



8641

3

T. 1088869

C. 71234207

DCCCL
COM

V I D A,
VIRTUDES, Y MILAGROS
DE LA PRODIGIOSA VIRGEN, Y MADRE
ANA DE SAN AGUSTIN,
CARMELITA DESCALZA,
FVNDADORA DEL CONVENTO DE VALERA,
Y COMPAÑERA DE NUESTRA MADRE
SANTA TERESA DE IESVS,
EN LA FVNDACION DE VILLANVEVA
DE LAIARA.

DEDICADA
AL EMINENTISSIMO SEÑOR D. LVIS GVILLEN
de Moncada Aragon Luna y Cardona, Cardenal de
la Santa Iglesia de Roma.

P O R

El M. R. P. Fr. Alonso de San Geronimo, Carmelita Descalço
Lector de Teologia en su Colegio de la Vniuersidad de Alcalá.



CON PRIVILEGIO EN MADRID:
Por Francisco Nieto. Año de 1663.

V. D. A.
TIRTVDES. Y MILAGROS
DE LA BONDAD Y MADRE
ANA DE SAN AGUSTIN
CARMELITA DESCALZA
FUNDADORA DEL CONVENTO DE VALERA
Y COMPAÑERA DE NUESTRA MADRE
SANTA TERESA DE LISVA
EN LA FUNDACION DE VILLANUEVA
DE JAMPA

DEDICADA
AL EMINENTISIMO SEÑOR DON GUILLEN
DE LOS RIOS Y SU ILUSTRISIMO
CONSEJO DE CASTILLA
POR
EL M. R. P. DON JUAN DE LOS RIOS
DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN



CONTRATO DE COMPRAVENTA
R. 40767

AL EMINENTISSIMO SEÑOR DON LVIS
Guillen de Moncada Aragon Luna y Cardona,
Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Principe
de Paterno, Duque de Montalto, y de Bibona, Cō
de de Calatanageta, de Colifano, de Aderno, de
Esclafana, de Calatabeleta, y de Contorbe, Barō
de Melili, de Zamora, de Santa Anastasia, de Beli-
che, de San Bartolomè, de Malpasso, señor de Ni-
colosi, de la Guardia, de Campo Rotundo, de Blā-
cavilla, de los Bosques, y Tierra del Monte Eth-
na, Pngidiana, Villa Aragon, y su distrito, de San
Sixto, de Baqueriço, de Lomarra, de Ribera,
de Moncada, de las Petrabias, alta, y baxa, de Xi-
lato, de Calabuturo, de los Montes, y Bosques
de Miniano, Gentil Hombre de la Camara de su
Magestad, Cauallero del Tufon de oro, Comenda-
dor de Bellis de la Sierra, tresvezes Grande de
Espana, General de la Caualleria del Reyno de
Napoles, Virrey, y Capitan general que fue de Si-
cilia, Cerdeña, y Valencia, Embaxador extraor-
dinario de Alemania, Caualleriço mayor de la
Reyna nuestra señora, y su Mayordomo
mayor del Consejo de Estado de su
Magestad, &c.

Eminentissimo señor.

Lega à los pies de V. Eminencia mi
encogimiento repetidas vezes, o-
bligado à mostrarse agradecido. Tan cor-
to es mi desempeño, como superior la gran-
deça de V. Eminencia: y si no me disculpa,

ò lo piadoso del assunto que consagro en es-
se volumen à su generosa proteccion, ò lo
grande del afecto que me pone en cuidados
de solicitarla, quedar a insuficiente en su
logro mi deseo. Pero, señor, si es cierto lo q̄
dixo Plinio in præfatione a Vespasiano:

Plin. in
præf. ad
Vesp. &
lib. 12. c.

81

Plutarco

Dijis lacte rustici, multæque gentes sup-
plicant, & mola tantum salxalitant, qui
non habent thura: Bien puede recobrar-
se mi desaliento que si pudo ser el obsequio
mas crecido, no se que el animo pueda ser
mas dilatado. Vn ramillete de flores que
ofrecieron à Artajerxes, subió en su apre-
cio mas, que la mayor Ciudad de su vasto
Imperio. Pusolos ojos su clemencia en la
sinceridad del afecto que daua vida a tan
caduca oferta, labrando de las hojas mis-
mas laminas, en que grauaste inmortales
aplausos su grandez.a. Ramillete mas
vistoso, es el que ofrece mi obligacion a V.
Eminencia: las virtudes de la prodigio-
sa Virgen, y Madre Ana de San Agus-
tin, son las flores que le componen; mio
señor es el desalino, que las une a la bre-
ue ad de essas hojas, que buelan con el
impulso de mi voluntad, a los pies de V.

Emi-

en Napoles, y Palermo; y los que habitaban en Caller, se muestran obedientes, y rendidos. Juzgo señor, que la lealtad, y obediencia suma que en V. Eminencia reconocian embarazò tan naturales movimientos. Al detenerse el Sol a la voz de Iosue, se pararon los Cielos, negandose a sus movimientos. Porque el exemplo con que obedecia el Sol los ordenes de aquel Principe puso freno a los movimientos de los Astros todos. Por esso Antigono Rey de los Lacedemonios, elegia Virreyes muy exactos en la lealtad, para que la obediencia de ellos en los disturbios preveniesse riesgos en los motines, diziendo. Cuiusmodi fuerit Dux, ut plurimum subditos esse necesse est. Si ya no es que la promptitud eficaz, con que V. Eminencia gouernaua los wassallos al seruicio de su Rey, impidiesse en este peligro las impresiones del contagio; que por aquellas Prouincias tan in indefenso corria. Dixo Empedocles, que los Cielos eran corruptibles; pero que nunca llegaua a sus terminos el achaque de la corrupcion, por que

Empedocles,

la

la velocidad, y concierto, con que la inteligencia los movia al fin del Autor de la naturaleza, los preservaua de corrupcion. Teniendo tan proximo el contagio, Caller y Cerdeña; y constando de humores tan corruptibles, no se les pegò el achaque, sin duda que la velocidad; con que V. Eminencia los gouernaua, como superior inteligencia, al seruicio de su Rey, les preservò de aquel daño.

Valencia quedara quexosa, quanto puede estar agradecida, si callara los aciertos que admirò en V. Eminencia quando gouernò aquella Corona. Pues con su nombre solo puso pavor a los foragidos que la inquietauan con insultos a las espinas de las Republicas, dezia David se les ha de tratar con mano armada de hierro; para que la sientan pesada: Armabitur ferro: Porque se han de regir con rigor, porque no ofusquen el trigo. Siendola mano de V. Eminencia, tan liberal para premiar meritos, fue de hierro pessada para castigar delitos. Con esto tuuo a Valencia tan quieta, que se guardò a todos los Estados el decoro, por estar pavo-

rosos de su nombre los foragidos.

Deue hazer gran ponderacion, que en tantos Reynos, y Prouincias, como V. Eminencia ha gouernado, no puede gloriarse la emulacion de que aya, ni una sola almena, ni un vassallo por su descuydo perdido. Por menos cuydado mereció Semma ser vno de los Principes mas fauorizados, y estimados del Rey Dauid. En ^{2. Reg.} cargòle una heredad, que defendièsse de la ^{ibidem.} inminente hostilidad, y lo hizo con tal zelo, que aunque tuuo a la vista los Exercitos, no perdiò una hoja sola de la heredad de su Rey. Esto le mereció aplausos en su Real correspondencia. O que justo! ò que deuido fize el cariño! que gloriosa la estimacion que de V. Eminencia tuuo el Rey nuestro señor Philipo IV. pues de tantos Reynos, y Prouincias, como le encargò, en medio de formidables riesgos, nunca se perdiò una hoja: Antes aumentò su autoridad, su poder, sus rentas.

Pore sso quiso su Magestad goçar mas de cerca sus aciertos, encargandole la confiança mayor de su Real Casa en la ocupacion de Mayor domo mayor, que digna-

men-

mente exerció en ella; ascendiendo despues al Consejo de Estado. Este estilo mismo obseruò David con Banaías, que por auer reconocido sus aciertos en lo Militar, y Politico le hizo de su Consejo de Estado para conueniencias comunes de la Monarquia: Fecit cum Auricularium à secreto.

2. Reg.
ibidem.

La Iglesia uniuersal, señor, quiso tambien participar estas utilidades; por esso le dió su cabeça suprema essa Purpura, que ilustra la encendida de su sangre, y con una circunstancia superior, pues el ascender à ella, no fue impulso, ni interès proprio, sino instancias repetidas del Rey nuestro señor, con q̄ le obligò à tomarla para ocultos designios de su seruicio, y credito de la Nacion Española. De una estrella diz e Aristoteles que sobre la natua claridad que goça, se viste de color purpureo, y rojo, por el aspecto de un astro superior à quien mira. Essa purpura que V. eminencia pone à la natua claridad de su sangre, en otros pechos formara distintos visos; en el de V. Eminencia, solo los forma de respecto, y obediencia al astro supremo
de

Eminencia, para que me sirva de sagrado lo mismo que pudiera juzgar por delito, à no saber que es muy conforme à la piedad de V. Eminencia aquel dicho del discreto Politico.

Exiguum munus, quod dat tibi pauper amicus

Accipito placidè, plenè, & laudare memento.

Hasta aora no han respirado por el Orbe fragancias las flores de las virtudes desta Esclarecida Virgen, por no auer salido à luz. Sin duda aguardauan la de el astro benigno de V. Eminencia q̄ las cõduzca con su protecciõ à las voces eternas de la fama, y à la estimacion que merecen.

Acertada ha sido en esto mi eleccion, aunque precisa; pero queda dudoso el animo en la muchedumbre de titulos q̄ me asisten, y no sè qual dellos sea mas pòderoso

Quosvè canam titulos, dubius feror,

*Ouidius
in Pison.*

hinc tua Piso.

Nobilitas, veterisque citant sublinia Calpi.

Nomine Romanas inter Fulgentia gentes.

Fuera peligroso empeño, ponderar el de la Nobleza de V. Eminencia, quando las Historias, nunca suficientemente encarecedoras lo publican; pues por ambas lineas se halla el arbol fecundissimo de su profapia, unido con ramas Reales, coronadas de frutos de sujetos grãdes, en lo Militar, en lo Politico, en lo Sagrado; à quienes emulando gloriosamente V. Eminencia, llena toda su obligacion en imitarlos. Y no sè que le haze mas grande, ò lo generoso, y claro de su ascendencia, ò lo sublime de sus meritos.

De triftibus.

O. qui nominibus, cum sis generosus
aunorum

Exuperas morum, nobilitate genus.

Los empleos que en seruicio de la Monarquia, ha tenido V. Eminencia, son el mejor apoyo desta sentencia. A los veinte y vn años de su edad, empuñò el baston de Capitan General, y Virrey del Reyno de Sicilia. Corta edad; pero mucha suficiencia. En los nobles, suple los años la nobleza, como diz e el Jurisconsulto; porque supone que alientamas bizarros *espiritus*

L. omniū
in prin-
cip. C. de
restitam.

la noble sangre: Y el principal acto de la prudencia que es el Imperio, se halla con mas eficacia en la parte mas alta de la Republica, para regirla. El acierto con que V. Eminencia en aquella edad exercio tan ardua ocupacion, puede ser credito experimental desta verdad. Nunca se vió mas venerado el Trono de la Iusticia, mas fauorecido el pobre, menos orgulloso el poder, mas quieto el pueblo, con mas equidad los Estados, mas abastecido el comun. Siendo assi que fatigaron aquella tierra años de lamentable esterilidad; pero vincióla el desvelo prudente de V. Eminencia, para que tuuiesse que admirar otro Ioseph Sicilia, como primero lo tuuo Egypto.

Estas mismas experiencias logró dichosamente Cerdeña que inmediatamente le mereció Virrey. Elecion de quien pendió la restauracion de Napoles; quando ciegamente alterado el vulgo ardió en disturbios escandalosos el Reyno. Aqui perdieran los Españoles que le defendian la vida; y el Rey, una de las mejores piedras de su Corona. Si V. Eminencia desde Cerdeña no los huiera socorrido con viueres,

armas, y gente, que con repitidas finezas embiò, con que pudieron con este auxilio, oponerse al impetu colerico de tan numerofo vulgo. Este viendo que V. Eminencia desvanecia su intèto, quiso lograr sus iras en la vida de la Excelètissima señora D. Juana de la Cerda, Duquesa de Mòtalto, madre de V. Eminencia. Pero no por esso desmayò su zelo; pues sabiendo q̄ tres vezes fueron al Còuento de Carmelitas Descalcas, donde habitaua a matarla, en odio de la lealtad de V. Eminencia, no desistio V. Eminencia de hazer las causas del Rey: Porque triumphaua el amor a su seruicio de la piedad de hijo, con que veneraua tan digna madre. Notable sacrificio de lealtad, sacrificar à Dios la vida, de quien le diò à V. Eminencia, el ser, por que a su Rey se le tuuiesse la deuida obediencia.

Lo que yo mas admiro es, que estando tan cerca de Cerdeña, y componerse por la mayor parte de Sicilianos, y Napolitanos, no se les pegasse el contagio de la rebelion, siendo tanto el comercio, y tan igual la simpatia de los animos. Los Sicilianos, y Napolitanos negauan la obediencia a su Rey

de nuestra España, en cuya otencion se sacrifico à su gusto.

No era menester expresar tantos motivos para tan leue obsequio como el que ofrece mi obligacion à V. Eminencia, solo el fauor que à mi Religion, y à mi se digna de hazer era muy superabundante; pues son tales, que aun las piedras de los Conuentos que ha fabricada, no pueden negarse al conocimiento, y mudamente claman desde las paredes. como dixo *Isaias*: *Lapis de pariete clamabat.* Verdades que parece deuda este cariño, pues tiene V. Eminencia muy inmediato parentesco con el sayal del Carmen, despues que la Excelentissima señora Doña Juana de la Cerda, Duquesa de Montalto, madre de V. Eminencia se vistió del para gloria de mi Religión toda. Creo que no la ilustrò menos con su virtud que à V. Eminencia con lo Real de su sangre: Ya darà la estampa à la comun luz, su vida para edificacion de la Iglesia. Puedo dezir de su Excelencia con la misma propiedad que San Gerónimo dixo de aquella Ilustrissima Matrona *Marcela*. *Nihil in ea laudabo, nisi*

S. Geron.
de obita

quod *Marcela,*

quod proprium est, & eo nobilius, quod
ex opibus, & nobilitate facta est humili-
tate, & paupertate nobilior. *Que de cosas
engrandecieron à la Excelentissima seño-
ra Duquesa de Motalto, madre de V. Emi-
nencia! q nobleça la de su sangre! que poder
de sus Estados! qual su feliz sucesion! que
muchas sus prendas personales! pero que
superior fue à todo su santidad, y virtud?*
*Mas la ennobleció la humildad, y pobre-
ça Evangelica que abraçò en el estado
de Carmelita Descalça, que toda humana
grandeça, pues con ella pudo ser admira-
cion à todos los que la conocieron, y à la
Religion de un exemplar vivo que viva
en su estimacion. Mucho ha de fomentar
en V. Eminencia esto el cariño para fau-
recerla. A la tierra de Belen tuvieron
muy especial amor los Principales seño-
res de Israel, porque estava en ella deposi-
tada Raquel. Prenda muy de coraçon
de V. Eminencia posee el Carmelo en el
cuerpo incorrupto de su disçosa madre,
y todos por ella nos prometemos el fa-
vor de V. Eminencia, suponiendo el agra-
decimiento de nuesta parte como preciso.*

Sea de empeño del mio esse libro que le cõ-
sagro, deseando el gusto, y vida de V. Emi-
nencia, para el bien desta Monarquia, y
de la Iglesia. Madrid, y Agosto 26. de
1668.

B.L.P. de V. Eminencia su mas humilde Capellan.

Fr. Alonso de S. Geronimo.

2. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
3. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
4. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
5. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
6. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
7. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
8. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
9. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
10. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha

11. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
12. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
13. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
14. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
15. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
16. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
17. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
18. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
19. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha
20. Este impio del mio esse l'ha o que l'ha

*APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M.
Fr. Pedro de Moura, Rector del Colegio Real de San Agust.
tin de la Vniuersidad de Alcalá, Lector, jubilado en
1620 Theologia, y Visitador de la Prouincia de
Castilla.*

DE Comission del señor Doctor don Iuan Chrysostomo Perez de Ania, Vicario general en esta Corte Arçobispal de Alcalá de Henares, he visto, y ponderado con atencion gustosa, por lo mucho que con su magisterio enseña la vida de la Venerable Virgen, y Madre Ana de San Agustin, escrita por el Reuerendissimo P. M. Fr. Alonso de San Geronimo, Lector de Theologia en su grauissimo Colegio desta Vniuersidad; y leerla fue lo mismo que dispartar la memoria de lo q̄ de nuestra Madre Santa Teresa de Iesvs dixo el P. M. Fr. Luis de Leon, Maestro, y Varon insignie en la Sagrada Religion de nuestro P. S. Agustin en la carta que anda escrita en el principio de su vida: Yo no vi, dize, ni conoci à la Madre Teresa de Iesvs mientras estubo en la tierra; mas agora que viue en el Cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imagenes viuas que nos dexò de si, que son sus hijas, y sus libros, que à mi juicio son también testigos fieles, y mayores de toda excepcion de su gran virtud, que como dize el Sabio: El hombre en sus hijos se conoce; porque los frutos que dexa cada vno de si quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida; y por tal le tiene Christo quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos, de sus frutos dize los conoceréis.

Este argumento, y esta sentencia mouiò à tan illustre Doctor como España reconoce, para tener à milagro de milagros lo que Dios obrò en la Santa, y verà obrar multiplicado en sus hijos, y hijas; y si en el tiempo que aquel illustre Maestro diò la césura que he referido, estando en-

tõnces esta gran Religion recién plantada; dando principio à sus heroicas virtudes, y letras, pudo ser fundamento prudente à vn juicio cuerdo: En estos se puede tener por pronóstico verdadero de la abundancia de frutos cõ que auia de llenar la Iglesia, pues son tantas las imagenes de hijas que viuamente retratan à su madre, que no es facil distinguir el original del retrato. Y quando este vergel sagrado huuiera dado solamente à la prodigiosa Virgen, y Madre Ana de San Agustín, y à su doctissimo Coronista, estuuiera bien comprobada lu virtud, y sabiduria de nuestra Santa Madre; pues en la vna estampò su virtud, trasladando su vida à la suya, y en el otro su discrecion, pues cõ ella, y cõ su mucho espiritu, hermanado de tã dulce, y eloquente estilò dibujò, y auiuò para dilgarla, è imprimirla en los coraçõnes de los que passaren por ella los ojos, con q̄ digo no ay en el libro cosa q̄ cõtradiga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; antes si mucho que mirar, y que admirar en la eficacia con que mueue tan raro, exemplar de todo genero de virtudes, y tã magestuoso, y graue modo con que su Historiador las refiere.

Y no puedo dexar de ponderar lo que ha en èl (y yo tenia aduertido quaxha) y es el beneficio que en el capitulo IV. se refiere auer hecho à la Venerable Madre nuestro Padre San Agustín, y pòdera con breuedad, y graues fundamentos Theologicos el Reuerendo Padre Maestro, lo qual junto con otros casos semejantes me mueue prudentemente à sentir tener nuestro Padre San Agustín grande, y singular cariño à los hijos, y hijas de la Religión Carmelitana (enseñança que liga à las dos familias à vinculos de grande hermandad) pues à la Beata Maria Magdalena de Pazzis le escriuiò en el coraçon aquel Misterio de Misterios *Verbum caro factum est*. El *Verbum* con letras de oro, y el *Caro factum est* con letras de Sangre. Y a la Venerable Madre Francisca del Santissimo Sacramento la visitò,

visito muchas vezes, como consta de su vida, y dexados
 otros exemplos, la Santa Madre Teresa de Iesvs recibio
 del Señor a aquel assombroso espiritu por medio de los hi-
 jos, y hijas de Agustino. Dizelo asfi el Padre Maestro He-
 rrera en su Alphabeto, y el Reuerendo Padre Fray Mi-
 guel de la Anunciacion en vn sermón de la canonización
 de Santo Tomàs de Villanueva, que anda impresso en las
 fiestas que hizo la Ciudad de Toledo; y funda bien este
 sentir, en que auiendo de entrar la Santa Madre en nuel-
 tro Conuento de Abila Seglar, en tiempo en que Santo
 Tomàs de Villanueva era Vicario, y Cónfessor del, vna
 Religiosa de mucha virtud, algunos dias antes estando en
 el Coro viò vna estrella muy resplandeciente, que la ex-
 periencia mostrò ser nuestra Santa Madre Teresa, que
 pocos dias despues entrò en aquel Conuento, de adonde
 salio, despues de año y medio inclinada al estado Reli-
 gioso, *aunque no en aquella Casa* (dize la Santa en el cap. 3.
 de su vida) *por las cosas mas virtuosas que despues enten-
 di, que me parecian estremos demasiados, auiendo entrado
 auersa, como dize la Santa en el cap. 2. y añade: Dormia
 vna Monja con las que estauamos Seglares, que por medio
 suyo parece quiso el Señor començar à dar me luz; como aora
 dire,* y profigue en el capitulo 3. como gustádo de hablar
 con aquella Monja, de quien dize que era muy discreta, y
 Santa, y como por auer oido las palabras del Euangelio:
 Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, ella se
 auia entrado Religiosa, y por este medio concluye. Al ca-
 bo deste tiempo ya tenia mas amistad de ser Monja; y aña-
 de el Reuerendo Padre Fray Miguel, que viendola San-
 to Tomàs de Villanueva auersa à ser Monja, procuraua
 aficionarla al estado Religioso, y con la buena disposi-
 cion del calor de los exercicios de las Religiosas encen-
 deria la llama en su coraçon del amor de su Esposo.

Este es el fundamento deste sentir, que añado, para ha-

hazer mas estrecho el vinculo entre las dos familias, que es casi cierto que aquella Religiosa que el Señor tomó por instrumento para començar à dar luz à la Santa Madre, es la misma que la que dize Santo Tomàs de Villanueva en el sermon 2. del Santissimo Sacramento, que la comulgaron los Angeles, y hizo el Señor singulares mercedes que ella misma le confesò, obligada de su obediencia, por ser subdita suya, y Religiosa de nuestra Orden, y que fue de la Casa de los señores Duques de Medina Celi.

Siendo tan antigua la hermandad de las hijas de Agustin, y del Carmelo, nos reconocemos igualmente favorecidos en la gloria de que salga à luz tan prodigiosa vida, pues en ella enseña con sus raras virtudes la Venerable Madre Ana de San Agustin à obrar, y el Doctissimo Padre Maestro su Historiador con su eloquencia, y erudicion à escriuir. Así lo siento en este Real Colegio de la Vniuersidad de Alcalà à 12. de Março de 1668.

Fray Pedro de Moura.

APRO:

*APROBACION DEL M. R. P. Fr. DIONISIO DE
Zayas, Maestro Togado en Theologia, de la Orden de Nues-
tra Señora del Carmen de la antigua Observancia, y Ca-
tedratico de Filosofia Moral en la Vniuersidad
de Alcalá.*

POR Comission del señor don Christofomo Perez de Auia, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia de Talavera, y Vicario general en esta Corte Arçobispal de Alcalá de Henares; he visto, y leído el libro de la vida, virtudes, y milagros de la Venerable Virgen, y Madre Ana de San Agustín, Carmelita Descalça, cuyo Autor es el M. R. P. M. Fr. Alonso de San Geronimo, del mismo Orden, Lector de Theologia en su Colegio de nuestros Padres Carmelitas Descalços desta Vniuersidad de Alcalá: Orden fue para mi, no solo gustoso, pero muy vtil en la enseñanza de su lectra, pues auiendo nombrado à su Autor, no necesitaua de aprobacion mayor, pues claramente se dize no ay proposicion sugeta à Christiana censura, ni digna de la mas minima reprehension, ni que contradiga à nuestras buenas costumbres; antes bien con dulce armonia, y suaua consonancia en el dezir, huye de estilo profanamente culto, y muestra la eloquencia que deseaua Seneca, quando en la epist. 75. dixo: *Quis sit talis, vt res potius, quam se ostendat;* juzgando prudentemente, que las demás Artes tocan, y pertenecen al ingenio; pero la de viuir biẽ, y con perfeccion à la saluacion: *Alea Artes ad ingenium pertinent, hic animus negotium agitur.* Es este maravilloso libro vn jardin hermoſeado con varias flores, que al que le leyere causará vn copioso, y abundante fruto de escogidas, y realçadas virtudes: Parece que en profecia hablaua del aquel ingenioso epigrama.

Hic liber est (Lector) librorum magna suppellex,

¶ non exigua Bliuoreca lege.

*Fundit opes Varias Babilon, & priſca Chorintus
Copia, ſed cornu nunc (mibi crede) datur.
Vis meliſ Hymetus adeſt, viſ gemmas India diues?
Eſt hic, ſiſ quandoſ Cræſus auaritia.*

Eſtã tan lleno de tan varias riqueças, que todos hallarã que codiciar; el ſabio hallarã erudicion aguda; el Orador eloquencia caſta; el mixtico ſoberanas contemplaciones; el mortificado exquisitas penitencias; el bueno, exemplo para ſer mejor; y el malo grande auxilio exterior para ſer bueno. Tema Marco Antonio, inſigne Orador de Roma, de dar à la eſtampa las oraciones que en el Senado hazia, ſegun dize Plutarco en ſu vida; ſea en buen hora prudente el conſejo de Horacio Flaco, que los conceptos, y partos del entendimiento, antes de ſacarlos à luz ſe han de guardar, no ſolo nueue meſes, como haze la naturaleza racional, empero nueue años; *nonum præmatur in annum.* Que aqui no ay que temer, ſi que imitar; no ay que q̄ aguardar, pues eſta copioſamente perfecto: Conque juzgo, q̄ el dar à ſu Autor la licencia que pide, mas la puede pedir la utilidad comun, que el proprio credito de ſu ſabiduria. Salga a luz, para que con la que en ſi contiene ilumine el camino de la perfeccion, afeuerice los coraçones de los Fieles. Salga à luz, para aliuio, y honra de nueſtra Sagrada Religion, pues como dize nueſtro Baptiſta Mantuano en ſus obras.

*Carmeli procerum nitidi præconia laudes,
diuinum prudens conſpice Lector opus.*

Pues cada dia dà nueuos hijos, y hijas, que con ſus prodigioſas vidas iluſtran la Fè, y adornan la Igleſia; y yo como tan proprio (aunque en eſta ocaſion quiſiera parecer eſtraño) agradecido deſeara ofrecerle à ſu Autor la corona conque los antiguos Perſas coronauan à ſu Emperador, pues como refiere Pierio Valeriano era de racimos de Cedro, en q̄ ſe fixauan tres letras I. E. V. Cuya interpreta-
cion

cion era, *Imperator, A Eternum, Vire, Ildephonse, A Eter
num, Vire.* Así lo siento: Salua, &c. En este del Carmen de
Alcalà de antigua, y regular obseruancia, en 15. de Enero
de 1668.

*Maestro Fr. Dionisio
de Zayas.*

Licencia del Ordinario.

NOS El Doçtor Don Iuan Chriſoſtomo Perez Dauia,
Dignidad de Teſorero en la Santa Igleſia de Tala-
bera, y Vicario general en la Audiencia, y Corte Arçobis-
pal deſta villa de Alcalà de Henares, y en todo el Ar-
çobispado de Toledo, por la preſente, y por lo que à Nos
toca damos licencia para que ſe pueda imprimir, è impri-
ma el libro intitulado Vida, virtudes, y milagros de la Ve-
nerable Madre Ana de San Aguſtin, Religioſa Carmelita
Deſcalça, eſcrito por el Padre Maeſtro Fray Alonſo de
San Geronimo, Leçtor de Teologia del Colegio de San
Cirilo, Carmelitas Deſcalços deſta villa: Arento por nueſ-
tro mandado ha ſido viſto, y examinado, y no ay enèl co-
ſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecho en
Alcalà en diez y ſeis dias del mes de Enero de mil ſeiſ-
cientos y ſeſenta y ocho años,

*Do. F. Don Chriſoſtomo
Perez Dauia.*

Por ſu mandado

Ignacio Villora.

*APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M.
Antonio Rosende, Predicador de su Magestad Caolica,
Calificador de la Suprema, y Prouincial que fue de
la Prouincia de España, de los Clerigos
Menores.*

M. P. S.

LA Vida prodigiosa de la Venerable Madre Ana de S. Agustín, flor virgen que cultiuò, y conseruò supureça entre las aspereças fecundissimas del Carmelo, que V. A. se ha seruido de remitirme para embarçar mi admiracion, aun mas que para saber mi censura, escrita por el M. R. P. Fr. Alonso de San Geronimo, Lecto de Theologia en su Colegio obseruantissimo, y doctissimo de los Descalços de la Vniuersidad de Alcalà, aunque contiene materias tan delicadas de espiritu, y todo lo eleuado de la Theologia mistica en el trato interior regalado, y conestremos fauorecido, que Dios vsa con las almas que escocoge para sus verdaderas Esposas, no se hallará en en ella cosa que disuene de los Articulos seguros de nuestra Santa Fè, ni en que tropiece la integridad de las Christianas costumbres; que esto desde luego se deuia por asfentado, viniendo reconocida por el juicio de tan graue Religioso, y circunspecto Definitorio como el del Carmen Descalço, y historiada por vn Theologo suyo de tan superior credito, siendo la substancia tan legitima de su sabiduria, y el estilo tan conforme à la materia, y al decoro modesto del Habito, que vno, y otro componen, y enseñan; enamoran, y persuaden, poniendonos à los ojos vna doctrina tan viuà en vn sugeto en la tierra caduca, de que consta, el cuerpo incorrupto, y en las virtudes heroicas que acompañan al animo immortal, que se puede dezir del conigual razon lo que San Gregorio el Niseno dexò

escrito, hablando de San Efren Syro, Monge, è insigne cultor del Yermo, como si dixessemos primitiuo Carmelita Descalço: *Cum ergo ea Ecclesie nostrae consuetudo sit, atque institutum, ut virtutis cultores, propterea quod eius partes amplexi sint, coronentur, atque illi potissimum, qui ob humilem de se ipsis existimationem, spiritu sublimes euaserint. Haudquaquam sane vituperandi, vel irridendi, aut reprehendendi sunt, qui Sancti alicuius virtutes, atque encomia describentes ipsius nobis vitam, tanquam spirantem, & animatam aliquam columnam erigunt:* palabras tan ajustadas para la Venerable Madre, y marauillosa Virgen Ana de San Agustín, y para su muy Religioso, y Docto Historiador, que apenas se hallaran otras que sean mas propias de la materia, pues la vida desta perfectissima Religiosa es vna animada colimna que siempre respira, y alienta, descubriendo las sendas q̄ nos encaminan a la inmortalidad, y endereçando nuestra rudeça, ò engaño à conseguirla; en cuya cõprobacion queriendo retratarla despues de muerta, la pusieron en pie, porque lo pidió asì el Pintor, y se sustentò en si misma como firmissima columna, sin que nadie la firmesse de arrimo, con assombro de todos; marauilla que se experimenta siempre que los Superiores la visitan, y sacã de su caxa, tratandola en esta obseruaciõ como si estuuiese viua, y conseruandose en ella difunta el espiritu inuencible de obediente; conque à mi juizio se verifica à la letra en esta hija de Santa Teresa, tan parecida à su Madre, lo que Eliseo le pidió à su Padre Elias: *Pater misit in me duplex spiritus tuus;* doble se en mi tu espiritu, porq̄ continue lo que tu començaste; y para que el feruor no descazca con lo que el tiempo debilita, es necessario que se doble el aliento, y que se repita el zelo en los sucessores. Asì parece que sucediò en esta hija tan amada de Santa Teresa, y se reconoce en los espiritualissimos hijos desta Sagrada reforma, que apuestan feruores, y brios contra las

tibieças, y desmayos que introduce el tiempo cõ el espiri-
tu doblado que heredan, y continuan. Todo esto hallarã
en esta vida admirable el q̃ la leyere, y procurare imitar
Y asimerece su Escritor, no solo la licencia que suplica à
V. A. para imprimirla, sino muchas alabaças, y estimacio-
nes, por auer emprendido fatiga tan prouechosa. Este es
mi parecer; en esta Cala del Espiritu Santo de Madrid a 22.
de Febrero de 1668,

*Antonio Rosende,
de los Clerigos Menores.*

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio el Reuerendo Padre Fray Alonso de San Geronimo de la Orden de Carmelitos Descalços, por tiempo de diez años para poder imprimir vn libro intitulado vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin, Carmelita Descalça, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti y Larraçaual, Escriuano de su Magestad. Fecha en Madrid à quince de Março de mil seiscientos y sesenta y ocho años.

Juan de Subiça.

TAsaron los señores del Consejo este libro intitulado *Vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin*, a cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, a que me remito. Madrid, y Setiembre cinco de mil seiscientos y sesenta y ocho años.

Secretario Arçli.

EEE DE ERRATAS.

FOL. 16. fauorecian, lee la fauorecian. Allí, mit' g), di que mit' gò. Fol. 27. agenado, di agena. Fol. 32. ob'teata, lee ostantar. Fol. 40. di'puso, lee di'puito. Fol. 49. Gloria, di Iglesia. Fol. 61. confi'ssal, di confi'ssan. Fol. 62. tengo adelante, lee engo delante. Allí, se simplica, di se explica. Fol. 81. estaua enmenada a la liberad, lee estaua enseñada a la libertad. Fol. 89. acostumbraua lee acostumbra. Fol. 92. con ellas, di con ellos. Fol. estuuiéron la casa, lee en la casa. Allí que lo en sumptuoso, lee que en lo suntuoso. Fol. 101. en lo g'ruesso, di en lo grueso. Allí, Venera, di Venerable. Fos. 102. el a'sturlas, di el pasfarlas. Fol. 103. que estaua, di que distaua. Fol. 108. piedad, lee propiedad. F. 109. profunda, di porfiada. Fol. 110. si como lo iummo, di si con lo iumo. Fol. 112. que la enesfera, lee que en la esfera. Fol. 119. el a'fecto, di, y el efecto. Fol. 128. que le estplie'se, di que le cumplie'se. Allí, con'ello, di con'uelo. F. 134. auian aduertir, lee le auian de aduertir. Fol. 157. baste so el de, lee baste solo el del. Fol. 181. quando estuuo, di quando estuue. Fol. 203. tratando so de conseruar, di tratando solo. Fol. 224. Prouincial, di principal. Fol. 228. p'die'ssen, di pidie'sen.

Por mandado de los señores del Consejo he visto este libro intitulado *Vida, virtudes, y milagros de la Venerable Madre Ana de San Agustin*: y con estas erratas corresponden con su original. Madrid, y Julio 30. de 1668.

Mateo Fernandéz.

Licencia de la Orden.

FRAY Estevan de San Joseph, General de la Orden de Descalços de Nuestra Señora del Carné, con acuerdo de nuestro Difinitorio general. Por el tenor de las presentes damos licencia al Padre Fray Alonso de San Geronimo, Sacerdote professo de nuestra Sagrada Religion, Lector de Teologia en el Colegio de nuestro Padre San Cirilo de Alcalá, para que obtenidas las demás licencias que se requieren, pueda imprimir vn libro intitulado *Historia de la vida de la Venerable Madre Ana de San Agustin*, por quanto por especial orden, y comission-nuestra le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Religion, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dadas en este nuestro Conuento de el Espiritu Santo de la Ciudad de Toledo a veinte y nueue de Noviembre de mil seiscientos y sesenta y siete.

Fray Estevan de San Joseph,
General.

Fray Anonio de la Madre de Dios,
Secretario.

AL LECTOR.

LOS Ocios (porque fuesen vtiles) q̄ me permite la ocupacion de las letras Escolasticas à q̄ asisto, consagrè à la deuocion del sugeto milagroso deste libro. Hizome lastima ver casi sepultadas en el oluido, ò menos publicadas las virtudes, y heroicas acciones q̄ corona el cielo de inmortales aplausos, quando para grauar las profanas rōpe la vanidad las entrañas de los bronces. Injuria ha sido contra la vtilidad de las almas q̄ desean vnirse à Dios cō mas intimo trato el auer dilatado hasta agora el sacar a luz tan prodigioso vido; y assi redimiendo el agrauio sale al teatro del mundo à dispartar tibieças con lo q̄ representa vn exemplar tan raro, que muerto persuade à obrar, quando viuo supo gloriosamente emprender. En èl adquiere nuevos creditos de comunicatiua la bondad Diuina para con sus criaturas a vista de tantos fauores; y extraordinarias mercedes como à la V.M. Ana de S. Agustín se dignò de hazer, q̄ son tales q̄ el iuizio mas prudente se embarazara en admiraciones, y la voluntad mas remissa prontimpira en afectos. La gracia repite aqui triunfos gloriosos, obstentandose soberanamente poderosa en las acciones q̄ hizo en el sexo mas fragil de nuestra naturaleza. La virtud Coronada dignamēte de premios para con Dios en el Cielo: Sale a coronarse de estimaciones de los hòbres en la tierra. La envidia del demonio que ardiò immortal en su pecho contra esta esclarecida Virgen teme confusiones, y cō razon, pues se vera en este libro entre crueldades que cōtra ella obrò lo flaco de su poder, y en la tolerancia, y animo con que tolerò los golpes de su rigor; lo constante de su sufrir. Notable oposicion ha formado siempre en que salga a luz esta vida: Los quadernos que de cosas della escriuì la Santa por mandado de sus Prelados, y Confesores, los quemò inuisiblemente en sus manos por tres repetidas vezes q̄ quando los escriuia. A diuersos sugetos q̄

se

se han empeñado en escribirla, cō manifestos embaraços ha impedido en la execucion los deseos, para que yo fuesse deudor deste beneficio (q̄ por tal lo tengo) el publicar sus virtudes. Estos motiuos me asistē para hazerlo, a q̄ se juntan instancias de personas de toda mi obligacion. Confiesso que me acobarda lo q̄ dize S. Geronimo, citando a Crespo. *Eorū enim qui fecere virtutes, tanta habetur laus, quantum eas verbis potuerunt extollere praeclara ingenia.* Buenos de mas veloz pluma que la mia pedian las virtudes de tan alto sugero; y assi supongo q̄ no puede facer la prensa estāpa q̄ iguale a las perfecciones de tā soberana idea: Si uame de disculpa el zelo, y el deseo en quien quebrāte sus rigores el ceño de la censura, a correccion me sugeto. *Vale.*

PROTESTA DEL AVTOR.

Venerando con todo rendimiento el decreto de N. S. S. P. Urbano VIII. protesto q̄ en todas las cosas q̄ en esta Historia dixere tocantes a reuelaciones, visiones, regalos, y fauores q̄ Dios N. S. fue seruido de hazerle a la V. M. Ana de S. Agustin, y a los milagros q̄ della se refieren, no es mi ánimo darle la autoridad, y credito (ni q̄ nadie se la de) que se da a las q̄ estan examinadas, y aprobadas por la Santa Sede Apostolica Romana, sino tan solamente aquella fee q̄ suele darse a las Historias humanas Ecclesiasticas, ò politicas, formadas de pareceres, testimonios, y relaciones humanas, y con prudente cuidado escritas, y asimismo siempre q̄ vsare desta voz santidad, ò virtud heroica, no vso della en rigurosa significacion, sino es para explicar la excelencia de la virtud, y perfeccion q̄ de la perfecta, y ajustada vida de la V. M. Ana de S. Agustin resulta, sin q̄ por nada de lo q̄ della dixere pretenda preuenir el juicio, y determinacion de la Santa Iglesia, ni adelantar en alguna manera la Beatificaciō desta sierva de Dios, dexando este juicio a su Santidad, como a verdadero Vicario de Iesu Christo, y Horgano viuo del Espiritu Santo a quien toca determinar estas materias.



LIBRO
PRIMERO.
DE LA VIDA, Y

VIRTUDES DE LA VENERABLE
MADRE ANA DE SAN
AGVSTIN.

CAPITVLO PRIMERO.

*Patria, padres, y niñez de la Venerable
Madre Ana.*



PRECIO Dios por el Profeta Isaias dar al mundo vna persona, que en si, y en sus hijos espirituales fuesse vn milagro portento, en quien tuicessen que admirar los hombres la valentia de la gracia en los exercicios mas heroicos de las virtudes. Esta profecia vio cumplida, y mallograda la Sinagoga en el Profeta Isaias, y

La V. M. Ana de S. Agust.

demas sucessores suyos en la gracia de la profecia, y con mas venturosos logros la hallò executada la Iglesia en Christo su Esposo, y en los Apostoles, cuyas vidas, y cada vna de sus acciones fueron vn milagroso prodigio, que acreditò en Dios la omnipotencia, y en los Fieles la admiracion. En estos dos sugetos quieren los Expositores se cumpliesse este Oraculo, pero con algun fundamento se puede tambien verificar en la milagrosa Virgen, y Seraphica Doctora Santa Teresa de Iesus, y en muchas de sus hijas; pues en ella puso Dios vn prodigio a su Iglesia, en quien admirasse tantos milagros, quantas emprendiò acciones, y en sus hijas se heredan, renaciendo estos mismos prodigios. Muchas han acreditado esta verdad en las vidas exemplares, y santas que tuuieron; algunas, y las menos andan escritas, para que admire por singular el mundo, lo que fue comùn en el retiro de sus Claustros. Pero ninguna, a mi ver, es mas rara, que la de la Venerable Madre Ana de San Agustín; pues toda fue vn continuado milagro, toda vn repetido prodigio, como se verá en el discurso deste libro. Nació esta esclarecida Virgen en Valladolid, para que tuuiesse esta nobilissima Ciudad entre tantos blasones de armas, letras, y nobleza, como la ilustran, este timbre nuevo de Santidad, que la enobleciesse. Sus padres se llamaron Iuan de Pedruza, y Doña Madalena Perez, nomenos conocidos por lo principal de su sangre, que por lo virtuoso de sus costumbres. Tuuieron algunos hijos, y entre ellos a la Venerable Madre Ana de San Agustín para aliuio de sus cuidados, teníanlo muy grande con la buena educacion de sus hijos, y en quien se logró mas felizmente, fue en la niña Ana, en quien madrugò el vso de la razon para el trato de la virtud; pues desde luego fueron virtuosas sus acciones, por ser bié ordenadas todas sus propiedades. Desde los siete años fue tan viuio el amor de Dios, que ardia en su pecho, que

que solo trataua de seruirle. A los diez de su edad hizo voto de perpetua virginidad, eligiendo a Christo por Esposo. Su mayor diuertimiento era el rezar. Era grãdemẽte deuota de hazer biẽ a los pobres, y qualquier regalillo, y cosa de comer, q̃ le dauan, lo guardaua para este empleo. El mayor agasajo que le podian hazer, era darle algũ dinero, ò otras cosas para hazer limosna; y el dia que hazia alguna particular, se le manifestaua en el gozo, con q̃ andaua; y la vez que podia quitarse la comida para socorrer algun pobre, era mayor su regozijo. Buscava los lugares, y partes mas retiradas de su casa, y en ellas se recogia en aquella tierna edad a tener oracion, y para tener algun objeto sensible, q̃ la despertasse, y aferuorizasse mas, hazia vnos Altaritos, colocando en ellos la imãge de Christo, y de su Madre, de quien desde los primeros años era muy deuota. Procuraua tenerlos con todo asseo, adornandolos de flores, prenuncio, de q̃ en adelãte auia de eregir a Dios muchos Altares, dedicarle Tẽplos, como despues lo hizo. Pagaua N. S. esta fee, y deuocion en lo interior cõ muchas luzes de su conocimiento, adelantãdo su alma en perfeccion, y en lo exterior cõ otros faouores. Vno de los quales fue, q̃ estando vn dia en el jardin de su casa, cogiẽdo vnos alelies, y otras flores para el culto de sus Altares, se le apareciò Christo Señor nuestro en forma de vn Niño muy hermoso, q̃ representaua la misma edad, y estatura, q̃ la niña Ana, y reparando en el peregrino objeto, oyò, q̃ con blanda voz, y risueño semblãte, le pedia vnã flores. Ella tan liberal, como aficionada, se las ofreciò todas, diciendo, q̃ tomasse las q̃ quisiesse. Pero el soberano Señor, q̃ no las estimaua tanto por flores, quãto por ser de la mano de aquella, q̃ en su eternidad la tenia escogida por singularissima esposa, le dixo, que le diese ella las flores, q̃ le pareciesse. Dióle vn ramillete dellas, el qual tomò con mucho gusto; y preguntole con verguença, y encogimien

to virginal, si era Dios? a lo qual sonriendose, respondió que sí, y llena de ternura, y gozo se baxò a coger otra flor para darfela, y quando leuantò los ojos, y estendiò la mano para ofrecerfela, auia desaparecido el soberano Señor. A qui empezaron a batallar los afectos en su tierno coraçon. El de gozo, y amor, por el bien que auia gozado; y el desentimiento, y pena, por auerle tan presto perdido. La fuerça de entrambos arrojaua a los ojos las lagrimas; y a los labios los suspiros, por ver ausente de su vista aquel bien, a quien tanto amaua; y de su pecho el corazon, que se auia lleuado consigo. Con simplicidad de niña empeçò a buscarle entre las matas, y arboles de el jardin, diziendoles a las insensibles plantas aquellas palabras, q̄ oprimida de vna semejante ausencia dixo la Esposa en los Càtares. *Por ventura auicis visto al q̄ ama mi alma?* Ni el desvelo, y ansia de los ojos (cò ser lincos los del amãte) ni la velocidad de los pies pudieron hallar al bien, porque anhelaua el alma. Porque sin duda gustaua el diuino Señor ver en aquellas pueñiles diligencias, con que le buscaña Ana, acreditado su temprano amor. Negose a los ojos del cuerpo para franquearse con mas viuas luzes a los del alma; y lo cierto es, que en el centro della le ropara antes, como en florido lecho descansando, q̄ entre lo cãduco, y fragil de las flores. No se puede pòderar los efectos, q̄ empeçò a sentir en su coraçõ esta piadosa niña, y lo gustoso que quedò de su sencillez, y agasajò el Niño Dios; pues estimò tanto las flores que le ofreciò, que veinte años despues, estando la Venerable Madre en el Conuento de Villanueva de la Sara ya Religiosa, se le apareciò con vn ramillete en las manos, y se le diò, diziendole, que aquellas eran las flores, que ella le auia dado, siendo niña, estando en el jardin de su casa. Mucho estimaua a su Esposa, quando por ser de sus manos conseruaua tanto tan leue prenda. Las flores de la tierra

nacen con el achaque de mortales, por su naturaleza, y con la breuedad en el viuir, por la maldicion que le solicitò nuestra culpa. Pero las que dan las manos desta Virgen grangean priuilegios de incorrupcion por los meritos de su pureza. Despedida ya de hallar al hermoso Niño, se retirò a su quarto, sin dezir nada a nadie del fauor, que auia recibido, que aun en aquella pequeñez era grande su humildad, y anciana su prudencia, y vna, y otra virtud se acredita con el silencio en estas materias. Quedò su coraçon tan encendido en el amor de Dios, que no tenian su entendimiento, y voluntad otro empleo. Si antes era grande el que tenia en la Oracion, de alli adelante era mucho mayor, leuantandola su Magestad al grado de vnion, y contemplaçion iníufá de su grandeza. No gustaua de tratar con criaturas, aun de sus mismos hermanos se retiraua, sin admitir los diuertimientos, que comunmente pide la niñez. Los lugares mas retirados de su casa era el sagrado, donde se acogia, y escondia en ellos a orar, para que nadie la interrumpieffe este exercicio. Passaronse algunos años sin tener alguna otra vision extraordinaria, gustando nuestro Señor mas de gouernarla por lo indefectible de la Fè, que por lo fragil del sentido. En lo qual cada dia se iba perficionando mas, siendo Christo bien nuestro su Maestro; pues en este tiempo no comunicaua con nadie, ni en las Confesiones dezia otra cosa mas de lo que pertenecia a sus culpas las quales eran tan leues, que estuuò en ella ociosa la comùn malicia; y bien se dexa entènder, siendo tanta su pureza, tan leuantada su Oracion, tan heroico su amor, y tan continuo el exercicio de la mortificacion, y

demas virtudes.

CAPITULO II.

Prosiguelos exercicios virtuosos, adelantandose con mas feruor cada dia, y dale N. Señor deseo de ser Religiosa por vn modo singular.

NO tienen termino en su obrar los deseos de vn corazón finamente enamorado de su Dios, son vna inquietud feruorosa, que apenas hallan el cumplido logro, y lo que es execucion de vn deseo, es principio para emprender otra obra mas gloriosa. Como era tan viuua la llama que deste amor auia encendido en el pecho de la niña Ana la presencia de Dios Niño, se aferuorizauan mas cada dia sus deseos. Pareciale, q̄ exercitandose mas en la Oracion, y demas virtudes, auia de boluer a gozar la amable hermosura de aquel Niño Iesus q̄ se le apareció en el jardín; y así para solicitar esta dicha, procuraua obligarle con mas repetidas finezas. Eran mas frequentes las horas de Oracion, que tenia, passando en este exercicio las noches enteras, y la mayor parte del dia, ocultamente se mortificaua en todo lo que apetecia el gusto. La abstinencia era mayor de la que toleraua su edad, y fuerças; la misericordia con los pobres mas compasiuua. El cuidado de ofrecerle a Dios todas sus obras tan frequente, como el mouimiento de su corazón. Toda ella andaua abforta en la contemplacion diuina, sin que el bullicio de los sentidos tiranizasse algo deste empleo. Quando subia las escaleras de su casa, se hincaua de rodillas encada vno de los escalones a hazer a Dios Oracion, y subia mas presto su espíritu la distancia, que ay hasta el cielo por los

los escalones de las virtudes, que en este acto exercitaua, que el cuerpo la escalera, aunque fuesse breue. Era ya de treze años, quando en medio de todos estos exercicios, y deseos, le puso nuestro Señor en el coraçon vno muy viuo de ser Religiosa, para tener mas ocasion de seruirle. Comunicole su Magestad este proposito, pero no determinando la Religion, aunque como su feruor, y deseo de padecer a imitacion de Christo era tan grande; deseaua entrar en la Orden mas austera, y penitente. Suplicaua a Dios con todas veras frequentemente, le diese luz para conocer su santissima voluntad; y que assi, como se le auia manifestado en el genero de vida, tambien lo hiziesse en el Instituto, y Orden que (para aficionar mas la resolucion, y su acierto, y fuesse toda diuina) no quiso que arbitrase en nada el propio albedrio.

Oyò nuestro Señor sus piadosos ruegos, manifestandole con vna vision marauillosa la Religion, en quien gustaua se sacrificasse. Vn dia de la Octaua del Santissimo Sacramento estaua en la Iglesia de los Religiosos del glorioso San Agustín en compañia de su madre, y otra hermana suya, llamada Doña Elvira. Celebrauan aquel dia la Fiesta del Santissimo los Religiosos de aquel Conuento, asistiendo a los Oficios, y presencia de aquel venerable Sacramento con increíble deuocion, ternura, y lagrimas, por ser muy deuota de aquel misterio, en quien hallaua tan preuenido su amor. Hizieron la Procefsion con la solemnidad, y decencia que se acostumbra; y en acabando de passar los Religiosos, que iban en ella, viò la fierua da Dios, que empeçaua otra Procefsion de Religiosas Carmelitas Descalças; y que en ella iba nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, que entonces viuia, y empeçaua a fundar sus Monasterios; viò assimismo en medio de las Religiosas desta Procefsion, que eran solamente treze, al Niño Iesus, que se le auia aparecido en otra oca-

La V. M. Ana de S. Agust.

cion entre las flores, el qual leuãtando su fantissima mano, y señalando a las Religiosas, la dixo: *Esta ha de ser tu vocacion.* Dichas estas palabras, desapareciò aquel Coro candido de Virgenes, y el soberano Esposo dellas, quedando esta fauorecida donzella entendida del estado, en que Dios la queria, y con grandes ansias, y deseos de q̄ se llegasse el tiempo de sacrificarse al martirio de la Religion. No pudo ajustarse tan presto por la pequeñez de su edad y ternura de su complexion, y otras cosas, que en semejantes ocasiones ofrecen dificultades, y mas quando el cariño de los padres, y prudencia humana halla motiuos con que honestarlas. Pero aunque no fue desde luego Religiosa en quanto al Habito, y estado, lo fue en sus costumbres, perficionandose mas en la perfeccion, y virtudes, que hasta este tiempo auia exercitado, haziendo nuevas penitencias, y continuando los feruores.

Creciendo algo mas en la edad se entibiaron algo en el coraçon, porque el demonio, que conocia la guerra, que le auia de hazer esta Virgen, le fabricò en la imaginacion montes de dificultades, y como el alma, aunque tan fauorecida de dones de gracia, habitaua en vn cuerpo sensible, no dexò de concebir cobardias. Estas se fomentauan con el exemplar de otras donzellas de su calidad, y con las galas que en atencion a ella le hazian poner sus padres, de que no disgustaua por ser naturalmente inclinada a la compostura, y asseo. El mundo le brindaua con sus diuertimientos en la copa dorada de su vanidad. Y como lo sensible tiene tanto imperio en el sentido, y este es tirano de la razon; ya que no le arrastrò tras de si, le detuvo algo para proseguir en el feruor empeçado; porque no ay coraçon humano, a quien, ya que no le vençan, dexen de parecer bien estas cosas, ni vida tã del todo entregada al trato de la virtud, que no aya pagado algun tributo, si no al vicio, a lo indiferente en el verdor
de

de la juventud. Siempre fue virtuosa la venerable Madre Ana; pero en este tiempo se mitigaron algo los primeros feruores, y ansias de ser Religiosa. Mas Dios nuestro Señor, que los auia engēdrado en su coraçon con los faouores, y demostraciones de su cariño referidas, quiso boluer a encender con soplos de rigor las llamas amortiguadas; porque vn dia fue a dar vn passo por vna pieza, y viò delantē de si vn poço muy obscuro, y tenebroso, en cuya horrible profundidad, sin ver quien le pareciò, que con horrible violēcia le auian arrebatado, y iban a echarla; y al mismo tiempo oyò sensiblemente vna voz, que le dixo: *Buelue a tus buenos propósitos, y sino en este poço perecerás.* Bien se reconoce los temores, y miedos con que quedaria vna tierna donzella de vn horror tan extraordinario, y de vna amenaza del cielo tan horrible. Mucho la amedrentaron; pero no vencieron del todo la rebeldia, porque en coraçones generosos, y nobles no negocia tanto el temor, quanto el cariño. No pudo acabarse por entonces de reducir del todo a los ecos de aquella voz, ni despedir de si las galas, y damerias, de que auia empeçado a vsar, sin mas fin que el de la curiosidad, y adorno, por ser naturalmente opuesta su condicion al desaliño.

Con otra accion de horror quiso Dios moderarla, y fue, que auiendose vestido vn dia de mucha gala, y compuesto el cabello con toda curiosidad, pintado el rostro de mentirosos colores, llegò a mirarse a vn espejo, para ver si le faltò alguna diligencia al cuidado; y quando entendió que la linsongeasse el cristal su hermosura, viò en lugar de su rostro a vn demonio horrible, y feo, que abrió la boca la amenaçaba. Por entonces le causò espanto, mas desvanecido el objecto, y quitado el susto a la imaginacion, aunque quedó temerosa, no se rindiò enmendada.

La V. M. Ana de S. Agust.

Viendo nuestro Señor, que aun con este auiso se estava remisa vn alma, que tanto para si pretèdia, le embiò otros dos mas eficaces para acabarla de reducir. El vno fue, el Domingo de Ramos, auiendo ido a la Iglesia Mayor de Valladolid con muchas galas, como suelen las señoras principales en aquel dia: se le apareciò nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, a quien el dia del Corpus, dos años antes, auia visto en aquella Procesiõ, que se le apareciò, adonde iba el Niño Iesus, como se dixo en el capitulo passado. Y le mostrò la Santa vn poço muy hondo, y junto a el vn jardin muy hermoso, y florido, significandole en el poço el infierno, y en la amenidad, y apacible frescura del jardin la gloria. Y le dixo: Que sino se determinaua a tomar el Habito, y estado, q̄ Dios le pedia, caeria en aquel poço. Y si se resoluia a vencer las dificultades que le embaraçauan, iria a la gloria, y deleites de aquel jardin. Grandementele reduxo el animo tan singular vision. Pero para acabar de triunfar de su natural perplexidad, le manifestò Christo bien nuestro otra, con q̄ del todo se acabò de resolver. Y fue, que entrando en vna Capilla de la Iglesia Mayor este mismo dia de Ramos con las galas, y afeites que empeçaua a ysar, viò en vn rincon della a Christo muy encogido, y en habito muy despreciado, y pobre, manifestando en la tristeza de su semblante el dolor de su coraçon; y poniendo su Magestad en ella los ojos, por no hablarle solo con los labios, compadeciendose de si mismo, le dixo: *Todos me dexais*. Hallose con esta voz, y objecto del todo cortada, y en lo interior cõfusa, y pauorosa en lo exterior quebrantada, y hecha vna estatua de nieue. Procurò recobrar se, por no dar a entender a los circunstantes lo que le passaua. Pero fue tanta la fuerça que hizieron en el coraçon aquellas palabras, que no lo pudieron ocultar los ojos, pues hechos dos arroyos de las lagrimas, humedecian la tierra. Desapareciò Christo,

dexandola con compasiva presencia tan lastimada el alma, como manifestauan sus suspiros; pues no cabiendo en los espacios de la Iglesia, adonde se hallaua, cubriendose el rostro con el manto, se fue a toda priessa a su casa, y desnudandose de todas las galas, mudò habito, conforme al proposito antiguo. Y con ansias de imitar a su Diuino Esposo en los desprecios, y el padecer, acabò de resolverse de tomar el humilde estado de Religiosa, pudiendo mas con su coraçon para este efecto, la compasion con que Christo la llamaua, q̄ el horror del infierno, y vision de la gloria, con que antes la persuadia.

CAPITULO III.

*Mudanza de vida, y penitencias, que empeçò
ha hazer despues que el Señor la reduxo
a ser Religiosa.*

AL ver herido, y despreciado a su comun Señor en el Arbol de la Cruz, vinculò Christo el traer a si todas las cosas, y triunfar de la rebeldia de los coraçones humanos, reduciendolos a su conocimiento, y imitacion. En prueba desto, quando espirò, se desencaxaron las piedras de sus propios lugares, dexando la natural quietud de su centro por sacrificarse a su obsequio. No era piedra el coraçon de la Venerable Madre Ana, aunque estaua tambien hallado con las naturales comodidades, que auia empeçado a experimentar, que fue necessario ver a Christo en los desprecios, y dolores con que se le apareciò, para que las dexasse, y saliesse de si, ofreciendose a mas estrecho seruicio. Tuuo tanta eficacia en ella, y tan permanente este dolorido objecto, que renunciò

La V. M. Ana de S. Agust.

todo lo que podia dar gusto al natural, y seruir a la variedad. No solo se contentò con dexar las galas, que tanto le dieron en rostro a su Esposo; sino que se vistió vn saco mortificado, y modesto, aunque decente a su calidad, pues solo seruia a la decencia, y no lisongeaua al aliño. Cercenò las superfluidades del cabello, y si antes pula los rizos con despeñaderos de flores, en que se pudo despeñar la curiosidad, ya los mortificaua, y cubria la cabeza con vna toca aspera, y defabrida. No vsaua para el rostro mas del agua natural, en atenciones a la limpieza. El cuidado que antes empleaua en la blandura, y candidez de las manos, lo ponía de nueuo en blanquear destas imperfecciones el coraçon. Los passos, que dieron los pies en dos años, que se diuertió algo del feruor, y humildad con que auia empeçado, los mortificaua, con poner en el calçado piedras pequeñas, que la lastimassen. La olanda conuertió en estameña, haziendo della tunicas, y poniendoselas con toda la aspereza, y juarda, con que salian del telar. Lo qual no solo era con la dureça contradicion al tacto, a quien antes lisongeò la blandura de liços delicados, sino daño a la salud. No se contentò con esta aspereza de camisas, sino que se ceñía asperos silicios, y segun los deseos que Dios le daua de hazer penitencia; vsaria tambien de cadenillas, y otros instrumentos de yerro que la lastimassen. La comida era muy parca, sin pedir jamas cosa que despertasse el apetito, solo pedia lo que menos gustaua el natural, para que tuuiesse en el preciso aliuio vn voluntario tormento. No era esto lo mas en que padecia. Lo mayor era en la contradicion domestica, y la murmuracion de las amigas, que las que mas piadosamente la censurauã, lo tenian por liuiandad, y otras por hypocresia. Lo cierto es, q̄ en los que se determinan a seruir a Dios con extraordinarias demonstraciones, antes que estèn de todo punto acreditados

dos en su virtud, viuen muy exercitados. Pero la fierua de Dios, como tenia grande hambre de padecer, hallaua en esto logro para sus deseos, aunque sus padres por ser muy Christianos, no eran los que mas los impidian, si bien se recataua dellos, porq̃ no le fuesse a la mano en sus feruores. En lo que mas se exercitaua, era en el exercio santo de la Oracion, a donde hallaua conmitada para el alma la suauidad, que con las penitencias le quitaua al cuerpo. Todo el dia estaua en presencia de Dios, y quando era preciso hablar con las criaturas, tenia algun despertador, que la llamasse a lo interior del coraçon. Las noches eran para su deuocion el mas apacible tiempo; pues en recogiendo se la gente de su casa, se leuantaua de la cama, y subia a vn corredor, a donde las noches enteras gastaua en contemplacion, teniendo hincadas las rodillas a raiz de la tierra. En la obediencia con que se mueuen los cielos al impulso de la inteligencia, aprendia a subordinar rendida los mouimientos de su alma al del Espiritu Santo. En la claridad de las estrellas, que brillauan, como hermoso adorno en el cristal de los cielos, miraua el adorno de las virtudes que han de resplandecer en el ama para ser asiento de su Dios. En fin, hecha vn Astrologo diuino, facaua muchos frutos espirituales de la consideracion de las estrellas, y celestiales criaturas, y sus efectos, leuantandose por ellos a vna subidissima contemplacion de su hazedor. Los afectos, que en su pecho se encenderian, no se pueden ponderar, aunque se dexa bien conocer serian muchos, pues tanto tiempo la tenian gustosamente ocupada, para contentar los feruores que desta Oracion facaua. Valiendose del silencio de la noche tomaua largas, y asperas disciplinas; y quando era tiempo, de que se leuantassen los criados, y gente de su casa, se boluia a recoger a su quarto, cautelando su humildad, que nadie la viesse en estos exercicios,

tanto como pudiera vna sagacidad diuertida para ocultar otro desvelo. Procuraua despues tomar vn breue rato de sueño, aunque muchas vezes no lo conseguia traspassada de los frios en tiempo de inuierno. Y bien se ve los passaria grandes, estando toda vna noche en vn corredor, expuestas a las inclemencias. A hora competente, y nunca era tarde, iba a oir Miffa, siempre con el recato, y decencia que pedia su estado, y calidad, Confessaua, y conulgaua muy frequentemente, disponiendose con gran cuidado, y deuocion para recibir al Señor, hallando el premio de su pureza en los faouores, que de su mano recibia. Boluendo a su casa, nunca estaua ociosa, y el rato que le fatigauan las ocupaciones de manos, tomaua libros espirituales, con que se encendia mas su deuocion; su modestia, y compostura virginal era rara. Hablaua lo preciso, sin ser molesto su silencio, porque era muy discreta, y en sus palabras juntaua la edificacion con la apacibilidad, y blandura. El rendimiento, y respecto a sus padres era tanto, que les gano la voluntad, y cariño mas que los demas hijos, y assi eran faciles en darle gusto. Solo lo de seaua la tierra de Dios tener en las cosas de su deuocion. Teniala muy grande en hazer labor para las Igleas, y Hospitales; y assi socorria a los pobres con todo lo que podia, assi de ropa blanca, como de comida, y medicinas. Y aun por si misma solia hazer demostraciones raras de piedad en asistencia de los pobres,

como se vera en el capitulo siguiente.

CAPITULO IV.

Caridad, y misericordia, que tenia con los pobres; acciones que hizo con ellos; y fauores con que nuestro Señor se lo pagaua.

PVdo la Venerable Madre Ana dezir, con no menos propiedad que Iob, que nació con ella la misericordia, y creció en su corazón desde la tierna infancia, hasta la ancianidad, todo el discurso de su vida, como se verá, resplandeció en ella esta virtud. Solo hablaré aora de los exercicios que tenia de ella, siendo seglar para beneficio de los pobres. Miraua en ellos a Christo, acordauase de aquellas palabras que dixo su Magestad, para alentarnos a esta virtud, pues dize: Lo que por qualquiera destes minimos, y pequenuelos de mis pobres hizisteis, por mi lo hizisteis; y el beneficio que les hazeis, yo lo recibo, y quedo en el empeño del agradecimiento. Como era tan grande la Fè con que assentia la Venerable Madre a esta verdad, era igual la eficacia con que lo reducía a la execucion en la obra. Muchas, y todas las virtudes fueron en ella singulares en esta edad, y tiempo; pero esta de la misericordia, y caridad con los pobres fue estremo. No se contentaua con focorrer a los pobres, que llegauan a sus puertas, que eran muchos, atraídos del buen passage que se les hazia, dandoles a vezes su propio plato; sino que los hazia buscar, y los que no podian llegar a su casa, les embiaua el socorro a la suya. Por tener a todas horas con quien exercitar esta virtud tan propia de su deuocion, hizo que a vna pobre muger ciega, y tullida, y llena de

otras llagas, y males afquerofos, que estaua en vn Hospital, y la echauan del, cansados de asistirla, se la tragessen a su casa. No se puede creer el alegria, y amor, con que en ella, y primero en sus braços, la recibio. Hizola poner cama en vna pieza apartada, y no fiando de nadie su cuidado, ella por su misma persona la seruia, teniendolo tan grande, como lo tuuiera vna madre con vna hija, a quien amara mucho. Haziale la comida, y dauasela por su misma mano con todo regalo, y afecto. Como estaua tan impedida, no se podia mouer en la cama para las cosas mas precisas. Con lo qual la virtuosa donzella tenia mucho que vencer en la passion natural del asco, limpiandola con mucha caridad, y amor. Y porque la falta de la vista no le daua lugar a quitarse los animalillos, que comúnmente inquietan, ella misma la espulgaua, y lauaua la ropa. Las llagas de mal olor que tenia en el cuerpo, se las curaua; y a vezes, por vencer la repugnancia, que en esto sentia el natural, se las lamia. No era esto solo con lo que la aliuiaua; pues con los buenos consejos, y platicas de Dios con que la aferuorizaua, la preuenia de paciécia para tolear tantos males; porque eran tandiuinas las razones de su boca, y tanta la eficacia de su espiritu en las palabras, que encendia los coraçones. En este exercicio gastò dos años y medio, hasta que nuestro Señor fue seruido que se llegasse el termino de los trabajos de aquella pobre muger con el de la vida. Sintio la piadosa enfermera le faltasse, por falta:le la ocasion de tan fructuoso empleo. Hizola enterrar con toda decencia, dando limosna para que le dixessen Missas. A todo lo qual assentia su padre por el respeto, y veneracion, con que admiraua las virtudes de su hija.

No dexò Christo Señor nuestro el premio de tan heroica caridad solo para la otra vida; pues en esta muy luego manifestò su agrado, en esta forma. Estaua vna noche

la Venerable Madre en Oracion en vn Oratorio, adonde solia tenerla, quando auia embaraço de estar en el corredor, que hemos dicho, y teniendo los ojos cerrados para abrir mas los del interior; sintiò vn bullicio de luzes, que a vn mismo tiempo bañò extraordinariamente la pieza de resplandores, y a sus ojos de rayos. Quiso examinar el principio de donde salian, y mirando a vn lado, y al otro del Oratorio; viò al Sol de justicia Christo, q̄ de si las despedia. En la forma que le viò, y lo que le dixo, lo dirà mejor la Venerable Madre, y con mas espiritu, y llaneza. Dize assi en la declaracion que hizo, por precepto que le pusieron los Prelados, para que dixesse los fauores que Dios le hizo en el discurso de su vida, la qual tengo en mi poder; y la guardo como precioso tesoro.

Estando en el Oratorio en Oracion vi passar de vn cabo a otro del a nuestro Redentor con la Cruz en sus sacratissimos ombros, y con vna vestidura morada, mostrando grande mansedumbre, y con tanto resplandor, que al principio me hizo mirar, que luz era aquella tan grande, y tan a deshora, q̄ aũ no auia visto aquel Sol de justicia, de a donde procedia. Y aunque en tales horas todo causa espanto, y temor, no me lo diò, sino que senti gran consuelo en el alma, y seguridad. Y quando vi aquel Cordero amabilissimo, no se puede imaginar el gozo, y los efectos, que senti en mi alma. Estando yo mirando a su Magestad, boluiò azia mi la cabeça, y dixome: *Hija si-gueme: Yo te agradezco el bien que hazes a esta pobre en mi nombre.* Todas son palabras de la Venerable Madre, que en la sencillez con que habla, se reconoce su verdad, y en el suceso la bondad de Dios, a quien adoramos, que estima tanto a vna pobre tullida, y enferma, a quien los hombres no se dignauan de mirar; que viene desde el cielo a agradecer las buenas obras que le hazen. Pero las hazia la caritativa donzella con tanta fee, y espi-

La V. M. Ana de S. Agust.

rita, que se grangean en su Magestad estas demostraciones. Bien claro dice ella los efectos que en su alma causò esta vision, y assi es ocio el referirlos. Y entre otros fue muy singular, el que tuuo en imitarle en el padezer, y acabar de omir el estado Religioso, que fue lo que quiso dezir en aquellas palabras: *Si guene hija.*

No fue en esta ocasion sola, en la que nuestro Señor manifestò el gusto, que le daua el exercicio caritativo que tenia con los pobres. En otras tambien lo manifestò con iguales demostraciones. Auia cerca de la casa de sus padres vn Hospital, donde aunque era casa de Misericordia, no se tenia la bastante con los pobres. Noticiada desio la sierna de Dios, y llena de compasion, persuadiò a su Madre, que fueffen las dos al Hospital algunas vezes a socorrer a los enfermos. La Madre, aunque principal era tambien virtuosa, y podia mas con ella la piedad, y el dar tan licito gusto a su hija, que el reparo que podian hazer otras señoras, de que vna de su porte fuesse con vna hija donzella a tal accion. En fin iban las dos cada dia dos vezes, llevando preuenidos regalos, y otras cosas, de que los enfermos necessitauan; y aun lo preciso de casa lleuaua la Venerable Madre, aunque hiziesse alguna vez falta en ella, porque no la tuuiesse los pobres. Haziendoles las camas, mudandoles la ropa, dauanles de comer, aplicauanles las medicinas, que ordenauan los medicos: consolauanlos, y la sierna de Dios con tal espiritu, que gustauan mas de sus palabras, que de sus regalos. A los que estauan mas alquerosos, escogia ella para curarlos, y a vezes con tal feruor, que les chupaua la materia de las llagas con su misma boca para exercitar, no solo la caridad, sino tambien la morificacion.

Vna vez estaua curando a vn pobre vnas llagas, que tenia, era algo tarde, y assi no auia luz bastante en la
pieza

pieza para hazerlo, como el caso lo pedia. Estaua la sierua de Dios de rodillas a los pies del pobre, por hazerlo con mas humildad; y a este tiempo viò a Christo Señor Nuestro a vn lado con vna vela en la mano, alumbrandola para que tuuiesse bastante luz. Recibiola muy grande en su entendimiento de la benignidad de aquel soberano Señor, y en su voluntad mucho fuego para amarle; pues asì fauorecia sus obras. No le habló con voz sensible; porque privados de su exercicio los labios con la articulacion inteligible, con que le hablaua el alma, se hallauan mudos. Hablando ella las razones, que la dictaua su espiritu, viendo en trage de sieruo hazer, como officio de paje de luz de su criatura, para curar a vn pobre, aquel a quien adorauan los Angeles. En otra ocasion, en este mismo Hospital, estaua la Venerable Madre lauandole los pies, y corrandole las vnias a vn pobre: la accion exterior era esta; pero el alma estaua ocupada en altos pensamientos. Oyò en el centro de ella vna voz que le dixo: *Mira ne.* Alçò los ojos cuidadosa, y viò a la cabeçera de el pobre a Christo bien nuestro con la Cruz sobre sus ombros, y de la misma manera, que le viò en el Oratorio, que ya dixè, y enclauando en tan diuino objeto los ojos, reparò, que leuantando su diuina mano, la empeçò a echar bendiciones. En las de Dios estàn vinculados todos los bienes de sus criaturas, y asì lo experimentò esta tan fauorecida; pues asegura en su declaracion, que dexò escrita, que desta ocasion se sintiò amparada, y defendida en quantas ocasiones despues se le ofrecieron, teniendo en todas feliz successo.

Otro caso en apoyo de esta misma virtud, refiere en su declaracion la sierua de Dios. Y es, que estando vna noche en su quarto, oyò en la calle vnos lastimosos

La V. M. Ana de S. Agust.

fos suspiros, y quejas, que daua vn pobre, a quien auian echado de el Hospital, por no acudirle. Saliò a toda prisa a socorrerle, sin reparar en el recato con que su padre la tenia; porque fue tan grande el impulso de el Espiritu Santo, con que aqui fue mouida, que no reparò en otras atenciones humanas, llegó a socorrer al pobre; y hallandole tan desconsolado, y sin alientos, ayudandole ella a andar, le entro en su casa, sin que nadie lo entendiesse. Hizole la cama, poniendole ropa limpia, y curandole las llagas, que tenia, con extraño afecto: diòle de cenar, con todo el regalo que pudo, y aunque estaua lleno de vsagre, no tenia asco de darle de comer con su mano, y lauarle con vino el vsagre. Con este aliuio lo passò el pobre enfermo con alguna quietud aquella noche; y el dia siguiente por la mañana le diò a su padre noticia de lo que auia hecho, y de camino le suplicò, lo mandasse llevar al Hospital, y le hiziesse dar luego los Sacramentos, aunque al parecer no corria tanta prisa. No disgustò el piadoso padre de lo que auia obrado su hija; y en atencion a sus ruegos, le lleuò el mismo al pobre al Hospital. Lo qual assi executado, espirò el pobre, quedando deudor a la piedad de la Venerable Madre; no solo a la limosna, que le hizo temporal, sino en los medios para conseguir el bien eterno, con que le dispuso.

CAPITULO V.

Siruele de Capellan, diziendole Missa, el Glorioso San Agustin en premio de un acto de caridad, que hizo con un pobre.

PArece que auia vna gustosa emulacion entre Christo, y esta su dichosa sierua, y que andauan a porfia; ella en seruirle en persona de los pobres; y su Magestad en fauorecerla, y quanto mas extraordinario era el acto de virtud, que en ellos exercitaua, subia de punto el diuino Señor las demostraciones de su agradecimiento, y como en èl siempre es mas grande el amor, y se iguala con el poder, triunfaua el premio de la generosidad del seruicio. Extraordinarias eran las acciones, que mouida de intensa caridad hazia Doña Ana. Y lo fueron tanto las finezas de Christo, que parecieran increíbles, a quien tuuiera menos experimental noticia, de quan comunicatiua es la bondad diuina con sus criaturas. Iba vn día a Missa al Conuēto de San Pablo de Religiosos del glorioso Santo Domingo; y aunque su modestia era tanta, que no permitia desahogo a los ojos para ver lo que passaua en las calles, les concedia licencia para mirar los pobres que auia en ellas, para darles limosna de compasión con la vista. Viò vna muger tan miserablemente vestida, que no solo le faltaua lo suficiente al abrigo, sino decencia al recato, pues permitia el registro de sus carnes, con no pequeña ofensa de la honestidad. Quebrantòla el coraçon ver la miserable fortuna de aquella muger; y fue tan grande el impulso de caridad que ardiò en su coraçon, que a no n. p. e.

La V. M. Ana de S. Agust.

dirlø la publicidad en que se hallaua, ò el recato del se-
xo, y autoridad de su persona, se quitara la mejor de sus
vasquiñas para socorrerla. Hizola llamar, dixole, que se
viniesse con ella. La pobre, que ya tenia prouechosas no-
ticias de su piedad, fue en su seguimiento, con los passos,
y afectos, que en vn menesteroso suele imperar la espe-
rança. Entrose en la Iglesia, y buscando la Capilla mas re-
tirada, y sola, se desnudò de la mejor de sus basquiñas, y
se la diò. Recibiola la muger con assombro de tan desusa-
da caridad, y con igual agradecimiento. Quando acabò
la piadosa Doña Ana tan loable accion, y quiso proseguir
el intento de oir Missa, ya estaua dicha la mayor parte de
la que se empeçaua quando entrò en la Iglesia. Y siendo
auisada que no auia ya otra que pudiesse oir, empeçò a
despertar escrupulos el temor, y a formar dudas el cuida-
do, pareciendole auia sido tentacion del demonio con
pretexto de caridad, el ponerla en lance, y terminos de
que dia de precepto se quedasse sin Missa. Poco le durò
esta inquietud, pues estando en lo mas recio della, viò en-
trar por la Iglesia vn Religioso de la Orden de San Agus-
tin, de tan venerable aspecto, que le arrebatò la atencion.
Entrò en la Sacristia, despues de auer hecho Oracion al
Santissimo Sacramento, y passado breue espacio de tiem-
po le boluiò a ver salir reuestido para dezir Missa. Pusose
en el Altar, y todo el tiempo que estuuò en el, sintiò ex-
traordinario afecto de deuocion, y ternura la sierua de
Dios, eleuando su Magestad a quel puro entendimiento a
subidissimas noticias de los profundos misterios que alli
se representauan. Acabada aquella accion se boluiò a la
Sacristia el Sacerdote, y no le viò mas, aunque lo deseò,
por la grande veneracion, y extraordinario respecto que
de la Magestad, y grandeza que aquel Religioso repre-
sentaua en su rostro, y persona, auia concebido. No supo

por

por entōces, ni hasta la noche siguiere quic era; ni aun tuuo leue amago de dudar lo su discurso. Estando en Oracion en el Oratorio por la noche, como acostumbraua, se le apareciò en lo mas feruoroso della el glorioso San Agustin, con los resplandores de gloria, y hermosura que le solicitaron sus meritos. Hablola el Santo, despues que su humildad, y afecto mostrò auerle conocido. Dixole despues de muchos fauores, que por aquel acto de caridad, que auia hecho con la pobre, auia sido gusto de nuestro Señor, que le viesse en el Altar, quando le afsistian temores de quedarse sin Missa. Con esta noticia el agradecimiento que auia estado suspenso, por ignorar lo mas raro de este fauor, se manifestò en los ojos, y labios; y aun estos dos instrumentos no fueron bastantes interpretes de lo grande de su afecto. Crecio el que siempre tuuo a este su especialissimo deuoto con tan nueuo beneficio, y confirmose su coraçon en el deseo de hazer bien a los pobres, por ver las acciones que con ellos exercitaua, canonizadas con la autoridad del cielo. Despues de auer estado con este Santissimo Doctor, y luz de la Iglesia algun tiempo en dulces coloquios desapareciò, dexāndole su entendimiento ilustrado de muchas verdades. Bien raro es este caso, y en el, por no dar fuerça a las dudas, no quiero persuadirme, que para hazer officio de Ministro del Sacramento del Altar, resucitò Dios a San Agustin, como parece era lo mas conforme a la presente prouidencia; por requerirse, que las palabras de la Consagracion sean humanas, sensibles, y vitales. Pero como publicar milagros sin vrgente causa, ò graue fundamento, sea culpable lujandad, no deseo incurrir en ella; ni tãpoco creo, que el alma deste glorioso Santo vnida a cuerpo aereo, celebrò en esta ocasion verdaderamente el Sacrificio de la Missa (como es posible) pues no està la diuina omnipoten-

tencia aligada a determinado instrumento, ò Ministro. Mas siempre es peligroso explicar las visiones de los Santos fuera de las reglas, y prouidencia, con que Dios gouierua su Iglesia, e instituyò sus Sacramentos, y Ministros; y assi me persuado, que todo esto fue vision imaginaria, para fauorecer con ella a esta regalada esposa, y mostrar quanto se daua de su caridad por seruido.

CAPITULO VI.

*Triunfa de las astucias del demonio, libra
de sus manos a un alma que te-
nia por suya.*

Siendo tan folicita esta virtuosa donzella en socorrer las necesidades temporales, mucho mas atendia a las del alma, por ser el bien a quien mas directamente mira esta soberana virtud. Conocia el amor que Christo nuestro Señor tiene a las almas, y lo mucho que le costò cada vna dellas. Y assi era grã de su sentimiento, el presumir, que en algunas se malograsse el fruto de su Pasion. Su estado, y sexo no le permitia trabajar en esto tanto como deseaua, lo qual le era muy particular descòsuelo. Quando sabia la multitud de gentes, y naciones q̄ viuèn ciegas, y faltas del conocimièto de Dios, se affigia de muerte, sacrificãdo en esta congoja muchas vezes con el deseo su vida al martirio, si les fuera fructuosa para salir de su ceguedad: la obstinacion de los hereges, le era cuchillo al coraçon. Si oia que alguna persona estaua en mal estado, hazia por ella penitencia, llorando sus ojos las culpas, que otros cometian. En la Oraeion rogaua con grande afecto a Dios por la salud de los pecadores, agradeciendo en su desdicha

el beneficio, q̄ su Magestad le auia hecho en poner tan filial temor en su coraçon de nunca ofenderle, que fue de fuerte, que nunca de aduertencia plena, ò malicia hiziera vn pecado aun de los leues. Irritauase contra el demonio porque a diligencias de su engaño anduuiessen las almas perdidas, y ofendieffen a su Dios. Y asì procuraua desvanecer sus engaños, como le sucediò con vn criado de su casa.

Seruia en ella vn moço llamado Iuan de Rebolledo, natural de Valencia de Alcantara, de diez y ocho años, a quien hazian todo buen tramiento, por ser algo deudo, y aun sin duda que el demasado cariño, y satisfacion que del tenian, le dio libertad para el desorden, y precipicio a que se arrojò. Cegòle el demonio con vn pensamiento de irse por el mundo; y para que desde luego perdiesse el temor al hurtar, le persuadiò a que de la casa de sus amos robasse lo que pudiesse. Con llaues falsas abriò las arcas, y escritorios, cogiendo dellos cantidad de dinero, y el oro, y plata labrada q̄ pudo auer a las manos. Con este hurto se fue, sin q̄ pudiesen tener noticias del, ni de su camino. Huuo en la casa grande sentimiento; no tanto por la perdida de lo que lleuaua, quanto por la de un miserable moço, que era lo que mas sentia la piadosa Doña Ana, pareciendo que estos eran los primeros passos por donde caminaua a su perdicion. Anduuo algùn tiempo perdido por el mundo, y auiendo gastado el dinero, y alhajas que lleuaua, empeçò a echar menos el regalo, que le hazian en la casa de su pariente, y dueño. Y como otro hijo prodigo, quiso boluerse a ella, reconociendo su yerro. Bien echaua de ver en sus demeritos, que no era facil le recibieffen, aunque como tenia tantas experiencias de la piedad de la gente, no del todo desesperò, y mas estando en ella la sierua de Dios, que lo compondria todo. Tratò, pues, de boluer, y estando sentado a la orilla de vn rio

melancolico, y necesitado, imaginando la confusion que tendria de parecer delante de quien tan ingrato auia ofendido, se le apareció el demonio en figura de hõbre, valiendose de la passion de la tristeza con que estaua, para engañarle, que siempre este comun enemigo procura ser zahoril de nuestras passiones, y afectos para, aprouecharse de las ocasiones en que ellas nos ponen. Preguntóle con apacible voz, de que estaua triste, y que pena le affigia? El moço le manifestó su cuidado; y el con alhagos fingidos le empeçò a diuertir, y quando le tuuo dispuesto a su gusto, le declaró quien era, y le dixo, que se boluiesse en casa de su amo, que esso era lo que mas le conuenia; pero q̄ pactasse con él, que sino le recibian biẽ, se auia de desesperar, y quitarse la vida, entregandole su alma. Vino el moço en tã barbaro concierto, persuadido de las sofisticas razones del demonio, y promessas que le hizo. Desapareció el demonio, y passando el rio con su ayuda, endereçò el camino a Valladolid, y a la casa de su amo, y pariente. Llegò a su puerta, y el demonio al coraçon de Iuan de Pedruza para destemplarle, y irritarle el animo para que despudiesse al moço. Y afsi, luego que se diò a conocer exasperado del desorden, y accion, y irritado con el objeto presente, le reprehendiò con aspereza, como lo merecia el delito, y diò por vltimo con las puertas en la cara. A las voces que daua, y al llanto, y pena con que se affigia el moço, saliò la venerale donzella, y conociendo la causa del enfado, y viendo roto, negro, mal tratado, y sobre todo enfermo al criado, le traspasò su piadoso coraçon; aunque reconocia a su padre tan irritado con tanta razon, le procurò ablandar, y con humildes ruegos le pidiò le recibiesse en casa. Era mucha la eficacia de sus palabras, y grande tambien el amor que la tenia su padre; y afsi por respectò suyo le recibió. Mandòle entrar la sierua de Dios, y para aliuia el confancio

le fació de comer, y aliuiò quanto pudo. Como venia tan malo, le hizo poner cama, y acostar, embiando a llamar a los medicos para que le curassen. Seruiale ella misma de enfermera, porque todos se retirauan, indignados de su desatencion. Acudia a las medecinas del cuerpo, y prime roa las de su alma, reprehendiendole la accion que auia hecho, y encargandole la humildad, y reconocimiento, que con Dios, y los hombres concilia el perdon.

Fuesele agrauando la enfermedad, y llegò a estar muy malo. Como era el demonio su acreedor, quiso le pagasse la deuda. Apareciòsele vna noche en forma de hombre, como quando estaua a la orilla del rio, y dixole, que venia a que le cumpliesse la palabra que le auia dado; pues la condicion del pacto en fauor suyo se auia cumplido. Empeçò a affigirse el moço, y el demonio a embrauercerfe, y dar patadas, y golpes en la sala, porque se le negaua la deuda, y dificultaua la paga. Estaua la sierua de Dios en Oracion, como acostumbraua todas las noches, y oyendo el ruido, y estruendo, que andaua en la sala, entrò en cuidado, y aunque le pareciò ser tentacion para diuertirla de su virtuoso exercicio, tambien entrò en escrupulo por sinecessitaua de algo su enfermo. Saliò de l Oratorio, y caminando azia la sala, oyò al moço dar lastimosas voces, y otro ruido que le causò espanto. Entrò alla dentro, y viò al moço que forcejeaua para leuantarse de la cama, y al demonio en forma de hombre, que colerico se lo impedia, el qual, afsi como la viò, temeroso, el que antes estaua terrible, se saliò de la pieza, no atreuiéndose a estar en presencia de aquella virtuosa virgen, y mudando la figura, se puso en vna viga de otro aposentomas a fuera en forma de mona, y rechinando los dientes, y haziendo otras acciones, y gestos, le amenazaua a la sierua de Dios. Ella como estaua fauorecida demas superiores fuerças, de nada tuuo temor. Preguntole al moço, que

La V. M. Ana de S. Agust.

que auia sido aquello? El corrido, y confuso le manifestó el pacto sobre que el demonio le executaua. Procuróle consolar exortándole al arrepentimiento, dióle algunas reliquias; y que inuocasse a nuestra Señora, con que el demonio desapareció. Por la mañana le hizo que se dispusiese para vna general Confesion, y a sus instancias la hizo con mucho dolor, y lagrimas. Y luego que estuuó bueno, le aconsejó que entrasse Religioso de la Orden de San Agustín su deuoto. Hizòlo así, y viuó en la Religion muy loablemente, consiguiendo vna feliz muerte. Y reconociendo en ella, y en su vida lo mucho que deuia su alma a la Venerable Madre, que por su virtud, y meritos le auia librado de aquel riesgo; de que el demonio quedò confuso; ella gloriosa por el triunfo que auia alcanzado, y por el alma que para Dios auia reducido.

CAPITULO VII.

Vencen las instancias de la Venerable Madre a sus padres por a tomar el Habito de Religiosa: comunicanle la vocacion a nuestra Madre Santa Teresa, y determina a donde le ha de tomar.

Mientras mas se adelantaua el alma de la dichosa Doña Ana en la perfeccion, y santidad, crecia en ella el deseo de entrarse en la Religion. Pareciale, que en el siglo no viue tan segura la virtud ni el espíritu; que no va gouernado en todas sus acciones por la obediencia, viue exempto de algun riesgo, o engaño, por ser la piedra del

roque, en quien se acredita de seguro, y verdadero. Y como nuestro Señor le auia manifestado tan repetidas vezes, y con tantas demostraciones queria seruirse della en aqueste dicho estado, no tenia cumplida satisfacion su alma, hasta auerlo conseguido. Quanto era de parte suya; ya estaua determinada, y si de su voluntad sola pendiera la execucion, no se huieran dado tantas treguas al deseo, aunque nunca tuuo en el intercadencias, despues que se resoluidò. Veianla sus padres Religiosa en su proceder, con el consuelo q̄tenian de tenerla en su compañía, y assi estauan algo remissos, aunque tantas vezes se lo suplicaua. Como para el ajuste necesitaua de otros medios, no era facil el emprenderlo, pendiendo vnicamente de sus padres. Y nuestro Señor que queria este tiempo no priuar de aquel aliuio, que en su sierua tenian los pobres, y aquel exéplar el siglo, no facilitò las dificultades. Instaua la virtuosa donzella cada dia, y con mas continuacion despues, que auia entrado en Valladolid nuestra Madre Santa Teresa a fundar el Monasterio, que ay en aquella Ciudad; pues refrescandole en la memoria la vision que tuuo el dia del Santissimo Sacramento en el Conuento de San Agustín, adonde viò a nuestra Madre Santa Teresa, y a doze Religiosas en vna deuota procession en vision imaginaria: le estimulaua mas el deseo. Su po el genero de vida que hazian, las penitencias, y vida que guardauan, el trato de Oracion tan continuo, la humilde sugencion, y obediencia, la abstraccion de criatura, y consuelo interior que gozauan. Y todo esto le eran espuelas a sus ansias, valiendose de vn Religioso Dominico, que confessava a sus padres, para que con ellos lo facilitasse, y con breuedad lo dispusiesse. A este Religioso comunicò todo lo que le auia passado con nuestro Señor, en ordena este particular de ser Religiosa, y las vezes que se le auia aparecido, llamandola para la Religion de

La V. M. Ana de S. Agust.

de Carmelitas Descalços. Conociò este deuoto padre quã verdadera, y firme era su resolucion, y toda del cielo, para mucha gloria de Dios. Y con deseò de ayudarla, tratò con sus padres la materia. Conuinieron todos de que se tratasse con nuestra Madre Santa Teresa el ajuste de ella, dandole parte de los deseos de su hija, y del genero de vida que obseruaua. Reconociò nuestra Madre Santa Teresa con los informes, que le hizieron, los muchos fondos de su espiritu, y que nuestro Señor queria honrar su reforma, con vn fujeto de tanta virtud, y esperanças, y assi la admitiò, y ofreciò el Habito. Bien quisieran sus padres lo tomara en aquel Conuento de Valladolid por tener mas cerca el consuelo de su querida hija; pero no auia plaça en aquella casa en esta ocasion; Y como la pretendiente instaua tanto, no pudo aguardarse a que la huuiesse; y nuestra Santa Madre, que despues que la comunicò, le quedò aficionada a su sinceridad, y verdadera virtud; aceleraua tambien la materia, dixole, que pues en aquella casa no auia lugar, que escogiesse de otras tres la que gustasse, y entre ellas le nombrò el Conuento de Malagon. Escogió ella esta Casa para su perpetuo domicilio, por estar mas lexos de su tierra, padres, y parientes, que las otras. Que entrauá en Religion con tal animo de entregarse al trato del criador del cielo, q̄ no queria tener conocimiento de criaturas, ni tierra que le diuirtiesse. Afsignada ya la casa, adonde auia de ser Religiosa, se procuró ajustar lo demas. No se puede dezir el contento con que ella estuuó, viendo ya tan cerca el cumplimiento de su deseo. Daua a Dios muchas alabanças por auerlo facilitado. Era su agradecimiento obras, con que a Dios procuraua pagar el beneficio, amandole mas, estando mas tiempo en Oracion, y haziendo particulares exercicios de deuocion, hasta que se dispuso la jornada para Malagon, adonde personalmente lá lleuò su

padre a sacrificarla a Dios, como Abraham a su mas querida prenda al monte Moria.

CAPITULO VIII.

*Toma el Habito de Carmelita Descalça en el
Conuento de Malagon, y fernor
con que empeçò el Noui-
ciado.*

ES Tan natural el sentimiento de dexar los padres, y hermanos, como preciso el quererlos. Eran los de la Venerable Madre por dos titulos amables; pues al de la sangre añadierò el de su virtud, y amor, con que con particularidad fauorecian; por ambas razones los queria mucho la piadosa hija, y afsi fueron duplicados los motivos que tuuo para sentir su ausencia; y mas quando con ocasion della los dexaua tan desconsolados, y penosos. Pero en su coraçon tenia el imperio el amor diuino, y este era tan gustoso, è intenso; mitigò los sentimientos del natural. Bien pudo ser, que las lagrimas que los padres vertian al ver su hija salir de Valladolid para Malagon, le causassen algunas a los ojos por la natural sympathya; pero lo cierto es, que tuuo muy poco que vencer en dexar la tierra, aunque de suyo era tan apacible. Que como las ansias eran del cielo, solo en las cosas del tenia puesto el coraçon. Todo Valladolid pudo sentir faltasse del tal sujeto, que la ausencia de vna Santa, no es fácil de suplir, y quien bien considera lo prouechosa, que es a vna Republica, siente su perdida; pues le falta vn escudo contra los rigores del castigo, y vna intercession perpetua para todas las necesidades. En fin partiò para Malagon la fier-

La V. M. Ana de S. Agust.

fierua de Dios con mas contento, que faustò en su persona; pues nõ adelantò nada del trage que traia habitualmente para grangearse en los que la viesse estimaciones de señora, aunque como su padre lleuaua aparato, y lucimiento acreditò su riqueza, y en la hija califiò la humildad. Llegaron à Malagon, à donde las Religiosas de aquella Casa estauan auisadas de nuestra Santa Madre de la dicha que les iba. Recibieronla con grande alegria, y gozo, y à su padre, y demas que le acompañauan, procuraron en atencion de ella agasajar. Todas las que le hablaron antes de darle el Habito, se aficionaron à ella; por que la blandura de condicion q̄ descubria, y la sencillez, modestia, y circunspeccion, con que se portaua, sollicitò los afectos, y era vna carta viuua de recomendacion, para con todas. Dispusieron darle el Habito luego, y no veia la sierua de Dios la hora de que se le diessen. En fin le recibì con las ceremonias acostumbradas en la Religion, y con tan grande contento, y alegria espiritual suya, que en su vida la tuuo mayor; pues mientras corporalmente recibia aquel tosco sayal sobre sus ombros, derramò Dios en su alma la capiosa bendicion de su gracia, y espiritu de feruor, y Religion, dexandò el Apellido del siglo, se llamò en la Religion Ana de San Agustín, por la deuocion q̄ siempre tuuo a este Santo. En acabando de recibir el Habito, fue abraçando con grande humildad, y afecto a todas las Religiosas. Y parece, que al recibirla a ella en los braços, se les estampaua en el coraçon, segun el afecto que todas le tuuieron. El dia siguiente salì al Locutorio a despedirse de su padre, despues de auer estado toda la noche en Oraciõ, dádole a Dios gracias por el beneficio recibido. El padre se enternecia en dexarla, y ella quedaua con igual gozo a su sentimiêto por hallarse en el centro de su deseo. Entregaronla luego al cuidado, y disciplina de su Maestra, que lo mas que tenia que tra-

ba.

bajaren su educacion era irle a la mano en sus feruores, porque hallandose con las nuevas obligaciones de Nouicia, eran extraordinarios. Todos los exercicios, que se practican en el Nouiciado, con ser harto penosos, le parecian poco a la robustez de su espiritu. Mortificauase en la comida, y bebida, pidiendo licencias para dexar la mayor parte de ella, con ser bien poco lo que las Religiosas comen, y mas en aquellos tiempos. Para que no tuuiesse en que cebarse el apetito, echaua agexos, y ceniza en lo que comia, acordandose de la hiel, y vinagre, que dieron a Christo en lo mas ardiente de su sed. Traia muy continuamente vn aspero filicio afsido a sus carnes. Tomaua recias disciplinas; y fuera de las que tomauan las Religiosas de comunidad, pedia ella licencia para tomar otras a horas escusadas, y quando las demas estauan descansando. En el Coro, era la primera; en las acciones de humildad, la mas comedida; en las de penalidad, la mas perseverante. Procuraua quitar a las otras Religiosas el trabajo de sus officios. Estaua en el Oficio Diuino con grande reuerencia, y atencion: porque era mucho el recogimiento, y dulzura, que Dios en el le comunicaua. En las horas de Oracion estaua como inmoble, y tan ocupada interiormente su alma, que solo para la respiracion, parece le quedaua virtud en las acciones sensibiles. Dauale su Magestad en esto tan soberanos consuelos, que nunca se veia harta de Oracion. Y assi se estaua todas las noches en este empleo en el Coro delante de el Santissimo Sacramento; y si dormia algo, era vn sueño muy ligero sin desnudarse. En la mortificacion de los sentidos, fue extremada, y no se atreuia a levantar los ojos para mirar las Religiosas, conociendolas mas por el habla, que por la vista. Su caridad era tan ardiente, que sentia mucho, no

La V. M. Ana de S. Agust.

tener ocasiones de grande trabajo, en que seruir a sus hermanas. Si alguna vez la reprehendian (que solo auia que reprehender los excessos de su feruor) lo lleuaua con mucha humildad, y alegria. Iamas hablaua, fino es siendo preguntada, y lo preciso. Su obediencia, y rendimiento fue singularissimo; y en esto, a mi ver, se calificò mas lo seguro de su espiritu; pues de ordinario personas que en el siglo han tratado de singular deuocion, quedan assidas a los exercicios de su propia voluntad, siendo necessario trabaxar mucho con ellas para reducirlas a lo Monastico. Nuestra Nouicia no era assi, no tenia mas voluntad que la de su Maestra, y Prelada; y si por executar su rendimiento, le iban a la mano en las cosas a que le inclinaua su deuocion, se rendia con grande humildad. Descubria con grande llaneza su coraçon, y pensamientos a su Prelada, y Maestra, gobernandose en todo por su parecer, y qualquiera repugnancia que sintiesse en alguna cosa la descubria. Como le sucediò en vna ocalion, que le dieron vna correa muy mala, y roñosa, para que vrase della, y como era tan inclinada a la limpieza, y asseouuo dificultad en hazerlo. Descubrio su imperfeccion a la Prelada, y con grande alegria se puso la correa, viendo que lo mandaua. Premió Dios este rendimiento, y fidelidad, aunque parece en cosa de poca monta, con que despues hiziesse muchos milagros con aquella correa, como adelante diremos. El rato que le quedaua libre de los exercicios continuos de comunidad se estaua encerrada en su celda, poniendose en ella en Oracion, y lo continuo la tenia puesta en Cruz. En fin era tan vigoroso su espiritu, que nada que pudo ocasionar dificultades a la carne, dexò de vencer trabajando mucho en moderar todo genero de apetito; porque andaua con tanta hambre de seruir a Dios, y pa-

de

decer por su amor, que no se hallaua instante alguno de el dia, sin tener que sacrificarle algun acto de virtud. Y siendo tan heroicos los que exercitaua en todos. Gozaua su alma de gran quietud, tranquilidad, y paz, estando como en vn cielo, amando siempre, y contemplando a Dios.

CAPITULO IX.

*Ofendido el demonio de sus feruores, trata de impedirle la Profesion. Aparecescse una anima de Purgatorio, y su-
be por sus meritos al
cielo.*

ARDE furiosa la embidia de el demonio contra los siervos de Dios, quando los ve, que por el camino de la virtud, y humildad Religiosa tuben a ocupar la silla de a donde le precipito su soberbia altiuza. Notables son las maquinas, con que solicita priuarlos de esta dicha, y si conforme dispone los medios su sagacidad cautelosa, surtieran los efectos, y no huiera superior virtud que los desvaneciera, triunfara de las humanas diligencias. Con muchas estratagemas, y trazas ha procurado apartar las almas de el estado Religioso que abraçaron, y con no pocas lo ha conseguido. Quiso hazer lo mesmo con la denuestra feruorosa Monicia, cuyas virtudes, y perfeccion, le causauan ojeriza, temiendo su confusion en adelante, quando desde luego le hazia tanta guerra. Y asi

La V. M. Ana de S. Agust.

pretende prevenirse , impidiendo su profesion con vna traza tandiabolica, como fuya.

Llegauase ya el tiempo de la vltima aprobacion de la Venerable Madre Ana , en la qual quedasse aprobada para la profesion. Y como su proceder , y virtud era tan grande , todas las Religiosas estauan con animo de dar su voto , y consentimiento para que professasse , deseando ya ver con toda seguridad aquella tan virtuosa alma en su compania. Ella , que experimentaua en aquella vida todo el bien , que auia deseado , estaua con igual ansia , de que llegasse el dia de su Profesion , no auiendo , ni de parte de la Comunidad , ni de parte de la Nouicia dificultad alguna , que la dilatasse. Escriuiò la Prelada a su padre , assegurandole de ella. Estaua ya prompto , y ajustado el dote , y lo necessario para aquel acto. Y por no quedar el demonio con sentimiento , de que no auia puesto todos los medios para impedirlo , puso vno muy apretado en esta ocasion. Tomò el habito , y figura de la Venerable Madre Ana vna noche , y fue a la celda de la Priora , que se llamaua Ana de la Madre de Dios , hija de la Casa de Toledo , que despues vino a la fundacion de Cuerua. Entrò en ella con grandes demostraciones de desconuelo , y defabrimiento con el estado , hablando con deshaogo , y descompostura , y diziendo que no queria professar , dando razones notables para dorar su resolucion. Diole vna carta , que tenia escrita a su padre para que viniesse por ella en fe de que era fixa esta resolucion. Ya se echa de ver , si el demonio sabria pintar bien el caso para persuadir a la Prelada , a que era aquello verdad. Persuadiose , y aunque persuadida , juzgando ser alguna tentacion , con que estaua defazonada la Nouicia,

la procurò consolar, animandola con buenas razones, poniendole delante los exemplares, que tenia en aquella Casa, lo que perderia de su credito, lo que desconsolaria con aquella libiandad a sus padres, los peligros del siglo, a que se boluia, y en fin las palabras de Christo, que dize: Que el que vna vez echa la mano al arado del estado Religioso, y buelue a Dios la cabeça, no es apto para el Reino del cielo, y otras muchas razones, que al passo que eran mas eficaces, y verdaderas, embravecian mas el enojo, y desconsuelo de la aparente Nouicia, y verdadero demonio. Con lo qual la Prelada, viendo no tenia remedio, le dixo: Vaya con Dios hermana, que yo darè quenta a la Comunidad, y veremos lo que conueniga. Quedò con esto la Priora affigida, y desconsolada, porq̃ amaua tiernissimamente a la Nouicia, como quien tenia tan indiuidual conocimiento de su interior, y de el tesoro de virtudes, y gracias, que Dios auia encerrado en su alma. Toda la noche estuuo llorando, atribuyendo a culpas suyas, se le huuiesse malogrado aquella hermana, y a su poca diligencia el demonio huuiesse hecho tan atroz acometida en aquella inocente cordera. La mañana siguiente mandò tocar a Capitulo, y juntas en èl todas las Religiosas, les dixo lo que passaua, y como la hermana Ana auia ido a su Celda a dezir, se queria ir a su casa, con tal resolucion, y modo, que la desconocia. Y todas las Religiosas se admiraron, y affigieron a vn tiempo; por que como en todas era vno el amor, y estimacion que tenían de la Nouicia, fue comun el desconsuelo. Conuiniéron, en que se dieffe parte desto al Capellan que la confessaua, que era el Cura de Malagon. Hizolo assi la Prelada; y el Confessor, como sabia los deseos de la sierua de Dios, y su conciencia, luego discurrió, que alli auia alguna traza del demonio. Dixole a la Prelada, que no obrasse cosa alguna, hasta que èl huuiesse hablado a la Nouicia.

La V. M. Ana de S. Agust.

cia, la qual ya andaua algo cuidadosa, viendo a la Prelada, y demas Religiosas tan tristes, y desconsoladas, y que la mirauan con ojos compasiuos; y aunque le causaua nouedad la mudança, no daua en la causa. En fin el Capellan hablò a la Venerable Madre Ana, y sin dezirle lo que passaua explorò su animo, y deseo, y lo hallò tan firme, como siempre de sacrificarse a Dios en el holocausto de la Profesion. Y assi se lo dixo a la Prelada, y dispusieron luego el darsela, reconociendo la extratagema del comun enemigo, y no darle lugar a que vrdiesse otra. Dispuso se para professar con vna Cõfession general, haziendo en el Refectorio delante de la Comunidad vna mortificacion extraordinaria, en la qual venia vestida de vn faco penitente, con vna foga al cuello, cubierta de ceniza, y dixo sus culpas con tanta confusion, y lagrimas, que enternecia. El feruor, y aliento con que ofreciò en su Profesion a Dios sus votos, bien se puede colegir de sus deseos, y abrasado coraçon. Y tambien las gracias que Dios derramaria en su alma, y el don de perseverancia, que en lo que ofreciò tuuo. Con que el demonio quedó corrido de sus intentos, y la Venerable Madre con feliz logro en todos los suyos.

Viendose ya professa entrò en nueuos cuidados con las nueuas obligaciones. Pareciale, y bien, que el auerla vnido el Señor assi, con vn vinculo tan estrecho de singular esposa, era empeño para estrechar mas en el seruirle. Y assi se perficionaua mas en todas sus acciones interior, y exteriormente. Y como esto admite en si tanta latitud, nunca llegaua al termino, aunque cada dia eran mas veloces los passos, como del instituto que auia abraçado, es el principal, y vnico fin propio la Oracion, se esmerò mas en conseguirlo, y della sacaua para si, y los demas muchos frutos, recibiendo en ella muchas ilustraciones diuinas.

Estaua vna noche muy a deshora en vn corredor de el Conuento puesta en Oracion, viò passar por delante de si vn amortajado, y hizo su officio la natural pafsion del miedò, y assi no le hablò; pero no fue bastante el temor para que la siguiere dexasse de estar toda ella en el niſmo puesto en Oracion. Vino a la misma hora, y en el trage que la noche passada, y passando por delante della, le dixo: Que la noche siguiente, le aguardasse delante de el Santissimo Sacramento en el Coro. Passò con esto, y la sierua de Dios continuò su Oracion. Llegò la noche señalada, y estando con viuissima fee, y atencion haziendo Oracion al Santissimo Sacramento, se le apareciò vna criada de su casa, que era ya difunta, y estaua en el Purgatorio con graues penas, dixole, que la causa, porque las padecia, era por auerles quitado a sus amos alguna plara, y otras cosas, las quales auian atribuido a otra persona, sin tener en ello culpa, y assi venia por mandado de Dios a pedirle, que alcançasse de su padre perdon, y disculpasse al inocente, que atribuian el hurto, y que le aplicasse merecimientos, y Oraciones para irse a descansar al cielo. Escriuiò la Venerable Madre en la conformidad dicha, pero sin dar a entender nada, ni descubrir la persona. Con que el padre perdonò a quien auia hecho el hurto, y disculpò a quien antes culpaua. Ella por lo que assi se le encargo, la encomèdò con muchas veras a Dios, y por vna, y otra diligencia faliò de aquellas penas a gozar las eternas glorias, de que fue no pequeño instrumento la Venerable Madre. Pero desta materia ay mucho que dezir adelante. Y assi omito aqui la prolixidad, dexando el referir muchos casos. Baste este para persuadir a los meritos, que desde luego tuuo para con Dios, y eficacia de su Oracion,

CAPITULO X.

*Atormentan los demonios a la sierva de Dios
con horribles tormentos, y visiones; exer-
cita la Christo con grandes de-
samparos.*

ES milicia la vida de los hombres sobre la tierra, y los que vencieron en domestica lid la contrariedad de pasiones, les quedan todavia enemigos que vencer, y combates que sufrir. Por esto dezia San Pablo, que su lucha no era solo contra la carne, y sangre, sino contra los Principes, y Potestades de las tinieblas. Dos acciones abraça la Milicia igualmente; vna, acometer; y otra resistir, y tolerar el golpe del contrario. A vezes se exercita en esto segundo la fortaleza mas que en lo primero. En la Milicia espiritual, y del cielo sucede lo mismo. Que no se requiere para ser cabalmente Santos el emprender, y arrojar se a lo mas arduo, conquistando el cielo. Tambien es necessario sufrir el Combate de los enemigos para exercicio glorioso de la paciècia. Nuestra Venerable Madre hizo lo mas dificultoso desta espiritual Milicia. Acometiò a lo mas arduo de las dificultades, q̄ opuso a nuestras almas lo deprauado de nuestra naturaleza. Todas las venció, coronandose de vizarros triunfos con actos tan heroicós de virtudes. Pero para que por todos caminos fuesse cabalmente Santa, quiso Dios que sufriese el combate, è inuasion de enemigos, y los mas horribles. En ella las pasiones, si gozaron este nombre, ya las tenia postradas. De adonde le preuino su exercicio, fue de los demonios, que parece formaron empeño de probar

bar en esta inocente virgen sus fuerças, y furias. Son tantos los casos, que desta materia hallo en su vida, que no se si he de poder referirlos todos. Aqui solo se dira lo que le passò en esta casa de Malagon, siendo recien profesia, dexando lo demas para otros lugares.

La colera, y sentimiento que los demonios auian concebido contra esta amable sierua del Señor, por no auerle impedido la Profesion, lo vengaron en ella, asigiendola luego que estuuo profesia. Primero quiso hazerla caer con halagos, y blanduras. Y assi la primera vez que le apareció, fue estãdo ella acostada en su pobre tarima por mandado de la Obediencia, que poniendo termino a sus feruores, le mandaua, que se desnudasse, y tomasse vn poco de sueño. Entrò, pues, en esta ocasion en su celda en forma, y trage de vn mancebo muy galan, vizarramente vestido, de hermoso rostro, ocultando entre la aparente hermosura la fealdad mayor, que ocasionò el pecado. Venia despidiendo de si suauissimos olores, estando anegado en vn abismo de hediondez, y suciedades. Y pareciendo, que en este trage atractiuo seria facil, que vna muger moça lo admitiessse en su compañia, se empeçò a desnudar, diziendole palabras blandas, y cariñosas, y queriendo entrarle en la cama a acostarse con ella; mas la casta virgen, teniendole horror, no solo por demonio, sino por hombre, que profanaua aun con la vista sola su pureza, se leuantò presurosa, dexandole en la celda, y se fue huyendo a la de su Prelada, a la qual la dixo, que por hallarse con algun miedo se iba a dormir a su celda. No le diò noticia demas, por no ponerla en cuidado, ni causarle miedo. Estuuo alli aquella noche, inuocando a su diuino Esposo, a cuyo casto hymineo auia consagrado su virginidad. Desistió el demonio de boluer la noche siguiente en el habito, y forma que la passada; pero no de vengar su rabia. Y assi vinieron muchos demonios, y ha-

llandola acostada en su penitente lecho, le quitaron la ropa, y con crueles diciplinas, y otros instrumentos la dieron tã rigurosos, y fieros açotes, como se puede cfeer de la crueldad desta ofensua mano. Era tanto el ruido de los golpes, que se oian en todos los dormitorios, y a la nouedad dellos vinieron todas las Religiosas a socorrerla. Hallaronla llena de cardenales, y llagas de fangre, y tan mal tratada, que era compafsion mirarla, dexando la pobre ropa dela tarima descõpuesta, y destrozada por la celda. Dos penas tuuo aqui la sierua de Dios; vna, la preciosa de sufrir tan horribles golpes, y açotes; otra, el que las Religiosas lo huessen sabido, por el credito que desto se le podia seguir, y este fue mayor para su humildad, si lo primero lo fue para el cuerpo.

Otra vez con grande rabia, y furia la arrojaron por vnas escaleras abaxo, que iba subiendo, y arremetieron despues a ella, y la lleuauan arrastrando por los guijarros, y piedras, hasta meterla por vn arbañal. Esto lo viò todo el Conuento, y muchas Religiosas se afsieron della para ver si podian tenerla; y a vnas, y a otras las lleuauã arrastrando aquellos fieros monstruos con no pequeños dolores, y heridas. No se contentauan con darfelas en el cuerpo; tambien las dieran en el alma, si pudieran. Mas no por esso omitian las diligencias, porque se juntauan muchos demonios, y vnos tomauan formas, y figuras de mugeres muy hermosas, y deshonestas. Otros tomauan forma de hombres muy galanes, y mezclandose vnos con otros, hazian muchas torpezas, y deshonestidades para prouocar a la casta Religiosa. Pero estaua tan agenada su alma destas cosas, que aunque sensiblemente las veia hazer, no sabia lo que eran; y asì, de ninguna manera le inquietauan. Ella lo dirã mejor con sus humildes palabras. Dize asì, hablando deste caso: *Haxian delante de mi muchas faciedades, y descompõsturas; y en aquel tiempo era yo*

san boba, que no entendia cosa de aquellas, ni sabia lo que era, hasta que reparè, y me pareciò, que pues los demonios hazian aquellas cosas, que denian de ser malas; y los traidores, como eran ministros de maldad, trabajauan porque yo supieffe lo que era; mas de ninguna suerte llegaua a mi noticia. Bien se conoce en la claridad destas palabras la candidez de su pureza, y la singular sencillez; pues aun no llegò a su imaginacion la torpeza, viendola exercitar con la vista. Muy lexos estuuò de apetecer lo que tanto llegaua a ignorar. Priuilegio es bien raro, y que en vna naturaleza de carne, se ignoren tan del todo sus acciones. No apetecerlas es propio de Angeles; pero del todo ignorarlas, viendolas, me parece algo mas. San Antonio, y San Benito a vista de semejantes objectos reprimieron los latidos de la passion; pero no dexaron de sentir la destemplanza de algun ardor, que fomentaua la obscena representacion, no defraudandolos esto de su merito. Santa Catalina de Sena en semejante batalla experimentò contradicion, ò pena de la vehemencia de pensamientos, que Dios para su exercicio permitia. Otros Santos en tales trabajos reconocieron la necesidad de los auxilios de Dios para resistir este combate; pero tener a la vista tan prouocatiuos objectos, y no hazer en la parte inferior impresion, ignorar lo que puede ser, cosa es rara; estar tan vezino al fuego, y no arder, ni aun tener amagos de tiznar, solo es priuilegio concedido al cielo, que con la vezindad de toda vna esfera de ardores, no se destemplan, ni altera. Digolo, porque no parece de carne esta dichosa virgen, en aquesto que confieffa. Cansados, pues, los demonios de afligirla por este camino, viendo que trabajaua en vano su cuidado, procuraron afligirla por otros; y fue, aparecerle en formas, y figuras de monstruos horribles, con lo qual la traian tan aflombrada, y temerosa, que confieffa ella misma, que por esta causa en quatro meses enteros no dur-

miò

miò, con que parece increíble; pero el Señor la confortaua, y suplia lo que la auia de sustentar el sueño. Añ no se atreuia a cerrar los ojos, ni estar en parte obscura; porque entonces, dize, que se le aparecian con mash horribilidad, y quedaua tan quebantada con esta vista, que le parecia, la auian descoyuntado los huesos de todo su cuerpo. Añadian los crueles monstruos a este tormento otro dolor, que era apretarle el cuerpo por las arcas con tanto furor, y violencia, que le juntauan el pecho a las costillas; y era tanto el mal, que con esto le hazian, que no podia detener la comida en el estomago, y así tenia muy frequentes vomitos. Con estos trabajos, y tormentos se empezó a sentir muy flaca de fuerças corporales, y affigida. Para ayudarle a llevar el trabajo de no dormir, y que los demonios no la affigiesen de noche, mandò la Prelada, que durmiesen con ella en su celda dos Religiosas; la vna era la Madre Elvira de San Angel, que despues fue a Villanueva de la Iara; y la otra Mariana del Espiritu Santo, que despues la llevaron a Burgos, y Palencia. No bastauan estas diligencias para librarla de las penas; porque de en medio de las dos Religiosas la sacauan los demonios de los pies arrastrando con grande fuerça, y dandole recios golpes. Destos, y otros extraordinarios tormentos que la sierua de Dios lleuaua con increíble sufrimiento, por auerlos dado para ello Dios licencia a sus enemigos, llegó a enfermar de algunos achaques penosos; en particular le diò vn fluxo de sangre de narizes, que la dexò exhausta, y puso en grã aprieto. Bien se reconoce lo tendria grande; pues no parece auia fuerças para resistir tantos males. Ya la tiene Dios quatro meses sin dormir; ya los demonios repetidas vezes la maltratan con tales tormentos, q̄ ay Martires laurcados, q̄ a menos golpes gozan la palma del martirio. Visiones horribles la inquietan. Lo poco que come, lo buelue sin poder detener el

el estomago la comida, arroyos de sangre echa por las narizes con frecuencia. En medio de tantos males le era la mayor pena tomar algun aliuio, porque solo lo tenia en el rigor de la obseruancia; y afsi, de ninguna penalidad de ella se escusaua. O rara paciencia!

Aqui parece, que para templar tanta aceruidad de penas auia Dios de dilatar con mas abundancia la mano de sus fauores, y llenar su coraçon de soberanos consuelos; mas no fue afsi, antes la dexò en vn tan estraño desamparo, que no parece cabia en su antiguo cariño. No ay quien entienda a Dios en el modo con que exercita a sus Santos, ello es cierto, que quien lo ha de ser de veras, ha de passar por el fuego de la tribulacion, y ser acrisolado el oro de su amor en el crisol de el padecer. Yo juzgo, que en almas que tan de veras amara Dios como la Venerable Madre Ana le amò, que no fuera el padecer penoso, si les asistiera la dulçura interior que habitualmente suelen gozar, ni las visiones de los demonios les fueran horribles, si gozaran la compaõia de Dios con aquella casi sensible certeza, que experimentan, ni las enfermedades, y dolores le congojaran, como estuuiera cierta del agrado de su diuino Esposo, porque llegan algunas almas a tal estado, que no ay por donde les affixa la pena, sino es con verse, o imaginarle desamparadas de Dios; pues con su amparo, todo el demas padecer es gustoso, por seguir los impulsos a que les inclina su amor. Y afsi, para que prueben lo terrible de las penas se las embia, y juntamente se aparta: no dixen bien, mejor dixera, se oculta entre la nube de la tribulacion; pero no se niega a la gracia de sus auxilios, con que los esfuerça, como lo hizo con Santa Catalina de Sena, con San Antonio, y otros muchos Santos.

Hallòse en tanto grado en medio de tanto esquadron de atogos, y tribulaciones la Venerable Madre Ana, de-
fam.

La V. M. Ana de S. Agust

famparada de Dios a su parecer, que dudaua si estaua en gracia fuya, y llego a formar viuas sospechas de que no auia sido su gusto professar. Que raro tormento sentia aquel constante coraçon! Digalo ella misma con la breuedad de su estilo. *Por todo el tiempo me dexaua el Señor padecer, como a solas, sin tener alguna particular ayuda de nuestro Señor (digo a mi parecer) segun lo sola que me sentia, que grandemente me ayudaua, y me favorecia su Magistad; pues lo podia passar, sin lo qual no fuera posible; y andaua de manera, que dudaua, si auia sido gusto de Nuestro Señor, que yo professasse, por la soledad que yo sentia.* Dos cosas se reconocen bien de sus palabras; la vna, de famparo, con que se hallaua en tanto tropel de ahogos, en tanto combate de penas para hazerlas dos vezes terribles. La otra, la oculta prouidencia con que le asistia. En fin padecio a imitacion de Christo; pues no se contento su Eterno Padre con los dolores, y penas con que le miraua en la Cruz, sino que tambien aquella Humanidad Sacrosanta experimento de famparos, y de solos ellos, como mas penoso modo de padecer se quexò, diziendo. *Ut quid dereliquisti me?* No es mucho se quexasse afligida nuestra Venerable Madre, cruzificada en tanta Cruz de dolores de tan extraordinario de-famparo.

CAPITULO XI.

Dadle noticia a nuestra Madre Santa Teresa de las cosas extraordinarias de la Venerable Madre Ana. Viene a Malagon a examinar su espiritu, y reconociendo la bondad del, la elige para la fundacion de Villanueva de la Iara.

Como eran tan publicas en la Casa de Malagon las cosas de la Venerable Madre Ana, y veian todas las Religiosas los malos tratamientos, que visiblemente le hazian los demonios, estauan aturdidas de miedo, y turbadas con tanta confusion de sucessos. Qualquiera Comunidad, y mas vna de mugeres, se compone de tantos pareceres, como indiuiduos; y lo que vnas aprueban, otras contradizen, y mas en materias de snyo ruidosas, y extraordinarias. Todas conuenian en vna cosa como cierta, que era el configuiente, y virtuoso modo de obrar de la Venerable Madre Ana; pero en quanto a las exterioridades que con ella passauan; no todas eran de vn parecer, y no me espanto; porque en semejantes materias, como la experiencia ayuda poco por ser rara; y los modos que el demonio tiene de enganar, son tan ocultos, y los espíritus extraordinarios, y singulares, ordinariamente los mira con ceño el comun estilo, y traen consigo la sospecha. Y así, a quienes Dios gobierna por caminos tan desusados padecen mucho, hasta que llegan a calificarse en el dictamen de las criaturas. Pero no ay que admirarlo; pues aun las almas que van por ellos, viuen rezelosas de

La V. M. Ana de S. Agust.

de finifimas, y vacilando en confusiones, navega mares de perplexas tinieblas. Discurriendo en ellas las Religiosas de Malagon, acudieron a nuestra Madre Santa Teresa, dandole auiso de todas las cosas que passauan con la Venerable Madre Ana, como a oraculo que Dios tenia puesto en su Reforma para examinar los espíritus de sus hijas. Concibió cuidados la Santa de tantos successos, como a su noticia llegauan, aunque, como ya la tenia de la virtud de su hija, siempre se inclinaua a lo que era mas de su credito, y fauor. Consolaua a la Prelada, y demas Religiosas con las esperanças con que las preuenia de ir a aquella Casa a verlas personalmente, y enterarse de todo. Dispuso lo assi, y con ocasion de sacar Religiosas, que la acompañassen para la fundacion de Villanueva, fue a Malagon. Alegrose aquel Conuento con la vista de la comun Madre; y no menos participò deste gozo la que era tan singular hija, como la Venerable Madre Ana. Luego que llegó la empezó a comunicar con aquella sagacidad, y celestial discrecion, que la Santa tenia, y viendo su humildad, su sencillez, la resignacion que con la diuina voluntad tenia; los deseos que manifestaua de feruir a Dios; el amor ardèntissimo, que de su Magestad ardia en su pecho; el tendimiento, è indiferencia con que se hallaua para quanto ella le ordenasse; la subidissima contemplacion que tenia la tolerancia, con que lleuaua tanto tropel de trabajos; y tanto generò de virtudes, y gracias como hallò en ella; se consolò mucho, y tambien a la sierua de Dios le diò grande consuelo, y a las demas Religiosas seguridad. Diolenuestro Señor a entender a la Santa lo mucho que auia depositado en su alma, y concibió que con prouidècias tan extraordinarias la dirigia a un colmo grande de santidad, y merecimientos, y assi le cobró grande amor.

En este tiempo que nuestra Santa Madre estubo en
Ma-

Malagon, y la comunicò a la Venerable Madre, tuuo nuestro Señor por bien de afloxar vn poco la mano de los trabajos, con que la exercitaua, y las apariciones, y horrores de los demonios, no eran tan frequentes. Aunque por dar noticia de vn caso, que puede ser prouechofo para las Religiosas; dirè vna que tuuo. Tratauase de hazer eleccion de Priora en aquella Casa de Malagon, y las Religiosas se inclinauan a vn sugeto muy diferente del que nuestra Santa Madre queria darles por Prelada. Y sobre esto batallaron con la Santa con alguna porfia; particularmente vna Religiosa era la que hazia mas contradiccion, y la que a los animos de las otras inquietaua, para no sugetarse con todo rendimiento a recibir la Prelada, que la Santa Reformadora queria traer. A esta Religiosa, pues, viò la Venerable Madre Ana de San Agustin, que muchas vezes que hablaua con otras desta eleccion, poniendoles animo opuesto, y haziendo resistencia, grande multitud de demonios la cercauan con horribles figuras, y le estauan dando vateria para q̄ resistiese. Entrò en este tiempo nuestra Madre Santa Teresa de Iesus en Malagon, que venia de la Ciudad de Salamanca, y traia consigo a la que auia de ser Prelada de aquella Casa, que se llamaua Geronima de el Espiritu Santo. Y desde que la Santa Madre puso los pies en el Conuento, desaparecieron los demonios; y se reconocio bien los efectos, porque todas las Religiosas, que contradecian la eleccion, y aquella, que estaua mas porfiada, se conformaron sin dificultad, ni repugnancia alguna con la Priora que les dauan. Y claro està, que quien se oponia a quien estaua en lugar de Dios, y era tan fauorecida de su mano, que auia de hazerlo instigada de el demonio. Lo qual no es pequeño documento para saber como se han de portar las Religiosas en la eleccion de Prelada. Que algunas vezes por conueniencias

La V. M. Ana de S. Agust.

particulares, podrá persuadir las el comun enemigo, a que contradigan a la voluntad de Dios.

Detuvole algunos dias nuestra Santa Madre en aquella Casa, consolando, y afevorizando a sus hijas, hasta que se dispuso passar a la fundacion de Villanueva, de a donde segunda vez la embiaron a llamar. Y estando ya con resolucion de irse, y llevar consigo Religiosas de aquella Casa, andando discurriendo en las que serian mas a proposito para plantar la perfeccion, y obseruancia en la nueva fundacion; acabando vn dia de comulgar, llegò la Venerable Madre a darle la ablucion, y preguntòle, que si iria de buena gana con ella a la fundacion de Villanueva? A lo qual respondiò, con mucho feruor, y resignacion, que en su compania, aunque fuese alcabo de el mundo iria muy gustosa. Agradole a la Santa la respuesta; mas no acabò de tomar resolucion hasta encomendarlo mas a Dios. Para este fin dispuso vna procesion, en acabando de dar gracias, y al fin de ella le rebelò Nuestro Señor las Religiosas, que era su voluntad fuesen en su compania a Villanueva de la Lara. Y la primera que su diuina Magesta le señalò, fue a la Venerable Madre Ana de San Agustin, para que gozasse el titulo de ser companera de la primera piedra de la Reforma en la fundacion de aquella Casa, y para que en ella experimentasse los faouores, y prouidencias, que adelante se diràn.

En el interin, que se disponia la jornada se passaron algunos dias, en los quales las Religiosas iban dando largas, por tener algun tiempo mas en su compania a las dos milagrosas Madres, Teresa, y Ana de San Agustin. Y esta frequentando el trato, y comunicacion con nuestra Santa Madre, era grande la estimacion, que con ella adquiria, haziendo Dios comunes a entrambas muchos de sus faouores. Particularmente vn dia, acabando

do nuestra Madre Santa Teresa de Iesus de comulgar, dia de la Concepcion purissima de Nuestra Señora, vió la Venerable Madre Ana de San Agustín vna Paloma muy blanca, y de extraordinaria hermosura, que reboloteando se le auia puesto encima de la cabeça, y juntamente le rebelò Nuestro Señor, que en aquella paloma venia el Espiritu Santo. Causole admiracion su vista, y tan extraordinarios gozos, que no cabiendo en el coraçon, quedo en extasis soberano por algun tiempo. Porque Nuestro Señor quiso, que por ser esta Venerable Madre tan imitadora en el espiritu de Santa Teresa gozasse los faouores de aquel diuino Espiritu, a quien en la figura de Paloma, ninguna otra Religiosa le vió, aunque estauan todas en el Coro comulgando. Esto duro por algun espacio considerable, y luego desapareció, dexando en lo exterior a la Santa llena de resplandores, que parecia vn Sol, que de si los arrojaua, y en lo interior abraçada de incendios diuinos. Esto, y algunas otras cosas vió en el tiempo, que la Santa Fundadora estuuó en aquella Casa, que seria por espacio de dos meses. Alcabo de los quales aceleró la ida a Villanueva, por mandar se lo así el Señor, como se vera en el capitulo siguiente.

CAPITULO XII.

Parte la Venerable Madre Ana en compañía de N. S. M. Teresa de Iesus a la fundacion de Villanueva, y sucessos del camino.

MVy consolada se hallaua nuestra Santa Madre en Malagon, por ver que en aquel espiritual Paraíso, que

La V. M. Ana de S. Agust

ella auia plantado, cogia Dios tan gustosos frutos de virtudes, y deseosa de trasplantar a otras partes tan fecundas plantas, estaua disponiendo en su animo las fundaciones de otros Conuentos. Auianle pedido en Villanueva de la Iara, fuesse a aquella Villa a fundar vno por instancias de nueue personas virtuosas, que entrage de Beatas viuian juntas en vna misma casa con grâdes exercicios de virtud; y deseosas de darle forma de Conuento, instauan a Santa Teresa, que las recibiesse debaxo de su obediencia, y disciplina, y fuesse alli a fundar. Las conueniencias, y medios, que para este efecto se le ofrecian, eran muy pocas, y pesandolas con su mucha prudencia, le pareció no ser conueniente empeñarse en fundacion, que no auia de poder perseverar; y así estaua algo remissa, ò por mejor dezir, determinada a no admitir esta fundacion, sino ir a Llerena, a donde le ofrecian otra, y dauan para ella seiscientos ducados de renta. Con este animo estaua la Santa, quando vino vn proprio segunda vez de Villanueva de la Iara, pidiendole con mas apretadas instancias la Villa, que fuesse. Y sintiendo en si las mismas dificultades, que en este punto tuuo, lo encomendò a Nuestro Señor, y apareciendosele, la dixo: *Hija, con pobres fundé yo mi Iglesia.* Estas palabras, y el manifestarle su voluntad, la reduxeron a que a toda prisa partiesse de Malagon para Villanueva de la Iara, aunque al presente se hallaua en la cama con perlesia, y otros achaques penosos. Pero como ninguno en ella era impedimento para cumplir la voluntad de Dios, dispuso desde luego la jornada, señalando su diuina Magestad las Religiosas, que auia de llevar consigo; y entre ellas, en primer lugar, a la Venerable Madre Ana de San Agustin, como ya se dixo. Salieron, pues, de Malagon con nuestra Madre Santa Teresa, la Venerable Madre Ana de San Bartolome, Maria de los Martires, Constança

de

de la Cruz, Elvira de San Angelo, y Beatriz de Iesus. Luego que salieron de casa, se hallò la Santa buena de todos sus males. Y assi se aliviaron sus hijas de la pena con que iban de verla tan mala. Experimentaron en el camino muy particulares prouidencias. Vna noche, despues de auer passado vn dia muy penoso, llegaron a vn lugarcillo pequeño, hospedaronlas lo mejor que fue posible, y estando la Santa recogida, y con ella en vna misma pieza la Venerable Madre Ana de San Agustin, y Ana de San Bartolomè, su Secretaria, empeçaron a oir vna musica celestial, que mucha multitud de Angeles, que estauan en el aposento dauan a las Esposas de el Cordero. El mote de la musica, y lo que contenia la letra, eran agradecimientos de parte de Dios, por el seruicio que le hazian en aquella fundacion. Era tanta la dulçura, y suauidad de esta musica, que con durar grande parte de la noche, les pareció auia durado solo vn instante, sintiendo en sus coraçones, y particularmente nuestra Venerable Madre tan grandes afectos de dulçura, que le parecia estar en el cielo. Procurò despertar a la Venerable Madre Ana de San Bartolome para hazerla participante de aquel fauor de el cielo, y entrambas con igual agradecimiento lo estuuieron escuchando.

Saliendo el dia siguiente de este lugar, llegaron al Conuento del Socorro, que era de Religiosos de la Ordè adonde la prodigiosa virgen Catalina de Cordoua auia hecho vida tan penitente, y rara, que pudo competir con la de S. Maria Egipcíaca, y a otras santas, que fueron admiracion de los desiertos. Aqui fueron recibidas la Santa Madre, y sus hijas con toda estimacion, y cariño de los Religiosos de aquella Casa, saliendolas a recibir en procession con notable gozo. Grande le tuuo la Santa Reformadora en ver la vida santissima, y penitente que en aquel

La V. M. Ana de S. Agust.

Conuento hazian sus Religiosos. Detuouose en aquel sitio dos dias para aferuorizarlos con su enseñanza; y vno dellos, acabando de comulgar, y estando con ella la Venerable Madre Ana, se quedò arrobada, echando de su rostro resplandores las luzes que en su alma ardian. Buelta del arrebatamiento, le dixo a la Venerable Madre, como a quien mas fiaua sus secretos, lo que nuestro Señor le auia dado a entender en aquel arrobamiento; y entre otras cosas, fue vna el dezirle, que se auia de seruir mucho su Magestad en aquella Casa que iban a fundar a Villanueva.

Partieron de aqui para esta Villa, y los Religiosos del Socorro les dieron algunas pobres alhajas de lo poco que tenian para componer el nueuo Monasterio. Dieronles tambien alguna ropa de Sacristia, y Ornamentos, y entre ellos a vn Niño Iesus pequenito para que les hiziesse compañia, el qual despues hizo muchos milagros, y finezas con la Venerable Madre Ana, como adelante se dirà. Llegaron este dia temprano a Villanueva, y se fueron derechas la Santa Madre, y sus hijas a la Iglesia Mayor de la Villa, a donde se pusieron en Oracion, estando en ella como vnos Serafines ardiendo en el amor de Dios. Concurriò la mayor parte del Lugar a la nouedad, y todos quedauan admirados de la santidad, que en sus acciones mostrauan. Tenian dispuesta vna solemne Procefsion para llevarlas a su casa desde la Iglesia, y en ella lleuauan el Santissimo Sacramento en sus andas, como suele hazerse en aquel lugar, quando se celebra su Fiesta. Començando a andar la Procefsion, le hizo nuestro Señor vn fauor singular a la Venerable Madre Ana, y fue ver al Niño Iesus, que iba entre las andas del Santissimo Sacramento, y entre nuestra Santa Madre andando, y se llegaua hasta su querida Esposa, y le hablaua, mostrando el Santissimo Niño grande hermosura, y alegria en su di-

uino rostro; y que leuantando su mano iba hechando la bendicion a las Religiosas, y al pueblo, que tã afectuoso las acompañaua. Admiròse del caso la Venerable Madre Ana, y llegando se a su Santa Madre le dixo lo que le passaua. A lo qual la Santa le respondió: Yo os mando en virtud de Santa Obediencia, no digais nada a nadie de esto, que aqui passa. La sierua de Dios, como tan obediente lo callò, y fue prosiguiendo en gozar de aquella tan apacible vista, absorta en la contemplacion de la bondad de aquel diuino Señor, que tantas demostaciones haze por quien de veras le sirue. Auiedo llegado a la pobre castilla, a donde se auia de fundar el Monasterio, colocaron el Santissimo Sacramento. Despidiose la gente, y la Santa con las Religiosas que lleuaua, y las nueue Beatas que alli viuijan se quedò encerrada, estando todas aquella noche en oracion, que era el principal sustento de que se alimentauan, dando a su Magestad muchas gracias por el beneficio recibido; y pidiendo por la conseruacion, y aumento de aquella Casa, que por voluntad suya auia fundado.

CAPITULO XIII.

Pone nuestra Santa Madre a la Venerable Madre Ana en el Oficio de Sacristana, y Tornera de esta fundacion, y prouidencias particulares que Dios tuuo con ella.

TOmada ya la possession de aquella Casa con tan buenos anuncios, como del cielo tuuo en fauor de su conseruacion, dispuso nuestra Madre Santa Teresa la habitación decente para la viuienda de las Religiosas, dandole

La V.M. Ana de S. Agust.

forma de Conueto. Pero como la capacidad del sitio era poca, y lo labrado en ella estaua maltratado, se dispuso todo con mas espiritu que comodidad. Diò luego el Habito a las virtuofas mugeres, que alli estauan recogidas, y auian con Dios, y con la Santa alcançado la dicha desta fundacion. Nombrò Prelada, y Oficialas para el gouier- no del Conuento, con el acierto que de aquella celestial Reformadora se puede presumir. A la V.M. Ana de San Agustín encargò el cuidado de tres officios, q̄ fueron el de Sacristana, Tornera, y Prouisora, q̄ como conocia lo fuer- te de su espíritu, media con sus alientos las ocupaciones. Ajustada ya la forma de la vida comun, y obseruancia, no se puede creer el feruor con que todas andauan; pero no es mucho teniendo delante de los ojos dos exemplares viuos de todas las virtudes, y tan eficaces como S. Teresa y la V.M. Ana. Como el nuevo Conuentico estaua tan de- sacomodado, y la pobreza con que auian entrado en el era tan grande, passauan extrema necesidad, y trabajo; pero en esto hallauan mas esperanças su consuelo, y su fe- liz conseruacion; pues la perpetuidad, y aumentos de la Iglesia la fundò Christo sobre los fundamentos firmes de la pobreza; y la q̄ padecian estas Sãtas Reformadoras les era muy gustosa, y apacible, q̄ la abundancia, y regalo de las casas de los Principes; y assi estauan con gran consue- lo, y alegria, en particular la V.M. Ana, como verdadera imitadora de aquella celestial Matrona. Ponia todo su conato, y confiança en Dios, animando a las demas al mismo empleo, hallando el premio del en las prouiden- cias particularissimas, y milagrosas, que de Dios experi- mentauan. Antes que tratemos de algunas dellas, por no ser facil el referirlas todas, quiero poner aqui vn caso q̄ sucediò en este tiempo, de adonde se puede colegir la opinion en que tenia nuestra Madre Santa Teresa a la Venerable Madre Ana.

Vndia de los que estuo en este Conuento de Villanueva de la Iara nuestra Madre Santa Teresa, vino a auisarla vna muger muy principal de aquella Villa, llamada Ana Lopez, muger de Francisco Lopez de Teuar, y como adonde quiera que la Santa se hallaua acudian todas a fiar de el cuidado de sus Oraciones el remedio de sus necesidades, y de la eficacia de sus palabras el aliuio de sus penas; fue esta muger a darle parte de las suyas. Teniala grande; porque auiendo estado ocho vezes preñada, ninguna dellas auia salido a luz la criatura, ni recibido el agua del Santo Bautifino; cosa que la tenia en estraño desconsuelo, y a su marido con desazon. Al presente se hallaua preñada, y cerca del termino del parto, y temiendo en el la infelicidad, que en los otros, le vino a pedir a la Santa algun espiriual remedio, ya que en los humanos no lo auia. Consolola mucho, como sabia hazerlo, con su grande caridad, y para esforçar mas su confianza, le quito dar vna prenda, en que la fundasse. Hizo llamar allia la V. M. Ana de San Agustín, y mandole, que se quitasse la correa, con que estaua ceñida, y se la diese a aquella affligida muger. Executò la Venerable Madre lo que le mandaua, aunque con mucha repugnancia de su humildad, pero ninguna se oponia a la obediencia. Diole nuestra Santa Madre la correa, y dixole: Pongase esta correa, y erea, que le sera fructuosa para la necesidad, que me ha significado. Hizolo asì la deuota muger, y la traxo consigo, hasta que se llegó el dia de el parto. El qual fue muy feliz, y saliendo a luz la criatura recibò el Bautifino, y se logró. Y lo mismo experimentò despues en algunos partos que tuuo. No solo esta señora experimentò el beneficio, sino que tambien otras mugeres, que para semejante aprieto se ceñian esta correa, experimentaron el mismo aliuio. De lo qual se colige el concepto q̄ de la virtud de la Venerable Madre

La V. M. Ana de S. Agust.

Ana tuuo Santa Teresa; pues daua sus alhajas, como instrumentos de virtud diuina para hazer milagros.

Muchos fueron los que la Venerable Madre recibò del cielo en los officios, y ocupaciones, en que le pufo Santa Teresa. Dirè algunos para que se reconozca en lo grande de su confianza lo infinito de la bondad diuina, que se precia de fauorecer a las que por su amor se estrechan a seguir el camino de la pobreza de Iesu Christo.

Era tan grande la que en esta fundacion padecian las Reliosas, que cada dia era el sustentarse vn prodigio diuino, por no auer de a donde le viniessse remedio humano. Como nuestra Madre, y sus hijas tenian tan antiguas experiencias de aquel, no desmayauan. Y asì quando encargò a la Venerable Madre Ana de San Agustìn el officio de Prouisora, y Portera, le dixo, que cuidasse mucho de sustentarle la Comunidad, y que quando se hallasse sin medios para hazerlo, fuesse al Niño Iesus, que les auian dado los Religiosos de el Couento de el Socorro, y se lo pidiessse para sus Esposas. Lo mismo le encargo quando la Santa se fue de Villanueua para Palencia, y Burgos, que fue dètro de dos meses. Para cùplir esta obediencia, que le dexaua puesta; pidiò que le dieffen al Niño Iesus para tenerle siempre consigo. Concedieronle tan deuoto deseo, y haziendo vna caja de madera, le colocò en vn nicho en la Porteria, y delante del estaua en Oracion el tiempo que le dexauan desembaragado sus ocupaciones, diziendole muchas ternuras. Ofreciose muy presto el executarle por su palabra, en cumplimiento de su obediencia, y de todo hallaua buen despacho.

La primera vez que experimentò la liberalidad de aquel milagroso Niño; fue vna, en que la Prelada de el Couento estaua muy affigida. Auia hecho vn colgadizo para acomodar la pobre casilla, y los oficiales, que lo hizieron pedian su jornal con instancias, sin reconocer la

necesidad en que el Conuento estaua. Era toda la deuda seis ducados, y aunque pequeña les era tan imposible satisfacerla, como si fueran seis mil. Reconociò la Venerable Madre el aprieto en que su Prelada se veía, y la importunacion, y molestia de los acreedores, y considerando la dixo, no tuuiesse pena, ni cuidado, q̄ por el del Niño Iesus, y suyo corria facarle de aquel empeño. Como tenia tã grande satisfaciõ de su virtud, quedò assegurada en la promessa. Fuese la Venerable Madre al Santo Niño, y hincandose de rodillas delante d'el, le dixo, que mirasse el aprieto, y afficcion en que se hallauan; y que no era bien, que estando fiadas en la eficacia de su providencia, saliesse defraudada del merito su confiança. Estando la sierua de Dios diziendo estas palabras: Viò, que el hermoso Niño se baxò de la caja, en que le tenia, y le dixo con amorosa voz: *Sigueme hija*, fue en su seguimiento con tantos afectos, como passos. Y yendo delante della aquel amable Señor, la lleuò a vn huertecillo que tenia, donde criaua las flores para el Altar; y llegando a vna pared, le señalò con el dedo vn agujero; mandòle, que entrasse allí la mano. Hizolo, y en el hallò vna cantidad bastante de dineros para satisfacer la deuda con que la molestauan, y para sustentar la Comunidad algunos dias. Boluiòse el soberano Niño a su caja; y el mismo se boluiò a colocar en ella, quedando su fauorecida Esposa tan encendida en su hermosura, y bondad, quanto socorrida de su prouidencia, que quanto era mas rara, cautiuaua el agradecimiento, y despertaua la admiracion.

Otras muchas vezes estando muy necesitada, y sin remedio para el preciso sustento de la Comunidad, iba delante de el diuino Niño, y le manifestaua su ahogo llena de confianças, y cariños, y su Magestad mostrando risueño el semblante, y gustoso; el bello rostro manifestaua, quan suauemente oian sus oidos aquellas suplicas; y jun-

to a sus diuinos pies hallaua el dinero, de que necesitaua para su desahogo, hallandolo mas seguro en aquel tesoro del Eterno Padre, que los Principes, y Reyes de la tierra en los suyos.

Enseña el amor, y la necesidad muchas estratagemas, y ardidés para obligar. Y así a lo espiritual hazia algunas esta milagrosa virgen para obligar a su Esposo; y vno dellos era ponerle a los pies vn real de a quatro, ó otra moneda, preuiniendole, que se lo daua a censo; y que así le pagasse con puntualidad los reditos. Y en instando la necesidad, iba a executar, y a requerir su deudor, que como es tan liberal haze deuda de la confianza con que se le pide. Y a los pies del hallaua los doblones, y reales de a ocho, con que sustentaua el Conuento, sin que le faltasse nada; siendo así, que ni tenían rentas, ni les dauan limosnas, por estar pobre la gente de aquella tierra. Pero que renta mas fixa, que la bolsa de de Dios tan liberalmente franqueada a la disposición de su Esposa.

No solo en las necesidades de lo temporal hallaua socorro en este milagroso Niño, sino que también en otros cuidados experimentaua el mas seguro aliuio. Vn día de Comunión, llegando ya el tiempo de Comulgar la Comunidad, quiso como Sacristana abrir la ventanilla de el Comulgatorio, y buscando la llaué, no fue posible toparla, adonde comunmente la tenía, ni en parte alguna. Congojose mucho, y no siendo posible el remedio, acudio con su cuidado al amparo de su Niño Iesus. Fuesse a el, y manifestole la pena, y hablandole interiormente, le dixo, que abriessé vna arca, que auia en la Portería, y buscasse la llaué. Hizolo así con todo cuidado, mas no fue posible hallarla. Y así sin esperanças de remedio se iba. A este tiempo oyó sensiblemente, que el Niño Iesus le habló, y dixo: Mete la mano en esta olla, y sacala. Tenia la sierua de Dios en aquella arca vna olla

olla llena de leche, para que aquel dia comiessen las Religiosas, y en ella el demonio auia echado la llauue del Comulgatorio, para que no pudiessen comulgar. Hizo lo que el Soberano Niño le mandaua; y entrando la mano en la olla, sacó la llauue, y fue a abrir la ventanilla, comulgando las Religiosas con mas feruor, y fee, viendo el fauor tan singular con que su Magestad les concedia en esta ocasion tal dicha.

Con estos fauores crecian en el agradecido coraçon de la Venerable Madre las confianças; ardía mas sabrosamente en su alma la llama del amor del Niño Dios. Y así con notable ternura se estauan con él en dulcissimos coloquios, y quando no podía asistir al Oficio Diuino con la Comunidad en el Coro, se hincaba de rodillas delante del Tabernaculo, donde tenia colocada la Magestad de aquel Dios Niño; y las rezaua allí con grande deuocion, interrumpiendo los ratos con que su espiritu volaua al Cielo, la articulacion vocal de las palabras, passandose mucho tiempo en rezar vna de las Horas menores. A esta deuocion de su Esposa, correspondia el Soberano Señor con muchos regalos, y fauores; vna vez estando rezando el Oficio Diuino, con este feruor le arrojó el Niño Iesus vnas flores encima del Brebiario, y mirandolas con atencion, y cuydado le pareció que eran aquellas mismas que ella auia dado a su Magestad siendo niña, quando le vió en el jardin de su casa. Agradecida al beneficio, no teniendo mas decente lugar donde poner las flores que le daua tan regalado Amante; se las comió la Sierua de Dios, para colocarlas en el Altar purissimo de su pecho. Causaronle tan raros efectos estas flores que comió, que no apetecia otra cosa, sintiendo grande suauidad en el alma, y en el cuerpo; y se halló tan confortada, que en todo aquel dia probó otro alimento: Que flores de aquellas manos, son frutos sazonadissimos para sustentarse la mas

La V. M. Ana de S. Agust.

mortal hambre. Destas flores como diuina aueja, fabricò en el panal de su alma la Venerable Madre tan suauemiel de agradecidos afectos, que le en dulzerauan las penas, que a fuerça de sus penitencias, y tormento de los demonios padecia, descando padecer mucho mas.

Estando en otra ocaion rezando delante del amoroso Niño, le arrojò vnas guindas, y como no era tiempo dellas, por ser en el Inuierno, le causò admiració viendolas tan frescas, y hermosas: conociendo que era voluntad suya el que las comiesse, lo hizo; y experimentò los efectos mismos que sintiò su alma, quando comiò de las flores, que le diò su Diuino Amante.

CAPITULO XIV.

*Fauores prodigiosos, que recibe de la Imagen
del Niño Iesus que tenia en la
Porteria.*

PEREgrinas son las demonstraciones que haze Dios con quien le obliga. Supolo hazer tanto la Venerable Madre con su tierno Niño Iesus, que con sus finezas le ponía en nuevos empeños de manifestar su bondad, cada dia experimentaua nuevos beneficios, y aunque mas sollicitud ponía en encubrirlos su humilde cautela, lo publicauan los afectos; porque aun de las cosas pequeñas que necesitasse la casa, con rara prouidencia las preuenia. Qualquiera cuydado que le fatigaua, experimentò desahogo en su asistencia, comunicandole con tan filial amor, y fee; como podia hazerlo vna Esposa con su

Es

Esposo. Y así fu Magestad se daua por obligado de las acciones suyas, como si fueran propias; era como se ha dicho Tornera la Venerable Madre: Y en aquel tiempo acostumbrauan las que tenian este oficio salir de la clausura a cerrar de noche las puertas de la Porteria. En vna ocasion permitió Nuestro Señor tuuiesse vn feliz descuydo, ocasionado sin duda del mucho trabajo, que en todo el dia tuuo por sus ocupaciones, y cuydados. Dexòse en fin sin cerrar vna noche las puertas de la clausura, como tenia obligacion; y despues de auer estado gran parte de ella en el Coro delante del Santissimo Sacramento en Oracion, se fue a descansar vn rato a su celda. Acostose para tomar vn ligero sueño, y apenas se auia suspendido en èl, quando sintió, que abriendo la puerta de la celda, la despertauan llamandola. Abrió a fusta la losojos, y hallo toda la pieza bañada de excessiua claridad; y en medio de ella viò al Niño Iesus, que acostumbraua à tener en la Porteria. Traía su Diuina Magestad las llaves de la clausura en la mano, despues de auerla cerrado. Y llegando se a ella se las diò, diziendo: *Mira que te auias dexado abierta mi casa.* Tres afectos experimentò entre otros la sierva de Dios en tan extraordinaria accion. Vno de agradecimiento, por llamar suya, y mirarla con ojos tan zelosos a la casa en que ella asistia. Otro de confusion de ver que su descuydo le huuiesse obligado a aquel desvelo. Otro de amor, por experimentar, que quando ella dormia, velaua su Magestad en obstar finezas: O gracias a su bondad, que tanto se manifiesta! Desapareció el bello Niño, y antes postrada a sus pies, le pidió humilde perdon de su descuydo; acompañando con sollozos las palabras, ofreciendo para adelante el cuydado.

Para experimentar la obediencia de la Venerable Madre, y probar su rendimiento; puso Nuestro Señor en el

el animo de su Prelada, que a la Imagen deste Niño Iesus; que tanto la fauorecia, y en quien hallaua todo consuelo; se le dieffe a yna señora, de quien aquel Conuento recibio muchos beneficios. Llegò la resolucion a su noticia, y aunque sintiò su coraçon perdida de tan amable prenda; no se opuso a la voluntad, de quien en lugar de Dios la gouernaua. Sin duda, que como su Magestad gusta tanto de verse querido, que dispuso este golpe para su Esposa, para vèr en las lagrimas que sacaua a los ojos su ausencia, calificado su amor. El sentirlo fue accion hija legitima del, pero el no resistir, aun proponiendo a la Prelada; fue ayto heroyco de la pobreza, mas heroyca de espiritu; pues aun de afectos tan virtuosos se desaproprinaua.

Las ternuras que dixo en su coraçon al despedirse de aquel Diuino Dueño, los suspiros con que inquietaua el ayre al experimentarle ausente, paraque como mensageros tristes le significassen sus ansias, ella sola que los engendrò en lo secreto de su encendido pecho, puede referirlos, y la piedad ponderarlos, y asì lo escusa mi pluma.

CAPITULO XV.

Para templar los amorosos sentimientos, que en la ausenciade la Imagen del Niño Iesus del Socorro tuuo, le embia su Magestad otro, en quien experimenta milagrosos fauores la Venerable Madre.

Aunque Idolatra, sintiò mortalmente Laban le huuies serobado Raquel la Imagen del Dios, aquiè adoraua.

Creció tanto en èl este sentimiento, que le obligò a demasias, juzgando que en aquella Imagen le auia robado el coraçon. Y assi en la quexa que le diò a Iacob: Diciendo, has robado mis Dioses, leyò el Hebreo: *Furatus est cor meum*. El coraçon me has arrancado del pecho, priuandome de la compañía del Dios, a quien afectuoso adoro. La ausencia de la Imagen de vna mentida Deidad ocasionò estos efectos en el pecho duro de vn auaro, que ni le fauorecia dadiuosa, ni le socorriò propicia. La Imagen del verdadero Dios Niño le quitaron de sus ojos a la V. Madre, en quien hallaua el vnico aliuiò a sus penas, y la mas liberal prouidècia en sus cuidados. No sera mucho juzgar, q̄ en quitarle esta prenda, le arrancaron de su fogoso pecho el coraçon, y como sin este no es posible viuir, para assegurar la vida, que importaua tanto, dispuso Dios, con su altissima prouidècia, le traxessen de Toledo otra Imagen de vn Niño Iesus, en quien el coraçon se restituiesse a los antiguos consuelos. Y como era la misma Deidad la que en vno, y otro veneraua, experimentò en entrambos los mismos fauores, y su alma le tributò iguales rendimientos. Traxeronle, pues, esta imagen de el Santissimo Niño, y encargando sus cuidados a èl, le reconociò con los fauores, que en la Imagen del otro le hazia. Y supo su diuina Magestad en ella desempeñarle, de fuerte, que nada de lo que le pedia, le negaua. En hallandose con falta de dinero para el sustento de las Religiosas, iba a significarle su necesidad, y en sus manos hallaua el socorro, cogiendo en ellas, y a sus pies el oro, y plata de que necesitaua. Esto era tan frequente, y por tan repetidas vezes, que bastara dezir con generalidad, q̄ eran todas. Solo dirè vna en particular. Estaua la V. M. con grande deseo de hazer vna Custodia para la Fiesta de el Santissimo Sacramèto, por no tenerla aquella Casa. Los medios para executar su intento eran impossibles,

La V. M. Ana de S. Agust.

por no auer la cantidad de dinero, que era menester, ni de adonde pudieffe venir. Significauale a su amoroso Niño sus deseos, y con tanto mas feruor, quanto era mas inmediatamente para su culto. Acostrumbraua la sierua de Dios a echarle en vna cestica, que tenia este Niño pendiente del braço, algunas florecillas, y otras cosas, en que se entretenia su deuocion, y manifestaua su cariño; y llegando vn dia a ponerle algunas de estas flores, hallò en la cestica, en que las echaua, vna cantidad grande de doblones. Como estaua acostumbrada a hallarlos en aquella mina de las riquezas de el cielo, no le causò nouedad, aunque fue excessiuo el agradecimiento, por la ocasion, en que experimentò el beneficio, y mas quando su Magestad le diò a entender los daua para hazer la Custodia, que fabricò antes su deseo. Tomò los doblones, y se labrò vna Custodia muy curiosa, con que en las ocasiones, que se descubria el Santissimo, tenia la decencia que deseaua. Flores de las manos de la Venerable Madre fructifican oro en las de Dios, que aun la flor que en su centro no se ordena al fruto, consagrada de su piedad a Dios, tributa tesoros. Que largamente su liberalidad paga lo fragil de vnas flores! Mas sin duda es en su atencion muy preciosa, si uà cortada con fee, y ofrecida de la mano desta purissima virgen.

EmbidiOSO el demonio de los fauores, que de aquella Imagen experimentaua la Venerable Madre Ana de San Agustín, y de los afectos amorosos, con que ella le correspondia, quiso con vna accion sola su rabiosa embidia injuriar entrambos amantes. Pero en ella se conociò el fauor del soberano Niño. Todo el dia lo acostumbrava tener consigo en la Sacristia, ò Porteria, y estaua con èl en dulce conuersacion, hablandole en lo interior, y algunas vezes con voz, que sensiblemente oia. A la noche, quando se recogia a la celda lo lleuaua

configo en sus braços , y la mayor parte de ella la gastaua en estarle con él , diziendole espirituales requiebros. Y vna noche, yendo algo mas tarde a recogerse, entrando en su celda, vio que en la pobre tarima estaua acostado vn Niño. Concibió pavor con el objeto, aunque mentia berosfura, y peinaua rayos de luzes. Y recelándose por los efectos de natural antipatia, con que se turbó el alma, que era el demonio, se boluio al soberano Niño, que lleuaua en sus braços , y con sencillez tierna, le dixo estas palabras: *Niño nio, si este Niño, que está aqui, no sois vos, haz d que se vaya.* Apenas huuo articulado estas razones, quando: o soberano imperio de sus labios! desapareció auel fantastico Niño , reuelandole Dios a su sierua, que era el demonio, y se conoció bien en los efectos que dexó en la celda.

Con estos fauores tan patentes se hallaua cada dia mas enamorada de aquel Señor. Y al passo que ella manifestaua estarlo en los afectos, manifestaua su Magestad la misma fineza en las correspondencias. Fue rara la que este soberano Niño. hizo con ella en vna ocasion. Auian lleuado para vna fiesta , que hazian en su Conuento, este Niño Iesus los Religiosos de Villanueva, y como la Venerable Madre, era tan hija de la Religion, y descua tanto darles gusto, vino en q se lleuassen por algunos dias su diuina prenda, aunque fuesse a costa de sus suspiros, que viendo a tan diuino amante ausente, eran tan preciosos como los sentimientos. Pudo tolerar, aunque con dificultad, la ausencia de dos dias, y dilatandose el boluerle, no sufría ya su alma tanta dilación; y assi, sin ser Poeta, mouida de vn impulso de amor hizo esta copla, y se la embió a su Esposo con su Confessor, para que su Magestad se viniesse, ya que los Religiosos no lo traian. Dezia assi la quartilla.

La V. M. Ana de S. Agust.

Niño no esteis descuidado
Del coraçon que heristeis;
Pues amando le rompisteis,
Amando ha de ser curado.

Condescendiendo el Confessor con su deuocion, le lleuò la copla al Niño Iesus, y se la puso en su diuina mano, y aquella noche se le apareció el mismo Niño con mucho resplandor, y hermosura, diziendole, que venia a visitarle, y a sanarle el coraçon, y traía la misma quartilla en la mano, como se la auia puesto en ella el Padre Fray Iuan de San Ioseph, su Confessor, y Prelado de aquella Casa de Villanueva de la Iara. Es tan regalado este fauor, que en lugar de las ponderaciones, que sobre èl podia hazer, pondrè algunas de las palabras, con que la V. Madre lo dize, que entiendo moueràn mas a deuocion: *A la noche se me apareció con mucho resplandor, y hermosura el mismo Niño, dádome a entender, que venia a visitarme, y a sanarme el coraçon, como yo le auia embiado a dezir en la copla, la qual tenia en su bendita mano. Hizome muchas caricias, mostrandome mucho amor, y aumentando ne en mi alma el suyo, y despues de algun rato, que estuuò con migo, se boluio a ir a donde antes estava, y a otro dia embiè yo por èl. No se puede dezir mas para ponderar la fineza, con que Dios corresponde a las almas, que de veras le aman, y quanto se obliga de su candidez, y sinceridad.*

Estimaua tanto su Magestad esta amorosa llaneza con que le tratava su Esposa, que si con ocasion de sus ocupaciones, y cuidados, en que la Obediencia la ponía, ò por otra causa temporal se descuidaua de hazerle estos agasajos, y cariños, le daua amorosas quejas. En vna ocasion estava en el Coro vn dia, q̄ por no sè que cau-

fa se auia descuidado de hazer las cosas, que acostumbraua; y ya he dicho con este soberano Niño, y estando en oracion, considerando el beneficio que ros hizo en hazer se hombre, viò a su Niño con grande resplandor, y magestad en el cetro de vna diafana nube, q̄ cubria la parte superior del Coro, y le hablaua amorosamente, dandole quejas de q̄ se huuiesse descuidado en las acciones amorosas con q̄ otros dias le festejaua. Sacaua de la nube su Magestad su blanca, y diuina mano, y la llamaua q̄ se acercasse a el. Con los pasos del cuerpo no lo hizo, ni su Magestad lo pretendia; pero con los buelos del Alma bolò velez hasta su coraçon mismo, con quien vniò en su auissimo extasis estuuò por algun tiempo, llena de ternissimos afectos, quedando muy firme en no dexar de manifestarlos en las acciones ya referidas.

Otra vez estando en el jardin del Conuento, y contemplando en la vida de las plantas, la brevedad de la humana, y leuamando por los efectos sensibiles la consideracion a lo inuisible, leuantiò los ojos, y viò, que entre las ramas, y hojas frescas de vn arbol estaua su hermoso Niño Iesus, diuina flor que alegra el cielo. Lleuada de vn feruoroso imperu de amor, co la amable presencia empeçò a trepar por el arbol para besarle sus diuinos pies. Y quando estuuò cerca, se pasò el soberano Niño a otro arbol. Boluiò a trepar por aquel, y sucediòle lo mismo, y ansi andaua de arbol en arbol, gustando su diuina Magestad de ver en su presencia su fee; en su velocidad incantable, su amor. Dilataua la dicha, para que creciesse el deseo; ardia mas, mientras mas se dificultaua. Mas no nego su Magestad a la possession el goço, porque viendo que la Venerable Madre le empeçò a dar amorosas quejas, porque no le aguardasse, le aguardò, y recibì en sus braços, y le dixo: *Vesne aqui para tu contento. Tuuole abraçado vn rato con increíble dulçura de estar*

La V. M. Ana de S. Agust.

vnida a su centro. Con estos, y otros fauores andaua esta prodigiosa virgen tan ab sorta en Dios, tam embebida en èl, y tan deseosa de seruirle, quanto no se puede ponderar. Y su Magestad tan agradecido, como lo manifesto cõ las obras, y se verà en lo demas que nos falta que dezir.

CAPITULO XVI.

Continuansè las prodigiosas prouidencias con que Dios acude a las necesidades de su serua, y a otras por sus meritos.

NEcesidades ay dichosafas ; pues en ellas se experimentan los cuidados de todo vn Dios , sumamente prouido. Lo cierto es, que si las criaturas las suelen padecer, es porque fian mas en su habilidad, y diligencias, que no en los diuinos desvelos. Hasta q̄ le faltò al Hebreo el alimento, de q̄ le proueyò su industria, no le fauoreciò cõ el quotidiano manà el cielo, porq̄ a donde acaba nuestro cuidado, tiene su principio el de Dios. Solo quiere q̄ lo tengamos en buscar el Reino de Dios, y de la justicia, que los demas bienes temporales se nos daràn por añadidura. Biè dulces experiècias hemos visto hasta aqui en la V. Madre Ana de San Agustín , y son tantas las que hallo en su vida, que es fuerça entretexer diuersos capitulos para recopilarlas todas. En este solo dirè quatro casos, cõ que la diuina prouidencia la fauoreciò dadiuosa por verla tan empleada en los cuidados solos del cielo.

Vino vn año muy esteril, y trabajoso para aquel lugar donde habitaua, y para toda su comarca, con que el pan se encareciò a precio excessiuo. La gente estaua tan
apre-

apretada, que aun para el preciso sustento de su familia no tenia, con que la imposibilidad dellos, ocasionaua tenerla el Conuento de recibir limosnas. Las rentas de el Conuento eran ningunas; el trabajo, y labor de las Religiosas era infructuoso, porque nadie les pedia labor, con que por todos caminos estaua impossibilitado el remedio para el sustento de la Comunidad, y sin duda pereciera de hãbre, como a otras muchas personas sucedio, si Dios no tuuiera en ella a la V. Madre Ana de S. Agustin, que como Prouisora cuidaua de el sustento de la Casa, y de los muchos pobres que a valerse de su piedad acudian. Desempeñola nuestro Señor destos cuidados con vn modo singular, y fue esto. Tenian en la huerta entre otros arboles vn peral mediano, y ya que en aquel año fue esteril de todos frutos, a aquel arbol le echò Dios su bendicion. Empeçaron a aprouecharse de su fruto, y la V. Madre cogia de el para la Comunidad todo lo q̄ era necesario, y juntamente vendia por el torno algunas peras para comprar pan, y otras cosas, con el dinero que dellas sacauan, y mientras mas peras cogian, parece que se reconocia menos en el arbol. A vezes era tanta la cantidad, que las vendian a cargas. A los pobres que llegauan a pedir limosna, les daua peras en lugar de pan. A los enfermos que auia en el lugar les embiava muy frequentemente azafates de aquella fruta, y a la Comunidad se le dauan todos los dias, y muchos dellos guisadas hazian la comida, con que en todo aquel Verano, sin mas rentas, limosnas, dineros, ni otros alimentos, que las peras de vn peral mediano se sustentò aquella Comunidad, y muchos pobres de aquella Villa. Y aseguran algunas Religiosas en su deposicion, que alli se hallaron, que auendo cogido mucha fruta de parte de tarde, y sintiendo el arbol la falta de ella, por la mañana le hallauan tan cargado de peras, como sino se huuiera cogido alguna. En fin todas conuenien

La V. M. Ana de S. Agust

en que Dios por los meritos de la Venerable Madre, que cuidaua del arbol, y sustentò de la Comunidad multiplicaua la fruta, y bien se reconoce; pues tan milagrosamente las sustentò Dios con ella.

No solo este año se experimentò propicia con su sierna la diuina prouidencia. Tambien en otro igualmente apretado, y terrible hallò la misma seguridad. No tenian prouision de trigo, ni harina, sino muy poca cantidad, y tanto, que por lo que regularmente se gastaua, juzgaron, no tener para dos meses; pero administrado por las manos de la Venerable Madre Ana, durò todo el Inuerno, dando por el torno a los pobres, aunque el año era tan necesitado, mucha mas limosna, q̄ se daua en otros mas fertiles. La Prelada, y todas se admirauan, viuiendo gozofissimas del milagroso cuidado con que Dios las socorria. Dizen algunos testigos en sus declaraciones deste pũto, era tan poca la harina, q̄ tienẽ por cierto no llegaua a doze fanegas, la qual en veinte dias, y menos se gasta regularmente; por donde toda la demas, que en cinco, ò seis meses comieron, milagrosamente se multiplicò.

Mucho acreditan estos cuidados de Dios los meritos de su sierna en estos casos; pero no menos se califican, con vno que aora contarè. A vn Cauallero muy principal, y rico de Madrid le auian leuantado algunos enemigos que tenia vn testimonio, y lo cierto es feria en materia muy terrible (q̄ quando llega a cegar tanto la passion de el odio, no se satisface con dar vnã pequeña herida en la honra, sino que la procura matar, y del todo destruir) el deliro que le imputauan era tal, que peligrava su hacienda, honra, y vida. A la verdad estaua inocentissimo el buen Cauallero, y por esso deuia viuir mas confiado; sibien, aunque es virtud estarlo en Dios, siempre es cordura preuenir todos los daños, que conspira la emulacion, reconociendo los que le amenaçauan se sa-
liò

fiò huyendo de Madrid con el dinero, y joyas que pudo muy en breue juntar. Caminò para el Reyno de Valeacia, y yendo de noche por vn espeso monte, discurriendo en su desgracia, y con vna multitud de congojosas imaginaciones: Oyò vna voz, que le dixo: Vè a Villanueua de la Iara, à ver à Ana de San Agustín. Cogiòle este auiso cerca de aquel lugar, y torciendo el camino, fue a èl. Llegò al torno pidiendo por la Venerable Madre Ana; ella luego que le empezó a hablar, sin auerle antes visto, le dixo su nombre, y habló en las materias que le obligauan a andar fugetino. Quedò el Cauallero admirado de que estuuiesse noticiosa de ellas, por estar aun en Madrid ocultas, y no auer medio humano por donde las pudiesse auer sabido. Aquí se esforzò mas su esperança; consolole mucho con las palabras. Y por vltimo le dixo, que fuesse muy cierto de que Dios le auia de sacar bien de aquel empeño; èllo quedò de la promessa de la Venerable Madre, y en prueua de su agradecimiento, le diò mil ducados, y vna cadena de oro. Tomò la Sierua de Dios los mil ducados, y boluòle la cadena; y es de saber, que en este tiempo estaua muy necesitado el Conuento, y la Venerable Madre estaua con designios de hazer vna obra en su adelantamiento, y a este tiempo le embiò Dios este tan grande bienechor, por vn modo tan raro, paraq̄ lo socorriessse. Partióse el Cauallero para Valencia, y ella quedò muy cuydadosa de suplicar a N. Señor por el buen suceso de su trabajo. Y asì todos los dias se lo pedia cò agradecidas instâncias; y vna vez estãdo cò mas feruor, haziendo lo mismo, le respòdiò Christo. *Va esta hecho lo que me pides;* el efecto acreditò esta voz; pues pocos dias despues passò por allí el Cauallero adarle las gracias, y dixòle como se auia yã descubierto la verdad, yq̄ nadie le molestaua, ni se acordaua de la infamia cò q̄ procurarò tizarle su repntaciõ. Alegròse mucho la Venerable Madre de verle, y èl le quedò suauamente aficionado, y agradecido, y a la despedida

le dió otros mil ducados. Con que se desempañó de los cuidados, en que se hallaua, y acudió a sus Religiosas, y focorrió a sus pobres.

Por otro modo no menos raro satisfizó Dios el deseo, que tenia de hazerle a vna Imagen de su Madre vn vestido. Era Sacristana la Venerable M. y vn dia pidió le tra xessen vna Imagen de nuestra Señora, que tenia en la Iglesia para vestirla. Entraron sela, y estauan los vestidos rotos, è indecentés para tan gran Señora. Llena de compasión, y ternura, empeçando a regalarle con ella, le dixo: *Ay Señora de mi alma, y quien os pudiera desir de oro.* Salió tan del coraçon esta voz, que obligó a la soberana Imagen, que las formasse. Y así le respondió, diziendo: *Embia.* Y con esta palabra le puso en el animo deseo, y cuidado de embiar a Madrid; sin saber como, le dieron noticia por medio de la persona, que la Venerable Madre embió a vna señora casada, que estava con grandes deseos de tener vn hijo, que heredasse sus mayorazgos, y hazienda. Esta piadosa señora le embió vna vasquina muy rica de flores de oro con vnas mangas, y corpiño bordado, como se vsaua en aquel tiempo, pidiendole, alcançasse de nuestro Señor le diese vn hijo. Ella lo hizo con el cuidado que solia tener su agradecimiento con las necesidades de sus deuotos. Y halló tan buen logro su ruego, que en poco tiempo le alcanço vn hijo muy lindo.

No era el vestido a medida de la soberana Imagen, y para hazerlo mas ajustado, vendió este, con animo de comprar tela para otro. Vino el Prouincial, que era el Padre Fray Antonio de Iesus, en esta ocasion a visitar aquella Casa. Hallola muy necesitada, y sabiendo el dinero, que la Venerable Madre tenia para el vestido de su Imagen, le dixo, que seria mas gusto de nuestro Señor gastarlo en reparos del Conuento, y sacar vnos cimientos, de que mucho necesitaua. Ella, que era sobre manera obedien-

diente, diò el dinero; y a la Imagen, sacrificò el deseo que tenia de adornala. Pero no le faltò el natural sentimiento de que se malograsse. Y assi consolandose con ella, le dixo: Como, señora mia, aueis permitido, me quiten el dinero, que yo tenia para vestiros? A lo qual le respondió con agradable semblante la Santissima Virgen, y le dixo: *Pues obedeciste, no erraste: calla, que no te saltará.* Cumplió la Soberana Señora tan puntual su palabra, que luego en vn caxon de la Sacristia hallò todo el dinero, que fue necesario para el vestido, que deseaua hazerle, quedando premiada su obediencia, y dos vezes milagrosamente favorecido su deseo.

Otras cosas, y muy particulares ay que dezir de milagrosas prouidencias; aora basten estas, que en adelante se tocarán algunas.

CAPITULO XVII.

*Trazas con que nueuamente le persigue
el demonio, y triunfos de su pa-
ciencia.*

SI la vida del justo anduuiera siempre acompañada de rraores del cielo tan continuos, como los que se han visto de la venerable Madre, y mas largamente se diran, fuera sin duda gustosissima. Pero mientras viuen en la carcel del cuerpo no poseen estas inmunidades, ni les conueniene; pues priuarán de vistosos esmaltes a la corona de su gloria. Y assi Dios N. Señor les pone en ocasiones, en q̄ la grangee supaciencia. Muchas cosas tuuo, en que exercitarla la Venerable Madre Ana, y ninguna omitio lo adelantado de su espiritu. Pero a donde lo hizo con mas ef-

pecialidad, fue en las persecuciones; cõ que la affligian los demonios; estaua Nueſtro Señor tan cierto de su fortaleza, que les alargaua la licencia a los infernales espíritus, para tener mas que premiar las valentias, que en tan ardiente lid el de esta celestial Espoſa ſuya mostraua. Hazian pues en ella prouea de su crueldad, y de su raro sufrimiento, dauante rezios golpes, precipitauanla de las escaleras, que iba subiendo: apareciar ſele en figuras horribles para cauſarle eſpanto, y hazianle tan pesadas bur-las, quanto de su obſtinado coraje ſe puede preſumir. Como la Venerable Madre era Tornera, ſolia el demonio fingirſe hombre forastero, y principal, venia cru-giendo ſedas, deſpidiendo ſuaues olores, y procuraua trabar platica con ella; y antes de darle a conocer, narraua muchas cosas impertitentes: pero luego lo conocia, y invocando el nombre de su Diuino Espoſo, ſe iba corriendo.

Quando hazia algun acto ſingular de virtud, lo hazian ellos de crueldad; y aſſi vna vez la lleuaron arrastrando con grande impetu, deſde el torno, a donde hazia tanto bien a los pobres, por vn patio del Conuento que estaua todo lleno de nieue, ſepultandola en ella. Acudieron algunas Religioſas, y en eſpecial Inès Baptiſta, y Iofefa de la Encarnacion; que deſpues vino al Conuento de Alcalá. Aficronſe de ella para fauorezerla, y a todas las lleuaron arrastrando haſta vn poço; a donde acometieron a echar a la ſierua de Dios, pero ſu Mageſtad ſe lo impidiò.

Otras vezes eſtando en el Oficio Diuino en el Coro, ò en Oracion, la pellizcauan los demonios, y apretauan ſus carnes, como ſi fueran con vnas tenaças de hierro encendido, dexandole los braços, y muſlos llenos de laſtimofos cardenales, y algunas vezes abraſados.

En otras ocasiones se le aparecian, quando estaua comiendo en el Refectorio en figuras de monstruos horrendos. Otras, hazian en su presencia muchas suciedades, para q̄ concibiendo horror no comiesse, y dexasse de tener Oracion. Muchos dias la cogian entre las manos, y apretandola con cruel violencia, la obligauan a borrar, quanto auia comido. De lo qual quedauan quebrantada, y rendida, que era lastima mirarla, y no podia en muchos dias boluer sobre si. Pero lo que dexaua de hazer en otros exercicios, postrada de tantos dolores, lo suplía con la paciencia, que Dios nuestro Señor vnas vezes se quiere seruir de nosotros en el hazer, y otras en el padecer.

Como era la Venerable Madre Ana el aliuio de las penalidades, y desconsuelos de las Religiosas. Llego vna en cierta ocasiõ a comunicarla algunos, q̄ padecia ocasionados de tentaciones intolerables, y q̄ juntamẽte se hallaua con vn dolor en vn ombro. Antes que le descubriessse su pecho, ya sabia la que gozaua tã superior don de conocer espíritus su daño. Y assi auia visto, que en aquel ombro, que traia tan dolorido, se le auia puesto vn demonio, que le daua tan fiera bateria con aquellas tentaciones. Dixo: felo la sierua de Dios, y de camino, que quitasse la ocasion, que para aquello auia dado; pues por algunas imperfecciones, y descuidos suyos le auia permitido Dios aquel castigo. Hizolo assi, y sintiõ aliuio de tan porfiado tormento.

No se pueden referir las vezes, que viõ a estos infernales espíritus, y quan grande multitud se juntaua de ellos para tentar inuisiblemẽte a las Religiosas. En especial los viõ en repetidas ocasiones en el Coro, q̄ pretendian perturbarlas de la deuota atencion al Oficio Diuino, poniendolas diuersas tentaciones. Y lo mas raro es, que aduirtió muchas vezes, que en diuersas partes del cuerpo

La V. M. Ana de S. Agust.

es aplicauan vn genero de yerua, que ellos sabien, incita a particulares tentaciones. Y la Sierna de Dios reconocia despues, quando las Religiosas le comunicauan los efectos de aquella diabolica diligencia.

Pero en medio destas tentaciones, con que las Religiosas en el Coro las miraua perseguidas, y a los demonios que andauan en medio de ellas; viò tambien la Venerable Madre vna cosa de grande consuelo en diuersas oçassiones, en que se conocerà el cuidado maternal que nuestra Madre Santa Teresa tenia de sus hijas desde el Cielo. Y es, que la Venerable Madre Ana, quando los demonios andauan mas orgullosos tentandolas; viò que nuestra Madre Santa Teresa, llena de gloria, y hermosura, andaua por el Coro entre las Religiosas echandoles amorosamente su bendicion. Y assi como entraua, salia aquella infernal canalla, dando bramidos sin poder parar mas en su presencia.

Tambien los viò huir del mismo modo muchas vezes; quando en los Maytines deziã las Religiosas el Te Deum Laudamus; y llegauan a aquel verso que dize: *Te ergo quaesumus tuis famulis subueni, quos pretioso sanguine redimisti*; al qual se hincan humildemente de rodillas. A qui se enfurecian tanto los demonios, que parece que se las querian tragar, y los veia salir rabiando del Coro.

Era tan fiera, y horrible la figura con que solian aparecerse, que dize la Venerable Madre, que bastaua su vista para reventar el coraçon de espanto. Quando estaua tomado disciplina, que eran muy frequentes las muchas con que castigaua su cuerpo, le quitauan la disciplina, y se la escondian, y arrojauan en los texados, y en otras partes ocultas; para que no tuuiesse con que hazerles tanta guerra. Estando rezando el Oficio Diuino, le quitauan el Brebiario de las manos, y se lo llenauan, y vna vez entre otras, no se lo boluieron hasta passado ocho dias, despues

Pues de los quales se lo pusieron en el torno hecho pedazos, de tal suerte que las hojas las traian como malsujadas, y aquellas en quien estauan algunos Euangelios, no se atreuián a tanto, que lo mas que en ellas hazian, era desgaxarlas de su propio lugar.

Quando se aparecian en el Coro, tentando a las Religiosas, si a alguna la deuertian de la atencion, y feruor cō que las demás rezauan, reian con notable demonstracion de contento; celebrando vnos con otros la floxedad con que alabaua a Dios. Otras vezes los oia hablar entre si alabandose de los males, que aquel dia auian hecho, y de las culpas en que auian hecho caer a muchas personas, diciēdo los pecados que auian cometido, y los medios, y astucias de que se valieron para hazerlos caer, refiriendo los nombres, y estados de las tales personas. Esto lo hazian para darle pena, y con ella diuertirla por ser grande la que recibia en saber ofensas de Dios; pero tambien desta traza salian perdidosos; pues hazia penitencia por los pecados, que a persuasiones suyas otras personas auia cometido, y rogaua a Dios cō muchas lagrimas por su perdō, y enmienda; quedando de camino auisada de como se auia de portar para huir las astucias de tã mortales enemigos. En quiẽ es dize la Sierua de Dios conocia le dauã los Religiosos mayor sentimiento, que en cosa ninguna; en rezar el Oficio Diuino en el Core, particularmente la Hora de Maytines; y assi por causa muy vrgente que tuuiesse, nuca faltaua a ellos. Mas no me espanto sientan tanto este Religioso culto; pues ven en las alabaças, que con el da a Dios los Religiosos, exercitar el dicho oficio, que por su altuez perdieron, de que tantos frutos sacan los que denotamente lo cumplan.

(*)

CAPITULO XVIII.

Manifiestale Dios la asistencia de el Angel de su Guarda en medio de las persecuciones que el demonio le haze. Refierense dos casos, en que se conoce el imperio que en ellos tuvo.

GRande mente batalla en nuestro daño nuestro comun enemigo, y el odio que tiene a su Criador, procura vengarlo, como en su imagen en la criatura. Continuas son las baterias con que conquista el castillo de nuestras almas, y rinde tantas con las maquinas de su malicia, que son mas para sentir, que para numerar. Pero aunque es grande el desvelo con que nos fatiga, es tambien incansable el cuidado con que el Angel, que Dios nos dispuso para nuestra guarda, nos defiende. Al passo que en los malos crece el ansia de nuestra ruina, arde el gozo de nuestro reparo en los buenos. Esto le diò muy bien nuestro Señor a entender a la Venerable Madre en vna vision que por algun tiempo tuvo para darle confianza en las persecuciones que padeciò.

Por algunos meses viò con los ojos corporales al Angel de su Guarda con mucho resplandor, y gloria, y al demonio, que lleno de horrores le hazia oposicion. Auia entre ellos vna continuada guerra, y repetida batalla, cada qual le parecia, que con increíble ansia aspiraua a poseerla. Y asì mismo confiesa andaua su alma como pelota de las manos de vno al otro, y quando la dexaua Dios caer en las del demonio, para que la atormentasse, sentia

notable tristeza, y desconsuelo. Mas quando el soberano Angel de su Guarda la recibia en las suyas, sentia grande gozo en su coraçõ. Y desta suerte, a las penas con q̄ aquel la desasossegaua, este cõ amorosos cariños la socorria. Estuuu mucho tiẽpo viendo corporalmente esta lid, y aunq̄ re conociò el mayor poder del Angel bueno, q̄ le asistia tambiẽ remiò el riesgo del perueruo, q̄ la maltrataua. Estãdo en esta turbacion su alma, acudiò al amparo de la Virgen N.S. significandole su desconsuelo. Y como siempre hallò en el sagrado desta celestial Señora todo aliuiò su coraçõ, premiò liberal su confiãça. Pues auendole referido su pena, y pedido el remedio, le respondiò por medio de vna Imagẽ suya estas palabras: *Calla hija q̄ en mi dia te se quitarã*. Estaua cerca el dia de la purissima Concepcion, de quien la V.M. (como todos los Carmelitas) era singularissimamente deuota. Llegò el dia que la Santissima Virgen le auia señalado, y desapareciò la vision, quedando su alma con grande tranquilidad, y paz; que en dia, en que su Magestad triunfò gloriolamente de la culpa, quiso que triunfasse su deuota del demonio.

En medio destas fatigas, cõ que la affigia se reconociò muchas vezes el imperio, q̄ en èl tuuo. Traiante los endemoniados, y cõ su oraciõ, y presencia los laçaua de los miserables cuerpos, en q̄ habitaua, a vezes cõ solo el nõbre, como se lee del grande Antonio, è Hilarion, dauã bramidos. Traxerõ en vna ocasion a esta Casa de Villanueva a vna muger endemoniada, auiala lleuado a diuersos Sã. uarios para folicitarle remedio, y el infernal espiritu, q̄ la poseia, era tã obstinado, q̄ de nada daua demostraciõ de sentimic̄to, ni señaes de salir. Entrò en la Iglesia, puso se a la rexa del Coro la V.M. quitose la correa, cõ q̄ es auia ceñida, y echandose la al cuello a la muger. Fue tanta la rabia, y espanto que el demonio tuuo, q̄ la hazia dar bramidos, echar por laboca espuma, darse horribles golpes cõtra el

La V. M. Ana de S. Agust.

fuelo, y oprimido de aquella correa, como si fuera cadena de fuego, pedia, se la quitassen. Como con estas demõstraciones daua a entender la fuerça que le hazia, perseuerauan en q̄ tuuiesse la correa. Y finalmente con la afsistencia suya fanò, quedando admirada la multitud de gente, que a la nouedad del caso auia concurrido.

Otros muchos endemoniados con el auxilio desta correa gozaron liberrad de la cruel opresion de los infernales espiritus. La qual se guarda en el Conuento de Huerta de Religiosos de la Orden del glorioso S. Bernardo, adòde el R. P. Fr. Gabriel de Zuñiga la lleuò.

Grande sentimiento, y rabia concebía desto la altiuez de aquel infernal dragon; pero mucho mayor la tuuo en este caso, q̄ aora dirè. Estaua vna noche en Oraciõ delante de vn S. Christo, y la soberana Imagen dixo, q̄ de su parte dixesse a cierta persona Eclesiastica, que estaua en mal estado estas palabras: Dile a fulano, *que a mi*. La siertua de Dios, como era tã en cogida, y humide no se atreuia a darle a entender, q̄ Dios le hablaua. Y afsi nõ le dixo cosa alguna. La noche siguiente estando delante del mismo Crucifixo en Oracion, le boluiò a dezir las mismas palabras: Dile a N. *que a mi*. Sintió con este segundo auiso la misma dificultad de darfelo a la tal persona. Pusose la noche inmediata en Oracion, y boluiò el Santo Christo a hablar con mas sentida voz, diziendole: Dile a N. *que a mi, que basta ya*. Con esta tercera voz acabò de vencer su natural encogimiento, y llamò a la tal persona, con titulo de confessarle con ella. Vino con toda puntualidad, y confessandose le dixo, como tres vezes le auia mãdado Christo por vna imagen suya le diesse aquel auiso. Aunq̄ eran tan cõcizas las palabras conociò el Confessor lo q̄ le dezian en ellas (q̄ en estando lastimada la conciencia con pocas razones conoce el estado de su enfermedad. Confessose con muchas lagrimas vn pecado, en que auia tiempo se ha-

hallaua muchas vezes repetido, y con animo de perseuerar en el. Era de tal calidad, que es nuejor para callado, que para escrito. Con las palabras, que de parte de Dios le dixo, y las razones que ella añadió, se reduxo con tanto sentimiento, y lagrimas, como se puede considerar.

Poco despues se fue a vn lugar muy lexos de Villanueva, adonde estaua la V. Madre, y dandole a este Sacerdote vna peligrosa enfermedad. Deseaua mucho, que para que le encomendasse a Dios, supiesse su deuota, y Madre Ana el aprieto en que se hallaua. Parecióle imposible, por ser muy distante vn lugar de otro, y no auer medio por donde encaminar el auiso. No obstante le puso Dios en el coraçon, que le escriuiesse vna carta. Hizolo assi, y puso la sobre vn bufete, sin saber por donde la pudiesse embiar. Mas Dios nuestro Señor mandò al demonio que la lleuasse. Y assi tomò la carta, y en muy breue tiempo llegó al torno del Conuento, y preguntando por la Venerable Madre Ana le diò la carta, diciendo: *Yo soy vn demonio, que me llamo Esquibel.* Con esto desapareció corrido, de que le huuiessen violentado a seruir de criado a quien èl tanto aborrecia. Tomo la sierua de Dios la carta, y viendo el lugar, de a donde venia escrita, y la fecha, reconocio, que solo por Dios, ò por arte del demonio podia auer llegado con tal breuedad. Reconociendo el peligro de aquel hõbre, le encomendò cõ muchas veras a Dios, y despues supo que tuou vna muy feliz muerte a pocas horas de como escriuiò la carta: desta fuerte sujetaua Dios al seruicio de la Santa el orgullo de aquel, que con tantas maneras de tormentos la perseguia, para que pagasse con esta confusion lo que ofendiò con su crueldad.

CAPITULO XIX.

Recibe singulares faouores del Santissimo Sacramento, y en èl vna soberana noticia de el misterio de la Santissima Trinidad.

A La Fè ardiente con que la venerable Madre Ana veneraua al Santissimo Sacramento del Altar, y a la singular pureza, y deuocion con q̄ se disponia para recibirle premiava su Magestad con singularissimos faouores. Muchos son los q̄ nos dexò escritos. Aqui dirè los menos, dexando para otra ocasiõ los demas, y en todos tiene q̄ hazer la admiracion, y mucho que imitar la piedad.

Celebrauan vn dia la Fiesta del Santissimo Sacramento en aquella Casa de Villanueva. Era la Venerable Madre Ana de San Agustin Sacristana, y con las ocupaciones, que en semejante dia tienen los que asisten a este Oficio, no auia podido estar en el Coro tanto como su mucha deuocion quisiera. Sacrificole a su Magestad este buè deseo, y lo conmutò en la curiosidad de los Altares, y de mas cosas, que eran necessarias para la Fiesta, que en todo lo q̄ tocava al culto diuino era extraordinario su aseo, curiosidad, y limpieza. A la noche, aun que estaua rendida, y cansada, despues de Maytines se quedò en oracion, y dandole pena de no auerle acompañado aquel dia, que se auia mostrado patente, se començò a affigir, como si huuiera sido tibieza fuya. Estando en esto se acordò, que la Custodia, en que auia estado el Santissimo se la auian dexado en vna celda. Fue alla, y puso se delante de la Custodia, venerando con amorosas asis-

tencias la caxa, ya que no pudo gozar la perla. Llegando a ella reparò, q̄ estaua en el viril el Santissimo Sacramèto adornado de tanta multitud de resplandores, q̄ conuirtió la noche en dia. Arrodillose humilde, sintièdo en su alma ternissimos afectos, y quedò arrobada hasta el amanecer, y absorta en la contemplacion de aquella Magestad inmensa, q̄ en la breue esfera de aquel viril se ceñia. Boluio en sí del arrobamiento, quando ya era tarde, y reconociendo que era muy posible, q̄ entrasse alguna Religiosa, y viesse aquel singular beneficio, empeçò a dudar en lo que haria para ocultarlo. Ofreciosele, que seria bien commulgar, y recibir aquel Soberano Señor. Pero de uoula el escrupulo, viendo que no podia hazerlo sin legitimo Ministro que se lo administrasse. Otros discursos hazia para ocultar aquel fauor, y que nadie viesse estaua alli aquel tesoro. Pero vacilando en estas dudas, se desapareció la Hostia, y inuisiblemente los Angeles que la auian puesto en aquel viril para el consuelo de la Venerable Madie le llevaron al Sagrario para sacarla de cuidado. Quedò deste beneficio agradecidissima al Señor, y con tan viuos afectos al Sacramento del Altar, que en solo oirlo nombrar se enternecia.

Llegò vn dia a comulgar con mas extraordinarios sentimientos de amor, y Fè, que en otras ocasiones, aunque siempre eran grandes los que tenia, quando llegaua a recibir aquel soberano Pan, que Dios nos dexo en la tierra para aliuio de todas las penas, que en esta vida nos fatigan. Y viò en la forma vn corazón viuo, y que arrojaua de sí resplandores, y rayos, y tan encendido como vn fuego, y en medio dèl estaua sentado dulcemente vn Niño Iesus muy hermoso, el qual le mostraua mucho agrado y alegria en que le recibiesse. Comulgò admirada de aquel prodigio. Y fueron tantas las cosas, y fauores que recibió en esta ocasion, que ella misma dize, no las sa-

La V. M. Ana de S. Agust.

be explicar, solo afirma que le parecia, que estaua en el cielo, y que no auia mas gloria, que gozar, que la que alli poseia. Quedòle en la boca por todo aquel dia vn olor tan suave, y extraordinario, y en el pecho vna satisfacion, y contento tan grande, que no ay cosa en la tierra, con que se pueda comparar. Dexòle tan pascado el paladar del alma, que no gustaua de otra cosa, y al cuerpo tan satisfecho, que en todo aquel dia no comio. Pero esto de no comer los dias de Comunión, era casi siempre que comulgaua, manifestando su Magestad en esto, que no solo es sustento, y aliuio para el alma, sino tambien para el caerpo, que con tal disposicion le reciben.

Es este Sacramento Diuino pan de entendimiento, porquè le sustenta de luzes de verdad para conocer las deste misterio, y los demas que venera nuestra Fè. En prueua desto referirè vn caso, que a la Venerable Madre le sucediò.

Estaua vndia oyendo Missa con la deuocion, y espiritu que acostumbraua. Pusole Dios en el coraçon vn grande deseo de entender el Misterio de la Santissima Trinidad, mar inmenso, a donde se anega el mas veloz discurso. Su Magestad que le puso en el alma este deseo, le comunicò tambien el logro del, dandole vna noticia singular deste abismo incomprehensible de su essencia, por medio de vna vision rara. Consagrò el Sacerdote, y leuantò la Hostia para que el pueblo le adorasse. En esta ocasion quando la sierua de Dios oia Missa, acostumbraua a hazer muchos actos de Fè, y amor; y aora, como estaua mas mouida, fueron mas intensos los que hizo. Alçaron la Hostia, y viò en ella a Christo Señor nuestro, que le manifestaua su pecho sagrado abierto. Auia en èl tres coraçones muy hermosos llenos de resplandor, y velleza. Y reparò, que todos tres coraçones estauan vno con otro enlaçados por las puntas, y al mismo instante que los viò asì distin-

tos,

ros, y trabados, advirtió, que los tres por modo maravilloso, se encerraron en vno, que nuestro Señor tenía en el pecho, de adonde primero los auia visto salir, y así auiedo visto antes tres coraçones distintos, los vió despues identificados con vno. Y en este como simbolo misterioso conocio el Misterio altissimo de la Trinidad cõ tan grã luz, y certeza, que era vna participacion indubitable esta noticia de la que los Bienauenturados tienen por propia especie, y no por enigmas de esta inaccesible verdad.

Bien se conoce la proporcion, que este enigma tiene para explicar este Misterio, aunque ninguna especie criada la puede adequadamente hazer, con lo que nuestra Fè confiesa, y la Teologia enseña; pues en èl se dà a entender la distincion de tres personas en todo igualmente perfectas, en la diuersidad de tres coraçones en todo cabalmente iguales, y la vnidad de la essencia, en quiẽ todos indiuisible, y substancialmente se identificã; en el coraçõ, con quien los tres se identificã, quedando hechos vno, con que se explica lo mas arduo de este Misterio, que es vnidad con diuersidad de tres, y distincion de tres supuestos con vnidad de vna naturaleza. Para creerlo, basta que Dios lo diga; pero para entenderlo con tan particular noticia, singularmente le ayudo este simbolo a la Venerable Madre. Y la que le quedò desta verdad fue grande; pues le parece podia conuencer a los Infieles, que obstinados lo niegan. En saliendo de Misa, y acabando de dar gracias a Dios por el fauor que le auia hecho, llamó a vna Religiosa confidente suya, y sin dezirle nada de lo que le auia passado, le pidió, que entre las dos hiziesen vna quantilla, explicando el Misterio de la Trinidad. Y hizo esta.

Tres coraçones trabados

En el pecho tiene Dios,

La V. M. Ana de S. Agust.

El vno rinde a los dos,

En vn amor anegados.

Otra vez le diò nuestro Señor a entender por otro enigma, estando oyendo Miffa, como la Sangre, que nos dà en aquel Sacramento purifica nuestras obras con los afectos que de la consideracion de aquel Misterio sentia, empeçò a derramar muchas lagrimas de deuocion, pero aunque eran nacidas de ella, quedò escrupulosa de que iban mezcladas con alguna imperfeccion, o ya por la natural ternura de muger, ò ya por otro algun afecto, que se le juntò. Y como todas las obras, y acciones suyas deseaua, que fueran tan perfectas, le daua mucha pena sospechar, que en algunas se juntasse imperfeccion. Y assi, pidió a nuestro Señor la perdonasse, si en aquellas lagrimas la huuiesse tenido. Estando en esto viò en el Altar vn vaso de cristal lleno de agua, que tenia muchas motas, que turbauan su natiua claridad, y que en medio del vaso cayò vna gota purissima de sangre. Y apenas huuo caido, quando todas las motas, que obscurecian, y turbauan el agua que auia en el vaso, se auian apartado, quedando el agua muy pura, y transparente. Diole a entender con esto nuestro Señor el tesoro, que tiene nuestra Madre la Iglesia en la Sangre purissima de Christo, y que ella es quien purifica, y aclara la imperfeccion de nuestras obras. Quedando juntamente con nueuo auiso de aprouecharse de ella, y recibirla en el Sacramento con mas pureça, y deuocion.

Otro fauor le hizo nuestro Señor otro dia acabando de comulgar. Auiale pedido vna Religiosa, a quien la Venerable Madre auia mucho, la encomendasse a su Magestad en vn trabajo interior, que padecia. Hizolo con tanto cuidado, que luego que recibió la forma, le pidió por el hospedaje este fauor, y le respondió Christo

estas

esta palabras: *Dia N.* (nombrandola por su nombre) que no tana, que yo tengo puesta mi mano en defensa de su coraçon. Asílo experimentò, pues desde esta promessa reconociò el poder de la mano de Dios en las fuerças con que se hallaua de resistir. Y en la mayor quietud que poseia. Por esta mesma Religiosa estaua otra vez hazien do Oraciona nuestro Señor acabando de comulgar, y le respondió su Magestad, diziendo: *Mira tu tambien por ella.* Hazialo despues deste año con tan gran cuidado, como por su alma propia, por reconocer el singular amor que Dios le tenia. En particular en vna ocasion, acabando de comulgar, que estando, como solia, pidiendo por el apròuechamiento de aquel alma, se le apareció Christo Señor nuestro, y mostrandole la llaga de el costado muy resplandeciente, y hermosa, y por ella lo interior de su sagrado pecho, viò en èl vna paloma muy candida, y agradable, que era el alma, que ella le encargaua, y le dixo: *Mira a donde la tengo, y tendré, hasta que la lleue conmigo.* Quedò muy consolada desta dicha. Bendito sea aquel amoroso Señor, que tantas concede a las que de ueras se consagran a su seruicio! Y tan buen lugar les dà en su amoroso pecho, para darselo eminente en la gloria. Otros muchos faouores que la Venerable Madre Ana recibió de el Santissimo Sacramento dirè en otras ocasiones, aora bastan estos para coconer algo de lo mucho que con su Magestad merecia.

CAPITULO XX.

*Otros fauores singulares que recibò de
Christo la Venerable Ma-
dre.*

Como el amor, que Dios tenia a esta tan singularissima, y regalada Esposa era tan grande; lo eran asimismo las acciones, con que lo manifestaua. Y assi parece, que los exercicios virtuosos en ella, y en Dios los fauores formauan competencia gustosa. Vnoraro, y que me parece se leen pocos del genero en las Historias Ecclesiasticas, referirè aqui, en quien podrà confundirse la altieznuestra, y admirarse la humildad de aquel Soberano Señor, que en la mayor altura de glorias que possede, no se desdena de manifestar la humildad, que en el mundo manifestò, viuiendo entre los hombres.

Permite Dios muchas vezes a las almas mas feruorosas, y alentadas dexarlas en sus passiones naturales, y en la repugnancia, que ellas conmueuen, para que reconozcan en lo grande, que otras vezes obran, las fuerças de la gracia diuina con que les fauorece, y lo que de si tiene nuestra naturaleza remissa. La Venerable Madre Ana era naturalmente asquerosa, por ser muy inclinada de suyo a la limpieça. Y no obstante esta passion, hazia contra ella los actos tan heroycos de virtud, como hasta aqui se han visto, y despues se diràn. Pero vna vez la dexò Dios en la natural repugnancia desta passioncilla, propia de mugeres. Diòle su Magestad inspiracion de que en el Refectorio despues de comer belasse los pies a las Religiotas, mortificacion muy vsada entre ellas. Hazialo algunas ve-

zes,

zes, pero con notable repugnancia; y por tenerla lo dexò de hazer algun dia. Para quitarle esta dificultad, hizo Christo bien nuestro con ella vna demostraciõ rara. Diole inspiracion en acabando de comer de besar a las Religiosas los pies, y reconociendo en ella la dificultad, que otras vezes, se le apareciò su Magestad en la forma, y manera que quando andaua por el mundo, y arrodillandose a los pies de las Religiosas, se los iba besando con grande humildad, y ternura. Viendo esto la Venerable Madre, se leuantò de su asiento, y se arrojò del mesmò modo a besarles los pies. Y assi Christo iba delante della enseñandole, como lo auia de hazer, hasta dar buelta a todas las Religiosas. Quedò confundida de humildad tan profunda, viendo a los pies de aquellas criaturas aquel, a cuya vida todas se arrodillan, y en el cielo los Angeles adoran. Con la enseñanza de tan buen Maestro quedò tan adelantada en la humildad, que de alli a delante no sintiò dificultad ninguna en hazer aquel acto, y andaua sedienta de que se ofrecieran muchos, en que exercitarse. Y assi, auendosele quemado a vna Religiosa vna pierna, de lo qual le auian quedado muchas vegigas, llagas, con gran cantidad de materia, ella se encargò de curarla, y lo hazia humildemente hincada de rodillas. Y para castigar la passion del aseò, que antes tuuo, le chupaua con la boca las llagas, y lamia cõ la lengua la materia, sintiendo en este vencimiento grande suauidad, y ternura su coraçon, que tan docil se ajustaua a la enseñanza de Christo, quedando desta accion tuya anisada, quanto se goza de esta accion de humildad, que en la Religion se vfa; pues para quitarnos la dificultad, que ay en ella, y para que la hagamos con gusto, ha tenido por bien de darnos vntan peregrino exemplo, no contentandose con el que diò a todas el Iuebes de la Cena, arrodillandose a los pies de sus Apostoles, sino que nos la da a los Religiosos de

La V. M. Ana de S. Agust

nuevo en su representacion, quando està en el cielo gozando en el trono sublime de su gloria aclamaciones eternas su grandeza.

Vn luebes Santo, acabando los Oficios, que aquel dia se acostumbran, despues de auer dicho Visperas se baxò la Comunidad a comer. Pero como el alimento de la Venerable Madre Ana, de que mas gustaua, y se fortalecia era la Oracion, se quedò en el Coro delante del Santissimo Sacramento. Consideraua los Misterios, que en aquel dia nuestra Madre la Iglesia nos representa, meditaua con rara ternura, y afectos de compalsion la muerte, y penas de su amado Esposo, è imaginandole en poder de sus enemigos, y muerto, y ausente de sus ojos, empeçò a buscarlo su afecto, y aquejarse de su ausencia su cuidado. Deziale ternissimos afectos, y cosas, que para Dios, y el alma a solas son mas, que para referirlas. Estando en esta contemplacion profunda, y tierna, viò en el monumento en el lugar a donde estaua el Arca con el Santissimo Sacramento vn Sepulcro glorioso (como le llamo el Profeta) y en el depositado el Cuerpo Sacrosanto de Christo nuestro bien difunto, y despedaçado, y con las llagas, y heridas, que los Euangelistas significan. Al ver esto, quedò su coraçon traspasado de dolor; y las llagas, que en el Cuerpo difunto del Redentor estauan impresas, se trasladaron a su alma por la compalsion, causando en ella el dolor, que a aquel diuino Señor le quitò la vida. Y fue tanto el sentimiento que recibì, que sin duda la perdiera, sino fuera con las fuerças de su gracia socorrida. Estuuò por mucho tiempo mirando, amando, y contemplando aquel doloroso espectaculo, sintiendo su alma afectos tan raros, que no los pudo explicar, y quedando tan aficionada a la pafsion de Christo, que siempre la traia en su consideracion. Despues deste fauor, por quatro Quaresmas enteras sentia a Christo Señor nuestro a

a todas horas a su lado en el habito, y forma, que anduuo por el mudo. Deziale su Magestad grandes ternuras, y que xanase con ella de la ingratitude de los hombres, y lo mal que le corresponden a los fauores, y beneficios que les hizo, y quanto le ofenden las culpas, que contra él hazen. Esto la traia tan absorta, y eleuada en su agradecimiento, que en ninguna otra cosa podia pensar. Otras vezes le dezia con tiernas, y afectuosas palabras su Magestad el amor, que a los hombres nos tiene, y que no obstante nuestra ingratitude està dispuesto a morir otras muchas vezes por nosotros, si fuera necessario. Todo esto era empeño para que la Venerable Madre le amasse, y siruiese mas, como lo hazia, creciendo en su alma cada dia mas el amor, y deseos de seruirle.



LIBRO
SEGUNDO.
CAPITULO PRIMERO.

Eligen por Priora del Conuento de Villanueva a la Venerable Madre Ana, perfeccion y exemplo con que exercita el Oficio.



VEVO exercicio preuino Dios a la humildad de la Venerable Madre Ana, con disponer la hiziesse Prelada de aquel Conuento, que como era tan grande, fue martirio para el desprecio propio con que se miraua, la excelencia, y superioridad con que las Religiosas la fauorecian. Llegò el tiempo de hazer Priora de aquel Conuento, y todas pusieron los ojos en ella para que lo fuesse. La experiencia que tenían de auerla visto exercitar con tanto acierto, y uil los officios que auia tenido. Motiuò dictámenes para darle el de Priora de la Casa, y Dios que queria que su virtud fuesse mas atendida, la puso en las obligaciones de Prelada. No pudo preuenir el golpe, persuadida a su insuficiencia, le pareció q̄ nadie podia acordarse della para aquel Oficio. Y así, en su mayor descuido, le vino el mayor cuidado. Lo que en la Venerable Madre lo fue (y muy penoso) assegurò el comun consuelo de la Comunidad,

vin-

vinculando en ella los aumentos de aquella Casa, assi en lo temporal, como en lo espiritual. Bien se reconoce seria grande el sentimiento de la Venerable Madre, teniendo tan desafido el coraçon de toda estimacion humana, que solo deseaua el ocio destas ocupaciones, para poner todo su empleo en tratar con Dios libre el animo de estos cuidados, q̄ de verdad lo son intolerables los deste genero, a quien a la luz del desengaño los mira, sin atender a los visos con que se dexa halagar nuestra ambicion. Afligia se de muerte, y que xauasse amorosamente a nuestro Señor de que la pusiese en ocupacion, que para si, y para sus Esposas auia de ser penosa, y temia en su insuficiencia el desacierto. Viendola Christo bien nuestro tan desconsolada, quiso alentar su humildad con vn fauor. Aparecio se le en medio de estos cuidados, y mostrò le dos Angeles de rara hermosura, y belleza, dandola a entender que aquellos dos celestiales espiritus le ayudarian en la ocupacion del Oficio que tanto temia. Y assi, le dixo su Magestad: *De que te queexas, si te doy estos dos Angeles que te ayuden?* Conociò juntamente, que el vno era el de su Guarda; y el otro, era especial del Oficio. Con esta celestial ayuda, que su Magestad le diò, el coraçon cobrò aliento para ròper las dificultades, y en las muchas que despues se le ofrecieron en el tiempo que durò su Oficio, reconociò puntual el socorro de los Angeles, que acudado suyo tomauan el sacarle bien de todo; y muchas vezes, como fieles amigos, le aconsejauan lo que auia de hazer, ò huir, apareciendosele en forma visible. Con que se puede dezir, que las acciones de su Oficio fueron mas de Angeles que de muger.

Quedò con esto mas aliuiado su humilde conoeimiento, pero quedauale otro escrúpulo no menos penoso; y era, que como los demonios tan frequentemente la atormentauan, y afligian, de fuerte, que muchas vezes las Religio-

Religiosas lo cochauan de ver. Le pareció que les auia de dar más en que entender, y turbarlas, y no poder acudir a sus obligaciones, esto le affigia, y desconsolaua. Propusole a nuestro Señor su pena; y pidiole que ya que permitiesse, que para bien suyo los demonios la atormentassen, que le hiziesse fauor de que esto fuesse a solas, sin q̄ en la Comunidad se supiesse. Viò su Magestad en esta suplica dos virtudes en grado heroico; vna, del deseo de padecer; otra de humildad, y así condescendió con el ruego. Con que de allí adelante, el tiempo que estuuó en el oficio, no le affigieron mas en lo publico los demonios, aunque en lo secreto no se descuidauan. Viendose ya fauorecida de Dios con estos dos priuilegios, sugetò el cuello gustosa al yugo de obediencia, con tanto mas aliento, quanto mas conocia ser voluntad de Dios, y repugnancia propia.

Entrando en el Oficio, reconocio las nuevas obligaciones del exêplo. Tratò lo primero de ajustar en todo a sus subditas las obseruâcias del estado con tanta prudencia, como eficacia. Y como todas estauan con grandes deseos de lo mas perfecto, tuuo que trabajar menos su feruor, era grande el que tenia en todas las cosas de penalidad. Como no auia quien le fuesse a la mano en la penitencia, y mortificacion, era mucha la q̄ hazia, no contentandose con las que en lo secreto exercitaua, sino haziendo otras en publico para animar a sus hijas. Tomaua disciplinas extraordinarias. Comia a los pies de las Religiosas en el Refectorio, y muchas vezes solo pan, y agua. Al Coro acudia la primera, y salia la vltima, por mas ocupaciones que tuuiesse; en la Oracion, estaua mas tiempo; y en la Celda, siempre la topauan en este empleo. La humildad con que se portaua con todas era singularissima; pues sin perder de la estimacion, que como a Prelada hazia la guardassen, daua a entender estaua a los pies de todas.

das. En las reprehensiones templaua con infabilidad el zelo, no ofendiendo con la seueridad de palabras, sino enseñando con la verdad de sus razones. Acudia al consuelo de las Religiosas en lo temporal, y espiritual, y comunicandola con filial llaneza, salian consoladas, y feruorosas. A las enfermas socorria con grande caridad, mirando en cada vna de ellas a Christo Señor nuestro; y afsi cuidaua mucho, de que no les faltasse nada de regalo, y asistencia; y muchas vezes ella misma les daua de comer, y estaua de noche con ellas, quando era necesario; y no pocas vezes, que tenian necesidad de alguna cosa, a deshora, y por estar las enfermas recogidas no se les podia acudir, ella se leuanta, que parecia, que Dios le daua a entender las necesidades de sus enfermas, para que las acudiesse. A todas trataua con grande igualdad, y llaneza, y siempre con mucha mansedumbre. Zelaua mucho el cumplimiento, y obseruancia de las obediencias, y ordenaciones de los Prelados. En los Capítulos las exortaua a las virtudes, y salian de ellos tan feruorosas, que en nada sentian dificultad. Y en fin tenian hecho vn cielo el Conuento; y nuestro Señor, con su diuina prouidencia, les acudia para el sustento corporal suficientemente, aunque tal vez experimentauan las descomodidades de la pobreza, que auian professado, para que despues les fuesse mas sabroso el alibio, con que la diuina prouidencia las socorria.

CAPITULO II.

Haze la Iglesia del Conuento: milagrosas providencias, que en ella suceden, y fauores con que la gloriosa Santa Ana la fauorece.

AVnque era tanto el desvelo, que la V. Madre Ana tenia de cuidar del edificio espiritual de su Casa, no le faltò cuidado para el reparo, y aumento de el material, que para todo le sobraua talento. Estaua la Casa muy maltratada, y por esso con mucha descomodidad de vivienda las Religiosas. Sentialo mucho por la grande caridad que tenia, y este sentimiento despertò deseos en su animo varonil, aunque en medio de impossibilidades para solicitar reparos, tenia gran necesidad de ellos la Casa, y juntamente les faltaua Iglesia. Aquello no pareçe que pedia dilacion por mas preciso; esto segundo si, aunque no menos principal en su deseo; y assi tratò de los reparos de la Casa, y dexò para otro tiempo el labrar Iglesia, por ser obra que pedia mas gasto, y dinero. En esta resolucion estaua vna vez en Oracion, suplicando a Dios ayudasse a su animo, y buen zelo; pero su Magestad que lo tuuo, de que antes cuidasse de Casa para sus Religiosas, que para si, se lo diò a entender, porque oyò sensiblemente vna voz, que le dixo: *Ana, y mi gloria?* No oyò la Venerable Madre quien articulò esta voz, pero interiormente se le diò a entender, que era de la gloriosa Santa Ana, que deseaua le labrasse, y dedicasse aquella Iglesia. Causole admiracion, y nouedad aquella voz, pero no le rindiò el animo por hallarse impossibilitada

de medios; y así perseveraua en su primer intento. Una noche estando tambien en Oracion, suplicandole al Señor por aquella necesidad, repetidamente oyó la misma voz: *Ana, y mi Iglesia?* Y sintió los mismos efectos, è impulsos en lo interior, con alguna determinacion de solicitar hazer el Templo a Santa Ana. Pero viendo tan sin posibilidad de nada, solo seruia la determinacion, y deseo de cuchillo, y tormento, viendo llena de imposibilidades la execucion. En fin la vispera de San Agustín oyó que en la Oracion le dezian las mismas palabras: *Ana, y mi Iglesia?* Diciendole juntamente que quien se lo mandaua, le daria los medios para executar el mandato. Con esta seguridad hizo derribar el dia siguiente vnas Capillas antiguas, para dar principio a la obra. Estaua este dia el Conuento tan sumamente pobre, que no auia con que pagar la limosna de la Missa al Sacerdote, que se la vino a dezir, ni esperanças de adonde viniesse a lo humano. En Dios las tenia muy grandes la Venerable Madre, y con ellas le estaua suplicando en la Missa por su remedio. A este tiempo la vino a llamar al Coro la Tornera, diciendo, que vn seglar la llamaua al torno, fue, y halló que le traía docientos reales de limosna, sin saber quien, ni por que titulo. Este fue el tesoro con que empezó la fabrica de su Iglesia; y prosiguiendo en ella, a pocos dias se acabo el dinero, que es el alma de los trabajadores, y oficiales. Hallofe algo confusa, sin injuria de su confiança, que esta siempre la tenia. Y estando vna noche en Oracion, haziendole a Nuestro Señor, y a la gloriosa Santa Ana cargo de su cuidado, y que a entrambos pertenezia el sacarla del empeño. Vió que se puso junto a ella milagrosamente vna Imagen de Santa Ana que esta encima del Sagrario en el Altar mayor. Traja en el rostro excessiua luz, y claridad, y manifestaua en el semblante singular agrado. Turbose la Venerable Ma-

La V. M. Ana de S. Agust.

dre Ana de San Agustin algo , temiendo no fuesse alguna ilusion de el sentido , ò de el demonio ; y assi , para salir de este escrupulo , tomò vna Cruz , que tenia en el Rosario , y le dixo , que para assegurarle , de que era quien representaua , que adorasse aquella Cruz , en que su diuino Nieto auia muerto . Apenas le huuo dicho estas palabras , quando la milagrosa Imagen se hincò de rodillas , y tomando la Cruz en sus manos , la adorò , y besò con singular deuocion , y ternura . Con esto se assegurò , y la Santa mostrandose agradecida , le dixo a la Venerable Madre Ana estas palabras : *Prosi que lo comengado , que yo no te faltare* . Con esto desaparecio , dexando su pecho lleno de confianças , y el coraçon de agradecimientos , y llegando a betar la tierra , a donde la Santa Imagen estampo las plantas , hallò en ella cantidad de doblones , y reales de a ocho , como hasta trecientos ducados , con que pudo proseguir por algun tiempo la obra , y en ella el deseo de consagrarla a quien tan prodigiosamente la fauorecia .

Como el demonio viò estos principios de la Iglesia , anunciò las veneraciones , con quien Dios , y su Santa auia en ella de ser seruidos ; y assi endereçò sus maquinas a derribar sus intentos . Veia muchas vezes la Venerable Madre Ana de San Agustin vna multitud de demonios , que le amenaçauan , que auian de derribar la obra , y con efecto batallauan en su designio . Para impedirfelo , solia estarle toda la noche por la obra , y con agua bendita la andaua asperjando toda , para auyentar aquella maldita , è infernal canalla . Y tal vez , aunque impedia aquel daño , no escusaua su dolor , pues le dauan muchos golpes , que eran en su cuerpo menos sensibles en su execucion , que el amago a la Iglesia , que para su Dios , y para la gloriosa Santa Ana erigia . Vna noche viò vna legion entera de demonios , que con mas

solicitud, y rabia que nunca, andauan forcejando, y cabando los cimientos para derriuar el Templo al suelo. Temió la ruina a vista de tan obstnada porfia. Clamò a Dios por el remedio, inuocò a su Patrona Santa Ana; y al mismo tiempo se le apareció la gloriosa Santa, y le dixo: *No tengas pena: vente conmigo.* Siguiola mas animada, y anduieron por toda la obra, y la gloriosa Santa leuantando la mano, iba echando la bendicion, a cuya vista despauoridos, y temerosos, huyeron cobardes los demonios, y la Venerable Madre Ana de San Agustín quedo assegurada, experimentando la eficacia de tan soberano auxilio. Iba los mas dias a ver como trabajaua la gente en la Iglesia, deseando obrar mas con los ojos, que los oficiales con las manos; y muchas vezes viò a la misma Santa Ana andar por la obra echando su bendicion para que no sucediesse desgracia alguna; y asì, todo se hazia facil, y presurosamente. La Venerable Madre, si se hallaua falta de dinero, se llegaua a su Patrona, y le pedia para que no cessasse la fabrica, y vnas vezes la Santa se los daua inmediatamente poniendolos de su mano en la de la Venerable Madre. Otras le dezia los buscase, hazialo, pidiendo prestado todo lo que le parecia, y luego la dadivosa Santa le daua para que pagasse la deuda, y muchas vezes para que gattasse.

Estaua en vna ocasion muy necesitada de dineros para la fabrica; y aunque por diuersos medios humanos sollicitò el desahogo, todos salieron inciertos. Llegò a esta ocasion vn Cauallero muy principal de Madrid, que se ausentaua de aquella Corte por vn testimonio que le auian leuantado, y llamandola al Locutorio, le dixo, como no la conocia, ni tenia noticia della, pero que viniendo muy affixido por el camino, discurriendo en su trabajo, auia oido vna voz, que le dezia, vè a Villanue-

La V. M. Ana de S. Agust.

ua de la Tara, a vn Monasterio que ay de Carmelitas Descalças, a Ana de San Agustín, y dale alguna limosna, que está el Conuento pobre, y que con este auiso venia a darle parte de su trabajo, y desesfueo (q̄ fue el que en el capitulo diez y seis del libro primero se dixo) y que para que Dios le sacasse del, le daua aquella limosna. Dióle mil ducados en oro, y vna cadena con vna joya muy preciosa pendiente: esto segundo no quiso recibir la Venerable Madre, lo primero sí, con mucho agradecimiento, dandole en prendas del, esperanças fixas de su consuelo. Con estos mil ducados continuò la obra, y con su Oration alcanço la quietud de aquel Cauallero, como ya se dixo, y boluiendo despues a passar por aquel lugar, le diò otros mil ducados, con que se adelantò mucho el edificio. Mas no ay que admirar, pues Dios con tan raras prouidencias sollicitaua su aumento.

CAPITULO III.

Acabase milagrosamente la Iglesia de Santa Ana, successos raros que huuo en su dedicacion.

EL Profeta Amos viò a Dios estar en pie sobre la fabrica de vn muro con vna plana en la mano, representando el officio de albañil, para dar a entender, que a su particular cuidado deuia aquel edificio su ser, y conseruacion. El que la Venerable Madre consagrò a su diuina grandeza pudo blasonar desta dicha. Desde que se puso en èl la primera piedra, hasta que le coronò el arte, todo fue vn continuado milagro, y vn repetido desvelo de su prouidencia. Esta tan secreta, como eficaz, obra mas que
los

los artifices humanos; y en prueua de q̄ era obra de su cuidado, y de la gloriosa Santa Ana, los viò muchas, y repetidas vezes sobre la obra, asistiendo a ella con singular, y admirable alegría. Con esta tan soberana ayuda se acabò tan en breue, quanto felizmente. Estando ya con la vltima perfeccion, descò la Venerable Madre Ana en reconocimiento de los fauores, que de su Patrona auia recibido, poner vn leterero al rededor de la cornisa en alabanza de la misma Santa, y en eterno recuerdo de sus beneficios. Con estos deseos estaua vna noche en oracion, comunicando con su afecto, como dispondria este obsequio. Como era discreta viuia mal contenta de su discurso; y assi ninguna de las cosas que pensaua se escriuiesse, le pareciò bien. A este tiempo oyò vna musica celestial, que formauan los Angeles, y cantauan vna Antiphona, dandola juntamente a entender, que aquello que cantauan, era el leterero, que Dios queria que se escriuiesse en la Iglesia. La Antiphona dezia assi:

*O Beata Ana, que semper regnas
cum Angelis.*

*Illic nostris memor esto; vt tuo mereamur
sociari Collegio.*

Que en Romance quiere dezir (porque lo entiendan todos) *Obienaueturada Ana, que siempre reinas con los Angeles en el cielo, ten de nosotros tal n en oria, que en crezcamos gozar de tu compañía.* Quien le diò la musica, le diò tambien inteligencia de la letra, que fue conforme a su deseo; y assi, el dia siguiente dispuso, que al rededor de la cornisa pusiesse con letras grandes de oro aquellas palabras, que los Angeles auian cantado en veneracion de Santa Ana. Oy se conseruan estas mismas letras, como la Venerable Madre Ana lo dispuso.

La V. M. Ana de S. Agust.

Aquella misma noche de el dia , en que se acabaron de gravar las letras , estando la sierua de Dios en Oracion despues de Maytines , se le apareció la gloriosa Santa, Nuestra Señora, el Niño Iesus, y nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, con increíble gloria, y hermosura, mostrandole grande agrado, por lo que auia hecho; y el Niño soberano manifestando el gusto que le auia dado el rotulo , que auia puesto, se lo agradeció, y dixo estas palabras: *Bien has puesto, hija.* Gran numero de Templos tiene por todo el Orbe erigidos la piedad a la veneracion de Dios, y de sus Santos de extraordinaria grandeza; grandes edificios se admiran, consagrados a su culto , y aunque en su diuino pecho acepta agradecido el religioso zelo, en pocos se leeran semejantes demostraciones de el agrado de su diuina Magestad, conseguido mas a fuerza de la singular deuocion de esta esclarecida virgen Ana de San Agustín, que de la sumptuosidad, ornato, y riqueza del Templo, que con su zelo labró. Pequeño fue el edificio de aquella Iglesia, pero muy gigante la Fè, muy ardiente el deseo que es quien sollicita con Dios estos faouores.

Admiraron los Gentiles supersticiosos, que labrandose vn Templo a su fantástica Deidad, apareció en la fachada de èl vna mañana, escrito con letras de oro, vn rotulo, que dezia, que vna pobre muger auia hecho a quel magnifico Templo. Aueriguaron el caso, y fue, que quando traian las piedras, y materiales para la fabrica, vna muger con piedad, y gentileza cuidana de darles a los bueyes, que los traian, algunos manojos de yerua para comer. Esto grangeó mas estimacion con a quel Dios fingido, que las riquezas, con que el Principe leuantó tan soberuio edificio. Mucho mas tiene aqui que admirar el Catolico en esta Venerable Madre, pues no con letras, sino con palabras viuas Dios, y su Madre agra-

decen personalmente la piedad generosa, con que ayudo al Templo, en quien tanto auia de ser venerado.

Acabada ya de todo punto la Iglesia andaua cuidadosa, disponiendo la Venerable Madre Ana de San Agustín, se trasladasse a ella el Santissimo Sacramento. Entre otras muchas cosas, de que necesitaua para este dia, vna era el Caliz, deseaua hallarle muy bueno, y decente a tal Misterio, y Solemnidad, porque el que antes tenian en el Conuento era muy pobre, y pequeño. Traxeronle vno algo mayor, pero estaua sin dorar, y solo medio forjado. Intentó la Venerable Madre dorarle, y faltandole oro, se fue a su Patrona Santa Ana, y con mas sencillez que retorica, le dixo estas palabras: *Ay Madre de mi alma, y quien tuuiera para dorar este Caliz, para que estuiera en vuestra Fiesta hecho vn ascua de oro.* No auian las voces acabado de expresar sus deseos, quando se le apareció la gloriosa Santa, con muy alegre rostro, y resplandor, y llegando a ella, le puso en las manos vnos doblones, y con esto desapareció, dexandola tan rica el alma de gozo, como las manos de dineros. Con los doblones que le dió tuuo para dorar el Caliz, y para otros gastos, con que pudo darse mas calor a la translacion, y disponerse todo.



CAPITULO IV.

*Trasladase el Santissimo a esta nueva Iglesia,
Fiesta que para esto dispuso, y singular vi-
sion con que Dios la favoreció a
la Venerable Madre
Ana.*

Dispuesto ya todo a diligencias de tan feruoroso, y tan discreto cuidado como el de la Venerable Madre Ana, se determinò el dia, en que se auia de cumplir su deseo de ver en su nueva Iglesia el Santissimo Sacramento, y ofrecerse en ella a Dios sacrificios de alabança. No le fue impedimento la clausura, en que se hallaua, para celebrar la Fiesta con el lucimiento, que el caso, y circunstancias pedian. Valiose de muchas personas deuotas, que estimauan su virtud: Traxo de diueras partes Ornamentos para los Altares, è Iglesia, y para las calles, por donde auia de passar la Procefsion, muy ricas colgaduras. Su celo encendia a los deuotos, y todos ayudauan con lo que podian. Preuino la mejor musica que se hallaua por aquella tierra. Traxo Predicador de satisfacion, y gusto. Suplicò al Padre Prouincial, que entonces era, viniessè a honrar la Fiesta, y hallandose ya alli se dispuso todo. La noche antes tuuo mucha polvora, è inuenciones de fuego, que siendo tanto el que ardia en su coraçon, no fuera bien dexar de manifestarse en lo sensible mientras estos ardian, y el pueblo se alegraua, ella se puso en Oracion con los afectos, que siempre estaua pidiendo a Dios, y a Santa Ana su deuota, perdonassen los defectos que en
aque-

aquella obra auia tenido, y pusiessen los ojos en los deseos con que la auia fomentado. Apareciosele la gloriosa Santa, llena de apacible caridad, y estuuu con ella hablando largo tiempo, agradeciendole lo que auia hecho, y dandole los consejos, que podia vna madre dar a vna hija muy querida, y juntamente ofreciendole seguridad en todas cosas, y que amasse mucho a Dios. Dixole muchas palabras de gran consuelo, y ternura, y que no temiesse de cosa ninguna desta vida, que ella la ampararia. Asimismo conuiniéron entrambas, que como auia de ser tan frecuente las comunicaciones, y apariciones, que porque el demonio no tomasse ocasion dellas para transfigurarse en su Imagen, y hazerle algun engaño, huuiesse alguna señal, que a la sierua de Dios la assegurasse. La fauorecedora Santa Ana le dio esta señal, diziendo siempre que yo te apareciere, te dirè estas palabras: *Iesus sea contigo*. Assi lo hazia siempre que se le aparecia, que era tan frecuentemente, que apenas tuuo cuidado, ò necesidad alguna en que no se le apareciesse. Hecho este concierto, y prometido este fauor, desapareció, quedando de su comunicacion tan deseosa de hazer mucho por Dios, que quisiera que por su amor la despedaçassen. Llegò el dia siguiente, y diose principio a la Fiesta, segun el orden prudente que la Venerable Madre auia dado. La Iglesia estaua con todo asseo, y curiosidad, que parecia vn cielo; los Altares, que por las calles se hizieron, excedieron al estilo de aquella tierra, y podian luzir en la Corte, la deuocion, y concurso de la gente causaua alegria. Diose por la tarde principio a la Procecion, con la mayor solemnidad, y aparato que se pudo, lleuando por las calles determinadas el Santissimo Sacramento, llegó a la nueva Iglesia, donde auia de ser colocado; y al entrar en ella, tuuo la Venerable Madre esta vision. Viò que la Imagen de Santa Ana, que por deuocion suya lleuaron en la Pro-

La V. M. Ana de S. Agust.

cesion, venia arrojando de su rostro extraordinarias luzes; y que vna multitud grande de Angeles la rodeauan, y venian acompañando. Asimismo se apareció allí la Virgen Nuestra Señora, y el Niño Iesus, que iba a su lado, de la fuerte que otras vezes se le aparecian. Hablole interiormente la Santa, y la Hija, y Nieto, con lo agradable de sus rostros, agradeciendo todos el culto con que les veneraua. Quedò absorta, y admirada del singular fauor, y sintiendo en el coraçon impulsos de pedir mercedes, endereçando la Oracion la gloriosa Santa Ana, le dixo, que en pago de lo que tanto estimaba, y agradecia, echasse su bendicion a todo aquel Pueblo, que religioso la veneraua, y alcançasse de su bendito Nieto, que todos se salvassen, quantos en aquella Prosesion se hallauan. Apenas huuo articulado esta suplica, quando haziendo ecos en el coraçon de la piadosa Santa, boluiendo los ojos la mirò con grande agrado, y baxando la cabeza, como en señal de que pediria a Dios lo que le suplicaua, lenanto la mano, y empeçò a echar su bendicion a todo el Pueblo, dexandola con este seguro. Fue profugiendo la Prosesion, y hasta que colocaron a esta gloriosa Imagen sobre el Sagrario, la estuuieron acompañando, teniendola en medio el Niño Iesus, y Nuestra Señora, que luego que la colocaron cesò aquel acto, y desaparecieron. Quedando la sierua de Dios tan fauorecida, como obligada a tan regalados fauores, y beneficios.

(?)

CAPITULO V.

Noticias de la milagrosa Imagen de Santa Ana, que fauorecio con tantos milagros a la Venerable Madre. Y segurada en el Conuento de Villanueva.

ANtes de passar mas adelante en referir las acciones, y vida de la Venerable Madre Ana de San Agustin, sera bien aqui, por ser su propio lugar, dezir el origen de la milagrosa Imagen de Santa Ana, que tantas vezes la hablo, y hizo con ella tantos milagros. Para q se vea serlo tambien su inuencion, que fue afsi. La casa, a donde entro nuestra Madre Santa Teresa, y sus cõpañeras a fundar en Villanueva, y adonde estauan recogidas aquellas nueue virtuosas mugeres, era vna Ermita dedicada a la gloriosa Santa Ana con aduocacion suya. No auia en ella Imagen de bulto desta Santa, sino vna de pincel muy antigua, y poco primorosa. Esta perseuero por algunos años despues que alli se fundo Conuento, que como la pobreza con que entraron, fue tanta, no huuo posibilidad para hazer otra Imagen mas decente. A las Religiosas, y en particular a la Venerable Madre Ana, como era tan zelosa del adorno de la Iglesia; les hazia soledad hallarse sin ella, y deseauan grandemente tener medios con que traer vna que colocar en el Altar Mayor. Este deseo le estava significando a Dios vna noche en oracion, y en lo mas feruoroso della viò encima del Sagrario del Altar

22
La V. M. Ana de S. Agustín

Mayor vna Imagen de Santa Ana de bulto muy hermosa, y deuota. Interiormente se le dió a entender, que muy presto le traerian aquella Imagen en cumplimiento de su piadoso deseo. Este cobró alientos a vista de tal promesa, y aguardando el cumplimiento della. Llegó vna persona vn dia al torno, pidiendo, le llamassen a la Madre Ana de San Agustín. Salió al torno, y dixerónle, como de Toledo le embiauan aquella Imagen. Procuró la Venerable Madre examinar quien la embiaua, y quien la traía, para encomendar a Dios a tan singular bienhechor. Pero de ninguna manera pudo saber mas, que se la embiauan de Toledo, sin querer dezir, quien la traía, ni quien la embiaua. Conoció en este recato, que venia esta dichosa prenda a su Casa dirigida de la mano de Dios, y traída por alguno de sus Angeles; y así aplicó a su Magestad el agradecimiento. Hizola entrar dentro de la Casa, para que las Religiosas viesse a su Patrona, y diessen la bienvenida. Y después la hizo colocar sobre el Sagrario, y en ella sus esperanças. Luego que la vió, se le refrescaron las especies de la que se le auia aparecido, estando en Oracion, encima del Altar Mayor, y reconoció ser ella. Entrando con tan milagrosos principios, quedó entendida de los prodigios que en fauor de aquella Casa auia de hazer, como lo acreditó en el efecto. Cada dia lo experimentan en aquel Religiosísimo Conuento, así las Religiosas, como las demas personas, que acuden a venerarla. Oy se guarda, y venera esta Imagen milagrosa en el mismo lugar, en que la Venerable Madre la colocó para memoria eterna del fauor, que en el dia de su translacion le hizo. Ha me parecido conueniente dar esta noticia para que el tiempo no injurie tan gloriosa memoria, y para que se aumente su deuocion, è inuoque su auxilio.

CAPITULO VI.

*Premia nuestro Señor la feruorosa deuocion
con que celebrava sus festiuidades, y de su
Madre con singulares fa-
uores.*

AVnque entodas las acciones de Religion, con que a Dios daua culto la Venerable Madre, era singular el zelo, y ternissima su deuocion. En las que celebrava las festiuidades de Christo, y nuestra Señora, crecia mas este afecto, y se alegrava tanto su espiritu, que en semejantes dias andaua absorta en la consideracion de tales Misterios. El dia antes hazia algunas particulares penitencias, y las noches se estaua en el Coro en Oracion, tomando despues della al amanecer vna sangrienta disciplina. Toda la mañana la gastaua en prepararse para comulgar con mas pureza, y ternura. Estos exercicios en tales dias eran para su alma a vn mismo tiempo prouechosos, y para Dios de todo gusto. Y así los premiaua su Magestad con ráros fauores. El dia de la Pasqua de Nauidad veia a Christo bien nuestro en el Pescete tiritando de frio, como salió de las entrañas de supurissima Madre. Y algunas vezes en este tiempo se le aparecia esta Soberana Señora con el diuino Niño en sus brazos, y alimentandole con el licor suauissimo de sus pechos. El dia de la Circuncision se le aparecia bañado aquel Soberano Señor en su sangre, vertida a violencias del cuchillo, vistiendose su anima de los mismos afectos que en su Esposo consideraua. Y el dia de la Resurreccion se le aparecia glorioso, como a la Madalena, y la hazia participante de sus alegrías,

grias, y gozos. En el de la Transfiguracion se le representaua con las glorias que San Pedro, y los Apostoles le vieron en el Tabor. Y en el de su Ascension triunfante veia la gloria, y a compañamiento de Angeles con que subió a los cielos, y fue recibido de su Eterno Padre en aquella celestial Corte. Y assi en las demas festiuidades, sin que huuiesse alguna, en que no gozasse de algunos de estos regalos. Pero particularmente en la festiuidad del Santissimo Sacramento, y siempre que le descubrian, veia con los ojos del cuerpo a Christo bien nuestro en la Hostia con inmensa claridad de apacibles resplandores, y hermosura, y muchedumbre grande de Angeles, que con suma veneracion le estauan a compañando. Quando dezian Missa, y leuantaua el Sacerdote la Hostia, para que la adorasse el Pueblo, veia en ella a Christo, especialmente vn dia festiuo, que estaua en la Missa encomendando a Dios a vna Religiosa, que le auia pedido al cançasse de su Magestad, que vnas tentaciones muy penosas que padecia, se las quitasse, viò que del costado de Christo salia vn rayo de luz muy hermoso, y que en forma de lengua se terminaua al coraçon de la Venerable Madre, y en el formò estas palabras: *Dile a N. que le basta mi gracia.* Quedò entendida del fauor, que con ella le hazia para triunfar de las tentaciones que la molestauan; y que solo eran para aumentar Coronas; y no para temer riesgos, con que consolò aquella alma, y ella lo quedò mucho.

Assimismo en las festiuidades de nuestra Señora, y Madre, se esmeraua en la deuocion, y como Prelada solemnizaua con mas demostraciones sus fiestas, y hallaua el premio de su piedad en los fauores que recibia; pues esta Soberana Señora se le aparecia en sus dias, y le llenaua el coraçon de espirituales gozos. En particular el dia de su gloriosa Assumpcion se le aparecia con la hermosura, y gloria con que subió a los cielos. Hablauale con mucho

cho amor, dauase por contenta, de lo que a su Hijo, y a si veneraua, y seruia. Y vna vez la recibio en sus brazos, sintiendo en ellos la dulçura, q̄ se puede entender de tal regalo. Y con esto desaparecio, dexandole sin coraçon el cuerpo; pues se lo lleuò tras de si en los afectos. Con estos tan extraordinarios fauores crecia en su alma la Fè, la deuocion, el amor, y las ansias fogosas de seruir, a quien tanto se paga de puros deseos, y perfectas obras.

Vn dia muy festiuo se llegò a confessar: auia la Venerable Madre deseado grandemente confessarse con el mismo Christo, para oir de sus labios el perdon de sus culpas, como lo oyo la Madalena. No dudaua su Fè en la eficacia, que para este efecto tienen las palabras de sus Ministros, sino que Dios le puso este deseo para assegurarlamas en esta verdad, y hazerle vn particular beneficio. Llegò, pues, al Confessionario, despues de auerle manifestado a su diuina Magestad este deseo. Y quando se fue a hincar de rodillas, hallò en èl a Christo Señor nuestro sentado, como haziendo officio de Confessor. Postróse a sus diuinos pies, regandolos con ardientes lagrimas. Quiso dar principio a su Confesion, y al tiempo que la empeçaua, se desapareció el diuino Señor, dandole a entender, que con su Ministro, que estaua a la parte de afuera de el Confessionario se confessasse; y que a los Confessores auia dexado sus vezes, y potestad, para en virtud suya absoluer de pecados; y que tuuiesse mucha Fè con ellos, mirandolos como a èl mismo. Así lo executò la Venerable Madre Ana; y despues deste suceso, tuuo tan grande veneracion, y respeto a los Confessores, que quando los hablaua, miraua en ellos a Christo, y quisiera besar la tierra, que pisauan. Y así les era tan rendida, y obediente, que a todo se sujetaua, en viendo ser su voluntad. Correlso en esta ocasion, sintiendo tanta abundancia de lagrimas, y tan

La V. M. Ana de S. Agust

vehementes impulsos de contricion, que se le queria arrancar el coraçon del pecho. Y a la medida del dolor recibì la gracia, para disponerse con ella al mas agradable recibo de su diuo Autor.

CAPITULO VII.

Dale nuestra Madre Santa Teresa vn aviso desde el cielo en utilidad de su Reforma.

MVchas fueron las vezes, que nuestra gloriosa Madre Santa Teresa fauoreciò desde el cielo con su presencia a la V. M. Ana en priuilegio del singular amor, que sièpre la tuuo. En capitulo especial se hara mención de todas. Aqui solo se darà noticias de vna, con q̄ en esta Casa de Villanueva, antes de acabar el Oficio de Prelada la honrò, por contener particular enseañança. Corria en aquellos tiempos entre los Religiosos, y Religiosas de la Reforma vna voz, q̄ si fuera cierta no auia q̄ desear mas dicha à los que viuiamos en ella, pues cessaran todos los riesgos, y temores, que de la saluacion es preciso tener mientras se viue en la carcel del cuerpo. Esta voz era, que Dios auia concedido a nuestra Madre Santa Teresa, que ningun Religioso, ni Religiosa de su Orden se auia de condenar; y que a fsi lo auia dicho la Santa. Quanto esta opinionò tenia mas de fauorable, se hizo còmas presteza creible; y quanto mayor era la conuenencia para cada vno de los Professores deste Instituto, era mas facil el impulso para el assento. Bien se reconoce, que el darlo fuera sobre peligroso, imprudencia. Y para que tuuiesse mas fuerza, procurò el demonio calificar esta mentira con la autoridad

ridad de nuestra Madre Santa Teresa, haziendo con la falsedad desta sospechosas todas sus reuelaciones. Los daños, que de aqui se podian seguir, eran grauísimos; pues asegurados con esta falsa promessa, y vanagloriosos con gozar Instituto, adonde todos se saluauan, reinara con imperio la tibieza, y floxedad, y fallaran los temores q̄ nos conseruan con humildad en la dependencia de cosa tan importante, como la saluacion, y otros increíbles males.

N. Santa Madre zelosa de la verdad, y sollicita del bien de su familia, vino desde el cielo a desvanecer esta tan peligrosa mentira. El instrumento, y organo que eligió para manifestar la verdad, fue a la Venerable Madre Ana de San Agustín, que como tan acreditada en santidad le darian mayor crédito. Estaua, pues, vna noche en Oración, como acostumbraua, y en el feruor della se le apareció nuestra Madre Santa Teresa de Iesus llena de vistosas luzes, y hermosura, y le dixo estas palabras: *Di, que ay algunos entre vosotros, y vosotras, q̄ dezis, q̄ en el tiempo, q̄ yo uenia dixi, que N. Señor me auia concedido, que no se condenasse ningun Frayle, ni Monja de nuestra Religion; di, que no es assi, que infierno ay para los malos, que no guardaren perfectamente sus obligaciones, y cielo, y purgatorio para cada vno segun sus obras.* Dicho esto, desapareció la Santa. La Venerable Madre, no dixo despues cosa alguna lleuada de su natural encogimiento, y secreto, y tambien por parecerle, que pudo ser ilusion, y no verdad aquello, que le auia passado, que estaua tan mal segura de si, que siempre de los fauores, que del cielo recibia, quedaua sospechosa, segun era el humilde conocimiento de lo poco, que en sus ojos merecia. Passò en silencio algunos dias, batallando la inspiracion, y su humildad, hasta que estando otra noche en oración, se le boluió a aparecer nuestra Santa Madre, como la vez primera, y mostrandole alguna aspereza, y rigor en el rostro, dandole a entender que

se lo mostraua por no auerle obedecido, la dixo, *Que dixesse lo que le auia mandado.* Aun con este segundo auiso tuuo la misma dificultad, por no acabarfe de persuadir cõ toda certeza, q̃ aquello fuesse, como se le representaua. Que como el encogimiẽto, y secreto, q̃ en manifestar estas cosas tenia, era grãde, con pequeña sospecha, q̃ tuuiesse, de si era, ò no ilusiõ, ò engaño del sentido, no hazia mucho caso dello. Passarõse algunos dias, y tercera vez se le apareció la misma Santa, estando en Oracion; y sin saber como se hallò junto a vn estanque muy grande, el qual tenia tres diuisiones; de fuerte, q̃ hazian tres apartados en el mismo estanque, y en el primero viò que estaua el agua muy clara, y critalina, que deleitaua mucho el mirarla, y que en ella andauan vnos pezes nadando con tanta suauidad, q̃ causaua alegria el mirarlos. En la segunda diuision de el estanque, estaua el agua de color vermejo, y encendido, y en èl andauan tambien pezes nadando con alguna penalidad, y deffassosiego. En la tercera diuision estaua vn cenagal horrible, hediondissimo, y tremendamente espantoso. Y los pezes, q̃ en èl auia, se rebolcauan en aquel espantoso cieno con grande rabia, y con tal furor, q̃ parece q̃ vnos querian del pedaçar a los otros. Estando mirando esto con espanto, viò junto a si a nuestra M. Santa Teresa, la qual tercera vez le repitiò lo que las dos primeras le auia encargado dixesse; y le explicò lo que en las tres diuisiones de aquel estãque, le queria dar a entender. La primera diuision de aquella agua cristalina, y clara, en que los pezes con tal alegria, y gusto se estauan bañando, era representacion del cielo, a donde anegados los buenos en aquel mar de deleites, y dulçuras viuen con perpetuo gozo. Las otras dos diuisiones, representauã el purgatorio, è infierno; en cada vna de las quales eran proporcionadas las penas. Despues de auerfelo afsi explicado la reprehendiò con aspereza, por no auerle obedecido,

diziendo, lo que le ordenaua, y cogiendola por los ombros le amenaçaua, que la echaria en aquel estanco. Con este tercero auiso, y amenaça, propuso en su animo, viendo ser voluntad de Dios, el dezir, lo que se le ordenaua. Pero no fue tan aprisa, que no passasse todo el dia siguiente, en el qual padeciò mucho en lo interior; por que la dificultad que tenia en dezir lo que auia visto, era mucha. Por otra parte el conocer con tanta certeza, fer mandato de nuestra Santa Madre, le hazia mucho peso. Dezirlo, era violencia a su humildad, y encojimiento. Callarlo, rebeldia a vista de atres mandatos del cielo. Con tales circunstancias, ni callarlo, ni dezirlo, era imposible, cõ q̃ entre dos penas batallaua su affigido espiritu. Pusose en Oracion, suplicando a nuestro Señor la facasse de aquel confito, y exonerasse de la obligacion de dezir la vision, que auia tenido. No fue tambien oida su Oracion esta vez como otras, porque Dios queria aqui mas la obediencia, que la humildad. Y assi en castigo de la dificultad, que auia tenido, vinieron los demonios, y con terribles tormentos, y golpes la affigieron, de suerte, que peligrò su vida, y entre otros generos de castigos, con que a tormentaron a la Venerable Madre, vno fue, el apretarle con estraña fiereça la garganta, para ahogarla. Vna hora entera la dexò Dios en manos destos fieros monstruos con licencia franca para que la atormentassen, como quiesseen en el cuerpo, menos el quitarle la vida. Bien se reconoce de su crueldad, quan por el cabo se valdrian desta facultad, y quan affigida, y maltratada dexarian a la V. M. que lo estuuor tanto, que fue necessario estar por algunos dias en la cama para cobrar salud, y fuerças de todos los dolores, y fatigas. Con esto acabo de vencer la dificultad, y manifesto el auiso frutuoso del cielo. Y para que quedasemos mas ciertos, y enseñados de su importancia, le manifes-

to Dios en otras dos visiones las penas del infierno, y las glorias del cielo, como se vera en los dos capitulos siguientes.

CAPITULO VIII.

Vision rara que de las penas del infierno tuuo la Venerable Madre Ana, y de las cosas que en el viò.

NEgó Dios al Rico Auariento la licencia de boluer al mundo a dezir a sus hermanos las penas, que en la otra vida se passauan; porque auiendo Fè, y Profeta sera ocioso su auiso. Fuera del que, como indubitable tenemos desta verdad, nos ha dado el cielo otro en nuestros tiempos, para que tenga menos disculpa nuestro obrar, a nueuo freno nuestro proceder, y segundo motiuo nuestro agradecimiento. Este nos le embió Dios por medio de la Venerable Madre Ana de San Agustín, con tan raras noticias de temor para todos estados, que juzgo prouehoso para todos el referirlo, para que en cada vno vele despertado el cuidado. Dirélo con las mismas palabras que ella lo refiere, para que como nacidas de su espíritu, tengan mas eficacia a persuadir.

Dize, pues, así: Fue mi espíritu arrebatado, y lleuado en compañía de nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, y de otro Religioso de nuestra Orden, que siendo Prouincial, auia muerto en el Conuento de Villanueva de la Iara, que se llamaua Fray Iuan Bautista, que fue muy Santo. Llevaronme los dos por vn camino ancho, y espacioso por el qual me dixerón, di: *Que pongan cuidado en poner Prelados, que con mucho zelo hagan, que como en sus principios se guarden las leyes, y obligaciones de nuestra sagrada*

Religion, en la qual es nuestro Señor muy seruido.

Auiendo passado por aquel camino ancho, que me lleuauan, nuestra Santa Madre, y aquel Religioso, en poco espacio de tiempo me entraron en otro muy estrecho, y nuestra Santa Madre me hizo entrar con mucha fuerza que me hizo; y alli se me desaparecieron los dos Santos nuestros, y dexaron a mi alma con grandissima soledad, y desamparo, que no lo sentia, ni del cielo, ni la tierra. Luego acudieron los demonios con grande tropel, y ruido; y con acelerada prisa començaron a cabar, y con mucha breuedad abrierõ vna caberna, o boca del infierno, y metieron me en ella, a donde auia muchas llamas de fuego, y gran cantidad de demonios. Y era vna prolongada estrechura, que de la pena que en ella mi alma sentia, y estar en aquel lugar tan temerario, no tengo que dezir, que bien se dexa entender, sino irè refiriendo parte de lo que vi en el infierno, que todo no serà posible, aunque està impresso en mi memoria, no lo podrè explicar con palabras.

Alcabo desta profunda estrechura, vi en su remate otro centro mas profundo, que era la infernal morada, llena de fuego, y demonios, y cercada de confusion espantable a la vista, y temerosissima para mi alma. Causauame grande amargura ver lo que alli passaua, y estaua atonita, y espantada. Con admiracion, y confusion fixaua la vista a vnas partes, y a otras con mucha atencion, y temiendo muy lastimada mi alma, miraua los largos trechos, los terribles, e infernales lugares, y moradas, y gran cantidad, y numero espantoso de almas, y demonios, que se rebolcauan en las llamas, y los tormentos con que las dichas almas eran atormentadas, eran tantos, y tan diuersos, que aun no se pueden imaginar, quanto mas dezir con palabras. Y no puedo explicar el gran numero, que auia de condenados. Y entre ellos vi, que ar dauan los demonios

tan espesos, como atamos del Sol, y vilos con difentes figuras, y desproporcionadas, y con tā horribles visiones, que solo imaginarlo causa horror, y espanto, y como crueles verdugos tomauan vengança en las desdichadas almas de los condenados, que como estā priuados de otro poder, se abalançan, y entregan su rabia en esta presa suya. Vi q̄ ponçoñosas sabandijas enrrauā por los sentidos de aquellas almas dañadas, como vnos hormigueros, tan espesas como humo, q̄ me turbaua la vista. Vi gran multitud de animales, y de fieras ponçoñosas, y ferozes, q̄ muy encarnicadas hazia a su riza en aquellas almas, y cuerpos de los que con ellos hanido a aquella desventurada carcel, que lo es mas en ser perpetua, y sin q̄ ya se aya de admitir apelacion. Que como su sentencia se diò en aquel supremo tribunal de la Santissima Trinidad, no hallaran otra Chancilleria, que los dè por libres, ni se han de ver jamas de aquellas infernales penas. Y aqueſtas fieras con sus vnas, y sus dientes los muerden; y despedaçan. Vi vnos ferocissimos demonios con vnas lenguas muy disformes sacadas, que causauan gran temor, y espanto, y con ellas herian, y lastimauan a los dañados, y toda aquella maldita canalla hazia vna desventurada musica muy confusa. Los dañados con grandes gemidos se quexauan, y lamentauan su fuerte desventurada, llorando amargamente, no con contriciõ, que alli no puede auer cosa buena, sino con rabiõsa desesperacion, viendose en tan terribles penas grangeadas con sus obras. Las fieras davan bramidos. Los demonios aullauan, y silvos de dragones, y serpientes, ayudauan a entonar esta desdichada, y triste musica. Vi alli grandes tempestades, grandes vientos, grandes toruellinos, y borrascas, muchos truenos, y relampagos, que arrojauan espantosos rayos, los quales caian en los condenados, y parecia que los desinijauan, y hazian pedaços; mas no los

consumian, porque su mal no tiene fin. Auia temerarios ruidos de las aguas, y grandes torres de piedra, y graniço, y montes de nieue, y eladas, y muchos rios, y estanques de cieno, y muchos lagos de aguas rebalsadas, y vnos peñascos de grande altura de pedra azufre, y por ellos subian, y baxauan gran cantidad de malas sabandijas. Los castillos, y fortalezas, y murallas de este detdichado lugar, son de terrible fuego infernal, y en ellos puestos muchos demonios, como en atalaya, que no cessan de dezir vela, vela. Auia terribles nieblas, y obscuridad, y vn humo excessiuo, que me priuaua, y causaua gran tormento, y fatiga. Estàn las desventuradas entregadas a los demonios oprimidissimas, como aleuosas, en tal carcel, y prisiones, estàn consumidas, y espantables, y con terrible fealdad, estàn al manifesto desnudas, grandemente auergonçadas, y confusas, teniendo las bocas abiertas, y sacadas las lenguas, y con grandes ansias, despechos, y desesperacion estàn diciendo agritos sus maldades, manifestando a las claras sus pecados, los quales acà callaron, que las mas almas, que estàn allí condenadas de los Catolicos, estàn por malas confesiones, y aora las desventuradas sin prouecho vienen a publicar sus pecados. Conocense todas, y veense, y con los que acà tuuieron mas amistad muestran mas crecidas rabias. Doblales su ansia acordarse, de quan en breue se les pasó el gusto, y deleite, que les fue causa de el mal que al presente padecen tan terrible, y sin fin. Y assi desconfiadas de que lo tengan sus penas, dà con grande despecho allaridos, suspiros, y muy grandes gemidos, manifestadores de su damnacion, y ellas mismas se confiesal malditas, y descomulgadas, y estàn maldiciendo el punto, y hora, en que fueron engendradas. Y a toda la Santissima Trinidad, a nuestro Señor

La V. M. Ana de S. Agust.

Iesu Christo, y a su Santissima Encarnacion, y a su porcion, y substancia, y al vientre purissimo, donde anduuo, a su Vida, Pasion, y Muerte, y a su preciosissima Sangre, a todos los Sacramentos, a todos los Santos, a los cielos, y a la tierra, y a todas las cosas criadas. Y de todo lo que he dicho estan renegando, y blasfemando, que me causò gran desconfuelo, y pena, y diomela muy grande, que se condenassen de nuevo tantos que vi, que como grande numero de almas no cessauan vn punto de caer, y como la piedra a su centro baxauan a sus moradas, y turbando todo el infierno, se alborotaua de nuevo, creciendo mas los gemidos, y aumientandose las penas, y haziendo alarde, y reseña los condenados; y los demonios, mezclados vnos con otros, las suelen recibir a las desdichadas almas, que de nuevo van entrando en aquel cautiuerio, lleuandoles las insignias de los tormentos que hande tener. A los Priuados deste mudo, Reyes, Principes, y Monarcas, y todos los demas, que acà fueron estimados, los nombran por los nombres, que les dauan las honras humanas. Y alli los desprecian con grandes oprobrios, è infamias, escupenlos, y tienen los sujetos, como a viles esclauos, que harto lo son, en ser del dueño. Los Pontifices, y Obispos estan puestos en tronos de fuego, y alli estan abatidas, y despreciadas todas sus dignidades, y priuancas, y en lugar de sus mitras tienen puestras coroças, y muy a menudo los metian, y sacauan en calderas muy hiruiendo, y en lagos de fucias aguas. Tambien los rebolcauan en cieno, y los entregauan a fieras poçoñosas; y estos tales estan mas en lo profundo, porque fueron los mas leuantados en dignidad. Y assi ellos, como todos los que fueron Religiosos, y personas, que por su estado eran mas allegados a nuestro Señor, y por sus pecados se apartaron, y condenaron, estan en esta profundidad: que en ella vi de todas las Religiones, y de todas las mas altas dig-

dignidades, que se están abrasando en aquellas llamas. Y por las insignias, que las tristes tienen, se conoce cada vno claramente; y conforme fueron sus pecados, así son sus tormentos. Y quanto vno fue mas allegado a Dios, tanto mayores los tiene. Y así vi a los desobedientes, que estauan fujeros a los demonios, y delante dellos se arrodillauan, y les dauan la obediencia, forçada, y violentamente. Vi a los deshonestos, que son tantos, que espanta su numero, que estauan en sillas de fuego; y que en ellas los atormentauan los demonios terrieblmente, despedaçando sus carnes con garfios, y vñas de hierro, y mas fuertemente con tenaças ardiendo despedaçan, y arrancan aquellas partes, adonde fueron culpados; y para mas excessiuo tormento se juntauan con ellos los mismos demonios aumentando tormentos, conforme a los pecados, que les es gran infierno. Tambien vi en esto mas profundo Anacoretas, que como no se aprouecharon de sus yerros, y desiertos, antes con soberuia; è hypocresia, atribuyendose a si lo que a solo Dios se ha de atribuir, y dar toda gloria, ganaron el estar en lo mas profundo, como aquellos que teniendo mas ocasion, y comodidad para salvarse, por sus culpas perdieron a Dios, y con su Magestad todos los bienes, haziendose herederos de todos los males. Vi a los Proprietarios, y Apostatas puestas con grillos, y cadenas, y tirando a tras, y adelante los demonios, los maltratauan, y açotauan con grande crueldad, y con esposas en las manos, los metian en calabozos, y cepos. Vi tambien, que tenian los Proprietarios en los pechos muchas bolsas, y gusanos, que les estauan royendo las entrañas. Y a otros vi, que los demonios les tapauan los oidos, y por la parte del cerebro los sacauan los sesos, y con gran crueldad los echauan en hornos de fuego. A otros vi, que los entrauan los demonios en sepulturas estrechas en lo mas profundo, y a vnos cubrian del todo,

y

La V. M. Ana de S. Agust.

y a otros hasta la garganta, y con grâdes anias, y gemidos dauan muestras, a donde estauan, y las penas que alli padecian. En lo mas profundo de este mar profundo de el infierno vi dos desdichados, que lo fueron harto, vn Frayle, y vna Monja, que lo auia sido de cierta Religion, que ya su pecado, y su damnacion auian hecho vana su Religion, y deshecho su profesiõ, la qual no solo, no les aprouechara, sino q̄ era causa de su mayor infierno, por justo iuizio de N.S. Y asì estauan en terribles penas, publicando agritos los delitos, porque auian sido conderados, q̄ auian sido desobediencia, Inuidia, y pecados de sensualidad. Estauan desnudos, y con toda la desvètura, q̄ pensar se puede, y mucho mas. Y por auer sido el Fraile Sacerdote, tenia mas penas, y estaua mas hondo; y por auer los yo acà en su vida conocido, y ni mas, ni menos entõces en tã triste lugar, y estado, fue causa, q̄ de verme mostrassen mas verguença, y confusiõ, y anias cõ tan grã rabia, y furia, q̄ me mostraron, q̄ parecia q̄ tenian ansia de despedaçarme. Ya mi de verlos en tan gran desventura me diõ gran afliccion, y pena. En este profundo vi tambien a Luzifer, y Judas, que tenian terrible infierno. A Luzifer vi, que estaua puesto en vn trono infernal algo alto, sentado en vna silla de fuego, y le estàn dando la obediencia las almas de los q̄ se desesperan, las quales en pena, y castigo de sus pecados, vi, q̄ tambien hazian officio de demonios, atormentado a otras almas con grande infierno suyo. Via los auarientos, y glotonos, y personas que auian sido regaladas, que padecian suma miseria, y que estauan puestos encamas, y lechos de abrojos, y de sabandijas, y de biuaras, q̄ los estauã picãdo, y por todas sus coyũturas, y miembros; vi, que los estauan rebentando, y saliendo los manjares, q̄ acà tãto auian estimado, y deleitado se con vicioso gusto. Via los Sodomiticos con espantosos tormentos, y que era vno, juntarse con los demonios, y con las fieras

mas horribles. Vi, q̄ estauan los embidiosos despedaçandose, y comiendose, y parece, q̄ de quantos tormentos tienen, y padecen, no se hartan, teniendo alli en su punto la embidia rabiosa. Vi de todas las naciones, y claramiēte los conocia, y la edad de cada vno, y los tormentos q̄ tenia. Y la mayor parte, q̄ parecia auer de cōdenados, era de muy viejos, y muy moços. Tienen muchos generos de tormentos. Vnos estàn colgados de los pies, y por las narizes les estàn dando terrible humareda. A otros cruelmente los estàn empringando. A otros vi aspados. A otros los ahorcauan. A otros les echauan en muy obscuras mazmorras atados de pies, y manos, y con argollas a las gargantas. Y todos a vozes publicauan sus maldades, y viendo su damnacion, con desesperacion estàn de continuo lamentando vn fin sin fin. Y alli tiene la justicia su gouierno de aquel Iuez, cuyo ser es de eternidad. Tiene bien justificada su causa con prueba, no solo de que no alcanço la cuenta a los recibos, mas de sus grandes maldades, que alli se leen claro sus delitos, y mas de los desventurados que fueron Religiosos, los quales estàn renegando de los votos, que hizieron, por no cumplirlos, les causa mas infierno, y tambien se les aumenta, y sus alaridos, la hypocresia, y las leyes que tuuieron, y su dañando, y vano intento. Desdichada suerte! pues en el infierno es nula la redencion.

Quanto he dicho en este caso, me parece todo nada, en comparacion de lo que vi, que no me es posible explicarlo, como lo siente mi alma.

Hasta aqui todas son palabras de la V. M. y en la ingenuidad dellas se conoce la certeza, que deste caso tuuo. Lo qual causa admiraciō, y temor. Y para q̄ en todos estados viuamos con el, es muy fructuoso este auiso, y particularmente para todos los Religiosos, porq̄ fiados de una vana satisfacion de auer dexado el mundo, no viuamos ocio-

so el cuidado del peligro. Pues en esta vida no ay estado libre del; y mas no ajustandose a las obligaciones que professaron. Ocho horas estuuo la Venerable Madre en este arrobamiento, despues de las quales para templar las congojas, que de tan horrible vista concibiò su alma, la regalò nuestro Señor con otra vision no menos prodigiosa, con que alentò su esperança, la qual para dar vida a la nuestra, pondrè en capitulo a parte, con las mismas palabras, y estilo suyo, para ajustarme mas a la verdad.

CAPITULO IX.

Manifiestale Dios a la Venerable Madre por una vision prodigiosa la gloria, que los Bienauenturados poseen en el cielo.

TErrible se obstentò Dios a la Venerable Madre en el atributo de su justicia con tantos rigores, como en los calobozos del infierno admirò executados. Y para q̄ admirasse los abismos de su liberalidad en el de su misericordia, le manifestó la gloria, que los Bienauenturados poseen en el cielo. Fue a èl arrebatado su espiritu, como el de San Pablo, para ver los secretos de la sabiduria diuina. Si el alma en el primer rapto fue congojada con tanto tropel de penas, como viò executadas en los malos, pudo en el segundo dilatarse engozos con tantas glorias, como mirò repartidas en los buenos. Acabado el primer extasis, ò arrobamiento, que durò por espacio de ocho horas, sucessiuamente le empeçò otro, en el qual viò lo que ella misma refiere con estas palabras, y estilo.

Para quedar con paz de vida, y entendimiento me re-

mediò la diuina misericordia , con hazerme la merced que me hizo, la qual fue hallarme sin ver , ni pensar como desde este pielago de miserias , que me auian lleuado al cielo, adonde me parece, que el alma, y sus potencias estando oprimidas, y apremiadas cõ la vista del infierno, y como en tal lugar cõ tal pena, y fatiga; aqui se les diò vn nueuo esfuerço, y parece q̄ auia defahogado ami alma. La qual con grande ansia se abalãçò, y entregò al gozo de aquella gloria de Dios, adonde estaua con grande admiraciõ de verse fuera de tal cautiuero, y despues en tan grã felicidad. De laqual no sè si acertarè a dezir algo, por ser vna materia tan fuera de mi capacidad, y corto entendimiento el hablat en ella, y ser yo tan corta de razones. El Señor, cuyo es todo, cumpla por mi esta obediencia.

Como he dicho, fui lleuada al cielo , que lo auia bien menester, donde vi lo que no sabrè referir, como lo siente mi alma, dirè lo que supiere significar. Vi que me pusieron en vna grandissima Ciudad muy resplandeciente , y cristalina , muy adornada de grandes riquezas , y de jardines bellissimos , y hermosas flores , con suauissimo olor. Las calles todas empedradas de preciosas piedras, que las de aci son en su comparacion como de tierra. Mucha armonia, y diferencias de musicas con vnorden, y concierto; al fin como del cielo. Y en esta Ciudad, digo, que no le vi fin; y el principio, por donde auia entrado, nunca mas le vi, aunque con atencion mirò mi alma por èl. Su adorno era todos aquellos Espiritus gloriosos, todos por su orden. Mi alma puso su vista en aquel soberano principio, y fin de toda la bienauenturança, y teniendola fixa en aquel preciosissimo pecho, veia en èl a todos los Bienauenturados, y a toda la gloria; de manera , que no tenia que mudarla, ni variarla a vnas partes , ni a otras al vfo de aci; porque, como digo , vi aquella suma grandeza, poder, y bondad de la humanidad de nuestro Señor

Iesu Christo nuestro Bienassentado à la diestra de su Eterno Padre, y su hermosura, y belleza, resplandor, y gloria suprema, assi como es, de donde procede toda la de todos los Bienaventurados, como fuente copiosissima de donde nacen aquellos rayos de vida eterno, assi toda quãta gloria tienen los Bienaventurados, les nace, y se les es repartida por esta Soberana fuente, en quien està toda en supremo grado, y mucha mas de la que se le puede comunicar à otra ninguna criatura, sino à su Magestad, que siendo, en quanto Hombre, es verdadero Dios, y vna de las tres Personas de la Santissima Trinidad, en quien està toda la gloria, y Bienaventurança encerrada, comunicandose entre las tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que todas tres es vn solo Dios verdadero, cuya Essencia no se me fue concedido ver; que à ningun mortal se le concede mientras vive. Y assi en esto me passò lo que dirè.

Estando mi alma goçando de la vista gloriosissima de la Humanidad Santissima de nuestro Redentor, y de la amable presencia de su Santissima Madre, y de toda aquella maquina de hermosura, y gloria de todos los Bienaventurados. Sentia vna sed, y ania amorosissima de ver la Essencia Diuina de la Santissima Trinidad, sintiendo mi alma que no posseia todo lo que lauia en aquella Bienaventurança. Y assi abalançandose el alma a buscar aquel tesoro, de quien le dauan vna muy clara noticia, se reparaua, y detenia la vista en la Sacratissima Humanidad, sin poder passar mas adelante; à la mànera de quien quiere mirar el Sol, que no le es posible assistir con la vista de la flaqueça de los ojos, sino que la grandeça del resplandor se los haze cerrar, conociendo que aquella luz es superior à su capacidad. Y assi en la tierra biẽ miramos el Sol, y su claridad, y hermosura, siendo nos, suaue, y agradable a la vista; mas si queremos ver de donde nacè aquellos rayos,

no nos es posible. A este modo mi alma podia ver el Sol en la tierra soberana de la Santissima Humanidad, pudiendo gozar su belleza, y hermosura, y amable luz. Y queriendo ver de donde procedia, no le era posible, ni concedido a su capacidad.

Tambien dire otra comparacion, que no es mia, sino que me la pusieron, quando mi alma passaua por lo que voy refiriendo. Que assi, aunque tenemos noticias de las almas, y sabemos, que mientras los cuerpos tienen vida están en ellos dandoles ser, y rigiendo sus miembros, para que puedan vsar de sus acciones, que no nos es posible vellas por ser espiritus, y solo vemos los cuerpos, en quien están infundidas, y en ellos las noticias de las almas, que dellas no alcançamos a ver mas. Y assi, aunque mi alma veia rayos, resplandor, y noticias de la esencia diuina, de la alteza de la Santissima Trinidad, se me cifraua todo en ver solo la Santissima Humanidad de el Hijo, que la vision Beatifica, de que gozan los Bienaventurados, como he dicho, no se nos concede de ley ordinaria, mientras viuiamos. Y esta euidencia podemos ver en todas las ocasiones, que nuestro Señor ha dado noticias de la Diuinidad, que en quanto aver, es a sola la Sacratissima Humanidad de el Hijo. Que quando su diuina Magestad se transfiguró en el Monte Tabor, aunque dizen los Euangelistas, que los Apostoles oyeron la voz de el Padre, no dizen, que le vieron, sino a solo nuestro Redentor con grande resplandor, y claridad. Y quando el glorioso San Estuan dize, que vió los cielos abiertos, no dize, que vió la Essencia Diuina, sino a Iesus sentado a la diestra de la virtud de Dios. Y esta manera de hablar, no se ha de entender, que está sentado, sino que tiene el lugar de la mano derecha de el Padre a nuestro modo de hablar. Tambien en la venida de el Espiritu Santo, no escriuen los Euangelis,

listas , que los Apostoles vieron al Espiritu Santo , sino las noticias , assi , como he dicho , no veia yo , sino las noticias de la Essencia Diuina , que reueruerauan sus diuinos rayos en la Sagrada Humanidad , en quien solo se me mostraua para poderle ver , y ver la gloria , y resplandor , que procedia de la Essencia Diuina. Y vi , que por vn modo marauilloso reseruado para sola su inmensa , y suua sabiduria se repartia la gloria a todos los Bienauenturados , de la manera que dire.

Vi , que del soberano pecho de nuestro Señor Iesu Christo salian gran numero de rayos de luz hermosissimos , y se repartian a todos los Bienauenturados , llenandolos de gloria , y dandole a cada vno los grados , segun las virtudes , que en la tierra auian obrado. Dire vna comparacion de esto , segun alcançare mi corto entendimiento. Ay vnas fuentes de marauilloso artificio , que tienen gran numero de caños , los quales dan el agua , vnos en mas cantidad ; y otros , no tanto. Y vnos , vienén a dar mas cerca de la fuente ; y otros , mas lexos , segun el Maestro , y Artifice de la fuente.

Gouierna la llaué de toda la armonia de los caños , repartendolos a su voluntad. Y ordinariamente estas tales fuentes tienen su principio de vn rio caudaloso , assi de aquel mar grande , de aquel caudalossimo rio soberano , è infinito de la Santissima Trinidad. Nació la fuente amabilissima de la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo , cuyo Artifice es el Espiritu Santo. Y assi como esta fuente de aguas vivas nos repartió su Preciosissima Sangre a toda su Iglesia en general , y en particular a cada vna de todas las almas , haziendonos herederos de su gloria , assi la esta repartiendo a todo el cielo en general , y en particular a cada vno de todos los Bienauenturados. Y por

ser.

ferlo en el mas alto grado fu Santissima Madre, Señora, y amparo nuestro, y la mas alta en las excelencias, y virtudes, de quantas criaturas huuo, ni aura despues de su Santissimo Hijo, es la que mas copiosamente recibe gloria de aquel soberano pecho, comunicandole altissimo amor. Y vi, que el Hijo de Dios, y su Santissima, y amabilissima Madre se estauan mirando, con vna agradabilissima vista, con que se gozan, y comunican sin ruido de palabras, y como a Emperatriz Soberana la tiene el Rey de el cielo a su mano derecha, y es la que mas participa de la beatifica vista, y gloria de la Santissima Trinidad. Y esto se crerá bien; pues en la tierra tuuo a la segunda Persona en sus purissimas, y santissimas entrañas. Y tambien vi, que esta Reyna de el cielo, Madre, y Abogada de los pecadores, la que es toda llena de misericordia, y principio de todos nuestros bienes, que está con grandes veras pidiendo por los pecadores; y su Santissimo Hijo no la niega sus justas, y piadosas peticiones, antes la aumenta en su piadoso corazón la caridad, y amor, para que nos ampare, y pida por nosotros. La gloria, belleza, y hermosura de esta amable Señora nuestra, no se puede significar. Está su Santissima Alma, y cuerpo llena, y cercado de grandissimo resplandor, claridad, y gran gloria, que en su comparacion el Sol, y la Luna, y quanto ay que tenga hermosura, es escoria, y sombra, y no se puede comparar. Está, esta Señora de mi alma cercada de coros de Virgines, y los Angeles la hazen fiesta con diuersas, y suaues musicas. Y ellos, y todos los Bienauenturados con gran armonia, y marauilloso concierto la bendicen, y firuen, como a su Reyna. Y me pareció que con cada peticion, que esta Señora hazia a su precioso Hijo por nosotros, la aumentaua los grados de gloria (digo la gloria accidental) y con los rayos diuinos, que salian del sacracrisis-

La V. M. Ana de S. Agust.

mo pecho de su Hijo la està alimentando su santissima Alma, hermoſeandola de manera, que verdaderamente tiene tan gran hermoſura, que todos los Bienaventurados con muchos quilates no la llegan. Y sus rayos, y reſplãdor es tan auentajado, que todos los que los Santos tienen, y los demas espiritus diuinos, en su comparacion parecen vnos pequeños rayos de luz. Y vi, q̄ se parecian notablemente los rostros del Hijo de Dios, y de su Santissima Madre. Y vi el amor, q̄ esta Santissima Señora està mostrando y manifestando con vna mirada amorosissima, y amabilissima a los que en esta vida fueron humildes, puros, y obedientes, tres virtudes tan suyas: hazeles muy particulares mercedes, y mas particulares a los que han tenido pureza en el alma, y cuerpo. Està, esta misericordiosa Señora nuestra deseando hazernos mercedes, y tener amigos, para que se las pidan, y que acudan como a Madre en todas sus necesidades, para remediarlas. Dichosos nosotros, pues esta gran Reyna nos ampara, y cuida tanto de nuestro bien! Amemosla mucho, y procuremos hazer su santissima voluntad, que es que seamos buenos, y como su Hijo nos enseña, y nos manda todo para bien nuestro. Bendita sea tal Madre, que no se desprecia de serlo nuestra, siendo de! Rey del cielo, que como tal es seruido de todos aquellos exercitos celestiales, cuyo trono vi, que estaua adornado con los leuantados coros de los Querubines, y Serafines, que sin cessar le està diziendo, y exclamando aquel morete de el cielo: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Señor Dios de los exercitos. Estos Espiritus diuinos de los Querubines, y Serafines son muy mas auentajados, que los Angeles, porque estàn los mas cercanos a Dios, y participan mas de su diuina Magestad, y les alcanza mas su reſplandor. Y asì son los mas gloriosos, y estàn inflamados y encendidissimos en amor de su Criador, que siempre

le

le estan viendo, y alabando con altissimas, y suauissimas musicas. Su hermosura, y belleza de estos diuinos Espiritus es tan grande, que no podrè explicarlo; y assi, basta auer dicho, que participan tan de cerca de la de Dios, que es de donde procede toda, y el que està dando ser a toda la gloria, y belleza de el cielo. Es grande la que tienen las Gerarquias de los Angeles, que los vi todos puestas, y repartidos en sus coros con maravilloso concierto, y galana compostura, y orden, segun sus grados, y todos cubiertos de aquel resplandor diuino, que procede de Dios, a quien siempre, y para siempre estàn alabando, que lo tienen por officio, y le estàn dando suaues, y admirables musicas. Vi, que los que eran de la guarda de las almas, que estàn en el Purgatorio, que despues de auer cuidado de ellas en su vida, el tiempo que les duraua el Purgatorio, las consolauan, y alentauan, y con gran sollicitud pedian a los Santos, rogassen a Dios por ellas. Y no dexan, ni cessan de exercitar su officio, hasta que se las presentan a la Magestad diuina, quedàn muestras de quedar con muy particular gozo, y alegria, por auer ofrecido su obediencia a su Señor. Assi me pareciò, que los Angeles hazen officio de Martha, y Maria. Y para todo quanto hazen no es con ningun ruido, que en aquella Sobberana Ciudad no se oye sino suauissimas musicas, y gran quietud, y sosiego; al fin como en presencia de tan gran Rey.

Vi, que despues de la Madre de Dios, Reyna, y Señora nuestra, estàn los mas cercanos a Dios los coros de los Apostoles, y Euangelistas, y los de los Doctores, Patriarchas, y Profetas, muy mas auentjados en gloria, que los demas Bienauenturados, y Santos, y con muy mas maravilloso orden, y compostura, y mayor claridad, y resplandor, y musicas mas leuantadas, y lo-

La V. M. Ana de S. Agust.

norosas, y tambien tan particular gloria por la luz que dieron a nuestra Santa Madre Iglesia, y por las muchas almas, que por su medio gozan de aquella eternidad, en la qual se manifiesta esto muy claramente. Y parece que los demas Bienauenturados les reconocen vn agradecimiento muy particular por este beneficio, hallandose todos obligados, gozando de la parte, que de su doctrina les alcançò. Y bien se lo gratifica aquella soberana fuente de agua viua, adonde participan con tanta abundancia de el corriente de sus misericordias, que los señala su Magestad en hazerfelas muy particulares, y en tenellos tan cerca de su Trono Real. Su hermosura, y belleza es muy grande, y tienen galanas, y marauillosas insignias de sus vitorias; y particulares, los que ensalçaron, y defendieron nuestra Santa Fè Catolica, y los que mas luz dieron a su Esposa la Iglesia, Santissima Madre nuestra.

Vi aquellos Coros dichosissimos de los Martyres, con vnos resplandores de gloria marauillosissimos, muy vitoriosos, y con grande alegria, que es justo premio de la que lleuauan, quando iban a dar las vidas por nuestro Señor. Y su diuina Magestad, dandoles aquel ciento por vno, que les prometì, los tiene con grandes, y muy particulares grados de gloria. Que despues de los que tengo dicho, son los mas leuantados, y mas gloriosos, porque les reparte el Soberano Artifice muy hermosos caños de la fuente, en quien auian teñido sus Estolas, y el Cordero Soberano estima en mucho a los que dan la vida por solo su amor. Y auiendoles su Magestad enjugado las lagrimas; ya para ellos no ay luto, ni clamor, sino colmadissima gloria, y sus Coronas son hermosissimas, como legitimamente pelearon, y cada vno resplandece mas en particular, segun fue su Martyrio, como si fue de gollado, con collar preciosissimo, y muy resplande-

deciente. Si fue apedreado, en el lugar de las piedras, resplandece muy particular hermosa; y a este modo todos los demas. Y quando estèn con sus cuerpos, serà mayor su gloria.

Muestra nuestro Señor amarlos muy particularmente. Y así, es gran bien dar la vida por la eterna, y vista de Dios.

Vi los Coros hermosísimos de Virgines, y Confesores con gran compostura de orden, y concierto, y con admirable belleza, claridad, y resplandor; y particularmente las las Virgines, que en el mundo tuvieron pureza en alma, y cuerpo que tienen muy particular claridad, y resplandecen con mas hermosura, que otras. Tienen azucenas por insignias, muy bellas, y de suavísimo olor, y palmas muy vitoriosas. Estàn siempre dando a nuestro gran Dios grandes alabanzas, y loores, y como a quien todo se le debe toda la honra, y gloria. Que ay allí muy claro conocimiento. Sus músicas son agradabilísimas, y suaves para su amabilísimo Esposo, que ya les ha puesto las Coronas, que les tenia preparadas para in æternum. Y dales su divina Magestad vn muy particular premio de la pureza, que es, que le vean con mas particular, y mas clara vista, y en estar muchas cercandoa tu Santísima Madre, como a la Autora de la pureza; y para que nos enseñe a tenerla, nos conuiene amarla, y servir la con muchas veras, y tenerla en procurar tener esta preciosa margarita tan de el gusto de nuestro Señor, y de su Santísima Madre, Señora, y Abogada nuestra.

Vi a todas las Religiones con mucho orden, y a coros, haziendo el oficio, que en esta vida auian tenido de alabar a su Criador. Y estas almas bien aventuradas resplandecian mas vnas, que otras, manifestandose en esto, auerse señalado mas en cumplir sus obligaciones

La V. M. Ana de S. Agust.

mas perfectamente, y en auer tenido mas prompta obediencia, y auer estado en el Oficio Diuino con mas presencia de Dios, feuerencia, y amor. Están todos por sus lugares, como he dicho, y los Fundadores, que instituyeron las Religiones mucho mas arriba, y con mas resplandores, y gloria, que los subditos. Y ellos parecia, les dauan gracias, y se les mostrauan agradecidos, por auer sido la causa de que por su medio les hauiesse Dios dado tan gran bien, como poseen. Y assi vi a nuestra Santa, y amada Madre Teresa de Iesus con muy gran gloria, y hermosura. Y vi, que le estaua dando a la Madre de Dios Señora, y Patrona nuestra vn ramillete de diuersas flores, y muy hermosas, y bellas, significando, que la presenta, y ofrece todas aquellas almas. La Virgen Santissima las tomaba, mirando a nuestra Santa Madre Teresa de Iesus con mucho agrado. Y vi, que la Madre de Dios, y Señora nuestra, como lo es de nuestra sagrada Religion, tomando aquel ramillete, se le daua a su Santissimo Hijo. Y pues su Magestad, y su Soberana Madre, han amado, y aman tanto a nuestra Santa Madre, Fundadora Teresa de Iesus, y la han hecho tantas, y tan grandes mercedes, reconozcamos sus hijos la que nuestro Señor nos ha hecho, en que lo seamos. Y estimandolo en mucho, demos a nuestro Señor muchas gracias; y la regla, constituciones, y obligaciones, que con tanto cuidado, y trabajo fuyo nos adquirió, y dexò, la haremos mucho seruicio en procurar guardar con veras, y perfeccion. Que siendo el bien para nosotros, le serà a la Santa de mucho gusto, y gloria accidental. Y como buenos hijos procuremos imitar sus heroicas virtudes, y en particular la de la obediencia, que resplandece en esta gran Santa, y Madre nuestra. Mostròme muy particular agrado, y a mi alma le causò muy gran gozo, y gloria el verla, que gozaua de tanta; porque en el tiempo

San-

Santo, que viuiò, la amè muy tiernamente. Vi todas las almas de los Bienauenturados con vna hermosura, claridad, y resplandor, que ponía admiracion. Todas con admirables mnestras del gozo que posseían, y cõ agradable concierto. Vi a mi padre, y a mi madre, y los conoci claramente, y bien se puede echar de ver el gozo, y cõsuelo, que mi alma recibìo, y el agradecimiento a N.S. q̄ me los auia dado por padres. Y ha me durado desde entõces el darle a su Magestad muy particulares gracias por la gloria, q̄ les vi posseer, dada de su misericordiosa mano. Y vi, q̄ tenían algunos particulares grados de gloria por algunas licencias, q̄ a mi me auian dado para hazer algunas obras del seruicio de N. Señor. Y esto me daua su Magestad a entender con vna muy clara, y particular luz; y ellos también me dauan demostracion desto, mostrandome mucho agrado, y amor. Causauame gran cõsuelo todas las vezes, que me acuerdo, y quando veo, q̄ tengo adelãte de la Magestad de Dios tan buenos intercessores, que con tantas veràs rogaràn por mi. Sea N.S. alabado. En esta soberana Ciudad tan hermoçada cõ tan preciosas margaritas, como la lucerna dellas es el Cordero Soberano Iesu Christo, cõ cuyos rayos ilustra a todos los Bienauenturados, reberberando en ellos, y enlaçãndolos cõ aquel amor paternal cõ q̄ nos redimiò. Es tã grande el resplandor, y hermosura, q̄ todo el cielo tiene, q̄ esta como vna pieza toda de cristal, q̄ estuuiesse asentada sobre muy fino oro, y le dièse muy en lleno el Sol, q̄ el de justicia la lleua de soberana luz. Y allì en ninguna manera ay, ni puede auer sombra no solo de los espíritus, que aun no tiènè sus cuerpos; mas quando estèn todos los de todos los Bienauenturados juntos, en ninguna manera aurà sombra en el cielo. Y digo esto, porq̄e oì dezir a vn Letrado, que en el cielo los cuerpos de los Bienauenturados tendrían sombra. Y no me espanto de que aunque aya letras, y sabiduria, se

ignoré algunas cosas de la irremediable de Dios, cuya grandeza, y magestad inmensa, como es de donde nace, y en quien esta toda la bienaventurança, es tan inexplicable materia, que lenguas de Serafines no bastarian, ni lo podrian hazer enteramente. Que como este gran Señor es infinito en sus bienes, y gloria, son infinitos, y no se pueden numerar, ni comprehender; pues yo gusanillo ignorante, como podre hablar desto, ni referir lo que alli vi?

Esta es la reuelacion, que de la gloria tuuo la Venerable Madre, referida largamente por sus mismas palabras. Juzgo sera muy vtil para todos; en particular, para los que se han negado a todos los gustos, y honras desta vida, viendo los que nuestro Señor le tiene preparados en el cielo. Con que el desconuelo hallara aliuio. El desabrimiento, que trae la total negacion al gusto, sabrosas esperanças. El caimiento, es fuerço. La humillacion, futuro aplauso. La esclauitud, libertad. Y todo el tropel de penas, que en esta vida turba el coraçon, desahogo. Y los que por lo momentaneo, y ligero de los gustos caducos, se prinan destas dichas, confuion. Y todos animo para alcançar bienes tan ciertos, y que dependen de nuestro obrar. La Fè nos enseña esto mesmo, y en ella se funda nuestra esperança. Aqui en esta rebelacion se expresa, quanto en ella se implica; y en nada se opone, ni contradize. Tiene mucho de que aprouecharse la piedad, y nada que corregir la censura. Yo confieso, que en materia de rebelaciones soy dificultoso en el assiento, ò por la cortedad de mi ingenio, que no alcanza materias tan obscuras, ò por la dureza de mi genio, que siempre halla que dudar. Pero en las rebelaciones de la Venerable Madre Ana de San Agustín, vno, y otro se rinde, por hallarlas tan asañadas en las reglas, que desto dan los Doctores Místicos, y por estar circunstacionadas con todo lo que la Fè humana, y piedad busca. Y assi me son de particular consuelo. Juzgo que todos le tendran

CAPITULO X.

Efectos raros, que dexaron en el alma de la Venerable Madre estas dos visiones, particularmente la de las penas del infierno.

AL passo, que fueron tan extraordinarias estas dos visiones, cada vna en su genero, fueron peregrinos, y raros los efectos, que en el espiritu, y cuerpo de la Venerable Madre Ana causaron. La vision de la gloria, dilatò el coraçon, encendiò su caridad, auinò la Fè, fortaleciò la esperança, diò nueuos alientos para aspirar por el exercicio de las virtudes a la immortal Corona, q̄ por estos passos se alcança. Y assi en los trabajos, dolores, y penas, que en esta vida se le podià ofrecer, hallaua el aliuio con la consideracion de el premio, de que a tantos auia visto coronados. Y otros muchos frutos, que en su alma experimentò.

Mas los efectos que las penas del infierno, vistas en espiritu, le causaron, no son faciles de explicar, por no auer hasta aora igual experiencia dellos. No solo los sintiò en el alma, sino tambien en el cuerpo; pues desde que tuuò esta vision, perdiò del todo la salud. El color que le quedó en el rostro, era mas de cadauer, que de persona. Por mucho tiempo se olvidaua de comer; y si las Religiosas, no cuidauan de que lo hiziesse, se quedara sin tomar el preciso sustento para conseruar la vida. Antes que le sucediera este caso, era naturalmente alegre con modestia; y con la alegria espiritual de su coraçon, q̄ a esto se junta ua era la alegria de la tristeza de todas. Pero despues de
este

La V. M. Ana de S. Agust.

este rapto, hizo tal mudança, que pocas vezes se riyò; y si alguna lo hizo, mas fue dissimular cuidados, que explicar alegrías. A vezes se le estremecian los ombros, y daua temblores, auuados de la imaginacion. Otras iba andando, y se detenía pauorosa, pareciendole, que se abría la tierra, y en el centro della veía aquel pielago de miserias. Estaua muchos ratos como aronica, y espantada; porque era tal la vehemencia de la imaginacion, que desto tenía, que le robaua la atención toda el alma. El hablar era muy poco, y como sus pláticas eran de cosas de espíritu, mezclaua en ellas casi siempre cosas de las que en el infierno passan. El sueño era muy breue, nacida esta falta deste cuidado. Lo que comía, no le daua gusto, ni aun le seruía de sustento. Todas quantas cosas oía, ò miraua de esta vida, le causaua delprecio, ora fuesen de gusto, ora de pena, cotejando la duracion limitada de vno, y otro, con la eternidad, que en la otra le corresponde. Affligíase mortalmente de ver, quan olvidados andan los hombres en este mundo deste peligro, quan ciegos en sus apetitos, caminando por sus pasos al termino, que no lo ha de tener en las penas. Mouida deste zelo, deseaua dar a entender a todos lo que en la otra vida se passa, para enmienda de las suyas. Y siendo su natural encogimiento tan grande, dize, que despues que viò las cosas referidas, quísera salir por el mundo vestida de vn sacó penitente, y cubierta de ceniza a publicar por las plaças, y publicidades del, el engaño en que se viue, y los males que amenazan. Ya que esto no le fue permitido, refirió, luego que estuuó para ello, a su Confessor los prodigios que auía visto, para que en cumplimiento del mandato de nuestra Santa Madre Teresa, se lo auisasse a los Prelados, y de ellos dimanasse la noticia a los demas. El Confessor, que era el Padre Fray Iuan de San Ioseph, Prior de Villanueva de la Lara, no escriuió nada, ni dixo cosa alguna a nadie,

die, no por dudar en la verdad, sino por dar tiempo al tiempo, y encomendarlo a nuestro Señor. Estando en esto se le apareció a la Venerable Madre otra vez nuestra Madre Santa Teresa, y le dixo estas parabras: *Dile a tu Confessor, que no te dixe yo solo aquello para el.* Alude este dicho de la santa a lo que se dixo en el capitulo siete acerca de la doctrina, que el demonio auia sembrado, de que ninguno se condenaua en su Orden. Dixo la Venerable Madre a su Confessor lo que le auia passado; y él en virtud de tan soberano auiso, se lo participò a nuestro Padre Fray Nicolas de Iesus Maria Oria, Vicario General, que poco despues murio, y luego a nuestro P. Fr. Elias de San Martin, que le sucedió en el Oficio de General, y de aqui se derramò tan importante noticia a toda la Familia con abundantes frutos que della se cogieron. La Venerable Madre los experimentò tan grandes, que fue vno de los singulares fauores, que de el Señor recibìo para conseruarle en humildad, y temor. El qual era tan continuo, que assegura, que era muy raro el instante que le faltasse este temor, auiuado de la vehemencia de la imaginacion, que Dios en su alma ponía de aquellas penas. Lo qual la postraua tanto las fuerças del natural, que juzgò ella misma, serlo imposible el viuir, si Dios con particular prouidencia no le conseruaua la vida. Estos efectos no los experimentò por algun breue termino de dias, sino por muchos años. Confusion grãde para los q̄ vivimos del con tan obstinado descuido, ver con tales desvelos, y temores del infierno a vna criatura, que toda su vida fue Santa, y tan regalada de Dios. Y en vn perpetuo oluido, a quien gastò toda la suya en pecados! Antiguo en gaño!

Temer mas quien tiene menos de que; y confiar mas
satisfecho, quien deuia viuir mas
temeroso!

CAPITVLO XI.

Mandanle los Prelados a la Venerable Madre, que escriua las cosas particulares que Dios le comunica, y embaraços con que el demonio lo impide.

Vuen en manifesto riesgo las almas, a quien Dios llena por camino tan extraordinario, como el que siguiò la Venerable Madre Ana; si las cosas que les passan en lo oculto, se encierran en el retiro del pecho, sin comunicarlas con los Prelados, y Maestros de espiritu, que con autoridad fuya las gouernan. Porque aunque es verdad, que sean humildes, y sencillas, y que sus visiones, raptos, y rebelaciones sean verdaderas: muchas vezes el demonio se transforma en Angel de luz, y para persuadir a vn engaño, dexa calificar muchas verdades. Los Prelados, que gouernaron a la Venerable Madre, eran tan zelosos, como experimentados. Y aunque tenian gran concepto de su Santidad, procurauan saber las cosas extraordinarias, que le passauan, para que ni beladas por las reglas del bueno, y seguro espiritu, ella caminasse segura, y ellos satisfaciesen su obligacion. Fuera deste motiuo, tenian otros para mandarle escriuir todo lo particular que le passaua, para que en lo raro dellas se conociesse la bondad diuina, que tan liberal se comunica. Y otras almas, viendo tan notables faouores, se alientan a merecerlos, concibiendo vna dichosa embidia. En medio del rendimiento humilde que en la Venerable Madre hallauan en todas materias, reconocian en esta alguna resistencia, que

que como aqui se adelantaua su credito, se oponia su humildad. Muchas vezes le insinuaron gusto de que escriuiesse sus cosas, y como tales insinuaciones no traen el rigor de mandato, dexauan lugar al encogimiento para vna excusa. Daua muchas la Venerable Madre, y se affigia tanto, en ver que sus virtudes, y fauores del cielo podian andar en la publicidad, que muchas vezes le daua calentura; y estaua mala, en viendo que con mas instancia le pedian esto. Y assi, hasta que nuestro Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria le puso vn precepto, hallò motiuos con que llevar adelante su humilde excusa.

Fuera de los que tuuo de su encogimiento, y humildad, le sobreuino otro, en vn caso raro que le su cediò. Fra su Confessor el Padre Fr. Iuan de San Ioseph. Auianle promouido de la Prelacia del Conuento de Villanueva a la de Toledo; y siendo preciso el irse, le pidiò a la Venerable Madre, que escriuiesse algunas cosas de las mas particulares que le auian passado, y lo demas que de nuevo le sucediesse. Ella aunque le amaua, y tenia respeto, y toda veneracion, se excusò algunas vezes. Pero perseverando en las instancias, y assegurandole, que era mas perfeccion el escriuirlas obedeciendo, que el callarlas humillandose, vino a reducirse a su ruego. Pusolo desde luego por obra, venciendo grande dificultad. Y estando ya escritas algunas cosas de su letra; vn dia teniendo los papeles en la mano, empezaron a arder, sin que huuiesse junto a ella luz, lumbre, o persona que encendiesse aquel fuego. Quedò admirada de mirar los papeles que tenia en sus manos, arder en llamas, volar en pauefas, y desvanecerse en humo, sin ver quien huuiesse pegado fuego. Y juntamente formò escrupulo, o cuidado de escriuir aquellas materias, por parecerle, que disgustando Dios de ello, auia consumido los papeles entre sus manos. Y assi aunque el Confessor le boluio a instar, que escriuiesse, se excusò, como al principio,

La V. M. Ana de S. Agust.

Deste suceso le nació nueva repugnancia para escribir lo que en la Oracion le passaua. Por lo qual viendo los Prelados, que los ruegos paternales no bastauan para reducir en este punto a su humildad, usaron de la autoridad superior para que lo hiziesse. El primero que le obligò a esto fue nuestro Padre Fray Alonso de Iesus Maria, siendo Prouincial, aunque esta vez primera no le puso formal precepto. Empeçò a executar lo que este zelosissimo, y prudentissimo Prelado le ordenaua. Y estando vadia escriuiendo, y teniendo otros pliegos escritos empezaron a arder los papeles, y abrasarse en vn instante entre sus manos, sin que el fuego le ofendiesse en ellas, ni ver que pudiesse causar el incendio. Con este segundo suceso boluiò segunda vez a concebir temor; y dexò de continuar lo hasta que se boluiesse a ver con el Prelado, que se lo ordenaua, informandole del suceso.

A este tiempo passò por aquel Conuento el P. Superior del desierto de Volarque, confesòse con èl la Venerable Madre, y fatigada del escrupulo de no continuar lo que el Prouincial le auia ordenado, se confesò dello, y de camino le dixo el motiuo, y causa, que para esto tenia. El Religioso le aconsejò, que perseverase en escribir lo que se mandaua, que esta era la voluntad de Dios, y el impedirlo, quemando repetidas vezes los papeles, traça del demonio para entibiarla en la obediencia, y para que las misericordias que Dios usa con sus criaturas, no se supiesen, ni alabassen. Con este consejo del Confessor, tercera vez empeçò a escribir las materias dichas; y tercera vez le quemò el demonio entre las manos los papeles, con admiracion de la presteza con q̄ los consumia. A vista desta porfiada lid se tornò a acobardar, pareciendole impassible ser aquello gusto de Dios, pues tanta licencia le daua al demonio para impedirlo. Vino a esta sazon nuestro Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria

a visitar aquella Casa , y comunicando a la Venerable Madre, le pidió los papeles , que le auia ordenado escriuiese. Ella le dixo con toda ingenuidad lo que le auia passado, y como el demonio se los auia quemado tantas vezes, que le pareció, que era gastar tiempo en valde, que siempre haria lo mesmo, y que sin duda Dios no gustaua dello. El discreto, y experimentado Padre concibió mas animo de llevar a delante el que escriuiese, de lo mismo que la Venerable Madre se acobardaua. Y assi le dexò ordenado como antes, que prosiguiese, que puesto q̄ el demonio ponía tanto conato en impedirlo, sin duda interesaua Dios en ello alguna gloria, èl alguna confusion, y los hombres alguna utilidad. Estaua muy a los vltimos de cumplir su Oficio nuestro Padre Fr. Alonso , y por presto que quiso acabar con lo que le mandò , no pudo. Entrando gouierno nueuo, se hallò con la misma dificultad, que antes, y sin la obligacion de el mandato, con que dexò de profeguir.

No obrò en esto la Venerable Madre lo mas perfecto, aunque no tuuo en ello pecado. Pero como Dios queria en ella no solo lo licito , sino lo mas subido en perfeccion, digustò deste dictamen. Y assi vino nuestra Madre Santa Teresa de Iesus a reprehenderle su imperfeccion. Apareciosele estando en Oracion, y mostrandole grande aspereza en el semblante , y dixole por auerse resistido tanto estas palabras: *Preciaste de ser muy mi bija, pues sabete, que no lo es, quien no obedece.*

Assi mismo estando nuestro P. Fr. Antonio de Iesus, ha ziendole instancias para que escriuiese los fauores q̄ Dios le hazia , viò a Christo Señor nuestro en el mismo lugar, que el que tenia el Prouincial, de tal suerte, q̄ a este no le viò en la silla de el Locutorio todo el tiempo que alli estuuò Christo. Y su Magestad con rostro seuero , y aspera voz le dixo: *Obedece al que está en mi lugar.* Con estos

dos años se rindiò con grande humildad, y quedò de esta aparicion con grande respeto a los Prelados, mirandolos como al mismo Christo, y con tanta fee de alli adelante en lo q̄ le mandauã, como si su Magestad se lo ordenasse. En fin, diò principio a escriuir sus cosas, sin que el demonio ya se lo impidiesse, y teniendo ya escritos algunos pliegos, llegó a aquel Conuêto nuestro P. Fr. Antonio de Iesus, que era Prouincial, y estando con èl en el Locutorio, se los fue a dar: y quando los llegó a recibir, viò muchos demonios, q̄ acometiêdo a la silla, donde el Prouincial estaua, le querian matar. Y assi crujiã los dientes, y bramauan. Reprimiò Dios su furia, aunq̄ despues le hizieron por el camino dar vn golpe, de que estuuò en Velès muy malo. Todas estas dificultades, y diligencias puso el demonio para impedir, eseriniesse la V. Madre los faouores, que de Dios recibia para priuarnos de tan gloriosa noticia. Y por esso en mi arde el deseo de publicarlos, para que se admire la bondad de Dios, y se vean los heroicos meritos de su Esposa.

CAPITULO XII.

*Mandan los Prelados a la Venerable Madre
vaya a fundar el Conuento de Valera,
sucessos particulares del ca-
mino.*

Como era tan grande la luz de fantidad de la Venerable Madre Ana de San Agustín, no se ceñia a la comun esfera de vn solo Conuento, a otros dispuso el cielo dilatasse sus rayos, mouiendo a los Prelados la embiasen

a la fundacion de vno, que nueuamente se erigia, para que plantasse la perfeccion, y obseruancia, que en el de Villa nueva experimentauan a diligencias de su cuidado.

Solicitauan en este tiempo de muchos lugares, fuesen a fundar Conuentos de Religiosas a ellos, deseando todos gozar tan virtuosa, y exemplar compania. Con menos conueniencias temporales se entraua en algunos, gouernandose por el zelo, que en esto tuuo la Santa Reformadora. Entre otras fundaciones que se admitieron; vna, fue en vn lugar pequeño llamado Valera. Fueron muchas las instancias, y algunos los medios, que para resoluerse a admitirla huuo, aunque no ventajosos. Admitida por el Difinitorio General, se sacaron los demas despachos, que para este punto se requieren, y trataron los Prelados de nombrar Religiosas, que fuesen a fundar a aquella Villa. Pusieron los ojos en la Venerable Madre Ana de San Agustin para el Oficio de Priora, como al presente lo era de Villanueva de la Iara, pareciendoles, que siendo tan fauorecida de la milagrosa providencia de Dios, se adelantaria mucho aquella casa, no obstante los cortos medios, que de primera instancia se ofrecian. Llegò a su noticia esta determinacion, y a su pecho el sentimiento de verse con nueuos cuidados de Prelacia, quando estaua deseando por instantes se llegasse el termino de la que con tanta violencia suya exercitaua. Bastante motiuo era este para su encogimiento; pero juntandosele el de su falta de salud, y dexar aquella Casa, en quien tantos milagros auia visto, y la compania de tan amables hijas, como auia criado, se le hizo doblado el peso. Propusoles a los Prelados con todo encogimiento su dificultad, y que solo deseaua estar en el rincon de su celda, encomendandose a Dios, y cuidando solo de su alma. Pero viendolos firmes en su dictamen, se sujetò a su gusto, y apelò a nego-

ciar con nuestro Señor lo que con sus Vicarios no podía. Estava vna noche en la Oracion representandole a su Magestad con muchas lagrimas su cuidado, y pena junto con su insuficiencia, y pediale quitasse de sus ombros aquel peso. Propuso por medianera a nuestra Madre Santa Tereña para negociar mejor, y a ella le hazia cargo de que la puliesen en empeños, en que peligrasse el acierto, y otras muchas cosas que sabria ponderar su humildad con tal eficacia, que mereció que nuestra Santa Madre se le apareciesse con la gloria, y hermosura, que en el cielo goza. Alivióse con su presencia la pena, y con su vista el alma fatigada cobró alientos, y para que los tuiesse mas firmes en las dificultades, que le acobardauan le dixo: *Hija, obedece, pues en esto consiste tu salvacion.* Viendo lo q̄ en esto interessaua se resoluió luego, y mas por ser voluntad expressada de Dios en los labios de su Esposa. Aquí cessaron las dificultades, y atunieron principio los deseos de hazer a su Magestad aquel seruicio. Sintieron tanto los demonios, emulos de su gloria, esta determinacion, que desde este dia hasta que se partió a Valera se le aparecian, y amenaçauan, que auian de hazerle mucho daño, è inquietar ambas casas, la que dexaua, y a la que se iba. Cumplieron su amenaça con extraordinario rigor, y así en Villanueva, como en Valera causaron graues inquietudes. Y a la Venerable Madre la perseguiéron tanto, que se hallò mas fatigada que nunca. Llegó el dia de partirse la sierua de Dios a la nueva fundacion, en la forma, y compañía de Religiosas, y otras personas que los Prelados dispusieron. Era su presencia el consuelo, y aliuio de todas las de aquella casa. Y así su ausencia fue intolerable sentimiento para tá afectuosas hijas. Llorauan con ternísimas lagrimas la perdida de tan amable compañía, y con razon, pues en vn sujeto solo perdía cada vna, Madre, Maestra, hermana, y vna Santa,

en quien hallauan el remedio de todas sus necesidades en lo temporal, y espiritual. En ella era tambien igual el sentimiento, como reciproco el amor. Y aunque por no aumentar el de sus hijas lo dissimulaua en lo exterior, y en lo interior padeciò grande quebranto su pecho. Despidiose de todas, abraçandolas con singular carifio, y dexando a cada vna el saludable consejo de que necesitaua. Vinieron todas acompañandola hasta la puerta Reglar para despedirla. Y vio la Venerable Madre, que en la Porteria estaua vna horrible multitud de demonios, amenaçandola rabiosos. Para defensa de sus iras pidiò a la Comunidad, que le diese licencia para llevar consigo la Imagen milagrosa de Santa Ana, que tanto la auia fouorecido. Concedieronfela con todo gusto, y lleuòla en el coche a sulado. Salieron de Villanueva de la Iara, y por el canino iban los demonios cèrcando el coche con gran solitud; y deseo de precipitar dèl a la Venerable Madre, y hazerla pedaços. Aunque no lo configuieron, lo intentaron. Pues llegando a vn passo, que estaua cerca del rio Lucar, arremetieron con furor al coche para ahogar a todas las que en èl iban. Viendo los cocheros, y demas gente el peligro, acudieron a toda prisa a saporecerlas, y con dificultad hizieron baxar de èl a las Religiosas, pareciendoles, que sin remedio se despeñaua. Todas baxaron sola la Venerable Madre Ana de San Agustin, que fiada en superiores fuerças, se quedò en el coche, abraçada de la milagrosa Imagen de Santa Ana. Fue cosa admirable que en el mayor peligro hallò la mayor seguridad, pues vieron todos passar el coche el rio de vna parte a otra por el aire, sin que a las ruedas aun humedeciesse el agua. Reconociendo este milagroso prodigio, fue gustoso el susto, que antes tuuieron por desabrido, dando a Dios gracias por el fauor, y la Venerable Ma-

La V. M. Ana de S. Agust

dre con mas afectos por ser el principal motiuo, por quié auia obrado el beneficio. Que aunque era tan antiguo el experimentarlos en iguales riesgos, siempre en su coraçon era nueuo el agradecimiento. Con esto ella, y las demas cobraron alientos, y esperanças, y prosiguieron su camino.

Passauan cerca de vna Ermita de nuestra Señora de Cañauate, que por sus muchos milagros era la Imagen de mas deuocion que auia en aquella tierra. Deseò la Venerable Madre visitarla; y es de saber, que muy anticipadamente se hallaua en esta obligacion, por vn beneficio que años antes le auia hecho. Fue el caso, que oyendo esta prodigiosa virgen los grandes milagros, que Dios obrara por aquella Imagen de su Madre, deseaua con grande afecto visitarla. Quanto para este acto de deuocion a prisionaua sus pies la clausura, diò libertad a los deseos para que ellos supliesen su imposibilidad. Como estas eran tan verdaderos, y finos, tuuieron en el animo de nuestra Señora el merecido premio. Y vna noche despues de Maytines, estando en oracion, con el ansia que otras vezes de ver a esta soberana Imagen, se le apareció en el Coro con muchos resplandores, y hermosura. Consolose mucho con esta tan admirable visita, y afectuosamente obligada, y postrandose a sus pies le agradeciò el fauor, y leuantando la milagrosa Imagen la mano le echò la bendicion. Al despedirse le dixo la Venerable Madre estas palabras, con mas verdad que retorica: *Seais, Señora, bendita, por esta visita que me hazeis, yo os la pagare, visitando vuestra Casa.* Lleuada del afecto, no atendió en esta promessa a la imposibilidad de su estado, ni tuuo principio por donde pudiesse juzgar, que algun tiempo passaria por esta Ermita. Pero nada desto fue necessario para la verdad desta promessa, pues nació de impulso Profetico, y no de conocimiento natural.

Llegando, pues, quando iba a Valera, tan cerca de la Ermita desta Soberana Señora, se le acordò la palabra que le auia dado, executandole a ora por ella, mas su piedad, que fu obligacion. Para lograrla, le pidió cò encogimiento al Padre Fray Francisco de Iesus, Definidor General, que iba en su asistencia, que pues se arrodeaua poco, la lleuasse a la Ermita de nuestra Señora de Cañauate. El Religioso Padre, ò por exercitarla, ò por demasiado escrupuloso, no lo quiso hazer. Sintiólo mucho, aunque en lo exterior dissimulò su sentimiento la Venerable Madre, y no tornò a hablar palabra en esta materia. Pero en el coraçon dixo a la Santissima Virgen, que como permitia, que estando tan cerca, y sabiendo su deseo, se passasse sin pagarle la visita, que le tenia ofrecida. Estando en su interior formando tan amorosa queixa, oyò, que le dixerón esta sola palabra: *No tengas pena*. La qual no fue bien articulada, quando al instante mismo el Religioso, que antes auia repugnado darle gusto, mouido interiormente, mandò al cochero, que boluiesse el coche, y endereçasse el camino para la Ermita. Llegaron a ella, y luego que la Venerable Madre entrò, y viò la Soberana Imagen, reconociò ser la mesma, que en el Coro, algunos años antes, se le auia aparecido. Pusose en Oracion con singular gozo, y la Santissima Imagen lo mostrò tan grande, que lo manifestó con vna agradable, y extraordinara alegria, que se admirò en su rostro. Dixeròule Miffa, y en ella comulgò la Venerable Madre con la pureza, y deuocion que siempre. Despues se puso a dar gracias, y fueron tantas las que de su dulçura derramò Dios en su alma, que se quedò arrobada por mucho tiempo, arrojando el rostro los desperdicios de resplandores, que no cabian en el pecho. Llegò el tiempo de proseguir el camino, y despidiose con ternura de aquella Señora, que tambien la auia regalado en su casa. Significole el cuidado con que

La V. M. Ana de S. Agust.

iba a accion de tanto empeño, como la que la obediencia le mandaua, y que le alcançasse el acierto. A esta vltima deprecacion baxò la Santissima Imagen la cabeça, mirandolo los circunstantes, como dandole a entender, harialo que le suplicaua. Partióse de aqui con este nueuo seguro de su confiança, y llegando a Valera, la multitud de sucessos raros, que en credito suyo obrò Dios, calificò en los efectos la verdad de su promessa.

CAPITVLO XIII.

*Perfeccion, y obseruancia que plantò
en la nueva funda-
cion.*

NO me detengo en referir la fundacion de este Conuento, y los Patronos, que le solicitaron, ni las demas cosas que a ello precedieron, por dar mas tiempo a las acciones de la Venerable Madre. En la Historia general, como a quien le toca directamente, se escriuira este punto. Aqui basta dezir, que para que entrassen de primera instancia las Religiosas, se dispuso vna casa de moderada habitacion, tan desacomodada, que tunieron bien en q̄ exercitar los deseos de mortificacion, y pobreza cò que iban las Fundadoras feruorosas. Llegaron al lugar. Recibieronlās con el agasajo, y demostraciones de gozo, que la cortedad del pueblo, y humilde estilo de sus habitadores permitia. Y es cierto, fueran mucho mayores, si conocieran la dicha, que en la V. Madre les embiaua el cielo. Dixeronles el dia siguiente Missa en la nueua Iglesia, que estaua preparada. Tomaron la possession, y la vigilante Prelada dispuso todas lās cosas tocantes al gouerno de su Casa con el acierto que siempre. Como la

perfeccion Religioſa ſe funda en la pobreza Euangelica; en los Conuentos, que ſe fundauan, era la primer piedra eſte edificio eſpiritual eſta virtud. Aqui tuieron mas ocaſiõ de exercitarla por ſer el lugar pobre, y no poder acudirles cõ las limoſnas, de q̄ cada dia neceſitauan; y aſi auia mas lugar para conocer el cuidado q̄ Dios tenia dellas. Y mientras mas apretada ſe hallaua la V.M. con el preſo del ſuſtento de ſus ſubditas, ſe dilataua mas ſa generoſo coraçon, y no le ſalia vana ſu cõfiança. Procuraua con toda ſolicitud el trato de la oraciõ, para q̄ cõ la ſuauidad q̄ en èl Dios comunica a las almas, ſe aligerarã las demas penalidades de vida tã penitente, y auſtera. La puntualidad q̄ puſo en acudir al Coro, fue mucha. La pauſa, y deuocion cõ q̄ rezauan el Oficio Diuino era grãde. El amor, paz, y hermandad, con q̄ uiuian, fue rara, exortandolas a eſſo con eficacia; y para conſeguirlo, las amaua, y fauorecia igualmẽte, no dãdo oidos a que ſas q̄ vna hermana podia tener de otra. Y quando ſe le daua auifo de algun deſcuido, ſiẽpre ſe hazia de parte de la auſente, diſculpando ſu falta. En el ſilencio puſo mucho cuidado, por reconocer, q̄ la falta de l, ocasiona las mas cõſiderables en los Monaſterios. En las recreaciones las alegra de tal fuerte q̄ ſalian a pronechadas; y para eſſo en las conuerſaciones cõ q̄ alli ſe diuertian, ingeria algunos puntos eſpirituales. Si alguna vez con el calor del diuertimiento, ſe introducía platica de alguna coſa del ſiglo, lo impedia luego. Y en prueba de q̄ en perſonas, q̄ tratan de tan ſubida perfecciõ, era eſte reparo digno, dirè lo q̄ ſucedìo. Eſtauan las Religioſas en recreacion vn dia, q̄ a vna fieſta de el Conuento auia cõcurrido gẽte del lugar. Empeçarõ a hablar de los trages, q̄ vſauã los hõbres, y particularmẽte de vn genero de balonas, q̄ traian. A vnas les parecian biẽjorras las burlaban. La Venerable Madre lo eſtaua oyendo todo, reprehendiõ eſte deſcuido con el ſilencio, y ſeueridad de el

semblante. Y no bastando este prudente auiso, prosiguieron en la platica, y vio la sierua de Dios, que en medio de la sala, a donde tenian la recreacion, se aparecieron muchos demonios, que se mostiauan muy alegres, de ver que la Religiosas hablaffen en tales materias, y las incitauan a profeguir las. Turbose su espiritu cõ tan fiera presencia, y su coraçon se llenò de sentimiento, de ver, que sus hijas la huuiesse merecido; y asì interrumpiò el calor de la conuersacion, reprehendiendo la noche siguiente con grande ponderacion este exceso. Conque de allí adelante quedaron auisadas, de como auian de portarse en aquel acto, que quanto es mas de diuertimiento, solicita mas la aduertencia.

Encargaua mucho a sus subditas la humildad, y desprecio propio. Y si en alguna conocia algun genero de vanidad, ò presumpcion, se lo afeaua, dandole de camino discretas consideraciones, con que deshazer la rueda fantastica de su vanidad. Pero la mas eficaz amonestacion eran sus mismas palabras, y acciones; pues siendo Prelada, estaua a los pies de todas, deshaziendo siempre sus cosas, y hablando de si con tal desprecio, que causaua admiracion. En las penitencias era para con las demas benigna, y les iba a la mano en los feruores. Para si era solamente cruel. Y aunque sus fuerças, y salud eran pocas, hazia extraordinarias mortificaciones, y penitencias. Su caridad para con todas era tal, que a ninguna tenia que xosa. A las enfermas las consolaua, y para obligarlas a comer, asistia ella misma a darles la comida, y no pocas vezes se la guisaua. A vna que le daua muy frequente mal de coraçon, la acompañaaua de noche, y quando lo terrible deste mal le acometia, poniendole la mano sobre el mismo coraçon, se le quitaua. Y asì mismo experimentò, que del contacto de aquella virginal mano, sentia en el alma tales efectos, que le desterraua toda

trif-

tristeza, y llenaua de gozos, y buenos pensamiētos. Jamas juzgò mal de nadie; y algunas vezes, que se ofreciò dezir las Religiosas, que los achaques de otras eran mas de su imaginacion, que verdaderas, y que lo fingian; se indignò mucho, y dixo, que a ella no le tocaua juzgar essas cosas, sino acudir a las necesidades. Que no era tãto incòueniente el ponderar vna subdita algo mas su achaque, quanto que la Prelada no le acudiesse. Que no queria meterse en juzgar mal de nadie. Obrò en esto como Santa, y como discreta; pues siempre el juzgar mal nace de poco entendimiento, y de mala voluntad. Ni entendidos, ni Santos son temerarios en el juzgar; necios, y poco ajustados, son precipitados en sus juizios. La Venerable Madre fue detenida en los suyos, porque era Santa, y discreta, y asì de nadie juzgaua mal, y de todos sentia bien. Y por esso en vn vna falta, que reprehendia en sus subditas, hallaua muchas disculpas para escusarlas. Lo que mas sentia en ellas, era el mas leue descuido en la obediencia, por ser virtud ran propia del estado Religioso, que sin ella todas las demas, ò no lo son, ò viuen sospechosas. Con este dictamen zelaua grandemente se guardassen las ordenes de los Prelados. En fin, en esta Casa enseñò rodo lo que de nuestra Madre Santa Teresa auia aprehendido. Con tal aprouechamiento de sus subditas, que todas se adelantaron en perfeccion. Y muchas donzellas principales, que la deseauan seguir, dexaron el mundo, y tomaron el Habito en este Conuento, sujetandose a su disciplina. Con que en el numero de Religiosas, y en la santidad de vida se adelantò mucho en poco tiempo. Lo que importa la sollicitud de tal

Prelada.

CAPITULO XIV.

Enciendese vn peligroso contagio de peste en Valera: Preserua del a sus Religiosas, y sana milagrosamente Santa Ana del mismo contagio a la Venerable Madre.

GRande exercicio embiò Dios al compasiuo coraçon de la Venerable Madre; pues a poco tiempo de como entrò con sus Religiosas a la fundacion de Valera, se encendiò vna rigurosa peste, con que peligrauan las vidas de todas. Inficionole el ayre, y lo que era medio para conseruarla, siruiendo a la respiracion, inducia por el aliento la muette. En breue tiempo se agotò de la mayor parte de gente el lugar, porque vnos se morian, otros se ausentauan temerosos del peligro. Y los que quedauan, harto hazian de cuidar de los muertos, y enfermos, sin que nadie se acordasse de focorrer a las pobres Religiosas, impossibilitadas de huir tan comun riesgo, aunque ellas tuuierondos enque sacrificar la vida; vno, el de la peste; otro el de la necesidad, que bien se reconoce seria grande, no teniendo de puertas a dentro lo necessario para el sustento; y de puertas a fuera, no auiendo de adonde viniessè; porque los dueños de aquel lugar, que vnica-mente las focorrian con limosna, se ausentaron del por assegurar la vida. Pero Dios nunca las desamparaua. Y en medio de tanta impossibilidad de medios humanos, sentian faouores de los diuinos cada dia con prouidencias raras. La Venerable Madre estaua compadecida de ver

tantas lastimas de aquel pobre lugar en vn trabaxo. Cada vno que moria le costaua muchos dolores en su coraçon: considerar tantos huérfanos, como quedauan, le seruia de tormento: ver tantos necesitados, sin poderlos aliuar, en todo le era martirio; oír tantas personas como venian llorando, a consolarse con ella, le era Cruz. Y afsi el dolor, que de las penas que estaua repartido entretantos, lo juntò su caridad en su pecho, siendo su pena sola, como el de todos juntos. Entendiendo, que semejantes males siempre lo ocasionan nuestras culpas, que irritan las diuinas iras, procuraua templarlas con sus ruegos. A estos acompañaua con muchas lagrimas, y con raras penitencias; y como si ella fuera la causa vnica de aquellos males, afsi procuraua satisfacer por ellos con sus rigores. Lo que mas le traspassaua el coraçon, era el ver a sus hijas expuestas a peligro tan grande de perder la vida, sin que para impedirlo huuiesse remedio, afsi como no lo auia para detener el aire, en que venia la muerte en el contagio. Suplicaua a nuestro Señor por la salud de aquel pueblo, y con mas eficacia por la de aquella su Casa. Y pareciendole, que con faltar ella, no auia quien ocasionasse con sus culpas tan mortal castigo. Hizo a su diuina Magestad esta suplica: *Señor, si alguna de estas Religiosas, que me auéis encomendado ha de morir con el contagio de esta peste, yo sacrifico mi vida por ella: Muera yo sola, y ninguna de mis hijas no.* Bien oydas fueron estas palabras de Dios, por ir tan llenas de caridad, y afsi tuuieron el efecto; pues a ninguna de las Religiosas se le atriuò la peste, aunque no dexaron la comunicacion con la gente de el lugar, en lo que se ofrecia; antes bien, muchas cosas de que necesitauan las traian por mano de los que estauan apeltados. Y dos Sacerdotes, que venian a dezirles Missa, y a comulgarlas murieron de la misma peste, sin que en los Ornamentos que les da-

La V. M. Ana de S. Agust.

dauan, viniessse el contagio, quando los boluian al Conu-
uento. Y lo que es mas, el vno destos Sacerdotes murió a
otro dia de como auia comulgado a las Religiosas. Bien se
reconoce aqui en Dios vn milagroso cuidado de prefer-
uar de aquel daño a las Religiosas, pues en peste tã ardi-
te, y declarada cõ menos causas, y comunicaciõ se cõtrae
el daño. En quanto a esta parte buen logro tuuo la Ora-
cion de la Venerable Madre. Y para que se aduertiesse,
que nuestro Señor admitiò el sacrificio que de si hizo;
permitiò que a la sierua fuya le tocasse la peste. Sintiòse
vn dia muy fatigada de vna ardiente calentura, no quiso
manifestar su mal, por no dar sentimiento tan viuo a las
Religiosas; pero agrauandose mas, fue preciso el rendir-
se. Cayò en la cama, vinieron los Medicos, y reconoci e-
ron, que era peste finissima el mal de que adolecia; y vna
seca que se le hizo debaxo del brazo, bastantemente lo
manifestaua. Buenas nueuas fueron estas para la Venera-
ble Madre, por verse tan cerca de gozar de aquel bien
sumo, por quien anhelaua su alma, y desatar se de la car-
cel del cuerpo, que se lo impidia. Bien, que considerando
la pena, con que quedauan sus hijas, y mirando las lagri-
mas, que a vn solo amago de su muerte derramauan, ce-
dia su gusto a la conueniencia dellas. Y dixo con San Mar-
tin en semejante aprieto: *Señor, si soy de prouecho para el
bien de tu pueblo, no recuso el trabajo: Haga se tu voluntad.*
No la tenia su Magestad de que por entonces muriesse,
antes le embiò la enfermedad para que en el modo mila-
groso con que le sanò della, afiançasse sus esperanças de
que auia de viuir muchos años, las que tanto deseauan su
vida. Fue singular el modo con que nuestro Señor la sacò
deste peligro. Estando en lo mas apretado del, acudiò al
patrocinio de la gloriosa Santa Ana, en quien siempre
auia hallado amparo; y dixole que pues en todas oca-
siones la auia fauorecido, que no la desamparasse a ella, ni a
sus

sus hijas en aquel aprieto. Hizo esta oracion con tanta
 confianza, y Fe, que luego al punto se le apareció la glo-
 riosa Santa con la hermosura, y gloria que otras vezes, y
 llegando a ella, le dixo: *Iesus sea contigo*, y juntamente
 le puso la mano sobre la feca, a cuyo conrancto celestial
 se resoluió luego, y la calentura remitió sus adores, ha-
 llándose instantaneamente sana en el cuerpo, y con raros
 gozos en el alma. Agradeciole humilde el beneficio, y no
 queriendo que fuesse para ella sola, le suplicò, que a to-
 da su casa, y pueblo le librasse de aquel mal; y en fee de
 esso, le echasse al Conuento su bendicion. Alçò la piado-
 sa Santa la mano, y formando con ella la Cruz: echò la
 bendicion, como le pedia, y le dixo, q̄ no temiesse, que se-
 rian todas libres, y todo les sucederia bien. Igual fue el
 efecto a la palabra, pues todas fueron libres de aquel
 contagio, y nunca huuo mas salud en aquel Conuento,
 que el tiempo que el durò, aunque las ocasiones de pe-
 garse eran muy grandes. Asimismo, en el pueblo se em-
 peçò a sentir mejoría; y hallándose assegurada en lo que
 le tocava mas de cerca, socorria a los enfermos del lugar
 con lo que alcançaua, partiendo de lo poco que tenían
 que comer con los necesitados, y consolando a los afli-
 gidos. Y si su estado lo permitiera, no ay duda, que movi-
 da de su caridad se fuera a los hospitales, y casas de en-
 fermos a curarlos. Que en estas ocasiones solas le era pe-
 noso la clausura, por impedirle el heroico empleo, a que
 le mouia su amor.

No solo le dió en esta ocasion referida milagrosamen-
 te la salud corporal su especialissima Abogada Santa
 Ana: Tambien en otras muchas hallò en su piedad el re-
 medio, que no pudo darle la Medicina. En particular se
 vió en vna fatigada de vn vehemente dolor de hijada,
 que le puso en grande aprieto, por continuarse macho
 tiempo, y ser tan intenso, que no podia sossegar, ni por
 mas

La V. M. Ana de S. Agust

mas remedios que le aplicauan, hallar en ninguno aliuio, fino es en su heroico sufrimiento, que aunque la tirania del mal quebrantaua, y tenia rendidas las fuerças del cuerpo, siempre se conferuauan robustas las de su animo. Viendo, que en diligencias humanas no se aplacaba el dolor, le ingeniò su lè de medios para solicitarlo en las diuinas. Y assi, con ternissimo afecto, y confiança, pidió a la gloriosa Santa Ana, que le alcançasse treguas de aquel vehemente dolor, que tan rabiosamente le affigia, que se persua diò, que si duraua mas la quitaria la vida. No huuo bien implorado el auxilio de la dichosissima Abuela de Christo, quando llena de piedad, y hermosa se le apareciò junto a la cama, y mostrandole mucho amor, y blandura en el rostro, se llegò a ella, y le puso la mano en la parte dolorida, y al punto cesò la obstinacion del dolor, sintiendo nueuas fuerças en el cuerpo, y mayores consuelos en el espiritu, con que dexandola llena de regalados afectos desaparecio. Assi premiaua el cielo la paciencia, y fee con que toleraua los males que le embiaua, que siempre en el justo los trabajos son preununcios de nueuos fauores.

CAPITULO XV.

Vigilancia, y cuidado con que lo Venerable Madre solicitaua el bien espiritual de sus subditas: successos particulares que acreditan su desuelo.

NO se contentaua la Venerable Madre con solitar el bien, y aprouechamiento espiritual de sus subditas
con

con la doctrina, y exemplo. Siendo en estas dos acciones tã vigilante su desvelo, que nũca tuuo quexoso al cuidado; pues no ardia otro mas dispierto en su pecho, q̃ el de encaminarlas a Dios, y a conseguir el fin de su vocacion. Y suponiendo las extraordinarias diligẽcia en su exẽplo y enseñaça ponía, para que fuesse duplicada la persuasiõ, no omitía el de suplicar a su diuino Esposo por el buen logro de las almas, que le auia encomendado, y como era tã poderosa, y eficaz su Oraciõ, cogía en este medio el fruto q̃ con los otros solicitaua. Referir todos los beneficioss q̃ las Religiosas por este tiempo recibierõ por los meritos de la V.M. es muy dilatado empeño, pues apenas huuo alguna, q̃ no los experimentasse grandes. Solo dirè los mas particulares, y q̃ mas acrediten su virtud, dexando otros para quando vengan a proposito en la ocurrencia de suceßos en lo restante desta historia.

Fue muy particular el q̃ passò a vna Nouicia deste nuevo Conuento de Valera. Empeçolo a ser en èl vna señora Religiosa de cierta Religion, q̃ deseosa de vida mas austera, y penitente, y de gozar la cõpañia de la V.M. se determino a dexar su Profesion, y passar a nuestra Descalcez. No dexò de auer dificultades en el trànsito; pero todas las venció su instãcia; y el empeño de personas de autoridad, q̃ dieron calor a su pretension con los Prelados; y como los deseos, y motiuos de la pretendiente no lo desmerecian, se vino a ajustar, dandole el Habito en este Conuẽto de Valera. A poco tiempo q̃ estubo en èl sintió la mudança de vida. Y como la q̃ antes professaua, no tenia tãto rigor hizo mas impressiõ en ella el q̃ en esta Casa se practicaua. Con q̃ a vn tiẽpo se hallò falta de fuerças corporales, y espirituales, entibiãdose en estas, y enfermãdo en aquellas, q̃ la aspereza de las tocas ahoga mas a quien antes ha viuido cõ mas anchura en otra Religion; y como estaua encañada a la libertad, y menos reparo en cosas pequeñas de

La V. M. Ana de S. Agust.

perfeccion, a q̄ por su estado no estaua obligada. Era me- nos el ajuste de lo q̄ el nuevo requeria, y justandose a esto la falta de salud q̄ empegaua a tener hazian imposible su perseueracia, y a la V. M. la ponian en mucho cuidado. Por q̄ quitarle el habito tenia graues inconuenientes, por circunstancias que concurrían. Professarla era penoso es- crupulo; y casi inaccesible diligencia, el reducir a esto a las Religiosas; y aunque en estos dos inconuenientes se atropellara por el primero. Pero no obstante le era muy duró a la Venerable Madre por desear con su mucha ca- ridad el bien, y saluacion de aquella alma, y que ya que Dios auia engendrado en ella tantos deseos, no los ma- lograste el enemigo de todo bien; y así trató de negociar con su Magestad lo que pretendia su deseo. Púsose en Ora- cion, y con humildes palabras, y encédidos afectos, le pi- dió luz para obrar lo que le fuesse ma sleruicio suyo, y vti- lidad de la Nouicia. Fue tan feruorosa su Ora cion, q̄ mere- ció, q̄ el Señor se le apareciesse, y hablasse, diziendole es- tas palabras: *Io dispondré della, como mas conueniga.* Con esta respuesta, lo que antes en su pecho fue cuidado, era ya desahogo, que alimentaua confianças, reconociendo corria por el de su Magestad el desempeño. Llegose el tiempo de la vltima aprouacion para professarla. Y aun- que perseuerauan las causas, que dificultauan los votos de la Comunidad, los tuuo todos de su parte, no sin con- siderable escrupulo de algunas. Por cierto achaque cor- poral, que nueuamente se auia reconocido, pocos dias despues cayó mala de vna calentura, que encendiendose y continuandose la puso en aprieto, y a la Venerable Ma- dre en mucha pena. Hizo a Dios Oracion instante por su salud. Y vn dia acabando de comulgar se le apareció Christo bien nuestro, y le dixo: *Ana, y lo pasado?* Enten- dió por lo conciso destas palabras. Lo que, lo dilatado de su Oracion, en otra ocasion auia merecido oír de sus mis- mos

mos labios, en que le ofreció el remedio. Bien pudo con tal promessa descuidar. Mas lo ardiente de caridad, sin ser incredula en el assenso, era porfiada en el ruego. Tercera vez repitió la suplica misma, y en ella se le apareció nuestra Santa Madre Teresa de Iesus, y mostrandole ceño, y feueridad en el rostro, le dixo esta solapalabra: *Dexalo*. Entendió por ella, que ya no auia que rogar por su salud, sino por su saluacion, y comutase el cuidado que tenia de su vida en el de su alma, quanto este era mas importante, fue en ella el deseo mas feruiente. Empeçola la Venerable Madre a disponerla para vna fructuosa Confesion, lo qual fue facil, por auerle Dios mandado, pocos dias antes que cayesse mala, que la dispusiesse para hazer vna Confesion general. Hizola, aunque le costò a la Venerable Madre mucho trabajo el persuadirla; mas la eficacia de su espiritu venció la rebeldia, y empacho, que en reboluer cosas de la vida passada naturalmente sentia. En fin le hizo dar todos los Sacramentos. Ya con gusto suyo, y con oposicion del Medico, que gouernado solo por los latidos del pulso, y no por mas superior causa, no temió riesgos de muerte; mas la sierua de Dios que tenia mas infalible pronostico, le preuino para ellos. Embió a llamar dos Religiosos de la Orden para que la asistiesen; y el mesmo dia, que cumplió el año del Nouiciado, le dió la Profesion, hallandose en tal aprieto, que aun el deseo mismo, que la doliente tenia de viuir, se desengaño en los indicios de su muerte. Porqué el dia siguiente se le agrauò tanto el mal, que le puso en el vltimo peligro. Renouò en este corto termino dos vezes su Profesion con mucho feruor. Y acabando de hazer la postrera vez este acto dió a Dios su espiritu, con tanta paz, y tranquilidad, que a todas las Religiosas las dexò admiradas. Apareciòsele despues a la Venerable Madre, y con mucha alegria le

La V. M. Ana de S. Agust

agradeciò lo q̄ por ella auia hecho, pues por su Oraciò, y diligencià, despues de los meritos de Christo, se hallaua trasladada de las tinieblas de las dudas, en que tropezaua a las luzes de la eternidad, que dichosamente poseia. Con esto salio la vigilante Prelada de sus temores, el conuento de escrúpulos, la Nouicia de riesgos, y Dios de el empeño de su palabra, q̄ a instancias de su Oracion le diò, diziendo, yo dispondre della, como mas conuenga. Bastante mente se reconoce en este caso el cuidado, que del bien espiritual de sus subditas tenia, y la atencion con que el cielo la premiaua.

Acredite esta misma verdad otro suceso de dos Religiosas. Estas professauan amistad particular, y como la q̄ no se funda en Dios, anda siempre asistida de falta, è imperfecciones, eran còsiderables, las que por esta causa comercian en detrimento de la Comunidad, q̄ ennotar particularidades es lince, aunque no se sabia lo que entre las dos a solas passaua. Mas la Venerable Madre ilustrada de Dios en su gouierno, participaua de el conocimiento de lo que hazian en el mas oculto retiro. Es el natural de las mugeres detenido, mientras no està apasionado; y quanto tiene de remisso antes de arder la passion, tanto suele tener de arrojado, quando se rige a su impulso; pues ni el temor le detiene, ni el juicio le reprime. Conque en allanandose el pecho, suele declinar a extremos. Tenianlos sin duda estas dos Religiosas en su amistad, dexando obrar al afecto sin atenciones al reparo, que si en lo publico era en cosas leues, en lo secreto se acercauan agraues; ya entrandose vna en la celda de la otra de noche, sagrado q̄ en la Reforma se respeta cò decoro; ya juntándose a hablar en tiempo de silencio, cò menos respeto a la regla, q̄ lo prohibe. Bran estas comunicaciones, y placicas ofensiuas a la caridad, y a la justicia, pues a bueltas

del cariño con que las dos se correspondian. Mormurauã de las otras, fomentãdo repugnancias con ellas, y cõ signo menos Religioso afecto, manifestãdo llanezas. Nome atreuo a juzgar auria en esta materia mas, aun que la demostracion que hizo el cielo, supone mucho. Verdad es, que en personas, que estan por su estado obligadas a tanta perfeccion, este genero de culpas haze en el coraçõ de Dios tanto peso, como las graues del seglar, que le està menos obligado. Esto passaua en el Conuento, y la Santa Prelada, con el zelo que solia, estava vna noche haziendo Oracion a Dios por los que estauan en pecado mortal. Llorando sus inocentes ojos las culpas, que se cometian en el mundo; acepta fue su Oracion, como siempre; pero porque en el empleo della con los estraños no defraudasse a los propios, le respondiò su Magestad por la boca de vn Crucifixo de bronce estas palabras: *Atiende a lo que tienes en tu Casa.* Con este auiso le infundiò la noticia de los excessos que entre estas sus dos subditas passauan. Ya se hecha de ver, quanto obraria en su coraçõ para solicitar el remedio el imperio de tan diuina voz, y el fuego de su zelo, auiuado con el soplo, que formaron los labios difuntos de vn Dios muerto en su imagen, y viuo en su sentimiento. La Venerable Madre lo concibiò contra si misma, no contra las culpadas, pareciendole a su humildad, lo estaua mas en su descuido, que ellas en su desorden. Concibiò luego en su animo el atajar el daño, pero sin negar al discurso el tiempo para discurrir el mas proporcionado medio. Christo le diò el auiso, no el modo con que auia de executar su gusto. Leuanto se de la Oracion, fuesse a su celda mas pealatiua, que presurosa, y en el tranfito se encontrò a vna de las dos Religiosas culpadas. Aunque lo estaua tanto en su proceder, no le reprehendio el rostro con la seueridad del ceño, que disimula mucho cuidados, quien alimenta en caridad afectos. Era el

La V. M. Ana de S. Agust.

coraçon de la Venerable Madre mar muy espacioso, que sin que las olas llegassen al muelle de los ojos, para atormentar sus hijas, las quebrantaua en la roca de su pecho, para llevar en si todo lo penoso del golpe. Mostrole blandura en el rostro; y esso le ocasionò, el que con llaneza llegasse la Religiosa a pedirle para aquella noche vn Santo Christo, que acostumbraua a traer en el pecho, significando tenia necesidad deste socorro. Desprendiosele del pecho, y besandole con reuerencia los pies, y condescendiendo con su deuocion, sin darse por entendida, se lo diò con mucho consuelo. Viendo, que deseaua librarse del achaque, quien tan solícita procuraua la medecina; y que no podia estar mucho tiempo en la caida, quien pedía tan amorosa, y piadosa mano. Con esta consideracion se desahogò su pena, descuidando por aquella noche, de que repitiesen la antigua culpa. Mas puede mucho vna costumbre; y aunque aya buenos deseos, los malogra la ocasion, estando el animo flaco. Pusieronse en ella, y faltaron esta, como las antecedentes noches; y así fue el proposito, y preuencion nueva circunstancia al delito. Por lo menos así lo diò a entender Christo. Pues estando las dos amigas en la celda de la vna a deshora de la noche en las pláticas que otras vezes. Irritado Christo en su Imagen se salio de la celda, desprendandose del pecho, en que le tenia asido la Religiosa, y se fue a la de la V. Madre. Ella estava en Oracion, como solia. Y viendo venir por el aire su Christo de bronce, quedò espantada. Preguntole amorosa, despues de auerle recibido en sus brazos: *Como, mi Señor, os aueis venido?* Y la diuina Imagen, respondió, emboluiendo entre sensibles suspiros las palabras, ò quanto dolor ocultan! *Porque me estàn allí ofendiendo.* Cubriosele toda el alma de congoja, y el coraçon de ternuras. Aquella la ocasionò la ofensa, que a vn Señor, a quien tanto amaua en su casa, le hazian la ternura;

el

el verle venir al cariño de sus braços a mitigar sentimientos, y solicitar descansos. Claro està, que su honrado, y amoroso coraçon haria empeño para el desagrauio; y el desempeño, y diligencias. Y como las mas propias, para templar en Dios rigores, son el tenerlos con nosotros mismos, hasta verter la sangre de las venas, y lagrimas de los ojos. A vn tiempo mismo se aprouechò de ambos medios, tomando vna horrible disciplina; y llorando por el ageno desorden, que de razones tan humildes, y amorosas le haria? Ya para inclinarle al perdon, ya para templar su sentimiento. Toda la noche estuu en Oracion, vatallando con Dios, como otro Moyfes por el perdon de su pueblo. Luciose bien en el efecto; porque apenas vino el dia, quando la vna destas Religiosas, a quien entregò el Santo Christo, llegò a su celda tan afligida, y llorosa, que antes que hablasse la lengua, dieron voces los ojos. (Si el ruido de las lagrimas, que vertian, puede con propiedad llamarse voz) dixole (como si ella lo ignorasse.) lo que aquella noche le auia sucedido. Ponderò su ingratitude, su inconstancia, su infidelidad, su flaqueza, y el temor que auia concebido, con auerla Dios dexado. Viendo la Venerable Madre, que era tan riguroso fiscal de si misma, juzgò ociosa la reprehension, y necessario el consuelo, que añadir a su pesaroso reconocimiento asperzas, fuera auenturar la perseuerancia en èl. Y viendo vn coraçon afligido, apretarle mas los cordeles en el potro de su confusion, parece tormento con visos de crueldad. Consolola mucho, valiendose de la bondad diuina, no menos facil para rendirla con lagrimas, que para irritarla con culpas. Propuso feruorosa la enmienda, instruyola la Santa los medios para conseguirla, y el principal, que se confessasse luego. Para todo la hallò facil; y fue tan grande la mudança, que entre las dos Religiosas huuo en adelante, que eran el exemplo de las otras, y el ali-

La V. M. Ana de S. Agust.

uio de la Venerable Prelada, que en cosa ninguna lo tenia mayor, que en ver que sus subditas firuiesen a Dios con perfeccion. Mas como pudiera ser menos con las diligencias de su zelo.

Fuera alargar mucho, referir todas las cosas particulares, que en beneficio de el bien espiritual de sus subditas hizo; y asì dexo muchas. Cerrarè este capitulo con tres casos. El primero fue de vna Nouicia principal, que a los vltimos meses de su nouiciado se viò tan fatigada de tentaciones tan terribles, que en nada hallaua consuelo. En gente poco experimentada, y nueva, aunque estè lexos el consentimiento en las tentaciones, se seca el jugo de la deuocion con ellas; y aun a vezes engendra su caimiento gran tedio en las cosas espirituales. Esto le sucedio a esta Nouicia con tal extremo, que le parecia cosa imposible el cumplir con las obligaciones de aquel estado; y asì cobrò horror a la Profesion; de tal suerte, que si respectos humanos, y temores de sus padrès no la detuieran, tomara resolution de salirse. La Venerable Madre Ana, conociò el trabajo en que se hallaua; Llamòla a su celda, hizole descubriessè su coraçon. Y estando tan destemplado la reduxo al mas seguro proposito. Pero embidiofo el demonio de que triunfassè de sus ardides, boluiò a darle bateria con mas rabia, poniendola en mas aprieto. Llegò el dia, y hora de la Profesion, y fue tan furioso el combate, que no sabia que hazerse. Pusose a hazer su Profesion, y votos en manos de la Venerable Madre, como Prelada. Y desde el instante que le tocò a ellas, fue tan grande consuelo en el alma, y tanto feruor en su espíritu, que hizo aquel acto con notable deuocion, y gozo, pareciendole suauè, lo que antes se le fingia imposible. Y desde aquella hora jamas sintiò tentacion de aquel genero en todo el tiempo que ha viuido en la

Religion, que ha sido muchos años, y ha ocupado en ellos quatro, ò cinco veces el Oficio de Prelada, siendo Religiosa de auentajada virtud, y que ha recibido de Dios singulares mercedes, que por ser oy viua se callan con el nombre.

No fue menor el beneficio, que en esta misma materia recibió otra Nouicia Lega. Esta empeçò bien su Nouiciado, mas durole poco; pues entibiandose en la deuocion tenia menos ajuste en el proceder. Encargaronle el oficio de Cocinera; y la hazia de suerte, que todas las Religiosas, sobre no ser asistidas, estauan mortificadas. Y parece, que de proposito estudiava el defazonar los guisados. Quitaronla desta ocupacion, y pusieronla en otra, y de la misma suerte procedia, haciendo las cosas al rebes, y con tal defazon, que la causaua en todas. Acudian las Religiosas a la Venerable Madre, como a Prelada, poniendola escrupulo, y persuadiendola a que le quitassen el Habito. Oialas con blandura, y sosiego, mas no tomava resolucion. No faltaua quien la culpasse. Y no nre espanto; pues ignorauan la discrecion con que la fauorecio el cielo de conocer espiritus. Reconocia, que el de esta Nouicia no obraua por sí, sino instigado de el demonio, que la trata atormentada, aunque el natural, y los deseos eran muy a proposito para la Orden. Estando en este conocimiento, como podia tomar el medio, que le insinuauan, su caridad? Repitiendose las instancias de parte de las Monjas; y aun dando a entender, que se valdrian de el brazo superior de los Prelados. Respondio por vltimo la Venerable Madre, que lo dexassen por su quenta, que sabia, que aquello era tentacion; y que presto verian en ella vna rara mudança. Pasose en Oracion aquella noche: clamò a Dios, pidiédole librasse aquella ouejuela de los dientes del lobo que la perseguia; y desde q̄ la Santa

La V. M. Ana de S. Agust.

tomò por su quenta este negocio, se fue enmendando tãto la Nouicia, que a pocos dias se admiraron todas. Y llegando se el tiempo de su Professiõ, se juzgarõ por dichas, de que quedasse en su compaõia. Y a la verdad lo fueron, pues no solo siruiò de vtilidad, en los ministerios de la vida actiua, sino de mucho exemplo en sus costumbres. Pues fue Monja de mucha Oracion, y virtud. Y asì premiada del cielo en su muerte.

Experimentò desta Santa Prelada la Madre Antonia de Iesus semejantes efectos; y aun con modo mas raro en remedio dio de su espiritu. Padecia esta Religiosa en el Coro, quando rezaua el Oficio Diuino, graues tentaciones de juzgar temerariamente en cierta materia a otras Religiosas. Comunicò este trabajo con la Venerable Madre, y le respondiò, que no se espantasse, porque ella auia visto al demonio, que en el Coro estaua a su lado, causandole aquellos pensamientos algunas vezes. Aqui creciò el desconuelo, y pena de la Madre Antonia. Y como tenia tanto concepto de su santidad, le pidiò el remedio para librar se de aquella tirania. La sierua de Dios le dixo, que quando sintiessè la tentacion **leuanta** se los ojos, y la mirasse. Hazialo asì. Y al leuantar los ojos para mirar, ya hallaua a la Santa, que la tenia preuenida con el feruor de su vista. La qual era tan imperiosa, q̃ a la eficacia della huìa el demonio visiblemente, y la dexaua quieta. Mas que mucho huyessen las tinieblas, si de los ojos de la Venerable Madre Ana veian salir rayos hermosos de luz, quando estauan en el Coro? Efecto del fuego de deuocion, con que en èl rezaua. A poco tiempo se viò esta Religiosa libre de la molesta tentacion, que tanto le affigia. Y ninguno huò que no recibiesse singulares beneficios en aprouechamiento, y remedio de su alma a diligencias de su fantudad, y

zelo,

CAPITULO XVI.

Cuidado con que la Venerable Madre atendia al bien temporal de sus subditas: Milagros con que el cielo la acredita.

SIENDO excessiuo el rigor con que la Venerable Madre Ana se trataua a si misma, era estraña la blandura, que con las Religiosas q̄ gouernaua, tenia. No solo les acudia con lo necessario en la salud, y enfermedad, como en la Religion se estila, sino les preaenia el gusto en lo licito, que es ingeniosa la caridad para adiuinarlo; en el comun, ninguna Casa era mas bien alsistida. Y como la sierna de Dios, se grangeana con Dios singulares prouidencias para su sustento, procuraua lograrlas con el comun empleo. La comida, aunque en la Religion es pobre, procuraua fuesse la mejor, y mas bien fazonada. Y a vezes ella misma baxaua a la cocina, ò a disponerla, ò aguifarla. Era zelosa de que las Religiosas descuidassen de si en materias de aliuio. Y por esso tomaua sobre si sola el cuidado de todas. El vestuario, assi interior, como exterior, lo daua muy a tiempo. Entrauase en las celdas de sus hijas, a saber si necesitauan de algo; y las dexaua mas satisfechas este cuidado, que el remedio mismo, que juzgo, se puede passar sin èl antes, que por vna voluntad seca, y descuidada de quien gouierna. Vez huuo, que hallando alguna Religiosa necesitada de alguna ropa de la que ella tenia, se la daua, quedandose desnuda, porque su hija estuuiesse mas abrigada. Con las enfermas, era singular su asistencia. Visitaualas muy a menudo; y si las hallaua tristes,

tes las diuertia con algun gracejo, mezclando de espiritual, è indifferente. Y aun en algunas ocasiones se puso a cantarles alguna letrilla espiritual. No era el sueño preciso ocasion, para que de noche no les acudiesse a visitar; pues a deshora, quando las otras dormian, se ocupaua en esto, lleuandoles de refrescar. Y a vezes la despertaua el Angel de su Guarda, y se leuantaua, y a medio vestir iba a socorrer a alguna enferma, que estaua en necesidad de que le asistiesen por algun nuevo accidente. Nada sentia mas, que el saber que les hiziesse falta de alguna cosa, ò que con ocasion de ser la enfermedad prolija, se entibiasse la caridad. Y assi, qualquier defecto que en esto reconocia, lo castigaua rigurosa. Sucedió, que vna Nonicia estuuó por espacio de seis meses con algunas llagas penosas en vna pierna, gastauanse muchas hilas en curarla. Vino vna vez el Cirujano a hazerlo, ò pidiendo a la Enfermera vnas hilas, no las tuuo tan a tiempo, por no auer hallado materia de que hazerlas. Entrò en este tiempo la Venerable Madre en la celda: supo el caso; y porque no se dilataffe la cura, se quitò la toca, que tenia en la cabeça, y parte della la deshizo en hilas. Y aun por esso empeço desde entonces a sentir mejoría en las llagas, por aplicarle a ellas cosa que auia tocado a su cabeça. La noche siguiente en el Refectorio despues de colacion, llamó a culpas a la Enfermera, reprehendiòle el descuido q̄ auia tenido cõ tal espíritu, y ponderaciõ, q̄ todas la hizieron muy grande de como se hã de seruir a las enfermas; y entre otras cosas dixo: *Para todo, y para todas ha de saltar, y para las enfermas no.* Dixo muy bien; pues de buena razon a la parte mas necesitada, y flaca se ha de socorrer primero. No por esso dexaua de acudir a las sanas, en quãto era de su aliuio corporal, y consuelo; y esto con igualdad, sin que motiuos particulares la rigiessem. Este zelo de igualdad tan importante en las personas que gouier-

nan lo acreditò Dios en la Venerable Madre con dos singulares milagros.

El vno fue, que auindole presentado vnos garbanços verdes en sus propias matas, quiso repartirlos a la Comunidad despues de auer comido en la pieza de recreacion. Quando le pareciò, q̄ todas estauan juntas, hizo traer los garbanços, y ella por su misma mano los iba repartienuo. Agradecieron las Religiosas el regalo rustico, y lo lograron con alegrias. Quando ya los garbanços se auian acabado, entrò en la recreacion vna Religiosa, que por los embaraços de su oficio no auia podido acudir con las demas a tiempo. Viò los despojos de las matas, y por modo de recreacion se quexò cariñosa a la Venerable Madre, diziendola: Como, Madre, siendo yo tan hija de vuestra Reuerencia me oluida en el aliuio de las demas Hermanas? Sintiò la Santa, no huuiesse participado del; mas por accidente de no auer ella asistido, que por falta de su cuidado. Satisfizola de la verdad, y dixole: Hija, pues, ya que no ha estado aqui, por acudir a su oficio, no ha de priuarle del aliuio de las otras, antes ha de ser mejor librada. Tome esta mata, a quien han quitado ya los garbanços, y vaya con fee, y plantela en vna reguera de la Huerta, y mañana verá el fruto que tiene. Diole vna de las matas arrojadas por inútiles, en quien no auian quedado mas que los cascabillos, y las hojas destrozadas. La Religiosa obedeciendo sencilla hizo lo que su Prelada le ordenaua, Creyendo de su verdad, que seria así lo que dezia. Plantó la mata en el lugar señalado. El dia siguiente le mandò la Venerable Madre Ana la traxesse, y la hallò prendida en la tierra como si allí huuiera nacido, tan llena de garbanços, que igualauan en el numero a las hojas, y estauan tan granados, que se les hazia estrecha la turquesa del cascabillo, tan sabrosos que parecian de otra naturaleza.

La V. M. Ana de S. Agust.

La admiracion celebrò en todañ el prodigio, y fue raro. Grande fue el de Santa Francisca Romana, que en los rigores del Enero, despojadas las vides, y marchitas, brotassen racimos de vbas frescas en atencion a su gusto; mas no fue inferior el de la Venerable Madre; pues vna planta difunta, agostada ya de su fruto, refucitasse frondosa, y en tan breues horas fazonasse granos, fecundada de sus meritos.

Otro caso semejante a este sucediò en esta casa de Valera. Mandò la Venerable Madre, que vna noche diesse a la Comunidad por colacion vnos cardos. Executòlo la Refitolera: Entraron todas a la hora acostumbrada, menos las Oficialas, que andauan ocupadas en otros ministerios, a cada vna se le repartiò su racion. Entrò algo mas tarde en el Refitorio la Enfermera, y sola ella fue desgraciada; pues le faltò el cardo que las demas gozaron. Supo la Venerable Madre la falta, reprehendiò el descuido en la Refitolera, y ala Religiosa le dixo. Ya que agora no ha participado del Cardo, que todas hemos comido, por seruir a las enfermas, ha de comerlo mañana mas regalado, y sabroso. Tome vna de las pencas, que se han arrojado por inutiles, y vaya a enterrarla a la Huerta, y mañana verá el poder de Dios. Hizolo asì con tanta Fe, como obediencia. Fue la mañana siguière, y hallò, que lo que auia enterrado inutil penca, era sazonado cardo, tan hermoso, tan maduro, y grande, que parecia auer se traído del Paraíso. Y porque no quedasse escrupulo de q̄ era supuesto, estaua asido a la tierra, y en la misma forma que están los demas, quando los cogen, no auiedo en la Huerta, ni en la casa cosa de aquel genero de hortaliza; porque los que comieron la noche antes los traxeron de fuera. Ya se ve la nouedad, y ternura, que causaria en todas, y como a porfia, mas por reliquia, que por gula, querrian participar de aquel fruto de el cielo. La sierua de
Dios

Dios usando de la humildad, que siempre atribuia el milagro a la obediencia, y fue rendida de su subdita. Mas ella, y las demas a lo raro de su santidad. Todas dezian verdad, que a todo a tenderian los ojos de Dios, fauorecedores de toda virtud.

A qualquiera Religiosa que veia triste, y desconsolada, ni aguardaua que la buscasse para comunicarle su desconsuelo, ella misma preuenia su empacho. Y como el Sol desvanee las tinieblas, y oscuridades con sus rayos. Assi con lo saludable, y discreto de sus razones deshazia las nieblas, que en el coraçon fomentaua la tristeza. Teniala muy grande en vna ocasion vna Hermana Nouicia, por estar persuadida a que le querian quitar el Habito por causas que no eran culpables, ni voluntarias, pues procedian de enfermedad natural. Hallaron por experiencia las Religiosas, que arrojaua por los ojos tan venenosas qualidades por los rayos visuales que secava los arboles de la Huerta, y a pocos meses reconocieron en ellos notable daño. No seria leue el fundamento, que para juzgar esto tenian, pues repetidas vezes fueron a la Prelada a auisarle del caso. Ella, viendo que la Nouicia era ajustada en su proceder, sentia mortalmente que por esta causa se malograsse, con que en vez de inclinarse a lo que la persuadian, procurò desvanecer el intento; y procurò por otro camino mas raro el saludable remedio, con que ni a la Comunidad fuesse enperjuizio, ni a la Nouicia se le diesse vn pesar. Sacòla a la Huerta, despues de auer hecho Oracion por el caso. Lleuola a vna higuera inutil, que estaua en parte retirada della, y hizola que con toda intencion mirasse a este arbol. Obedeció todo el tiempo que la sierua de Dios quiso, y por algunas mañanas hizo las mismas diligencias. Reconocióle en el termino dellas, que en vez de enlaciarse las hojas se ponian mas frescas, y hermosas; y fue de tal suerte, que las mis-

La V. M. Ana de S. Agust.

mas Religiosas lo repararon con nouedad; y siendo assi que otros años, ò no lleuaua fruto, ò era poco, ò malo, aquel año arrojò mucha cantidad de breuas, y hijos regalados, que siruiò de áliuio a la Comunidad. De alli adelante no se experimentò, que arbol ninguno de la Huerta se secasse, aunque la Nouicia como antes los miraua, con que cessò el reparo que en ella se hazia, y quedò muy consolada, y a la Santa no menos agradecida. Profefsò, y fue de mucha vtilidad en adelante. A este modo acudia al consuelo de todas, haziendo particular estudio de saber en que podia darfelo; y assi se hallauan en su compañia tan gustosas, y alegres. que no hechauan menos desahogo alguno del siglo, deseando solo seruir a Dios, sin a que la Venerable Madre ordenaua sus diligencias.

CAPITULO XVII.

*Nueuos milagros que hizo en beneficio de
la salud de sus subditas en esta casa
de Valera.*

ERa tan grande la Fè, como la caridad de la Venerable Madre; y assi, aprouechandose de estas dos virtudes para vtilidad de sus hijas, eran muchos los beneficios, que por sus meritos, y cuidado recibian. Por la caridad, se incitaua a procurarles todo bien; por la Fè, ninguno le parecia imposible en su execucion. No me detengo en referir cosas pequeñas, por no alargar el volumen, q̄ son tantas, que era gastar mucho tièpo, y papel en escriuir las. Dirè las mayores, y mas calificadas de sobrenaturales; y sea entre otras muchas la primera, vna que sucediò con cierta Religiosa. A esta le daua vn accidente a

modo de mal de coraçon, que la priuaua de los sentidos, y encendia tanto en furor, que no la podian tener entre quatro, sin que se maltratase mucho, y a ellas las dexasse quebrantadas. Dada lastimosos bramidos, arrojaua por la boca espumas, hazia otros visages expreesiuos de gran dolor. Las Religiosas lo tenian grande, efeto de su compafsion. No discurrian en la causa deste accidente, suponiendo era natural, aunque por lo raro de los efectos podian entrar en duda. La Venerable Madre gouernada por mas superior luz, lo discurriò todo, y reconociò que el demonio, por permifsion diuina, se apoderaua desta Religiosa, mas por exercicio, que por culpa suya; y si la huuo, no passò de venial. Hasta que estuuò en este conocimiento, permitiò las diligencias de la medicina para recuperar su salud. Todas salieron inutiles. Claro està. Y afsi, cessando dellas, se valiò de mas superiores medios. El primero, fue de la Oracion, y en ella se fortaleciò de eficacia su deseo. Diole, como solia, el mal. Lo ruidoso de los golpes, con que se heria en la celda, auisaron a las Religiosas, y el tropel con que a ella acudieron, auisaron afsimismo a la Venerable Madre. Fue a toda priessa, y hallòla furiosa, y vañada en sangre, y espuma. Compadeciose de ver la tirania, con que aquel mal espiritu, tan cruel, como oculto, atormentaua ala inocente Monja. Llegòse a èl, y entrando la mano en el pecho, formò sobre su coraçon la señal de la Cruz. Apenas llegò al pecho el contacto, quando el demonio sintiò lo soberano de su imperio. Y afsi, dando horribles auilidos, saliò en vn torbellino visible de humo, que a todas las circunstancias dexò atemorizadas, y ala pieza llena de mal olor de azufre. Boluiò en si la paciente, sin saber lo que le auia sucedido. Aunq̃ fue tan superior la medicina, no escusò el quebranto, pues lo tuuo grande en el cuerpo. Hizo la traer vn socorro a las fuerças, y desde alli

La V. M. Ana de S. Agust.

adelante jamas le boluio a molestar tan penoso trabajo, que temiendo el demonio la eficacia de aquella celestial mano, no quiso ponerla en ocasion de otro triunfo; y afsi, de otra confusion. Sabido el caso viuiò siempre temerosa, y obligada, la que antes se viò tan opressa, y afligida.

En otro genero, y modo experimentò esta misma eficacia Ana de San Elias. Acostumbrava la Venerable Madre la Pascua de Nauidad diuertir mucho a sus hijas, y celebrar con mucha alegria el Nacimiento del Niño Iesus. No se contentaua con el alegria espiritual del alma, sino tambien la exterior del cuerpo. Y afsi, fomentaua se hiziesen algunas fiestecillas Religiosas, y diuertimientos, siendo ella la primera q̄ en cito ayudaua al recreo. Vna destas noches entre otros juegueçuelos entretenidos que hizieron, fue el de la gallina ciega. Hizo este papel Ana de san Elias. Cubrieronle con vn lienço los ojos, para que no viesse a las que auia de conocer. Entretenianse con las acciones, que en este juego se hazen. Y queriendo el demonio mezclar con esta alegria vn pesar, lo dispuso a su modo. Fue la Hermana Ana de San Elias en seguimiento de otra corriendo a la parte, en que estaua la chimenea, a donde tenian vna grande lumbre, como se acostumbrava las Pascuas; y mas en aquella tierra, que no se endura la leña, y estando cerca de la lumbre la arrojò el demonio con tal impetu, ayudandose de el mouimiento con que corria, que diò con la frente en el borde de la Chimenea vn golpe tan recio, que de el yefo della derribò vn grande pedaço, de cantidad de vn ladrillo, y desde alli cayò de cara en medio de las brasas, que eran muchas, y fuertes. Acudieron a prisa alevantarla, entendiendo se auia herido, y abrasado, que sin duda lo estuuò; mas llegando a ella la Venerable Madre, le tuuo el rostro, y cabeça entre las manos, y quando se

pen-

pensò ver lastimosamente herida, hallaron el rostro, y cabeça sin lesion, ni daño alguno. Bien se reconoce aqui superior defensa, asistida en las manos de la Venerable Madre. Pues golpe, que pudo quebrantar la dureça de vn edificio, y partir pedaços de èl, causa bastante era, para hazer semejante efecto en la cabeça de vna muger delicada; y aun mayor, por ser menos su resistencia; y aunque para el golpe huuiera alguna, quien pudo librarla de la actiuidad de el fuego, cayendo tan de lleno en su llama, no menos que con todo el rostro, sin que la seueridad de su incendio la ofendiesse en vn pelo, sino es el que en el horno de Babilonia reprimio los ardores en credito de la inocencia, y aora en atencion de vna virtud heroica?

Otra Religiosa baxando vna escalera, cayò de lo alto della, y vino a dar de cabeça en vna piedra grande que estaua entre las dos columnas del Claustro. Fue tan recio el golpe, que se oyò en lo alto del Cònvento. La Venerable Madre acudiò con otras, y llegando a ella la cogiò la cabeça entre las manos, è inuocò el dulcissimo nombre de Iesus, y al instante se le quitò el aturdimiento. Y quando entendieron hallarle con vna grande herida, la vieron sin señal alguna, de que tal cosa le huuiesse sucedido. Considerando la dureza de la piedra, la distancia desde a donde cayò, el peso del cuerpo, la parte con q̄ fue a dar, fueron circunstancias, que a la misma paciente, y a las que la vieron dexaron persuadidas, a que las manos de la Venerable Madre obraron contra lo natural de las causas, para ser milagrosos sus efectos.

Fuelo tambien sin duda, lo que a la Hermana Catalina de San Agustin le sucedio por este mismo tiempo. Auia vnaño, que estaua en la cama, tan tullida, que para mouerse en ella, era menester le ayudassen. Y quando le mullian los colechones, la leuantauan entre dos

La V. M. Ana de S. Agust.

Religiosas, sin que ella pudiesse mouer los pies. Sentia mucho la piadosa Prelada verla padecer, tan sin remedio, pues los que se aplicauan, parece confirmaron mas la enfermedad. Fue vn dia a su celda, despues de auer hecho instante Oracion por ella. Dixole tuuiesse Fè, y se leuantasse. Aunque reconociò su imposibilidad, no puso excusa. La misma V. Madre la ayudò a vestir; y estandolo la sacò de la cama; y estriuando en sus ombros la lleuò al Coro para que visitasse el Santissimo Sacramento. En cada passo que daua, sentia aligerarse el impedimento. Hizieron las dos Oracion en el Coro; y a la buelta era mas la facilidad, con que se hallaua de mouer los pies. Traxo-la afsi por los quartos, y dormitorio del Conuento, saliendo de sus celdas las Religiosas a mirar el prodigio. Los dias siguientes hizo las mismas diligencias, y al quarto estaua ya tan sana, y buena, como las demas, y dentro de poco tiempo la encargò el Oficio de Enfermera, a que asistió tan cuidadosa, como agradecida al fauor que el cielo le auia hecho por los meritos de su sierva. Los Medicos, y Cirujanos, que supieron el caso, y vieron que eran mas las fuerças de la enfermedad, que la eficacia de la medicina, lo declararon por mila groso. Pero que cosa no lo fue en esta fauorecida virgen?

No es justo passar en silencio otro fauor que recibio el P. F. Leonardo del Santissimo Sacramento, varon de singulares letras, y de auentajado espiritu. Embiaronle en vna ocasion los Prelados a Valera, para q̄ comunicasse algunos dias a las Religiosas, y las cõfessasse. Diole luego q̄ llegó vna recia calentura. Continuòsele sobreiniendole crecimientos, y la cabeça se le puso hinchada, y dolorida con tan vehemètes dolores, q̄ de dia, ni de noche fofseguaua, hizierõle algunos remedios, todos salierõ en vano para q̄ deuiesse la salud a mas superior medicina: hallauase muy apretado, y vièdo sin esperanças sus dolores, se leuan

tò, como pudo de la cama, y fue desde la Hospederia al torno. Allí estuuo aguardando se ofeciesse ocasion, de q̄ abriesen la puerta Reglar, para que saliendo a ella la Venerable Madre le puliesse en la cabeça las manos. Saliò instada de su trabajo, y aunque resistiendo por su humildad a las suplicas del deuoto Padre, hnuo de rendirse a ellas, por lograr en vna accion el merito de la caridad, y obediencia. Hincòse de rodillas en el vmbra! de la puerta, que tenia tanto concepto de la Venerable Madre, que la respetaua como a Santa. Ella inuocando el nombre de Iesus, le puso las manos virginales en la cabeça, y luego experimentò su celestial influxo, pues cesaron del todo los dolores. La inchaçon de la cabeça se reduxo a su natural disposicion, y boluiò a la Hospederia sin calentura. Estando desde aquella hora bueno, y dando gracias a Dios, por el beneficio que auia recibido por los meritos de su Esposa, y venerandole por admirable en sus Santos.

CAPITULO XVIII.

Fauores que hizo el cielo a aquella tierra, y algunos particulares por los meritos de la Venerable Madre.

FVego q̄ franquea el beneficio de su calor a lo mas distante, es de muy superior esfera. No se ceñia a los limites de su Conuento el intenso de la caridad de la V. Madre. Tambien comunicaua benignos ardores a los que fuera del la venerauã. Erã muchos los beneficios q̄ todas della recibian; y tanto que ninguno la buscò necesitado,

que se boluiesse menesterofo. Todos acudian con sus def-
consuelos , como a comun amparo , a la sierua de Dios, y
con el buen despacho, y recibo que hallauan en sus amo-
rosas entrañas , se aumentauan las ocasiones de manifes-
tar lo soberano de su poder. Vino en aquella tierra vn
año muy trabajoso, que por serlo tanto en Valera, y su co-
marca, le llamaron el año de la hambre. Perecia la gen-
te a violencias precisas de tan comun necesidad. Todas
las puertas del consuelo cerrò a los pobres la falta de el
sustento, pues ninguna toparon abierta para su remedio;
aun la esperança , no pudo serles de aliuio , pues no auia
motiuo en ellos que lo esfoçasse en lo humano. Tenia la
Venerable Madre hecha la ordinaria prouision de trigo
para el gasto de su casa, con bien milagrosos medios. Mas
viendo la necesidad tan comun, y los llantos de los po-
bres, y aun de la gente honrada , tan justamente compas-
sivos. Quiso, que mientras auia trigo en su casa, gozassen
todos del Beneficio; y en acabandose , corriesen ella, y
sus Monjas la misma fortuna que los demas. Por no sufrir-
le su piadoso coraçon, que quando sus proximos pere-
cian de hambre estuiesse más acomodada , y abastecida,
quien professaua mas estrecha pobreza. Ordenò a la Tor-
nera, y Oficialas, que no despidiesen ningun pobre , sino
que a todos diesse todo el pan de que necesitassen. Acu-
dian los de la Villa, aficionadòs al buen passage. Corriò
por la Comarca necesitada la noticia de el socorro tan
cierto que alli tenian , y assi era mucho el numero que se
juntaua; de genero , que por tarde , y mañana se llenaua
tres, ò quatro vezes la Porteria, sin otros que sueltamen-
te llegauan. No se satisfacía su generosidad con esto.
Tambien procuraua saber las personas honradas, que pa-
decían necesidad, y por medio de vn confidente les em-
biaua pã para el sustèro de su casa, y en propia especie de
dinero, por mano desta persona , repartió trecientos du-

cados de limofna en el difcurfo deſte año. A vn Sacerdote venerable, è impedido le embiaua todos los dias la comida, haziendo, que quando cocian, ſeñaladamente hiziellen panecicos mas regalados para èl. La miſma caridad exercitò con vna muger muy pobre, y defamparada, que eſtaua enferma. Y huuo vez, y aun muchas, que le embiò ſu propia comida, quedandofe ella ſin comer, porq̃ aquella pobre muger fueſſe aſſiſtida. Quanto para Dios era guſtoſo eſte empleo, era para el demonio ofenſiuo; y aſſi lo moſtrò, exercitando ſus iras cò la ſierua de Dios. Tenia deuocion, quando ſe juntauan los pobres, de venir personalmente a darles limofna; para eſto iba a la deſpenſa, y Refectorio, y repartiendo en raciones la cantidad de panes que juzgaua baſtantes, las echaua en el enſaldo del Habito, y venia cargada a la Porteria. Mas irritado el demonio, vna mañana, que baxaua vna escalera, la precipitò de lo mas alto della, dando vn terrible golpe; quedofe ſin ſentido, y por el ſuelo derramado el pan que auia juntado. Al eſtrvendo, que hizo con la caida, acudiò la Madre Antonia de Ieſus, que era Tornera, y la hallò muy mal tratada; mas no por eſſo le faltò el animo para proſeguir en tan glorioſa accion; pues dandole el amor de los pobres las fuerças, que el demonio auia quebrantado, ſe leuantò, y fue recogiendo los pedaços de pan, y con ellos llegò al torno, adònde eſtaua vn enjambre de pobres. Socorriòlos a todos, y despues ſe fue a la cama, por auerle ſobreuenido calentura de la caida que diò, y le durò algun tiempo, ſin deſcubrir a nadie la cauſa de ſu enfermedad. Aſſi vengaua el demonio la ojeriza que contra ella tenia; mas Dios con diferentes demonſtraciones la eſforçaua. Vn dia eſtando haziendo la acòſtumbra limofna, viò a Chriſto, al modo que quando andaua por el mundo, que eſtaua en medio de los demas pobres, agradeciendole con amorofò ſemblante la caridad

La V. M. Ana de S. Agust.

que exercitava con ellas, y encendiofele el coragon en afecto, y el alma en deseos, admirando juntamente la bondad inmensa de aquel Señor, que assi estima lo que por sus pobres se haze. Con esto quedò nueuamente obligada, y persuadida a continuar el beneficiarlos, y lohazia con tal cuidado, que se olvidaua del propio. Vno vn dia cierto Hermano de vna Religiosa de aquella Casa, hombre honrado, y principal, que auiendo se visto en prosperidad, se hallaua en mucha pobreza, significole a la Venerable Madre Ana el extremo, en que se hallaua, y para persuadirla a que era grande, le dixo, que auiendo vendido la poca hazienda que tenia para cumplir el testamento de su padre, que pocos meses antes auia muerto, no podia cumplirlo, por ser mas executiua la deuda de sustentar sus hijos pequeños con aquel dinero; y que assi le vendiesse vna carga de trigo. Compadeciòse, y con razon; pues no ay cosa mas digna de lastima, que ver vn hombre principal obligado a manifestar miserias, y a llorar necesidades. Condescendiò con su ruego, y por cumplir con las Religiosas, que asistian al contrato, diò a entender q̄ vendia el trigo, cò que recibì el dinero; mas en el interin q̄ lo mediã, dissimuladamente se llegò a vn costal, y al suelo del echò el dinero, como otro Ioseph dadiuoso cò sus hermanos. Fue a su casa el comprador, defocupando los costales del trigo, hallò entre el su mismo precio. Juzgando ser descuido, bolniò al Conuento auisando del caso. Mas la Venerable Madre le respondiò, que se aprouecharse de vno, y otro; pues lo auia menester, que a ella, ni a su Casa le faltaria nada; pues cobrauan puntualmente alimentos, como menores, del mayorazgo de Dios. Estas, y otras limosnas hazia. Y lo raro fue, q̄ haziendose el conputo, y cotejo alcabo del año, de lo que se auia gastado, respectiuamente a otros, liquidaron ser tres partes mas, siendo la prouision

cion la misma que regularmente se hazia, y aun sobraron doze, ò catorze fanegas. Multiplicacion rara! Mas no la primera que Dios obrò por su sierua; pues como ya vimos en el Conuento de Villanueva, sustentò a la Comunidad seis meses con doze fanegas de trigo, gastandose cada semana mas de dos, ò tres. Ello es cierto, que quanto mas abria las manos, para repartir a los necesitados se las llenaua Dios mas de sus bienes. Siendo como la teja, q̄ derrama en beneficio de la tierra toda el agua que recibe de la nube, sin referuar nada para si, resplandeciendo en lo primero su liberalidad; y en lo segundo su Euangelica pobreza.

Asi remedio a aquel pueblo, y su tierra en año tan apretado, pero no fue singular el remedio, q̄ en otro se comunicò cõ su Oraciõ, en q̄ se manifesto el imperio q̄ sobre los elementos, y causas naturales tenia su heroica virtud. Estauan los campos muy fertiles, engendrando su verdor tantas esperanças, como alegrías en los coraçones de los labradores; mas como hasta que en la trox encieran los frutos, viuen las suyas asustadas de riesgos. Les amenaçò vno en vna tempestad terrible de piedra, que empeçaron a desatar vnas densas nubes, que obscurecieron mas sus coraçones, q̄ el ayre. La miserable gente viendo se affligida, clamò llorosa. Sobre ser muy espesas las piedras, eran tan grandes, que caian algunas de media libra, y tan general el daño q̄ por todas partes apedreaua, con q̄ los campos perecian sin duda alguna. Llegado a noticia de la V.M. el clamor lastimoso del pueblo, y viendo tan obscura tempestad, tomò por su cuenta el atajarla, ayudada de l fauor diuino. Salio a vn Corredor de el Conuento con vna Cruz en la mano, y desde alli empeçò a quejarse amorosamente a Dios por el rigor q̄ vsaua (aunque merecido siépre) con su criatura. Deziale palabras tan amorosas que enterneciera a las mismas piedras, y leuãando la

La V. M. Ana de S. Agust.

Cruz al cielo: cosa maravillosa! Dio vn espantoso trueno la nube, y diuidiendose en dos mitades se desvaneciò, sin despedir mas piedra alguna, quedando el cielo sereno, y claro, despedido el ceño obscuro, con que se mostraua antes indignado, con que el daño temido ocasionò agradecimientos, reparado con la eficacia de la Oracion de nuestra prodigiola virgen; y desde entonces, siempre que amenaçaua nublados, y tempestades, venian de la Villa a pedir las impidiesse. Y se experimentaua, que en asiendo de el cordel de la campana para tocar se desvanecian, sin que por esta causa, en todo el tiempo que alli estuuò, se malograssè el año por tempestades, aunque muchas vezes se leuantaron terribles. Mas con tal iris, que mucho se pusiesse en paz los elementos, y pacificasse el cielo.

CAPITULO XIX.

*Continuansè las acciones de su misericordia;
agradecimiento raro que le mostrò Christo, por
la que tuuo con vn Sacerdote; sanidad mi-
lagrosa que diò a algunas
personas.*

NO es facil hallar termino en las acciones de las virtudes desta peregrina virgen, y en la de la misericordia con los necesitados, es dos vezes dificultoso; assi, aunque parece proligidad, no es posible ceñirme; pues apenas hallo passo de su vida, a donde no encuentre con repetidas obras desta virtud. Fueron grâdes las que exercitò en esta Villa de Valera en vn año de muchas enfermedades, causadas del hambre que los vezinos della en

vn año trabajoso padecieron. Socorria los con los regalos que podia , como madre comun de todos. Con esta confianza se aprouechauan de su piedad. Embiauales medicinas, que por ser lugar corto, no auia botica; y ella compadecida hazia jaraues, y purgas para curarlos, embiandoselos graciosamente. Y lo singular del caso era, que sin tener obligacion a saber deste arte, le salian tambien, que a todos aprouechauan; y quando sabia, que algun enfermo no podia comer, ella le adereçaua la comida; y con la fee, y amor que la tenian, en siendo cosa de su mano, se animauan a comer, y no pocas vezes juntamente con el aliuio, y sustento recuperauan salud. A vna persona que estava muy apretada de calenturas, y crecimientos, le embiò vn vidrio de agua, haziendo antes sobre èl la señal de la Cruz, y bendiciendola con sus manos, è inuocando el nombre de Iesus, le embiò a dezir, que la bebiesse con fee. Recibiola el enfermo tan sediento, como confiado; y luego que la bebio, le sobreuino vn sudor copioso, y en el termino del se le quitò la calentura, y de allí adelante no le boluiò mas. Si le faltaua ropa blanca en la cama se la embiaua; y fueron muchos los colchones, y camisas, que repartió a diuersas personas. Vino vna vez vna pobre muger a pedirle vna sabana para vna hija suya, que estava enferma. Fue a la Roperia a traerla, y como auia dado tanta ropa, se escusò la Ropera, diziendo, que no auia sabana alguna que poderla dar. Creyò ser assi, por no empñarse en violencias. La Venerable Madre en esta ocasion vsaua de ropa blanca en la cama, por auer estado enferma. Fuese a su celda, y de las dos sabanas, que en ella tenia, escogió la mejor, y mas delgada, y lleuòfela a la muger afligida, quedando ella consolada, por auerse desacomodado así en el aliuio de su proximo. El dia siguiente la llamaron al torno. Saliò a èl, y le traxeron dos sabanas muy buenas de limosna, cosa que jamas en aquel

lugar se auia visto, ni experimentado. Reconociò ser esto premio de la accion, que la tarde antes auia hecho; y que lo q̄ por Dios se dà duplicadamēte se recibe. Llevòle a la Ropera las dos Sabanas para confundir la corredad de su animo, y enseñarla a ser liberal con los pobres. En este tiempo la princial obra de manos, que se hazia, era labrar camisas, y mortajas, para que no solo participassen los efectos de su misericordia los viuos, sino tambien los difuntos. En sabiendo lo era alguno, le aplicaua los suffragios, y dezia Missas, que hasta el otro mundo llegauan los terminos de su limosna.

Premiò Dios la que hizo en lo temporal a vn Sacerdote necesitado con vn fauor prodigioso. Llegò este vn dia al torno, dixole a la Tornera, le llamasse a la Prelada. Fue, y dixole, como queria hablarle vn Sacerdote forastero. Baxò cuidadosa, juzgando le llamaua para algun negocio. Oyòle su propuesta, y supo del la necesidad de pan con que passaua. Hizole dar dos panes grandes, y otras cosas para su camino; y boluiose a la celda pesarosa de no auer hecho mas de mostracion en beneficio del ministro de Dios. El dia siguiente, que era el vltimo de la Oçtaua del Santissimo Sacramento, se hazia Procefsion, lleuandole a la Iglesia deste Conuento; costumbre, que en aquel lugar se obseruaua en esta Festiuidad. Llegò la hora de entrar la Procefsion en la Iglesia. Las Monjas se pusieron en las rejas del Coro para adorar el Santissimo, y la Venerable Madre tambien, con mas deuocion que todas. Al descubrir el Preste, que lleuaua en las manos la Custodia, y en ella el Tesoro mayor del cielo. Viò en la Hostia con los ojos corporales a Christo Señor nuestro con grande magestad, y hermosura; y que lleuaua en las dos manos los dos panes, que el dia antes auia dado la Venerable Madre a quel pobre Sacerdote. Dixòle su Magestad palabras de mucho agradecimiento, y ternu-

ra. Siendo tan grande la que causò en su coraçon, que no cabiendo en el pecho, se manifestò en los ojos. Quedò cõ esto muy consolada, y juntamente con nuevos deseos de seruir, y reuerenciar a los Sacerdotes, que por representar mas viuamente a Christo, y estar por su dignidad con èl mas vnidos, es mas accepto en sus ojos qualquier beneficio que se les haze.

Esta estimacion nacia sin duda el mucho agasajo que hazia a los que de la Orden passauan por esta Casa. Era singularissimo el gusto que tenia quando iban por alli Religiosos, procuraua afsistirles con todo el aliuio, que se permite. Y en vez de desear se fuessem (trabajo comun de los huespedes) los detenia; y para que lo hiziessem cõ mas desahogo, facò licencia de los Prelados, para detener los Religiosos q̄ passauan. No se contentaua con darles de comer, todo el tiẽpo q̄ los detenia, tãbien les daua para el camino; y si les faltaua dinero, para q̄ gastassen hasta llegar a su Conuento solia darfelo. A los q̄ lleuauan los Habitros, y capas rotos, los vestia algunas vezes. Si iban a pie, se compadecia dellos, y les buscava caualgadura. Y huuo vez, que por venir vn Religioso mojado, se quitò ella su propio manto, y se le diò para que se lo pudiesse entretanto que se le enjugaua la capa. Heredò como verdadera hija este afecto de el espiritu de nuestra Santa, y celestial Madre Terresa, que como lo era en la verdad, exercitaua todos estos officios con los q̄ estimaua como a legitimos hijos. Supose la sierua de Dios merecer con todos tãta estimacion, q̄ la hazian de tratarla, y se tenia por el mas dichoso, el que era mas fauorecido; y porque ninguno quedasse, ò con vanidad, ò con queixa, lo eran igualmente todos.

Esta piedad con que a propios, y a estraños fauorecia, la honrò el cielo con algunos milagros. En particular dando sobrenaturalmente salud a algunos enfermos.

La V. M. Ana de S. Agust.

Aqui dirè folamente dos por singulares. El primero fue, el q̄ hizo cō Maria Mayordoma. Esta muger diò en muy espiritual; mas faltole la prudencia en gouernarse, sin duda por faltarle Maestro que la dirigiesse, porque dexandose llevar, ya de escrupulos impertinentes, ya de penitencias indifcreras, no queria comer, ni dormir lo necesario para la vida, estandose muchas noches en oracion, y haziendo otras cosas de aspereza. Diose tanta prisa, que en pocos meses acabò con su juizio, por no tener modo en el exercicio de la virtud. Llegò a tales terminos la locura, que era necesario tenerla muy bien atada a vna cadena; y aun la sujetauan con dificultad, quando se enfurecia. Como la locura se originò de no querer comer a titulo de santidad, conseruaua esta misma tema en ella, sin duda por tenerse por Deidad, que no necessita de alimento para viuir. No auia remedio para hazerla tomar el preciso sustento, sino es acosta de mucha violencia. La Venerable Madre compadecida deste trabajo, le empeçò a embiar la comida; y endiziendole, que la auia guisado ella, se sujetaua con rendimiento. Perseuerò cerca de vn año en este mal, con general compassiò de todos los que la veian, sin que huuiesse principio sobre que estriuassee la esperança de su mejoría. Mas quiso Dios, que para que se acreditasse la virtud de su sierua, fuesse tan publico el mal, como la impossibilidad del remedio humano, grangeandole con sus meritos el diuino. Vn dia inspirada de Dios se quitò el escapulario interior, con que dormia, y lo embiò can la demandadera del Conuento, diziendo al dueño de la casa, que a aquella pobre muger le pusiesse aquel escapulario, que si lo hazian con fee, bolueria en su juizio. Llegò el recado en ocasion que estaua furiosa, forcejeando con la cadena, y dando voces. Executose lo que la Venerable Madre ordenaua. Echaron el escapulario sobre los ombros, y luego se mitigò el furor, y empeçò a hablar

blar con concierto, pareciendole que despertaua de algun profundo sueño. Causò la nouedad tanta admiracion como gozo. Y para hazer mas prudente prouea, la desataron, y dieron de comer, sin que hiziesse accion ninguna de las que antes. Continuòse el hablar con acierto, y cordura. Y desde aquel dia hasta el que murió, q̄ fue muchos años despues, jamas se reconociò en ella refabio de tal accidente. Cosa bien rara, pues en locuras menos confirmadas, siempre suelen quedar reliquias. Pocos milagros he visto deste genero en historia ninguna, ni en las acciones de Santos; pero la Venerable M. es en todo singular, pues hasta los locos veneran los efectos de su fantidad.

No muy defemejante a este fue otro caso, que sucediò a cierta muger, hermana de vna Religiosa de aquella Casa de Valera. Esta adoleció de vna enfermedad prolija; y para que fuesse por todas circunstancias penosa, estaua en poder, y cuidado de vnos alnados suyos, que la tratan muy mal, sobre no acudirle en su trabajo, y aprieto. Con esto, dexandose llevar de vnas melancolias muy profundas, vino a estar loca, aunque notan en todas las materias, como la pasada. La Venerable Madre conocia a esta personas, y sabiendo en la miserable fortuna, en que se hallaua, entrò en deseos de buscarle algun remedio. Esto no era tan facil, por estar en vn lugar distante de alli algunas leguas. No obstante diò medios para que la traxessen adonde ella estaua. Embiò vn carro bien acomodado para que viniessse en èl, y preuino a vna persona, q̄ la recibiesse en su casa, que no fue poco la huuiesse para ruido deste genero. Executòse la resolucion; y desde que vino la empeçò a regalar, y a assistir con mucho cuidado, encargando a algunas personas, la visitassen, y diuirtiesse. Nada bastaua para que mejorasse el juicio, y llegandose el termino comun de la muerte, se affigia mucho la Santa de que estuuiessse incapaz de confesarle. Hizo Oracion a

Dios repetidas vezes , para que le boluiesse el juizio , si quiera para aquesta accion. Y como su Magestad oia atento sus ruegos, tuuo por bien de concederle esta suplica. Fue assi, que la muger boluiò en su entero, y sano juizio; y ella misma pidiò le traxessen vn Confessor, vino con cuidado, y hizo vna Confesion muy dolorosa, y cuerda, y recibì el Viatico. Y luego que huuo recibido todos los Sacramentos, se le boluiò a quitar el juizio, perseverando en su locura todo el tiempo que desde alli viuiò. Donde se descubre vn efecto grande de su saluacion, y lo soberano de los meritos de la Venerable Madre, que tan eficazmente aprouechan, a quien por la instancia de su Oracion se aplican.

Corone este Capitulo otro milagro, no menos indubitable, con que diò salud a otra muger deuota suya. Esta auia seis meses que estaua en la cama con gota artetica, tan fatigada de dolores, como impedida. Estaua lo tanto, que aunque deseaua leuantarse de la cama, no podia mouer los pies, sin que le costasse mucha pena. Aplicauanle remedios, y todos eran inutiles, perseverando el mal en su pujança. Vn dia le inspirò Dios, que fuesse a la Venerable Madre Ana, que ella la curaria, aunque en lo interior sintiò estos latidos, le intibiaua la imposibilidad. No obstante quiso probar a leuantarse. Pidiò sus vestidos, y estriando en dos muletas, hizo que la en caminassen al Conuento, costandole cada passo muchos dolores. Llegando a la Porteria, embiò vn recado, suplicandole saliesse. Llegò a ocasiò, que era necessario abrir la puerta Reglar, con que mas a su gusto pudo aprouecharse del fauor que pretendia. Baxo la sierua de Dios, llegò la doliente, y ya que no pudo hincarse de rodillas, inclinando humilde la cabeça reuerenciò la santidad; y pidiò le aplicasse la mano en la parte dolorida, obligandola a esto con las vozes de su dolor. La Venerable Madre tan confusa de

si misma, como reconocida a su Fe. Hizo lo que le pedia, y al punto se le cayeron las muletas; y en cesiando el dolor, empezó a andar; y pudo hazerlo tan sin impedimento, como si no huuiera tenido mal alguno. Leuantò la voz publicando el milagro, y los circunstantes, a imitacion suya, las dauan, alabando la misericordia de Dios en su fierua; y ella auergòçada, como si huuiera cometido algun delito, se retirò al sagrado de su celda, a dar a Dios gracias, por los beneficios que obra su poder en utilidad de sus criaturas.

LIBRO TERCERO

CAPITULO PRIMERO.

Determina edificar el nuevo Conuento de Valera, dexandola habitacion estrecha, y desacomodada, en que de primera instancia entraron las Religiosas: sucessos raros con que Dios le assiste.

HE dilatado hasta este punto el referir la nueva fabrica del Conuento, è Iglesia que emprehendiò la Venerable Madre en Valera, diziendo antes las acciones, en que a cada passo me empeña su virtud.

por dar mas glorioso principio a este tercero libro. Y porque en su zeloso animo primero abria las zanjias de el edificio espiritual en si, y en sus subditas, que el material, è insensible, aunque como todo lo endereçaua a vn mismo fin, que era el diuino obsequio, todo nacia impedido de vn mismo principio.

Dos años enteros estuieron la Casa, que de primera instancia habitaron, passando grande descomodidad, por no estar la viuienda dispuesta al modo que era necessario; antes bien todo estaua como de prestado. En todo este tiempo se hallaua la Venerable Madre remissa para emprender la nueua fabrica de el Conuento, è Iglesia, reconociendo sin duda su prudencia, que no auia de perseuerar en lugar tan corto, y menos a proposito aquella fundacion, como lo acreditò años despues el efecto, pues se traslado a la Villa de San Clemente. Viuian en medio de aquella estrechez con animo dilarado, y gozoso, y en ella misma fundaua la esperança progressos, considerando los que se originaron de la pobre Casa, que en Auila fundò nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, y en Duruelo nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, que como Euangelicas piedras de el edificio de la Reforma afiançaron su mayor firmeza: antes en lo humilde, y desacomodado de sus Conuentos, q̄ lo en sumptuoso, y magifico de sus edificios. Tenia muy en la memoria aquella sentencia de nuestra celestial Reformadora, que dezia, que no era conueniente, que el dia de el iuizio quando todas las fabricas que formò la vanidad de los hombres, han de padecer ruina, hiziesen ruido al caerse las casas de vnas pobres, y humildes Descalças. Y assi, no se le daua nada a la Venerable Madre, que esta de Valera descollasse tan poco en lo material conmutando este cuidado, en que creciesse en el feruor, y obseruancia.

No faltaua quien la pudiesse calor para que empezasse la obra; y como las razones que para ello se hazian eran de prudencia humana, quiso consultarle con Dios, y sus Santos en la Oracion, para gouernarse siempre por la diuina. Hizolo diuersas vezes, y se hallaua con la misma indereimacion, hasta que vna noche estando en Oracion, hablando con su deuota Santa Ana, con la familiaridad que acostumbraua, le propuso su duda, y dixo, que si era voluntad, y seruicio de su Santissimo Nieto, y muy de su gusto empezaria la obra; y sino, estarian de aquella fuerte mientras no le dispusiesen otra cosa. La gloriosa Santa se le apareció, y como Oraculo de sus dudas, le responoio con la llaneza deste estilo: *Mi Nieto gusta de que se haga.* Con manifestar le gusto, de quien era el blanco de todas sus acciones, le infundio el deseo de aspirar a solicitarlo, y desde aquel punto concibio en su animo constante determinacion. Dixole a la Santa, que para que tuuiesse feliz principio echasse su bendicion al sitio, la qual con apacible, y amoroso semblante lo hizo, y con esta diligencia no le parecio que podia auer dificultad, que a su desigño embaraçasse.

Comunico con los Prejados su intento, y el Prouincial que entonces era, formò dictamen, de que no conuenia empeñarse en hazer Casa, è Iglesia, hallandose con desproporcionados medios. Como era tan obediente, y rendida, no replicò a la voluntad de quien veneraua, como a Vicario de Christo; mas este rëdimiento, aunque sujeto el jnizio, no cortò los passos al natural desconsuelo, y pena. Viendo que le atauan las manos para hazer lo que sabia era gusto de Dios, fuesse a la Oracion, propuso a su Magestad su sentimiento, ofreciendole el deseo, ya que con tanta pena suya le embaraçauan la execucion. No me parece escusado poner aqui las formales palabras, con que a nuestro Señor le manifestó su pena, para que aprenda-

La V. M. Ana de S. Agust.

mos en pocas razones sinceridad eficaz, para negociar cō Dios la consecucion de nuestros deseos. Dize assi: *Estando en Oracion, ofreciendo a su Magestad mi pobre deseo le dixen: Señor mio, yo os quisiera hazer Casa, e Iglesia, mas no me dá licencia.* A esta resignada voluntad premió Dios, con responderle sensiblemente, ofreciéndole el consuelo que deseaua; y assi oyò vna voz que le dixo: *Ve te consolare.* Esta palabra ofreció de futuro el desahogo, y cōsuelo; mas de presente le sintió luego en su coraçon, que en la esperanza, y Fè viuia, con que esta alma Santa oia las palabras de Dios, lo mismo era assententir a la promessa, q̄ experimentar el efecto. No dudò tenerlo feliz en su obra; y assi quedò con grande tranquilidad en el animo; y para que empeçasse a experimentar lo infalible de su palabra, el dia siguiente la llamó el Prouincial, que a la sazón se hallaua en Valera, y sin hablarle en el punto de la licencia que le auia negado él mismo, auiendo mudado de dictamé, empeçò hablar en la materia; y con mucho agradecimiento a su deseo le diò la licencia, y encargò q̄ con todo cuidado empeçasse desde luego la obra. Conociò la V. M. quan en la mano de Dios estàn los coraçones de los Superiores, y con la facilidad que muda sus decretos.

Hallandose ya con la facultad que deseaua, tratò luego de disponer los demas medios, q̄ aunque no eràn todos de prompto, tenia fiador seguro en la prouidècia diuina, de quien era hijo su feruor. Los principales se cõpusieron de la hazienda de la señora D. Luisa de Alarcon, q̄ dexando la grandeza, y regalo, q̄ en el siglo tenia, por el sayal humilde de Descalça en aquel Conuento, ofrecio toda su posibilidad para su fabrica, y renta. Con esto, y cō otras diligencias, q̄ la sierua de Dios hizo, se empeçaron a traer materiales, y a disponer las demas cosas, para dar calor a lo que con tan santo zelo pretendia. Lo qual fauoreció Dios con singulares demonstraciones.

CAPITULO II.

Sacanse los cimientos del nuevo edificio: assiste Christo a poner la primera piedra, y otros successos particulares.

Siempre que me ocurren a la memoria las milagrosas asistencias, con que Christo bien nuestro fauoreció la fundacion de este Conuento de Valera, merecidas de el zelo de su tierna Esposa, y Santa Fundadora. Y ahora le contemplo desamparado, con malogro de tantos prodigios, me causa particular desconuelo, y sacrificio a su diuina Magestad ardientes deseos de besar aquella tierra, que tantas vezes conuirtieron en cielo, hollandola sus diuinas plantas. O si pudiera anhelar la esperança a ver restituído a su antiguo ser lo que ahora se ve perdido! Mas en todo tiempo lo mas seguro es venerar los juizios de Dios, y determinaciones de los que con autoridad suya gobiernan, que si duda hallarian razones prudentes, y santas, como de fuzelo para dexar esta milagrosa fundacion, y trasladarla a San Clemente.

Empeçaron a abrir las zanzas para los cimientos, y desde el primer golpe de la hazada se experimentaron milagros. Porque los llegaron a abrir en parte que todo era tierra mouediza, por auer debaxo algunas cuebas, y bobedas que los oficiales ignorauan. Tienen ya abierta, y profuada la çanja, sin auer hallado

La V. M. Ana de S. Agust.

tierra firme, aunque ellos no hizieron el reparo. Estaua la Santa comulgando, y nuestro Señor le dixo el peligro, en que estauan los hombres, que andauan en aquella ocupacion. Fue a toda prisa, y mandoles, que se salieffen; al punto executaron su orden; y apenas hauieron salido, quando se hundieron las zanzas, y cayò en ellas tanta cantidad de tierra, que bastaua para sepultar veinte hombres, segun los oficiales deponen. Hallaron en lo mas profundo de la ruina vnas cuebas, y en ellas algunos idolillos del tiempo de Gentiles, y otros vestigios de la misma Genti- lidad, con que prosiguiendo en el empeño sacaron la tier- ra, y cabando hasta hallar lo firme, se aseguraron para facar los cimientos. Fueron a echar la primera piedra de ellos, que era muy grande; y aqui hizo Christo Señor nuestro vna demostracion peregrina. Al tiempo que se hu- uo de arrojar se le apareció a la Venerable Madre con notable magestad, sin que esta impidieffe la manifesta- cion afable de su cariño; pues fue tan grande el que le mostrò en el rostro, que le vañò de regaladas dulçuras el coraçon. Venia en su compañia nuestra Madre Santa Te- resa; y ya se supone la multitud de Angeles que asisti- rian a su Rey para solenizar accion, que era tan de su gus- to. Leuantò el diuino Señor la mano, y echò la bendicion. El buen efecto della dirà la Venerable Madre con mas breuedad, y mejor estilo. Dize assi Christo bien nuestro diò la bendicional echar la primera piedra; y se lució bien, porque siendo muy grande, que al caer, parecia que auia de hazer mucho daño, y tener despues mucho que trabajar con ella, estubo tan obediente a su Criador, que se sentò en su propio lugar con grande facilidad, con lo qual se và haziendo el edificio de la Iglesia, que ofrecien- dose algunos peligros, no han salido los oficiales, ni peo- nes con ningun daño; y asistiendo yo con gran consuelo, en ver es para morada del Santissimo Sacramento, y a
don-

donde ha de ser su Magestad alabado, y glorificado, y me ofrece nuestro Señor muy buenas consideraciones, que me embeuecen; de manera, que me hazen estar como fuera de mi. Hasta aqui la Venerable Madre.

Continuandose la fabrica, continuaua el diuino Señor el fauorecerla con su amable presencia; y la sierua de Dios le veia muchas vezes en la misma forma, y trage, que quando andaua por el mundo. Mostrauale mucho amor con la apacibilidad de su rostro, y agradeciale su cuidado con la blandura de sus palabras. Leuantauase muy demañana a ver la obra, que le deuia mas cuidado que sus ojos al sueño; y quando iba a ella, hallaua preuenido fude svelo de las atenciones de su vigilante Esposo, que preuenia sus vigiliias, con que antes de amanecer gozaua las luzes de otro mejor Sol, que a vn mismo tiempo le alumbraua el entendimiento, y encendia la volun. ad. Los coloquios tan dulces, y amorosos, q̄ con el tendrían, no son para pöderados de quiẽ te halla falto de experiencia destos fauores. Agradeciale lo mismo, de quien el era Autor, como de todo bien original fuente; que haria la humildad de quien todo esto conocia, y que a si nada se apropiaua? Danale por despedida su bendicion; y con esto, rodo el dia sentia la hoguera de su pecho mas ardiẽte en su amor, y mas abundante de consuelo.

Fue desde sus principios el Titular, y Vocacion desta Casa San Joseph, queriendo la Venerable Madre con este titulo aumentar la deuocion deste Santissimo Patriarca, que tan antiguamente ha fauorecido la Reforma, y estauale muy agradecido al cuidado que ponía en adelantar su casa, que como tan propia la miraua con ojos de particular cariño. No quiso, que este agradecimiento se quedasse en lo interior de su pecho; antes biẽ, se lo manifestó, haziendole vn particular fauor. Apareciõsele el Santo glorioso vn dia en la misma obra con mucha claridad,

dad, y hermosura. Traia en sus dichosos brazos al Niño Iesus, entrambos con el alegría del semblante le mostraron quã grande la recibian, en q̃ se labrasse aquel edificio y el Santo le dixo palabras de mucha ternura, con que la Venerable Madre le quedò nueuamente obligada.

No fue menor el prodigio q̃ otras muchas vezes experimentò, pues quando estaua ya mas crecida la fabrica, vieron q̃ los Angeles ayudauan a subir las piedras, y andauan entre los oficiales, facilitando la obra, y assi se luzia, y crecia; pues mas parece q̃ se fraguaua al modo intelectual, con que ellos obran, que a las diligencias humanas con que los artifices fabrican.

CAPITULO III.

Particulares prouidencias con que Dios ayudaua a la profecucion de nueuo edificio.

COMO era tan puro el zelo con que la V.M. emprendia las acciones ordenadas al diuino obsequio, y tan cõstante su Fè obligaua a N.S. a que los fomentasse, y fauoreciesse con extrrordinarias manifestaciones de su poder, assi con la proteccion externa q̃ apartaua los riesgos con no pequeña confusion del enemigo comun q̃ los oponia, como con paternales prouidencias, q̃ cada dia experimentaua, fueron muchas, y en diuersas materias; y en las mas ligeras no menos ponderosas, por extenderse en la magestad de todo vn Dios, aun a cosas tan leues su cuidado. Llegò la obra a terminos, que era ya necessario traer maderas y bigas para la Iglesia. Hallarõse algunas, y faltarõ otras. En particular vna biga maestra hazia falta. Embiò la V.M. a llamar vn oficial, encargò la buscase cõ diligècia. Fue al monte, tomando primero la medida del edificio a don-

de

de se auia de sentar, y por auer de ser larga cõ demasia, nõ la hallò en todo el pinar. Prosiguiendo con su diligencia, la topò en otra parte bastante, segun lo q̃ a la primer vista descubria. Derribòla en el suelo, y llegãdo a tantearla hallò, en lo g̃rueſſo era bastãte, pero en lo larga le faltaua mas de vna vara. Vino al Cõuento a dezirle a la sierua de Dios, quã infrutuoso auia sido su trabajo, y lo q̃ le faltaua a la biga mayor q̃ auia hallado. Ella le estimò su buen deseo, y el dia siguiente embiò a llamar a otro hõbre confidẽte suyo, y dixole la parte a dõde estaua la biga; y q̃ no obstante, q̃ el oficial a quiẽ le encargò la buscase, auia dicho ser pequeña, se auia detraer, por q̃ esperaua en Dios, q̃ auia de ser proporcionada, y que afsi fuesse con esta fec. Cumpliò el deuoto hombre con lo que la Santa le ordenaua. Tomò la medida del edificio, como el primero, fue al nõte, y llegando a cotejar la viga cõ la medida que lleuaua, reconociò q̃ tenia toda la longitud, que se pretendia, con notable admiraciõ suya, y de su compañero, q̃ estaua cierto de q̃ el dia antes era mas corta, por auerla medido con cuidado, y deseo de q̃ ajustasse, y hazerlo aora no pudo ser, sino es por auerla Dios milagrosamente aumentado. Traxeronla, y vino tan a proposito, que parece se auia criado solo para aquello.

En el subir esta biga, y otras mas gruesas a lo alto de la Iglesia, y edificio, reconocieron particular fauor de Dios vinculado a la presençia de su sierua, pues quando estaua presente con menos hõbres, y tiempo las subia con tanta facilidad, q̃ ellos mesmos dezian, q̃ les aligerauã el peso; y que otras manos occultamente les ayudauan, pero en faltando ella, estas acciones con mas oficiales, y tiẽpo, nõ las podian subir, y trabajauan con mas quebranto de las fuerças. Y afsi en qualquer accion dificultosa que huuiessen de hazer, como era subir piedras muy gruesas, bigas, ò otras cosas, antes de poner mano en ella la em-
bia-

bianana llamar forçadas de la experiencia prouechosa de lo mucho que les importaua su asistencia.

Para la portada de la Iglesia era necessario buscar piedra de silleria; y que algunas fuesen grandes para fomar dellas vnas columnas gruesas, sobre que cargasse el Coro. Auia dos leguas de alli vna cantera en vn lugar que se llama Barchin. El oficial por cuya quenta corria sacar, y pulir estas piedras, fue a la Venera Madre a dezirle, que solo en aquel sitio se podian hallar, y que assi iba luego a ponerlo en execucion. Salió con este animo, y a cosa de vn tiro de piedra del lugar hallò vna cantera, y en ella piedras de silleria tan buenas, que le pareció ocioso buscarlas en otra parte. Tuuolo por muy particular prouidencia, por no auerse aprouechado para aquel ministerio, ni esperar que en aquel lugar tan a mano huuiesse cosa, que tanto se dificultò. Logrando la buena dicha, en pegò a cortar las piedras; y quando le pareció auer las que necesitaua, fue a darle noticia del caso a la Venerable Madre. Aqui huuo otra dificultad nueva en traerlas. Entraron en concierro con vn hombre, que romaua esto por su quenta, y pidió tan exorbitante precio por el porte, que hallandose falta de tanto dinero, no pudo venir en él. Con lo qual diò orden a vn muy deuoto, y confidente suyo, que andaua en la obra, para que en vn carretoncillo pequeño, que seruia para traer otros materiales mas ligeros, traxesse las piedras. Reconoció la impossibilidad, por ser tan grandes, que algunas dellas pesauan mas de cien arrobas, otras de setenta, y otras a quarenta. Dixole ser imposible, q̄ en vn carretoncillo tan poco capaz, y y firme pudiesen venir, ni que dos mulas pequeñas, y flacas las bastassen a tirar. No obstante instò en ello, diciendo, que aunque era assi, tambien sabia que Dios auia de ayudarle, y que vendrian muy bien. Tenia este hombre mucha satisfacion de la santidad de la sierua de Dios, y

re-

repetidas experiencias de lo que su Magestad la fauorecia; y assi sujetò su iuizio. Fue con el mal carretoncillo a la cantera, y con muy pocos hòbres las pusieron en el, còtal facilidad, que parecia se desnudaron de su natural peso. Vltimamente, quando entendieron, que ni las mulas las pudieran mouer, ni la caja del carro sustentar, las traxeron felizmente, sin que amago de dificultad alguna se opusiesse; y para que a todo aquel lugar constasse la marauilla, anduuieron por todas las calles dèl dando buelta; y la gente admirada de la alegria, y ligereza con que iban las mulas, y el poco sentimiento que hizieron los maderos ligeros de vna caja tan debil, como la que sufria tan inorme peso, lo atribuian a oculto auxilio.

No serà imprudencia juzgar lo huuo, si cotejamos esta accion, con la que sucedio quando la Venerable Madre hazia la Iglesia de Villanueua, que por auerme olvidado dèl, quando tratè de aquella fabrica, lo refiero aqui, porque la alusion de vn caso a otro hagan mas armonia. Quando se hazia la Iglesia de Villanueua, fue necesario traer vna biga muy gruesa, y grande para lo mas firme della. Estaua metida en vn grande oyo, ò barranco; y para auerla de sacar, aunque se juntò numero bastante de hombres, no se pudo; pues apenas la tenian leuantada, quando se boluia a caer, no sin diligencia del demonio, que lo impedia, sobre la dificultad natural que alli se hallaua; mas como era para vn Templo, a donde Dios, y la gloriosa Santa Ana, a quien se consagrò, auian de ser venerados, la misma Santa vencio la dificultad. Y assi la vieron, q̄ leuãtaua por la extremidad q̄ hazia mas resistencia la biga, y desde q̄ puso en ella la mano, se aligerò su peso, y con grande facilidad la sacaron. No se còtentò con esto la piedad desta gloriosa Santa, pues poniendo en vn carro la biga para llevarla al Conuento, la vieron venir en el remate della, que miraua al yugo, y que venia guian
do

do las mulas con grande alegría. Esto lo viò la misma Venerable Madre Ana, para que en su alma creciesse mas la deuocion con esta piadosissima Santa, que tanto la fauorecia.

Lo mismo, ò cosa semejante se puede creer, quando se traxeron tan crecidas piedras para la Iglesia de Valera con fuerças tan flacas en hombres tan debiles. Y lo cierto es, que las huuo ocultas, pues dexado a causas naturales, no pudieran tan sin dificultad obrar cosa; que segun toda razon, parecia imposible. No parò aqueste prodigio: pues para llevarlas al sitio, a donde se auian de poner, fue preciso passarlas por vn corredor de tablas de vna casa vieja; y que por parte se estaua hundiendo, y las tablas se descubriã podridas, y maltratadas de la carcoma. Los oficiales, por cuyo cuidado corria el conducir las, juzgando a temeridad e lassarlas por aquel passo, a donde todos podian temer prudente riesgo. Siendo sobre dificultoso, de mucha costa el llevarlas por otra parte, les assegurò la Venerable Madre, que bien podian passarlas por aquel corredor, que asseguraua el buen suceso. Fiados en su acuerdo se determinaron; y aunque repetidas vezes passaron con cada vna de las piedras tan pesadas, y los hombres necesarios para gouernarlas, ni el corredorcillo hizo vicio, ni el passadizo sentimiento; antes estuuò tan firme, como si fuera de la misma piedra. Todos lo admiraron, sino es la que fiada en superior firmeça, tales acciones emprendia.

No es para omitir en este lugar otra especial prouidencia, que aquí nuestro Señor mostrò, en esta forma. Faltaua (ya acabada la Iglesia) yeso de espejuelo para auerla de enlucir. Como en aquella tierra labrauan comunmente los edificios mas toscamente, no se gastaua en ella, ni se sabia de a donde podrian sacarlo. Encargò esta diligencia a vn hombre, el qual anduuo todo el

tremino dos dias sin poderle hallar. Vino muy tibio, y pe-
 saroso a la Santa; ella le auuò en su esperança, y que no
 obstante se huuiesse frustrado su diligècia, boluiesse a bus-
 carlo en vn sitio que se auia dexado, que sellamaua Badi-
 llo. Obedeciole el hombre, mas tan ignorante del caso, q̄
 no auia en su vida visto yesso de espejuelo como èl con-
 fessò, ni aun le oyò nombrar. La V.M. mandò dezir vna
 Missa, y en ella pidió a N.S. le fauoreciesse en lo que bus-
 caua, como siempre lo auia hecho. Fue tan eficaz su Ora-
 cion, q̄ llegando el hombre al sitio señalado, hallò vna mi-
 na de aquel yesso de espejuelo, tan bueno, y resplande-
 ciente, que èl mismo le informò cõ lo que reiplandecia, q̄
 era lo mismo q̄ buscava. Traxo tres pedaços para mues-
 tra. La V.M. diò gracias a Dios; y los oficiales que lo auia
 de gastar estrañaron la hermosura, y blancura del yesso; y
 beneficiando la mina, la hallaron tan abundante, que no
 solo diò todo lo que era menester para la Iglesia, sino que
 despues fue de mucha vtilidad para la Villa. Nadie pue-
 de prudentemente juzgar este caso, por contingere, sino
 dirigido de vna paternal prouidencia con que Dios a la
 Venerable Madre le ayudaua.

CAPITULO III.

*Protecciones externas con que el cielo fa-
 uorece a los oficiales que tabajan en
 en la fabrica deste Con-
 uento.*

EN la reedificacion de el Templo de Ierusalen como
 amenazaua desueleda la inuasion de los enemigos
 del.

despertò cuidados en los Hebreos para preuenir su intento. Y assi, vnos echauan las manos a los instrumentos serviles, y artificiales, y otros a las espadas para velar en su defensa. En la restauracion deste nueuo Carmelo inuifiblemente sucediò algo desto; pues como tan desvelada procurò la envidia del enemigo comun impedir, y desvararar este edificio, y Templo que se eregia al soberano culto. Puso en desvelo a los Angeles para impedir sus designios. Muchos fueran los casos particulares, que sucedieron en credito desta verdad, dirè los que lo fueron mas, por no hazerlo todo milagroso.

Acabada la Capilla Mayor de la Iglesia, tuuo deuotion la Venerable Madre, de que por corona, y remate della pusessen vna Cruz grande de hierro, mandola hazer, y pesò mas de diez arrobas. Subieronla a lo alto del edificio, y para colocarla en el lugar señalado hizieron vn andamio, ò tabladillo poco firme, y mas estrecho de lo que conuenia. Subieron cinco hombres en èl para colocar la Cruz; y apenas huieron subido, quando empeçaron a quejarse las tablas del mucho peso que les fiauau, y a estremecerse todo el andamio; de suerte, que los oficiales se tuieron por perdidos, porque sin remedio ninguno se iba todo abaxo, y no auia de donde poder asirse, ni en que parar hasta el suelo, que estaua bastantemente para hazerse pedaços, si cayeran. Dieron voces pidiendo el fauor, y socorro de la Venerable Madre, y todos asidos a la Cruz, ni la podian subir, ni podian esperar ya otra cosa, sino es caer. A este tiempo, y conflicto assomò la Venerable Madre a vn corredor, desde a donde pudo ver el riesgo. Leuantò la mano en forma de Cruz, y bendixolos, inuoncando el dulcissimo nombre de Iesus. Y desde que apareciò, parece, que no solo el andamio, y tablas còbraron firmeza, sino tambien los hombres que estauan turbados, se vistieron de vn nueuo animo, con que
pro-

profiguieron con la accion de colocar la Cruz. Y viò la Venerable Madre, que los Angeles les iban gouernando, y sustiniendo los braços, para que lo pudiesen hazer, y otros, que poniendo los ombros para sustentar el mal artificio de tablas. Los oficiales quedaron mas aturridos, aunque cõ distinctos efectos desto segundo, que delo primero, viendose ran subitamente passados de vn extremo de temor, y riesgo a otro de firmeza, y seguridad; pues si antes, aun el color, y la sangre los auia desamparado, agora se hallauan socorridos de fauor diuino. Y conociendo, que venia de la mano del que todo lo puede, comunicado a instancias, y meritos de su fierua, baxandose libres, le dieron a su Magestad a labanças, y a ella las gracias.

Otros dos hombres estauan en otra ocasion derribando vn paderon grueso para ensanchar el sitio, y quando menos podian temer se cayesse, de repente dio sobre ellos; al vno de los quales cogiò tan de lleno, que le sepultò la ruina. Acudieron todos a prisa a socorrerle, y quando entendieron sacarle muerto debaxo de tanta fierua, y cantos, lo hallaron bueno, y sano con la admiracion que motiuaua el prodigio. Otra vez, asimismo, derribaua otro hombre vna pared, y estando caido superior de ella, que era muy alta, cayò; y al caer, se quedó asido de las ramas de vn moral, que estava cerca, sin recibir ningun daño.

Para sacar los cimientos del quarto principal del Cõuento, abrieron vnas zanjas profundas. Y quando pareciò estar competentes, trataron de poner la primera piedra. Tres hombres la traian, dando bueleos, que por ser muy grande era menester todo esto. Llegando cerca de la zanjas, le dieron vn buelco con mas remision que hasta alli; mas impelida mas fuertemente la piedra de oculta mano, a lo que todos juzgaron, fue con notable estruendo rodando, y cayò en la zanja. Estava dentro vn hombre

llamado Damian Rubio, y cayò tan perpendicularmente sobre èl, que temieron le huuiesse hecho pedazos; mas falliendose a priessa, desvaneciò el temor, y solo le cogiò vna pierna, para que tuuiesse esta circunstancia mas la maravilla; pues siendo tan grande la piedra, y estando la zanja profunda mas de tres estados, fue muy queña la lesion que le hizo, aunque le cogiò bastantemente el golpe. La Venerable Madre, compadecida de su mal, le puso sus manos en la pierna, y se la bendixo, y diò vnos paños para que se pusiesse en ella, con que muy presto pudo boluer a trabajar a la obra nueuamente aficionado a su santidad, por cuyo respeto juzgaua que Dios le auia socorrido. Este mismo hombre se diò vna vez vn golpe con vn pico, que le rompiò vna espinilla; y como tenia experiencia de lo bien que le iba con las medicinas que le aplicaua la Venerable Madre, acudiò a ella. Diòle vnos pañitos delienço delgado, y vn poco de balfamo, que ella bendixo, y luego estuuò bueno, y pudo trabajar.

No fue menos particular lo que le sucediò a otro hombre. Estaua con dos principales Maestros de la obra en lo mas alto de ella, que entonces tenia treze tapias de altura; los dos Maestros, sobre no sè que diferencia, llegaron a palabras mayores, y dellas passaron a las manos. El otro que estaua presente, llegò a ponerlos en paz, poniendose en medio de entrambos, y lleuados de la colera, cada vno por su parte, le impelieron, de fuerte, que cayò de toda aquella altura, con no pequeña violencia, y para mas admiracion, de lo que despues sucediò, fue a dar de cabeça en vn monton grande de piedras, que abaxo auia. Bien se vee, que cayendo de treze tapias en alto, y dando en vn monton de piedras, y en ellas de cabeça, naturalmente auia de ser grande el daño, ya que no fuesse precisa la muerte, y sin duda lo fuera sino tuuiera tan poderosa Patrona, porque al tiempo de caer, se puso en vnas
vistas

vistas la Venerable Madre, y viendo la desgracia inuocò el dulce nombre de Iesus en su fauor, dizièdo: Iesus te libre, y sea contigo. Valiole la eficacia de tan suauè nòbre articulado en los labios de aquella puríssima Virgè, pues se leuantò luego sin daño, ni dolor alguno, y sin el aturdimiento, que en semejantes casos se adquiere.

Mas porque no se deuiesse a su presencia el impedir este mal corporal solo, impidiò tambien con ella el espiritual de los que tan airados, y furiosos auian hecho aquel desacierto. Porque baxando a la obra, y llamandolos de adonde estauan, se informò de la causa de su disgusto, el qual perseveraua en los animos, aunque la Venerable Madre cò su respectò reprimiò el de las manos, y lengua. Supo, que el vno auia llamado al otro ladron; y este, en su desagrauio le auia a su ofensor dicho Iudio; y como esta injuria, no solo ofende a la persona, sino que passa a herir la sangre de toda su ascendencia, causò mas sentimiento en su animo. Con que dandose por mas agrauado, estaua mas rebelde en la concordia, y en su animo solicitaua la satisfacion. Y segun dixo despues, auia de ser a costa de sangre, para que lauasse con ella la mancha, que injustamente auia puesto en la suya. Conociò su intento la Venerable Madre Ana, dandole a su buen juicio señaes bastantes sus demostraciones; y assi cargò mas en èl la persuasion. Es dificultoso hallarla eficaz para vn animo alterado tan inmediatamente en materias de honra; pues en el mas sufrido, aun en las heridas de el cuerpo, mientras dura lo viuo de el dolor, y corre la sangre con dificultad se reprimen los latidos de el sentimiento contra la mano ofensora. Mas las palabras de la Venerable Madre Ana de San Agustin todo lo vencian. Fue cosa rara con las pocas que le reduxo. Dixole assi: *Hijo mio, si bien lo aduierdes, mayor agrauio le ha hecho a su proximo con la*

La V. M. Ana de S. Agust.

palabra que le ha dicho, que no el otro, con la que tanto pondera. No dize, que le llanò la troya? Pues esse es mayor mal, pues no puede serlo si i pecado personal suyo, que es la mayor infamia de los hombres, pues se hazen de parte del demonio, y se bueluen contra Dios; pero el llanarle a el Iudio, no le imputa culpa, ni pecado, pues fue acha que de su origen (si acaso tuuiera essa mancha) y no delito de su voluntad. Y assi mas a graniole ha hecho al otro, en dezirle, que ha cometido vna aleuosia enorme contra Dios, que no que su proximo le dixesse vna cosa, que no estuao en su mano el impedirle. Con esta razon que le dixo: Fueronse a sus casas, y hizo tanta operacion en su alma, que en anocheciendo fue a buscar a su contrario antes, y ya su amigo. El qual imaginando, que iba a vengarse, desembainò su espada; mas hincandose de rodillas, le manifestò el coraçon, y humillandose, le pidió perdon de lo sucedido, dizièdo, q̄ aquellas palabras tan sencillas, y asistidas del espiritu de la V. M. le auian cortado los brios a su sentimiento; con que obligado desta humildad, se assegurò, y hizieron amigos, y la mañana siguiente fueron a reconocer deudas de su amistad a la q̄ con tan buen zelo la auia pretendido accidentalmente. He dicho este caso, por estar tan junto con el fauor q̄ hizo con su presencia al hombre q̄ cayò de lo alto del edificio, que por los meritos suyos fue feliz en la desgracia. Otros muchos pudierã temerla el tiempo q̄ duro la obra, entre ellos el principal Maestro, q̄ baxando de prisa por vn andamio, ibi a precipitarse; y el auxilio de la V. M. a quien llamo afectuoso, le fauoreciò. Mucho pueden tener estos sucessos de casual; pero quando la V. M. nos dize, q̄ y al ponerse la primera piedra del edificio le chò la bédiccion Christo, y q̄ a ella a tribuye, que en medio de muchas ocasiones, que en ella huuo, no se experimètò desgracia. Conformandome con su iuizio, lo atribuyo a su singular proteccion; y mas quãdo repetidas vezes viò la sierua de Dios.

Dios a los demonios, que andauan muy orgullofos para impedir la obra, y le amenaçauan q̄ auia de hazerle todo el daño que pudiessen; mas que daño pudo temer, quien se hallaua tan afsistida de tan diuino fauor?

CAPITULO V.

*Feruor, y espíritu con que la Venerable Madre
afsistia al trabajo de la obra: quanto pro-
uecbaua su exemplo, è ins-
trucion.*

NO se contentaua el aliento feruoroso de la Venerable M. Ana con el desvelo, y sollicitud, con que trabajaua su cuidado, buscando dinero, y las demas cosas precisas para que se continuasse la obra, sino q̄ tambien quiso se deuiesse al trabajo corporal, q̄ aun era mas de lo que se podia pedir a sus achaques, y fuerças; mas como eran grandes las de su espíritu, no queria q̄ la falta de las corporales le fuesse priuilegio que la exonerasse de trabajar mas que todas. Leuantauase muy de mañana, ibase a la obra, y empeçaua a cerner la arena, a mezclar la cal, trayendo para esto cantaros, y cubos de agua en sus delicados braços. Las demas Religiosas, que veian este aliento en su Prelada, se dauan por obligadas a imitarla, instigadas de su feruor, y así acudiã todas. Y como anda sollicito vn enjambre de abejas trabajando en coger la flor, de q̄ fabrique panal, dõde cada vna tēga su celda, y labra la cera q̄ sacrifica a la luz; y miel, q̄ ofrezca al gusto; así todas con hermanable sollicitud andauã trabajando para labrar su Casa, y en el retiro de su celda dulçuras a Dios en los actos de sus virtudes. Vna cogia la espuerta, y lleuaua arena, y tierra; otra, la amasaua; otras, traian agua, y ninguna

La V. M. Ana de S. Agust.

holgaua, y la V. M. sentia con su compafsion el trabajo de todas; mas viendo el gusto, y consuelo con que lo hazian le seruia de particular edificacion. Era tal el espiritu con que en esto se exercito, q̄ si veia, que alguna escupiesse en la cal, ò arena, se lo aduertia, diciendo, q̄ mirasse, q̄ se auia de hazer de aquellos materiales casa, en q̄ habitasse Dios, y que porque el cielo fue criado para su domicilio, le formò de materia tã pura, y cristalina, q̄ no permitie peregrinas impresiones. Con esto despertaua en ellas la Fè, y para q̄ el trabajo se suauizara, les dezia algunas palabras de espiritu muy breues, q̄ las aferuorizasse. Estauanlo tãto, q̄ quando por la mañana venian los oficiales, y veian lo q̄ auian obrado, lo admirauan; de fuerte que les era motiuo, para trabajar ellos con mas cuidado, por no verse excedidos de vnas mugeres debiles, y no acostũbradas a aquellas acciones. En lo restante del dia, fuera de los actos de Comunidad, a que la V. M. indispensablemente asistia, y las demas ocupaciones del gouierno, se venia a la obra cubierto el rostro cõ el velo, sin q̄ en tiempo de calores, el Sõl la amedrãtasse, ni en tiempo de frio, la nieue, ò yelo la detuuiesse. Todo el tiempo q̄ alli estaua, era en pie; y aunque los oficiales mouidos de cõpafsion le hizieron vn cobertico de tablas, y de sus capas, para q̄ se defendiesse del Sol y demas inclemencias del tiempo, y le instauan se pusiesse debaxo del, pocas vezes lo hizo, y si alguna se sentaua, se ponía luego en pie; de fuerte, q̄ en esta posicion estaua siẽpre; y como no queria sujetarse a otra, le dixo vna vez vna Religiosa muy hija suya, q̄ para q̄ resistia tãto, a cosa de q̄ necesitaua, y q̄ con afecto le pediã? Respõdiõle la Sãta q̄ la causa de no sentarse era, porq̄ casi siẽpre q̄ iba a la obra veia a Christo, q̄ estaua en pie, asistiẽdo; y q̄ como podria delãte de tã grãde Magestad estar, como le deziã, y q̄ por no dar nota nõ estaua derodillas, ò postrada, q̄ a esto lamonia la veneraciõ de vn Dios tan amoroso, que asì fauore-

cia vn humilde gusanillo como ella. Quien no sabe las razones, con que los Santos gouiernan sus acciones, las juzga tal vez por indiscretas; mas atendiendo a la luz, que arde en sus almas, todas se rigen a sus rayos. Estos motiuos tenia para estar siépre en pie la V.M. en tanto tiépo, como estaua fomentádo cō su presencia el aumento de su obra. Y no me espanto, que con tal vista no se le hiziesse pesado y ruuiesse tanto cariño a esta afsistencia.

Para que los oficiales trabajassen con mas gusto, procuraua les diessen por las tardes, fuera de su jornal alguna cosa de comer; y muchas vezes se lo traia ella mesma de tambuen gusto, y fazon, que los dexaua obligados. Vna ocasion llegó a vn taller, a donde vnos carpinteros estauan labrando la madera, y aunque las Religiosas no se descuidauan en darles de beber, ni ellos en pedirlo, le dixerona la Venerable Madre, que les diesse dinero para traer vn poco de vino. Ella entrò la mano en la faltriquera, para darselo, pero hallò, que no tenia, y dixoles, no tengo; pero no tomen pena, que Dios nos socorrera. Apartòse de alli, y fueffe a lo interior de la Casa; y vno de los oficiales, como tenia noticia de que el Niño Iesus le daua dinero, quando le faltaua, juzgò que en aquella ocasion le auia de socorrer; y afsi fue en su seguimiento, y por los agujeros de vn rallo de el Confessionario estuuò mirando lo que hazia, y við, que se puso los ojos en eleuacion àzia el cielo en medio de vn patio, que se passaua para ir al Conuento; y que después de vn rato se boluiò al taller. Quando llegó a èl, sacò de la faltriquera puñados de dineros, y dioles para q̄ traxessen vino, y a cada vno quatro reales mas para q̄ cenassè, quedandose ella cō lo demas, de q̄ tenia necesidad para otros gastos, a que con modo tan milagroso N.S. acudia.

Eran los que trabajauan en la obra no muy auentajados en el arte; y afsi en muchas ocasiones se les ofrecian

dificulrades, en que auenturauan el acierto; mas la Venerable Madre, con tener menos obligacion a entender de aquellas cosas, los enseñaua, como si en todas artes fuera Maestra; mas como no lo auia de ser, teniendo tan cerca de si a la fuente de la sabiduria? En diuersas cosas dirigia las acciones de los Maestros. En otras, los enmendaua; y en las que ignoratian, los instruia. Quando se auian de hazer las cimbras para las linternas de la Iglesia, que diesen bastante luz, se hallaron los Maestros sin practica, ni ciencia, para hazerlas, que como eran de aquella tierra corta, pocas vezes se les ofrecen tales cosas. Aunqu estauan ignorantes en lo que professauan, anduieron discretos en confessar su ignorancia. Y assi le dixeran a la Venerable Madre, traxesse a quien la supiesse hazer, que fiarlas dellos era errarlo. Ella juzgò ocioso este consejo; y assi les dixo el modo, y forma como se auian de hazer, con tan lindo estilo, y claridad, que se hizieron capaces. Executaron la idea, que les propuso, y salieron tan conformes al arte, que viendolas despues otros, que lo entendian, dixeron, teniã toda la perfeccion que se les podia dar. Esto mismo sucediò al herrero, que hizo las rejas del Coro, y Locutorio; ni èl en su vida las supo, ni viò hazer, ni tampoco hallaa forma para ello; y assi se escusò con la Santa. Mas ella le instruyò, como auian de ser; y para animar su desconfiança, le dixo, vaya, y hagalas, fiando en Dios que han de salir muy lindas. Executò su orden, y salieron tales, que pudo tener vanidad, a no reconocer, que otro impulso, que el de sus manos; y otra direccion, que la de su arte auia imperado sus acciones.

En vna dificultad que se ofreciò, para hazer la ventanilla del Comulgatorio en la Iglesia, se deuì el acierto a su consejo. Era necesario romper para esto la pared principal de la Iglesia, y por circunstancias que concurrierò, y razones que se ofrecian, amenaçaua esta execucion no

pequeño riesgo al edificio. La Venerable Madre dio el modo, con que se ocurriese a él, sin que nadie lo pudiese con tanta piedad discurrir; y haziendose lo que ordenaua, ni el edificio flaqueó, ni se siguió inconueniente, con que se hizo el Comulgatorio muy a proposito, con no pequeña admiracion de los que lo executaron; mas para que no aproueche la santidad?

CAPITULO VI.

Peligros con que el demonio procura sepultarla en la obra a la Venerable Madre, auxilios diuinos, que la libran.

Todo lo que era espíritu, y zelo en el pecho de la Venerable Madre para auiar el calor del Templo, que en veneracion de su Dios erigia, era fuego en el demonio, que esforçaua la llama, en que se abraza su embidia; y así, procurò vengar este corage, con pretender quitar la vida a quien a él quitò tantos triunfos, quantas ocasionò confusiones. Repetidas vezes se le apareció quando iba a la fabrica en figura horrible, y rechinando los dientes, le amenaçaua con iras, ofreciendo executarlas en su cuerpo, ya que su virtud no le auia dado nunca entrada en el alma. Mas como tenia a experiencias, de quan vanas son estas amenaças, a quien nada fia de sí, y todo su vencimiento lo vincula en Dios, aunque le espantaua lo horrible de aquella fealdad, no le engendrãua temor, que produxese desmayos, con que con mas aliento proseguia lo comenzado, y el demonio sus intentos, poniendole peligros, en que acabarle de vna vez. Estauan dos hombres

La V. M. Ana de S. Agust.

derribando vn tabique, y la Venerable Madre passò por la parte contraria àzia la parte donde auia de caer, al tiempo q̄ dauan los primeros golpes para derribarle, y quando menos pudieron esperar caiera, mas impeliòle el demonio con tal fuerça, y estruendo, en caminandolo a la V. M. q̄ le iba a dar de lleno, pero llegando cerca de su cabeça se diuidiò en dos mitades; la vna, quedò a la mano derecha; la otra, a la izquierda, y la V. M. en medio, quedádò los pedaços del yeso, y ladrillos a sus pies, y a ella solo se le arreuiò el potuo por mas liuiano. Quando los hombres entendierò hallarla muy asustada la veneraron con extraordinaria alegria en el rostro, ò nacia del agradecimiento q̄a Dios ofrecia por la protecciõ, ò porq̄ hazia burla, y rifa de las maquinas inuitiles de su enemigo. No fue en esta ocasion sola el pretender sepultarla cõ la ruina de vna pared. En otra tambien hizo lo mismo, y con la misma euidente proteccion, quãdo le iba a coger debaxo la pared impelida la librò Dios, diuidiéndose en dos mitades, y quedando la V. M. en medio, sin que le ofendiesse en nada.

Lo mas prodigioso fue lo que sucediò con vna piedra grande, subianla con vn artificio, ò torno a lo alto de la Iglesia. Estaua la Santa abaxo, a donde no podia temer peligro sentada en vna sillera pequeña, por hallarse enferma, y quando la piedra estaua en lo mas eminente, y querian cogerla para assentarla, dieron los demonios inuisiblemente vn embion a la maroma, con que se estremeciò el artificio. Los hombres se vieron en aprieto de caer. Y la piedra cayò con notable violencia, y fue derecha a dar en la Venerable Madre. Dieron, los que la veian, voces. Ella con estraña quietud, no se inmutò, y quando ya estaua sobre su cabeça, inuocò el nombre de Iesus, y ladeò la Venerable Madre vn poco el cuerpo, dando la piedra en la sillera, en que estaua sentada; y porque se viesse mas claro este milagro, siendo de vnas

malas tablillas, no recibì daño alguno; siendo afsi, que en el suelo hizo vn hoyo grande el golpe de la piedra. Nadie dudò en la milagrosa proteccion de Dios, que aqui tuuo. Y teniendo noticias de este caso el señor Don Andres Pacheco, Obispo de Cuenca, è Inquisidor General, gran deuoto de la Santa, embiò a pedir la fìlleta, y la guardaua por reliquia, que pudo por dos titulos merecer este respecto.

No se defengañaua el demonio con estas experiencias de quan inutil es su poder, contra quien tenia en su defensa tan poderoso escudo; y afsi repetia las ocasiones, en que manifestasse su enojo. Estauan enluciendo la Iglesia nueua; y para este fin tenian puestos vnos andamios de tablas grandes. Baxò la Venerable Madre Ana a ver lo que se auia obrado, y subitamente se desprendieron los tablones, y viniendo adar en su cabeça, se boluieron de punta en el aire, y dieron junto a sus mismos pies, sin ofenderla. Con mas imperio burlò en otra ocasion su orgullo. Pues acometiendole muchos demonios a la inocente virgen, la querian arrojar en vn poço, que auia en la obra para el gasto de el agua de ella. Quiso la Venerable Madre aprouecharse de los pies, aprehurando el passo para huir, pero como nada impide, ni retarda la velocidad de estos espiritus, aprouechò poco su diligencia, pues la cercò rabiosa la infernal canalla. Viendose ya casi en sus manos, les mandò en nombre de la Santissima Trinidad, que no passassen adelante, y fue tan eficaz su imperio, que como si fueran cadenas las palabras de sus labios, los dexò aligados en aquel lugar mientras la Santa lo tuuo para librarse de su tirania.

Aunque en esta, y otras ocasiones se ha hallado el demonio impedido de mas superior virtud, para que no ofendiese a la fierua de Dios, no desistia de su mal intèto.

La V. M. Ana de S. Agust.

Y assi vna vez estando puesta de pechos en vn corredor, desde a donde miraua trabajar los oficiales, llegò, y asien-
dola con grande furor, y rabia de los ombros, quiso arro-
jarla de aquella altura para hazerla pedaços. Inuocò el
nombre de Iesus, y con sola la articulacion de tan sobera-
no nombre huyò; mas con el susto, y pavor que recibió
por cogerla descuidada, le hizo tanto daño, que le sobre-
uino desta causa vna enfermedad, de que se viò en mucho
aprieto, y en ella la asistió nuestro Señor mucho, y con
su aynda mas que con la de los Medicos cobró despues
salud, para emplearla en su mas intimo seruicio.

¶ Era en este tiempo tan profunda, aunque oculta, la per-
secucion de este enemigo, que la traía muy affigida; y tan-
to, que viendo que de noche no la dexaua fofsegar, puso
debaxo de la cabecera de su tarima la Madre Antonia de
Iesus vnas reliquias, y entre ellas vn relicario, en que es-
taua vn pedaço de lignum Crucis; y aun esto no le apro-
uechaua, porque dandole nuestro Señor lugar, cobró de
esto mas enojo, y a la mañana hallaron los viriles del re-
licario hechos poluos, y maltratado el adorno de las de-
mas reliquias, aunque a ellas notocaron.

¶ Otra vez estando la Santa ciñendose la correa, le asie-
ron della, apretandole fuertemente, que parece le que-
rian hazer reventar. Viendose tan oprimida, los mandò
a los demonios en el nombre de Iesu Christo la dexa-
sen. Obedecieron violentos a su imperio, y dexaron la
parte de la correa que tenian asida medio quemada, y vn
agujero en ella, como si huuieran metido vn clauo ar-
diendo de fuego, y de mejor gana lo hizieran en el cora-
çon de la Santa, para quitar de vna vez delante de sus
ojos la vida, que a su obstinada embidia le cau-

obstina-
faua tan mortal, y justa
confusion.

CAPITULO VII.

*Acaba la Iglesia de este Conuento de Valera,
dispone la Venerable Madre dedicarle:*

*vision particular que en el dia
de su dedicacion tu-*

uo.

Legò el Templo, que con tan feruoroso zelo fabrica-
ua a Dios su regalada Esposa, a la vltima perfeccion,
que pudo pretender el arte, y el deseo de la Venerable
Madre a su pretendido termino. Y como en èl tiene el
mouimiento su quietud, recibì su coraçon grande repo-
so, aunque se viò en nueno empeño, y dèl en algunos cui-
dados. Ya que tuuo labrada la Casa con la mayor decen-
cia, y curiosidad que la Descalcez permite, deseò depo-
sitar en ella la Perla Oriètal, q̄atesorò el precio de nuestro
rescate. Veia, que estaua el Santissimo Sacramento en la
Iglesia antigua, aunque asfeada, pobre, y estrecha; y como
pide tanto espacio en que habitar aquel poder inmenso,
que quanto mas se ciñe en lo visible, dilata mas la esfera
de su bondad, queria trasladarle luego al nueno Tem-
plo. Y si para su culto se hizieran cielos en la tierra, que
con la nobleza de su ser juntaran lo dilarado de sus espa-
cios, me parece se empeñara en fabricarlo a vn Señor, a
quien tanto veneraua, y tan feruorosamente seruia. Por-
que si la magnificiencia era hija de su amor, y obrua im-
perada dèl, no estriuaua en la posibilidad de medios hu-
manos, sino en el seguro de los diuinos; y asì, a lo mas
heroico se extendiera, si como lo fumo de su afecto obra-
ra. Ya le darìa en los muchos ratos que gastaaua en dulces

La V. M. Ana de S. Agust

coloquios con este diuino Señor su escusa, protestando lo que su grandeza merece; pues teniendo no menos conocimiento della en lo sobrenatural que Salomon, no le faltarian razones, para dezirle lo que èl le dixo en la dedicacion de su Templo. Señalò el dia, en que se auia de celebrar; y para que fuesse mas celebre, empeçò desde luego a hazer las preuenciones. Combidò para el Altar aquel dia al señor Obispo de Cuenca, Inquisidor General Don Andrés Pacheco, que lo tuuo por agassajo, y se diò por obligada su mucha piedad, y grandeza a ayudar al mayor lucimiento de la accion; y así preuino a la musica de su Iglesia, y ayudò con otras limosnas para el gasto. Muchos señores, q̄ Venerauan la santidad de la Venerable Madre tambien vinieron. Y en fin se preuino todo lo necessario con tanto lucimiento, como si fuera en la Corte, però como miraua al obsequio, y gusto de tan gran Rey, qualquiera parte donde estaua se lo parecia. Vino tambien a la fiesta el Prouincial, que entonces era con el numero competente de Religiosos para los ministerios de aquella accion. Para el Pulpito se buscò sugeto, que lo desempeñasse. Y en fin todo se dispuso con mucho acuerdo. Llegò el dia tan de su gusto; y en èl quiso nuestro Señor manifestarle quan del suyo era tambien, haziendole vn particular fauor en la Procefsion, que para trasladar al Santissimo Sacramento se hizo. Lleuaua la Custodia el señor Inquisidor General Don Andres Pacheco; y quando entrò en la Iglesia nueva, estaua la Venerable Madre en la rexa del Coro con las demas Religiosas, y viò, que le lleuauan en medio San Agustín, y nuestra Madre Santa Teresa, mostrando en la gloria de sus rostros muy particularissimo gusto, en lo qual se acredita mucho la virtud deste Apostolico Prelado, cuyo cadauer oy perfecta incorrupto en nuestro Conuento de Cuenca. Tuuo singular consuelo la sierua de Dios, en ver que nne ra

Madre Santa Teresa, y su intimo deuoro San Agustin hu-
 uiesfen venido a honrar su fiesta. Desaparecieron los dos
 Santos en dando fin a aquel acto con la ceremonia que se
 acostumbra, quando se encierra en estas, y otras oca-
 siones el Santissimo Sacramento; y la V. Madre diò principio
 a asistirle con la frecuencia, que en la Iglesia antigua,
 de noche, y de dia en la nueua recibiendo de su Magestad
 el premio de su zelo, y deseo en las dulçuras, y regalos
 que aquel diuino Señor siempre le hazia, que aunque no
 dize, que en esta Procefsion le hiziesse algun particular,
 creono serian inferiores a los que le hizo, quando le de-
 dicò la Iglesia de Villanueva, que fueron tan raros, como
 alli vimos.

Poco despues trataron de mudarse de la casa antigua
 a la nueua que estaua labrada. Mudaron las pobres alha-
 jas; y el dia antes, que auian de passarse las Religiosas a
 habitar las celdas, tuuieron deuocion, de que la Venera-
 ble Madre las bendixesse, pareciendoles, que con esto
 quedarian santificadas, y fauorecidas de su saludable
 proteccion. Condescendiò con su deseo, y saliendo de su
 celda, y entrando por los dormitorios, se le apareciò
 nuestra Madre Santa Teresa; dixole palabras de mucho
 amor, y con suelo. Fuesse con ella, lleuandola a la mano
 derecha, y cediendo el oficio de bendicir los dormito-
 rios, y celdas en la comun Madre de todas. La gloriosa
 Santa lo hizo con maternal afecto, y cariño, entrando en
 todas las celdas, y dormitorios, y formando con la mano
 vna Cruz, iba echando en todas la bendición, con que
 viendo a sus hijas fauorecidas de esta dicha, quedò
 muy gozosa, y las demas
 obligadas.

CAPITULO VIII.

*Mercedes, y fauores que la Venerable Madre
recibió de Dios en esta Casa antes de bol-
uer a la de Villanueva.*

NO es facil dezir los fauores, y mercedes, que Dios hizo a esta alma, tan fauerecida de su infinita bondad, q̄ como estos passauan tan en lo secreto de los dos, y su humildad, y silencio, fue tan grande en estas materias, es fuerça se ignore lo mas, y lo que se sabe es lo menos. Sin embargo, como Dios se comunica a vnas criaturas, para que se alienten otras a merecer la suauidad de comunicacion, dispone que muchos de sus fauores se manifiesten en lo publico, para que por ellas conjeturemos, lo que habitualmente gozan los Iustos en lo secreto, como se verá en algunos casos, que dirè aqui de la Venerable Madre.

Era terníssima su deuocion con el Misterio del Nacimiento del Niño Dios, y para celebrarlo se disponia todo el tiempo de aduiento con grande cuidado, haziendo muchas penitencias, gastando mas largo tiempo en la Oracion, empleandose en acciones heroicas de humildad, y cuidando de hazer los demas exercios con tal feruor, que a las demas siruiesse de desperrador para aspirar a lo mesmo. Premiaua su Magestad esta saludable deuocion con hazerle aquel dia muchos fauores. Y era tanta la abundacia de lagrimas, y ternura que sentia, que era menester aprouecharse de su prudencia para reprimirlas. El conocimiento, y luz que le comunicaua de aquel terníssimo Misterio era mucha; el amor, que en su coraçon

encendia, peregrino; la Fè ardiente, el agradecimiento raro. Y en fin, todas las virtudes prorumpian en lo mas heroico de sus actos a influxos de la abundancia de gracias, que Dios en su alma derramaua; y porq̃ a estos fauores interiores no faltassen los visibiles, los recibia muy particulares. Vna noche de Nauidad, cantando los Maytines, tuuo todo el tiempo que duraron encima del Breuiario al Niño Iesus. Digo la Venerable Madre con su estilo, por ser accion de mucha ternura. Dize assi: *Vna noche de Nauidad de nuestro Señor Iesu Christo tuue encima del Breuiario, mientras Maytines, al Niño Iesus, viendole con los ojos del alma, y cuerpo con tan grande herrosura, y resplandor, que me tenia como fuera de mi; y veia salir, como deste diuino Sol, muchos rayos, que se esparcian por todo el Coro, y le llenauan como de gloria, dandole a mi alma muchos afectos.* Bien podemos creerle, que serian grandes a vista de tan amoroso objecto de vn Dios, que para dar a entender, que era para esta su Espoſa todo amor se le muestra Niño.

Otra noche estando en Maytines de esta misma Festiuidad en altissima contemplacion de tan soberano Misterio, se quedò arrobada todo el tiempo que se cantaron las Laudes; y aunque ella quisiera ocultar de la Comunidad, que le atendia a este fauor, fuera inutil diligencia, porque los desperdicios de luz, y fuego, q̃ la en esfera encendida de su pecho ardiã en su rostro, despertaua la atencion. Estuuu por todo este tiempo tan enagenada de los sentidos, q̃ acabaron los Maytines, y salio la Comunidad del Coro, y ella se quedò en el en pie, eleuados los ojos en el cielo, y quando boluiò, le parecia q̃ no podian auerse acabado en tan breue tiempo de cantar las Laudes; y assi, preguntò despues, si se las auian dexado, q̃ como se logra en esto tanta suauidad, y dulçura (pues es vna participacion de la gloria) le parece al alma, que se condenan las duraciones a la breuedad indiuisible de vn instante.

La V. M. Ana de S. Agust.

Regaladissimo fue el fauor que la Virgen Señora nuestra le hizo otra Pascua de Nauidad. Aparecio-
sele llena de claridad, y hermosura con el Niño Iesus re-
cien nacido, y como le reclinò en las humildes pajas del
Pesebre, y los temblores que el diuino Infante daua a ri-
gores del frio, fueron rayos de fuego, que aniuaron el et-
na de su coraçon. Tomò la Santissima Virgen a su precio-
so Hijo en los braços, dioselo a la V. Madre, diciendo:
Toma a mi Hijo, y tu Dios, y regalate con el. Quien podrà
explicar los afectos, las ansias, que arderian en aquella
piadosa alma, viendose con todo vn Dios en sus braços
desprédidos de los de Maria? Que regalados cariños le
diria? Que amorosos requiebros? Que tiernas finezas?
Dudosos los labios entre el amor, y el respeto, quando
enamorados se rojauan a imprimirse en aquel hermoso
Niño, se detenian reuerentes, respetádolo como a Dios;
y quando el respeto le detenia encogida, el amor le ar-
rojaua presurosa a anegarse en aquel mar de perfeccio-
nes, ceñido en los terminos pueriles de aquella humana
forma. Estuuuo algun tiempo regalandose con el, y pu-
dieron embidiarle todas las criaturas del cielo, viendola
sustituir en sus braços los officios, que dignamente exer-
citaron los de nuestra Señora. Quedò con este fauor tan
absorta, que roda aquella Pascua andaua como fuera de
si, enagenadas las potencias, y sentidos de su exercicio
propio, porque las reliquias que auia dexado en el alma
esta vision le llamauan a mas interior empleo.

No fue esta la mayor demostracion de fineza, que hi-
zo la Santissima Virgen con la Venerable Madre. Otra
tambien quiso la deuiesse tan peregrina, como la que
obrò con su singular hijo San Bernardo; pues vna noche
se le apareció, y descubriendo los pechos blancos, de
quien se alimentò el candor de la luz eterna, y el Espejo
sin mancha del Eterno Padre, le diò a la Venerable Ma-
dre

dre en rayos purísimos de leche a gustar las dulçuras de ellos, q̄ como cūplia en sus acciones, y vida con el título de hija singularíssima fuya, y q̄ tan tiernamente la amaua, quiso su Magestad cūplir cō ella el oficio de madre, regalā dola, y dādole alimēto cō la leche puríssima de su pecho. Y a la verdad tanta pureza, y virtud, como en el alma desta sierua de Dios se conseruaua, acreditò auerla bebido en los pechos desta soberana Señora.

Acoftūbraua despues de Maytines a quedar se en el Coro en Oracion, y quando las demas Religiosas, iban a tomar el preciso descāso del sueño, ella lo tomaua en la vigilia, y oraciō, clauada, de rodillas delante del Santíssimo Sacramento, y quādo se auia de ir a la celda, llegaua a las rejas del Coro, y postrada delante del acatamiento de aquella inuisible Magestad le pedia su bendicion. Fue vna noche entre otras a hazer este acto, y viò en la Iglesia, lo que ella dize afsi en su mano escrito: *Interiormente me inclinaron a lle gar me a a la reja, que en este coro est à muy cerca del Santíssimo Sacramento; y lle gando me, vi en el lugar del Sagrario la persona de Christo nuestro bien, como quando le veu en el Santíssimo Sacramento cō grandíssima gloria millares de Angeles, y gran luz, y resplandor, q̄ clareaua toda la Iglesia, q̄ estaua hecha vn cielo. Diome grā consuelo, y ale gria en verle, y supliqué, que a mi, y a la que estaua conmigo, nos diese su bendicion (auia se quedado con ella en esta ocasion otra Religiosa muy hija fuya) y este Señor con grande a grado nos la diò.*

Sucesso es este, q̄ ayuda a despertar nuestra Fè, pues si lo miramos a las luzes della, esto, q̄ por singular vio la V. M. corridos los velos, y sōbras passia inuisiblemēte en todas las Iglesias, a donde este diuino Sacramento asiste; y afsi con vn profundo respeto, y veneraciō nos deucmos portar en ellas, como lo hazia la V. M. siēpre, y con mas especialidad despues q̄ mereciò ver corporalmente, lo q̄ nos ha referido.

La V. M. Ana de S. Agust.

No escuso dezir aqui otro fauor q̄ en vna ocasiõ le hizo su antiguo enamorado el Niño Iesus. Estaua la V. M. muy affigida por ver q̄ estaua enferma de peligro la M. Antonia de Iesus, amaua mucho a esta Religiosa, porq̄ se lo supo con su grande virtud grangear, q̄ solo estas diligencias le sollicitauan particular cariño, aunque a todas se lo tenia, como nacido de su caridad. Al passo q̄ a esta Religiosa la amaua, sentia su aprieto, temiendo malograse vna tẽprana muerte muchas, y prouechosas prendas. Pusose en Oracion a suplicar a N. S. por su salud. La fuerça del deseo la encendiõ en sentimiento, y el sentimiento arrojò a los ojos las lagrimas, q̄ como interpretes de los labiõs significaron a su Magestad la pena de su coraçõ, y con ella le rogò por aquel aprieto. Compadeciõse el diuino Señor de la afficcion de su Esposa, y obligõse de su fante zelo; y asì para darle vn gozo superior a la pena, se le apareciõ el Niño Iesus muy amoroso, y llegando a ella, empeçò a enjugarle las lagrimas, q̄ por verlas despedidas de sus ojos, conseruauan sus mexillas. Consolòla mucho, y dixole: *No tuuiesse cuidado de su hija, que presto estariabuena.* Claro està, que palabra nacida de la verdad misma, lo auia de fer en el efecto; y asì desde luego obediciõ la enfermedad, y recuperò la enferma mas robusta salud, quedãdo la Venerable Madre nueuamente de amores, de vn Señor que por ella hazia tantas finezas.

A esta misma Religiosa le hizo otro particular fauor, para cuyo efecto la Venerable Madre lo recibì muy señalado del cielo. Pidiõle vn dia de la Assumpcion de la Virgen Señora nuestra, que la encomendasse a esta soberana Señora, en dia de tanta gloria suya, por auerla sus padres desde que era niña ofrecido a su Magestad por esclaua. Y condescendiendo con la deuocion dellos, deseaua cumplir con las obligaciones, que induce este titulo, siruiendola con mucha puntualidad, y perfeccion. La Ve-
ne-

nerable Madre hizo lo que esta Religiosa le pidió: a aquel dia despues de auer comulgado. Apar eciosele la Reina de los Angeles con mucha gloria, y resplandor, y traia en la cabeça vna Riquisima Corona, y en el pecho atrauefadas vnas espadas, como la fue len pintar, en significacion de la pafsion de su Santissimo Hijo. Hablòla a la Venerable Madre, y respondiòle a la suplica, que le auia representado en fauor de aquella su hija, le dixo: *To la ampararé, y dile, que mire lo que me costò est a Corona.* En saliendo de alli, fue a dezirle lo que passaua. Y cò las palabras que de parte de nuestra Señora le dixo la Venerable Madre se le dio a entèder, que le a guardaua vna gran de pena, y sucediò afsi. Porque vn Can allero, hermano de esta Religiosa, estaua enfermo; y aunque dezian, no era de cuidado, se le agrauò desde aquel dia la enfermedad, y al quinto muriò. Amuale mucho a este Cauallero su hermana con que el sentimiento, y dolor fue indecible; mas como la hallò preuenida del auiso de nuestra Señora, en que le dixo, que mirasse en aquellas puntas que atrauefauan su piadoso pecho lo que le auia costado la gloria de aquella Corona, que en su cabeça traia. Tuuo mas aliento el coraçon para tolerar el golpe. La Venerable Madre tomò muy por su quenta el facarle del Purgatorio. Hizole dezir las Missas de su deuoto San Agustin; y a la vltima que se le dixo, q̄ fue a los quinze dias de su muerte, estandole encomendando a Dios, fue arrebatada en espiritu al lugar del Purgatorio. Viò alli las almas que estauan penando, con no pequeño dolor, y compassion, y entre ellas la deste Cauallero, y baxò nuestra Señora, y estendiendo sus piadosas manos, le sacò del rigor de aquellas llamas. Y al que antes auia visto sepultado en montes de fuego, y humo, en vn instante le mirò vañado de resplandores de gloria, y hermosura, y mirando a la Venerable M. baxò la cabça en señal de que le agrade-

La V. M. Ana de S. Agust

cia el beneficio de auerle aplicado sus meritos, y sufragios, y en compañía de aquella celestial Señora, y innumerables Angeles, que le asistían, subió al eterno descanso del cielo. Dixole luego a su hermana lo que passaua, con que reconociendo la felicidad que su hermano poseia conuertió su pena en gozo, y su sentimiento natural en alegría. Otros muchos fauores recibió aqui la Venerable Madre del cielo, que por no alargar este capitulo los irá ingiriendo en otros.

CAPITULO IX.

*Otros fauores, y mercedes que de nuestro
Señor recibió la Venerable
Madre.*

POCOS eran los días, que no tenia algun nueuo consuelo, y beneficio particular de Dios la Venerable Madre, y así referirlos todos, ni es posible, ni ayudan las noticias. Entre otros, fue particular el que recibió el día de la Purificación de Maria Señora nuestra. Encomendó en Madrid le hiziesen vna Imagen de bulto de Christo crucificado para ponerla en el Coró, espejo, a cuyo roto cristal deseaua siempre se mirassen sus hijas para que la Imagen, que en la reflexion boluiesse a sus ojos las exortasse a la semejança. Traxeronle a este Santo Christo de Madrid el día de la Purificación de la Virgen Señora nuestra. Dióle el arte todo lo que pudo pintar su deuocion, con que la Venerable Madre se alegrò mucho en verle; mas no quiso que ninguna de las Religiosas, sino es vna, ò dos de las mas confidentes supiesen el Huesped que les auia venido a casa, hasta que estuuies-
sen.

fen todas en Comunidad, para que fuesse más comun el gozo, y le diessen con mas celebridad la bienvenida. Haziafe aquel dia la procession, que se estila, en que lleuan a nuestra Señora las Religiosas por su Claustro cantando, cada vna con su vela en la mano. Mientras que estauan jntas para empear este acto, puso la Venerable Madre en el Coro la Imagen de su Santo Christo en el lugar, que determinò colocarle con todo el asseo, y decencia que pudo; y baxòse luego a la Comunidad. Empeçòse la Procession, y vltimamente llegò al Coro. Al entrar en èl, lo hallaron vestido de vn resplandor, y claridad extraordinaria, que de si despedia la Santissima Imagen, sintiendo todas tan singulares, y raros efectos interiores, que la admiracion suspendiò las voces, y auiuò los ojos para mirar al Santo Christo, que tal magestad representaua, y tanta luz despedia. La Venerable Madre viò, que vna paloma hermosissima volando por las cabeças de todas las Religiosas con grande alegria, se entrò en el costado del Santo Christo por la llaga, que en èl estaua abierta. Y lo mas milagroso fue, que desclauandose el brazo derecho de la Cruz, leuantò la Imagen la mano, y echò la bendicion a todas las Religiosas, y luego boluiò a clauarse en la Cruz, como antes estaua. Ya se vè los efectos, que causaria en aquellas deuotas almas, viendose merecedoras de tã prodigioso, y estraño fauor, y particularmète en la V.M. q̄ como mas agradecida, y obligada formò nuevas deudas de agradecimièto, y seruicio, quedãdo ella, y todas con grande deuocion a aquella milagrosa Imagen, y esperando en su proteccion muchos beneficios, pues desde luego milagrosamente entraua derramandolos.

Desto mismo Santo Christo q̄ se colocò en el Coro recibìò repetidas vezes muchos fauores. En particular fue muy raro, el que casi siempre le hazia, estando en Maytines. Pues asegura la misma Santa, que quando dezian

La V. M. Ana de S. Agust.

el *Te Deum laudamus*, al hincarse de rodillas, para dezir a quel verso en q̄ con esta humildad agradecemos el beneficio de la redèpcion: *Te ergo quæsumus tuis famulis subueni, quos pretioso sanguine redimisti*, veia salir de la llaga del costado vn caño de fangre, que llegaua hasta donde ella estaua. En el qual dize, se sentia bañar suauemente el alma, y con tan diuino refrigerio se le templauan todas las penas corporales, con que muchas vezes se hallaua, y se desvanecian todos los cuidados que le podian dar molestia. Bien singular es esta merced, y bien creible el efecto.

Otra le hizo este amorosissimo Señor, estando en vnos Maytines de la Semana Santa. Apareciosele en medio de el Coro, atadas las manos, y abiertas las espaldas, y todo su cuerpo con los açotes, como quando le sacaron a vista del Pueblo, para q̄ lo dolorido de tan lastimoso objecto templasse el furor del odio de sus enemigos, diziendo Pilatos: *Ecce homo*. Tuuo presente al Señor en este passo, todo el tiempo que duraron los Maytines. Y en ellos fue tan grande la fuerça de su compafsion, que no contentandose los ojos con verter lagrimas, tenia el coraçon traspassado, el color perdido, el cuerpo elado, y exalandose en sudor frio, y toda el alma, y potencias anegadas en vn mar de tiernos sentimientos. Hablaua el dolorido Señor, refiriendole las penas tan grandes, que en este passo, y en los demas de su Passion sufriò por nuestras culpas. Mostraua tener aliuiò en referirselas, quedò desta vision tan deseosa de padecer, que deseaua imitarle en el dolor, tanto, quanto le acompañò con el compafsiuo. Acabados los Maytines desapareciò, y la Venerable Madre en toda la noche pudo apartar de su consideracion las lastimas, para que acosta del sueño pudiesse su amor agradecerlas, y fomentar correspondencias la fineza.

El Iueves desta misma Semana Santa se quedò la Venera-

nerable Madre en el Coro mientras comian las Religio-
 fas; y era tal su contemplacion, y ternura en considerar
 los misterios que se nos representan aquel dia, que mere-
 ciò ver a Christo Señor nuestro en la Iglesia. Iba su Ma-
 gestad con la Cruz a cuestras, que este passo entre los otros
 de su Passion, era el que mas le enternecia, y viò, que bol-
 uiendo la cabeça, que iba ceñida de vna corona de horri-
 bles espinas, le dixo con dolorosa voz: *Mira, hija, como
 me tratan los hombres.* No sè qual le causaria mas senti-
 miento, la vista, ò los labios; porq̃ si aquella manifestaua
 al alma tanto diluio de penas; aquellos informauan a los
 oidos de otra infinidad de ingratitudes, y culpas. Todo
 era sensible para su enamorado coraçon, y estando lleno
 de compasiuos sentimientos, viò, que Christo en esta
 forma fue desde el cuerpo de la Iglesia a la vna del mo-
 numento, donde se auia encerrado el Santissimo Sacra-
 mento, y se encerrò alli, y antes en el sagrario de su finis-
 simo pecho.

Para que los deseos de padecer, que destas visiones
 concibiò en su alma, se lograsen en la execucion, le puso
 con otro fauor su Magestad en ocasion oportuna de hazer
 lo. Llegando vn dia a comulgar, al tièpo q̃ iba el Sacerdo-
 te a darle la forma, viò que venia delante del vn Angel
 muy hermoso, y resplandeciente, y llegando se a ella le
 puso vna Cruz muy pesada sobre los ombros; y fue tan
 grande su peso, que no se podia levantar con ella, dexan-
 dola tan quebrantada, y rēdida. Diòle nuestro Señor a en-
 tender, que le esperaua vn trabajo, y mortificacion muy
 grande, de qual se consolò mucho su alentado espiritu,
 que como informado de tan intenso amor, se tenia por
 mas fauorecido con los trabajos, que con los regalos es-
 pirituales, que de aquella liberal mano tan frecuente-
 mente recibia. Fue así, como se lo diò a entender, pues
 dentro de pocos dias le vino vna Cruz interior muy gran-

La V. M. Ana de S. Agust.

de, y exteriormente por medio de criaturas. Tuuo vna mortificacion terrible en la qual se coronò de triunfos su paciencia, y tolerancia, pues aunque era la pena tan grande, que oprimia las fuerças naturales, las de su espíritu estuuieron tan firmes, como gozosa su caridad, que en el padecer estauá mas bien hallado su amor.

Porque a esta pena le suceda vn regalo, diré vno que el Niño Iesus le hizo. Solia quando se hallaua fatigada de penas obrar el natural, buscádo el desahogo en los ojos, derramando por ellos muchas lagrimas, y el Niño Iesus se aparecia en muchas destas ocasiones, y regalandola con palabras de dulçura, y amor le enjugaua las lagrimas, q̄ se corrian de sus ojos en rocío, tocadas con los rayos deste diuino Sol pudieron formar se perlas, a lo menos eran de mas precio; pues merecieron en sus ojos tan alta estimacion, que le mouiá a recogerlas en las manos, que derraman todos los tesoros que el cielo, y tierra ocultan.

Quando se hallaua en alguna particular affliccion, no solo este amoroso Señor por si mismo la consolaua, sino q̄ tambien disponia lo hiziesen sus Santos mas deuotos, como San Agustín, Santa Ana, nuestra Santa Madre, y en particular el glorioso San Eustachio, de quien en tales ocasiones recibia muchos consuelos. Siempre que se le aparecia estaua junto a él vn ciervo, y entre los gajos del ramo, q̄ cria en la frente este animal, traía vn Santo Christo, deziale este Santo palabras que la animauan grandemente a padecer, que como supo tanto deste arte, quando estuuó en el mundo, se hizo su Maestro, de quié tanto le imitaua, quando posseia el cielo; y por esso le tenia singularissima deuocion. Fue el principio della el hallarse en vna natural pena por la muerte de vn hermano suyo, y perdida de vn sobriño, y otras desgracias de parientes, y como San Eustachio supo, quan a lo viuó de el coraçon

lle-

Hegan estos trabajos (pues vio arrebatado delante de sus ojos en los dientes de las fieras, y verse privados de las prendas que el coraçon tanto amaua) quiso refrescándole en la memoria este exemplo, dar fuerça a su paciencia, y vn aliuio a su esperança. Diosela muy grande de mejor dicha, pues le auisò, como su hermano se auia saluado, y del lugar a donde estaua su sobrino, con que mejoraron ambos de fuerte, y la Venerable Madre de afectos; pues lo que antes fue cuidado, ya era gozo, y agradecimiento a Dios, y al Santo que así la fauorecia.

Muchos, y diuersos Santos fueron los que en repetidas ocasiones se le aparecian, y visitauan, el Angel de su Guarda, y otros diferentes, como a Esposa tan regalada de su Rey, y dueño la cortejauan, y en sus dudas la instruian, con que su vida toda mas la gastaua en el empleo de trato con las criaturas celestiales, que cõ las de la tierra. Pero quien sobre todas mas frequente la asistia, fue nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, de cuyas diuersas apariciones, y auisos hare a su tiempo capitulo especial. Aqui solo dirè lo que la misma Venerable Madre confesò a vna hija suya muy intima; y fue, que estando en Villanueva de la Iara, dixo vna Religiosa, que tenia por cierto, que no auia en la Reforma Casa, a quien nuestra Madre Santa Teresa mas estimasse que aquella, ni que tanto huuiesse asistido. A lo qual respondió la sierva de Dios, con todo encogimiento: Yo sè de otra, que en muchos años no huuo dia ninguno, que no estuiesse en ella nuestra Santa Madre con la Prelada que la gouernaua, instruyendole en el gouerno de las cosas mas pequeñas, y haziedo a las Religiosas muchas mercedes. Esto lo dixo por la Casa de Valera, a donde la V. Madre mereció con esta tan repetida familiaridad gozar de la presencia de nuestra celestial Madre, que como veia en
Dios

La V. M. Ana de S. Agust

Dios la estimacion, a que era sublimada esta su fidelissima hija, la fauorecia mas que a todas.

Remato este capitulo con otro fauor, y merced, con que el Niño Iesus honró a esta su sierua. Estaua vna noche vispera de todos Santos, rezando Maytines en el Coro, con la deuocion que siempre, y vió, que entre el Breuiario, y su rostro estaua el Niño Iesus, y que aplicaua el oido a lo que iba rezando. Saliale tanto resplandor, y luz de la cara, que podia sin otro artificial resplandecer el Coro, y leer en el Breuiario a la claridad de sus rayos. Estos visibles le alumbraron los ojos; mas otros inuisibles encendieron viuamente el coraçon, con que estuuó todo el tiempo de los Maytines en suauísimos coloquios con el tierno Niño, y èl correspondiendole con la misma fineza.

Para certificarse en las que recibia, así de Dios, como de sus Santos, como eran tan frequentes, y conocia que muchas vezes el demonio para acreditar sus engaños, se transforma en Angel de luz, se preuino la prudencia de su espíritu de medicina, y reparo. Y así quando tenia alguna especial aparicion de Christo, ò de sus Santos, les daua a besar la Cruz del Rosario, Camandula, o otra cosa deste genero, y viendo que la tratauan con veneracion se certificaua. Y Christo Señor nuestro, y la Virgen solian bendecir el Rosario, con que las Religiosas, que llegaron a saber algo desto, cada dia le trocauan los Rosarios, para que huuiesse muchos fauorecidos de aquella dicha, y auia en la Casa gran numero de Cruces, que auian estado en las manos gloriosas, de quien

las santificò a todos con auerlas tenido

enclauadas en vna
passible.

CAPITVLO X.

Vision rara que tuuo la Venerable Madre en esta Casa del peligro, en que se hallaua de los Moriscos la Monarquia de España.

Lenas estàn las diuinas Escrituras de visiones misteriosas, que en symbolos tenian los Profetas, mediante las quales les daua Dios a entender, ya los castigos, ya los riesgos, que amenazauan las Prouincias, y Reynos donde viuian, para que despertando el amago cuidados en su Oracion, clamassen a Dios por el remedio, y a los hombres por la enmienda de su vida. Este mismo estilo guardò nuestro Señor con la Venerable Madre, que como tan afsistida de la luz del espiritu Profetico, como despues veremos. Tuuo conocimiento de muchos riesgos futuros, para que deuiessen el reparo dellos a la eficacia de su Oracion, y caridad. Pero entre todos por ser en beneficio comun de toda nuestra Nacion referirè vno por mas raro, para que tambièn en ella sea general el agradecimiento. Pondrelo con las mismas palabras, que esta ilustrada virgen lo dize, para que sea mas fucinto: *Aca-*

bando de comulgar se me apareció vn Castillo grande, que se veía con los ojos del alma, y del cuerpo, al qual vi, que por la parte de abaxo combatian gran multitud de demonios con grande rabia, y sollicitud; y por la parte de arriba, vi muchos Angeles, que defendian esta guerra, y lo guardauan a este Castillo. Suspendiome el ver esto grandemente, y me apretaua el coraçon, causandome gran fatiga, y pena; mas no se me dió a entender, que fuesse, sino antes me pone calma en el en-

tendimiento, assi est a vez, como otras muchas, que acabando de comulgar, le he visto de esta misma manera, desde cosa de siete a ocho meses a esta parte. Y las dos ultimas vezes que le he visto desta manera, de lo mucho que era combatido, le vi, como vambolearse; mas vi dos manos, que estauan puestas en el, como teniendole, no cayesse. Y cada vez que lo veo, se me haze de nuevo, y me dexa suspensa, y en calma; mas aun no se me ha dado a entender; basta a gora que sea.

Siete meses la tuuo Dios en esta suspension, que la sierua de Dios dize, sin que en todo este tiempo le reuelasse el misterio, que prenunciaua aquel symbolo. Sin duda dilatò su Magestad esta noticia para exercitar su rendimiento, y mortificar la natural curiosidad, que en saber esto tendria. Pero como estaua tambien en la doctrina de el Apostol San Pablo, no deseaua saber mas de lo que le conuenia, y la regla desta conueniencia era la voluntad diuina; y pues ella no lo manifestaua, no lo juzgò por necesario. Pero viendo que tan repetidas vezes despues de comulgar se le aparecia aquel Castillo tan combatido de demonios, y defendido de Angeles, diò quenta a su Confessor, y pidió consejo, en lo que deuia hazer. El dictamen fuyo fue, mandarle en obediencia, que hiziesse Oracion a nuestro Señor para que le diesse a entéder lo que aquella vision significaua. Hizola primera, y segunda vez, y falliò della tan sin noticias como antes. Insto la tercera por obedecer, y obligado Dios de su obediencia, le explicò el misterio, y diò la noticia que deseaua, acabando de comulgar, y teniendo la misma vision, que fue esta. El Castillo grande, y fuerte era el Reyno, y Monarquia de España, a quien los demonios querian derribar, y destruir, mediante los Moriscos, que entonces auia en estos Reynos. Cuya confederacion, y trato oculto tenia dispuesto leuantarse con la tierra, quitando la vida a los naturales vn Iueves Santo, que es quando con la mucha Christiandad,

que

que se professa, està la gente empleada solo en celebrar los Misterios de la Passion de Christo, y menos prevenida de armas. Sin duda esta traicion de tantos dias hurdiada, y tan entrañada en el animo de aquella canalla, pusiera en grande riesgo a España, si Dios no huviera descubierto la traicion; pues a los amagos del riesgo se le representò titubeando en su firmeza el Castillo que la representaua. Y es cosa rara, que estando tan guarnecido de Angeles que la defendian, no parecian bastâtes para defenderla; y asì fue necesario que se apareciesen las dos manos que la V.M. dize, que viò, para que tuuiesse cumplida la defensa. Estas dos manos, eran la vna de nuestra Señora, que como zelosa de la Fè de su Hijo, procurò conseruar la columna mas firme della; pues siempre lo ha sido España. La otra, era de su Patron el Apostol Santiago Braço, con que este Reyno ha hecho tan repetidos estragos en los Moros, y defendido sus sacrilegas inuasioncs. Todo esto se le diò a entender en la vision de este Castillo. Y el afecto acreditò la verdad; pues a pocos meses, de como la tuuo se descubriò la traicion. Y aueriguaron los intentos de los Moros, con lo qual el catolicissimo zelo de el Señor Rey Philipo tercero, hizo decreto, para que los expeliesen de sus Reynos que se publicò en Valencia a veinte y dos de Septiembre del año de mil seiscientos y nueue, y desde luego se empezó a poner execucion para eterno nombre de aquel inurcto Monarca, que limpiò sus tierras de tan malas yerbas, que auenurauan el fruto que siempre ha dado en ellas la Fè.

En este caso podrá hallar alientos la esperança de que se ha de conseruar por largos siglos esta Monarquia, aunque mas odio de enemigos la combata; y aunque los demonios muenan las naciones opuestas para su destruccion; pues los Angeles, como principal mayorazgo
de

de los que tiene en la tierra su diuino dueño, tan desvelados la defienden. Pues Maria Señora nuestra acreditando los efectos de su patrocinio, con sus mismas manos la sustentá; pues el Apostol Santiago su Patron tan fino le assiste. Y pues tiene tal Abogada, è intercessora con la Venerable Madre Ana de San Agustín, porque las vezes que vió a España, representada en este symbolo, y aprieto, siempre le hizo Dios este fauor, quando estaua en la Oracion, pi diendo a su Magestad por los aumentos, y conseruacion dellá, y por la vida, y sucesion de sus Catolicísimos Reyes, a cuyo cuidado deue tanto la pureza de la Fè, que en estos Reynos se obserua,

CAPITULO XI.

Otras visiones particulares que la Venerable Madre tuuo de los fauores, que una Religiosa que estaua a su cargo, recibia en el Pecho, y Costado de Christo.

PONGO este capitulo particular por contener circunstancias, que a vn mismo tiempo descubren mucho de la santidad de la Venerable Madre, y prouechofo exemplar, que nos puede dar aliento, para seruir mucho a nuestro Señor, pues aun en esta vida goza, quien lo haze con perfeccion de los amorosos regalos de su liberalissima mano. Dize pues assi: *A vn alma que tengo a mi cargo, muchas vezes comulgando ella, y yo, quando veo a Christo nuestro biẽ en la Hostia, la veo en su sa grado Pecho en serua de paloma toda dentro del, como en a gujero de la piedra, que notablemente le es de refregerio. Vna vez me habló, procurando hazerme dudar, que era ella esta paloma, aunque es cierto,*
que

que siente los efectos notables; y que jamas puede tener Oracion, que no sea en este nido del Costado de Christo. Y si prueua a mudarse del, se halla en todo diluuió, y ha menester mudarse al Arca. Al fin, con esto que me dixo procure dudarle, y desta manera lle gué a comulgar. Y en vn instante, auiendo visto la paloma, como solia, en el Pecho de Christo, vi que se mudó en el rostro de la Religiosa, el qual vi mas claro, que si la mirara a ella; y vi la como quando la professé, que no lo tenia tan estragado, como agora, y me causó notable cōsuelo. Y no solo he continuado el ver esta paloma; mas ha años, que no sé que comulgue vez, que no la vea, y vnas vezes con mas resplandores que otras, porque en las Fiestas señaladas, que le aumenta este Señor el fauor, la veo con vnas conchitas, que resplandecen mucho. Y muchas vezes sin dezirme ella nada, de lo que comulgando le passa interiormente, tengo noticia dello, en lo que veo en este sagrado Pecho a la manera de lo que diré, que haciendola nuestro Señor merced de darle comulgando muchas la grimas, que no solo reusa de dezirme lo, mas se vá del Coro, porque yo no lo siento. Y he visto en este sagrado Pecho, poner a Christo nuestro bien su diuina mano, recogiendo las mismas la grimas, mostrando gustar dellas. Y despues destas Comuniones, en que he visto esto, le hago me lo diga, si es assi. Y he sabido della, que sin poderlo excusar se bañia de la grimas. Otra vez vi a esta paloma hundirse dentro del Pecho de Christo; y en el mismo lugar vi como beruir a torbellones su preciosa sangre. Y supe despues della, que preparandose para comulgar, y assi giendose de verse tan indig. a. e imperfe. Va, desesperando de si, y de su disposicion, se arrojó en aquel copioso mar de la Sangre, y Passion de aquel Soberano Señor. El dia de la Encarnacion deste mismo año, lle gando a comulgar, vi esta paloma, como suelo, y con mas resplandores, vi, tenia en el pico vna flores encarnadas, y blancas, y reparé mucho en ellas, que me agradarō mucho, y quedaron seme en la memoria que no las podia olvidar. Hablela, y supe, que antes de comul-

La V. M. Ana de S. Agust.

gar este dia, le auia dado nuestro Señor vn gozo extraordinario, de que nuestra Señora fue Virgen, y Madre; y que siendo encarnasse en ella el Hijo de Dios, y deseaua agradecer mucho al Eterno Padre este consejo de la diuina Trinidad, en auer juntado estos dos tan grandes bienes en vna criatura tan pura; y entre estas consideraciones, ella estaua junto a vna Imagen de la Madre de Dios, y tomando vnas flores encarnadas, y blancas, y puso selas en las manos, ofreciendoselas en nombre de estos dos gozos, que sentia, en que fuesse Virgen, y Madre de Dios. Yo supe esto, como digo; y despues de la Comunión, vi claro, que las flores que yo auia visto encarnadas, y blancas en el pico de la paloma, eran de la misma manera, que las que tenia en las manos la Imagen de la Madre de Dios, a quien ella se las auia dado. Diome notable consuelo, y me lo dà tod a las voces que me acuerdo.

Vna particularidad añade a esto en otra parte la Venerable Madre, diziendo, que entre las muchas vezes que viò a esta Religiosa en forma de Paloma en el Costado de Christo, la viò vna que estaua toda dentro, y solo el pico de fuera. Y notando esta especialidad, le dio nuestro Señor a entender, que el pico en esta ocasion, no gozaua de este fauor, y dicha, por auer hablado algunas palabras con quien se auian mezclado algunas imperfecciones, y algo de vanidad. Y para que aya mas ponderacion, dirè en la materia que fueron, para que se entienda, que ajuste y pureza ha de tener en sus palabras, y obras, quien merece tales fauores de Dios. Estauan la Venerable M. y esta Religiosa hablando de espiritu en vna ocasion, y tocaron las traças, con que el demonio procuraua inquietarlas, y quan mal le salian todas, pues se frustrauan sus intentos, con que burlauan del, diziendole algunas palabras de desprecio, y que no le temian, y a bueltas desto dixo esta Religiosa, aunque con buen zelo, y feruor de espiritu algunas palabras, que aunque fiadas en el amparo de Dios,

lle-

Heuáuan algo de presumpcion. Y como nuestro Señor quiere que la confianza en su poder, vaya acompañada de el conocimiento de nuestra poquedad, se ofendió de ellas, y en pena, y castigo de esta imperfeccion la priuò la Comunión siguiente de que gozasse menos cumplido el fauor que en otras Comuniones recibia en su Costado, y como el defecto auia sido de lengua, tuuo la pena en el pico; y por esso, quando la viò la Venerable Madre Ana de San agustin en forma de paloma lo tenia fuera de aquel sagrado centro de dulçuras, y de aquel cielo de amor.

Muchas cosas ay aqui que ponderar en credito de la Venerable Madre; y lo mas raro es, el que siempre que llegaua a comulgar, no solo merecia ver a Christo Señor nuestro en la Hostia, sino tambien abierto su diuino Pecho, Parayso espiritual, en que hallaua refrigerio toda pena, y aliuio toda fatiga; assi mismo se manifiesta la bondad deste Soberano Señor, que tales demostraciones haze con las almas, que con pureza le sirven; pues las recibe en lo mas intimo de sus entrañas, cuyo intenso fuego lo viò heruir la Venerable Madre en amorosos mouimientos de su amorosa llama, que se fomenta de el afecto mas ligero de nuestra voluntad; pues vnas flores ofrecidas con agradecida fineza las estima, y premia con tan excessiuos regalos, y galardona con tan extraordinarios cariños, alientese, y esfuercese nuestro coraçon, y aunque ligero el obsequio, si la voluntad es generosa, y la Fè viua, será en su libertad prodigiosa la recompensa.

CAPITULO XI.

*Acciones milagrosas en que la Venerable
Madre resplandece antes de sa-
lir de esta Casa de
Valera.*

Los fauores que hasta aqui hemos referido de esta tan regaladissima Virgen de la mano de su Dios, andaua acompañados de actos heroicos de todos generos de virtudes, y milagrosas acciones, con que su Magestad cada dia mas la acreditaua. Muchos omito de proposito, referiendolos para su propio lugar; mas no escuso poner aqui algunas que passaron en esta casa de Valera.

Sea la primera lo que le sucediò estando con deseo de hazer vna Custodia, para quando se descubria el Santissimo Sacramento. Aunque la Casa necesitaua de otras alhajas, y conueniencias en lo temporal, le pareciò no era impossibilitar medios para alcançarlas, el empeñarse en hazer vna Custodia para el Santissimo Sacramento, antes tenia por celestial vsura qualquiera cosa que daua para su mayor decècia, y culto, pues reconocia en la experiencia, quan abundante, y ventajosamente pagaua lo que con este fin le ofrecia. Mandò, pues, hazer la Custodia, señalando el valor que auia de tener todo el gasto, que fue cien ducados. Acabola con perfeccion el Maestro que se encargò della. Traxosela a la Santa en ocasion que no auia vn quarto en el Conuento. Pedia executiuamente el platero se le satisfaciesse, sin querer dar lugar a la mas leue duracion. Entrò en cuidado, aunq no en duda la V.M. del modo cò que auia de salir de aquel em-
pe-

peño; y como en nadie con mas seguridad, que en la diuina prouidencia experimètò el desahogo acudiò a ella cò la Fè q̄ otras vezes. Fuesse a su celda, pusosse en Oracion, significando a N.S. en ella el aprieto, en q̄ se hallaua; y q̄ no seria bien, q̄ auiendo puesto en èl el amor, y deseò de seruile le faltasse su liberalidad. Tales razones, y con tal confiança, y humildad le supò hazer, que negociò felizmente. Entrò en lo mas feruoroso de su Oracion la M. Antonia de Iesus en su celda a dezirle, como Tornera, q̄ el hombre de la Custodia daua prisa por el dinero, hallò-la tan encendida en el rostro, q̄ parecia despedir llamas, y tan alegre en el semblante, que comunicaua alegria, y mirando encima de vna mesa, que alli tenia, viò grande cantidad de doblones en ella. Contaron los que montaua el precio de la Custodia, con tanta admiracion de la Tornera, como humildad de la Santa Prelada, y pagando a su acreedor le sobrà dinero para satisfacer otras obligaciones.

Otra vez mandò hazer vn Caliz, y viniendo a pedir oficial oro, para darle vn baño, no auia en casa con que poderla hazer. Fuesse a la Oracion, y saliendo della, le diò todo el oro que pedia, auiendoselo dado Dios primero a ella, y dixò despues el platero, que era de tan subidos quilates, que con la tercera parte de aquel oro auia para dorar lo que con tres mas, no se podia con otro. Pero de tal mina se auia sacado, y tal Sol le auia producido.

Semejante a esto fue lo que le sucediò a vna Religiosa, que estaua bordando vna alaxa de la Sacristia. Traxeron para empear la obra muy poca cantidad de hilo de oro, y seda, con que al mejor tiempo iba faltando. Auisò a la Santa, como a Prelada, para que le mandasse traer mas de aquel genero. Pero ella juzgando que era poca Fè, le dezia, que trabajasse, que no le faltaria, lle-

La V. M. Ana de S. Agust.

gauase a ella, quando bordaua, y tocava con sus manos al hilo de oro, y seda, y con esso se iba multiplicando, y fue de suerte, que se bordò todo lo que intentaron, y sobró material para otras cosas, y confesò despues la Religiosa, que con lo que la primera vez traxeron no auia para la mitad de lo que se obrò, y que sensiblemente conocia auerlo Dios por sus manos multiplicado.

Llegòse vn año la Pasqua de Nauidad, y como en aquellos dias se gasta algo mas en el aliuio de la Comunidad, y la Venerable Madre ponía en todo tanto cuidado. Era menester algun dinero para hazer prouision de algunas cosas. Hallauase tan falta del, que no auia en la Casa ninguno, ni fuera della era facil hallarlo prestado. Al passo que era mucho su deseo de aliuir a sus subditas, que tan feruorosas penitencias hazian en el tiempo de Adaiento, fue la pena de verse tã apurada de medios, màs su enamorado, y tierno Esposo no permitiò estuiesse mucho tiempo en este desconuelo; y así se le apareció el Niño Iesus, y le diò mucho mas dinero de el que por entonces necesitaua. Empleolo tambien, que hizo traer todos los pescados de mas regalo, que se permiten, y otras cosas para celebrar el Nacimiêto de su diuino Prouisor, y con lo demas hizo algunas limosnas a pobres, que bien podia hazerlas con seguridad, quien tenia a su disposicion vn tesoro tan rico.

Nò resplandeciò solo en este genero de acciones milagrosas por este tiêpo. Otras tãbien hizo en otras materias para vtilidad de algunos enfermos, estaualo de tanto cuidado, y aprieto Andres de Alarcon vezino de aquella Villa, que nadie pudo esperar su vida, y ya el Medico le auia defauciado. Tuuo noticia la Venerable Madre de este aprieto hizo que le traxessen vn vidrio de agua, y echando sobre èl la bendicion, se lo embiò

al enfermo, diciendo, que bebiesse de aquel agua con Fe, que con ella le daria Dios salud. Como estaua can sediento, y hallò la sed motiuo tan espiritual para satisfacerse. Tomò el vaso, y se bebio todo el agua que la sierua de Dios le embiaua. A poco tiempo le diò vn sudor muy copioso, y quitandosele la calentura, se vieron en èl muy euidentes señales de salud auiendo sido antes todas pronosticos tristes de su muerte.

Otro enfermo, hijo vnico de vna señora principal, estaua en los vltimos terminos de la vida. Embiò la madre a pedirle a la sierua de Dios, que encomendasse a su Magestad el peligro, en que se hallaua su hijo. Ella con su acostumbrada piedad se compadeciò mucho; y consultandolo primero con nuestro Señor, le embiò vn Santo Christo, que traia pendiente en el pecho, diziendole, que se encomendasse a aquella imagé, que ella le daria salud. Lleuaron el Santo Christo. Recibiòle con toda Fè, y veneracion el enfermo, y el diuino Señor la premiò por los meritos de la V.M. con darle repentina mejoría, y luego entera salud, con que agradecido el enfermo, y obligada su madre fueron a darle las gracias a tan buena intercessora, como en aquel riesgo auian tenido.

En no menor aprieto que el passado, se hallaua vn hombre de aquel lugar, muy deuoto de la V.M. Era la enfermedad terrible, y ya se veia en terminos, que a lo humano era imposible el remedio. Fueron a la Venerable Madre a dezirle el trabajo de aquel Hombre. Ella con mucha Fè le embiò vnos pañitos de lienço, haziendo en ellos la señal de la Cruz, y inuocando el dulcissimo nombre de Iesus, embioselos, diziendo, que se los aplicassen al coraçon. Executose su consejo con toda veneracion; y luego le diò vn profundo sueño al enfermo, y con èl vn sudor muy copiosissimo, con que desper-

tò despues limpio de calentura, y con buenos alientos, que acreditaron lo soberano de la medicina, y asseguraron su salud, pues la tuuo muy buena con espanto de todos, y confusion de la Venerable Madre, que como tan humilde quisiera hazer el beneficio, sin que a ella se le siguiera estimacion.

Fue raro el modo con que consolò Dios por medio de la Venerable Madre a Maria de Marcilla. Esta muger tenia vn trabajo muy grande, en parir todos los hijos muertos, y antes del tiempo que dispuso la naturaleza, con que tenia dos sentimientos, y ambos muy del alma; vno, de verse falta de tan larga sucesion, como se le auia malogrado; y otro, por ver que se iban al Limbo las criaturas, sin recibir el agua del Santò Bautismo. Hallòse en cinta, y al tiempo mismo que otras vezes sintiò los pronosticos, y señales de su repetida del dicha, sin que huuiesse remedio para ella en la naturaleza. Estaua la Venerable Madre en este Conuento de Valera, y como corria tanto la fama de su santidad, y milagros le puso Dios en el coraçon, que por su medio auia de hallar consuelo en aquel trabajo. Solicitarlo ella con la Santa, le pareciò que seria muy a costa de su humildad; pues se auia de confundir mucho, viendo, que la tenian en tal concepto, que le pedian milagros; y así queria tener alguna alhaja suya, fiando en ella su esperança. Tenia esta muger vna hermosa Religiosa en el Conuento de Villanueva, llamada Catalina de San Alberto. Por medio desta Religiosa hizo diligencias de auer alguna Reliquia de la Venerable Madre; y en fin consiguió con otra Religiosa, correspondiente suya del Conuento de Valera, que le embiasse vn escapulario interior, con que la Santa dormia. Traxeronfelo a la asigida muger, y estando con los dolores, y accidentes que otras vezes, cessaron; y a su tiempo pariò vn niño viuo, que viò logrado; y de alli adelante en otros muchos preñados, que

ruuo, haziendo la misma diligencia de ponerse el escapulario de la Venerable Madre, le sucediò bien, y salian a luz, buenas, y sin riesgo las criaturas. Y no solo ella experimentò este fauor, sino otras mugeres mouidas de este exemplo, en viendòse con semejante peligro, se aprouechauan del mismo remedio, y hallauan el defahogo en el feliz efecto, como despues se verà en algunas, a quien fauorecio con sus reliquias en este lance; mas en qual no fue prouechosa la intercesion desta milagrosa Virgen?

CAPITULO XIII.

*Eligen a la Venerable Madre por Priora
del Conuento de Villanueva
de la Iara.*

TODAS las vezes que se ofreciò hazer eleccion de Prelada en el Conuento de Villanueva, a quien la Venerable Madre auia gouernado, y con tantos prodigios asistido, le nombraron por Priora del las Religiosas, sin que le faltasse el voto de alguna, que es gran credito de lo que supo hazerse estimar su santidad, y prudècia. Pues aniendo tantas capaces de aquel Oficio, todas aspirauan a poner en èl, a quien con tantos aciertos desempeñò las obligaciones, que le acompañan. El principal motiuo que tenian, era boluer a su Casa la prenda, que tan costosamente auian perdido, que aunque auia ya diez y siete años que faltaua della, no se auian remitido los sentimientos, que ocasionò su ausencia. Los Prelados hallando mayores conveniencias, en que la Venerable Madre estuiesse en el Conuento de Valera, para acabar la obra, y dar total forma a aquella Casa, nunca quisieron confir-

mar las elecciones que en su persona se hazian. A esto se juntaua el verla tambien hallada en aquel Conuento, a donde con tanto gusto suyo, y satisfacion de nuestra Santa Madre, y seruicio de Dios auia plantado la obseruancia, engendrado espirituales hijas de muy auentajada virtud. Y finalmente desde el poluo hasta la vltima perfeccion auia labrado Iglesia, y Conuento cō los prodigios q̄ se han visto; mas no por esto se quitaua el deseo de las Religiosas de Villanueva, antes en quātas ocasiones se ofrecian sollicitauan se les restituysse joya de q̄ tanta estimacion hazian. No desisten facilmente de vn empeño las mugeres, y mas quando en estado Religioso se juntan motiuos de espíritu y perfeccion; y assi, hasta que en Villanueva vinieron a conseguir su intento (que por tan glorioso puede alabarse) pusieron quantos medios alcanzaron. A esto les animaua el auer escrito la Venerable Madre, para consolar a vna Religiosa, que por mostrar mas fineza, manifestó mas deseos, que se quietasse, porque sabia de nuestro Señor, que auia de morir en aquella Casa. Esta profecia le dixeron al señor Don Andrés Pacheco, Inquisidor General en Villanueva, y respondió: *Si la Madre Ana ha dicho esso, sucederá assi, porque la experiencia me tie reconuecido a que to las sus palabras son ciertas.* Con esto, llegando se el tiempo de eleccion dieron los votos de vnanimē consentimiento a la V. M. y juntamente instò la Comunidad al Prouincial; que alli asistia, que no dexasse de confirmarla, para que configuiesse tan antiguo deseo. Con que el Prelado reconociendo la justicia, y alabando el buen gusto, condescendio con el de todas, y confirmò la eleccion con extraordinario consuelo de la Comunidad. Despachose luego propio a Valera dandole noticia a la V. M. y a ninguna le faltò atencion para significarle el gozo con que quedaua, ni retorica para darle los parabienes; mas para su humildad, que solo

aspiraua a estar en el lugar, y ocupacion mas humilde, fue cada carra vna pena. Tuuola muy grande de la determinacion que se auia tomado; y mas viendo la que las Religiosas de Valera con la noticia auian recibido. En vno, y otro Conuento fueron desiguales los efectos, aunque nacidos de vna misma causa; en Villanueva, la dicha los fomentò gozofos; en Valera, la perdida los produjo tristes, y todas tenian razon, y nadie culpa; mas por ambos titulos tenia la sierua de Dios graue pena, que como la larga experiencia le auia dado a conocer las pèssiones, y cuidados del gouierno, deseaua verse libre dellas, y velar solamente en el ricon de de su celda en el aprouchamièto de su alma. Biè hiziera diligècias para renunciar; mas viendo la resoluciõ con q̄ estauan, las juzgò ociosas. Y asì procurò con N. S. negociar, lo q̄ con las criaturas era imposible. Fuesse a la Oracion, en ella le diò a su Magestad amorosas quejas, de que no se contentasse de tantos años de violencia, como en las Prelacias auia tenido, sino que aora la entrasse de nueuo en ellas, quando los achaques pedian mas descansos; las penas, con q̄ se hallaua, consuelo; y los deseos, con q̄ entregarle a vn total empleo de su trato y contèplacion, retirò. Estas, y otras causas le propusò cõ tanta tibieza de sentimiètos humildes, y lagrimas, q̄ mouieron a su mucha piedad, a q̄ la consolasse, haziendole vn particular regalo. Apareciõsele muy benigno, y amoroso, y dixole palabras de ternissimo cariño, y entre otras, le assegurò con estas: *Hija, no te aflijas, q̄ yo te ayudarè.* Con este fauor cobrò alieto; lo vno por ver q̄ era voluntad deste Señor, q̄ fuesse a cùplir cõ aquel nueuo officio; y lo otro, por el seguro, q̄ le dauan sus palabras, q̄ solo ellas pudieron sossegar su temor; mas como pudiera tenerlo su alma, prometiendole Christo su ayuda. Como a beneficios desta auia en tãtos años de Prelada salido con acierto, fundò esperanças de que en esta nueua, en q̄ la ponian,

sucederla lo mesmo. Templòse la pena, y procurò con buenas, y santas razones mitigar la que las Religiosas mostrauan. Respondiò al Prouincial con todo rendimiento, y confusion, y a la Comunidad con palabras tau humildes, que las dexo mas obligados. Con que desde luego se tratò de disponer el viage, dexando esta determinacion al Prelado, por cuyo dictamen se regia. Fue tan grande el sentimiento, que en Valera huuo, que quisieron impedir la sacassen; mas ella agradeciendo el afecto, templò el desorden.

CAPITVLO XIV.

Passa del Conuento de Valera a ser Priora al de Villanueva: successos particulares del camino.

Diez y siete años, y mas estuuò la Venerable Madre en el Conuento de Valera, y todos ellos assistiò a su gouierno, como Prelada. Con menos tiempo que huiera estado se diera a conocer su santidad, y grangeara amor, y estimacion su virtud, que los fondos della, y tantas prendas, como Dios depositò en su alma, con poco tratò se dexauan querer mucho. Era tan grande el amor que las Religiosas la tenian, y estauan tambien halladas con su gouierno, que el perderla, era perder todo su mayor consuelo. Mostraronlo en esta ocasion de su ausencia sus demostraciones, y lagrimas, que aunque en las mugeres son faciles, y muchas vezes equiuocas; aqui, como era tan urgente la causa, se asseguraron de verdaderas. Solo pudo templar su dolor, el ver que era voluntad de Dios, lo que se disponia; y sobre este fundamento estriuuaua el discurso
de

de la venerable Madre para inducir las al consuelo. Viendo, que el lance era preciso, se tragò el acibar, y tratò de disponer la jornada, instruyendo primero a cada vna en particular de los documentos, y consejos que necesitaua para el aprouechamiento de su espiritu. Llegòse el dia y hora, y despues de auerse despedido de todas, les hizo vna exortacion en comun, para dexarles aquella deuda mas en la despedida, q̄ sin duda fue tierna, r̄to qūto r̄uo de penosa. Conmouiose el lugar con la noticia de su ausencia, no para impedir la, aunque al principio lo intentaron, sino para acompañarla, y merecer la dicha de verla, y recibir su bendicion. Era cosa particular ver a niños, viejos, hombres, mugeres, y de todos estados acudir al Conuento, significando cada vno por su distinto estillo vn mismo sentimiento, y de verdad lo pudieron formar grande, pues se les iba, quien tan vniuersalmente a todos beneficiava. Quien, entre las demas personas, se adelantò en este sentimiento, fue vna muger de aquella Villa, a quien la Venerable Madre en diuersas ocasiones auia favorecido, y amaua. Esta estuuò mucho tiempo en la Porteria del Conuento, aguardando que saliese la sierva de Dios, para de mas cerca merecer recibir su bendicion. Y premiò nuestro Señor este buen afecto con que veneraua a su sierva, con hazerl por su respecto en vn hijo suyo vn particular beneficio. Era este niño de cinco, ò seis años, lleuòle consigo la madre, quando fue a despedir a la Santa; y como estuuò tanto tiempo aguardando, se cansò el niño de estar se todo èl con su madre en la Porteria. Saliòse a lo calle a trabesear, y passando por ella vn rebaño de cabras, que lleuauan al campo, se fue, dexandose llenar de la inclinacion de cordero en su seguimiento. Es aquella tierra mōtuosa; y cerca del lugar estàn mōtes, y breñas agrios, y empinados, con que a poco tiempo, de como fallò el ganado, subió por lo lo mas agrio, y el niño sin saber a don-

La V. M. Ana de S. Agust.

a donde se iba, le seguia, hasta que se hallò en parte muy alta. Viendo que iba perdido, y tirandole el cariño de la Madre, quiso boluerse. Y como no sabia la parte mas a proposito, por donde podia topar el camino, fue abaxar por vnas peñas tan altas, y asperas, que el hombre de mas industria, y agilidad peligrara en ellas, a pocos passos, que anduuo, reconociò el natural mismo lo que negò el discurso, y aquel le ingenio de aduertencia para que no se precipitasse; y así se quedò asido con las tiernas manecillas de vna peña volada, pendiente todo el cuerpo en el aire, y hasta llegar a la tierra, auia competente distancia, para matarse. Empeçò a llorar, sin auier quien se enterneciese de sullanto, sino es los troncos. Estuuo desta fuerte mas tiempo del que pudiera naturalmente sufrir en tan penosa posición, si oculta prouidencia no le asistiera; mas esta le fauoreció por los meritos de la Venerable Madre, a quien la deste niño quedò despidiendo. Pues siendo así, que por aquella parte a donde estaua, nunca solia passar gente, mouió Dios a vn leñador con particular inspiracion, y contra lo que el pretendia, a que hechasse por aquel lado. Oyo las voces, y llanto del niño. Causòle nouedad, que allí pudiesse estar, y guiando los passos, a donde le llamaua la voz, llegó. Y viendole en aquel peligro, con no pequeña dificultad le librò del. Tiniedo por cosa milagrosa, que no se huuiesse hecho pedazos. Lleuòselo a su madre, refiriendo el caso. Y ella reconoció que auia Dios premiado con este beneficio la deuocion, con que a la Venerable Madre Ana auia asistido. Ya estaua preuenido el coche, y todo lo demas para la jornada. Saliò la Comunidad a la puerta Reglar a despedirla. Subió en el coche, y a instancias de el Pueblo, que auia concurrido, le echò la bendicion, hincandose todos de rodillas. Iban en su compañía dos mugeres virtuosas, y el Padre Fray Angel de Iesus Maria, Difnidor

General el Padre Fr. Antonio de la Natiuidad, Prior del Couento de Villanueva, y el P. Fr. Pedro de la Concepcion. Como era por toda aquella tierra tanta la fama de su fantidad, acudieron a acompañarla algunos señores, y caualleros de otros lugares, q̄ la mayor nobleza se hōraua de seguir a su virtud. Gran parte del camino le fue acompañando el pueblo de Valera con tanto afecto, y demostraciones de pena, porque se les ausentaua la Santa que sin perdonar su confusion, le obligaua a vn tiempo, y enternecia. Por los caminos, salian los labradores, que estauan trabajando, y lleuauan el pan, que auian de comer, para que lo bendixesse, y pedianle sus Oraciones, y que echasse su bendicion al campo; porque sino fructificaua agradecido al sudor de sus rostros, con que le cultivauan, lo hiziesse obediente al imperio humilde de la Esposa, de quien todo lo podia. Era notable la conmocion, que en los lugares, por donde passaua auia; ya que no llegasse a ellos, la venian a buscar, y ver como a vna criatura celestial. Llegaron al rio Iucar, y aqui en medio de vn riesgo aprendió, y experimentò vn auxilio, y fauor verdadero. Auianle dicho a la Venerable Madre, siendo niña, que auia de morir ahogada, porque así lo auia declarado vn Astrologo en su nacimiento. No quiero persuadirme, que diesse entero credito a este delirio; mas a lo menos este recuerdo viendose orilla de este rio, le ocasionò vn natural temor, y ocupada de èl, temia entrar en la barca para passarle; mas al entrar en ella se le aparecio el Niño Iesus, de quien en el Couento de Villanueva de la Iara recibì las mercedes, y fauores, que ya vimos, animòla con dulces palabras, y sola su vista desvaneciò sus fantasmas que fabricò vna imaginacion. Alegrose la Venerable Madre de objeto que tanto amaua, y en medio de muchas de gozo le diò vna amorosa queixa, dizen-

La V. M. Ana de S. Agust

dole: *A donde auéis estado Niño mio, que ha tanto tiempo, que no os he visto?* A lo qual el Soberano Señor respondió: *A donde me quierex mas.* Dixo esto, porq̃ a este milagroso Niño, que fauoreció tanto a la Venerable Madre en Villanueua, y auia dadole tanto dinero para el sustento, y fabrica del Conuento, la Prelada que despues le sucedió en aquella Casa, no guardando tan preciosa joya, priuò al Conuento della, presentandole, por particulares atenciones, y respetos, a vna señora amiga, y deuota suya. Y el Santissimo Niño dio la queixa de esta accion que le costò muy graues sentimientos a la Venerable Madre, que con tan tierna deuocion le veneraua. Todo el tiempo que durò el passar el río, fue con ella en la barca, y con tan diuino barquero las tempestades de los mas inquietos golfos se passaran con gusto, y sin riesgos, quanto mas vn río? En estando en la seguridad de su margen, se despidió con notables muestras de fineza, dexandole enternecida, y robada el alma, con que lleuò nueuos motiuos de Oracion en su camino.

Como en el que hizo, quando vino de Villanueua a la fundacion de Valera, le auia ido tambien en la Ermita de nuestra Señora de Cañauate, que alli por milagrosa se venera, quiso hazer a la buelta otra visita a esta Santa Imagen. Significò con encogimiento su deseo, y como se passaua tan cerca desta Ermita, fue facil él cumplirselo. Encaminse a ella el coche, y estando a la vista se le apareció alli de repente vn hombre en trage de Pastor, y le dixo a la Venerable Madre, que no tenia que cansarse en llegar a la Ermita, porq̃ no estaua en ella nuestra Señora, que la auian lleuado al lugar a hazerle vnas rogatiuas por la necesidad del agua, que apretaua. Creyole la Venerable Madre, no conociendo, que era engaño del demonio, que se valia de aquel trage, y traza, para que no lograsse su deuocion. En fee de que era verdad lo que de-

dezia, mudaron de intento, y encaminaron el coche al camino derecho; mas la Venerable Madre venerando desde èl con la vista, y afectos la Casa, q̄ habitaua aq̄ nella milagrosa Imagen. Viò que en el tejado della estaua la Santissima Virgen muy hermosa, y resplandeciente; y que tenia de la mano al Niño Iesus, y con la cabeça la llamaua. Dixo a los que la acompañauan, que llegassen a la Ermita, que sin duda era engaño lo que aquel hombre les auia dicho. No seria facil reducirlos a esto, ocultando los motiuos, y causas que para mudar de determinacion tuuo; mas como todas sus acciones, y palabras las atendian con tanto respecto, hizieron lo que dezia. Llegaron a la Ermita, y viendo en ella a la Santissima Virgen, reconocieron, que auia obrado mouida de superior noticia. Entrò la Venerable Madre en la Ermita, puso se en Oracion delante de la milagrosa Imagen, y en ella recibió nuevos consuelos. Despues se reconciliò para comulgar en la Miffa, que le auian de dezir. Y auiendo comulgado se puso a dar gracias, y en ellas, como iba tã desconsolada por la Prelacia en que le auian puesto, y por dexar sus hijas de Valera, empeçò a darle amorosas quejas al Señor, y q̄le estplieffe la palabra q̄ le auia dado de ayndarle; pues lo auia tanto menester. No dificultò el piadoso Señor el conuelo de su sierua, porq̄ estando representandole este cuidado, se le apareció Christo Señor N. muy amoroso y mostrandole su Costado abierto, le dixo. *Entrate aquí a descansar.* Y la verdad es, que solo podia tener descanso en tan diuino pecho, que miraua, como a centro de sus ansias, y blanco de sus deseos. Con esto, las que al principio eran lagrimas de pena, sucessiuamente lo fueron de gozo; y porque siendo por bien tan soberano, no cayessen en la tierra, la Santissima Virgen, llegandose a ella, se las enjugò en las mexillas, limpiandolas con sus purissimas manos, y tomándole el Rosario, y medalla, que lle-

La V. M. Ana de S. Agust.

uaua en ellas, lo tuuo algun tiempo consigo, y luego se lo boluio, diziendole palabras de mucho consuelo. No passaua esto tan en secreto, que los circunstantes, y la gente que acompañaua a la Venerable Madre, no pudiesse conocerlo, porque aunque tenia el rostro cubierto con el velo. Era tanto el resplandor, y luz, que del salia, que despertò la atencion de todos, estando suspensos mucho rato de verla arrobada, y despedir de si tanta claridad, conjeturando por estas señales visibles, lo que passaua en lo inuisible. Con que nueuamente creció su santidad en la estimacion de sus animos; y con esso se tenían por dichosos de merecer acompañarla. Salieron de aqui, y aunque escusauan passar por lugares, por euitar los Religiosos que la conducian, como tan cuerdos, el ruido. No era bastante esta diligencia, pues anticipandose, le salian a llevar al preuenido hospedage, que en muchas partes le tenían. Premiaua esta deuocion con encomédarlos a Dios, y por su medio hizo su Magestad beneficios. Aunque procurauan regalarla, no lo permitia, dando escusas de que le dañaua el comer; y assi, con vn solo par de hueuos se sustentaua todo el dia; por el camino, sin ser molesta, ni negarse a la conuersacion, iba tan interiormente ocupada, como si estuuiera en quieta contemplacion, que quando vn alma llega a estar tan mouida, como la Venerable Madre, no diuierde deste empleo la variedad de objetos sensibiles. De noche la hallauan en Oracion, sin quererse acostar, por negarse a las blanduras del lecho, que en casa de seglares le mullian, y algunas vezes se quedò arrobada. Llegando a vn lugar, que se llama Tebar, salio toda la gente a recibirla con notable demostracion de alegria. Estaua allí vna muger oprimida de muchas penas, y como corria la voz, de quan poderosa era la sierua de Dios para quitarlas. Concibió deseos de verla, y hablarla, no era facil el conseguirlo, porq̃ auia en la casa, a
don-

donde estaua tanta gente en la puerta, antes alas, y demas partes, que era romper por vn escuadron. Las ansias de su remedio, y el afecto de su deuocion, le obligaron a intentar. Y llegando a la puerta, le parecia, q̄ por en medio de la gente le iban ocultamente abriendo el passo, y q̄ la lleuauan en braços. Entrò desta suerte en la pieza donde estaua, contole sus trabajos, y penas, a q̄ atendia con afecto compassiuo. Saliò con tan buen logro su Fè, q̄ los cuidados, y trabajos, de q̄ se hallaua combatida, se le quitaron, y desde aquel dia viuì cò mucho consuelo. Fue tanta la deuocion deste lugar, q̄ por tenerla mas tiempo en èl, les hizieron a los caminantes vna mala obra. Pues de noche le quitaron al coche, en que venia, las llantas, y clauos de las ruèdas, para que no pudiesse andar a la mañana. Conociendo el caso, fue preciso de tenerse con no pequeño sentimièto. Estaua en aquel lugar vn Alcalde de Corre, y juzgando, que esto auia sido atreuimiento, y burla, se empeçò a informar para el castigo; mas hallando en la informacion la causa que les auia mouido, perdonò la imprudencia, y quedò por lo que en la Venerable Madre viò, tan vencido de su Santidad, que dixo, que quando no huiera salido de la Corte a otra cosa mas de a vera que-lla muger tan rara, diera por bien empleado el trabajo, y camino de tantas leguas. Semejantes demostraciones hazian los demas lugares por gozar mas tiempo de la presencia de la Venerable Madre, hasta llegar a Villanueva, que como ya tenia conocimiento de los interesses que lograua en q̄ fuesse a aquella Villa, lo quiso manifestar en el gozo. Aunq̄ era tiempo de Quaresma tenian dispuesta fiesta de toros; mas se impidiò, por quiè miraua la acciò cò mas prudencia. Quando estuuò cerca le salierò a recibir; llegando a la Villa, tocaron las campanas, y vestidos, Preste, y Ministros, la lleuaron en procession a la Iglesia Mayor, sin que pudiesse impedir este empeño la diligècia

La V. M. Año de S. Agust.

de los Religiosos, que afectando todo encogimiento por
cuitar el ruido. Era tanta la aclamacion de el lugar, que
admiraua; y aunque la gente mas honrada, y los Minis-
tros de la justicia, y Corregidor de San Clemente, que se
hallaua alli, la defendian, para que indiscreciones de
deuocion no la ofendiesse, no se pudo conseguir, por-
que contixeran, y con otros instrumentos le cortauan
pedaços de el Habito, andando todos tan auarientos de
sus reliquias, como el avaro por el oro. Recibiola en su
Iglesia aquel graue Cabildo con musica, cantando el
Te Deum laudamus. De alli la lleuaron a su Conuento,
con alguna dificultad de romper las calles de gente. Sa-
lieron las Religiosas a la Porteria a recibir su Santa Pre-
lada, y deseada Madre con general alborozo. Y para
auerla de entrar en su Conuento, la cercò tanta gente,
que temieron ahogarla; y así para librar a la Venerable
Madre de aquellos furios de deuocion popular, la en-
trò en braços el señor Doctor Ervias, Sacerdote venera-
ble, y Cura de aquella Villa, a la qual quiso Dios premiar
el aplauso, y afecto, con que recibieron a su sierua, ha-
ziendo vn particular beneficio. Auia mucho tiempo que
no llouia, a cuya causa estaua perdido el campo, y con po-
cas esperanças de coger sus frutos; y aunque con piedad
Christiana, auian hecho nouenas publicas a imagenes de
deuocion, no cumplió Dios su deseo, porque deuiesse el
logro a la Venerable Madre. Aquella tarde que llegó a
Villanueva estaua el cielo mas duro, y con menos seña-
les de llouer que los dias antecedentes, y luego que en-
trò en su Conuento, y cerro la noche, fue tan grande el
agua que vertió el cielo, que satisçio la sed del campo, a
que se mostrò tan agradecido, que mejorando los panes,
fueron abundantes sus frutos, con que la hambre que a-
menaçaua, y necesidades comunes cessaron, porque la
piedad de la V. Madre entrasse haziendo beneficios.

Los agafajos que las Religiosas le hizieron en su casa, el recibimiento Religioso con que la recibieron, el amor que le mostraron, la alegria que huuo en los coraçones de todas, bien se dexa ponderar en el deseo, q̄ siempre tuuieron de merecer esta dicha; y así lo escuso escriuir.

CAPITVLO XV.

Aciertos con que empeçò a gouernar esta Casa; socorros con que Dios la fauorece.

TOmada la possession de su Oficio, con la humildad a que le inclinaua su virtud, y con la esperança que las Religiosas concibieron de su aprouechamiento. Empeçò la Venerable Madre a gouernar su Comunidad, como ya conocia los naturales dellas, y era tan dueño de sus voluntades, qualquiera determinacion, y dictamen suyo hallaua en sus deseos buen recibo. Aprovechauasse de èl, para executar lo que era mas perfeccion, y obseruancia, aun de las ceremonias mas leues. Aunque auia faltado diez y siete años de aquella Casa, en nada la hallò necesitada de reforma, que como la plantò en ella nuestra celestial Madre Teresa de Iesus, y la conseruò esta su singular hija, auia echado muy firmes las raizes, y así siempre produce muy abundantes frutos. En lo temporal hallò al Conuento muy necesitado; mas esto le cauaua poco peso a su magnanimo coraçon, siempre dilatado con la prouidencia diuina, a cuyo cuidado viuè seguro, quien professa Euangelica pobreza. Con ocasion desta necesidad auian cercenado mucho de la comida de las Religiosas, que sobre ser muy parca, y de mala ca-

La V. M. Ana de S. Agust.

lidad, si en la cantidad se disminuye, es mala dos veces. Conociendo la V. M. quanto importa para la quietud de las Comunidades, el que estèn bien asistidas, sin atender a la apretura, en que se hallaua, mandò que diessen doblada racion que antes; y q̄ a enfermas, y sanas se les acudiesse con abundancia en todo lo necessario. Y si en esto veia, que faltauan las Oficialas, las reprehendia seuera. Acostumbrauan en aquella Casa a lauar las Religiosas la ropa, acultiuar la Huerta, a cocer el pan para la Comunidad, que añadiendo estas acciones, de suyo penosas, a la vida tan penitente, y otros exercicios continuos de Religion, ocasionaua quebranto en las fuerças, y la salud, y no poder asistir con ocasion destes officios a muchos actos de Comunidad, y Oracion. La V. M. pesò vna, y otra conueniencia en la valança de su iuizio, y mandò q̄ se echassen estos officios de su Casa, atendiendo mas al aliuio de sus flabitas, q̄ al ahorro temporal. Acreditò presto Dios este dictamè con vn milagro, q̄ sucediò, ocasionado de dar fuera la ropa para q̄ la lauassen. Concertarõse con vna muger virtuosa para q̄ corriessse esta ocupaciõ por su cuidado, señalaronle el salario suficiente. Y llevando vn dia la ropa, buscò en ella la que auia tenido puesta la V. M. para experimentar con ella los efectos de su santidad. Tenia esta muger vna amiga, que auia mucho tiempo que estaua impedida, y muy mala de enfermedad de gora, sin que ningun remedio la aliuiaffe. Fue a su casa, lleuò consigo la tunica de la Venerable Madre, como se la auia quitado del cuerpo, dixole a su amiga, que se la pusiesse, que pues Dios auia obrado por los meritos de su sierna ocras milagrosas saludes, tambien lo haria con ella. Aprovechose del consejo, y con mucha deuocion se la puso, y estubo cõ ella vna noche en la cama, el dia siguiente, se hallò tan aliuada de sus dolores, y tan sin embaraço, que se levantò luego, y estubo buena, reconociendo ser milagrosa

su

su salud todos quantos supieron el caso. Y para que no fuesse ella sola, la que experimentasse el fauor, se la lleuaron a otra enferma de tercianas dobles, y aplicandole la misma tunica, se le quitaron con la misma promptitud. Con este, y otros milagros, q̄ obraua Dios por medio de alaxas suyas, corria la voz de su santidad con mas esfuerço, y esta despertaua la piedad en los fieles para que le ayudessen con limosnas para el sustento de la Casa, que lo auia bien menester. Vino el Prouincial a visitarla, reconociò que tenia mucha necesidad de alaxas la Sacristia, y de reparo algunas oficinas, y aun hazerse otras de nueuo para el seruicio de la Comunidad. Bien quisiera que la V.M. se determinara hazerlas; mas como era menester mcho dinero, y estaua tan alcançado el Conuento, nõ se atreuiò a mandarlo. Hablaronle las Religiosas, q̄ como tenian tan antiguas experiencias del modo milagroso con q̄ Dios la socorria, les pareciò, que si el Prouincial se lo mandaua, y ella le pedia al Niño Iesus lo q̄ costasse, todo se haria felizmente. Condescendio el Pielado con el ruego por experimentar la Fè, y obediencia de su subdita, y asì el Padre Fray Alonso de los Angeles, varon Apostolico, y Prouincial, que entonces era, le mandò, que comprasse Ornamentos, y otras alaxas para la Sacristia, que retejasse la Casa, que hiziesse vna cueua, y otras cosas, que auian de costar tiempo, y dinero; y esto, en ocasion, que aun para lo preciso se hazia harto en tenerlo. Admiriò el mandato sin oponer impossibles, ni ni aun dificultades. Vn dia, estando en Oracion, le propuso muy confiada a nuestro Señor su empeño, diziendole, que auia de correr por su cuidado, como en todos los suyos lo auia hecho. Apareciosele el Niño Iesus, y mostrandole mucho amor, y obligandose de su confianza, le diò vna grande cantidad de doblones, y para que el empleo de ellos cediesse primero en su culto, man-

La V. M. Ana de S. Agust.

dò hazer vn Terno muy bueno , y otras cosas para la Sacristia, y despues empezò las demas obras, y se acabaron con tanta breuedad, que boluiendo otra vez el Prouincial estaua todo concluido , y dixo, que a quien sin dinero obraua tanto, y tan bueno, era lastima no encargarle muchas obras. Admirando vna Religiosa, que tan presto huuiesse acabado las que el Prelado le mandò, le dixo a la Venerable Madre, que estauan todas con admiracion de lo que auia hecho con tan pocos medios humanos, y respondiò, defengañense, que nos fauorecen los diuinos; y que si, como me mandaron lo que se ha obrado, me dixeran los Prelados, que hiziera vn Conuento de nuevo, lo executara con la misma facilidad. No tiene duda, pues siendo el poder de Dios su desempeño, tan facil era lo vno como lo otro; y aun cosas mas arduas ignoraran dificultades.

En medio destes cuidados de obras, y de lo temporal, no dormia su zelo en lo espiritual, para el mayor aprouechamiento de sus subditas, exortandolas a la mayor perfeccion, y corrigiendo qualquier descuido que a ella se oponia. Para esto le ayudaua grandemente nuestra Madre Santa Teresa, como sucediò en muchas ocasiones. En vna estando en recreacion, empezaron a porfiar dos Religiosas sobre materia de poca importancia; y como la porfia supone poco rendimiento; y este menòs humildad; y vno, y otro en las porfias suele fomentar discordias, y tibiezas en la voluntad, aunque sea en cosas ligeras se deue con presteza atajar. Bien lo hiziera el zelo de la Venerable Madre; mas dissimulò, pareciendole parte de prudencia, no hazer de la recreacion Capitulo; pero prosiguiendo la porfia, mirò a vna imagen de nuestra Santa Madre, que estaua en la sala de recreacion, y viò que mudaua colores, y se ponía muy colorada, y encendida. Podemos dezir, que como discreta, y Santa tenia empacho de tener

ner hijas, que perseverassen en accion que tanto a vno, y a otro se opone. Hablòla en lo interior con los ojos, y con las colores del semblante, para que impidiesse el desconcierto de las dos Religiosas; y leuando la mano, le hizo señal. Hizolo con eficacia la Venerable Madre, y mudando la conuersacion, dexò el corregirlas para lugar mas oportuno. A la noche, despues de colacion, que es quando se corrigen las culpas, llamò a ellas a las dos Religiosas, reprehendiendolas la falta, que auian tenido con tal espiritu, y zelo, que parece, que en ella hablaua el de la Santa Reformadora, dexando de camino instruidas a las demas, en el modo con que auian de portarse en semejantes ocasiones. Aprovechò la eficacia de la medicina, reconociendose tal enmienda, que en lo que le faltaua de Oficio, nunca necesitò de mas aduertencia.

Otra Religiosa se rindiò a vna imaginacion, por ser algo aprehensiuua, de que no podia seguir el rigor de la obseruancia. Para dar calor de necesidad a la aprehension, la engañò el demonio para que fingiesse vn accidente de vomitos de Sangre, que repetidas vezes fingia. Supolo hazer tan al viuo, que puso a las Religiosas, no solo en compasion, sino en cuidado. Y con esto le dauan carne, y la eximian de las demas penalidades del Coro, y vida comun; y ella se dexaua acudir tãbien, que traia muchas canfadas en su asistencia, y continuandose por algun tiempo, eran diuersos los pareceres, y de ellos se originauan escrupulos, porque algunas llegaron a sospechar la ficcion. Quando la Venerable Madre vino, perseverò en la buena fee que otras. Y como era tan inclinada a la piedad, la executaua con esta Religiosa; mas nuestra Santa Madre, que veia el peligro, en que estaua fallando al cumplimiento de sus obligaciones, se le apareciò a la sierva de Dios, y le dixo: *Mira por esta Religiosa, que tiene in quieta la Comunidad.* Cõ esta aduertencia se le infudiò noticia de lo

que passaua, diſsimulò hasta que se llegasse ocasion oportuna. Ofreciòse muy presto, porque el dia siguiente, levantandose la Comunidad a Oracion, empeçò fingir la Religiosa el accidente, y a llamar a quien le asistiessè. La Venerable Madre encargò a vna Religiosa, que en vna aljofaina guardasse el vomito, equiuocando con esta aduertencia la piedad, y cautela. Hizolo assi, y saliendo despues de el Coro, se fue a la celda de la enferma fingida. Quiso verla sangre, y aunque no le faltaua traza para tomar alguna cosa, que le diessè el mismo color, que si lo fuesse, no le apronechò para continuar el engaño. Pues empapando vn paño en el vomito, descubriò presto, no ser sangre. Con esto, estando a solas le conueniò, afeandole su proceder, ponderandole el peligro en que estaua, significandole la inquietud de la Comunidad. Corrigiendole con tal temple de seueridad, y blandura, que reconociò su culpa, y le la confesò llanamente, quedandole muy obligada, y saliò tan deseosa de la enmienda, que despues fue muy obseruante, y la Venerable Madre la quiso mucho. Y para que su falta se quedasse entre las dos, y no saliesse en publico, continuo por algunos dias el acudirle como a enferma, con que sanò su conciencia, y assegurò su credito, con singular agradecimiento de la culpada, y consuelo de la Venerable Madre. O si quien gouierna atendiera siempre a estos dos fines.

En falta menos peligrosa mostrò esta misma prudencia, y zelo con otra hermana. Esta padecia mucha hambre, y menos abstigente, se descuidaua de comer a horas desacostumbradas, pero con tal recato, que nadie lo sabia. Nuestra Santa Madre Teresa le diò noticia a la sierva de Dios de el caso. Y entrando vndia en el Coro esta Religiosa a dar vn recado, como Oficiala, a la Venerable Madre, lleuaua en el pecho, no se que niñeria de co-

mer, y llegando a ella puso la mano sobre el pecho, sin que ninguna lo reparasse, y le dixo, para que trae esto aquí, hija mia? Enmiende essa falta que tiene. Quedose la Religiosa turbada, auendola cogido con el hurto en las manos, y compadeciendose del empacho natural, que en ella auia reconocido. Salio del Coro en su seguimiento, y lleuandola a vna celda, le habló con mas claridad, sin admirarse de la falta; pero exortandole con amor a la enmienda, que en quien está tan obligada a Dios, qualquiera falta le pide. Obligose de el amor, con que se lo dixo, y viendola tan ilustrada de Dios en las acciones de sus subditas, le fue freno para moderar su exceso. Deste mismo estilo, y secreto usò con la que hazia Oficio de Tornera. Esta diò en vna ocasion fuera de casa vna cosa sin licencia de la Prelada con tanto secreto, que sola ella, y el sugeto, a quien hizo el agasajo, lo supieron. Embiola luego la Venerable Madre a llamar, y dixole todo lo que auia passado, y la falta de pobreza, y obediencia, que auia tenido, y admirandose, de que supiesse accion tan oculta, que solo Dios lo podia saber, le confesò su descuido, pidiendole de camino, que le dixesse el modo con que auia adquirido la noticia. Respondiole, desengañesse, hermana, que quien tiene tal Madre, como yo tengo en Santa Teresa, todo lo sabe, y de todo me auisa.

Quien era tan cuidadosa en corregir faltas, y euirar imperfecciones leues, con tal zelo de caridad, mayor lo tendria en todo lo demas que conduxesse al buen gouerno, y era el suyo tan acertado, que nadie pudo murmurar con causa, que le diessen sus acciones, pues todas eran prudentes, santas, y de sana
intencion.

CAPITULO XVI.

Continuase los aciertos de su gouierno en acciones particulares, en que la fauorece el cielo.

Como en lo penoso del Oficio de quien gouierna se ofrecen cada dia en repetidas acciones dificultades, y a vezes en materias, que ni la prudencia, ni la prouidencia humana las puede preuenir en daño de los subditos; es menester en ellas asistencia diuina para assegurar el acierto. Gozaua la, como hemos visto, y se verá mas largamente, la V.M. y assi en las suyas lo tenia. En vna ocasion llegó vna Religiosa con demasido zelo, y cõ mas engaño, a dezirle vna cosa muy graue de otra, y q̃ a la Santa le diò mucha pena; y como trataua en sus cosas tanta verdad, nunca juzgò q̃ nadie faltasse a ella, y mas en materias de justicia, y en q̃ peligrava el credito de tercera persona. Creyò lo q̃ esta Religiosa le dixo, y aunque no procediò luego contra la aculada, entrò en cuidado del modo, que con ella auia de tener. Para q̃ su determinacion fuese mas acertada, se fue a la Oracion a representarle su pena a Dios, y a pedirle luz que la encaminasse. Apareciosele nuestra Santa Madre, y le dixo, que mirasse por aquella hermana, y la defendiesse, porq̃ la culpa, que le imputauan, no era assi, antes bien estaua inocente. Alegròse mucho, y agradeciò a su celestial Maestra el auiso; pues por èl se auia librado de faltar en la caridad, que tanto tiempo con sus hijas auia deseado tener. Con esta indubitable noticia procurò desengañar a la Religiosa, que tan siniestramente auia juzgado, corrigiendole de cami-

no su temeridad; pues sin bastantes fundamentos se arrojaua a dezir cosa tan graue. No creo, que aduertidamente, y per suadida a que era falsedad lo dixesse, que a vezes con leues indicios ay imaginaciones tan vehementes, que lo que es quimera fuya, les parece realidad en el objecto; y mas si con esto se junta algun genero de passion; mas ello es cierto, que permite Dios inculpables yerros en los juizios humanos para exercitar la inocencia de los buenos; y por esso es menester mucha cautela, en quien oye, y mas detencion en quien habla. Porque si todo lo que se dize se cree, y todo lo que parece se dize, padecerá mucho la justitia, y no siempre gouierna, quien merece que vna Santa Teresa venga a instruir la en la verdad de las cosas. Aun auendola declarado en este caso, y la Venerable Madre dado satisfacion, no se conueniò, que no era assi lo que dezia esta Religiosa; antes viendo, que por medio de la Prelada, no auia conseguido el logro de su engñoso zelo, guardo el hazer el cargo en la visita, quando viniessse el Prouincial, que ay naturales tanduros con sus proximos, que dan mas assenso a lo que en su bronco parecer juzgan, que al oraculo de los Santos; que sin passion los disuaden. En fin, viniendo el Prouincial, hizo el cargo a la otra hermana con tales visos, que se persuadiò el Prelado; y como la culpa era graue, sintiò mucha pena, assi por verse obligado al castigo, como porque en Comunidad, y Casa tan Religiosa huuiessse cosa del genero. Supo la Venerable Madre lo que passaua, y mouida del zelo de la verdad, y caridad, y del mandato de nuestra Santa Madre, le habló al Prelado, y deshizo todo el enredo, que en la verdad con que hablaua, y con el concepto que de todos era tenuta, fue facil el darle credito, con que aueriguada la inocencia de la vna, y la temeridad de la otra, aquella mereciò la estimacion, y esta experimentò el castigo. Assi lo pide la equidad, y assi conuiene para

La V. M. Ana de S. Agust.

reprimir excessos , a que se arroja la emulacion paliada de vicioso zelo.

Y para que se vea, como el demonio se aprouecha del en estas ocasiones para turbar las Comunidades , dire otro caso semejante en algo a este. Vino otra vez el Prouincial a visitar aquella Casa; y algunas Religiosas della estauan preuenidas de aduertencias, y culpas que poner a otras. El animo, y deseo no se qual fuesse, aunque a todos visos era sospechoso; pues a lo que se descubriò, el primer motiuo, que tenian para capitular a aquellas hermanas, era por verlas mas fauorecidas que ellas de la Venerable Madre , sin duda porque su virtud , y ser muy fieles en su comunicacion con ella , para que las encaminasse al trato mas intimo de la Oracion, se grangeaua mas estimacion, y afecto. Nada desto se le ocultaua a la Venerable Madre , y para que se certificasse mas en ello, dispuso Dios que sensiblemente lo experimentasse. Porque saliendo de su celda, oyò a tres, ò quatro Religiosas, que estauan hablando en otra, y confiriendo las culpas que a las otras auian aduertir, y a la puerta della estaua gran multitud de demonios, celebrando la accion, y dentro auia otros muchos atigando el sentimiento, y dando color a los motiuos, para que con pretexto de virtud, y obseruancia continuassen la conspiracion en tanto daño de sus hermanas. Llegòse mas a la celda, y medrosa de su presencia se fue huyendo aquella infernal canalla, dexando tan mal olor de piedra azufre en el quarto, que fue euidente testimonio de que auian estado alli los infernales espiritus. Las Religiosas quedaron corridas, aunque como no auian visto lo que inuisiblemente passaua; pues solo la Venerable Madre lo viò , no depusieron de intento, antes prosiguiendo con el, aduirtieron todas las culpas, que auian conferido. La sierua de Dios habló al Prouincial, y aunque se templò en el castigo, no lo

sus-

suspensio del todo por otras razones, que tuuo gobernándose por lo escrito. Conq̄ las Religiosas fueron mortificadas, y la V.M. en cada vna dellas; pues lleuò la penitencia de todas, por lo q̄ las queria, y por considerarlas inocentes; mas viendo, q̄ Dios permite estos exercicios para labrar la corona de sus sieruas las consolò, y disimulò con las otras, viendo, q̄ esto era el mas prudente medio; y ya q̄ ellas no merecieron la noticia de que obraron instigadas del demonio, quiso Dios q̄ nos la diese deste caso, para q̄ nos aprouechemos della, cautelosos de algun engaño del demonio en tales ocasiones con sobreescrito de zelo.

Mas particular fue el modo con q̄ Dios la gobernò en vna acciõ, en q̄ siguiendo el informe de ciertas personas, no obraua cõforme a su gusto. Fue el caso, q̄ deseò tomar el habito de Religiosa en aquel Conuento cierta Señora principal por la denocion que tenia a N. S. M. y a aquella Casa, hizo todas las diligencias para su pretension, habló a la Venerable Madre, y como estas determinaciones para acertarse, piden consideracion, y tiempo, se detuvo la sierua de Dios, hasta informarse bien de la vocaciõ, y propiedades del sujeto. No ay duda, q̄ haziéndose afsi se obra en mas fauor de las pretendientes, pues vencidas, ò no ignoradas las dificultades, q̄ puede auer en su professiõ entran con menos riesgo de vn desaire. Hablaron a la V.M. algunas personas en nienos apoyo, y credito de las cõfumbres, y talento desta señora. Y las cosas que le dixerõ eran de genero, que formò dictamen, de q̄ en ninguna manera se le diese el habito, aunque perdian conueniencias temporales, que estas importan poco, quando no es proposito el sujeto; y afsi se opuso con mucho valor, a q̄ no se recibiese aquella Nouicia. Como suponía tanto su parecer en la Comunidad, la mayor parte se conformò con èl, con lo qual se cerrò la puerta a la pretension, y a la feruorosa pretendiente la del consuelo. Las cosas que

en

La V. M. Ana de S. Agust.

en su desdoro le dixeron a la Santa, no fueron tan ciertas, como las pintaron; pues obligò a nuestro Señor, a que boluiesse por ella. Estaua vn dia en Oracion, comunicando con Dios este cuidado, y se le apareció Christo Señor nuestro muy llagado, y dolorido, como quando le quitaron de la columna, a donde recibió por nuestras culpas cinco mil açotes, y con voz lastimosa, que enterneciera a las piedras, le dixo. O quanto importa, que se nos queden en el ama impressas estas palabras! *Miraloque padeci por essa alma que tu desechas?* Quedò a vn mismo tiempo confusa, obligada, y conuertida en otro dictamen. Confusa, porque fuesse menester; que aquel diuino Señor para coneguir cosa de su gusto, y seruicio hiziesse estas demostraciones. Obligada, porque siendo dueño de todo no vsaua del braço de su poder, obligando con imperio, sino mouiendo con lastimas, y representacion de dolores. Conuertida a mejor dictamen, porque conociò, era errado el fuyo, por regirse por informes, no ajustados a la verdad, y a verla con dicho so logro reconocido. Ya se suponen las disculpas que daria su encogimiento, y los deseos, y propositos que haria su obediencia de conformarse con su gusto, y solicitar el cumplimiento de su voluntad en ayudar a que aquella alma que tanto le costò, se conduxesse al puerto de la salud, para lograr el precio de su rescate. Desde aquel dia, y instante dispuso en su animo el hazer que le diessen el Habito, y quanta oposicion antes hizo para no admitirla, se conuertió en diligencias viuas para entrarla. Viendola a ella tan mudada de parecer, juzgaron las demas Religiosas, que obraua por superiores motiuos, y ocultas causas; y asì, todas aprouaron su determinacion, y dieron el voto. Tomò la pretendiente el Habito con notable gusto de la Venerable Madre por ver que en esto hazia a Dios vn seruicio. Aprobò tambien en el año de su Nouiciado, que mereció la admities-
sen

fen a la Profesion, y toda su vida fue muy exemplar, y virtuosa; mas como pudiera ser menos, llamandola Dios a este estado con tan particulares medios?

Ya que he dicho el acierto, que deuio en esta ensenanza de Christo, de quien dependio la saluacion desta Religiosa, a quien con tantas veras sollicitò entrasse en su Conuento. Dirè otro caso, en que se reconozca semejante deuda, y descubre su prudencia, y caridad. Quiso vna donzella virtuosa tomar el Habito en aquella casa. Concurrian en ella dos circunstancias, que lo dificultauan. La vna, era el ser pobre; y la otra el tener poca salud. La primera era menos considerable en la estimacion de la Santa. La segunda mas, por impossibilitarla al cumplimiento de las obligaciones del estado. Y por esso, aunque la piadosa donzella diuersas vezes vino a manifestar su deseo, y a valerse de las entrañas de piedad de la Venerable Madre la defengaño, con graue desconuelo de entrambas. Este se aumentaua en la serua de Dios con el conocimiento de la virtud, natural, y deinas prendas de la pretendiente; y asì quiso se empleassen en Religion en seruicio de Dios, ya que en la suya por estrecha no podia, discurrió que entrasse en otra. Faltaua para el cumplimiento desta determinacion el dote; y como si fuera hija suya, se empeñò en buscarlo. Como la santidad de la Venerable Madre auia grangeado la estimacion, y afeto de señores, y personas graues, quiso valerse dellos para accion tan piadosa. Escriuio al Ilustrissimo señor Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Taragona, y al señor Inquiditor General, Obispo de Cuenca, Don Andres Pacheco. Estos dos grauissimos Prelados tuieron a dicha que la Venerable Madre les pidiesse cosa de su gusto, con que entre los dos le dieron muy cumplidamente para el dote. Ajustado este punto, hizo le diessen el Habito en el Conuento de Santa Clara, adonde professò. Pero siempre quedo en el

La V. M. Anade S. Agust.

coraçon desta Religiosa el amor al estado de Carmelita Descalça. Como la salud, y las fuerças eran pocas, en breve tiempo acabò su carrera. Diòle la enfermedad de la muerte, y en el vltimo trance della tuuo la Venerable Madre reuelacion de la buena suerte, que auia tenido, y que estaua en el Purgatorio. Continuando el fauorecerla, le mandò dezir algunas Missas; y dentro de pocos dias, estando en Oracion en còmendandola a Dios, la viò subir al cielo, y la lleuaua la gloriosa Santa Clara. Aqui entre ella, y nuestra Madre Santa Teresa, dize la Venerable Madre, que sucediò vna cosa particular. La qual viò en esta misma ocasion, que Santa Clara llegò con esta Religiosa a nuestra Madre Santa Teresa, y le dixo, lleuandola de la mano: *Esta te entrego, que mas ha sido bja tuya quemia.* Significando con esto el amor que siempre tuuo a la Religion, y a su Santa Reformadora, mereciendo sus deseos, lo que pudieron alcançar las obras. Recibiòla nuestra Santa Madre con mucha alegria, y afecto, quedando por la direccion, y buena obra de la Venerable Madre gozando de eterno descanso, y para que entèdiessè, que en èl quedaua en su alma el agradecimiento, le hizo vna inclinacion profunda; y le mostrò en el gozo del rostro, lo reconocido de su afecto.

CAPITULO XVII.

Luz sobrenatural, de que era ilustrada la Venerable Madre para conocer lo interiores.

ES juridicion tan referuada la de lo interior de las almas, que solo Dios puede conocer lo que passa en ellas,

ellas; y los pensamientos ocultos de nuestro coraçon, solo al registro de sus diuinos ojos se franquea; y assi quando alguna criatura es sublimada a este conocimiento, lo participa del entendimiento diuino, que con ningunos terminos se estrecha, y todo lo comprehende. La qual participacion se acompaña siempre con heroica santidad. No le faltò a la V.M. este credito q̄ la afiançasse en nuestra estimacion, antes son tantos los casos, q̄ nos dexò en esta materia, q̄ como en las demas se haze admirar prodigiosa. Auia vna hermana hecho vna mala confesion, por auerle faltado en ella vna de las partes, q̄ essencialmente se requieren para su valor, aunq̄ el defecto fue tan manifesto, q̄ daua latidos en su conciècia, no acudiò al remedio, juzgãdo culpablemẽte q̄ era escrupulo, por no vender el empacho. Quatro años perseverò en este estado, sin cõprehender el peligro. Llamola vn dia la V.M. a su celda y con estraño amor, y llaneza le dixo, q̄ hiziesse vna confesion general, porq̄ necesitaua mucho desta diligècia, y para persuadirla a las causas que la motiuaron este auiso, le dixo la mala confesion, que quatro años antes auia hecho, el dia, el Confessor, cõ quiẽ confesò, y la materia que auia confesado. Conuencida de tan manifesta euidencia, y viendo que lo que passaua en lo interior de su alma lo sabia la sierua de Dios, por noticia que su Magestad le auia infundido. Llena de confusion, confesó fer assi todo lo que le dezia, y tomò el consejo que le daua de confesarle generalmente. Y para facilitarle la accion, vièdo que se quexaua de la memoria para acordarse de todas las culpas deste tiempo, la misma Venerable Madre se las dixo todas, con la misma indiuidualidad, que si delante de sus ojos las huiera cometido. Esto le auuò el dolor, encendiò el deseo, despertò el agradecimiento a nuestro Señor, que por medio tan raro la conducia a la seguridad de su conciencia, y para satisfacer

La V. M. Ana de S. Agust.

estas obligaciones, se confesò muy a su satisfaciõ, y quedò muy consolada, y confingular respeto a la Venerable Madre, venerandola como a Santa.

Semejante a este suceso fue el que le passò con otra Religiosa moderna de aquella Casa. Esta deseaua hazer vna Confesion general para quitar los escrùpulos que la traian inquieta. Sentia suma dificultad, y empachò en dezir algunas cosas que le auian passado en el siglo. Y aunque el deseo de gozar tranquilidad de conciencia, y redimir la vexacion molesta de los escrùpulos, le animauan: La verguença, y empachò de descubrir algunas cosas de el siglo la detenian. Esto passaua tan a solas en lo interior de su coraçõ, q̄ con nadie lo auia comunicado; mas la Venerable Madre ilustrada de la luz diuina, conociò la lucha que andaua en su coraçõ. Llamola vn dia, y dixola, que como se quería tan mal, que sabiendo Dios sus culpas passadas para el castigo, rehusaua las supiese vn hombre para el perdon? Con esta palabra le hirio viuamente en el coraçõ, reconociendo, que sabia lo que passaua en el suyo; y que Dios se lo auia renelado para su bien, le manifesto la verdad. Mas la sierna de Dios para quitarle la verguença, que tanto la detenia, le dixo las cosas, que mas empachò le dauan, con no pequeño asombro, y confusion; pues auendola hecho antes de entrar Religiosa, y tan a lo oculto, que se guardaua aun de la misma luz, estauan tan patentes a la de el entendimiento de aquella ilustrada virgen. Ella con eficaces razones, con llaneza, con discrecion, y disculpando la humana fragilidad la consolò mucho, y reduxo, a que siguiese la inspiracion del cielo, confessandose con toda claridad. Hizolo assi, y con tanto fruto, que deuio a esta diligencia el gozar quietud en su conciencia, seguridad en el alma, y el auer sido Religiosa de vida muy exemplar.

Cada dia experimentauan en diuersos años, con que

à sus subditas instrua la sobrenatural luz, que de sus interiores gozaua. Vna vez padecia en el Coro vna Religiosa vehementes tentaciones contra la pureza, como eran nacidas de el demonio, y no pretendidas de el sujeto, le dauan terrible pena, y se quexaua a Dios estrañamente afligida. Llegòse la Venerable Madre a ella, y dixole: Hija mia, no se aflija por essa tentacion, que padece, tenga paciencia, que esto es lo que mas le conuene. Con este auiso, y recuerdo se hallò tan confortada, que toda la pena se mudò en deseos de pelear varonilmente, para que fuese mas vistosa la corona de la castidad, que auia de conseguir por medio de aquellos conuates. Padecio por muchos años esta Religiosa el prolixo estímulo de esta tentacion, y quando estaua en lo mas vehemente de ella, venia la Venerable Madre, y le dezia lo mismo, que le passaua; y algunas vezes se entraba en su misma celda, saliendo de la suya, solo con este fin de focorrerla en el aprieto, que en su interior se hallaua, y solo con su presencia se veia libre de aquella penalidad, y assi, para que mientras estaua en la Oracion no la diuirtiesse esta prolixa tentacion, se ponía junto a ella; y mientras gozaua su cercania, era su interior lleno de sosiego, y serenidad.

Deste mismo genero de tentaciones se hallaua fatigada otra Religiosa, y tan sumamente combatida de feas representaciones, que no la dexauan reposar. Era muy temerosa de Dios, y como la materia es peligrosa, aunque estaua lexos del consentimiento, le parecia culpa qualquier amágo de la imaginacion; y pecado, qualquier mouimiento sensitiuo. Andaua llena de escrúpulos; y por ser la pureza de su alma mucha, sentia dificultad en llegar a dezir estas materias, y a buscar medicina en la comunicacion de su Santa Prelada. Mas como Dios la ilustrò de tan superior conocimiento, sin que ella le dixesse

La V. M. Ana de S. Agust.

na la. Tuuo de su trabajo noticia. Llamòla én secreto, fuele con toda discrecion, y celestial sagacidad descubriendo lo mas oculto de su pecho, con que no pudo resistirse su empacho. Consolòla con palabras de mucho espiritu, y dixole que no tuuiesse pena, que de alli adelante no tendria mas de aquellas pegajosas tentaciones. Como tenia tanto concepto de su Santa Prelada, diò credito a la promessa; y le pidió tomasse por su quenta alcanzarle de Dios aquel fauor. Así sucediò, pues desde aquel dia jamas tuuo mas tentaciones contra la pureza. Mas sucediòle vna cosa bièrara en prueua de lo que ofreci en este capitulo; y fue, que vna noche estando esta Religiosa durmiendo, le infundiò el demonio en sueños vna torpe imaginacion, ya que en vigiliass le ataron las manos, para que no la tentasse, y estando en lo mas viuo de la representacion, ataçadas las especies de la phantasia con el soplo de el espiritu impuro, se leuantò la Venerable Madre, y fue a la celda de esta Religiosa, y entrando en ella la despertò. Causòle nouedad, que aquella hora tan desacostumbrada la fuesse a visitar; y preguntòle lo que le queria. Ella respondiò, que despertarla de aquel sueño, en que estaua; y boluiendo en si, reconociò por lo que le dezia; y tornole a instar, que como le auia puesto en aquel cuidado; pues no era culpa suya, ni estaua en peligro della. Y dixole: Hija, he venido, porque quando despertasse, no la pudiesse el demonio en aprietos de la voluntad, teniendo con aquellas representaciones aficionada la imaginacion. Estimò el desvelo de la Santa, que fue tan grande, que quando ella dormia, y estauan suspendidas sus potencias, la Santa hecha Argos velaua en la defenfa de su pureza a la luz diuina, que cosa tan oculta le manifestaua.

Otra Nouicia Lega experimentò esta misma luz con las:

las mejoras de vn beneficio, que recibì della. Esta andaua disgustada cõ el estado, por auer entrado en èl a ser Lega, y como el demonio es enemigo de toda humildad, procurò ponerla mal con la q̄ en este estado mas humilde se professa. Para facilitarle la persuadiò, a q̄ dexasse el habito, i le proponia medios para entrar a ser Corista en otro Conuento, ofreciéndole, q̄ le daría vna señora, a quiè auia feruido, todo lo necesario para el dote. En estas imaginaciones, y discursos andaua tã defabrida en lo interior, que deseaua ocasion, en que declararse, aunque a nadie le auia dado parte de su intento; mas la Venerable Madre, como se gouernaua por conõcimiento mas superior, lo tuuo de su tentación. Llamola, dixole, que como daua entrada en su alma a las vozès de el demonio, que con aquella aparente conueniencia deseaua su precipicio, y sacarle de el arca de la Religion, para que pereciesse en el diluuijo de el mundo. Si vino a salvarse, y no abuscar mayorias, hija mia, le dixo, por el camino de mas humildad assegura más ciertamente su saluacion. Si Dios la quiere para el ministerio de Lega, y no para otro: Entiende que en el que elige por su voluntad ha de agradar mas a Dios? Aora con esse color la quiere el demonio sacar de el Conuento; y estando fuera de èl, le armarà otros muchos laços para que se pierda. No buelua a Dios las espaldas, que no le sucederà cosa buena. A los consejos de quien desea su ruina, y destruicion, dà oidos? Crea que esos pensamientos son de el demonio. Siga a las vozès de Dios, y estime su bondad; pues aunque el estado que ha elegido sea muy humilde, no se dedigna su diuina Magestad de llamarla, y tenerla por su Esposa, y si le corresponde, experimentara de su grande amor las finezas. Estas, y otras razones dignas de su espiritu le dixo, con que desvaneciò los enredos, que en su entendimiento auia el padre de la mentira hurdido, y con ellas la

aferuorizò tanto , que hizo nueuos propósitos de perseverar. Anduò algun tiempo muy contenta, sin que la molestasse esta tentacion, y al cabo del año del Nouiciado le boluiò a apretar tan fieramente , que vna tarde sabiendo, que la puerta de la celda estava abierta para entrar por ella algunos trastos, se baxò allà abaxo para salirse a la calle , y irse a su casa. Estaua la Venerable Madre en su celda, y conociò desde ella la determinacion, con que iba la Novicia. Saliole a toda prisa al encuentro, y alcançandola, la preguntò, que a donde iba; y boluiendo sobre si , se hallò turbada, y se postrò en el suelo. Llegò la Venerable Madre a levantarla, y tocandole con la mano en el coraçon, le dixo: Vayasse, hija mia, a su celda , y con esto se hallò tan muda: la de sentimiento, y tan peyorosa de la determinacion, con que iba, que no tenia otra, sino de perseverar en el estado, el qual desde allà adelante le fue siempre facil, y gustoso, y logrò con mucho aprouechamiento el fin de su vocacion.

En diferente materia se hallaua otra Religiosa recién profesã , muy apretada de diferentes tentaciones, y la mayor de todas era, el no quererlas comunicar, ni con su Confessor, ni con su Prelada. Traza de que el demonio vsa frequentemente con las almas , para triunfar dellas con mas breuedad , y a menos costa. Aunque no llegò a rendirse la voluntad, se entibiò en el feruor, y el jugo espiritual del coraçon se iba secando, principios que amenazan la caída. De quien mas cautelaua este trabajo era de la Venerable Madre. Y no me espanto, que como en ella auia de hallar la medicina, y triaca , le ponía horror el demonio , para que obrasse mas sin defensa el veneno. Conociò la Santa Prelada el desconuelo, y trabajo de su subdita, infundiendole Dios sciencia della. Llamòla, y con palabras de amor , y ternura le preguntò , si tenia algun trabajo interior. Ella negò vergonçosa, como si fue-

ra delito; mas para conuencerla, le dixo la Venerable Madre todo lo que por su coraçon passaua; y que si queria librarse de aquella penalidad, tuuiesse vnos exercicios. Tomò el saludable consejo, empeçando a experimentar con solo auerle hablado el aliuio. Diòle vn Santo Christo de bronce milagroso, que traia en el pecho, para que le acompañasse en aquellos dias en su retiro. Y desde que le recibió, cessaron todas las tentaciones, y desconfuelos. Y despues en el tiempo de los exercicios le diò Nuestro Señor tanta abundancia de lagrimas, y dolor de sus culpas, que era menester irle a la mano en las penitencias. Y por ellas mereció, que su Magestad le hiziesse particulares fauores; en especial, estando vna noche en Oracion de rramando muchas lagrimas, fue arrebatada en espiritu a vna plaça de cristal muy hermosa, y adornada, y en medio della viò vn trono muy resplandeciente; y en èl a Christo bien nuestro, que la llamaua. Estuvo en esta suspension algun tiempo, recibiendo mucha suauidad, y dulçura en su alma. Fue la mañana siguiente la Venerable Madre a su celda, a saber como le iba en sus exercicios, y Oracion, dixole lo que sentia con verdad, y llaneza; pero callò la vision, que la noche antes auia tenido. Mas la Venerable Madre, que ya lo sabia por reuelacion de Dios, le dixo, y la vision de la plaça de cristal, y el trono de Christo nuestro bien, como no me lo dize? Dio su excusa, que seria muy facil, y quedò consolada, y sin temor, de que fuesse veleidad, ò imaginacion suya; pues Dios se lo auia reuelado a la Santa Prelada, que la animò a perseuerar en el fiel trato con Dios, que por aquel camino la queria disponer a intima comunicacion con su Magestad.

No fue menos particular lo que le sucediò con otra Religiosa muy obseruante, y dada a la Oracion. Esta recibia en ella muchos fauores, y era eleuado su entendimiento a subidissima contemplacion, y conocimiento de cosas so-

brenaturales; pero temerosa de que el demonio por este camino la engañasse, se procuraua diuertir de estas cosas no haciendo caso de ellas, quiriendo seruir a Dios, sin el ayuda de costa, que algunas almas desean con recibir particulares ilustraciones. Este dictamen en tanto es bueno, en quanto no se opone a la voluntad diuina, que si quiere llevar a algun alma por este camino, y mostrar en ella lo grande de su bondad, no han de atarle las manos a su poder, por afestar el desahimamiento de el spiritu. Ya se vee, que passando estas cosas tan en lo interior de esta Religiosa, que solo Dios, y ella lo podian saber, y que si vino en noticia de la Venerable Madre, sin participarlo ella, la tubo por participacion diuina. Intruida, pues della, se fue a su celda, y le dixo todo lo que en la Oracion le passaua, y las visiones sobrenaturales que auia tenido, y como las auia desechado, y juntamente le dixo, que no resistiessa a la voluntad de Dios, sino que se dexasse gouernar por el camino que la lleuaua, que siendo dirigida del, con seguridad caminaria. Con esto vino en dos conocimientos prouechosos; vno, de lo mucho que ilustraua su Magestad a su sierva; y otro, de lo de ella queria, con que sin mas oponerse a lo secreto de su prouidencia; camino, al fin, a que la dirigia por los regalados medios, de que empeçaua a gozar.

Con este caso se enlaça otro de cierta Religiosa, q̄ padecia graues tentaciones en materia peligrosa. Esta auia dado ocasion a ellas por auerse dexado llevar de la imaginacion, vageando con ella en las cosas del siglo, y considerando, que podia licitamente gozarlas. Este descuido fue tan ofensiuo en los ojos de Dios, q̄ apartò della la proteccion con que siempre la auia defendido para que el demonio no la tentasse. Andaua grandemente congojada, y afligida, y las tentaciones eran de calidad, que no se atreuia a comunicarlas de empacho. La Venerable Ma-
dre

dre se fue a su celda, y le dixo lo que por su coraçon pasaua, y juntamente la causa, porque nuestro Señor permitia aquella tribulacion, en que se hallaua; y que tuuiesse cuidado con su coraçon, sin dar en el entrada a pensamientos, que entre halagos de blandura indiferente embueluen el veneno que irrita, y despues mata, de los quales se vale el demonio, como de espías para saber nuestras inclinaciones, y probar por la parte mas flaca, que podrà conuadir el castillo de nuestras almas. Con tan diuino auiso entrò en si esta Religiosa, y tomando el consejo, sintiò en la execucion del prouechofo afecto la verdad de aquel celestial oraculo.

CAPITULO XVIII.

*Nueuos casos particulares, con que se prueua la luz sobrenatural que la Venerable Madre tuuo para conocer los interiorres, y cosas cul-
tas.*

DOy principio a este capitulo con vn caso, que puede preuenir de cautelas a los padres espirituales, y Maestros misticos, para que no se dexen engañar de algunas personas, que afectando el trato interior, y Oracion, fingen reuelaciones, y locuciones diuinas, con que aprouechandose de estos medios para adquirir nombre de Santas, viuen en vn peligroso engaño, y lo causan en las personas que los comunican. Hartas experiencias ay de esto, y aun los varones mas
espi-

La V. M. Ana de S. Agust.

espirituales; y de estos han caído en este laço, sin que ni las letras, ni experiencia les aya librado del. Mas no me espanto, porque el demonio valiendose de algun instrumento, sabe mas para fingir, de lo que vn hombre puede conocer. Pero la Venerable Madre, como estriuuaua para su conocimiento en estas materias en principio de mas indefectible luz, pudo qualquier engaño desvanecer. Auia cierta Religiosa, que afectaua mucho el trato espiritual, y en lo exterior lo manifestaua tanto, que qualquiera la tuuiera en este concepto. Tenia mas horas de Oracion que las otras. Hazia penitencias particulares; sus exercicios lo eran en todo. Y a bueltas desto se dezia, que Dios le hazia muchos faouores; ò a lo menos, lo daua assi ella misma a entender; y que el demonio la maltrataua, con otras cosas peregrinas, que della se dezian. Quando iban alli los Prelados, a titulo de mostrar fiel comunicacion, y que la defengañassen, y dirigiesen, les dezia tantas cosas de visiones, y reuelaciones, que los ponía en cuidado. Y como estas materias no se pueden probar, sino por los efectos, y consequencia de las demás acciones; y las que deste sujeto se sabian, todas eran ajustadas, y en la humildad, y rendimiento, y otros exercicios, que la hizieron, no la hallauan defectuosa, sino dieron credito; a lo menos no condenaron su espiritu, antes bien le dauan mas licencias para comulgar, pareciendoles, que tanto fuego de amor, como el que mostraua, pedia mas alimento. Cada dia se le ofrecian cosas nuevas, y siempre singulares. Y esto creció de manera, que embiaron a la Casa donde estaua esta Religiosa a vn Religioso graue, espiritual, y docto, para que la asistiesse, y gouernasse. El qual, siendo assi, que iba prevenido de toda sagacidad, y cautela, y los Superiores le encargaron, que anduuiesse con cuidado, porque el demonio no hurdiessse alguno de sus engaños, no acabo de conocer el que en esta Religiosa auia. Quiso Dios, que
ella

ella quisiessse comunicar sus visiones, y revelaciones, y demas particularidades de su espiritu con la Venerable Madre, sin duda para que ella la acreditasse. Vino vn dia a su celda a hablarle de espacio. Empeçaron a razonar de espiritu, como si lo tuuiera muy grande, y a referir cosas particularissimas, que en la Oracion le passauan. Como la sierua de Dios tenia experiencia de lo mucho que Dios se comunica a sus criaturas, nada se le hazia imposible, aunque lo juzgò dudoso. Estando en esto se le apareció Christo, y le hablò, diziendole: *Nola creas*. Preuenida de este auiso, salió de la duda, y de alli adelante la oyò con mas cautela, y atendió a sus acciones con mas cuidado. Comunicò con los Superiores, y con el Religioso, que estaua alli, para examinar el espiritu deste sujeto, lo que Nuestro Señor le auia dicho. Con que se conuencieron de el engaño, dando entero credito, como se deuia, a la Venerable Madre. Fueron examinando cosas, y haziendo nuevas experiencias, y a poco tiempo hallaron, que era todo enredo, y locura. No digo malicia, porque no se supo la tuuiesse, sino flaqueza de imaginacion, y daño en el juicio. Con que quantas cosas imaginaua las tenia por verdaderas; y estando solo en esta materia lela, en las demas obrava con bastante aduertencia, y hablava con corcierito. Y como el natural era de suyo humilde, modesto, y bien inclinado, y rendido, y de pocas palabras, pudo, mediante este instrumento, fomentar el demonio tan continuado engaño, y con la flaqueza de su juicio, disculparse el sujeto. No he querido omitir este caso, por si puede ser uir de exemplar, para que en estas materias de visiones, y revelaciones se proceda siempre con toda cautela. Y lo mas seguro en los Maestros espirituales, es no dar luego credito; pues en esto se aventura poco, que si ellas son de Dios, ordinariamente traen consigo la credibilidad, y buen recibo; pero si a cada imaginacion de sujetos, que la

tie-

tienen flaca, se dà oidas. Y llegando a entender, que por este camino las estiman, se abre la puerta a muchos daños. Lo mejor es desvanecer, para ver la humildad, y rendimiento que descubren, que en esto no ay peligro. Y mas quando dize nuestra Maestra Mistica, y Serafica Doctora Santa Teresa de Iesus, que de cien revelaciones de mugeres las nouenta y nueue suelen ser falsas. Como se ajusta con esta regla, el que qualquier sueño, ò delirio de la fantasia la tiene, y aprueua por vision sobrenatural, y al conocimiento vago de vn flaco juicio le llaman locucion diuina. La mucha sencillez en quien gouierna espiritus extraordinarios es causa deste yerro, principio irreparable de otros muchos.

Continuando la materia deste capitulo en prueua de la luz altissima, que Dios comunicò a la Venerable Madre para conocer las cosas ocultas, dirè vn caso, que puede ser, por lo que tiene de horror, de aprouchamiento, y freno, a quien sin èl corre licenciosamente en el logro del torpe amor, y correspondencia illicita. Teniala vna muger, que estaua en opinion de donzella, con vn mancebo, honestando con el pretexto de casamiento el trato. De lance en lance llegaron al mas estrecho empeno, con que enlaçadas peligrosamente las voluntades; ni el respeto de la ley diuina, ni el propio credito, ni el riesgo, a que se ponian, los detenia en el precipicio. Antes repitiendo las acciones, como es propiedad deste amor el ser ciego, los traia sin vista, que en nada, sino es en conseguir sus gustos, reparauan. Sièdo asì, que auia dificultad grande, y aun peligro, en que el moço entrasse en la casa desta muger. Ella misma lo solicitaua, haziendo a su propio ingenio ser padrino de su deshonor. No faltaua alguna criada que dièsse los auisos al tiempo, y hora que podia entrar; y asì, muchas noches lo hazia. Mas Dios, aunque sufre mucho nuestras demasias, se cansa de lo repetido de

vn delito, y embia, ò el castigo, ò el escarmiéto. Entrò vna noche, como las otras, este mancebo. La donzella le saliò a recibir tan indecente, que por dar mas tiempo al logro de su aficion, no lo quiso gastar en ponerse cosa alguna de el vestido. Retiraronse a la pieza mas apartada; y al entrar en ella, les acometiò, saliendo de lo obscuro vn perro disforme por lo feo; extraordinario, por lo grande; y horrible, por lo furioso. Arroiose para hazer pressa en la gargama de el moço, y èl, aunque turbado se aproueche de la espada, y asiendola con los dientes, sacò la hoja de la guarnicion, y la dexo desarmada, huyò como pudo para assegurar la vida, dexando en los dientes de el perro la espada, y a la donzella muy cerca. Dexòlo ir, y acometiò dos vezes al querer despedazar a la pobre muger, q̄ desmayada no pudo resistir a la fuerça. No le dio N. S. licencia, ni lugar al demonio, q̄ se ocultaua en la figura de aquel perro para q̄ la mordiesse; y así, lo mas q̄ hizo fue despedazarle la camisa. Estuuu por mucho tiépo en el desmayo, y boluiendo en si, reparò q̄ todavia estaua junto a ella el perro abierta la boca, y causandole cõ las demostraciones, q̄ hazia horror, y espanto. Al amanecer se leuantò vn tio suyo, a cuyo cuidado estaua; y madrugò mas q̄ otros dias, por ir a vn camino. Llamaua a la sobrina dandole voces para q̄ se leuãtasse a darle de almorçar. Y ella hallandose en nueuo aprieto, concibiò otra pena, de q̄ se descubriessse su liuiandad. Esforçò la voz para responder viendo q̄ el tio la repetia, pero como el perro la tenia atemorizada, y no se apartaua della, no pudo salir. Su detencion, y lo turbado de la voz, ocasionò cuidados en el tio; y encaminando los passos àzia el acento, fue a la pieza a donde estaua, y hallò a la miserable retirada en vn rincõ, y al perro encarado con ella, erizado el pelo, y abierta la disforme boca. Y al punto que lo reconociò el tio acometiò tercera veza a ella, y auiendo con los dientes

la camisa, la arrastrò por la sala, y con esto desapareció. Ya se ve la confusion de la sobrina, y el espanto del tio. Ella se quedò desmayada, cubierta de vn sudor frio; èl dudando en tan extraordinario caso, deseando mucho la noticia, huuo de acudir primero a donde le llamaua la compafsion, lleuando a su sobrina a la cama, y procurando en ella hazer diligencias para restituirlle el sentido; quando estubo en èl, le pidió que le dixesse, que era aquello que le auia sucedido, sin sospechar lo que fuesse. Quié tiene sagacidad, è industria, para hazer vna vellaqueria, con facilidad halla solercias para disimularla. No le faltaron a esta muger con el miedo. Antes lo supo fingir de fuerte, que el tio le quedò en nueua estimacion, viendo que el demonio tenia tanta ojeriza a su virtud, que venia a vengarla en su inocente sobrina. Procurò consolarla; mas ella librando su mayor consuelo en hablar a la Venerable Madre Ana, le pidió licencia para ir a ver a su Conuento. Fuera acompañando èl mismo, y en su compañía otras tres mugeres. Llamaron a la Santa al Locutorio, y estando en èl, le pidieron, que encomendasse a Dios vna necesidad muy grande, en que vna de aquellas mugeres se hallaua. Con la misma generalidad que se lo pidieron, ofreció hazerlo, disimulando la oculta noticia, q̄ ya le auia dado Dios del caso, y el tiempo que estuieron allí les dixo muchas razones, y palabras de consuelo. Quando se despidieron, llamó la Venerable Madre a la donzella, diziendo, que tenia què hablarla a solas. Salieronse las demas, y quedandose con ella, le dixo, ya se lo que esta noche le ha sucedido e òaquel perro, que la queria pedaçar. Sepa, que era el demonio; y si Dios le huiera dado mas licencia acabara con los dos, y fueran con èl, a donde merecia el pecado, que contra su Magestad querian cometer; y que fuesse muy agradecida, pues solo quiso con el amago conduzirla al escarmiento; pero que si-

no se enmendaua dezararia el golpe de su castigo. Y que terrible seria, hija mia, le dixo, pues la amenaza sola le puso en tanto pavor! Todo esto escuchò con muchas lagrimas, haziendo firmes propósitos de no andar en aquellos passos. Con el fauor de las Oraciones, que la Venerable Madre le ofreciò, fue la execucion mas facil, y marauillosa siempre la luz que Dios le comunicaua, para saber cosas tan ocultas.

Con otra afliccion, y pena fue vn dia otra persona a consolarse con la sierua de Dios. Refiriòle los desconuelos, y trabajos, de que se hallaua combatida; atendiòla con semblante compasiuo, que es el que se le ha de mostrar al desconsolado. Y despues que le huuo dicho todas sus cosas, Le preguntò, que si temia en su coraçon alguna cosa grane, con que a Dios le huuiesse ofendido. Como siempre es dificultoso a nuestro natural dezir las propias culpas, negò esta muger la que auia cometido. Mas la V. Madre se la dixo con tanta individualidad de circunstancias, que sin poderla negar, la cõfessò. Instruyòla en el modo, que auia de tener para salir della, y confessarse; y asseguròle, que estando en amistad de Dios cessarian sus desconuelos. Y dixo bien, pues vn alma en pecado es vn infierno; y no ay infierno sin penas; como ni cielo sin glorias; y siendo cielo el alma, que esta en amistad de Dios, es fuerça huyan las penas, y auiuen los gozos.

Como esta luz que la Venerable Madre gozaua en su entendimiento participada de Dios, era para utilidad de muchos, era grande el biẽ, que por su medio diuersas personas recibian, dirè en prũua desto dos casos bien particulares. El vno fue, que estando vna noche en su celda en oracion delante de vn Cruzifixo de bronce, que fue de la Venerable Madre Catalina Cardona, gloria, y blason de la de sus Excelẽsimos Duques de este Titulo, y de la Reforma del Carmes, que a todo ilustrò su virtud. Oyò
que

que la diuina Imagen daua vnos laltimos gemidos, reconociò por ellos, que el peso del yerro de algunas calpas ocasionauan en su Dios aquellas demostraciones. Preguntòle con afecto compasiuo la causa, y respondiò el amoroso Señor: *Porque N. y N. me están ofendiendo.* Eran estos dos sujetos dos personas seglares, pero de muchas obligaciones; y que a Dios, fuera de las comunes, se las tenían muy particulares. Encargole su Magestad, que las llamasse, y dixesse aquel pecado. Hizolo assi el dia siguiente. y viendo, que lo que les reprehendia, solo Dios, y ellos lo podian saber, conocieron ser auiso del cielo para su enmienda. Ya se dexa entender las razones que para mouerlos a ellas haria aquella tan zelosa de la honra de su Dios, y bien de sus proximos. Ofrecieron arrepentidos enmendarse, y la Santa quedò con mucho consuelo de q̄ tambien huuiessen recibido el auiso. La vna destas dos personas le pidió el Santo Cristo, q̄ traia en el pecho, para tener aquella defensa. Dioselo con todo gusto; y a poco tiempo bolviendo a obrar la passion, se pusieron en el mismo riesgo; y como en èl siempre la flaqueza triunfa del buen proposito, faltaron en el que a Dios, y a su sierua hizieron. Bolviendo a su casa hallò, que el Santo Christo de la Venerable Madre, se auia desaparecido. Y fue assi, que luego que se determinaron a pecar, la Santa Imagen se le vino a la celda. Y tornando a formar los suspiros, y gemidos que la vez primera, la despertò. Supo de sus diuinos labios la mala correspondencia, que con èl auian tenido, y como de nuevo la auian crucificado, repitiendo sus ofensas. Quien podrá explicar los sentimientos, las penas, las lagrimas que en el coraçon, y ojos de tan amante Esposa causaria esta noticia? Quien sabrà entender, sino es su amor, las razones, y regaladas palabras, que le diria, para recompensar con su fineza tan atreuida deslealtad? Toda la noche se estuuò en Oracion; mas en ella

ella no le dixo Christo los llamasse, para aduertirles su exceso, como la vez primera, q̄ llega a tãto la obstinacion de algunos, q̄ entibian toda la bondad de vn Dios, para q̄ dexandolos en el laberinto de sus culpas, no los llame a la luz de su aduertencia. El vno destos dos sujetos que le auia pedido el Santo Christo, viendo que le auia faltado, entrò en graue temor, y pena, por auerle dado ocasiõ la reincidencia en su culpa, y con estraños sentimientos fue a reconocerla, y confessarla a la V.M. Llamola al Locutorio; mas ella ofendida de la misma ofensa de su diuino Esposo, no queria baxar, dando a entender cõ este mismo desvio su desacierto. Mas Dios que nunca despide a los pecadores, que arrepentidos le buscan, le mandò que baxasse. En llegando al Locutorio, empecò a verter lagrimas, y a culpar su ingratitud. Esta persona ofreciendo no ponerse jamas en peligro de ofender a nuestro Señor, y apartarse de todo punto de aquella correspondencia; pidiò a la Venerable Madre, que pues conocia su flaqueza, pidiesse a su Magestad la perseuerancia en su buen proposito. Animòle a ella, y dixole, como el Santo Christo se le auia venido a su celda, y los gemidos lastimosos que le auia hecho dar sus nuevas culpas, con que agrauandose el arrepentimiento de ellas, fue mas eficaz el animo de enmendarlas, que ayudado de la gracia de Dios, y Oraciones de su sierua lo consiguiò, y fue despues muy exemplar; y ajustado, reconociendo esta dicha a la luz q̄ le comunicò la Venerable Madre.

Acabando de referir este caso, me ocurre otro no menos peregrino, que le passò con cierta Religiosa. Esta tenia vna culpa oculta, con que desagradaua tanto a nuestro Señor, que le tenia prouocado al castigo. La circunstancia de estado tan perfecto, y que nos ciñe tanto a la amistad, y trato con su Magestad, le obliga, a que sean mas sensibles, y que con mas seueridad amenace con el

La V. M. Ana de S. Agust.

castigo, que este es el beneficio, que su Magestad haze a los suyos, que aunq̄ los dexa muchas vezes en las manos de la fragilidad comun, no permite q̄ perseueren mucho tiempo en la caida. Antes dà la mano obligando con beneficios, ò amenaçando cõ rigores. Deste segundo medio vsò nuestro Señor para remediar la falta desta Religiosa, dandole conocimiento della a la V.M. en esta forma. Vna noche estaua recogida en su celda, y oyò que en la Huerta andaua vn ruido, como quando arde vn grande fuego, cuyò resplandor entrò por las mas sutiles aberturas de la ventana. Con esto se juntò vna inspiracion, y impulso grande, de que se leuantasse a abrirla. Leuantòse, y affomose a la Huerta. Viò vna hoguera muy grande de fuego, y que en medio della estaua abrasandose esta Religiosa. Diole Dios a entender la causa, y juntamente que para librarfe del riesgo se fuesse al Coro delante del Santissimo Sacramento, fue a toda prisa, y con mucho feruor hizo a su Magestad Oracion, suplicandole con afectuosas lagrimas templasse su enojo. Al tiempo que passaua esto, la misma Religiosa se viò en este conflicto imaginariamente, con que estuuò en grande aprieto su coraçon, viendo el riescon que Dios le amenaçaua, y lo prouocado que le tenia. La mañana siguiente fue a la celda de la Venerable Madre, y le pidió embiasse a llamar vn Confessor. Ella le dixo, que ya sabia lo que le auia sucedido, y lo que tenia que confessar, con tanta claridad, como el mismo sujeto, que tenia a quel peso en su conciencia, podia dezirlo. Dixo le muchas razones para consolarla. Instruyòla, y llamando al Confessor, que pedia, quedò muy aliviada, y nuestro Señor fatisfecho de su dolor, que a este fin ordenaua su Magestad esta luz, que comunicò a su sierua,

CAPITULO XIX.

Como fauorecia las animas del Purgatorio ,y visiones que tuuo dellas la Venerable Madre.

COMO la caridad de la Venerable Madre era tan ardiente, no se contentaua con el glorioso empleo de solicitar el bien espiritual de sus proximos en esta vida cō sus Oraciones, obras, y exemplos. Tambien corriendo todos los terminos, a que se estiende su esfera, era ardentissima la que tenia con las animas del Purgatorio. Hallando en esto especial motiuo por estar en amistad de Dios, y por considerarlas purgando en tan voraz incendio, y golfo de penas las reliquias de las culpas; y afsi era perpetua su Oracion a Dios por estas dichosas almas. Ganauales indulgencias, aplicaua sufragios, hazia obras penosas de penitencias para satisfacer por ellas. Mandauales dezir muchas Missas; y en fin todo el dia andaua con vna espiritual auaricia de ganar muchos bienes espirituales, para tener mas que ofrecerles; y mas experimentando repetidas vezes, lo fructuoso que les era su cuidado, pues venian algunas almas, que por sus Oraciones, y meritos salian del Purgatorio a agradecerle el beneficio. Lo qual sentia tanto el demonio, que la atormentaua, vengando en ella la embidia que tenia de ver que subieffen a gozar por sus ruegos las dichas que el perdiò por sus culpas. Esto era tan frequente, que alargara mucho esta materia, si huuiera de referir las almas de el Purgatorio, que se le aparecieron; vnas, pidiendole sufragios, y Oraciones, y diziendole las causas, porque padecian aquellas penas,

La V. M. Ana de S. Agust.

Otras, agradeciendole la libertad, q̄ empeçauan a gozar de aquel tormento, dirè algunas en particular, y sea la primera la del P. Fr. Geronimo de la Cruz, Carmelita Descalço, y Religioso de grãde obseruãcia, de quien afirmãrõ sus Cõfessores despues de muerto, q̄ en su vida no auia pecado mortalmente. Muriò este Religioso, a quien la V. M. queria, y estimaua mucho; y estando encomendandole a Dios, le viò subir al cielo, auiendo estado muy breue tiempo en el Purgatorio, y que era mucha la claridad, y gloria, y hermosura con que subia.

Otra noche se le apareciò el alma de vn Prouincial de la Orden, q̄ estaua en el Purgatorio, padeciẽdo graues penas. Conocióle, estañado no huuiese ya subido al cielo, por tenerle, miẽtras viuiò en estimacion de muy Santo, dixole las causas, por q̄ penaua, pidiendole Oraciones, y suffragios, y aplicandolas por èl con grande cuidado, le viò despues en la gloria. Este Religiosissimo Padre entre otras causas, por q̄ estaua penando, era por auer apretado mucho en los Confessores de las Religiosas, y le dixo q̄ dixesse a los Prelados, q̄ no estrechassen esta materia, q̄ por auer tenido èl aquel dictamen padecia en el Purgatorio, como se dirà mas largamente este punto, quando trate de las apariciones que la Venerable Madre tuuo de nuestra Madre Santa Teresa.

A la Madre Ana de Santa Teresa, a quien estando enferma de vna enfermedad mortal alargo milagrosamente la Venerable Madre dos años la vida. Al cabo dellos le diò otra enfermedad, de que muriò. Apareciõsele a la V. M. diziendole estaua en el Purgatorio, purgando algunos descuidos, y diuertimientos que tuuo en el Oficio diuino, y aplicandole Oraciones, y suffragios, la viò a los quinze dias de su muerte subir muy gloriosa al cielo.

Lo mismo le sucediò con la Madre Catalina de S. Angelo, que fue Religiosa de mucha Religion, y virtud;

mas como en la otra vida se pide tan estrecha quenta, aun a los mas justos, tuuo algunos defectos leues que purgar en el Purgatorio. Estuu en el solas veiate y quatro horas y a l fin dellas rogando a Dios por ella la sierna de Dios, se le apareció muy alegre; y hermosa, y despidiendose de ella, agradecida, volò al eterno descanso.

Viò estando en oracion a vna hija donzella del Medico de Villanueva, llamado el Doctor Visor, que estaua en las llamas de el Purgatorio. Hizole dezir cien Missas, y aplicò vna indulgencia, y despues se le apareció gloriosa.

Vna Religiosa, que auia sido Prelada en aquella Casa, tuuo vna muerte muy apresurada, de lo qual la Venerable Madre quedò muy afligida, puso grande cuidado en rogar a Dios por ella, y la viò en el fuego de el Purgatorio con graues penas, y quando saliò dellas, por los meritos, y Oraciones de la sierna de Dios, se le pareció con mucho resplandor, y belleza.

A la Madre Constança de la Cruz se le murió vna hermana donzella, a quien amaua mucho. Pidiòle con grande encarecimiento a la Venerable Madre la encomendasse a Dios, y aplicasse algunos merecimientos, para que con breuedad saliesse del Purgatorio. Hizolo, como acostumbraua su caridad, y apareciòsele en vn lago muy profundo de fuego, donde tenia el Purgatorio. Y algun tiempo despues que la Santa hizo Oracion, y penitencia por ella, la vino a visitar, coronada de luzes, de gloria, y hermosura, agradeciendo lo mucho que le deuia en gozar aquella eterna dicha.

Vna noche estando en Oracion viò a vn hermano de la V.M. y que auia muchos años q̄ era muerto, y q̄ padecia muy terribles penas, sin que la sierna de Dios le encomendasse a su Magestad, como a difuncto, porque como ella lo estaua tanto a las cosas del siglo, no tenia noticia de su hermano, ni parientes. Dixole, que le encomendasse

a nuestro Señor, y que estava en aquellas llamas, y penas por no aver dicho algunas de las Missas, que su padre dexò en el testamento. Declaròle el numero dellas, para q̄ se las mandasse dezir, porque era decreto diuino, q̄ hasta que estuuiessen dichas penasse en el Purgatorio. Causole notable ternura, y compassion; y esta le obligò a que luego pudiesse todo cuidado, en que se dixessen las Missas; y luego que se dixeron, se vino a despedir de su dichosa hermana, a quien deuio tanta felicidad.

Al Padre, y hermano de dos Religiosas, a quien la Venerable Madre amaua con particularidad, por auer recibido dellos, quando viuian, algunos beneficios por la infancia de sus Oraciones, los viò subir de las llamas, y obscuro humo del Purgatorio a la claridad de el impero.

La noche de todos Santos, estando en los Maytines de Difuntos, que se dicen en el Coro, viò a Christo Señor nuestro; y que por los sufragios, y Oficio que dezian, iban saliendo del Purgatorio muchas almas, y gran numero dellas vestidas de claridad, y hermosura. Viò en el mismo Coro, que le agradecian a la Venerable Madre el beneficio, y cuidado.

A vna Religiosa, llamada Isabel de Iesus, que le reuelò nuestro Señor, que estaa uen el Purgatorio, le aplicò muchas obras penales, y sufragios; y despues de algunos dias se le apareciò muy alegre, dizièdo, q̄ ya se acabaron para sièpre las penas, y empezauã las perpetuas alegrías. Y q̄ dichoso trabajo, y encerramiento era el de las Religiosas, pues tenia tan glorioso fin, que ella lo iba a gozar por auerle ayudado con sus Oraciones, y suplicas. Deste modo se le aparecian cada dia animas de Purgatorio, assi de personas conocidas fuyas, como de otras que no lo fueron, assi de dentro, como de fuera de la Religion, que como sabian la eficacia de sus Oraciones, y quan buen
des -

despacho tenian con nuestro Señor. Su Magestad les permitia se aprouecharren della, para que se llenassen mas presto las fillas de el cielo, y gozassen de la gloria, que nuestro Redemptor nos mereció con su sangre.

CAPITULO XX.

Frequentes apariciones, y auisos, que la Venerable Madre Ana tuuo de nuestra Madre Santa Teresa.

HE ofrecido en diuersas ocasiones dar noticia de las repetidas apariciones, y auisos con que nuestra Madre Santa Teresa fauorecia a esta su fidelissima hija. Desempeño mi palabra en este capitulo, suponiendo ya lo que he tocado en otros por la conexion de la materia de ellas. Y era en tantas las vezes, que se apareció, instruyendola, en lo que necesitaua de instruccion, y consolandola, quando necesitaua de consuelo, que pudiera alargar mucho este assumpto, sino deleara dar lugar a tantas cosas, como me obliga a dezir en las acciones, y virtudes de su vida desta prodigiosissima virgen. Tomò tan por su quenta nuestra Madre Santa Teresa sus cosas, que aun viuiendo en el mundo, y estando muchas leguas distante del Conuento, a donde la Venerable Madre uiuia se le apareció algunas vezes, para auisarle lo que le importaua. Así sucedió siendo Sacristana en el Conuento de Malagon, y estando nuestra Santa Madre en Auila. Esto fue en ocasion, que la Venerable Madre por obediencia, que para ello le pusieron, estaua durmiendo en su celda, que como era tanto el desvelo suyo en la Oracion, era necesario ponerle coto a su fervor. Mientras la

Venerable Madre dormia, se apagò la lampara, que estaua en la Iglesia, y como a titulo de ser Sacristana, era esta falta suya, quiso nuestra Santa Madre aduertirselo, que en esta sazón estaua en su Conuento de Auila. Entrò en su celda, y despertòla, y como no le parecia posible, q̄ estuuiesse en aquella Casa. Llegò a sospechar, si era sueño, ò idea de la phantasia lo q̄ miraba; mas desengañoso presto la Venerable Madre con las palabras que le dixo, culpando el descuido, de que huuiesse dexado apagar la lampara de el Santissimo Sacramento. Hizola levantar, y que la siguiesse. Lleuola al Coro, y mandole, que encendiesse la lampara, que alli auia, ya que no podia la de la Iglesia, y haziendo inclinacion profunda al Santissimo Sacramento, desapareciò, dexando a la Venerable Madre con notable gozo de auerla visto, y con nueva ponderacion de cuidar de su Oficio, y de las cosas tocantes al Santissimo Sacramento; pues porque no estuuiesse vna parte de la noche sin luz, hizo Dios con su ñna Esposa aquel prodigio.

Otra, no menos milagrosa aparicion, tubo de nuestra Madre Santa Teresa, quando viuia, y estaua en el Conuento de Palécia, y la Venerable Madre en el de Villanueva, al principio de aquella fundacion, para sacarla de vna dificultad, en que se hallaua, lo qual hizo con el logro de muchos aciertos, que de auersele aparecido, y aconsejado se siguieron.

Pero viniendo a las apariciones, con que la fauorecio estando en el cielo, referirè en primer lugar, vna que nos puede ser de mucha ponderacion, para guardar el rigor de la obseruancia. Estaua la V. M. enferma, y por este titulo, instada de los Medicos, y de las Religiosas, comia carne. Y lo cierto es, que la causa era justificadissima, siendo sus enfermedades, y achaques tan frequentes, tan flacas las fuerças, tan desganada la inapotencia, q̄ el obligarla

a comer, le era algunas vezes martirio. Por parecerle a la Enfermera, q̄ tēdría menos dificultad en comer de vn pollo, se lo adereçò para q̄ cenasse, sin q̄ ella supiesse lo q̄ le auian de dar. Entrò a segunda mesa, y estando comièdo del pollo, se le apareciò nuestra Santa Madre, lleno de seueridad el rostro, y preguntole: Conocissime? La Venerable Madre pudo responderle, que no, pues estava hecha a ver a vna Santa Teresa alegre, afectuosa, no seuera, y con ceño, como aora la miraua; mas encogida, y humilde, respondiò, que si, y que era su gloriosa Madre. A esto respondiò; pues como relaxas la regla, que yo con tanto trabajo reformè? Con esto desapareciò, quedádo la V.M. con tan breue reprehension tan turbada, quanto arrepentida. Arrojà el bocado de aue, q̄ tenia en la boca, apartò el plato, hazièdo firmissimo proposito de no comer aue; y lo obseruaua asì, pues aunq̄ estuuiesse enferma de enfermedad graue, jamas permitia se la diessen; y si era Prelada ponía obediencia para esto; y si era subdita era necessario ponerse la. Y sin faltar a ella hazia todas las diligencias posibles para cumplir su proposito. Confieso que en este caso me hallo perplexo, porque quando considero que vino Santa Teresa desde el cielo a dar a esta su hija esta correccion, serà temeridad el juzgar que fuesse sin vrgente causa, y conocido defecto. Mas quando aduerto al feruor, a la penitencia, a la obseruancia, y al rigor cò q̄ la V.M. se trataua, se me haze duro el presumir que sin conocida necesidad, comiesse carne. Mas yo juzgo que la que para otra particular fuera honesto titulo, en la Venerable Madre no lo seria, por quererla Dios gobernar por otras reglas; y que sin tener cuidado de si, ni de achaques, ni enfermedades, lo tuuiesse solo en cumplir con la obseruancia, fiando de su prouidencia, que con malos alimentos, le daria salud, para que fuesse milagrosa, y no de

de la naturaleza, ò porque como la eligió Dios para vna de las piedras fundamentales de el edificio desta Reforma, quiso nuestra Santa Madre que se tratara con tal rigor, que no solo se negara al aliuio, sino aun a lo necessario, por guardar punto tan substancial, como la abstinencia de carne, y de qualquiera fuerte fue muy justa su correccion, que aunque era mucha la santidad de la Venerable Madre, pudo tener este achaque venial, y para nosotros prouechoso para hazer ponderacion, en que con pretexto aparente, ò menos cierto, no faldemos a la obseruancia, y rigor, que con tanto trabajo nuestra Madre Santa Teresa plantò en su Reforma.

En otra ocasion vino del cielo a darle otra correccion en materia de caridad, a que faltaua, siguiendo el dictamen de algunas de la Comunidad, y atendiendo a las conueniencias temporales del Conuento. Pretendia tomar el habito vna donzella, de buenas prendas, y virtud; pero tan pobre, que no tenia lo suficiente para el dote. Hallauase la casa con empeños, y queria dar aquella plaza, a quien la desahogasse con el doteq̄ traxesse; y assi la Venerable Madre, siguiendo el parecer de muchas se opuso a esta pretendiente. Pero como Santa Teresa siempre fue de dictamen, que la pobreza no impossibilitasse la entrada en sus Monasterios, quando el sujeto era proposito, sintió que la sierua de Dios en esta ocasion discordasse en su dictamen. Y assi se le apareció con mucha gloria, y reprehendiendola, le dixo: Como obras contra caridad, y contra lo que yo obrè, y dispuse? Con esto desapareció, y la Venerable Madre mudando de dictamen hizo, que a la donzella se le diese el habito, y fue Religiosa de grande virtud, y gouierno; y despues fundadora del Conuento de Valencia, y se llamo Michaela de San Gabriel.

Mas particular fue otra aparicion que de la misma Santa tuuo. Auia en aquel Conuento de Villanueva cier-

ra Religiosa, que tenia vna falta oculia, pero muy repetida, que es lo que en personas de perfeccion mas las a graua, aunque se quede en los limites de veniales. Nuestra S. Madre, como tan zelosa siempre de sus hijas, se le apareció a la Venerable Madre, y le dixo la falta que aquella Religiosa tenia, para que como Prelada se la corrigiesse. Ella, aunque estimò el auiso, se detuvo en la execucion, por si dando tiempo al tiempo tenia ocasion de verla ella misma, y con esto la corrigiesse, sin dar a entender que lo sabia por modo sobrenatural. Mas la Santa sintiendo, que dilatasse su mandato, se le boluio a aparecer, y tomandola de la mano, la lleuò al lugar a donde estaua la Religiosa cometiendo la misma falta, con que hallandola actualmente en ella, la corrigiò con seueridad, y en ambas quedaron enmendadas, la Monja en su falta, y la Venerable Madre en su dilacion, y nuestra Santa Madre por ambas causas muy gustosa.

Apareciosele assi mismo otra vez, para quitarle vna repugnancia que en confessarse con cierto Religioso tenia. Este era demas curiosidad, que letras, y por ambas causas sentia la sierva de Dios confessarse con el, porque por tener menos ciencia, no satisfacía a sus dudas; y por tener mucha curiosidad, le era molesto en preguntarle muchas que ella sentia dezir por ser en propia alabança, y no necessarias para su direccion. Nuestra Santa Madre se le apareció a esta su fauoreciada hija, y le riño la dificultad, y repugnancia, que en confessarse con este Confessor tenia, y juntamente le mandò, que le embiasse a llamar, y se confessasse con el, y respondiessse a quantas cosas le preguntasse. Obedeciò con todo rendimiento, y cessando la repugnancia sintiò de alli adelante con este sujeto mucho consuelo, y prouechamiento.

Acostumbraua, quando era Prelada, a consultar las dudas de su gouierno con nuestra Madre Santa Teresa para que

La V. M. Ana de S. Agust.

que le enseñasse lo que mas conforme a su espíritu, y al de la Religion, y ella como soberano Oraculo le respondia. Afsi sucedió en vna ocasion, que vn bienhechor de aquella Casa fue a pedir, que le hiziesen vnos dulces, y regalos para celebrar las bodas de vna parienta suya. Como en los Conuentos de Carmelitas Descalças solo se deuen hazer penitencias, y no regalos, dudò en lo que le pedian, aunque se hallaua obligada con muchos beneficios, que desta persona auia recibido. Y para saber si seria conforme al dictamen de nuestra Santa Madre esta accion, se hincò de rodillas delante de vna Imagen suya, propuniendole su duda. La Santa le habló, y le dixo estas palabras: *No es mi voluntad que lo bagas.* Con lo qual suavizando el disgusto de la tal persona con humildes palabras, la despidió, viendo que nuestra Santa Madre no gustaua, que sus hijas se empleassen en hazer regalos para fomento de la gula, y apetito del cuerpo, sino en el aprouechamiento de sus almas. Porque si por titulo de agradar a los bienhechores se introduce el hazer dulces, y otras cosas, que en diuersos Conuentos se hazen para seglares, poco a poco se introducirà el hazerlos para si. Y nuestra Santa Madre quiere a sus hijas muy templadas, y abstinentes.

Si fuera la peticion desta persona tan bien hechora, y deuota para su bien espiritual, muy bien exortara, que le acudieran, nuestra Santa Madre, como lo hizo vn hombre natural de Cuenca, y muy bienhechor desta Casa de Villanueva. El demonio le tentaua con tentaciones terribles de desesperacion, ayudandose para esto de vna melancolia profunda que le fatigaua. Y llegó a tanto, que se le aparecia visiblemente, incitandole a su intento, y aunqueria entrarse en su cuerpo. Con que se hallò en terminos de grãde peligro; y el mayor de todos era, persuadirle, que quando se confessasse, no dixesse aquello, porque

aunque lo hiziesse, no se auia de saluar. En el mayor aprieto de estas tentaciones declarò este miserable hombre, que interiormente le dezian, que fuesse a hablar a la Venerable Madre Ana de San Agustin, Carmelita Descalça, y quando estaua con determinacion de hazerlo, se le aparecia el demonio, y le procuraua diuertir, temiendo, que le quitasse aquella pressa de sus sangrientas vñas. Nuestra Madre Santa Teresa premiando la deuocion, que a su Orden tuuo, quiso fauorecerlo en aquel trabajo; y para esto se le apareció a la Venerable Madre, y le dixo, que embiasse a llamar a aquel hombre, dandole quenta de la pena, en que se hallaua, y que le consolasse, y instruyesse en lo que deuia hazer, para librarse de ella. Como accion de tanta caridad, y se juntò la circunstancia de obediencia a su celestial Madre, le hizo llamar luego, pidiole, que le dixesse, si tenia algun trabajo. El al principio lo dificultò; mas la Venerable Madre, le quitò el empacho con dezirselo de la misma forma, que a èl le passaua, y juntamète le consolò cõ palabras tã eficaces, como de su espiritu, a cuya rara eficacia deuìò, el que desde que la empeçò a hablar, le dexasse el demonio, y nunca mas se le boluiò a aparecer, ni tentò en aquella materia. Hizo que se confesasse, y viuìò muy alegre, y consolado, y cada dia mas deuoto de nuestra Madre Santa Teresa, y su Orden.

Con ocasion de auer de hechar de el Conuento a vna Nouicia, a quien en el Capitulo Conuentual por justas causas que auia, reprobò, y estando la Venerable Madre muy affijida de el caso, se le apareció nuestra Madre Santa Teresa, para que se consolasse, y no tauiesse pena de lo que se auia hecho con la Nouicia, por no ser a proposito para la Religion, y juntamente le dixo, que la saliesse a despedir. Y como la Venerable Madre Ana era tan piadosa, no tuuo coraçon para ver çhar

de su Conuento a aquella alma a los peligros del siglo; y afsi dexandose llevar de su compafsion, se fue a la celda, encargando el cuidado de despedir a la Nouicia a la Madre Supriora. Tenia en la celda vna Imagen de nuestra Madre Santa Teresa, y al entrar en ella le dixo: *Ana, y la Obediencia?* Con esta voz boluiò a salir presurosa, y despidiò a la Nouicia, que en ella tuuo mas fuerça en esta ocasion la obediencia, que lo que parecia piedad.

Muy diferente desta fue otra aparicion, que de la misma Santa tuuo vn dia en el Coro, en ocasion, que daua la profesion a vna Nouicia. Traxeronla a èl en procesion, y quando la sierua de Dios estaua en su asiento, como Prelada, para que en sus manos hizicse los votos. Viò, que la Virgen Señora nuestra, y nuestra Santa Madre traian en medio a la Nouicia; y que por todo el tiempo que durò la profesion estuuieron junto a ella con mucha alegria fuya, por ver la que nuestra Santa Madre tenia en que aquella Religiosa professasse; y pudo tenerla, pues fue muy virtuosa, y Santa.

Mostrò el agradecimiento, que siempre tiene nuestra Santa Madre, a quien con afecto le sirve. Quando se hizieron los repartimiètos del gasto, que huuo en la Canonizacion de la gloriosa Santa en todas las Casas de Religiosos, y Religiosas, repartieron cinquenta ducados a la de Villanueva de la Iara. Estaua esta Casa muy alcançada, y pobre, por auer salido della para la de Valera la Venerable Madre, que con milagrosa abundancia la abastecia. Cò lo qual se hallaua imposibilitada en pagar esta tan justa deuda con grande sentimiento de las Religiosas, que como ran fieles hijas deseauan tener igual parte con las demas en celebrar las glorias de su Madre. La sierua de Dios, que estaua nõticiosa deste empeño, no se contentò con pagar el repartimiento que a la Casa de Valera toco, que no fue el menos crecido, sino que tambien diò los

cin-

cinquenta ducados, que a la Casa de Villanueva tocaron. El afecto, y gusto, con que los dió, fue de mayor precio que el valor del dinero, y así vino a agradecerlo desde el cielo nuestra Santa Madre, pagando con vn fauor espiritual la deuda, que contraxo su agradecimiento al dinero, que le dió la Venerable Madre, cuyo generoso deseo mereció esta celestial sinionia. Apareciósele llena de hermosura, y gloria, y llegando se a ella, le hechò los brazos al cuello ternísimamente, y dixo: *To te agradezco, bija mia, lo que por mi has hecho.* Estuuo sin deshazerse este nudo amoroso vn rato, para que se formasse mas indisoluble el de las voluntades, quedò la de la Venerable Madre tan agradecida, quanto obligada, que aunque vino Santa Teresa a pagarle obligaciones, la dexò en tales empeños, que pudo quebrar el caudal, sino estuuiera su coraçon tan acostumbrado a tan soberanos recibos.

Viò a la misma gloriosa Santa en diuersas ocasiones assistir a la muerte de algunos Religiosos, y Religiosas. En especial a la de la Hermana Luzia de Santa Ana, Religiosa de grande, y auentajada virtud, y a la de la Madre Mariana de la Concepcion, cuya alma dichosa al desatarse de las prisiones del cuerpo, la lleuò en sus manos gloriosas a presentar a Christo en la magestad del trono que ocupaua en el cielo. Y en fin son tantas las visitas, y apariciones, que de nuestra gloriosa Madre tuuo, q̄ fuera prolixo, si las ponderara todas. Mas no quiero omotir vn fauor que le hizo, que por lo repetido tiene algo mas de particularidad. Es obligacion de las Preladas, quando por la maña se dize Prima, el bendecir a la Comunidad con aquellas palabras; *Dominus nos benedicat, &c.* y cumpliendo con ella, en vna ocasion vio, que nuestra Santa Madre por medio de vna Imagen suya, que auia en el Coro, hazia esta acciò de bendecir a sus hijas. Leuantando su milagrosa mano, y formando con ella la señal de la Cruz.

Desde

La V. M. Ana de S. Agust.

Desde que la Venerable Madre mereció ver esta dicha, quando llegaua en la Prima el tiempo de echar la bendición, miraua a la deuota Imagen para que lo hiziesse, y con la misma nouedad lo hazia, y durò este prodigio por mucho tiempo con particular consuelo de la sierva de Dios que por su virtud se merecia estos fauores.

CAPITULO XXI.

Tiene otras dos visiones de nuestra Santa Madre; singulares circunstancias, y auisos dellas.

POR tener mas particularidad otras dos milagrosas visiones, que la Venerable Madre tuuo de nuestra Madre Santa Teresa, he querido ponerlas en capitulo a parte de las referidas, para que sean entre todas mas ponderadas. La vna fue en esta forma. Ay en la Religion vna costumbre nacida del deseo, y zelo que los Prelados tienen, de hazer en las elecciones, y Capítulos Generales, lo que fuere mas seruicio de Dios, y aumento de la Reforma. Y así, quando se llega el tiempo de celebrarlos, mandan, que en todos los Conuentos de la Religion se hagan particulares Oraciones, y rogatiuas, pidiendo a su Magestad Inz para el mejor acierto. Acercauase la eleccion de General, y cabeça comun de la Orden, por cumplir este Oficio nuestro Reuerendo Padre Fray Joseph de Iesus Maria, que lo exercitò con tanto lustre, y credito, y con tantos frutos, de que le es deudora a su experiencia, zelo, y gouierno. Continuando el comun estilo, despachò ordenes, para que en los Conuentos se hiziesse Oraciones, y rogatiuas, señalando las acciones dellas. Llegò este manda-

dato a la Casa de Villanueva de la Iara, a donde la Venerable Madre Ana de San Agustín era Prelada, y al tiempo señalado, se executò con tanta puntualidad, como obediencia. Y como se preciaua de ser tan hija de la Religion, y deseaua los aumentos de ella, no se contentò con los exercicios, y Oraciones comunes, sino que hizo otras muy particulares. Y estando vn dia descubierto el Santissimo Sacramento, estuuò en presencia de èl muy largo tiempo en Oracion, suplicando a nuestro Señor por los aciertos de el Capitulo, y eleccion de el nuevo General. Diòle su diuina Magestad a entender a la Venerable Madre, que seria muy de su gusto, y seruicio; mas sin reuelarle por entonces el sugeto. Pero a la hora que estauan en el Conuento de Pastrana los Capitulares, conuocados en la pieza Capitular para hazer la eleccion, fue la sierua de Dios arrebatada en espíritu, y llevada al mismo Capitulo de Pastrana, y estando en la pieza Capitular, viò con la conformidad, y paz con que se hazia, y que nuestra Madre Santa Teresa andaua muy solícita recogiendo los mismos votos, y recogidos se los lleuaua al General, que presidia para que los regulasse, con tanta alegría, y gozo de la misma Santa, que de laque posseia en el alma se derramaua en el rostro en rayos de luz, y hermosura. Regulados los votos se publicò la eleccion en la persona de nuestro muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Iesus Maria con vniuersal aplauso, y alegría de todos; y assi mismo viò que publicada, y confirmada la eleccion, quando al nuevo General le lleuaron en procession desde la sala Capitular a la Iglesia cantando el *Te Deum laudamus*, iba en ella la Santa, haziendola con esto mas solemne. Boluiendo deste arrobamiento, y rpto de espíritu, no dixo nada a persona alguna, hasta que viniesse la nue-

ua, que comprobasse su reuelacion. Apocodias despues se supo, y quedo muy agradecida a nuestro Señor, y assegurada del logro de sus Oraciones el feliz acierto, con que este por todas razones Venerable Prelado gouernò la Religion, fue el mas irrefragable testimonio desta verdad; pues deuio a su desvelo, y prudencia las medras, que oy reconoce la obseruancia, con que florece; los dictámenes, con que se conserua; y el espiritu de Descalcez, que a todos sus professeres informa. Porque en la verdad, fue vno de los mayores Prelados, que ha tenido la Reforma, por su prudencia, por su zelo, por su espiritu, verdaderamente primitiuo por sus letras, por su comprehension, por sus prendas personales, por su sangre, fue tan eficaz, como vniuersal su influxo, para la vida, y perfeccion de todos los estados de la Familia. Los Desiertos, como miembro mas fauorecido de su cariño, le deuen el fumo retiro, abstraccion de criaturas, silencio, y penitencia, en que resplandecen. Los Nouiciados, la educacion prouechosa, de que gozan. Los demas Conuentos, la modestia, obseruancia, y recato con que viuen. Los Prelados la entereza de dictámenes, con que gouiernn. Los Colegios, el feruor, y prouechamiento en las letras, que los ilustran, y la sana doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomas, que con tanto esfuercoplantò en ellos, que es vn beneficio de los mayores, que a su cuidado deue nuestra Familia, y aun toda nuestra España. Pues reconociendo las conueniencias, que podia interessar de tan solida, y segura doctrina, solicitò con el Excelentissimo señor Duque de Lerma, muy deuoto suyo, primer Ministro, y segunda voluntad de el señor Rey Phelipe Tercero, que pusiesse en las Vniuersidades de Castilla dos Catedras mas de Theologia, en que se leyesse la Doctrina de el

Angelico Doctor Santo Thomas, regentadas por Maestros de la ~~ca~~precidissima Orden de Santo Domingo. Lo qual configuio con este Magnanimo Principe con la vtilidad publica, que todos conocieron. Con estas tan releuantes prendas desempeñò con mucho lustre las obligaciones de la Dignidad, en que Dios, y nuestra Madre Santa Teresa le pusieron con vniuersal aplauso, y satisfacion. Y si fuera perpetua su vida en este exercicio, fueran inmortales las vtilidades de la Religion contra la injuria del tiempo, que nos priuò desta dicha, porque su alma gozasse de las eternas.

He juzgado tan inescusable, como deuida esta digression, aunque sea a costa de diuertirme de el glorioso objecto de mi assumpto, que me lleua tanto el cariño, que me parece hurto el gastar tiempo en hablar de otro sujeto, y por esso se lo restituyo, boluiendo al hilo de su historia; y confieso, que por esta causa me he dado por desentendido a mucha a lusion de diuersas noticias, acompañadas de curiosidad, que en sus acciones raras podia entretexer, y encadenar. Mas deseo, que quien las leyere le sacrifique toda la atencion, sin que defraude nada della, ni lo culto de el estilo, ni de las noticias lo curioso, que vno, y otro pongo por extraño a lo que pide el genio de la historia.

Otra aparicion tuuo muy singular de nuestra Madre Santa Teresa, estando vna noche en Oracion, adonde anegada en magestuosas luces le participo vn auiso muy importante a todo el cuerpo de la Reforma, en orden al prudente estilo, y gouierno, que se tiene en el assignar Confessores a las Religiosas, y de èl se ha originado el suauo medio, que en este punto se obserua, y practica, dispuesto con tal temple, que ni la demasiada licencia de tener muchos Confessores abre puertas a inconuen-

nientes, ni el ceñirlas a vno solo las cierra al preciso de-
lahogo, que fueros tan ocultos sollicitos en la tran-
quilidad de sus conciencias. Estauo algun tiempo la
Santa Madre instruyendola, para que dixesse a los Pre-
dos, lo que en esta materia deuián obrar, y al despedir-
se le dixo la Venerable Madre con amorosa simplici-
dad, que la encomendasse a la Virgen nuestra Señora,
que auia algunos dias que no la merecia ver, por-
que eran tan frequentes la visitas, que le hazia a que-
lla Madre de clemencia, que hallarse por algun tiem-
po sin esta dicha le motiuaua tambien nacida queixa. La
Soberana Reyna de los Angeles, y Señora nuestra vien-
do ser tan justa, se diò por entendida de la queixa, y vino
a otra noche a visitarla con singular gloria, y hermosu-
ra, trayendo a su amantissimo Hijo en sus felicissimos
braços. Ambos le hizieron repetidos fauores a que
ella muy agradecida supo corresponder con dos afec-
tos.

Informada la Venerable Madre de el celestial auiso,
que le diò nuestra Madre Santa Teresa, concibio en
su obediente coraçon fogosos deseos de participarlo
de parte suya a los Prelados, vinculando en su efica-
cia el dicho logro de ventajosos frutos, que de cosa
tan importantes se prometia su zelo, y para que tu-
uiesse cumplido efecto, hizo especial oracion a nuestro
Señor, y en ella se conformò nueuamente su animo, ha-

llando a vista de la luz que le comunicaua

incomparables conueniencias.

del auiso.

CAPITULO XXII.

Sobreueniente a la Venerable Madre dificultades en dar el auiso, que nuestra Madre Santa Teresa le mandò dar a los Prelados; causas de adonde se originaron; maltratamientos que por esta causa los demonios le hizieron.

AVnque la Venerable Madre se hallò fauorecida con vn celestial auiso de Santa Teresa, para que lo partici passe a los Prelados en vtilidad de su Familia, y para su obediente cumplimiento auia propuesto en su animo su puntual execucion, sobreuinieron circunstancias que la enbiaron. Vino el Prouincial a visitar aquella Casa, y eitaua en resolucion de intimar el orden, que de el cielo tenia; pero permitiò Dios, por ocultos juizios suyos, que mostrasse tal aspereza, y defazon a la Venerable Madre, que no se atreuiò a hablarle en el particular, que como la pia afeccion ayuda tanto al assentir a la credibilidad de lo que se dize, considerandole sin ella, juzgo ser ocioso el auiso, y menos creible en su recibo. La causa porque el Prouincial mostrò este defabrimiento; por ser en mayor credito de la Venerable Madre, no escuso el dezirla. Auia algunas Religiosas en aquella Casa, a quien la Venerable Madre, por ser muy virtuosas, y fieles con ella, y tenerle muy particular cariño, fauorecia mas que a otras, y por la mayor satisfacion que tenia de ellas, quando era Prelada las ocupaua en los officios de mas confiança. A esto se juntò, el que llegàdose tiempo de

eleccion, puso los ojos en vna dellas, pareciendole que su capacidad, buenos dictámenes, y trato de Oracion la hazian mas digna. Pero como los juizios humanos son tan diuersos, juzgauan otras (quizàs por conueniencias propias) que no era lo mas a propósito. Y sin duda todas desearian lo mejor, aunque por diuersos medios. Destas dos causas nació alguna desconformidad, no en las voluntades, sino en los entendimientos; y assi formaron empeño algunas de oponerse a la eleccion, hablando al Prouincial en menos abono del sujeto, ò sujetos, a quien la Venerable M. fauorecia. Todo en materias de tã poca importancia, que solo les daua peso, y entidad la mucha perfeccion del estado, que en qualquiera cosa repara. A la sierua de Dios, ya que en su persona no huuo en que reparar, le capitularon en vna cosa, que era mas en ella pena, que culpa, Como la fama de su santidad era tanta, no auia persona desconsolada, ni afligida, que no le fiasse su desconsuelo; para mejorarlo con el gozo. Con esta ocasion, aunque mas se escusaua, eran muchas las visitas, a que no se podia negar. Y como por condescender con los ruegos de la gente deuota solia hazer algunas cosas de deuocion que le pedian, y la piedad estimaua, como Reliquias, por las experiencias milagrosas que cada dia se encontrauan, juzgaron, que esto era hazer mas ruido de lo que permite el estado; y en esta conformidad informaron al Prouincial. Quiso Dios, para exercicio de la Santa, que formasse dictamen opuesto a ella; y assi en el Capitulo de visita, por hazer experiencia de su humildad, la mortificò mucho, y dixo palabras de aspereza, en que descubria menos concepto de sus cosas, que todos los mas cuerdos, y graues siempre tuuieron. Ella lo lleuò con tal alegria, y paciència, como si le hizieran muchas honras, que para la sed que tenia de padecer por Christo; honras, eran los oprobrios; y fauores, las asperezas. Esta to-
le-

Jerancia mereció vna merced singular de Christo en esta
 ocasion. Quando el Prouincial la estaua tiñendo, y morti-
 ficando, ella estaua hincada de rodillas en medio del Lo-
 cutorio, afsistiendo la Comunidad. Tenia los ojos fixos
 en la tierra, y con tal modestia, y compostura, junta con
 vna serenidad inuencible de animo, que pudo ser testimo-
 nio de su inocencia. Inspiròle interiormente nuestro Se-
 ñor, que leuantasse los ojos, y mirasse al Prouincial. Hi-
 zolo afsi, y viò, que a las espaldas de la filla, en que esta-
 ua sentado, estaua Christo Señor nuestro muy llagado, y
 dolorido, como quando despues de açotado le boluie-
 ron a sacar a juicio, para q̄ le condenassen a muerte. Con
 su Tolerancia quiso, que por los ojos deste exemplar la
 aprendiesse, quien se preciaua de tan discipula suya. Ha-
 blòle el diuino Señor, y dixole estas palabras: *Mira, hi-
 ja, que distintos son los juizios de los hombres de los mios.*
 Con las quales le fortificò el coraçon, y para con noso-
 tros purificò toda sospecha opuesta a su santidad; pues
 fueron los juizios de Dios, y de los hombres en esta oca-
 sion muy distintos. El de Dios, calificaua la inocencia de
 esta pacientissima virgen; estimaua su santidad, aproba-
 ua su espiritu, ensalçaua su humildad, reconocia sus meri-
 tos; mas el de este Prelado, y las que se le opusieron,
 fino juzgaron todo lo contrario, obscurecieron, ò pro-
 curaron obscurecer algo de aquella soberana luz cõ tan-
 tos aparentes atomos de mal fundados defectos, que le
 opusieron. Con la compasiua vista de su diuino dueño
 quedò corrida de lo poco que auia padecido en esta oca-
 sion. Penitencióla el Prelado a ella, y a las demas Reli-
 giosas, que se preciauan de muy hijas suyas; y este segun-
 do fue el mayor sentimiento, por tocarla en el coraçon, a
 donde por amor las tenia.

Como reconociò al Prouincial con menos concepto
 de sus reuelaciones, y espiritu, aunque con toda apacibi-

lidad del rendimiento, y a nor, le hablo despues de auerla mortificado; mas sin dar en su defenſa la mas leue disculpa, juzgò ser en vano el dezirle lo que N. S. M. le auia reuelado; y afsi ocultò en el coraçon su auiso. Mas no fue esta escusa para con Dios, q̄ su Mageſtad no le auia mandado por el oraculo de su Sãta q̄ solicitasse creditos, sino q̄ diesse los auisos, dexando lo demas a su cuidado: y afsi mostrãdose ofendido desta resistẽcia con el pretexto de encogida humildad la quiso castigar con rigor. Y afsi diò licẽcia a los demonios para q̄ la atormentassen. Acometierò a ella y dieron tãtos golpes, y hizieron tantos martirios, que no auia vida para tolerarlos, si Dios no la manutuuiera, para q̄ sintiendolos no peligrasse. Mas de vna hora la atormentaron, de q̄ quedò tan mal tratada, q̄ fue necesario llevarla a la cama, y curarla por algun tiempo. Ya se ve q̄ juntãdose castigo, y mandato, seria inescusable la execucion de dar el auiso. Hizolo, quanto antes pudo, y en medio de los rigores del Prouincial fue prouechola su aduertencia, que quando es de Dios la reuelaeion, aun en las peñas muestra eficacia.

CAPITULO XXIII.

Intentan sacar a la Venerable Madre de el Conuento de Villanueva para llevarla a ser Priora a la de Madrid; modo extraordinario con que nuestro Señor lo impide.

Nuevos golpes amenaçaron al coraçon de la Venerable Madre: nuevos exercicios se preuienen a su obe-

obediencia, y humildad, ocasionados, y pretendidos de quien deuia fauorecerla. Siempre que en la Descalcez ha auido sujetos de extraordinarios espíritus; y que por su santidad han sido celebrados con publicidad, saliendo las cosas extraordinarias que Dios obra en ellos en el retiro de los Claustros a lo publico de los pueblos, han procurado retirarlos, a donde tengan menos ocasion de combatirlos la vanidad; y siendo menos conocidos, viuan en la virtud mas afiançados. Muchos exemplares podia traer para esto; pero baste solo el de el Venerable Padre Fray Domingo de Iesus Maria, que es de los mas modernos, cuyos arrobamientos, extasis, raptos de espíritu, y fauores prodigiosos dieron admiracion a quantos pueblos honró con su presencia, en cuya estimacion, y concepto fue venerada siempre su santidad, y esperamos lo sea con publico culto. A este extatico varón le tuuieron retirado algunos años en los desiertos, para que solo los troncos fuesen testigos de las cosas raras, que Dios en su espíritu obraba, facandole de las Ciudades, y las Cortes, y lugares a donde era conocido. Porque en la Religion se estima mucho la santidad, mas se huyen los aplausos, que en la piedad de los fieles se grangea. Siguiendo en esto el exemplo de los Santos, que así lo obraron, como San Antonio, San Hilarion, San Benito, y otros muchos. Governandose por este dictamen, quiso cierto Prouincial sacar de Villanueva a la Venerable Madre Ana de San Agustin, que con su mucha santidad, y milagros eran tan conocidos, y estimados en aquella Villa, y en toda su comarca. Era extraordinario el aplauso, y honra, que le merecio su fama. Para paliar este pretexto determinò hazerla Priora de el Conuento Religiosissimo de nuestras Descalzas de la Villa de Madrid. No fue tan dissimulado su intento, que antes de hazer la eleccion

no llegasse a la noticia de las Religiosas, y ellas se la participaron a la Santa. Muchas cosas tuuo aqui que sentir. Lo primero, el dexar aquella Casa, a donde de Dios auia tantos regalos, y fauores recibido. Lo segundo, el entrar en nuevos trabajos del gouierno, que tanto por su humildad temia. Lo tercero, el ir a la Corte, a donde los cumplimientos, y estilo della le auian de dexar menos tiempo para la Oracion, y retiro. Lo quarto, hallarse ya con muchos años, y mas achaques, y enfermedades; y vltimamente, el dexar sus amadas hijas de aquella Casa, en quien deseaua morir, para disponerse a recibir el eterno premio, donde auia puesto tanto trabajo. Estos, y otros ocultos motiuos tenia para su pena, y sentimiento. Pero ninguno fue bastante, para oponerse a la voluntad de su Prelado; y assi fiò el desahogo de su descòuelo en Dios, clamando con ternisimos suspiros, y afectos en los oidos de su piedad en la Oracion. Iustificò tanto en sus diuinos ojos la suplica: Iba tan asistida de razon su quexa, que condescendiendo con ella, y ofreciendole, que aunque el Prouincial se empeñasse, no saldria con su intento, porque su Magestad lo impediria; assi se lo dixo a la Venerable Madre Christo, apareciendosele en esta ocasion. Con esta promessa quedò tan firme, y cierto su coraçon, que aunque se hablaua, y mas viuas diligencias se ponian en el caso, todas le parecian inutiles, y no le dauan cuidado, pues nunca puede mas la voluntad humana que la diuina; Y mas quando esta obra con empeño tan glorioso de fauorecer, a quié de aquella se halla menos fauorecido. Comunicò la fierua de Dios con su Confessor lo que Christo le auia dicho, y quan contrario era a su voluntad, lo que el Prouincial intentaua. Pareciòle al Confessor, que seria conueniente dezirle al Prelado lo que passaua, para que reconociendo el gusto de Dios, se conformasse con el, que de su intencion, y zelo no podia presumir otra cosa,

por ser muy espiritual, y Religioso; mas el daño estuuo, en q̄ no diò credito a la reuelacion de la Santa, ni al Còfessor que se la participò. Y assi negandose a la luz, que con este auiso le dauan, perseverò el Prouincial en su decreto, respondiendole, que el estaua en lugar de Dios; y que si su Magestad gustaua de que no saliesse del Conuento de Villanueva, para ir a ser Priora a Madrid se lodaria assi a entender; pero por aora solo sentia esto segundo, y en todo caso se auia de cumplir su voluntad. Con que lo mismo que auia de ser freno para dar con mas temor los passos en esta execucion, le fue espuela a su cuidado para apresurarla. Con esta determinacion saliò del Conuento de las Religiosas vna tarde, y se fue al de los Religiosos. Y apenas huuo llegado a el, quando le diò vna fuerte calentura, que agtauandosele, con otros accidentes, le obligò a echarse en la cama. El dia siguiente le hallaron los Medicos tan de cuidado, que le mandaron dar los Sacramentos, y fue conueniente el aligerar esta diligencia, porque el dia siguiente murió, con admiracion, y espanto de todo, viendo tan sensiblemente el medio eficacissimo que Dios auia tomado, para que no executasse lo que intentaua en tanto detrimento del consuelo de la Venerable Madre, y tan en oposicion del gusto de Dios. Pero porque se entienda, que este zelosissimo Prelado (que lo fue mucho, y nos dexò exemplos grandes de virtud, y pobreza Euangélica) no obrò en esto con mala voluntad, sino antes con recta, y sana intencion, y pareciendole que acertaua, dirè lo que sucediò en su muerte, que aunque tan apresurada, fue dichosa. Luego que supo la Venerable Madre el peligro de su enfermedad, y que se moria, le puso en Oracion a suplicar a nuestro Señor por su salud, y vida, ofreciendo la propia, por redimir de aquel peligro la que se empleaua en beneficio çomon. Bien se puede creer de lo encendido de su caridad, que haria este sacrificio

ficio con todo afecto , fiendole nueuo impulso para ello , el ver que la mortificaua , y tenia en menos concepto. Mas nuestro Señor no reuocò su decreto por secretos juizios suyos, y por boluerle por su fauorecida Esposa. Afsi se lo diò a entender , y acosta de intensissimo dolor de su coraçon, y prolixas lagrimas de sus ojos se conformò con la diuina voluntad. Mas sin oponerle a ella, le significò vn ardiente defeo de hallarse a su muerte. Nunca los nuestros tienen impedimento, quando Dios quiere cumplirlos , aunque atendiendo a medios humanos parezcan impossibles. Y afsi al tiempo que estaua el Prouincial espirando, fue arrebatada en espiritu, y llevada a la misma celda. A cuya puerta viò vna muchedumbre de demonios que queria entrar, mas no podia por el resguardo, que en ella puso el cielo. Cò la vista de estos infernales espiritus, quedò affigida, y cuidadosa del peligro, en que se hallaua su Prelado en el lance vltimo, de quien depende toda vna eternidad; mas entrando dentro se conuertió la pena en gozo, y el cuidado en firme conocimiento de su saluacion. Pues viò que estaua a su cabecera la Virgen Maria nuestra Señora con notable amor, asistiendole en aquellas congojas de la muerte; y que con la vna mano le sustentaua la cabeça, y la otra la tenia puesta sobre su coraçon, para defenderle, ya de los temores, ya de las tentaciones, con que en aquella hora mas apretadamente nuestro enemigo comun nos pretende turbar; y assimismo viò a nuestra Madre Santa Teresa , que impedia a los demonios, que con orgullo, y rabia querian entrar en la celda. Estuuo desta suerte suspensa la Venerable Madre, viendo lo que en aquel teatro (en quien tuuo termino la vida) se representaua vna tragedia; y al despedirse el alma en el vltimo aliento la recibió la Santissima Virgen en sus brazos, para que presentandola al tribunal de su hijo, fuesse con mas piedad sentenciada ; como pudiera ser menos

tan diuino patrociniò? Despues se le apareció a la Venerable Madre, diziendole estaua en el Purgatorio, y pidiendole Oraciones, y sufragios, en lo qual fue tan puntual, como caritatiua, por cuyas diligencias le viò subir al descanso de la gloria, dandole por ellas las gracias, con que entrambos quedaron mejorados; la Venerable Madre, quedandose en su amada Casa de Villanueva; y el Prouincial, q̄ cõ tanto empeño quiso disorciar esta dicha (lleuandola a la Corte) subió a la del cielo a costa de vna tan arrebatada muerte. Sin duda que atendiendo a las causas que la induxeron, y a los efectos que en ella se juntaron que podiamos quedar con algun temor, y escrupulo, de si la espada de la diuina justicia, se auia contentado con ensangrentar sus filos en la vida temporal, passando a la eterna; mas con lo que la Venerable Madre viò en su muerte, se purifica toda sospecha, y afianza su mayor dicha, dexando bastante esfarmiento para no vsar violencias con pretextos menos fundados con sujetos, que son de Dios singularmente fauorecidos. En fin se quedò en Villanueva la Venerable Madre; mas como pudiera ser menos, si la autoridad de todo Dios se lo auia prometido?

CAPITULO XXIII.

Recibiò nueuamente singularissimos fauores de nuestro Señor. Hallase, llegando a comulgar, con la boca llena de sangre de Christo.

NO permite nuestro Señor, que las almas, que feruorosamente leales con perseverante fineza le sirven, carezcan mucho tiempo de las dulzuras,
y

y reglas de su inestimable comunicacion; porque si les embia el trabajo, es para que por la tolerancia del se merezcan sus fauores, y calificado su amor en el crisol de el padecer, solicite en su bondad de mostraciones cariñosas de su amable correspondencia. Assi lo experimentò la Venerable Madre Ana; pues quando Dios la exercitaua con la mano de su rigor, embiandole persecuciones de criaturas, maltramientos de los demonios, desamparos de su interior, y otras penalidades, de que en diuersos tiempos se viò combatida, sucefsiuamente le sobreuenia el consuelo, ya en las dulçuras, que experimentaua en la Oracion; ya en las palabras amorosas, que oia; ya en las apariciones con que la fauorecia su Magestad; ya en las visiones de los Santos, que la consolauan; y en la afsistencia de los Angeles, que sus virtudes les merecian. Governola en esto nuestro Señor con tan altissima prouidencia, que ni los trabajos, y penas le llegarõ del todo a oprimir; ni los fauores, y regalos espirituales le pudieron desvanecer. Con que su vida fue vna vistosa cadena, compuesta con estos dos generos de eslabones. Y no sè qual dellos era de mas precio, ò el del hierro pesado del trabajo, ò el del oro vistoso de tantos regalos sobrenaturales, como de la mano liberal de Dios recibia. Aqui dirè algunos bien singulares, para que por ellos se conozca lo heroico de su merito, y virtud, con que los mereciò dignamente. Siempre que se llegaua el tiempo de Aduento se preparaua en el con gran cuidado para celebrar el Nacimiento de Christo, deseando que naciesse espiritualmente en su alma. Para esto se retiraua a tener exercicios, gastando en ellos el mas tiempo en Oracion, ayunos, disciplinas, y penitencias, sin que defraudasse el rigor dellas la poca salud que ordinariamente tenia. Era tan grato al cielo este empleo, que el primer dia de Pasqua le hazia Dios algun especial fauor. Fue lo muy grande el que este vltimo año

recibió este dia. Porque llegando a comulgar con mucha abundancia de afectos, y ternura, quando el Sacerdote le fue a dar la forma, vió en ella al Niño Iesus, conio quando nació de las entrañas purísimas de nuestra Señora. Encédida en amor, y confusa en el abismo profundo de su humildad, imprimió los labios en sus sagrados pies. Estuuo algun tiempo sin apartarlos de ellos, sintiendo extraordinaria suavidad en el alma, y despues halló la boca llena de la ardiente sangre de Christo, que como no aspiraua por otro licor la sed desta alma feruorosa, solo con ella se pudo templar. Alli con este vino celestial, que engendra Virgenes puras, se aumentaron los candores de la pureza. Creció la llama de la hoguera de su pecho, con auerse rociado con aquella agua de la fuente de la vida. La Fè, fino venció obscuridades, grangedò firmeza. La Esperança, con la possession de aquella dicha, fundò nneuo derecho a la futura. La Humildad, en su propio conócimiento, hallò nuevos motiuos de agradecer, a quien tanto la supo amar. Y todas las virtudes fecundadas con celestial riego, produxeron sazoados frutos, con corresponder a su dueño, ofreciole actos heroicos dellas, con que nueuamente aferuorizada, se mostraua con singulares titulos agradecida.

Con este fauor que le hizo el Niño Iesus en esta ocasion, juntarè otro no menos prodigioso, que le comunicò otro dia. Estaua su alma tan mouida, inclinada al trato interior, y de la Oracion, que todo el tiempo que podia hurtarle a las ocupaciones, y cuidados de los Oficios, en que siempre anduuo, lo gastaua en este empleo. Erale penoso el trato de las criaturas; y assi se retiraua dellas quanto, sin faltar a la obligacion, y caridad, le era permitido. Para esto se escódia en las piezas mas retiradas a tener Oracion, para que no la encontrassen. Con tan prudente diligencia lograua dos efectos; el vno, el estar con mas quietud;

tud; el otro, que como eran tan frequentes. Los extasis, y arrobamientos escusaua que la viesse, porque era mucho el empacho, y sentimiento, que tenia, en que las Religiosas supiesse estas cosas. Pero como nuestro Señor queria ensalçar la humildad de su Esposa; al passo que ella mas se deshazia, por los mismos medios que ocultaua tantos fauores, y mercedes, los hazia su Magestad manifestos para gloria suya, y credito de su santidad. Asi sucediò, vn dia que entre otros se escondiò en vna pieza escusada a tener Oracion; entre otras Religiosas, que la fueron a buscar a su celda, para pedir algunas licencias, fue vna cierta Hermana Nouicia. Esta tenia necesidad de desayunarse, y como en la Religion no se toma este aliuio, sin pedir licencia a la Prelada, anduuo en busca suya, para pedirla, porque aunque comunmente no piden estas licencias las Nouicias; la Venerable Madre gustaua, que quando tenian particular necesidad, se la manifestassen, para que por encogimiento a ninguna se le dexasse de acudir. Viendo, que ni en la celda, ni en el Coro, ni en otro lugar de los comunes hallò a la Santa. Fue a buscarla a la misma pieza, a donde se auia retirado; y quando entrò en ella, la viò arrobada, con el Niño Iesus en sus braços, que se le auia aparecido, y que tenia la boca puesta en su diuino costado, bebiendo en èl las dulçaras regaladas de su amor. Viendo aquel prodigio, no se atreuìo a hablarle, antes llena de admiracion estuuò arrimada a vna pared mas de vna hora, que durò el arrobamiento, sin que en todo este tiempo la Venerable Madre boluiesse, ni adirriessse a que la estauan mirando. Poco despues entrò otra Religiosa, que asimismo la buscava. Viò a aquel Serafin abrasado en la esfera del mas sabroso incendio; y al Niño Iesus, que con mucho resplandor, y alegria le estaua haciendo tan peregrino fauor. Boluìose a la Nouicia, y hablaronse las dos con los ojos, porque el ruido de la

la voz, no diuorciasse aquella dicha, y entrambas estu- uieron mucho rato arguando ver en que paraua. Al cabo del desapareció el hermoso Niño, y boluiendo los ojos la Venerable M. vió a la Religiosa, y Nouicia que le estauán aguardando, y tenia su rostro tan encendido, que parecia bañarla purpuras llamas, que de las que aliméta ua en su pecho salian a lo exterior del semblante. Pregun toles lo que querian, y hizieron harto en poderlo dezir, ocupadas de vna misma admiración. La sierva de Dios les concedió las licencias que pedian, llena de vn virgi- nal empacho. Y salió la Nouicia tan satisfecha de lo que auia visto, que en todo aquel dia comió; que haria quien en el pecho, y costado de Christo tan de espacio se auia alimentado? Quedò tan corrida de que la huuiessen visto, que no se atreuió a salir de la pieza en mucho tiempo, temiendo, que las hermanas huuiessen dicho a las demas lo que auia passado. Fue prudente el juicio, pues en mu y breue lo sabia toda la Comunidad, que aunque nada se hazia dudoso en sus meritos, siempre causaua nouedad en estos sucessos lo peregrino.

Para que se vea en otro, lo que gustaua Dios, de que le recibiesse sacramentado en su pecho, dirè lo que le suce- dió vn Iuebes Santo, estando para comulgar. Iuntòse la Comunidad para esta accion en la Missa que se celebra aquel dia, y llegando el tiempo de llgar al Comulgatorio la Venerable Madre, le vino vn escrupulo con tal vehe- mencia, que en hazer reparo, en que lo tendrian las Reli- giosas, se boluió a su lugar, mandando, que comulgassen las demas Religiosas, sin atreuerse a hazerlo ella. Siendo tanta la pureza de su alma; ya se vè, quan de poca impor- tancia seria el escrupulo; mas era tan grãde el temor cò q̄ para esta accion se disponia, q̄ la mas ligera imperfeccion le motiuaua estos cuidados; y afsi se determinò a no co- mulgar hasta hablar a su Còfessor, y dezirle su escrupulo.

La V. M. Ana de S. Agust.

Estando en esto le habló Christo Señor nuestro, y le dixo: *En vn dia como este me dexas?* Apenas oyò esta voz, quando entendiendo por ella ser gusto de su Magestad, que comulgasse. Fue a hazerlo con tanta Fè, y deuocion, que se mereciò por ella recibir muchos fauores. Facil se haze de persuadir, serian grandes quando el mismo Christo còmodo tan raro le combidaua a ellos; y al passo q̄ su temor filial se detenia encogido, no atreuiendose a llegar a quel Oceano de pureza con la aprehension de vna leue mancha, le persuadia amoroso para obstar los efectos de su liberidad. Sentia Christo, que en el dia que instituyò el Sacramento del Altar para salud de nuestras almas, la Venerable Madre no lo recibiesse, como si el pago deste beneficio consistiera en el recibo de tan soberano don. Su Magestad le diò a entender, como el demonio enemigo de su bien, le auia aniuado aquel escrupulo, para que se priuasse de la gracia de aquel Sacramento. Mas excediendo su infinita bondad aquella malicia le persuadió le venciesse. Hizolo con incomparabile ganancia; mas quando no la tuuo en esta lid, quien era de Dios tan amada?

Esta misma Semana Santa, continuando nuestro Señor el fauorecerla, tuuo vna particular vision de Christo Señor nuestro. Hazian en aquel lugar vna procession muy deuota de la Soledad, la qual entraua en la Iglesia de nuestras Religiosas. Quando llegó a ella, se pusieron en verjas del Coro para verla passar, y la Venerable Madre hizo lo mismo; lleuada mas de espiritu, y deuocion que natural curiosidad. Estando desta suerte, viò a Christo que lleuaba vna Cruz muy pesada en sus diuinos ombros; y que iba tan fatigado de su tremendo peso, que con dificultad grande se podia mouer, y llena de vn feruor compasiuo, deseò ayudar su Magestad a llevar à quella Cruz. Esta ansia fue rã eficaz en el ardor de su caridad, que mereciò lo mismo que si la pusiera en execucion, y para darle

le a entender, que auia admitido este deseò, y aliuiadole con èl las penas se le representò vna Religiosa Carmelita Descalça que le ayudaua a llevar la Cruz, dandole a este tiempo a entender, que era ella la que iba haziendo el dicho oficio de Cirineo, y desde que puso las manos para sustentar el pesado leño se mostraua Christo menos oprimido del peso. Que sin duda la compafsion, que tales almas tienen de sus dolores, los templan en parte, afsi como los auia la dureza de coraçon con que la ingratitude las considera, siendo nuestra propia culpa la causa de aquella pena. Ya se vè quan traspassada quedaria su alma de auer visto en aquella figura a vn Señor a quien tanto amaua; y viendo que afsi admitiò vn vno deseò procurar en quanto alcançaua conformar con èl la obra, hazièdo en aquella noche muchas penales para imitarle, y sentir en sí lo que miraua, representado en su cabeça.

LIBRO

QVARTO.

DE LA VIDA, Y
VIRTVDES DE LA VENERABLE
MADRE ANA DE SAN AGVSTIN.

AVNQUE en el discurso desta historia vã entretaxadas acciones de las virtudes raras del sujeto mi lagroso della. luzgo preciso tratar mas en particular de los grados heroicos en que las tuuo, para que a vis-

ta de los regalos, y mercedes, que hasta aqui se hã dicho; se conozca el merito que los preuino, y desempeño con que los correspondiò. Porque los fauores, que se publican callando, los meritos quedan sospechosos en la credibilidad, y aunq̃ manifiestã la bondad inmensa de Dios, que tan prodiga se comunica a las almas, dexan menos añañado el credito de santidad en ellas. No es lo mismo (aunque ordinariamente lo supone) ser el Señor especialmente fauorecedor de vn sujeto; y q̃ por este titulo solo merezca el atributo de Santo, hartas finezas, hartos priuilegios, hartos fauores, y gracias sabemos que hizo a los Angeles desde el primer instante en que los produjo. Pero no se dicen obras de virtud, con que le correspondiessen, y aun por esso fue alimento de su presumpcion, lo que era deuda en su reconocimiento. La Venerable Madre Ana la formaua tan estrecha a las mercedes que de Dios recibia, que corejadas con las acciones de su virtuosa vida, a cada beneficio, y merced corresponden actos heroicos de su prodigiosa virtud; assi son efectos dellas las luces de gloria que habita en la eternidad, y la semejança que con muchos Santos mereciò. Pues como dixo Seneca: *Vna res est virtus, qua nos immortalitati donamur, & pares Dijs efficiamur.* Por esso he juzgado conueniente tratar en este quarto libro en particular de sus virtudes.

CAPITULO I.

Fè vna de que era la Venerable Madre ilustrada.

EN el edificio espiritual, quien da firmeza a sus partes, es la Fè; y por esso la llamò S. Pablo, substãcia, y fundamento de la vida Christiana, porq̃ en su indefectible

conocimiento estriua todo el bien obrar de las demas virtudes. Nadie se leuanta a lo mas superior dellas, sin que primero posea esta en excelente grado.

No crecen las ramas, no nacen hermosas las flores, no fazonan en el arbol los frutos, si la raiz que los alimenta no està viuua, y fecunda. Como las demas virtudes nacen como de raiz de la diuina Fè; si esta no quedà arraigada en el alma, ni llegan al aumentò de su intensiõ sus ramas, ni a execucion las flores de sus deseos, ni a fazõ el fruto de sus obras. Para que vno, y otro tuuiesen las virtudes de la Venerable Madre Ana de San Agustín, puso Dios en su alma tan viuua luz de Fè, que creciendo en su intensiõ, desde que madrugò en ella el yso de la razon, llegó al dia claro de la visiõ beatifica, que oy felicissimamente goza. Fue tan singular en esta virtud, que todos los dias exercitaua muchos actos della en lo interior dando perfecto assenso a las verdades mas obscuras q̄ se nos proponen, sin que contra ellas jamas en todo el discurso de su vida huuiesse tenido, no solo tentacion, sino aun el mas inculpable amago de duda; en lo exterior, haziendo heroicos actos que la protestauan. Desde pequñeita aprendiò tan en breue la Doctrina Christiana, que admiraua a todos quantos por cosa extraordinaria le hazian preguntas desta materia, con que en los misterios de la Fè, no solo estaua noticiosa substancialmente en aquella edad, sino en particularidades, que muchas personas de canas ignorauan, sin duda porque Dios desde luego la instruia, que como ella dize, desde sus tiernos años fue Christo Señor nuestro el Maestro que la enseñaua. Salio tan aprouechada deste Magisterio, que despues pudo aprouechar a otros en el siglo. Quando en su casa daua limosna a los pobres les enseñaua antes las Oraciones, y declaraua los Misterios de nuestra Fè, q̄ de precisa necesidad deuiã creer. En la Religion en muchos años que

fue Maestra de Nouicias, y Prelada, el principal cuidado fuyo era plantar en los coraçones de sus hijas vn grande respeto a las cosas sagradas. Y quãdo alguna iba talvez a comunicarle tentaciones contra la Fẽ, hablaua en ellas con tal profundidad, y espiritu, que las embiaua consoladas, y libres de aquel trabajo. En vna ocasion padecia vna Religiosa vna vehemente tentacion contra esta virtud; y aunque estaua muy lexos de incurrir en cosa culpable, la traia muy inquieta, y llena de escrupulos; y solo con hazer proposito de ir a comunicar su tentacion con la Venerable Madre, se le quitò, sin que otra vcz la molestasse. Era tan grande el zelo q̃ tenia, de que la Religion Christiana creciesse, y se desterrasen las heregias, que en muchas ocasiones le oyeron dezir, quisiera hallarse en sexo, y estado de poder predicar contra ellas, y alumbrar a las naciones barbaras, y ciegas en su infidelidad. Deste zelo nacieron las ardientes ansias, que en su coraçon tenia de padecer martirio. Siendo este deseo interior verdugo, que le martirizò toda su vida. Deste mismo nació a aquel animo, con que venciendo dificultades, le consagrò a Dios dos Templos, y vna Ermira, a donde se le dieffe culto. Y en el vltimo, que fabricò en Valera, el principal motivo, que para empeñarse en esto tuuo, fue el auer oido dezir, que los hereges entrando en vn lugar de Catholicos auian abrafado vn Templo, quiriendo su Fe compensar el agrauio, q̃ auia hecho cõtra Dios la infidelidad. Derramaua muchas lagrimas para obligar con ellas a Dios, a que alumbrasse a tantas almas, como el demonio tenia ciegas en diuerfas setas, y falsas doctrinas. Hazia por esto especial Oracion todos los dias, acompaõandola con asperas penitencias. En el Capitulo, y Refitorio exortaua con grande feruor a las Religiosas, a que como hijas de la Iglesia, pidieffen a Dios por su aumento, y conseruaciõ. A las Imagenes sagradas era singularissimo el respeto, y

reuerencia, que les tenia; y assi, ella misma cuidaua de su adorno, y aseo. Y quando era Sacristana, tenia los Ornamentos, y demas cosas, que pertenecian al Culto Diuino, con tal limpieza, y decencia, que todo respiraua deuocion. Y el tiempo que fue Prelada zelò tanto en las Sacristanas con demasia, y si notaua algun descuido, lo reprehendia con aspereza. Muchas vezes, porque las cosas del Culto Diuino estuuiesse cumplidas, y no faltasse nada, hallandose la Casa muy pobre, alcançaua de Dios milagrosamente el dinero, que era menester para hazerlas. En particular, en vna ocasion que estaua con deseos de comprar vn Terno, y alargar de ropa blanca la Sacristia; y no teniendo medios para executar lo, se fue en compania de la Madre Maria de Christo a ver la obra de la Iglesia, que se labraua; mandole a esta Religiosa, que por estar cansada se recogiesse debaxo de vn cobertorcillo, que alli auia. Obedeciole puntual, y se quedò dormida; y quando despertò, fue a buscar a la Venerable Madre. Hallòla de rodillas, y en el escapulario gran cantidad de doblones, con que pudo hazer el gasto, que deseaua, y otros muchos para el mayor aseo de la Sacristia, è Iglesia. Desta misma Fènacia el respeto con que a los Sacerdotes veneraua, que era tan grande, que dezia con mucha humildad, que se reconocia indigna de poner ella los labios donde estampauan los pies. Era especialissima la reuerencia a los Confesores, despues que Christo le habló vna vez en el Confessionario; y queriendo confessar con èl sus culpas, su Magestad se fue, porque venia el Confessor, diziendole, ài queda mi Ministro, a quien tengo dadas mis vezes. Y assi, siempre que se llegaua a Confessar iba con esta viua Fèn, sin querer hablar antes de la Confession, ni en ella cosa que no fuesse concerniente a aquel acto. Y esto mismo aconsejaua a sus subditas hiziesse, diziendo, que era tentacion del demonio, para secar el ju-

La V. M. Ana de S. Agust

go de la deuocion, y ternura, con que se dispone el alma para aquel Sacramento, el mezclar otras plasticas, aunque sea con titulo de desahogar el coraçon con sus Confesores. A los Prelados los miraua, y obedecia cõ tal Fè, como si fuera el mismo Christo; y con esto era muy prompta, y puntual en executar sus mandatos, aunque fuesen defabridos al natural. En el Coro, por estar en presencia de el Santissimo Sacramento, obraua en su alma tales efectos la Fè, con que viuamente le consideraua, que se le reconocia en el semblante; pues a vezes mostraua vn temor reuerencial de aquella Magestad infinita, que a las demas despertaua el mismo afecto. Otras, extraordinario gozo, y alegria espiritual; y la veian, que quando miraua al Sagrario le salian de los ojos, y rostro hermosos rayos de resplandor, que de la luz de la Fè, con que a Dios ofrecia culto, y alabanças se desatauan, y despedian. Zelaua mucho las ceremonias, y demas cosas concernientes al Diuino Culto, sintiendo que se faltasse en la mas leue. No permitia, que en el Coro con ligeras causas, estando en Oracion, se sentasse alguna; y q̃ las inclinaciones, q̃ hazen quando salen, ò entran en el, se hiziesen cõ grauedad, y muy profundas. Y para exortarlas a esto, dezia, que no solo hemos de reuerenciar a Dios en lo interior del alma, mediante las Virtudes Theologales, y de Religion, sino tambien cõ el cuerpo, pues este esta obligado a reuerenciarle con exteriores protestaciones, por el beneficio de su produccion, y conseruacion. Para que esta doctrina tuuiesse mas eficacia, se la ponía en practica, siendo ella la que estaua con mas reuerencia en el Coro. Iamás aunque estuiesse enferma, ò achacosa se sentaua en la Oracion. Siempre la tenia de rodillas, estando inmobile en ella. Y para que se vea, quan grata era para Dios esta aduertencia, sucedió vn caso particular, que lo califica. Estaua la Venerable Madre en vn ocasion enferma, y muy

pos.

postrada en las fuerzas, y como nunca por esta causa faltaua a los actos de Comunidad, acudia al Coro cõ las demas a rezar el Oficio Diuino. Era entonces subdita, y atendiendo la Prelada a la suma flaqueza, y necesidad que tenia, y que aunque era tanto el feruor de su espiritu, se auia de fatigar mucho. Le mandò, que estuuiesse sentada quando rezasse. Ella obedeciò despues de auer hecho vna humilde suplica, para no admitir este aliuio, y llegana dezir la Oracion de Visperas, la Religiosa que hazia el Oficio de Hebdomadaria, se le apareciò a la Venerable Madre Ana vn Angel muy hermoso, y resplandeciente, que asiendo la de las manos, la leuantò, y puso en pie, mandandola, q̄ estuuiesse inclinada profundamãte todo el tiempo que durò el dezir la Oracion, y auenacabado, la tornò a assentar, quedando su alma con mucho consuelo, y su entendimiento con nueua persuasiõ, de quan grato le es a Dios el exterior culto, y reuerencia, con que en estas acciones le veneramos. Encargaua con notable cuidado a las Religiosas escusassen escupir, o hazer otras naturales indecencias deste genero en el Coro, persuadiendo a que muchas vezes las impera la aprehension, y no la necesidad, y que el demonio para diuertir, ò inquietar a las otras ocasiona estas acciones, de que la Santa tenia muy cierto conocimiento, y para poner algun remedio a esta pasiõ, ordenò por algun tiempo, que saliesse a escupir fuera del Coro. Aunque esto a la prudẽcia humana parece demasia, supone en el alma desta gran sierva de Dios crecidissima, y abundante llama de diuina Fè.

Esta le facilitò a la Venerable Madre el alcançar con Dios en la Oracion tanras, y tan extraordinarias cosas, como hasta aqui he referido, y adelante se diràn, quando trate de sus milagros. Cumpliendose en ella la palabra de Christo, q̄ dixo: que quien cree todas las cosas le son pos-

possibles. Ninguna le opuso impossibilidad a su firmeza; que como era tan grande la que tenia con las personas Diuinas, y tan alto el conocimiento de lo que cabe en la dilatada esfera de la Omnipotencia, sin miedo, ni duda proponia a su Magestad, todo lo que juzgaua conuenia, ò a su gloria, ò a la vtilidad propia, ò de sus proximos. Y si para algo desto fuera necessario pedir a Dios, que de vna parte a otra se mudaran los montes, tenia alientos su Fè para conseguirlo. Estrañado algunas personas, de que alcançasse de Dios por medio de su Oracion cosas tan arduas, y dificultosas, como con deuido espanto alcançò, le dixeron, que como se portaua con Dios para obligarle? A lo qual respondiò, que teniendo mucha Fè; y que ella no se cansaua con su Magestad en pedirle muchas vezes vna misma cosa, porque desde la primera suplica, echaua toda la Fè, y con esso negociaua presto.

No por esta causa le hemos de defraudar el merito de perseverante, sino calificar el atributo singular de perfecta creyente. Porque si nuestro Señor, por sus altos juizios, se resistiò alguna vez a sus ruegos, dilatando la execuciou, no le faltò la perseverancia en pedir. Antes, como en tales casos es accion de la Fè el perseverar, lo hazia tan constante, que pudiera passar a importuna, si fuera pretendiente en los Estrados de Magestades criadas. Y la vez que no condescendia la Diuina con su ruego, le daua la razon, no para acallar la queixa, que no cabe en tan amante conformidad, sino para mostrar la estimacion que tenia de la intercession de tan amada Esposa.

Quando leia libros, que con razones sutiles, y doctas congruencias probauan, ò persuadian las cosas de nuestra Fè, no gustaua dellos, diciendo, que tan Diuinos Misterios, y retirados arcanos, no han de creerse por ilaciones del discurso, ni a beneficio de la razon, que està expuesta al engaño de vna sophisteria, sino por influxo de la Fè, y
por

por la autoridad de todo vn Dios infalible, que lo testifica. Aprendiò esta doctrina en las escuelas del cielo, a donde se enseña tan indubitable Theologia, que por participacion de la ciencia de Dios conocia con suma certezasus verdades. Vn dicho tan profundo, como discreto, repetia en muchas ocasiones; y era este, que no se podia persuadir, q̄ si vna alma amaua a Dios verdaderamente, tuuiesse tentationes contra la Fè. No dudo, que estas son compatibles con el amor de Dios; y que muchas almas que estàn engracia, y amistad suya las han padecido, para que quanto es mas penosa esta lid, la vitoria sea mas gloriosa, ni la Venerable Madre dudaua en esta verdad. Que claro està, que puede nuestro Señor permitir a vn justo este exercicio, como en otras materias; y que el demonio en todas procura molestarnos. Con menos rigor se ha de entender este dicho. Con el amor de Dios son compatibles tentaciones en la Fè; pero si este es verdadero, y fino, ni diuieren al alma, ni la entibian; pues son vnas veleidades, que aun no llegan a imprimir en el entendimiento la mas leue especie de duda; antes le ponen ocasion, de que imperada la Fè de esse mismo amor prorūpa en mas intèfos actos, y repita en su intèfion su exercicio, siendo vna antiparistifis diuino, que a vista del contrario se aferuorice en su intension ayudada de la caridad. Aueriguando el ingenio destas dos virtudes, se conocerà la profundidad del dicho de la Venerable Madre. Mira la caridad a Dios, como abòdad suma, y infinita por si misma digna de todo amor, pues embebe en vn simplicissimo cõcepto todos los atributos, todas las perfecciones, todos los predicados, q̄ puedan a la voluntad enamorar cõ su amabilidad. La Fè atiende a Dios como averdad primera indefectible en su ser, en su hablar, en su proponer, en sus obras, en sus promessas, que ni en si admite error, ni en el hombre puede haber engaño por veraz, y

por

por sumamente bueno. Todo esto que la Fè mira, la Caridad con perfecto amor lo ama. Aqui entra la fuerza de el dicho de esta alma tã aprouechada en vna, y otra virtud. No sè, como quien ama a Dios verdaderamente, puede tener tentaciones contra la Fè, dixo bien, si ama a vn Dios que es sumamente bueno, que es sumamente veraz, que es verdad primera indefectible en sus palabras, como ha de consentir, que su entendimiento mormure descreditos de essa misma verdad? Que essa es la tentacion contra la Fè, como ha de dar oidos a vna injuriosa voz, que dize: Esse Dios, a quien amas, y es la verdad misma, por su ser, es autor de vna mentira? Padre deessa falsedad, a que con pretexto de Religion, engañosamente persuade? Como en el pecho de quien ama ha de sonar el eco infame desta voz, q̃ a su amable objeto desacredita? Aun en estilos de amor Platonico no caben los terminos desta correspondencia, quanto menos en frases de amor sobrenatural, y diuino, que por su nobleza los destierra. Bien dize esta alma santa, que tanto supo desta ciencia. No sè, como quien ama a Dios, puede tener tentaciones contra la Fè. No sufre el amor descreditos cõtra quien ama. Cierra los oidos a las injurias que le obscurece. Sale con fineza a desvanecer la calunnia, que le infama. Es la tentacion contra la Fè, descredito, y injuria; calumnias contra la verdad primera, quitandole este atributo; y afsi este amor que arde en la voluntad, pega fuego al entedimiento, para que como ministro de su zelo abraçe a sus llamas lo que a tanta verdad se o pone.

Por lo intenso de este amor podiamos discurrir lo heroico de la Fè de la Venerable Madre, si es cierta esta regla fuya; pues fue tan grnde, y superior, como se verá, quando trate de su Caridad. Entõces se puede formar de vno, y otro el juizio. Agora solo hablarè para dar fin a este capitulo de dos efectos hijos legitimos de su Fè. El

vno, es el temor filial de Dios, dexando a parte el seruil, que quien le sirve por motiuos tan nobles, y generosos, obra muy poco el temor de la pena. El otro es, el purificar al entendimiento de otros errores, que para caminar a lo que practicamente enseña esta diuina luz impiden. Fue tan atento en su alma este santo temor, que la mas leue imperfeccion, con que podia disgustar a su diuino dueño, temia mas que la muerte. Muchas vezes se viò en los terminos della, y no se turbò su coraçon, ni desmayò su vizarro animo; pero aprehender, que en alguna cosa auia dado a Dios pesar, le turbaua de manera, que passauan las demostraciones a extremos, siendo en esto solo prudentes; por no pedir modo el amor, de quien dichosamente nacian. El verse fatigada de los demonios, si era tormento para el cuerpo, por ser blanco de sus iras, no zozobraua al alma; pero verse con vn achaque venial en ella, ò con riesgos de cometerle, aduertida, era cosa mas horrible a su coraçon, que las mostruosas formas, con que procurò atemorizarla el infierno, y los duros golpes con que le martirizò la crueldad de sus ministros. Todos quantos bienes caducos ay en esta vida, dexara, y perdiera, antes que hazer contra Dios vn leue pecado, con que le ocasionasse vn disgusto. Todos los tormentos abraçara, antes q̄ vna ligera culpa. Cõ todos los respetos y voluntades humanas rompiera, por no apartarse vn pũro de lo que le intimaua la diuina; y asì, aunque fu noble condicion le inclinaua al agafajo, y a dar gusto en quanto podia a las Religiosas, y a qualquiera que le insinuaua su gusto. Si en condescender con el podia rozarse con el de Dios, aunque fuesse en cosa menuda, no le torciera todo el mundo el dictamen. Por esta causa, como en las leyes, y mandatos de sus superiores hallaua expressa la voluntad de Dios, nunca permitia obrar en oposicion de ellos; y para ajustarle mas a los apices de su

cum-

cumplimiento, nunca quiso se le diessen explicaciones, sino como sencillamente sonauan. Y en lo que no tenia tan manifesta la voluntad diuina, procuraua saberla de su Magestad, o de los Prelados, y Confesores para ajustarse mas a la conformidad con ella; si por dictamen, y parecer propio se gouernaua en alguna accion, todos eran temores, de si en ella auia agradado a Dios, gustando mucho su Magestad destos rezelos, que a la verdad son prouechosos a las almas tan auentajadas en virtud; pues quanto ellos crecen tiene menos fuerza la vanidad para combatir las, y mas cerrada la puerta del coraçon para entrar en ellas.

A este prouechoso efecto, juntaua otro su excelente Fè, que aunque es comun en todos los que la poseen, informada por el habito de gracia, y caridad, en ella tuuo mas cumplido colmo; este es la purificacion del coraçon, no solo de los errores que a ella inmediatamente se oponen, que esto en todos los fieles causa el habito mas limitado de esta soberana virtud, sino de todas las imperfecciones, è impurezas que vician el conocimiento practico del alma, esta se haze impura, como dize Santo Thomas, por auassallarse, mediante la voluntad, al amor de las cosas caducas, y sensibles, que como por el sentido tomò primero que de las intelectuales possession el alma, le arrastran la inclinaciõ. Mas a este vicio, è impureza acrisola, y purifica la Fè por mouimiento contrario, eleuando al entendimiento a la noticia de lo inuisible, y apartandole de lo material, y sensible, hasta llegar a conocer, aunque por enigmas lo mas retirado de Dios. Este efecto gozò con eminencia la Venerable Madre; pues el empleo de su entendimiento solo era contemplar lo inuisible. Siempre en su noticia tenia n Dios presente, meditando en sus misterios, anhelando a las cosas eternas, contemplando las diuinas perfeccions, su amor, su inmutabilidad, su bondad,

dad, su poder, su hermosura, la altísima prouidencia con que gouierua sus criaturas, la infabilidad de sus promessas, la eficacia de sus Sacramentos, la medicina que para todos nuestros achaques nos dexò en ellos depositada, y todas las demas cosas que en los misterios que en nuestra Ley, y Religion se professan, con que estaua el alma tan mouida a la consideracion de tan diuinos, y sobrenaturales objetos, q̄ se oluidaua de los sensibles, ignorando los nombres de las cosas, y quãdo le tratauan de las de latierra, muchas vezes no las entédia. Como estaua en opinion de tanta santidad, la iban a tratar, y auer diuersas personas, y cada vna le comunicaua los negocios de su cuidado, y en siendo pretensiones de algun puesto, ò de cosas temporales se diuertia en la platica, leuantando la consideracion a lo interior, y afsi respondia en algunas ocasiones menos a proposito, por no auer entendido, ni aplicado el animo a materias tan estrañas de su trato, que todo era espiritual, y de cosas diuinas. En tocandole destas, era rara la abúndacia de razones q̄ ni tenia peregrina su eficacia, exrraordinario su estilo, y en las materias misticas, hablaua con tanta propiedad, como el Doctor mas versado en ellas. En las de Fè, traia explicaciones, y semejanzas, que facilitauan la inteligencia de las mayores obscuridades. Esto admiraua a todos quantos le merecian hablar en medio de vna remocion, y abstraccion de las otras cosas caducas, y perecederas desta vida, que se indignaua de toparlas en su memoria, y aun muchas vezes se oluidò de su propio nombre; pues depone con juramento la Madre Antonia de Iesus muy hija suya, que en algunas ocasiones, que la Santa estaua escriuiendo cartas, llegando a firmarlas no se acordaua de su nombre, y salia de la celda a preguntarle como se llamaua; y porque deste virtuoso oluido no se le liguiesse alabança, o estimacion propia, pedia, que no lo dixesse a nadie. Tan purificado

tenia su entendimiento de las especies que imperfecto-
nan, ò impiden al exercicio perfecto de la Fè; tan lim-
pio estava su animo, y coraçon de todo lo que podia in-
clinarla al amor de las cosas temporales; mas que mucho
si esta virtud diuina, informada con la gracia, y caridad,
que auia en su alma con tan contrario mouimiento leuan-
taua su consideracion a las cosas eternas, y misterios ocul-
tos de nuestra Religion, a los quales no solo lo creia con
Fè, que es virtud Theologica, y habito, sino que los pe-
netraua por el don sobrenatural de entendimiento que
le corresponde, para que assi gozasse la bienauemuran-
ça sobrenatural desta vida, a quien se vincula la de la
otra. Se puede dezir della lo que dixo Christo de los que
gozauan esta pureza de coraçon, causada de la Fè: *Beati
mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.*

CAPITULO II.

Firmissima Esperança que la Venerable Madre tuvo.

ES propio de coraçones magnanimos la esperança. La
que estrina en medios, y posibilidad humana, para
que no toque en extremos de presumpcion, se propor-
ciona con las reglas de la prudencia, que en su limitada
esfera le propone; y assi la arduidad, a que se arroja, no
siempre sale firme en la consecucion, ò porque le falta-
ron las fuerçes, ò porque otra mas superior causa se le o-
puso. Mas la Esperança Theologica, como estrina en la
diuina Omniporencia, y en los auxilios, que asistida de
su bondad, y liberalidad reparte, aunque es tan arduo, y
soberano el objecto que espera; pues excede toda lati-
tud de lo criado; nõ dexa temores vanos en el coraçon
mag-

magnanimo que la posee, ni fustos que le defalienten, antes le preuiene moriuos, que le aseguran certeza. Por esso dixo San Pablo, que la tenia, porque Dios es poderoso para guardar el deposito de sus buenas obras, hasta que llegue el dia de poseer el bien eterno, a que dilirado aspiraua su coraçon. Este mirar los Santos a la omnipotencia de Dios con estos dos respectes; vno, de ser la fuente de donde se derrama el caudal de los auxilios; otro de ser arca, en quien, como en deposito, se guardan sus buenas obras, les dilata el animo para emprender las arduas, dificultosas, y aun impossibles a la potencia humana. Esta altissima virtud obrò con toda esta eficacia en el coraçon de la Venerable Madre Ana de San Agustín, que por lo que tenia de vizarro, y magnanimo, la hallò con mas disposiçion por causar tan diuinos efectos. En el principal de sus actos, que es esperar la bienauenturança futura, nunca fue remissa, siempre estuuo en superior grado intensa. Esta le daua alientos para emprender todas las acciones heroicas de virtud, que a su consecucion conducen. Esta le armò de valentia para aprouecharse de los medios mas proporcionados, para hazer cierta su dichosa eleccion. Esta en medio de las contingencias que sobrefalran al coraçon humano, le preuino de seguridades. Esta en medio de los dolores, y trabajos, que padeciò, le daua la abundancia sabrosa de consuelos, con que no solo se le hizieron tolerables, si no gustosos; pues con la esperança de que el rigor de las penas se ha de acabar, sucediendo a ellos el dichoso premio de la gloria, se alegran los Santos en su mayor aceriuidad, como dixo San Pablo: *Spe gredientes*. Esta en medio de los atrozes tormentos, con que los demonios la maltrataron en todo el discurso de su vida le diò animo para no rēdirse al desmayo. Esta en las sequedades, y de lamparo interior con que nuestro Señor la exercitò, ma-

La V. M. Ana de S. Agust.

chas vezes la conseruò en perpetua conformidad. Esta le diò fuerças a su espíritu, para que estando tan flaco, y rendido su virginal cuerpo obrasse tantas acciones de aspereza. Esta en tantas descomodidades, como en el tiempo, que gouernaua, se ofrecian en lo temporal, le diò confianza, y con ella el desahogo milagroso, con que Dios la socorria. Esta le hizo vencer todas las arduas dificultades, que en diuersas materias, assi interiores, como exteriores en toda su vida se ofrecieron. Era en fin tan firme su esperança, que ningun baiben de la fortuna la entibiò, ningun medio vano le ocasionò sustos. Y para encarecer el grado heroico, en que tuuo esta soberana virtud lo explicaua con vn hypotesis de vn imposible, de quien se colige su rara perfeccion; pues dezia, que si toda ella en cuerpo, y alma estuuiera en el infierno condenada, y vna sola vña de su mano estuuiera libre de aquel estado, tuuiera firme esperança en Dios, de que le auia de gozar. Imposible es el caso, mas del se infiere lo heroico desta virtud, assi como de aquel acto condicional de amor de Dios, que hizo San Agustín, diziendo, que si Agustino fuera Dios, y Dios fuera Agustino, dexara Agustino de ser Dios, porque Dios lo fuera; se arguye quan crecida era la llama, que leuantaua en el horno de su pecho este diuino incendio. Llegan a tan sublime altura las virtudes de algunos Santos, que no pueden explicarse con terminos propios, y inuentando frases nuevas, se valen de misticos antiteses, para explicarse, y en la coreza de vna contrariedad descubren la medula de vna heroica perfeccion. Con vna imposibilidad, que supone la V. M. nos informa del subdissimo grado de esperança que gozaua su alma dichosa. Si toda ella estuuiera en el infierno, y vna sola vña de su cuerpo quedara fuera, alentara esperanças para esperar la saluacion. O magnanimo corazón! O sublime conocimiento del poder, y bondad diuina!

nal que ni el rigor del suplicio te pudo entibiar, ni el considerarle casi en el termino de la desesperacion misma, cerrò la puerta a la esperança, quan grande seria la que alentaua su coraçon, hallandose asistida de tantos meritos, y faouores, como cada dia experimentaua?

Esta fue tan grande, que no solo influyò en los actos propios, que eran conuenientes, y necesarios para su fin, sino que tambièn ayudò a otras muchas almas combatidas de desesperacion, para que aplicando los medios los consigoessen. Sean creditos desta verdad muchos casos que a la Santa sucedieron con algunas personas, q̄ engañadas, ò persuadidas del demonio, se vieron en terminos de desesperarse, tomádo por sus mismas manos en violétos precipicios la muerte, y por auerlas hablado desistieron de tan loco inrêto. Ya vimos, q̄ aũ siêdo seglar sacò deste miserable estado, y de las manos de nuestro comun enemigo al alma de vn criado de su casa q̄ cò voluntario pacto se la tenia entregada. Siendo ya Religiosa librò a otro hõbre deste mismo riesgo; a otros que estauan en èl, por no quererse confessar en el vltimo trance de la muerte los reduxo, para que deuiesse a sus diligencias el entrar en la region de la vida, en particular a vn hombre de aquella tierra de Villanueua. Este fue preso por vn delito de auer hecho moneda falsa; prouose con euidencia el auerle cometido, y èl mismo lo confesò en los rigores de vn cruel tormento que le dieron. Con que aplicandole la pena ordinaria, le condenaron a quemar. Cumpliendo los Ministros con las leyes, y estilo Christiano, le embiaron Religiosos, para q̄ se confessasse, y dispusiesse. Mas estaua tan proteruo en su impaciencia, a que le conduxo su delito, que pasaua a obstinacion su despecho. Aunque mas diligècias se hizieron; aunque mas le predicaron; aunque mas le propusieron, obligandole, ya con blandura, assegurandole, que aunque perdia la vida temporal, podria a costa de vn bre-

La V. M. Ana de S. Agust.

ue tormento alcançar la eterna; ya con rigores de la diuina justicia, que le proponian, diciendo, que seria grande su desventura, si desde las llamas del fuego temporal, en que auia de arder su cuerpo, passaua a las eternas su alma. Nada fue bastante para reducirlo, q̄ quando llega a estos terminos vn hombre, antes se dexa vécer vn peñasco, q̄ rendirse a la razón su voluntad. Viendo el peligro, y desventura de aquel hōbre, suspendiō por algũ tiēpo el juez el suplicio, para q̄ encomendādole a Dios el pueblo se reduxesse. Como la Santa era tenida en opiniō de tal, le fueron a pedir tomasse por su quēta aquel miserable reo. No fue menester hazerle instancias, quando el peligro desesperaua deseos en coraçon tãpiadoso. Puso se la noche antes del dia, en q̄ le auian de ajusticiar en Oracion, y para q̄ lleuasse cōpañia de otras almas santas, llamō a tres Religiosas a quienes tenia en mas cōcepto de virtuosas a vn Oratorio, y todas juntas se cōtinierō en estar se toda aquella noche delante de N. S. sin levantarse de su presencia, hasta q̄ les cōcediesse el darle a aquel hōbre cōtriciō de sus culpas, y esperanza de alcançar perdō dellas, y gozarle. Hizerōlo así, y la V. M. cō tales ansias, y afectos, q̄ de la vehemēcia dellos sudaua copiosamente. A la media noche sintieron vn grande ruido en la huerta. Las tres Religiosas, q̄ con la V. M. estauan, atemorizadas se diuirtierō, y continuandose el ruido, sacando fuerças de flaqueza, se affomaron a vna vētana para ver quiē lo causaua; y si antes el estruendo les ocasionō temor, la vista les infundió espāto; pues vierō vn horrible monstruo a la luz de las llamas q̄ de si despedia, el qual andaua por encima de la cerca de la huerta, y q̄ pretendia entrar en el Conuēto. Pavorosas del horror, y vieron a fauorecerse de la V. M. mas ella sin alterarse cosa alguna, las foflegō, diciendo, no tengā miedo, hijas mias, que esse es el demonio, que viēdo la guerra, que le hazen con su Oracion, procura apartarlas della

con

con estas estratagemas, ya que por otros medios no puede defender el que saquemos de sus vias el alma de el hombre, que ya la mira propia. Con esto se aferuorizaron mas; y la Santa con nuevas instancias continuo su oracion. El efecto della fue, que por la mañana le comunicò Dios a aquel reo impenitente tan eficaz dolor, y contricion de sus culpas, que quando le entraron a ver, le hallaron bañado en lagrimas, pidiendo le traxessen Confessor, a quien dezirlas, y despues verdugo, en cuyas manos satisfaciesse por ellas a Dios; y si tuuiera muchas vidas, como vna, las ofreciera al cuchillo, para obligar a su Magestad con este reconocimiento. Era tanta su contricion, tan ardiente su deseo de morir, q̄ enternecia a quantos le mirauan, extrañando tan subita mudança. Pues el que la noche antes hazia emulacion al bronce en la rebelde dureza de su pecho, ya se manifestaua de cera, que ardia holocausto de penitencia en el ara de su conocimiento a beneficio de la luz, que la V. M. le alcançò por medio de su Oracion. Còfessolle muy de espacio, y ofrecio el cuello al dogal, y el cuerpo a las llamas con rara conformidad, y gusto, quedando el pueblo edificado con el humilde perdon q̄ pedia, ya la V. M. gozosa con la esperança de su saluaciõ. No parò en esto solo el beneficio, tambien le hizo dezir Missas, aplicò sufragios, ofreciò sus meritos, y sabiendo de N. S. se auia saluado, tuuo este nuevo triunfo su esperança; y el demonio, menos vna desesperacion.

Particular fue tambien el caso, que le sucediò a vn Canonigo de Cuenca, llamado Valençuela. A este le diò la enfermedad de la muerte; mas el deseo que tenia de viuir, le negò la persuasion al conocimiento, para q̄ no lo tuuiese de su peligro, ni el desengaño de los medicos, ni los latidos discordes del pulso, ni el desãparo de las fuerças, ni lo repetido, y graue de los accidetes, ni el cõsejo de los amigos obraron algo en su desengaño, que a quien ama

mucho la vida, entra tarde el de la muerte. Instauale que se confessasse; mas el creyendo mas a su deseo, se resistia, auenturando en esto la mejor vida. Es intolerable error el que los hombres del siglo tienen; pues imaginan, que se apresuran los passos de la muerte en tales lances, por aligerar el peso de la conciencia. En vez de mirar por esta, y disponer sus cosas, embió a la Venerable Madre, a que pidiesse a nuestro Señor le diese salud, ofreciendole dar alguna limosna al Conuento. Ella le respondió por dos vezes, que ya no auia que cuidar de la vida, sino de la saluacion, que así lo dió a entender su Magestad lo irrefragable de su decreto; y que dependia el salvarse, de que en esta ocasion muriesse; y que así se confessasse. No se puede dezir mas; aun oyendo esta senténcia de tan creíble oraculo, no se queria confessar, con no pequeño sentimiento de los que conocian su peligro, si en algunos no pasó a escandalo. Viendo la Venerable Madre este engaño, pidió a nuestro Señor con instante supplicas aquella noche le sacasse del. Y aqui estuuó lo raro deste successo, porque milagrosamente fue lleuada la posento adonde estaua el enfermo. Turbose con tan inopinada aparicion de vna Menja, hasta que conoció quien era, y como el deseo era solo de viuir, le pareció que le venia a dar salud corporal, y con las palabras que le permitió la admiracion, y el consuelo que con tanto mal se compadecia, le pidió que se la diese. Mas ella le desengañó, diciendo, que no venia a curarle el cuerpo, sino el alma, no la enfermedad, sino el entendimiento, porque aquella no tenia remedio; y que así se confessasse luego, y como buen Christiano recibiesse los Sacramentos, y dispusiesse lo demas que para mayor seguridad suya conuenia. Instruyole al entendimiento de luz, a la memoria de olvidadas culpas, a la voluntad de feruorosos afectos para confessarlas. Apenas vino el dia, quando con notables senti-

mien-

mientos de su passado engaño, pedia le traxessen Confessor. Y porque no dudassen en la causa de su mudança de su animo confessaua a voces, que la Venerable Madre Ana de San Agustin se le auia aparecido aquella noche; y que a ella deuia la luz, que bañaua su entendimiento, y las lagrimas en que se anegan sus ojos. Confessose, y recibì los Sacramentos con tal deuocion, que assegurò en ella la piedad seguridades de su mayor dicha. Apenas hizo esta diligencia, quando murió, deuiendo el cielo vn morador mas a la Venerable Madre, que con su Fè, y Esperança auìò vna, y otra virtud, para que alcançasse su bienauenturança.

Mas propiamente curò vna desesperacion mortal de otro hombre de aquella tierra. Este motiuado de su licenciosa vida, a lo que se colige, y persuadido del demonio, llegó a tal extremo de mal, que le parecia, que ya no auia para el misericordia, ni que Dios le auia de perdonar sus pecados. Error que sin duda ofende mucho a su Magestad, por la duda que supone del atributo de misericordia que tanto estima. Con estos discursos andaua en vn perpetuo desconsuelo, y para conducirle al vltimo se le aparecia el demonio, persuadiendole se ahorcase. Estuu tan cerca de obedecerle, que le cogieron por dos vezes con los cordeles. Con esto, ni se confessaua, ni tenia alientos para aprouecharse de los medios saludables, que podian apartarle de aquel daño. Mas Dios, que siente el de los hombres mas que ellos propios, le inspirò, que fuesse a dezir su trabajo a la Venerable Madre, a lo qual le persuadieron otras personas. En fin se determinò, aunque con grande violencia. Estuu con ella en el Locutorio, y con pocas palabras conociò la Santa sus muchos peligros. Aferuorizada de su zelo, y caridad, le dixo tales cosas para mouerle a esperança, que vino a reducirle con extraño consuelo del paciente, salìo mejorado de tan pe-

La V. M. Ana de S. Agust.

nofo mal, y mudado en otro hombre; mas el demonio no mudò de intento, aunque diò treguas a su mortal guerra por algunos dias. En ellos dispuso Dios, que lograse el beneficio que le auia liecho a este hombre su Esposa. Porque siendo así, que andaua deuoto, y disponiendose para hazer vna buena Confession, le puso otro hombre en vn empenño, en que faltò a las obligaciones de Chrstiano, por cumplir con las del mundo, porque por puntos del riñeron, y saliendo al desafío, quedò herido mortalmente. Y en el poco tiempo que le durò la vida, le comunicò Dios tan eficaz conocimiento, y auiuò tant o la Esperança, que la V. M. le auia persuadido, que se confesò con mucho dolor, haziendo actos feruorosos de la virtud que antes tanto carecia, que se viò en terminos de desesperacion. A costa desta desgracia quiso Dios, que lograse en el tiempo que el demonio le daua treguas a aquella dicha a que la V. M. le conduxo, que ay desgracias que a los ojos humanos parecen lastimosas, y son efectos misericordiosísimos de nuestra predestinacion.

No fue a este hombre solo a quien comunicò en esta materia por sus ruegos el beneficio de la esperança, que otros muchos lo experimetaron, y aun en aquella tierra se reconocieron deudores. Porque siendo notablemente infestada de desesperacion, tanto, que en pocos años de vna sola familia se auian ahorcado siete, y cada dia de otras diuersas se quitauan otros muchos la vida desesperados. Mas Dios a tan lamentable daño, preuino en la Venerable Madre la medicina, y remedio, y porque quando ella muriessse no faltasse, la vinculò en su intercession desde el cielo. Porque estando para morir, se llegó a ella vna Religiosa muy hija suya, y le dixo, que pues se iba al cielo a gozar el premio de su esperança, alcançasse de nuestro Señor, que en aquel lugar, y tierra no se desesperasse nadie. La Santa ofreció hazerlo, en viendo se con
Dios.

Dios. Y el efecto acredito el cumplimiento de su palabra porque despues que ella murió, en muchos años no se supo, que ninguna persona muriesse de desesperada; siédo assi, que antes cada dia se veian desgracias deste genero,

CAPITULO III.

Amor, y Caridad que para con Dios ardia en el pecho de la V. M. Ana.

Pvedo dezir del coraçõ de la V. M. que era aquel Altar de los holocaustos, que estaua en el Templo de Dios, en quié desde que se encerrò en èl vn fuego que baxò del cielo, no se apagò su llama, porque cada dia iba en aumento, por irle cebando con nuevos combustibles para asegurar su conseruacion. Otro Altar viuõ, y mistico semejante a oste pufo, y colocò Dios en su Casa en el coraçõ de la V. M. pues desde que prendiò en èl en la edad mas tierna este diuino, y sabroso fuego del amor, hasta que se despidio el alma, siempre fue en aumento. Fomentò Dios su llama con la leña de tanto beneficio, y faouores, como en toda su vida le hizo, y con el perfecto, y altissimo conocimiento que de su infinita bondad tuuo, q̄ es el soplo, que mas inmediatamente auia este incendio. Solo ella que experimentò su dulçura lo sabra bien explicar; y assi pondrè las palabras mesmas, que dize de si, hablando desta seraphica virtud.

Desde onze años (palabras son de la V. M.) poco mas, ò menos, que se me apareciò Christo nuestro Señor en figura de vn Niño muy hermoso, como tégõ dicho en otra relacion de mi vida, hasta aora he sentido en mi alma vnõs impetus grâdes de amor, los quales me vienè muchas vezes, quãdo mas descuidada estoy, y algunas cõ tanta fuerça que

que haze estremecer, dandome vn dolor muy suauē, con muchas ansias de Dios, que si pudiera deshazermē toda por èl, descansara. Pareceme, que como quando se quemò Valladolid, de aquel fuego tan grande saltauan algunas centellas, que quemauan algunas casas, que estauan distantes; asì de este fuego inmenso de mi Dios, parece que saltauan algunas vezes algunas centellas a lo mas intimo de mi alma, que se siente abrafar con ellas, con vn dolor tan suauē, que quisiera, si pudiera, abrafarme de el todo. Otras vezes me crecen estas ansias, quando tengo alguna vision suya, dexando mi alma despues que se han pasado estos impetus. Y otras muchas, teniendo Oracion en el amor inmenso, con que Dios ama en si à sus criaturas, me vne tanto consigo con vn afecto de amor tan grande, que entre Dios, y mi alma no parece que ay medio ninguno, estando toda absorta en èl. Y algunas vezes se leuanta, y suspende tanto en esto, que las fuerças naturales desflaquezen; de suerte, que sino es morir no me faltua otra cosa, sintiendo en mi, como si estuniera en lo ultimo de la vida, y tengo por imposible el no perderla, si a este punto el mismo Dios no me fortaleciera. Y no ay cosa que mas me gaste el natural que esta, por los grandes impetus de amor de Dios con q̄ quedo. Ofreceseme muchas vezes a la memoria, quando estoy con estos impetus aquellas palabras de la Esposa: *Amore languēo*. Estoy enferma de amor, y las del Psalmista: *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum, &c.* Se me dio vna vez a entender la significacion dellas, que de la manera que desea el ciervo las fuentes de las aguas, asì desea mi alma a ti mi Dios; y me parece, que siento en mi esta ansiosa sed de mi Dios, y de verme con èl, causada desta saeta, que la fièto en lo mas intimo de mi alma, que quisiera, si èl fuera seruido, se acabara entonces mi vida, que es lo que parece que me impide esta junta perfecta, que desea

mi alma tener con Dios. Hasta aqui la Venerable Madre hablando de los efectos de amor de Dios que latian en su pecho.

Y si permitiera el assumpto de la historia desmenuçar cada vna de las clausulas, que aqui dize, explicara en ellas, quan en subido grado tuuo todos los grados de el amor. Sin duda fue intensissimo el que en ella ardia, pues era menester muchas vezes superior manutencion de Dios, para que tan suauo incendio no le quitasse la vida, que es lo vltimo a que puede llegar. Fue su amor con eminencia vnitiuo, extatico, alienatiuo, adhesiuo, y seraphico; vnitiuo, pues tan conforme, y vnida tenia su voluntad con la de su amado dueño, que solo descaua su gusto; extatico, pues prorrumplia en amorosos extasis, como en la Oracion con frecuencia los gozaua; alienatiuo, pues la sacaua fuera de si, para que ya no viuiesse su alma en el cuerpo, a quien informaua, sino en Christo; adhesiuo, pues sentia en su coraçon a Dios, que descansando en èl, incessantemente le despertaua a su trato; seraphico, pues sentia vn inuisible incendio, vna inmortal centella, vna inextinguible llama, a cuyos gustosos ardores lucia en su diuina presençia, sacrificandose salamandria a su correspondencia, sin que tanto monton de brasas le consumiesse.

Si a estos efectos exteriores se juntaua algun despertador extrinseco, se auuauan mas los impetus, y ardores; y assi en viendo alguna Imagen de Christo, se aferuorizaua, y derretia su coraçon con la fuerza deste fuego. Quando hablaua con algunas personas espirituales de Dios nuestro Señor, se encendia tanto, que no cabiendo el coraçon en la breue esfera del pecho, dana latidos, y golpes en èl para que le abriessen puerta, por donde euaporasse algo tanta llama, y la dexaua tan fatigada, y rendida esta suauo violencia, que era menester socorrer las

fuerças corporales , para que no peligrasse , y huuo ocasion , en que fue necessario hazerla beber agua fria , para que el calor que participaua el cuerpo , por redundancia del espiritu , se templasse ; y otras muchas vezes , sacarla por la misma causa de la pieza , dõde estaua , a otra parte , donde corriessse aire . Mas como era tãde otra especie , y tan superior este fuego , eran inutiles estas diligencias , hasta que el mas Diuino Cupido retirasse las flechas a su aljaua .

Deseaua que todas quantas personas la tratauan , aprouechar en este amor Santo de Dios . Y afsi este era el primer consejo q̄ daua , quando hazia alguna exortacion , para aprouechar en poco tiempo mucho , y aficionarse a los trabajos , y a despegar del coraçon el vicioso afecto de las criaturas . A este tan diuino exercicio exortaua en las conuersaciones , y platicas comunes , y particulares , que con sus Religiosas tenia , que como estaua en conocimiento de los titulos , que de parte de tan amoroso Señor concurren , y los interesses , y dichas , que en corresponderle con este amor se interesan , queria , que vno , y otro lo lograsen las que tenia a su su cargo . Y quando por alguna culpa , que reprehendia en Capitulo , ò Refectorio , daua penitencias . La mas frequente , y ordinaria era , que hiziesen tres , ò quatro actos de amor de Dios , que con esto , dezia , se nierece mucho , y se pena nada ; pues en hazerlos antes siente el coraçon gusto que fatiga . Y en fin estaua tan lleno su coraçon deste generoso afecto , que quantos le tratauan , salian de su conuersacion tocados deste mismo achaque de amor , que quien se llega a vn horno , donde esta ardiendo mucho fuego , ò ha de ser yelo , ò ha de encenderse ; y aunque sea nieue , ha de derretirse .

Prueua deste mismo amor , que a Dios tuuo esta dichosa alma , fue la compafsion rara , y dolor que sentia en la
me-

mediracion de la Passion de Christo, que es efecto inseparable del querer, el sentir los dolores del objeto que se quiere, como los propios, que como de su naturaleza el amor transforma al amante por vnion afectiua con la cosa amada; al passo que este crece, se aumenta la compassion, y pena de su fatiga. En este efecto fue extraordinaria, y rara la Venerable Madre; pues quando consideraua los dolores, y penas que padeció Christo por los hombres, y la crueldad con que le atormentaron se deshazia en sentimientos amorosos su tierno coraçõ. En verle retratado en algun passo doloroso: En especial, quando lleuaua la cruz a cuestras, se anegaua en lagrimas; particularmente la Semana Santa, quando se celebran los misterios desta Passion amorosa, eran mas abundantes, è intensos estos afectos, y por toda la Quaresma los sentia raros. Vn Domingo de Ramos pidió a Christo Señor nuestro, que le cõcediesse por merced, y fauor, que aquella Semana Santa le acompañasse en los dolores de su Passion. No merecia esta amante, y feruorosa suplica, que su Magestad se negasse al cumplimiento della; y así todos los dias de aquella Semana se le aparecia representandole en sus cuerpos los passos, y misterios de la passió que en cada vno dellos se representaua. El Jueves Santo se le apareció, mostrandole el amor con que auia instituido el Sacramento del altar; la humildad, con que auia lauado los pies a sus Discipulos; el sentimiento atroz q̄ le causó la traiciõ de Judas, y despues como le lleuaua preso, y maniatado a presentar a los juezes q̄ le sentenciãrõ, y la mañana siguiẽte a la hora misma, q̄ se colige q̄ fue tã crudamente açotado, se le apareció lleno de llagas, y heridas vertiendo arroyos de sangre, y así le iba representando todos los demas passos dolorosos, q̄ en aquellos tres dias padeció por nuestro amor. Causanãle estas visiones tã extraña cõpassion, y sentimiento que el dolor le quitara la

vida, si Dios no la socorriera con mas superiores fuerças. Con esto estuuo tan aborta, y lleuada de estos afectos, que no podia pensar en otra cosa, y eran tan extraordinarios, que no le atreuia abaxar con las demas al Refitorio a comer, porque las lagrimas q̄ vertia. Los suspiros, q̄ sin poderlos encerrar en los labios daua eran tantos, que con su amargura amargarán la comida de las otras; y así se quedaua en el Coro en Oracion, para poder a solas manifestar a su amantissimo Esposo con sollozos en vez de palabras las ansias de su dolor. Quando como Prelada hazia los Oficios en estos dias, en particular el Iuebes Santo, eran tantas las lagrimas, y sentimiento, que Dios excitaua en su coraçon, que no podia cantar las Oraciones; y en las que se dizen despues de el Lauatorio de los pies, le embargaua la voz tanto el dolor, que fue menester, que otra Religiosa las cantasse, no pudiendo ella passar adelante, mouiendo a las demas con estas inexcusables demostraciones al mismo dolor, y compasion. Obraua tantos efectos en su natural, que la postraua en las fuerças; y así tenia el rostro tan desfigurado, y triste, que parecia mas de cadauer, que de persona. Qual estaria el coraçon, que principalmente lleuaua el golpe repetido de tanto dolor? Sin duda el amor cusaua en el, por la compasion, los mismos efectos, que en su diuino dueño veia representados. Si en este tiempo le obligauan a que tomasse algun rato de sueño, para socorrer con este preciso aliuio el quebranto de las fuerças, se le aparecia Christo, y la despertaua, a cuya vista se arrojaua luego de la tarima, y postrada en tierra, continuaua la meditacion de su passion dolorosa. Así sucedió vna noche del Iuebes Santo, que la Madre Antonia de Iesus, por verla tan sin fuerças, y rendida, le obligò a que se fuesse del Coro, a donde la mayor parte della auia estado en presencia del Santissimo Sacramento. Ella rendida a las instancias, y necesidad,

dad, se fue a la celda, acompañandola esta Religiosa. La qual temiendo, que no se querria acostar, ni dormir, sino continuar su Oracion, la obligò a recogerse, matandole la luz, y cerrandole la puerta, y por llevar aquel consuelo de que su santa Madre, vencida de sus ruegos, tomava aquel aliuio, se passeaua por el quarto, para que ni ella falliesse, ni nadie la despertasse. Quando, segun el tiempo que auia passado, entendia que ya estaua durmiendo, aplicò el oido a la puerta de la celda, y la oyò dar tiernos follozos, y despedir ardientes suspiros. Entrò cuidadosa, temiendo que le huuiesse dado algun accidente, y hallola postrada en el suelo, haziendo extrrañas demostraciones de dolor. Admirada del caso, le preguntò la causa, y juntamente le diò queexas, de que no le huuiesse dado gusto de descansar vn poco, a lo qual respòdiò con la llaneza, q̄ cõ esta Religiosa professaua, por ser secretaria fuya, q̄ quando se iba a dormir, oyò vnos suspiros lastimosos, y boluiendo la vista a la parte que los dauan, viò a Christo Señor nuestro muy affigido, y llagado, que la despertò, diziendo, que como en noche que el auia padecido tanto, queria ella tomar el aliuio del sueño, aunque tan preciso, que aquel solo era tiempo de padecer a imitacion fuya los que de veras le amauan. Y mouida deste lastimoso objecto, y reconocida a la aduertècia, se leuò con deseos de imitarle. Afsi lo hizo, gastando toda aquella noche en Oracion, a dõde Dios le comunicò tan tiernos sentimientos de sus penas, que son mas para venerados, que para escritos.

Otra noche de la Semana Santa, entrando en su celda, viò a Christo en un rincõ della despedaçado su cuerpo cõ los açotes, y su cabeça coronada cõ rigurosas espinas. Afsi como le viò le clauarõ a ella el alma las puntas, que entraron por sus ojos. Dixole con el estylo, y ternura, que yo no sabrè dezir, que como estaua alli de aquella fuer-

La V. M. Ana de S. Agust

te? Y su Magestad le respondió : *Mira qual me tratan los hombres; a qui me vengo a descansar contigo.* Quien podrá ponderar lo que sintió aquel tierno coraçon de oir estas palabras, y quantos deseos concibiria en el de poder compenfar, con fuerzas lo que nuestra ingratiud vltrajó con culpas? Sin duda que aludia esta quexa de Christo, a que en tiempo que se representaua, lo que le costò el librarnos dellas, no se abstienen los hombres de repetir las; pues quando en esta consideracion deue en aquel tiempo el mudo viuir entregado al agradecimiento, se valen muchos de la capa de deuocion, para vsar mas del defahogo. Estuu la Venerable Madre en amorosos extasis, y feruorosos deseos la mayor parte de la noche, acreditando en los follozos, en los suspiros, en los sentimientos, en las lagrimas, que causaua en su alma la compasion de los dolores de Christo, lo fino, y grande de su amor. Pues a titulo de serlo tanto se viò en empeño de sentir, como propias, las penas de su amado.

CAPITULO IV.

Caridad, y amor ardiente que tenia con los proximos.

Mucho he dicho hasta aqui de las acciones de caridad que con todos la Venerable Madre hazia, y aunque todas las de su vida es vn continuado exercicio de virtud; en esto fue mas frequente su empleo, como dimanado del amor grande que a Dios tenia; y asì, sin repetir nada de lo que hasta aqui desta materia se ha dicho, dirè otras acciones heroicas de su caridad. Teniala tan grande con todos, que quisiera por el bien de cada vno de sus proximos dar la sangre por librarle de qualquiera daño.

En

En especial si tocava al bien espiritual, y del alma, que como sabia el precio infinito, cõ que cada vna de los hõbres fue redimida, les tenia grande amor, y estimacion. Como a Dios amava tanto, tenia este Cariño a su imagen; y assi a quantos veia en algun trabajo, procurava aliviarle con la obra, si estaua en su mano, ò con el consejo, y consuelo, si podia hablarle; y quando por estos dos medios se hallaua impossibilitada, vinculaua su desahogo en el de la Oracion, a donde negociava con Dios las conueniencias de todos. Y assi era en ella muy continuo este cuidado, y mas quando sabia que alguna persona estaua en pecado, lo qual le era el mayor tormento; y si nuestro Señor condescendiendo con sus ruegos, le daua auxilios para salir del, era singularissimo el gozo. Assi lo mostrò vn dia saliendo de Oracion. Iba tan alegre, y regozijada, que causò nouedad a vna Religiosa, y mouida della, llegó a preguntarle, que de que se originaua aquella alegria que manifestaua en los labios, y en el rostro. Era esta Religiosa, que hizo esta pregunta, muy intima hija de la Venerable Madre; y assi no se recato en dezirle la causa de su gozo, con que le dixo: Estoy contentissima, porque cierto hombre que estaua en mal estado mucho auia, y yo le he encomendado a nuestro Señor para que le sacase del. Le he visto en el Conuento de la Fuen Santa hazer vna Confesion muy dolorosa, y con animo total de apartarse de vna peligrosa correspondencia. Y es tanto el dolor, q̃ su Magestad le ha puesto en el coraçon q̃ para que la gente no viesse las lagrimas, se puso vn liço en los ojos. Esta es la causa de mi alegria, y todos la deuen tener de que Dios tenga vn migo mas, y el demonio vn alma menos; y assi, hija mia, ayudeme a celebrar esta buena dicha de nuestro proximo, porque las entrañas encendidas de su caridad, las conueniencias de ellos le eran tan gustosas, como las proprias, y las penas, y cuidados, no se

La V. M. Ana de S. Agust.

si mas sensibles, quando veia alguna persona con trabajos pedia a Dios se los quitasse, y se los diese a ella. Y aun que no siempre le cõcedia su Magestad esta peticiõ, alguna vez surtiõ efecto. En particular estando la Madre Mariana de la Concepcion en el peligro vltimo de la vida. Esta padecia grandes congojas, y agonias, y extraordinarios temblores, con que las Religiosas estauan compadecidas, y la V. M. mas. Fuesse a la Oracion, y en ella pidió a N. S. que le diese las penas, y agonias q̃ a aquella Religiosa estaua passando; y q̃ tuuiesse quieta, y suauue muerte; y q̃ afsimismo la librasse de las penas del Purgatorio; y que le embiasse a ella en esta vida las que correspondian a las q̃ aquel alma auia de padecer en la otra. Obliga mucho a Dios vna Oracion hecha con tan ardiente caridad; y afsi concediõ entrambas cosas, que la V. M. le pidió, con que desde aquel instante cessaron las ansias, y agonias, temblores, y parafismos, que aquella Religiosa padecia, y con vna quietud grande, como si la muerte fuera vn suauue sueño muriõ, volando su alma al cielo. Y luego le embiõ Dios a esta su feruorosa sierua tantos dolores, tan crueles fatigas, tan extraordinarios tormentos interiores, y exteriores, que nunca se viõ tan apretada en los muchos que padeciõ en su vida, pues todos los elementos, y humores de su cuerpo en todos los miembros se reuelaron contra la Venerable Madre, para que tuuiesse que padecer en todos; y esto, en medio de vna sequedad, y desamparo interior, que no era lo que menos le atormentaua. Por espacio de ocho dias durõ esta conspiracion de dolores, que ella lleuõ con mucho gusto, porque el alma de su subdita se librasse de las penas del Purgatorio, y su cuerpo de las ansias, y fatigas que padecia en la enfermedad. Rara accion por cierto! hija de su caridad ardiente, con que esta Santa procuraua imitar ala de Christo, que tomõ sobre si las penas, y dolores, que

que de justicia auian de padecer los hombres por sus culpas!

Con otra muger, llamada Luzia Martinez, muy deuota suya, hizo otra accion extraordinaria de caridad. Esta padecia vnos achaques muy graues; y para curarla dellos, ordenaron los Medicos vna purga. Mas ella tenia notable dificultad en tomarla, por auerle dicho no sè q̄ persona, que auia de morir de vna purga, lo qual le auia puesto tanto horror a ellas, como si reuelacion profetica le huiera auisado, q̄ le amenaçaua a aquel peligro. Supo la V.M. esta dificultad, y como le compadecia de su falta de salud, sentia no aplicasse los medios para alcançarla. Dixole, que no creyesse aquella imaginacion, y que fiasse en su palabra, que todo sucederia bien, y para facilitarle mas el caso, le pidió, que no tomasse jaraues de la botica, que ella se los embiaria hechos de su mano. Hizolo assi, y auie dotomado los bastantes, y llegando se el dia de la purga, le recetaron vnas pildoras, que, ò por la materia de que se componian eran dificultosas de tomar, ò por la vehemencia de su imaginacion no pudo reducirse a ello. La Venerable Madre le embio a dezir, que le embiasse las pildoras, que ella las tomaria, y que el efecto dellas auia de ceder en su utilidad, obrando de la misma manera, que si las tomara. Remitióle las pildoras. La Santa las tomó, y la enferma fiando, en lo que le auia dicho, hizo todas las preuenciones, que pudiera hazer, si las huiera tomado. Fue cosa rara, que al tiempo proporcionado, en que parece q̄ podia obrar, empeçò a hazerlo de la mesma manera, que si huiera recibido la purga, sintiendo en si los accidentes, que en tales casos se experimentan. Con que aligerada de los humores que euacuò, se reconociò en sus achaques la mejoría; de suerte, que partieron entre las dos las acciones. La Venerable M. escogió para si el gustar la amargura del aziuar, y Luzia la utilidad

dad de la salud, que desde luego empecò a experimentar. Bien raro es el caso en las circunstancias, que tienen mucho de milagrosas! mas en que no lo fue su caridad?

Tambien puede reducirse a ella, otra accion heroica, que hizo con vn pobre muy lleno de llagas, que llegó a la porteria. Este estaua plagado de farna, y de otras bocas, por donde despedia asquerosos humores, y tenia tan poca ropa sobre su cuerpo, que conno pequeña lastima se manifestaua su mal. Llegò la Venerable Madre en ocasion que estaua en el torno este pobre, representando su trabajo con tanta retorica, como necesidad. Pidiendo, que le diessen vna camisa. La Santa mandò a la Tornera se la traxesse, la qual lo hizo caritatiua, y obediente; dádosela al pobre, le dixo la Venerable Madre, que otra muy sucia, y llena de manchas de la podre, y humor, que de su cuerpo salia, se la quitasse, y diesse, que se la queria lauar, y remendar. Hizolo así el pobre, dando aquella asquerosa alaxa por el torno. La hermana de Dios la tomò, y se fue con ella. Mas la Tornera, que atendia a esta accion, para ver lo que obrava, la fue siguiendo, y viò que se entrò en vna celda, y cerrò la puerta, dexòla estar vn rato, discurrendo en buscar algun medio para ver lo que hazia, fingiò vn recado que irle a dar, y con este titulo entrò en la celda, y la hallò a la Santa hincada de rodillas, y que con notable humildad, y ternura estaua imprimiendo los labios, estampando la lengua, refregando la boca en la podre, y manchas asquerosas de la camisa, y estaua tan encendida de el feruor, y caridad, con que hazia este acto tan heroico, que despedia llamas por las mexillas de el rostro. Ambas se quedaron suspensas; la Venerable Madre, de confuscion propia, porque las acciones de su virud solo queria que fuesseen notorias al cielo; la Tornera,
de

de admiracion, viendo acto tan prodigioso de caridad, y humildissima mortificacion. Por mas que quiso quitarle de las manos la camisa, no lo pudo conseguir, con que la huuo de dexar, continuando su deuocion, y ella su espanto.

Eran las entrañas de esta verdaderamente caritatiua fierua de Dios tan amorosas con los pobres, que no ay madre que tanto se compadezca del trabajo de su hijo, como ella se compadecia de las necesidades que le significauan; y assi, en quanto alcançauan sus fuerças los socorria; tãto, q̄ en algunas ocasiones se defacomodaua a si misma de las cosas mas precisas, por acomodarlos a ellos. Y assi quãdo veia alguna muger pobre q̄ tuuiesse falta de calçado, se quitaua las sandalias, y se las daua, boluiéndose a su celda con los pies descalços, y el alma vestida de mucho gozo, por auer logrado a costa de comodidad propia aquella acciõ de caridad. Esto lo hizo muchas vezes, y erã tan repetidas las q̄ sin reparar en q̄ hiziesse falta a si. Daua a los necesitados lo q̄ podia, q̄ fue necesario irle en esto a la mano los Prelados. Mas ella por ajustarse a la obediencia, y no olvidar tan piadoso exercicio, pedia a personas deuotas suyas, en sabiendo alguna necesidad particular de algũ pobre, que en su nombre la socorriesen, en particular a los enfermos. Y con esto cõseguia dos cosas; la vna, el exercitar la caridad; la otra, el poner amor a los seglares ricos, para que la exercitassen tambien con los q̄ se veian poco fauorecidos de la fortuna. Si a ella le presentauan alguna cosa de regalo, a titulo de estar enferma, jamas lo queria comer, antes sin faltar al agradecimiento de el bienhechor, lo daua a las Religiosas enfermas, con las quales era notablemente liberal, y se desvela ua en saber de que gustauan comer para traerse lo, aunque fuesse cosa muy exquisita. Vna vez se le antojaron vnastuchas a vna enferma, y no siendo muy facil

el hallarlas, embió a llamar a vna persona principal, deuota fuya, para pedirselas. Estrañó la peticion este sujeto, por ser tá encogida, d jamas pedia nada, y teniendo a lisonja, el que le huuiesse significado aquel gusto, ofreció hazerlo con cuidado; mas con condicion, que la Venerable Madre las comiesse. A lo qual respondió, que para sí con vn pedaço de pan tenia hartó; y que fueran mal empleadas en ella, auiendo vna Esposa de Christo, que estaua mas necesitada. En fin se traxeron la truchas; y siendo en cantidad bastante, para que la mayor parte de la Comunidad participasse dellas, la Santa no las quiso prouar. Obrando en esto dos actos de excelente virtud; vno, de mortificacion; y otro de caridad, que era lo que en todos los suyos pretendia; pues apenas hallo accion, ni passo de su vida, que no vaya afsistido desta soberana virtud.

CAPITULO V.

Altissima Oracion que la Venerable Madre tenia.

Como la Virtud de la Oracion es el fin particular de el estado del Carmelita Descalço, y en ella aprouechó tanto la Venerable Madre. Me ha parecido conueniente hablar aqui desta virtud, despues de auer tratado de las Theologales, en que fue tan auentajada su dichosa alma; y para que, con mas prouecho, y verdad pueda dar a entender lo excelente de su Oracion, los grados della, los efectos, y mercedes que de nuestro Señor recibió, pondré en este capitulo vna declaracion, que por mandado de los Prelados nos dexó la Santa escrita del modo, y progressos de su Oracion, dize pues assi:

Entre las misericordias que este Señor, y Dios mio ha sido

fido seruido de hazerme, vna fue darme padres muy Christianos, y siervos fuyos, que tuuieron cuidado de enseñarme a seruirle desde mis primeros años. Desde este tiempo, que seria de seisa siete años tuuo por bien este Señor tan misericordioso de alumbrarme, poniendo en mi alma muy grandes deseos de seruirle. Gustaua mucho de recogerme a tener Oracion en los lugares mas retirados, y secretos, donde no fuesse vista, que siempre he tenido pena de que me vean, ò entiendan, que ay en mi alguna virtud, como a la verdad no la la ay; y si ay algo, todo es de Dios; y a essa causa me aproue chaua mas en particular de las noches, y gastaua en este exercicio gran parte dellas; y muchas vezes se me passaua toda en Oracion. Siendo este Señor mi Maestro q̄ me enseñaua, vnas vezes cõsideraua a Christo en su Niñez, otras en algun passo de la Passion; otras, saliendo a vn terrado, en las casas dõde viuiã mis padres, me ponía a mirar al cielo, y sentía en mi alma muchas ansias de Dios, y deseos de seruirle, quedãdo absorta, y como fuera de mi. En estas cõsideraciones, q̄ aunque siempre he sido ruin, y correspondido tan mal a las mercedes, que este Señor tan misericordioso me ha hecho; con todo esso siempre ha sido seruido de darme estos deseos, y ansias. Los quales, como despues dirè, me han ido creciendo hasta aora, con vna determinacion grande de no faltar en cosa de su seruicio; y assi siendo de edad de diez, ò onze años, me dediquè a èl con voto de castidad. En esta Oracion que tenia; vnas vezes, me parecia, que me lleuauan mi espíritu al entrar en ella, quedando en vn recogimiento muy grande, y absorta en la consideracion de lo que entonces se me daua a entender, que las mas vezes era de su Santissima Niñez, y Passion, desde donde me subian a la de su Diuinidad, representandoseme la misericordia tan grande, que Dios vsò con los hombres en hazerse hombre, y morir por ellos,

La V. M. Ana de S. Agust.

ellos, mostrando en esto el exceso de amor, que nos tu-
no, y tiene. Y esta consideracion de Christo nuestro Se-
ñor hecho hombre la he tenido casi siempre, en particu-
lar de su sacratissima Passion, poniendome nuestro Se-
ñor en este modo de Oracion, sin que mi consideracion
tuuiera lugar, mas de la que este Señor me ponía, lleuan-
dome por este camino, haziendo muy gran sentimiento
de su Passion, y en particular en la Quaresma, y Semana
Santa, quedando como fuera de mi, y la fuerça del senti-
miento, por ver partirme el coraçon, y muchas vezes he
visto a este Señor con los ojos del alma, y del cuerpo, co-
mo quando andaua por el mundo, y me anda diziendo pa-
labras, que lastiman el alma, quexandose vnas vezes de
la ingratitude de los hombres, y de quan mal le agradecen
lo que por ellos padecio; otras, significãdome quan gano-
so esta siempre de hazer mercedes a los hombres, y vsar
de misericordia con ellos, aunque son tales, que le cor-
responden tan mal. Y esto de ver a nuestro Señor, hazien-
dome la merced dicha, mas de ordinario ha sido despues
que soy Religiosa, aunque antes de serlo, desde muy pe-
queña edad me hizo esta merced, de que le viera; vnas ve-
zes con la Cruz a cuestras; y otras en otros passos doloro-
sos de su Passion; pero no tan ordinariamente, como des-
pues de Religiosa; otras se me daua lugar a q̄ yo comença-
se a considerar, y luego quedaua mi alma con la suspensiō
dicha; otras trabajaua, y afanaua, sin hallar q̄ considerar,
con vna sequedad grande, dexandome Dios assi, para q̄
echara de ver lo q̄ tengo de mi cosecha, y despues de Reli-
giosa he tenido muchas vezes vnas sequedades, y como
desamparos de mi Dios muy grandes. Pareceme q̄ desde
el tiempo de mi niñez fue este Señor seruido, de darme O-
racion de vnion, quedando mi alma, y sus potencias todas
suspensas, sin pensar en otra cosa. Y esta suspensiō me fue
le durar aun despues de la Oracion por mucho tiempo,
quan-

quando ha sido Dios seruido, de q̄ se me haga en ella alguna merced particular, causando en mi alma muy grãde pena el tratar de cosas de por acà. Y esta Oracion de vniõ ha sido siẽpre nuestro Señor seruido de que vaya siẽpre en aumento.

Arrobamientos tuue muchas vezes a los principios, antes, y despues de Religiosa, y siẽpre he procurado, lo mas que he podido, encubrirlos, aunque algunas vezes en tiempo, que no ha podido ser, de manera que no lo ayã visto algunas Religiosas. Y en particular vna vez que fue en presencia de la Comunidad, quando se me representaron las penas del infierno, y los gozos de la gloria. Ha sido nuestro Señor seruido, que de años a esta parte no los he tenido en publico, por auerlo suplicado así a su Magestad, que siẽpre huyo de q̄ se echen de ver en mi estas cosas, y me dà mucha pena de que se entiendan.

A los principios, y miẽtras tuue salud me dauan ansias de hazer penitencias, y parece que con esso descansaua algun tanto. Siendo niña tomaua largas disciplinas, andaua de rodillas a raiz de la tierra por lastimarlas. Quitauame el sueño, por darme a la Oracion, no contentandome con los dias, y passãdo en este exercicio en claro las noches. Y esto de la Oracion me dura, aunque estè enferma. Los impetus, y ansias de Dios, que della sacaua, me hanido siẽpre creciendo, aunque con esta diferencia, que aora, no obstante que son mayores, y con mas auentajado amor de Dios, son con vna pacificacion muy grande: y resignacion en sus manos muy grande para que haga en mi en vida, y en muerte su santissima voluntad.

Algunas vezes, en diferentes tiempos de mi vida, entre estas mercedes q̄ Dios me haze, he tenido muy grãdes sequedades, tinieblas, y como desamparos de Dios, representãdome a la clara mis pecados, y imperfecciones, y lo mucho q̄ deuo a Dios, con q̄ me he sentido muy apretada

en lo interior, porque a esse passo crecen en mi las ansias; y deseos de Dios. La primera vez que las tuue fue en Malagon, poco despues de Professa; y otras vezes en este Conuento de Villanueva, y en el de Valera; y vltimamente, las he tenido pocos dias ha, que me duraron pocas de vn año, sintiendome apretada, no solo en lo interior, sino con mucha falta de salud; y me començaron, desde que me atormentaron los demonios. Fueron estas sequedades terribles, las mayores que he tenido en mi vida, aunque otras vezes las he tenido bien grandes. Algunas vezes, por breue tiempo, quando comulgaua, y en algunas otras, que este Señor misericordioso tenia por bien de compadecerse de mi miseria, con sola vna palabra que me dezia en lo interior de mi alma: *Hija, no temas que aqui estoy yo contigo*, sentia algunos regalos, y consuelo de su Magestad, con las quales se fortalecia mi alma, y animaua a padecer estos trabajos, y qualesquier otros, que su Magestad me embiara, con tal que no lo perdiera. Y estos consuelos, y regalos, que tuue en este tiempo, quando los tenia, no me parece, que me llenauan de todo punto, como otras vezes, quando estando sin sequedades me solia hazer Dios alguna merced, porque sentia en mi, que me faltaua algo que purgâr. Y con estar desta manera, esta vltima vez no me he atreuido a pedirle a Dios, me quitara estos trabajos, que padecia, asì interiores, como exteriores de enfermedades, sino que se hiziera en mi su santissima voluntad. Y acudiendo, como podia al Coro delante del Santissimo Sacramento, y a la Ermita de la gloriosa Santa Ana, diziendome las Religiosas, que me lleuauan, compadecidas de verme qual estaua, que le pidiera me diese salud, nunca quise hazerlo, sino dexarme en las manos santissimas deste Dios, y Señor mio, para que en todo hiziera en mi su voluntad.

Quando estuu con estas sequedades, estaua tan apreta-

tada, y aborta en mirar mis pecados, è imperfecciones, que no hallaua aliuio en cosa alguna, ni podia acordarme otra cosa, que me lleuaua la memoria esta consideracion de manera, que estaua tã olvidada de todo lo demas, que las Religiosas, y mi Confessor lo echauan de ver. Y lo que aumentaua mi pena era, que se me ponian delante los demoniõs haziendome muchas amenazas, y se juntauan tantos al rededor de mi, que parecian vn espeço humo, aunque no les daua Dios lugar a que llegassen a atormentarme, como otras vezes lo han hecho; y aunque algunas vezes sentia algun aliuio, con lo que me dezia mi Confessor; pero otras, no solo no me lo daua, sino que me causaua mayor tormento, y pena, sin hazerme fuerça sus razones, ni poder atender a cosa de las que me dezia. El remedio que tenia en estas ocasiones, y en otras que me he visto con estas sequedades, era acordarme de alguna merced, que en otros tiempos me auia hecho nuestro Señor, otras consideraua su bondad, y misericordia, y acudia como tan pobre, y necesitada a las puerra de su misericordia. Los efectos, que he sentido, han causado estas sequedades son mas estima de mi Dios, y mayor conocimiento propio, defasimiento de todas las cosas, con grande defengañõ de lo poco que ellas son, que es todo nada fuera de Dios, y me parece que en el exercicio de las virtudes, como son de la paciencia, obediencia, y resignacion, y las demas me hallò con conocida mejoría, no solo interior, sino en lo exterior. Estas sequedades, aura como quatro meses, que se me quitaron, y fue seruido este Señor mio, y misericordiosissimo amador de las almas de darme el modo de Oracion que aora tengo.

Este es la contemplacion del Misterio de la Santissima Trinidad, cuyo Misterio tengo muy presente, dandome su Magestad noticia muy grande de aquella vnion con que se aman aquellas tres Diuinas Personas. Algunas cosas

La V. M. Ana de S. Agust.

Las se me dan a entender deste Misterio, que no sabre dezir como son; mas de que mi alma siente vna admiracion pacifica, y vna fuerça de amor tan grande, que siento se està deshaziendo. Causame esto vnos deseos muy grandes de ver a Dios, y sino entendiera que gusta mi Señor mas de que padezca, selo huuiera suplicado; mas tengo ran pacto en èl mi gusto, que esto me consuela, sin querer desear otra cosa; otras vezes, se me da a entender como està Dios en todas las cosas, y de sentir està conmigo este Señor, y bien mio, me recojo en la Oracion, y queda mi alma tan absorta en la bondad de este Señor, que por muchos ratos no puedo atèder a otra cosa. El hablar me cansa, que como estotro es vn silencio tan interior de las potencias, cansame todo lo que es fuera deste trato, y comunicacion con mi Dios. Si algunas vezes me diuierto, por temor de no cansar la cabeça, me dize nuestro Señor: *Hija, porque me dexas?* a modo de queixa, y reprehension, y con esto conozco mi miseria, y flaqueza, que es lo que la criatura tiene de su cosecha; y así lo mas de el tiempo procuro con su fauor estar con su Magestad. Quando me siento apretada, boluiendome a este Señor, y Dios mio, y ofreciendome toda a su Magestad, oigo en lo interior de mi alma, que me dize: *No tengas pena, que aqui estoy, no te dexare.* Con que me siento esforçada, y alentada para llevar los trabajos, que tuuiere por bien de embiarme.

Las visiones que he tenido de Dios, de nuestra Señora, de sus Santos, y Angeles, han sido muchas, y de muchas maneras; vnas visibiles representandoseme a la vista; otras imaginarias; otras mas interiores, sin ver otra cosa, mas de que queda en mi alma vna certidumbre muy grande de que es mi Dios, ò algun Santo Angel, aunque no me hablen, ni me digan alguna cosa; y siempre que las tengo las vnas, y las otras, en particular estas vltimas que digo,

y las imaginarias le queda al alma mucha ganancia, y mejoría. Siempre que tengo temor, ò duda, si son de Dios, ò engaños del demonio, con esta palabra que me suele decir el Señor: *No temas*, quedo pacífica, y sin temor. No sè si me ayuda este temor la pena que tengo, de q̄ me vengan estas visiones, q̄ no quisiera tenerlas, si fuera posible, y así muchas vezes quando me vienen les pongo vna Cruz, para que la adoren, q̄ fue el cõsejo q̄ me diò N.M.S. Teresa de Iesus, y gloriosa S. Ana, y vna vez que se me apareció la Santa, me dixo: *Confía, bija, que no serás engañada.*

El año que fui Nouicia en el Conuento de Malagon, cayeron muchas enfermas, y entre ellas lo estubo mi Maestra, y este Señor, y Dios mio tuuo por bien de hazer officio de Maestro mio, viendole continuamente presente con la Cruz a cuestras, que como Maestro me enseñaua, iba adelante, y a los demas officios de humildad, y a los exercicios de las Nouicias muchas vezes; en particular las Quaresmas he traído a mi lado a Christo nuestro Señor, que le fue lo ver claramente con los ojos de el alma, y cuerpo, como quando andaua por el mundo, y me andaua diziendo palabras que enternecian, y lastimauan el alma, como dixè tratando de las mercedes que Dios me ha hecho en el discurso de mi vida, donde tambien dixè, que me suele este Señor casi siempre hazer merced de mostrar me algunas significaciones de las Fiestas señaladas de Christo nuestro Señor, y de su Madre, y en las Fiestas de el Santissimo Sacramento, estando descubierto, y quando comulgo he visto muchas vezes en la Hostia a Christo nuestro Señor con vna hermosura que no se significar, y con gran resplandor de gloria, y con gran numero de Angeles, que están acompañando a su Rey. De presente, despues que se me acabaron las sequedades que tengo dichas, siento dentro de mi alma a toda la Santissima Trinidad, dandome su Magestad

muy grande noticia deste Misterio, y de como está Dios en todas las cosas.

Este modo de presencia de Dios siento, que es presencia Real, y verdadera, y no como la que tenía en los principios de mi niñez, y en todo el discurso de mi vida, que aunque muy de ordinario andava en presencia suya, con la consideracion, y afecto sentia en mi alma muchos efectos buenos; pero aqui, no solo siento estos efectos, sino su presencia; y como despues dirè, me habla muchas vezes en lo interior de mi alma.

Las hablas, que digo, de Dios, y de sus Santos son muchas, que lo suelen hazer comunmente, quando se me aparecen; otras, oigo, sin saber de quien son en particular, aunque bié veo, que son de Dios, y de algun Angel; otras, oigo amenazas de los demonios. Y estas hablas, vnas son exteriores, que las percibo con los oidos; otras, interiores en lo mas secreto de el alma solamente, que parece que se me estampa en ella lo que Dios me quiere dezir. Y quando he tenido las hablas exteriores, siempre han sido con palabras tambien eficaces en lo interior de mi alma, quedando muy entendida, y cierta de lo que se me dize.

Algunos auisos se me han dado para personas particulares en la Oracion; y estandolas encomendando a Dios, se me daua a entender la necesidad q̄ tenían de parte de algunas ocasiones, en q̄ Dios era ofendido, ponièdomelo en lo interior tan claro; y algunas vezes en la materia que era, que si con los ojos corporales lo viera, no quedara mas cierta; y con gran fuerça que me hazia, para que lo dixera, y haziendolo, siempre las tales personas me han confessado la verdad, y he reconocido enmienda, y agradecimiento al auiso que les he dado.

Otras vezes he tenido hablas de nuestro Señor, diziendome: *Yo remediarè lo que me pides.* Y desapareciendose, me consolaua esta palabra; y he visto cumplida la que me da-

dána su Magestad; otras, con sola vna mirada que daua entendia al gunas cosas; así de mi particular, como de otras, y tambien las he visto cumplidas. Quando encomiando a Dios alguna necesidad, ò persona, en lo que entiendo harà su Magestad lo que le pido, es en la eficacia que me pone en el alma para que se lo pida; y aunque se tarda, no me falta la confiança, de que se harà. Mas quando no; aunque lo haga muchas vezes, no siento esto, sino vna tibieza que nada me mueue.

Hasta aqui son palabras de la Venerable Madre, que para dar mas autoridad a lo que de sus virtudes digo, me aprouecho dellas siempre que la materia lo permite. Destas me parece, q̄ se colige bastãte uerte lo grãde de su Oracion, y lo alrissimo del trato interior que con Dios tuuo; pues no juzgo, que ay en las materias misticas punto, ni grado de Oracion, que aqui no toque, y no me espanto, pues los tuuo todos en grado tan excelente como infuso. Los efectos della, y el aprouechamiẽto interior, que así de los regalos, como de las sequedades experimentaua, la acreditan. La continuacion en ella fue tanta, que aun en medio de muy graues enfermedades, no dexaua este santo, y prouechoso exercicio; mas estaua tan mouida a el su alma, que fuera hazerle vna violencia el apartarla. Así lo respondiò a su Confessor estando muy mala. Este le embio a dezir cõ la Madre Ines Bautista su Secretaria, que si en medio de los accidentes, y dolores auia aflojado algo en el trato de la Oracion? O si lo contiinuaua, como antes, estãdose en ella hasta las tres de la mañana? y algunas vezes toda la noche? A lo qual respondiò, que como pudiera llevar con gusto tanto tropel de dolores, y penas, como padecia, y el rigor de fabrico de su enfermedad sin la Oracion? que de la misma fuer te la exercitaua que si estuiera sana, y que en el tiempo de la enfermedad, es mas necessario este exercicio, para que

La V. M. Ana de S. Agust.

que suauice el trabajo, y de fuerças al alma para tolerarlo. Dixo bien, como tan experimentada, pues la Oracion, como consiste solo en vna comunicacion suaua con Dios, y en vn buelo del alma a hablar con él, aunque este salto de fuerça el cuerpo, puede tenerla sino ay embaço de pasiones q̄ estorue, y en ella recibir de Dios la conformidad, la tolerancia, el amor para llevar gustosamente los sin sabores, que con la enfermedad padece el cuerpo. Verdad es, que el peso desta, y la turbacion de los sentidos, y vehemencia de dolores diuieren el entendimiento, turban el espiritu, secan el afecto; pero esto es en sujetos, que no están del todo aprouechados en este trato, ni tan mouidos del Espiritu Santo para él. Mas como la Venerable M. lo estuuo cō tanta excelencia, no pudo interrumpirla ninguna tirania de sentidos, ni violencia de sentimientos; y si en medio destes tenia en esta virtud tan continuo empleo; que haria, quando cessassen estas causas? Llego a creer, que era continua su Oracion; y que la diferencia solo estaua en el lugar, ò el tiempo, pero no en el acto; pues fue siempre vno, continuado de dia, y de noche, menos el breue rato que permitia al sueño; y mas quando ella dize la presencia tan cierta que de Dios sentia, y la correspondencia dichosa con que la conseruaua, de lo qual nacia el gustar poco del trato con las criaturas. Pues como dize San Bernardo, quien ha empezado a gustar la comunicacion con Dios, halla aziuar en la de los hombres. Quando con la Comunidad estaua en Oracion se quedaua tan absorta, y eleuada en la contemplacion a que Dios la mouia; que muchas vezes llegando a hablarla para dar algun recado, ò pedirle alguna limosna, era menester valerse de diligencias para que atendiesse a lo que se le dezia, porque estaua tan embebida el alma en la inteligible luz que con la consideracion habitaua, que no le que daua virtud, ni fuerça para acudir a la operaciō de los sentidos.

En la Oracion vocal era tambien muy asistente, no faltando al Coro, sino con grauissima, y en curtable causa; en el estaua atentissima a lo que se rezaua, y jamas por no ponerse en ocasiones de errar algun verso, no se fiava de la memoria; y assi tenia siempre el Breuiario en las manos, mirando por el lo que rezaua; y era tanto el fuego de amor que acompañaua a esta deuocion, que en tiempo de Inbierno, quando acabauan los Maytines, solian algunas Religiosas comedirse a tomarle de las manos el Breuiario, y tomandole en ellas las hallauan muy calientes, quando el cuidado que ponian las otras en que a las suyas no les ofendiese el rigor de el frio, no era bastante, por ser mucho el que haze en aquella tierra. Aunque siempre tuuo esta atencion en el Oficio Diuino, se esmerò mas en ella, despues que le sucediò lo que aora dirè. Faltò la Venerable Madre vn dia al Coro a rezar las quatro horas menores, por auersele ofrecido vna ocupacion muy precisa, que no pudo escusar. En desembaraçandose de ella, llamò a su celda a la Madre Antonia de Iesus, para que se las ayudasse a rezar. En el tiempo que lo estauan haziendo, le diuirtiò vn cuidado de el mismo negocio, en que antes auia asistido. Apareciòsele Christo nuestro Señor, y reprehendiòle con seueridad el diuertimiento de que se auia dexado llenar. Estimò la Venerable Madre esta reprehension, y desde entonces ponía notable cuidado en no admitir mientras estaua rezando pensamiento alguno de ocupaciones, que estos con el color de cumplir las obligaciones de el Oficio, suelen distraer al alma. Para que su exemplo aferuorizasse a las demas, era la primera, que a los actos de el rezo acudia al Coro, particularmente en los que proceden las horas de sueño. Y para que huuiesse vna emulacion santa en esto, desafiua a las demas Religiosas, a quiè primero se leuãtasse a la oraciõ;

La V. M. Ana de S. Agust.

y a la que entraua primero le ofrecia tres Salues, y como todas la tenian en concepto de Santa, por ganar sus Oraciones, facudian de sí pereças, y acudian con notable feruor.

Los dias que como Prelada auia de tener capitulo, y exortar en èl a la virtud, y corregir las faltas, estaua dos horas antes de rodillas en el Coro en oracion, pidièdo a Dios luz, y palabras para lo que deuia enseñar, y se lucia bien, porque eran tales las platicas, y razones que a sus hijas hazia, que a vn mismo tiempo lograuan gusto, enseñanza, y aprouechamiento. En estas platicas a lo que mas frequentemente las exortaua, era al trato, y exercicio de la Oracion, como tan propio del estado. Y entre otras cosas les decia, que para suauizar la aspereça del, y llevar con gusto, y fruto sus penalidades, el medio mas eficaz era tratar mucho de Oracion. Los extrasis, y arrobamientos, que en esta Dios le comunicaua eran muchos, aunque como en ella pidiò a su Magestad no se los diese en publico, no se sabian todos. Sin embargo, vn dia acabando de comulgar se quedó arrobada, y estubo de aquella fuer te mas de tres quartos de hora. Y quando auiendo acabado de comer la Comunidad, vinieron a dar gracias al Coro, la hallaron en el mismo arrobamiento, de lo qual se confundió tanto, que para desvanecer el concepto, que de verla así podiã formar, se salió del Coro, diziendo, no entièdo estas cãpanas. Queriendo por este modo de hablar dar a entender, que el auer saltado al Refitorio, auia sido por auer ignorado la hora que era. Con estos fauores, y otros muchos continuados, y repetidos andaua con vna sed insaciable de tener Oracion, y recogerse a solas con Dios, y se quexaua de las ocupaciones, y Oficios por no dexarle todo el tiempo dedicado a tan diuino, y Angelical exercicio.

CAPITULO VI.

*Quan eficaz era su Oracion para alcan-
car de nuestro Señor lo que en ella
le pedia.*

COMO la Oracion de la Venerable Madre estava tan asistida de las condiciones que se requieren para que sea eficaz con Dios, y en particular la acompañaua de tan ardiente caridad, y vna Fè, negociaua felizmente con su Magestad, lo que por medio desta altissima virtud pretendia. Yo creo, que en quantas cosas alcanço, que fuèron muchas, muy raras, y peregrinas, influyò en ellas, como causa vniuersal su Oracion. Y assi con esta generalidad pueden a ella atribuirse todas. Mas sin embargo dirè algunas mas en particular para ir ajustando sus acciones a mas individual noticia. Es muy digno de ponderacion lo que le mediò al Ilustrissimo señor Don Andres Pacheco, Inquidor General, y Obispo de Cuenca. Residia este Apostolico Prelado (tan deuoto de la Santa, que la veneraua con extremo) en Madrid. Saliò vna tarde a visitar a nuestra Señora de Atocha, y lleuando su camino endereçado a aquel Santuario, y Real Casa, sintiò en su coraçon vna efficacissima inspiracion, y interior impulso de ir a Valera a visitar a la Venerable Madre Ana de San Agustin, fue con tantanta eficacia este impulso, que sin dar lugar a mas deliberacion, mando a los criados, y cochero, que caminassen a Valera. Todos estrañaron la determinacion; y como para el viage, y jornada de tan gran Principe, eran menester otras preuenciones, alsi para la decencia, como para el regalo de

La V. M. Ana de S. Agust.

su persona, le pidieron, que dilataſſa la jornada dos, ò tres dias, para preuenir lo que era neceſſario para ella; mas por muchas razones q̄ le hizieron no le pudieron perſuadir, y todo ſu cuidado era darles priſa, para que quanto antes llegaffen a Valera. El miſmo ſeñor Obiſpo iba eſtrañando lo aprefurado de la jornada; y mas quãdo no tenia coſa particular, ni negocio que a ella le mouieſſe, mas que a aquel impulso con que Dios auia mouido ſu coraçon. Llegó en pocos dias al Conuento, adonde eſtaua la V. Madre Ana; y entrando en el Locutorio, le dixo: Dios me trae a ver con V. Reuerenciã, aunque no sè a lo que me vengo. Alegroſe mucho la ſierua de Dios, y dixole, yo ſi, ſeñor. N. Madre S. Teresa quiere ſeruirſe de V. Iluſtriſſima, para que le haga vna ſolemne fieſta en ſu canonizacion. Fue el caſo, que entonces ſe celebraua la canonizacion de N. Madre Santa Teresa, y la ſierua de Dios deſeaba hazerlo con el aplauſo, y ſolemnidad que pedia el afeçto tan de hija ſingular, como ella le tenia. Hallauaſe en lugar tan corto, impoſibilitada de medios para hazerlo; y vna tarde, que fue la miſma, q̄ el ſeñor Obiſpo iba a Atocha, ſe puſo en Oracion, ſuplicando a N. Señor le ayudaffe en aquel empeño, y mouieſſe el coraçon de alguna perſona poderosa para que le aſiſtieſſe. Y ſurtiò deſta Oracion tal eſeçto, q̄ puſo en el coraçon magnanimo de aquel Iluſtriſſimo Prelado deſeos de venir a Valera. Conocièdo el fin para que nueſtro Señor le auia traído, aplicò deſde luego los medios para ſu execucion, deſempeñando en eſto ſu agradecimiento; y aſi diſpuſo vna fieſta muy ſolemne. Traxo la muſica de la Santa Iglesia de Cuenca; acudieron ſus Prebendados a ella; y a la fama de lo que ſu Iluſtriſſima deſeaba vino la gente mas lucida de aquella comarca; y finalmente ſe hizo vna fieſta, y Proceſſion lucidiſſima; y que en la Corte podia acreditar el animo de tanto Principe.

Y por no passar en silencio otra cosa singular que aqui sucedio en credito de la Venerable Madre, la dire por tocar tambien directamente a esta materia de la eficacia de su Oracion. Sabiendo el Prior de el Conuento de Religiosos de Villanueva de la Iara, que la V.M. ayudada de el señor Inquisidor General hazia tan celebre fiesta a la Canonizacion de nuestra comun Madre, le pareció que era cosa de emenos valer, la hiziesse antes que el en su Conuento de Villanueva, por desear la primicia en darle este culto. No faltaron razones en que lo fundasse acompañadas de vn poco de emulació, que por ser en materia q̄ cedia en mayor veneracion de nuestra gloriosa Santa, pareceria disculpable. Empeñose este Padre Prior en que auia de hazer en su Conuento fiesta antes q̄ la V. Madre en Valera, y juntaméte con esto intentaua, que todas las preuenciones que la Santa tenia para la suya, afsi de colgaduras, como de otras cosas, se empleassen primero en su fiesta. Para conseguir esto, se determinò a ir personalmente a Valera a ajustarlo, fiando alcançar con la autoridad de su presencia, lo que no le concedia la razon. Saliò de su Conuento de Villanueva, y en el camino le saliò vn difforme perro al encuentro, y encarandose con el, se arrojò a derribarlo del macho, en que iba, para despedaçarle; tres vezes hizo este acometimiento, sin q̄ las diligencias del criado que lleuaua, le aprouechassen algo en su defensa, porq̄ era tã feroz el perro, q̄ nada temia, y a entrambos los puso en temor. Vltimamente a la tercera vez q̄ le acometiò, le derribò en el suelo maltratádole en el, y lo quedó tanto, q̄ le quebrò vna pierna por tres partes con intolerable dolor. Viòse obligado a boluerse a su Conuento, y N.S.M. se le apareció a la sierua de Dios, y dixo lo q̄ al Prior de Villanueva le auia passado, y como por mãdato de Dios, el demonio en figura de perro auia salido a despedaçarle al camino, por el animo con q̄ venia de impedirle

La V. M. Ana de S. Agust.

la fiesta, que con tal fineza, y zelo le tenia preparada. No ay que meterse con los Santos, que tienen muchos valedores, sino respetar sus acciones, sin aprouecharse de su rendimiento para violentar su deuocion, y gusto. Quedò la Venerable Madre compadecida del trabajo de aquel Religioso, y con entrañas de piedad sollicitò con su Magestad la salud; y sin duda, por esta Oracion en breues dias la alcançò.

Fue particularissima tambien la eficacia q̄ con ella tubo para darle salud, y vida a la Madre Elvira de San Angelo. Esta Religiosa estava desahucia la de vn mortal tabardillo, que la tenia en tales terminos, que nadie esperaba su vida. Sintió mucho la Venerable Madre este trabajo, por fer sugeto de esperanças, y pocos años, y qué podia feruir a la Religions; y así acudiò a nuestro Señor por medio de la Oracion, para que dandola vida, la facasse de quel peligro. Fue tan feruorosa su instancia, que se le apareció nuestro Señor, y condescendiendo con su ruego, le dixo, que le alargaua la vida por catorze años. Si en esto descubrio mucho la Fè, y confiança, con que a Dios pedia; campeò muchissimo mas en la segunda suplica que le hizo, porque pareciendole pocos los catorce años, le dixo a su Magestad, que la auia menester para mas; y que así se los alargasse a otros catorze. Obligole su perseverante Oracion, y concediòle veinte y ocho años mas de vida; desde aquel instante empeçò a mejorar, y estuuò buena. Y llegandose el plaço señalado de los veinte y ocho años, murió el mismo dia que los cumplió. Quien no admira la llaneza, la Fè, la confiança, con que esta alma santa tratava con Dios, y las atenciones que su Magestad tenia a sus suplicas?

Semejante a este caso le sucediò otro con la Madre Luzia de Santa Ana. Esta hazia el Oficio de Tornera con tanta satisfacion de la Santa, que le era desahogo, por-
que

que con su cuidado, y Religion, tenia menos que cuidar la Venerable Madre. Dióle vna enfermedad muy aguda, y a toda priessa fue necessario darle los Sacramentos, y en el sentir de los Medicos, y juizios de quíe vria los accidentes, se moria sin remedio. La sierva de Dios lo sentia en extremo, y poniendose en Oracion le suplicò a nuestro Señor le diese salud, aunque no fuesse mas que por dos años, que le faltauan para acabar el Oficio de Prelada, y la Madre Luzia el de Tornera. Hablòle nuestro Señor, y concediòle la vida por el limitado termino de dos años, y desde luego empeçò a mejorar, y estuuò buena, con admiracion della misma, y de quantos tenian por tan cierta la muerte. Lo raro, y particular estuuò, q̄ en el mismo dia, en que se cumplieron los dos años, y acabò el Oficio a que asistia, le diò la misma enfermedad que primero, y en pocos dias diò a sus rigores la vida, y a Dios el alma. Quando estaua para espirar viò la Venerable Madre en su celda vn Angel muy hermoso, que echaua los demonios de la celda, que procurauan inquietarla, y despues entraron nuestra Madre Santa Teresa, y la gloriosa Santa Ana, las quales con singular cariño asistieron a su muerte, y a los quinze dias la viò salir de el Purgatorio, para recibir en el cielo el dicho premio de sus trabajos, valiendole en muerte, y en vida las Oraciones de su Santa Prelada.

Padecia asimismo la Madre Antonia de Iesus, hija muy fauorecida de la Venerable Madre, vna enfermedad de tanto peligro, que ya estaua en los vltimos riesgos de la vida. La sierva de Dios tuuo el sentimiento, que se puede ponderar de el singular amor, con que a esta Religiosa fauorecia. Este le auinò los deseos, y los deseos las instancias en pedir a nuestro Señor por su vida. Estualo haziendo en la celda delante de la Imagen de vn Santo Christo. Esta Santa Imagen le hablò, desahogando su senti-

La V. M. Ana de S. Agust.

timiento, y o freciendole la salud, que tanto deseaua. El efecto calificò la promessa, porque desde aquel instante mejorò, y en pocas dias se leuantò de la cama. Que medicina pudo obrar con tan presta eficacia, como su Oracion, tan milagrosa salud?

Por el mismo medio, y en igual aprieto la alcançò a otra Religiosa de aquella Casa, de quien no se tenia esperança humana. La Oracion desta granfierva de Dios se la alcançò ayudada de la diuina, y reconociendose desde luego su eficacia. Entrò en la celda de la enferma, y le dixo, que fuesse muy santa, y lograse la vida q̄ N. Señor le daua, porque ella auia salido por su fiadora. Fue assi, porq̄ N. Señor le hablò, y se lo dixo, como la Santa lo refirió.

No se ceñia esta milagrosa eficacia de dar salud corporal a solas las Religiosas q̄ uiuian en compañia de la V. M. otras muchas personas seglares tambièn la experimentaron. Mas por no mezclar casos de vnas mismas circunstancias, y materia, dirè pocos, dexando los demas para quando refiera sus milagros. Fue muy favorecido desta feruorosa Oracion de la Venerable Madre Bartolome Gil, natural de Villanueva. Diòle vna enfermedad mortal, de que sin remedio humano se moria. Su muger asfignada acudiò al diuino, pidiendo a vn Sacerdote, que fuesse a dezirle al Conuento vna Missa, y que la V. Madre la oyesse por la salud de su marido, rogando a su Magestad por ella. Hizo la suplica el Sacerdote a la V. M. antes de dezir la Missa, y como su caridad era tanta condescendió cò el ruego. Cò mucha instàcia se lo pidió a N. Señor. Acabada la Missa le hizo el mismo recuerdo, y respondió la Santa, vaya v. m. y digale a essa buena muger, que ya esta su marido bueno. Fue con igual contento, y curiosidad a ver si tenian efecto sus palabras. Y entrando en la sala del enfermo, y tomándole el pulso le hallò sin calentura, y con disposicion de muy sano. Admirando el caso todos, hizic-

zieron cotejo desde que sintió estos efectos, y aueriguaron, que desde que la Santa se puso a oír la Míssa, y encomendarle a Dios empezó la mejoría. Rara eficacia de su Oracion!

Porque si descubre tambien en otras materias, diré vn faceſſo particular. Estaua la Santa deseosa de saber de cierto Religioso de vna Religion graue, a quien auia tratado, por auer mucho tiempo que no auia del sabido. Reuelòle nuestro Señor en el estado miserable de galeote, en que se hallaua en el poço de el Almaden. Compadeciose mucho, considerando a vn Sacerdote de Christo entan indecente, y miserable ocupacion, y mas quando supo en la reuelacion misma que le conduxo a aquella infelicidad vn homicidio, que auia hecho. Mouida de su caritatiua compaſſion hizo algunas penitencias, por que Dios le facasse de aquel miserable estado a mejor fortuna. A estas penitencias acompañò vna feruorosa Oracion, a que Dios atendió tan piadoso, que sin auer se cùplido el termino de su seruidumbre, porq̄ estaua condenado ni pretenderlo el, fue orden al Administrador de aquellas minas para q̄ le diese libertad. A pocos dias de como la tuuo vino a Villanueua de la Iara a ver a la V.M. y eòtarle su tragedia, passando a Roma a sacar dispensaciõ de la irregularidad. La serua de Dios sin q̄ las mudaças q̄ en este Religioso auia obrado la fortuna, las ocasionasse en su vòluntad, le regalò, y para el camino le diò algun dinero; y sin duda le aprouecharõ mas los documentos q̄ le diò, q̄ el socorro. Bié q̄ por entramos caminos procurò fauorecerlo.

Por ceder en bien comùn de aquella tierra de Villanueua, y su comarca, refiero otro caso, q̄ manifesta lo poderoso de su Oracion. Vino vn año muy seco en aquella tierra: raro q̄ por la Primavera no llouiò, imitando el cielo la dureça de nuestros coraçones, cõ q̄ el cãpo estaua perdido las esperaças difutas, los pobres tristes, y los avaros gozosos

La V. M. Ana de S. Agust.

por lograr a costa de vna común necesidad el precio ex-
cesiuo de sus guardados frutos; hizieron algunas Noue-
nas, y rogatinas en Villanueva, proceisiones de sangre, y
otras cosas de deuocion, para mouer con ellas a la pie-
dad de nuestro Señor. Nada bastó para que se ablandasse
el cielo. Por vltimo hizieron vna Proceesion penitente, y
fueron a dezir vna Missa al Conuento de Santa Ana de
las Carmelitas Descalças. Quando entrò en la Iglesia fa-
lieron a las verjas de el Coro la Venerable Madre, y las
demas Religiosas. Viendo tan affigida a la gente, y con
tales muestras de compuncion, porque iban todos des-
calços; muchos, vertiendo sangre a violencia del açote;
otros, con pesadas Cruces sobre los ombros; los niños, y
niñas vestidos de blanco, manifestando en su inocencia,
que sin culpa padecian la comun pena; y en fin, cada vna
de las personas daua a tender su dolot por diuerso cami-
no para obligar a Dios. Se mouiò tanto a compasion la
Venerable Madre, y encendiò tan viuamente en caridad,
que sin poderse reprimir empeçò a voces a hazer a Dios
Oracion, y dixo: Como Señor en la piedad, y misericor-
dia infinita de que blasonais, cabe el ver estas criaturas
vuestras tan affigidas, y estando en vuestra mano su reme-
dio se lo dilatais con tan deuido desconuelo de todos?
Yo soy vn humilde gusanillo, y con la piedad que de vos
tengo participada, se me parte el coraçon de dolor; vien-
do este affigido Pueblo. No Señor, no ha de passar adeláte
vuestro enojo. Agua nos auéis de dar para fertilizar los
campos, y alimentar las vidas de los que son redimidos
con vuestra sangre, y no me contento solo con que nos
deis abundante lluuia, sino que desde luego han de em-
peçar a tronar las nubes, para que los truenos sean voces
celestiales, que anuncien las auenidas del agua que pre-
tendemos, y despierten las esperanças desta gente con
vniuersal alegría. Fue cosa rara, que estando el cielo se-
re-

reno, y sin la mas ligera nube. Subitamente se engrossaron los vapores, se obscureció el Sol, se formaron nubes, y empezó a tronar, con alegria comun de aquel pueblo, la qual creció con nuevo gozo, porque antes de acabarse la Procefsion se hundia el cielo en abundantes auenidas de agua. Fue tanta la que cayò, que fatisfizo la hydropefia de los labradores, a cuyo beneficio se fertilizaron los campos, refucitaron los sembrados, y fue aquel año abundantissimo en toda aquella tierra; mas como pudiera ser menos, si la fecundò la Oracion, y lagrimas de la Venerable Madre.

Por vltimo caso desta materia dirè vno, en el qual, aunque la sierua de Dios no alcançò con su Oracion lo que pretendia, se conoce lo poderosa q̄era para cò Dios; pues le diò satisfacion de no corresponder con sus ruegos. Hallauase la Casa de Villanueva muy necesitada en lo temporal; y tanto, que aun para el preciso sustento de la Comunidad no alcançaua la Prelada, que entonces era. Faltaron limosnas, la labor que hazian demanos no tenia despacho. La renta era poca; el ingreso de las Nouicias menos; el gasto inexcusable; como podia estar en estas circunstancias el Conuento? Era mucho su aprieto, y grande el ahogo que tenia la Prelada. Esta para salir del habló a la Venerable Madre, que entonces era subdita, y dixole, que pues nuestra Madre Santa Teresa auia dado la palabra de parte de Dios, que nunca le faltaria en lo temporal a aquella Casa, y que en hallandose falta de dineros a cudiesse a la imagen del Niño Iesus, que le diò, que su Magestad la socorreria, que en virtud desta palabra le executasse a la Santa. La Venerable Madre con deseo de ayudar a su Prelada, y por obedecer, hizo lo que le ordenò. Fuesse a Oracion, en ella propuso a nuestra Santa Madre su cuidado, y recomino a ella, y al Niño Iesus su fiador con la palabra que le tenia dada. Yo juzgo de el amor.

amor que a la sierva de Dios tenian, su Magestad, y la Santa, que fuera mas facil cõdescender con su suplica, dándole lo q̄ pedia, como en repetidas vezes milagrosamēte lo hizo, q̄ el negarle, dâdo repulsa a sus ruegos. Mas fue cõ vna preuochosa satisfacion; porque apareciendosele nuestra Santa Madre le hablò, diziendole, ser verdad que tenia empeñada su palabra, mas que era condicional. Esto es, que mientras las Religias fuessen muy obseruantes de sus leyes, y obligaciones, y viuiessen con mucha paz, vnion, y caridad vnas con otras no les faltaria nada en lo temporal; y que mirassen, que si aora les faltaua, era por auer ellas faltado primero en la condicion a que se afiançò su palabra. Reconociendo la Venerable Madre la verdad del oraculo, la justificacion de negarle lo que pedia, cesò de la instancia, para que mereciesse el continuar el fauor la enmienda. Fue a la Prelada, y dixole lo que nuestra Madre Santa Teresa le auia respondido, y con sentimiento comun de entrambas reconocieron ser legitimas las causas, que para suspender su fauor auia tenido. Porque cõ ocasion de la eleccion de Prelada, como dependia de tantas voluntades, y estas vãn dirigidas, y gouernadas por tan distintos dictâmenes, y pareceres, tenian entre si menos conformidad, y vnion de lo que conuenia; y esta nunca es tã a solas del entendimiẽto, q̄ dexa de tocar en algo de la voluntad, y si esta admite tibiezas, ocasionare tiros, engendra menos satisfacion, dificulta el trato, disminuye la amorosa, y fraternal correspondencia, que las Religiosas deuen tener vnas con otras. Y como sobre esta piedra se funda la substancia, no solo del edificio Religioso, sino Christiano, qualquiera falta que aya en ella desobliga mucho a nuestro Señor. Bien me persuado, que feria ligera, la que en esta Casa de Villanueva aña, originada de la eleccion de Prelada, en que nose vniuocaron conformes; mas qualquiera es bastãte, para q̄ nuestra San-

ta Madre se retire de fauorecer, a quien no la procura en esta paz, y conformidad imitar. No fue acaso el dexarnos el cielo este exemplo. O si fuesse eficaz para desterrar aun las mas leues discordias, para assegurar en nuestro fauor la diuina prouidencia, a cuyo cuidado los que professamos pobreza Euangelica dichosamente viuimos.

CAPITULO VII.

Obediencia puntualissima que la V. Madre tenia; acciones heroicas de ella.

HAllo en todas las virtudes a la Venerable Madre Ana de San Agustin tan auentajada, como si en cada vna fuera sola; pues fue en todas singular; pero en la de la obediencia lo fue con extremó. Si esta voz se admite en estado, que por su essencia, aun en las cosas mas indifferentes, y naturaleza la pide. Muchas vezes le dixo Christo, quanto se obligaua desta prouechosa virtud que su Magestad exercitó tan inuiolablemente hasta la muerte, y entre los consejos que nuestra Santa Madre a esta su mas fauorecida hija le daua siempre eran mas frequentes a la practica deste obediente rendimiento. Salio en él tan auentajada, como se podia prometer de tan diuina enseañança; y para que la aspereza, y dificultad de su exercicio, en él qual se cautina el aluedrio con dificultad, se venciesse; miraua a los Superiores como a sombras viuas de Dios, como a órgano por dōde en vitales voces le manifestaua su volūtad, y como estana tã ansiosa de cūplirla en todo, hallaua el logro de su cōsuelo en la execucion de sus ordenes. Ninguno huuo tan dificultoso que
la

La V. M. Ana de S. Agust.

la embaraçasse en su cumplimiento; antes quando eran mas contrarios a su natural, era mas puntual en ella el ajuste. Verase esta verdad practicada en repetidos casos. Sea el primero, el que sucedió con la Madre Maria de los Martires, Priora de Villanueva. Esta, como reconocia la puntualissima, y humilde obediencia de la Venerable Madre, quiso, para exemplo de las demas, que la exercitasse en vna accion dificultosa, estando todas juntas en recreacion. Auia en vn patio vn charco grãde de agua, dixole la Prelada a la Venerable Madre, que se echasse en èl. No fue este mandato ordenado a la execucion, que fuera irracional, sino para descubrir el animo, y rendimiento de la Santa. No huuo biẽ articulado las palabras, quando ya estauan reducidas a obra; pues aunque se dieron la Prelada, y Religiosas priessa para detenerla, ya estaua en medio de las aguas la perfecta obediente, sin dar lugar a discreciones del discurso; y si como era charco fuera vn mar, sin atender a riesgos de la vida, se arrojara a sus aguas a morir feruorosa victima de la obediencia! Sacaronla del pantano; y para que la vanidad de tan heroico acto no la pudiesse desvanecer, le dió la Priora vna reprehension, para que se duplicassen los meritos, y en su sediento coraçon los gustós.

No fue menos puntual, en executar vna accion de grande dificultad, que entendió le mandaua vn Prelado, aunque su animo no era de obligarle al rigor, que la Santa entendió; pero era tan perfecta obediente, que en materias de rigor, y humildad no interpretaua el animo, sino executaua lo q̄ insinuauã en la especie de mas aspereça las palabras. Fue el caso, q̄ estãdo en el Locutorio cõ otras Religiosas, hablando con el Prouincial. Respõdió a vna pregunta que se le hizo, con mucha sencillez, y con menos limitado estylo. Como ponía tan poco estudio en el hablar culto; el Prouincial por humillarla, conociendo su grande

de virtud, le dixo: Que aquella respuesta era de vna jumenta; y que assi le vendria muy bien vna albarda. Estimò tanto la Santa esta calificacion de vestia, como otra pudiera gloriarse de que la dieffen el atributo de discreta. Profiguieron la platica, y en despi diendose el Prouincial, fue a la caualleriça, y lleuò vna albarda, que alli auia de vna jumenta a su celda. En estando en ella se la puso, pareciendole, que se lo auia mandado assi el Prouincial. Estuuò mucho rato con ella, representando en el adorno, y posicion corporal, lo que el Prelado, mas por exercicio, que por injuria, le auia dicho. Ofreciòse entrar en su celda vn Religiosa; y hallandola de aquella fuerte, estrañò el traje; mas satisfizo a su reparo, diciendole, que le pareciò le auia mandado el Prouincial, se pudiesse aquella albarda; y que nunca se auia puesto vestido, ni gala, que mejor le ajustasse, ni mas bien le estuiesse. Y si dixera esto respectiuamente a los ojos de Dios era verdad; pues en ellos con esta humilde obediencia, que le obligò a ponerse tan indenido traje, se representaua mas hermosa, que quantas beldades, inuentando muchos vsos, y adornos, fingen hermosura. Supo el Prelado, y supieron las Religiosas la accion, de que grandemente quedaron edificadas.

No auia en sus labios replica, ni en su entendimiento excusa para oponerse en nada a lo q̄ los Superiores le ordenauan, aunq̄ fuesse totalmente opuesto a la conueniencia, q̄ su dictamé discurria. Quàdo se edificaua la Casa de Valera dio en muchas acciones testimonio desta verdad. En particular quàdo se hazia vn Coro alto, q̄ para mayor aliuio de sus Religiosas ordenò hazer. Estaua casi acabado con mucho gusto de la Santa, alegria de las Religiosas, que la anian persuadido a que lo hiziesse. Vino el Prouincial a visitar, y pareciendole, que temiendo otro Coro, en que pudiesen rezar el Oficio diuino en la forma que en los

los demas Conuentos, era superfluo gastar tiempo, y dineros en fabricar Coro alto; y afsi mandò, q̄ lo derribasen. Las Religiosas, que tanto auian deseado lo huuiesse, viendo ya hecho el gasto, lleuaron este mandato con sentimiento, y instanan a la venerable Madre, que representasse al Prouincial el disgusto de la Comunidad, para que no passasse a la execucion. Mas ella enseñandoles a obedecer, reprehendiò su queixa, y se hizo de parte del Prelado, siendo ella la que dio mas priessa a que se derribasse luego, como con efecto se hizo. Y para que se conozca como en lo que nos parece, que los Superiores yerran, vincula Dios sus aciertos. Descubriò en este caso auerlos muy grandes, en que se derribasse el Coro, porque llegando a quitar las vigas, hallaron que la principal de ellas, en quien estriuana el mayor peso, estaua toda en lo interior carcomida, y tan mala, que si perseverara aquel Coro, al mejor tiempo padecieran las Religiosas ruina, viniendose todo abaxo, por no tener ninguna firmeza. Con esta prouidencia particular, con que Dios las auia librado de aquel riesgo, tomò ocasion la V. Madre de enseñar a obedecer a sus hijas las ordenes de sus superiores, que en solo esto viuen con acierto, y seguridad los que prometieron en su Profession obediencia. Viendo el Prouincial el rendimiento, con que la V. M. cooperò a su mandato, y el buen efecto q̄ dello se auia se seguido, tuuo nuevos motiuos para su estimacion, y agradecimiento. Y boluiendo el año siguiente a visitar a aquella Casa, sin que la Venerable Madre le dixesse nada, le diò licencia para que hiziesse el Coro, con que mereciò su obediencia por rendida la remocion de vn riesgo tan considerable, como amenaçaua, y el logro de la mayor conueniencia, y gusto.

Quando se hazia la cerca desta misma Casa de Valera, diò otro exemplo su obediencia; porque estando la San-

ta muy empeñada, y deseosa de hazerla para la seguridad de las Religiosas, y mas apretada clausura. Vino el Prouincial a impedirlo, por parecerle, que auia otras obras que hazer, que executauan mucha mas aprieſſa, por ser demas importancia, y necesidad. La sierua de Dios, luego que supo este parecer de su Prelado, cesò de la obra de la cerca, y puso todo calor en las que el Prouincial quería se obrassen, sin que en esto tuuiesse que vencer, ni al ceño en el semblante, ni a la quexa en los labios, ni a la omiſſion en las manos, antes con mas gusto que primero hazia trabajar, olvidandose de hazer la cerca. Poco despues mudò de sentimiento el Prelado, y le ordenò, que continuasse lo que auia empeçado. Hizòlo asì, y para premio de vna, y otra obediencia, le ayudò Dios, de manera, que la acabò en poco tiempo, dando-le milagrosamente el dinero para que obrasse, y aun huò otra circunstancia, que aun la misma gente de la Villa ponderò por milagrosa; y fue que en todo el tiempo que durò la fabrica de la cerca no llouìò, siendo asì que era por la Primavera, que es quanto suelen ser tan frequètes, como precisas las aguas. Acudian los labradores a los oficiales a dezirles se diessen priessa, que no ania de llover hasta que estuuiesse cercada la huerta de la V.M. porque estando sin defensa las las paredes no recibiesſen daño; y que era mucho el que se conocia en los campos con la falta del agua. Mucho pudo hazer para este juizio el concepto de santidad con q̄ la V.M. era venerada; mas no dexo de calificarse en parte, con lo que despues sucediò, porque en el mismo dia, y hora que se acabò la cerca empeço a llover abundantemente, teniendo las nubes respeto a la V.M. y aq̄ se acabasse su obra, y despues liberalidad con los labradores, dândoles por albricias de q̄ se huiesse acabado las fecundas lluias, q̄ antes anian suspendido. Todo esto lo merecia por el rendimiento que tenia a sus

La V. M. Ana de S. Agust.

Superiores, sin que para sus ordenes huuiesse escusa, sino es quando cedian en su estimacion, y aliuio, que en siendo en cosa de descomodidad, y disgusto propio todo se le facilitaua, pero en lo primero con humildad solia proponer su escusa, como lo hizo al tiempo de elegirla Priora de Villanueva, al sacarla de alli para Prelada de Valera, y desta Casa otra vez para la primera, en las quales mudanças hizo tan heroicos actos de obediencia, que solo los sabrà ponderar, quien huuiere experimentado, lo que es priuar a vna persona del domicilio, a quien ha cobrado cariño, donde goza quietud, donde vive con santa, y Religiosa compañía, y donde el cuerpo, y el alma no tienen assalto de ningun deseo para salir a otra parte, antes conciben horror, por auer, en la que le designan, montes de dificultades, que allanar, y naturales repugnancias q̄ vencer; mas la V. M. todas las sujetaua rendidas a la obediencia, sin delabrirla con justificadas escusas. Fue a mi parecer grande la acciõ, que executò sin dardas, aunque las tenia en cierta ocasion. Y fue, q̄ para la fiesta solemne q̄ hizo en la Canonizacion de N. M. Santa Teresa, encomendò el Sermõ della a vn Prelado de fuera de la Religion. Tuuo noticia desto el Prouincial, que entonces era, y fundamentos prudenciales, y razones bien fundadas, juzgò, que tenia inconueniente, que aquel sujeto predicasse de la Santa, motiuando este juicio vna costosa experiencia, que pocos dias antes auia tenido; y assi embiò orden a la Venerable Madre para que encomendasse el Sermon a otro Predicador, y despudiesse el primero, aunque faltaua poco tiempo para la fiesta. Lo dificultoso de este mandato solo sabrà ponderar, quien estima mucho la pabra, que vna vez tiene dada, y se precia de tener atenciones; mas la Venerable Madre, aunque las tenia grandes, y realçadas con lo grande de su espíritu, aunque le tocò en lo viuò del sentimiento, no propuso

nin-

ninguna excusa, antes bien con toda breuedad pidió al Predicador descuidasse del Sermon, y lo encomendò a otro, dorando con toda cortesía con el oro de su humildad, y buenas razones lo defabrido de la pildora. Con que cumplió con toda perfeccion la voluntad de Dios, y fu Prelado, aunque pudiesse a riesgo el credito de cortès, y auenturasse el de menos atenta, q̄ en ella todo esto era menos, que el oponer la mas leue dilacion a lo que se le ordenaua; y lo mas, obedecer puntual en todo.

Afsi lo mostrò priuandose de el aliuio, y gusto mayor que su coraçon tenia en vna enfermedad que padeciò, a donde nuestro Señor le apretò los cordeles, no solo en lo corporal, sino en graues penas interiores que padecia. Y fue, que como algunas Religiosas hijas muy intimas suyas la querian tanto, la visitauan con mucha frecuencia, por el consuelo que tenian con los consejos que les daua, y el exemplo que en el padecer con tolerancia recibian. En esto sin duda tenian algun exceso; pues de dia, ni de noche dexaua de afsistir alguna dellas a su cabeçera; y siempre que podian se passauan por su celda a ver como estaua; y si podian serie de algun aliuio. La Venerable Madre lo tenia muy grande por verlas tan feruorosas en la caridad. Mas como en las Comunidades ay tan diuersos humores, y pareceres, no faltauan otras Religiosas, que condenauan esta atencion por demasia; y afsi viniendo el Prouincial a visita le hizieron esta aduertencia, diciendo, era exceso el que auia en esta parte, acõpañado con alguna falta de Religion, recogimiento, y silencio. Pintaronle al Prouincial con tan viuos colores la falta, que le pareciò conueniente poner en ella limite, y modo, en que dexò mandato para q̄ no entrassen en la celda de la V.M. ni la hablasten, sino es rara vez; y esto cõ muy particulares circunstancias, y como las demas lo hazian. Qui- so nuestro Señor, que su sierva padeciesse a solas, y sin el

alivio que causa al doliente, verfe afsistido de la compafion de los que bien le quieren; y afsi se conformò con fu voluntad sacrificandole aquel preciso alivio, para no deuer ninguno a las criaturas, lleuando el rigor de fu enfermedad, y penas. No obstante, que el Prouincial dexò esta obediencia, mouidas de caridad acudian las Religiofas a la celda de la Santa, cautelando no las viesfen las que hizieron la aduertencia. Mas ella, como perfecta obediente, las despedia; y fino se dauan por entendidas, daua feñales de enojo, y a vezes las cerraua la puerta, diziendo, que no queria exercitassen con ella la caridad acosta de la obediencia; y que aunque se priuasse de el consuelo que con sus visitas, y cuidado tenia, no la viesfen, fino es con los limites, que en esta parte puso el Prouincial, a quien en primer lugar, por estar en el de Dios, deuián obedecer. Con que en este exercicio aprouechò su paciencia, y con esta doctrina enseñò humildes rendimientos a sus hijas.

Tenialo tan grande, que en las cosas mas dificultosas le era de gusto; y este le daua alientos corporales para cumplir lo que se le ordenaua. Afsi lo manifestò en vna ocasion, estando en la cama tan sin fuerças, tan flaca, tan impedida, que con dificultad, ayudandose de las Enfermeras, se leuantaua de ella, para que la mullesfen los colchones, y mudassen ropa limpia. Llegò a este tiempo a aquella casa vn Padre Visitador, por no poder el Prouincial venir a las acciones de su Oficio. Embiole a la Venerable Madre vn recado, diziendo, que tenia necesidad de hablarla; y que fino podia baxar al Locutorio, ó Confessionario, lo dilataria, hasta que entrasse a visitar la clausura del Conuento. La Santa, pareciendole menos obediencia el dilatar lo que se le ordenaua, aunque estaua tan impedida, y sin fuerças, se vistió luego al punto, y baxò al Locutorio ella misma a dar la respuesta, con

no pequeña admiracion de las que antes la veian en la cama tan postrada, y rendida, que apenas se podia incorporar en ella; mas el deseo de obedecer le restituyó a los alientos, que le quitò la enfermedad. Toda vna mañana estuuo con el Visitador en el Loquitorio, dandole cuenta de todas las cosas de su interior. Respondiendo a sus preguntas con tal humildad, y obediencia, que le quedó grandemente aficionado, y en concepto de su mucha santidad.

Mas no solo a los Prelados tenia este respeto obediente, tambien lo mostraua tener a los Confesores, aunque excediesen los limites de su ministerio, y le mandassen cosas, de que sin faltar al decoro, que en quanto tales se les deue, se podia escusar. Porque reconociendo algunos esta rendidissima obediencia, y lo que por los actos della se adelantaua en perfeccion su alma, le mandauan cosas grandemente repugnantes a su natural. Yo creo, que vsarian de este estilo para assegurar-se en las reuelaciones, visiones, y prodigios raros, que cada dia obraua Dios en su espiritu, que como la piedra de toque, donde todas estas cosas se aprueban de perfectas, y seguras, es la humildad, y obediencia, importa mucho para assegurar-se, exercitar a estas almas tan auentajadas en vna, y otra virtud. Este motiuo sin duda tendia el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, Confessor de la Santa, y Prior del Socorro para mandarle vna de las cosas mas dificultosas, que se pueden pedir a vna perfecta obediente; y fue, que andaua la Venerable Madre con deseo de hazer vna confesion general. Bien reconocia este deuoto Padre la poca necesidad, que desto tenia; pues en todo el discurso de su vida, no peco mortalmente, como despues de muerta lo reuelò nuestra Santa Madre, y por esso estaua renitente en condescender con su deseo. Mas viendo que instaua, le dixo vn dia,

que antes de venir a cõfessarse con èl, fuesse a dezirle todos sus pecados a la Madre Constança de la Cruz. La Santa, sin tener en esto dilacion, escusa, ni empacho, fue a hablar a esta Religiosa; y para que la oyesse, le dixo, que su Confessor lo auia mandado, que le dixesse todos los pecados de su vida; y que assi por ayudarle a obedecer, tomasse el trabajo de oir las ofensas q̃ auia hecho contra su Dios. Estaua ya la Religiosa preuenida del mismo Confessor, y con esso vino en lo que la santa le pedia. Oyola con no pequeña confusion, y admirò en aquel alma dos cosas raras; la vna, la pureza grande, en que Dios toda su vida la auia conferuado; la otra, los sentimientos, y dolor, que a vista de tan ajustada conciencia mostraua de leues imperfecciones. Auiendo cumplido con este acto tan heroico de obediencia, fue continuando su dolor a los pies de su Confessor, dandole Dios tanta satisfacion interior en medio de las prolijas lagrimas que vertia, que publicauan los ojos con ellas la abundancia de gracia que derramò en su alma, merecida de su singular obediencia.

Si alguna vez, ò por descuido, ò por otra causa faltaua en alguna de las que los Prelados, ò Prioras ponian, era extraño su sentimiento, y extraordinario su escrupulo; y por esso el tiempo que era Prelada, era mas rigurosa en castigar, y reprehender las faltas, q̃ en sus subditas en esta virtud reconocia, siendo ella la que mas exacta, y rigurosamente en todo se ajustaua. Y quando era subdita, era menester, que las Prioras con muy particular aduertencia midiesen las palabras, en lo que ordenauan, ò respondian; porque era tan ciega su obediencia, que sin permitir acciones del discurso se arrojaua a lo mas dificultoso, y aspero de la execucion. Gustaua nuestro Señor tanto, de que anduiesse tan cuidadosa deste exercicio, que quando hazia algun acto particular dèl, se lo pagaua de contado con algun fauor particular que le hazia. Y si

en la mas leue ordenacion de las Preladas se descuidaua, feueramente se lo reprehendia. Fue bien particular la demostracion, que su Magestad vn dia por esta causa hizo. Auia faltado la Venerable Madre en vna cosa de obediencia, que la Prelada tenia dispuesta, de lo qual andaua con notable escoçor en el coraçon. Entrò en vna sala, y en ella auia vna Imagen de Christo con la Cruz acuestas. Luego que entrò, fele fueron los ojos, a donde tenia puesto el coraçon; y quando entendì hallar la correspondencia amorosa que otras vezes, viò el rostro de Christo tan seuro, y airado, que le puso miedo, y espanto. Diole luego con las voces secretas de interiores latidos su propia consciencia a entender la causa, q̄ auia prouocadole a tan justo enojo, y fue la falta de obediencia, que auia tenido. Fue tanto el temor que le causò el ver la cara de Christo airada, que dexandose llevar del natural impulso, se saliò huyendo de la sala, y se fue a encerrar en la celda. Apenas se hallò en ella, quando boluiendo sobre si, y considerando de quien huia, conociò en esto su mayor yerro; pues lo es sinduda, despues de la falta, el huir del Medico, que la ha de curar, y Maestro que puede corregir. Llena de confusion, determinò a boluerse a echar a los pies de Christo, para pedirle perdon de vna, y otra culpa, conociendo que no nos libra del rigor, y castigo el huir de vn Dios, que en todas partes està presente, sino el confessar con humildad nuestra caída, que con esto se concilian las voluntades de Dios, y la criatura. Entrò en la sala, bañadas de empacho las mexillas, y de lagrimas los ojos. Postróse delante de la Imagen del Santo Christo, y con humilde reconocimiento le pidió perdon de vna, y otra culpa. Y por la boca de la misma Imagen le habló Christo, dandole queexas de que le huuieste dexado, por auerle puesto el rostro seuro. No tuuo con que satisfacer a tan justificada quexa, sino es diziendole, que

huyò de su propia confussion. Y a la verdad la tendria grande vn alma que se veia tan beneficiada en auer dado ocasion de sentimiento, y enojo a tã amante bienhechor. Quien no supiere, quan rigurosamente reprehende Dios a las almas a quienes tan intimamente se comunica, estrañará, que hiziese esta demonstracion con la Venerable Madre, por vna falta de obediencia, en materia leue. Mas quẽ tuuiere experiencia del rigor con que corrige sus yrrros mas ligeros, se confirmara en ella a vista deste exemplo. Lo cierto es, que al passo que los ama mucho siente el descuido, ò falta de fidelidad en su correspondencia; y q̃ para q̃ se asseguren mas en ella se aprouecha del rigor, y del castigo. Fructuoso fue el q̃ en esta ocasiõ vsò con la V. M. quedandose en los limites de piadoso; pues como prudente padre cõ solo la feueridad del rostro, la reprehẽde sin valerse de las manos; mas no era menester esta diligẽcia para quẽ estaua tan cerca de la enmienda, y mas en virtud, que con tanta perfeccion auia exercitado.

Premio su Magestad algunas acciones della confauores bien raros, particularmente vna noche estando en Maytines. Al tiempo de dezir las Lecciones de ellos faltò vna Religiosa, a quien tocaua dezir vna. Viendo que se hazia falta mandò la Prelada a la Venerable Madre que la saliesse a dezir. Ella puntual salio a cumplir lo que se le ordenaua; y quando empeçò a leer, hallò que las letras cõ que en el Breuiario estaua escrita la Leccion, eran todas de oro tan vistosamente formadas que deleitauan la vista. Leyò con tal expedicion, claridad, y presteza que lo estrañaron todas, por no tener registrado lo que auia de dezir; mas Dios en premio de su obediẽcia la iba dirigiendo, y con el resplandor del oro que en las letras brillaua alumbrando.

Otra vez estando en Maytines vino gran multitud de demonios, y no atreuiendose a entrar en el Coro, a donde

de las Religiosas estauan a Dios alabando, se quedaron en la pieza que estaua antes del, a quien comunmente llaman de Profundis, empezaron a hazer grande ruido, y estruendo, y hablar en peregrinas lenguas con notable confusion. Las Religiosas todas se turbaron, cõcibiendo cada vna el temor, que se dexa entender de tan horrible causa en tan tímido sexo. Solo la V.M. no se turbò por estar su coraçon assiãado en nias superior fortaleza. Prosiguiendo el ruido, y clamoroso estruendo, crecia el espanto. La Prelada inspirada de Dios, se llegó a la V.M. y le dixo, q̄ saliesse del Coro a ver q̄ era aquello, q̄ tanto las atemorizaua. Saliò con inuencible animo; y para q̄ su obediencia tuuiesse deuido premio, fue N.M.S. Teresa en su compañía. Llegò a la puerta del Coro, y viò aquella infernal canalla, q̄ embiosa de la dicha q̄ gozauan aquellas almas, causaua parapriuarlas della aquel descomunal alboroto. Al punto q̄ la vieron se armaron de eras, y ella de la señal de la Cruz, è inuocando el dulcissimo nõbre de Iesus, les mãdò cõ soberano imperio, en virtud de tã diuino nõbre q̄ se fueran. A penas le huuo innocado, quando de saparecieron en torbellino de humo, quedando la Santa victoriosa de su offadia, verificandose lo que dixo el Sabio, que el alma obediente cantara victorias.

CAPITULO VIII.

Castidad, y pureza Angelical, de que la Venerable Madre fue singularmente fauorecida. Casos raros de ella.

MAS es que Angelical pureza viuir en carne, sin que en el discurso prolijo de vna vida, se sientan esti-

La V. M. Ana de S. Agust.

esti nulos della. La Venerable Madre fue tan fauorecida de Dios. que pudo con singular priuilegio gloriarse desta dicha. Y no me espanto, que como de tan tiernos años la elijiò el Espiritu Santo por morada suya, la fauoreciò con el priuilegio de que fuesse vn animado cielo, a quien el mas leue borron de impureza nunca manchasse, ni obscureciesse. Ya vimos al principio deste libro, como a los diez años esta dichosa virgen ofreciò con perpetuo voto de castidad a Christo en victima de candor la azucena pura de su virginidad. Conseruòla con tanta integridad todo el tiempo de su vida, que ni se amancillò su hermosura, ni se viò ahajada la flor de su belleza, ni tiznò el candor, ni destemplò el delicado matiz el humo que arroja el fuego de la sensualidad. A los treze años quisieron casarla sus padres con vn Cauallero de mucha calidad, y riqueza, aficionado de su honestidad. Entèdièdo que el estado del Matrimonio solo se ordenana a cuidar del marido, y criados de la casa, y hazienda, y no a otras acciones, no se negò a la propuesta; mas informada de las licencias, que con sigo trae este estado, se hallò corrida de que sus padres intentassen darselo, con perdida de la prenda, que tan anticipadamente auia a Dios ofrecido. Con que fue preciso declararles el voto, a que se hallaua aligada; y assi cesò la platica, y la casta virgen se encendiò en nuevos deseos de llevar adelante el inuiolable cumplimièto de su obligacion; y para assegurarle mas en èl, fue este no pequeño impulso para ascender al estado Religioso, porque en el siglo no ocasionasse vn riesgo, lo que con toda el ama aborrecia la voluntad. Estuuò tan ignorante siempre de los achaques comunes de la carne, viciada por el pecado, que aunque el demonio vsò de sus estratagemas para conuarta la, fueron inuitiles sus diligencias; pues por mas fuego que encendiò delante de sus ojos, formando representaciones feas de hombres, y mugeres,

res, que para prouocarla, hazian obscenidades, ni des-
 templò el natural calor, ni auuò el apetito; pues era di-
 chola su ignorancia. En estas materias, que aun no enten-
 dia lo que significauan aquellas torpes acciones, como en
 el principio de su vida dixè, toda ella perseverò en esta
 inocencia. Y quando la comunicauan algunas Religiosas
 cosas desta materia con dificultad las entendia. Sucedió
 ron casos raros, y biè particulares en prueba desta inorã-
 cia; y vno dellos fue, q̄ auiedo dado el habito a vna Noui-
 cia, quisieron en recreacion ver las habilidades, y gra-
 cias que tenia, entre otras era muy singular la de la musi-
 ca. Hizieronla cantar, y como auia tomado poco le estubo
 y recato, que en sus palabras, y acciones tienen las Def-
 calças, cap. vna letra no muy decente, aunque disfraça-
 dos los visos colorados con quiuocos de mucha discre-
 cion. La Santa le celebrò grandemente la letra, y le dixo,
 que siempre que le mandassen cantar, cantasse aquella le-
 trilla, que le auia alegrado mucho. Las demas Religiosas,
 que acosta de su empacho la entendieron, como cono-
 cian la inocencia de su Santa Madre, celebraron el di-
 cho, y auisaron de la malicia. Ella quedò tan corrida, que
 se viò obligada a dar satisfacion a la Comunidad, man-
 dando a la Nouicia, q̄ nũca boluiesse a dezir aquel cãtar,
 ni otro ninguno que fuesse en poco, ni en mucho ni digno
 de vnas Esposas de Christo, disculpando de camino la in-
 aduertencia de la Hermana. Siendo Tornera, llegó vna
 vez al Torno vn hombre, que con rustica desverguença,
 por burlar la Tornera, dixo vna cosa muy torpe, que ve-
 nia a vender. La sierua de Dios, ignorando el language,
 fue a dezir lo mismo que le auian dicho a la Presada, que
 menos ignorante conociò con empacho de entrambas
 la torpe desverguença, con que a la sencilla virgen auian
 procurado engañar, y enterada del caso tuuo que a callar
 a sus ojos por mucho dias.

La V. M. Ana de S. Agust.

Pero de a donde se arguye lo grande de la pureza de esta Santa alma, es de vna accion que le sucediò con vn Confessor suyo. Fuesse a confessar, y dixole, que le explicasse qual era el pecado del sexto Mandamieto, y el espiritu de fornicacion. Porque como ella era tan mala, seria muy possible, que huuiesse pecado còtra èl, y por ignorar que fuesse, lo dexaua de confessar. El Confessor, como tenia tan indiuidual noticia, y certeza de la castidad de la Santa, no quiso explicarle lo que pedia, sino dexarla en su virtuosa ignorancia; y asì le dixo, que no hiziesse caso del espiritu de fornicacion, que no tenia que tener cuidado de que la tentasse, que era tan vil que solo se halla en los pajares. No sè lo que se quiso dezir en esto, lo que hizo la Santa si. Y fue, que en acabandose de confessar, creyendo que era asì lo que le auian dicho, fue a buscar vna pala, y con ella se entrò a vn pajar, que auia en el Conuento, y enpeçò a reboluer la paja, para buscar el espiru de fornicacion, y echalle de casa. Viola vna Religiosa, quando iba con la pala, y reparando que entraua al pajar mouida de curiosidad, despues de vn rato fue a buscarla. Entrò dentro, y hallola sudando muy afanada, reboluiendo la paja, que en el pajar auia. Estrañando la accion por tan extraordinaria, y desproporcionada, le preguntò, que para que hazia aquello, y lo que buscava? Ella con simplicidad rara respondiò. Hame dicho el Confessor, que el espiritu de fornicacion està en los pajares, y he venido a buscarle en èl, para que no estè en tan Santa casa como esta. Celebrò la Religiosa con la risa lo sencillo de la respuesta, y para continuar el gusto, sin darse por entendida, le dixo: Bien haze, Madre nuestra, y le hallado? Ella respondiò con mas gracia que primero: No. Solo he hallado pajas chicas, y grandes, y este maldito espiritu no parece. Con esto detustiò del intento, y la Religiosa salio a dezir a las demas lo que auia pasado, y en

medio de la necessaria rifa cõq̄ celebrarõ el caso, veneraron aquella pura criatura, q̄ tan lexos estuuo de conocer lo q̄ el comũ de la naturaleza humana, aun desde los años mas tiernos està tan inclinada a obrar. Nadie leerà este caso, q̄ aunq̄ lo celebre por ridiculo, no admire vna prodigiõ de pureza, vna Angelical castidad, vna ignorãcia discretissima; pues la preferuõ de los yerros, q̄ a tantos miẽtras viuieron en carne sellaron de esclauos, y de quien se forman pesadas cadenas, de quien a infinitas almas trae el demonio asidas. Y pocas aurà que ya que no las abrumen el peso, no les inquiete el ruido.

Lo mas q̄ admiro en medio desta simplicidad tã virtuosa, y para es el extremo grande de su recato, sin permitirle al sentido cosa que en lo mas ligero tuuiesse viso de liuidad. Quando hablaua en Locutorio con algun hõbre no leuantaua los ojos del suelo, sus palabras eran tan precisas, y del negocio, q̄ le comunicauan, q̄ impossibilitaua el mezclar otras platicas q̄ le diuirtiesen. Con los Religiosos, y Religiosas, aunque sus palabras, y estilo era blãdo, y apacible, lo hermanaua cõ grauedad, y compostura q̄ haziẽdose respetar cõponia a quantos la hablauan. Nũca vsõ de las blanduras, y cariõ con q̄ comunmẽte se tratan las mugeres. Iamas en sus labios se oyõ palabra q̄ no fuesse afsistida de honestidad, ni en sus miembros, y acciones se viõ cosa, que no encargasse pureza. Quando estaua enferma tenia tal compostura, y modestia en la cama, que hazia reparar a las Religiosas que la afsistian. Aun quando el ardor de la cãlentura le era mas molesto, no se atreuia a sacar de entre las sabanas los braços, priuandose de aquel aliuto por no permitir vna licencia tã decẽre a su recato, sino es en muy graue aprieto, no permitia q̄ la visitasen en la cama los Medicos, ò Cirujnos; y no siẽdo la causa vrgente, les hazia el informe de su mal por medio de las Enfermeras, y cõn esso escusaua de que entrassen en su
cel

La V. M. Ana de S. Agust.

celda, ò clausura, y quando no se podia negar a esta diligencia, la ponía en edificarlos con la suma modestia con que estaua; sin permitir se mezclassen platicas impertinentes, a cuya ocasion se detuuiessen mas tiempo del que era necesario. Obrò Dios en atencion deste virginal cuidado vn milagro con su sierua en esta forma. Auianla en vna ocasion maltratado tan crudamente los demonios, que la dexaron en muchas partes de su cuerpo herida, y quebrantada, tan rigurosamente se enfureciò contra su inocencia aquella infernal crueldad, que fue necesario llevarla entre quatro Religiosas, desde el Refitorio, a donde la atormentaron, a la cama. Dieronle este castigo, permitiendolo Dios, por la dilacion, y resistencia que tuuo en dar a los Prelados el auiso, de como se auian de portar en orden a los Confessores de las Religiosas, como ya se dixo. Eran tan intensos los dolores, que padeciò, que nõ podia valerse; y juzgaron que tenia descoyuntadas algunas partes del cuerpo; y que por ser tan graue el mal, era preciso llamar al Cirujano, para que la viesse, y curasse. Mas ella tuuo por mas aliuio el padecer la tirania de sus dolores, y el riesgo de mayor daño, que no que vn hombre la viesse en la cama, aunque fuesse para darle salud. Viendo las Religiosas, que en esto era tanto su sentimiento, le dixeron, q̄ entraria vna muger seglar a echarle vnas vizmas; tampoco lo quiso permitir, diziendo, que ya que necesitaua de esse beneficio, lo queria recibir de manos de vna virgen, y Esposa de Christo; y que así tomasse por su cuenta aquel cuidado la Enfermera. Hizose de la fuerte que ordenaua, y no quiso que para auerla de envizmar asistiesse otra ninguna. Pareciendoles a las Religiosas que con esto se ocurria a la necesidad, la dexaron aquella noche. Mas creciendo los dolores, se við obligada a valerse del desahogo, que en quejarse tienen los que los padecen intensos. Estrañaron las Religiosas, que
se

se que xasfè, por fer tan grãde fu tolerãcia, y sufrimiento, que jamas lo hazia, aunque fueffe viuo el dolor, y mucho fu mal. El que padecia en esta ocasion oculto, era de genero, que le obligò a esta demostracion. Porque por no manifestar vna herida, que con vn asador ardiendo le auian dado los demonios en parte muy secreta, no se le auia aplicado remedio alguno; y afsi, no solo era gravissimo el dolor, sino probable el peligro. Passò todo aquel dia con la misma penalidad, sin manifestar lo particular de la causa, por no padecer vn martiriò su honestidad en descubrir la herida. Mas Dios que estimaua este recato de su Esposa, le embiò por medio de la gloriosa Santa Ana el remedio. Apareciòsele aquella noche con grande hermosura, y a su vista, aunque groseros, anduieron tan corteses los dolores, que la dexaron de afligir. Consolola mucho la Santa; y a la despedida, le puso las manos en la cabeça, y braço, y a su celestial contacto quedaron sanas en su cuerpo todas las heridas, y quebranto. Vino por la mañana la Enfermera, y hallò todas las vizmas despegadas, y a la Santa con mucho aliento, y alegría; mas como pudiera dexar de tenerla viendose restituida a tan milagroso descanso despues de vn esquisito tormento?

No solo con los Medicos de el cuerpo se recataua, de que entrassen a visitarla, estando en la cama con tan urgente causa, tambien con los del alma vsaua de tan virtuosa entereza; y afsi, aun que estuiesse muy mala iba arrastrãdo, y con mucha dificultad a confessar, y al Comulgatorio para recibir el Santissimo Sacramento, guardando con esta descomodidad propia el decoro a la clausura, y euitando que los Confessores entrassen en ella. Y solia dezir, que para assegurar ptenda de tanta estima, como es la castidad, es menester andar con estos extremos, y no fiarse de los faouores que de Dios en esta materia se reciben, para perder el miedo a los hombres, y no negarse a
su

su vista, y que para que Dios guarde al alma de malos deseos, y tentaciones, es necesario, que le obliguen sus Esposas con esta prudente cautela, fundada en la desconfianza de si propia. Bien cierto es, que no lo auia menester para si esta Angelical virgen; pues gozò toda su vida priuilegios tan singulares de pureza; mas nos dexò estos exemplos a los que viuen con el comun achaque, para que no passe a peligrosa enfermedad, a quien sirve de precauçiõ medicinal el recato, que es como dixo Meneandro: Alcaçar, donde viue la honestidad segura.

Fue tanta la pureza de la Venerable Madre, que parece, que la exhalaua con la respiracion su alma, y en los rayos visuales sus ojos; pues muchas vezes, viendo se algunas Religiosas farrigadas de tentaciones feas, solo con estar junto a ella se les quitauan; otras, con oirla hablar se desvanecian. Asì le sucediò en repetidas ocasiones a la Madre Maria de Christo, como ella lo depuso en su declaracion con juramento; y estando en el Coro, solo con q̄ la Sãta la mirasse, la dexaua la tãraciõ sensual, q̄ auuada del fuego de la concupiciẽcia a soplos del demonio en su coraçon ardia; y aun es mas particular lo que otras Religiosas en sus declaraciones afirman, diciendo, que hallandose algunas vezes combatidas deste torpe vicio, solo con hazer en su animo intencion de ir a dezir a la V. Madre su trabajo, las dexaua la tentacion. Este mismo efecto experimentaron algunas personas seglares con hablar a la Santa, en ocasion que el demonio con pensamientos impuros lostraiã inquietos. En particular lo confiesan auerles sucedido asì, el Marques de Moya, hijo del Excellentissimo señor Marques de Villena, grande deuoto suyo, el Licenciado Granero, Cura de Alarcon, Don Fernando de Granada, Chantre de la Santa Iglesia de Cuenca, los quales confiesan de si, que no solo con la vista, y habla de la Venerable Madre, quedauan libres deste molesto

ge-

genero de tentaciones, sino nueuamente aficionados a la castidad.

A esta comunicacion con esta castissima virgen deuieron muchas doncellas, y otras personas el hazer voto de castidad, y negarse a los gustos licenciosos del cuerpo. Algunos casados hizieron, mouidos da su trato, voto de continencia, estrechandose mas con Dios, por la renunciacion del vfo del Matrimonio, y obseruandole inuio- lablemente. En particular Andres Sanchez, y Ana Panda vezinos de Villanueva, hizieron este voto, y lo guarda- ron con tal perfeccion por la comunicacion con la Vene- rable Madre, de quienes eran grandemente aficionados, que en doze años, que despues viuieron, no se tomaron vna mano con afecto opuesto a la pureza, y por la que guardauan les hizo Dios muchos faouores. En el trato de la Oracion, que por consejo de la Santa renian, y despues alcançaron vna felicissima muerte, afsistida de nuestra Santa Madre Teresa, y otros Santos. A esta misma comu- nicacion deuian las Religiosas repetidos triunfos que alca- çauan de la carne, por concebir de sus palabras ardién- dientes deseos en su espiritu de conseruar intacta, y pura la azucena vistosa de la virginidad, para coronarse de eternos candores della en el cielo.

Mas no solo respiraua por sus labios triaca contra el veneno mortal de la torpeça, sino q comunicaua esta mis- ma virtud a las cosas q a ella llegauan, y afsi experimenta- ron en diuersas ocasiones las Religiosas, que quando se hallauan combatidas deste vicio, si se ponian algun velo, escapulario, ò tunica, ò otra cosa de que huuiesse vsado la fierua de Dios, al punto se apagaua aquel fuego, y posseia tranquilidad el coraçon. Sucedióle a la M. Iuana de San Agustín, q vn dia se hallò con vehemētissimas tēraciones sensuales, y con la experiencia q tema de q en tocado al- guna cosa de la V. Madre se le quitauan, se fue a su celda,

La V. M. Ana, de S. Agust.

a buscar tan saludable medicina. Hallò a la Santa escriuiendo vnas cõrtas, y sin que lo echasse de ver tomò vna dellas, y entrandola en el pecho, la puso en el coraçon. Apenas estè sintiò el contacto, quando recibì el aliuio, porque cessando la tentacion gozò de notable tranquilidad, y defensible dulçura. Viendo lo que su Fè, y los meritos de la sierua de Dios le auian merecido, le dixo lo que con su carta le auia passado. Ella le dixo, le boluiesse la carta, y tomasse vna Cruz pequeña que traia en el escapulario interior. Diosela, diziendo, tome esta Cruz q̄ con ella se le quitaran todos estos disparates, q̄ no quiere el demonio mas q̄ afligirla. Fiese de mi, y crea, que no ha caido en lo que piensa. Entre su coraçon en aquel amoroso pecho de Christo, y verà como le vâ. Fue cosa rara, y peregrina, que desde el punto que le diò la Cruz, jamas en todo el discurso de su vida tuuo tentaciõ alguna cõtra la castidad, como ella lo afirma con juramèto, y todo se haze persuasible a mi juizio con el que tengo formado de su grande santidad, y milagrosa pureza.

Semejantes efectos della percibiò vna muger de Villanueva, que enlaçada en vna torpe correspondencia, faltaua repetidas vezes a las obligaciones que a Dios, y a su sangre tenia. La passion era vehemente, el empeño declarado, el animo rendido, y sin aliento el coraçon para romper la cadena peligrosa a que estaua asida su voluntad. Mas en medio de este miserable estado, la malograua los gustos la conciencia con interiores latidos. Estos la obligaron a venir a la Venerable Madre a comunicarle la contrariedad de afectos en que vatallaua su coraçon para que la conduxesse a la mejor seguridad. Fue a hablarla en ocasion que estaua enferma. Embiòle va recado, pidiendole baxasse al Locutorio. No pudo, impedida sus males acudir personalmente a su consuelo; mas noticiada sobrenaturalmente del negocio para que la que-

ria

ria, le embiò el escapulario interior, de que vsaua, diziendole, que se lo pusiesse, que con èl hallaria el desahogo, y aliuio de la pena que le venia a comunicar. Executò con Fè lo que se le ordenò con tan ardiente caridad; y desde que se lo puso, sintiò mudado su coraçon a distintos afectos, y desde luego cerrò la puerta a la correspondencia antigua, que tantas raizes tenia echadas en su alma, de que auia cogido tan infastos frutos, y no solo empeçò a aborrecer vir tuosamente a aquel hombre, en quiè ciega idolatraua, sino a todos quantos por mal camino pretendieron comunicarla, y de alli adelante viuì con mucha honestidad, trayendo siempre consigo el escapulario que la Venerable Madre le auia dado.

Lo mismo le sucediò con vna correa, que se puso otra muger de este mismo lugar, por auer vsado della la casta Esposa de Christo. Esta se hallaua grandemente pretendida de vn hombre, y tan postrada a sus diligencias, que no tenia brios, ni fuerças para resistirle, obrando contra ella misma la ocasion, y el cariño. Causas que cada vna de por sí la pusieran en riesgo, quanto mas conspirandose entrambas. Sentia imposible el negarse, por auer dado lugar, a lo que sin voces indecentes no se puede dezir. Y vna vez, que se dexè vltrajarse el decoro, con dificultad se resiste en las demas que se ofrecen; pues queda esclaua de su primera infamia; y mas quando arde el fuego, ò haze guerra el apetito. Todo esto concurrìa en esta pobre, y miserable muger en medio de los buenos deseos, que tenia de redimir su desdoro; mas eran tan molestas las tentaciones, la ocasion tan vrgente, que estauan ociosos para la execucion. Vn dia, hallandose mas fatigada, se ciñò vna correa que la Venerable Madre auia traido, y conseruaua en su poder por Reliquia, para que le siruiesse de defensa en aquel peligro. Mitigòse la tirania de la

La V. M. Ana de S. Agust.

tentacion. Serenose el animo, y sintiò su coraçon tan aficionado a la pureza, y tan pesaroso de auer contra ella delinquido, que antes diera la vida, que faltara otra vez a ella; y con este feruor hizo propositos firmes de conseruarla, aunque fuesse con aquel dispendio. Poco auia que fiar en estos propositos, quando era tan ineuitable la ocasion, como he dicho, que estando en ella, la mayor fortaleza peligra; y la presumpcion mas desvanecida de esquiua, llora entre escarmientos humillada. Mas aqui se viò la virtud que comunicò el cielo en el contacto de la correa de nuestra Prodigiosa Virgen, porque viniendo a inquietar, como otras vezes, aquel hõbre a esta muger, la hallò tan asistida de Dios, llegando a solicitar, que en vez de oir correspondencias de sus mentidos afectos, oyò voces, que corrigieron la ceguedad de sus precipicios; y entendiendo hallarla amante, hallò vn Predicador eloquente, q̄ con vltimas razones, y esforçado animo le apartaua del mal proposito. Obrò con tal eficacia esta mudança virtuosa, que en ella reconocia, que en vez de pasar a violencias, ò culpar incõstancias, le estimò la resolucion, y la tomaron de comun consentimiento tan eficaz entrambos, que jamas se hallaron, ni correspondieron con el fin, que primero pretendian. Bien comprehenderà lo particular deste caso, quien sapiere los extremos de ceguedad, y durezza a que llega vn animo poseido de aquesta loca passion. Mas ninguna lo fuera tanto, que viendo se asida en lugar de cadena a vna correa de aquella castissima virgen, forcejarà para romperla, estando asistida de tan superior virtud.

Sin negarles la admiracion, q̄ a estos casos se solicitan, la tributo yo mas particular a otro que le sucediò a vn soldado, hermano de vna Religiosa muy hija de la Santa, llamada Maria de Christo. Este, aunque cursaua en las escuelas de Marte, y mucho mas en la de Venus;

pues

Pues tomándose toda la licencia militar se aprouechaua della para entregarse al vicio de la torpeza; y afsi andaua perdido con muchas perdidas mugeres. Era tan publico este vicio, q̄ llegó a los oidos, y noticia de su Religiosa hermana, y lo peor del caso es, q̄ sino hazia gala del, a lo menos no se le daña nada se supiesse en todas partes adónde era conocido. Sentia la hermana, viuiesse tã estragadamente, temiendo no le cogiesse la muerte, q̄ en cada passo amenaza en tan peligrosa vida, y se condenasse. Y mouida del zelo de la caridad, y de la sangre q̄ a este se jũtaua, hazia a Dios Oracion porq̄ lo mejorasse, pidiendo esto mismo a la V.M. Y como tenia tanta Fè, y experiencia de los milagros, q̄ Dios obraua con sus cosas, le embiò vn jubon de picote, de que la Santa auia vsado, diziendole, q̄ se lo pusiesse, y tratasse como a Reliquia, fiando della que aprouecharia para defensa de los enemigos del alma, y cuerpo. No ay ninguno tã perdido, q̄ dexee de tener alguna de nocion; y afsi, aunq̄ este soldado lo estaua de aquel vicio torpe, se aprouechò del consejo de su hermana, estimãdo el juboncillo de la Santa, que le embiaua, y en prendas de su deuocion se lo puso. Y desde que empeçò a vsar del sintiò amortiguarse en su coraçon el fuego de la sensualidad, y a encenderse el deseo de mejorar de vida, en lo qual aprouechò tanto, que miraua con horror, y ceño a las blanduras de la carne, que antes le arrastrauan licenciosas. Apartòse de la comunicacion, y trato de las mugeres; y el que antes viuia estragado en sus torpes correspondencias, abriò los ojos al defengaño, tratando so de conservar su alma, y cuerpo en pureza. Mudòse tãto en su proceder, q̄ no le conocian, los q̄ antes tan diuertido le mirauan, ni èl se conocia tampoco a si mismo, segun los efectos que sentia en su coraçon despues que se puso la Reliquia de la V. Madre, que le auia embiado su hermana, a q̄ vinculò el cielo tan incomparable dicha; y porque no fuesse

deudor solo a lo espiritual que poseia, le comunicò nue-
tro Señor otra corporal, por el mismo medio; pues entrá-
do muchas vezes en reencuentros, y batallas, aunque el
plomo de las valas le daua en el pecho, ò la punta del aze-
ro, nunca salió con herida, siruiendola de milagroso escu-
do el jubon que de la Santa traia consigo, rompiendo la
espada, ò vala todo lo del mas del vestido, y en llegando
a la Reliquia de la Santa se detenia, guardándole respe-
teto, y quedandose derrerido el plomo, y sincorte el filo
del azero. Desto contaua el mismo soldado con no pe-
queño agradecimiento, y ponderacion muchas cosas. En
particular vna que le sucedió en vn desafio que tubo en
Valencia, adonde cogiendole las espaldas le dieron dos
fuertes estocadas; y ninguna le pasó el jubon, ni llegó a
la carne; siendo así que a no lleuarle retocado de ocul-
ta, y diuina virtud, era bastante el impulso de el bra-
ço, y espada, de quíe le tiraua a quitarle la vida, para pas-
farle el cuerpo. Mas con tan eficaz defensa se halló respe-
tado de la crueldad, con que le acometiò el odio, que-
dando deudor a la Venerable Madre por medio del ju-
bon que auia usado de la vida del alma, y cuerpo, y acre-
ditada la pureza rara della misma, que por ser tanta, la di-
fundia en todas sus cosas para comunicarla a todos.

Sea testimonio desto mismo vna fatiga, y fuerte tenta-
cion deshonestá, en que por muchos dias se viò vna Reli-
giosa, sin que las penitencias con que maceraua su carne,
ni comuniones particulares, que en orden a esto pedia, ni
la Oracion, ni otros exercicios penosos le aprouechar-
sen, por permitirlo así Dios para su mayor merito, y co-
rona, y para que deuiesse el remedio a la Venerable Ma-
dre. Comunicole el aprieto, en que se hallaua, y la fuer-
ça obstinada con que el demonio la combatia. La Santa
la consolò mucho, y dandole vn dia vn bocado de pan, de
lo que estava comiendo, le dixo, tenga Fè, que con este

bocado de pan que le doy se le ha de quitar esse trabajo, que le affige. Comiolo con el deseo, y ansia que fuele tomar vn enfermo la bebida, de quien depende su salud, y desde luego se desvaneciò aquel vulgo de torpes objetos, que en la imaginacion tumultuaua inquieto, causando la misma inquietud en el alma, y potencias, y conspiraua los humores del cuerpo còtra ella misma, quedàdo con grande serenidad, y quietud libre de aquella tirana tentacion, la qual no la boluiò a molestar en mucho tiempo; y aunque alguna vez tuuo tentaciones (porque no estè ocioso el merito, las permite Dios en sus sieruos) jamas le apretaron de aquel modo, y con aprouecharse de alguna cosa que huuiesse vsado la Venerable Madre cessauan.

Sucedia algunas vezes con la veneracion, y respeto, que algunos la tenian, llegar a besarle la mano, y experimentauan en reperidas ocasiones, que exhalaua dellas vn olor tan suauè, que no ay olores, ni aromas en la tierra a que poderle comparar; y juntamente con esta suauidad, recibian vna eficacia grande contra las tentaciones sensuales, y vn amor, y deseo intenso de guardar perfectamente el voto de la pureza. Grande fue sin duda la que Dios puso en esta alma Santa, que viuiò en la carcel de vn cuerpo corruptible tan sin achaques de corrupcion; y siendo cierto que son muy pocas las purezas que dexen de tiznarse con algun carbon de los que enciende el fuego de la sensualidad, viciada por el comun pecado. Esta virgen castissima fue tan asistida de diuinos priuilegios, que conseruò sin manchar con semejante culpa, ò defecto el cristal candidissimo, transparentissimo, y diafano de su pureza en el alma, remouiendo aun los amagos del deseo; y en el cuerpo, la defacertada execucion; y aunque todos estos son efectos de la gracia, que Dios liberalmète comunica, a quiè es seruido, y no de la naturaleza, q̄ com-

La V. M. Ana de S. Agust.

puesta de carne naturalmente apetece las acciones della; se ayudò mucho para merecerlas del fauor de sus diligencias. Y para que quede persuadida esta verdad, he guardado para remate deste capitulo vna accion, que siendo seglar hizo vna noche de Imbierno, que hazia mucho frio, se echò sobre su inocente cuerpo vn cantaro de agua elada. Martirio, que solo el fuego de su amor podia padecerlo, siendo piadoso verdugo su propia mano. El motivo que tuuo para hazer esta accion, fue que estando leyendo la vida de vna Santa, leyò en ella, que hallandose combatida de vna tentacion torpe, para amansar los ardores que la afligian se arrojò vn cantaro de agua fria sobre su desnudo cuerpo, y por imitar esta accion heroica de aquella Santa, hizo la Venerable Madre lo mismo. Mas con esta diferencia, que la Santa lo hizo para apagar el fuego de vna vehemente tentacion; mas nuestra casta virgen obrò otro tanto sin padecerla. Hablando vn dia deste caso con la M. Iuana de San Agustin le preguntò que para que se auia aprouechado en esta ocasion de el agua, y yelo, sino sentia el ardor, y fuego, que la Santa a quien deseaua imitar, sintiò? A lo qual diò por respuesta, que para tener anticipadamente mortificados los brios de la carne, q̄ con esso, si se llegasse la ocasion del combate seria mas facil la vitoria, teniendo amedrantedo, y sin fuerças al enemigo; y que quien de veras quiere conseruar en su coraçon fragrante, y pura la rosa de la pureza, no ha de guardar a verse combatido contra ella, para refrenar los latidos del natural, sino que en todo tiempo ha de estar preuenida el alma con el exercicio de la mortificacion, y penitencia, que son las manos que la defienden. Dixo bien. Mal se defenderia vna plaça, si se aguardasse a fortificar quando le tiene puesto sitio el enemigo, y la ha empeçado a basir, antes ha de tener esta preuencion, y si no pelagra, asì lo hazia esta prudentissima, castissima, y ama-

amable virgen, que aunque se veia tan sin ardores de concupiscencia, tan sin rebato de el enemigo domestico, tan fauorecida de Dios, como se miraua de carne, tenia persuasion a que era posible el combate; y por esso con estos y otros actos de penitencia, y mortificacion se fortalecia su espiritu, quebrantando las fuerças del cuerpo; afsi fue tan cierta su vitoria. Por esso le temió tanto el enemigo, q̄ no se atreuió a acometerle; y por esso finalmente goza tã immortal corona su pureza entre aquel Coro de virgines, que azucenas inmortales del Imperio, respiran fragancias de castidad.

CAPITULO IX.

Penitencia, y rigor, con que la Venerable Madre se trataua. Acciones heroicass della.

Nel fuego puede estar quieto fuera de su esfera; ni el amor ocioso mientras no posee el bien, a que aspira, de aqui nace en los coraçones de los Santos vna sed gustosa, que fino se satisface, se entretiene en hazer obras grandes de virtud en seruicio de Dios, que como ellas son las que califican su amor, en cada vna presentan vn testigo en prueua de su nobleza; pero las que mas ayudan a este fin, son las de la aspereza, penitencia, y rigor, con que se tratan, y mientras menos motiuos se descubren de propias culpas, acreditan mas a su fineza. En esto como en todo lo demas assegurò la V.M. la suya; pues siendo tan inculpable su vida, hizo tan asperas penitencias, como si lo mejor della huuiera desfrutado la vanidad. Desde niãa fue penitente, y sin que su alma huuiesse grauemente en esta edad delinquido, viuia
fu

La V. M. Ana de S. Agust

su cuerpo entre rigores fatigado. Enseñauale el feruor de su deseo trazas, con que dar de fabrimiento al gusto. El açote, el silicio, las cadenas, los ayunos, las vigilijs, eran las armas con que peleaua contra si propia, y no auiedo fuerças para contradezir, nunca le faltauan para padecer; porque aunque a diligencias de su rigor vino a perder la salud, y fuerças, no le faltò el brio al animo, que nunca compasiuo della propia, cada dia inuètraua nuevos modos de penitencias. Siendo Religiosa eran tan grandes las que hazia, que era menester poner termino a su feruor. El tiempo que fue Maestra de Noticias, para enseñar a las q̄ de nuevo venian del mundo a buscar el cami del cielo, eran mas extraordinarios, y publicos sus rigores. Siendo Prelada, como no auia voluntad, que limitasse su feruor, ni de quien de pendiesse en las licencias, se las daua muy amplias el deseo, que tenia de padecer a su coraçon; y assi hazia penitencias extraordinarissimas. Retirauase a la Ermita que hizo en la Huerta de Villanueva; y en ella, con disciplinas sembradas de abrojos, y otras vezes con sogas asperas, y defabridos cordeles, las tomaua tan recias, q̄ dexaua el suelo vañado de sangre, y las paredes rubricadas con las gotas que las disciplinas despedian; y como si estos fueran leues instrumentos para atormentar su inocète, y virginal cuerpo, vsaua otras vezes de vna cadena, con que a vn tiempo el peso, y fuerça del golpe sacaua la sangre, y dexaua atormentados los huesos, aun con esto no se satisfazia su ardiente sed, y vsaua demanojòs de venenosas ortigas, para que aun despues de passado el tiempo, en que sufria lo riguroso del golpe, quedassen recuerdos costosos del dolor, buscava en la Huerta vnos espinosos cardos; y con ellos, retirandose a la misma Ermita, se heria, dexando con cada punta de cada vna de las espinas abierta vna llaga, que fuesse boca, que con la lengua de su sangre publicasse su amor.

amor, Esto hazia entre dia; de noche, por no poder salir de la clausura para recogerse en la Ermita, aguardaua que las Religiosas estuuieffen reposando, y se retiraua a alguna oculta pieça, y en ella se daua tan penosos açotes, que pudieron tenerle lastima las insensibles paredes, que solamente eran testigos de su penitente exercicio. Y porque las Religiosas no viesse la sangre, en que las disciplinas quedauan vañadas, las encerraua en vn caxoncillo q̄ tenia en la celda. Y vna vez le hallaron vnas formadas de asperissimas cerdas, y en ellas puestas agudas puntas de alfileres. Sentia tanto el demonio la guerra, que con estos instrumentos le hazia, que quando se estaua açotando, le quitauan la disciplina, y se la lleuauan. Desto fue testigo la Madre Iuana de San Agustin, la qual deseando imitar el feruor de su Santa Madre, le pedia licencia para tomar en su cõpañia la disciplina. Y estando en vna ocasion tomandola entrambas con mucho feruor, le quitò el demonio a la Venerable Madre la fuya; mas porque no quedasse vanagloriandose de que auia logrado tan leue triunfo, le pidió a la misma Iuana de San Agustin la disciplina, con que se estaua açotando, y con nueuo rigor profiguio el exercicio, que auia empeçado, dandose tan reacios açotes, que le hazia compafsion a la compañera que los oïa. Por la mañana, baxando la Madre Maria de Christo a la Huerta, hallo en ella la disciplina de la Santa llena de sangre, que se la auian dexado los demonios. Traïa a raiz de las carnes vna cadena gruesa de esquinados hierros, que notablemente la afligia, sin q̄ la penalidad forçosa, que esto le daua, le obligasse a hazer accion, de quien la Religiosas que con tanto cuidado le atendian, pudieffen colegir la vezindad de los yerros; que ocultamente la maltratauan. Descubriose este martirio, con que se atormentaua, estando enferma, sin que el nueuo trabajo de la enfermedad aflojasse la dureza de la cadena, ò por

mejor dezir el rigor con que su amante animo se la ceñia. Fue necesario hazerle vnas vnturas, y quando llegó la Enfermera a hazer su oficio, hallò la cadena tan apretada, que estauan muchos de los eslabones incorporados en la misma carne, auiendo hecho en ella distintas llagas, y con la corrupcion de la sangre engendrada materia. El panto se la Religiosa de aquel penitente espectáculo, y mouida de vna filial compafsion, le dixo: Como, Madre, estando tan achacosa, y enferma haze consigo misma esta cru eldad? La Santa diuertió la queixa, y fue menester hazer alguna violencia para que se dexasse quitar aquel duro instrumento, que al desafirlo lleuò tras de sí parte de la carne, y pellejo.

Porque en algun rato leue de sueño, que tomaua, no se interrumpiesse lo grande de su rigor, puso entre el gergoncillo que tenia en la tarima muchas piedras, cuya dureza la atormenasse, y el aliuio del breue lecho se conuirtiesse en penoso potro. Llegò vn dia, por andar achacosa, la Madre Juana de San Agustin a mullirle el gergoncillo, y hallò en èl por todas partes muchas piedras, q̄ le hirieron con la compafsion tanto su pecho, quanto con la dureza esquiua auian herido el cuerpo de aquella inocente virgen. Sintió grandemente que huuiessen visto lo que ella tan ocultamente hazia, y mucho mas que le quitassen aquel exercicio de su extremado rigor. Mas presto bolue a traer otras piedras, que mal pudiera hallar descansar, quien solo lo tenia en la penitencia.

En la comida la hazia muy grande, assi en el procurar que fuésse muy ligera, como en que estuuiessse desabrada. Sendo Maestra de Nouicias, echaua ajenjos, y ceniza en ella, para amargarla, y desabrir la; particularmente los Viernes, por imitar la pena que Christo tuuo, quando le dió la hiel, y vinagre en la Cruz: de hazer estas, y otras penitencias en lo que comia, llegó a estragar sele lastimo-
fa.

famente el estomago, y a cobrar horror al alimento, que auia de ser fomento de la vida, ayudando tambien a esto la crueldad, que los demonios con ella vsauan; pues solia quando comia echarle cosas inmundas, y asquerosas en el plato. Todo lo qual ayudo a cobrar tan grande astio, que el aliuio de el comer le vino a ser tormento, y a estragar tanto el estomago, que boluia lo que tomaua, con igual pena que la que sentia al recebirle, pareciendo imposible, q̄ con tan continuo achaque pudiesse auer uiuido tanto tiempo; pues passo su vida de sesenta años, alargandose la Dios en medio de tantas penalidades, y accidentes, para vn nueuo triunfo, y credito de la penitencia. Muchos de los dias de Comunion se sustentaua, solo con las especies sacramentales. Padecia grande sed comunmente, y lleuaua esta pena, sin querer permitir el aliuio de enjuagarse, ni beber, sino es a las horas comunes; y esto con tanto limite, que seruia mas para despertar la passion que para satisfacer la necesidad. Vn dia estando enferma, como tenia tan postrado el apetito de comer a la hora que auia de hazerlo, le lleuò la Enfermera, para que le auuiasse la gana vna pera muy hermosa, y fresca. La Sãta empeço a comer della, por no ser posible arrostrar la demas comida. La Enfermera le dixo, que no comiesse mas de aquella fruta, porq̄ no le hiziesse mal, sino q̄ se animasse a comer cosa demas sustancia. Apenas se lo huuo dicho, quando arrojando el bocado que tenia en la boca le obedeciò, diciendo, Dios se lo pague, Hermana, que comia con demasiado gusto de esta pera, olvidandome de la mortificacion, a que estoy obligada, con su auiso lograrè el dar esta violencia a mi aperito. En todo quanto el natural lo podia tener se mortificaua, assi estando enferma, como gozando mediana salud. Quien hazia penitencias tan grandes, no se escusaria, claro està, en las comunes de la Religion, y mas quando

La V. M. Ana de S. Agust.

por los officios, en q̄ casi siempre anduuo, estaua mas obligada al exemplo. Daualo tan grande, que era la primera, y mas feruorosa en los actos de mortificacion, y aspereza, y en las penitencias ordinarias, y extraordinarias. En vn a ocasion hizo vna en el Refitorio, poniendose vn faco penitente, y vna foga al cuello, y entrando cubierta de ceniza, y descalsa, dandose con vn canto terribles golpes en los pechos. Dixo tales cosas de si, y de su ingratitude, que a todas las dexò confusas con sus palabras, y mas compungidas con sus lagrimas, y pidiendo a la Prelada, q̄ le diese vna grauissima penitencia. Mas ya q̄ la Prelada se excusò de hazerlo, se tomaron este cuidado los demonios; porque saliendo del Refitorio, acometieron a ella con infernal rabia, indignados de su penitente humildad, y la arrojaron en vn cenagal inmundo, que en la casa auia. Quedò del maltratamiento muy quebrantada, pero el coraçon gustoso.

Mas si todas estas acciones son penitentes, y de vn coraçon deseoso de padecer. Vna entre todas es la que mas me admira, con el conocimiento, y juicio que tengo de su empacho virginal. Y fue que vn dia, quando la Comunidad auia de baxar a comer al Refitorio se adelantò la Santa, y quitandose los habitos, sin dexar en su cuerpo mas ropa, que la que precisamente podia seruir a la decencia, dexando todo lo demas en carnes, y desta suerte se puso en vna Cruz grande, que en el Refitorio auia, estendidos los braços, deseando con esta desnudez, y trabajo imitar a lo que Christo padeciò en la Cruz. Estuuo en ella por todo el tiempo que durò la comida en altissima, y ternissima contemplacion de lo que padeciò su diuino Esposo, quando le enclauaron en ella nuestros pecados; y despues de auer estado desta forma mucho rato diò vna espantosa voz, repitiendo en ella aquellas palabras, que el mas sonoro cisne cantò al espirar, quando encomendò su espiri-

tu al Padre, diciendo: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Quedò la Santa despues de auer dado esta voz abforta, y sin acciones en lo exterior vitales, y todas las Religiosas se estremecieron a su acento. Acabando la comida con el postre de tan precisas lagrimas de ver vn espectáculo como aquel en su Santa Madre; y ella quedò muy tierna en el coraçon con auer imitado en aquel passo vltimo de sus dolores, a quien tomò sobre si los que merecian nuestras culpas.

No solo hazia penitencia por las que juzgaua auia cometido contra Dios, que bien se conocé serian muy leues en vn sujeto, que toda su vida tratò de tanta perfeccion, y virtud, sino que tambien tomaua por su cuenta el desaguar a Dios por los pecados de otros; y assi quando tenia noticia de alguna persona que estuuiesse en mal estado, hazia grauisimas penitencias, porque Dios la sacasse del, en particular si era conocida fuya, ò por su estado mas obligada a Dios, como los Religiosos, y Sacerdotes. Y en fin por todos los que estauan en pecado mortal, deramando por ellos, a violencias de el açote, su virginal fangre, maltratando con aspereças raras su inocente cuerpo, y haziendo penitencias continuas, y prolijas con este fin. Vna vsò por mucho tiempo tan penosa, que solo su amor le pudo dar perseverancia en su frirla, y fue traer vn medio capotillo de hierro, como de palmo y medio de largo, y ancho en proporcion araiç de las carnes, quaxado de puntas, con que tenia lastimadissimas las espaldas, y pecho. Y vna vez mudandole ropa, por estar achacosa, viò este penitente instrumento la Madre Iuana de San Agustín, y quedò admirada a vn tiempo, y compasiva de ver que tan crudamente afligiesse aquella celestial Madre vn cuerpo que tan poco auia cooperado a propias culpas, haziendole reo de tan violentas penas.

Pareciendole que su propia mano seria compasiva con

La V. M. Ana de S. Agust

con ella propia; y que los golpes que della se reciben son menos sensibles, se hazia herir, y maltratar de otras Hermanas, a quienes para persuadirlas, y obligarlas a que le ayudassen a su prouechosa penitencia, se lo mandaua como Prelada. Particularmente se valio desta traza en vna ocasion estando todas las Religiosas juntas, mandò a vna dellas en su celda, en quien reconocia mas robustas fuerças con muy apretada obediencia, que quando estuuiesen en recreacion, le diessè vna bofetada con la mayor fuerça, y aliento que pudiesse. Resistiose la Religiosa obligada del amor, y respeto, que por Santa, y por Prelada le tenia; mas hizole tales instancias, y puso le tan seueros mandatos, que se huuo de rendir, y Dios que quiso condescender con los deseos que tenia aquel alma santa de padecer, le puso a la Religiosa animo de ayudar a este exercicio, pareciendole que en ello hazia a su Magestad gusto, y a ella buena obra. Estando en recreacion se llegó a la Santa, y en cumplimiento de lo q̄ le auia mandado, le diò tan fuerte bofetada en su rostro, que le hizo dar traspies, estremeciendose, ò titubeando el edificio de el cuerpo a la violencia con que le diò el golpe. Dexòle las mexillas señaladas, y el animo gustoso, y con agradecido, y humilde semblante dixo: Dios se lo pague, Hermana, que tan perfecta obediente ha sido. Con esta palabra conocieron las demas el orden, y mandato que le auia puesto. Y considerandola demasidamente executiua culparon tanto el rigor de la mano, quanto sintieron la señal rigurosa, que en su venerale rostro dexò impressa. A este modo andaua cada dia inuentando nuevos modos de padecer. Con estas, y otras ocultas trazas se exercitaua en penitencias peregrinas, buscando en la variedad la sed de su amante pecho la satisfacion que en ninguna pena topaua; pues ni las que le dauan los demonios, ni lo que en su interior padecia, ni tanto esquadron

don de dolores, como folian embestirle, ni otros extraordinarissimos modos de rigor cō que se maltratauan, eran bastantes para que se diese por contenta en hazer penitencias rigurosas. Siempre viuia en sospechas, de que no igualauan sus culpas. O sed ardiente! O conocimiento raro! O humildad profunda!

CAPITULO X.

Paciencia, y sufrimiento grande que tenia en los trabajos: animo inuencible con que se portaua en las aduersidades.

ERa la paciencia de la Venerable Madre, hija de su fortaleza, y vna, y otra virtud asiançauan sus logros en lo brioso de su amor; y assi en todas las acciones le coronauan de triunfos. Como los mas seguros son los mas costosos en la Milicia espiritual, en quien para alcançar la prometida corona es tan necessaria la paciencia, como dixo el Sagrado Apostol: Se exercitaua en ella la Venerable Madre Ana de San Agustin con tanto aliento, como desvelo, y cuidado. Tenialo nuestro Señor de embiarle muchas ocasiones, en que descubriessse lo heroico de esta firmissima virtud; y assi por medio de demonios, la permitia atormentar, embiandole enfermedades, la exercitaua con frecuencia, poniendola en interior desamparo, y obscuridad; ponia en cuidados su tolerancia por medio de criaturas; le embiaua mortificaciones domesticas, q̄ no fuelen ser las menos sensibles, y penosas; y en todos estos generos de trabajos a q̄ se reducē, lo q̄ puede padecer vn coraçon, estaua siēpre inuencible su

La V. M. Ana de S. Agust

animo, y nunca cobarde su paciencia. Venerase todo esto calificado discurriendo por estos tres puntos. mas en particular. A tormentaronla los demonios casi todo el tiempo que estubo en la Religion, porque aunq quando la hizierõ Prelada, en virtud de lo que le ofreciõ Christo, como ya diximos, dexauan de hazerlo en lo publico. No por esto remitian su enojo, y furor en lo secreto, a res vègando la opresion, que el imperio de Dios con este limite por su respeto les puso, era mas cruel su tirania; quando no era Prelada en lo publico, y en lo secreto la executaba con tal rigor, que parece nõ auia fuerças humanas para poderlo sufrir. Mucho se ha dicho desto en diuersas partes desta historia. Para aqui he reseruado algunas, en que como en todas resplandeciõ su paciencia. Vna vez al salir de su celda, derribaron los demonios la puerta de ella con yn pedaço de el tabique, y se la echaron encima con grande violencia para matarla, si se les diera licencia. Vinieron la Religiosas al ruido, y aunque la hallaron mal tratada, la veneraron sufrida; pues no le oian dezir otra cosa, sino es dar gracias a Dios, porque era de aquello seruido. En otra ocasion oyõ vna Religiosa quejarse grandemente a la Santa, acudiõ presurosa a su celda, entendiendõ, que necesitaua de algun socorro, y ayuda. Entrando en ella, viõ muchos animales de cerda, que acometian a morder, y maltratar a la Venerable Madre, y que la tenian metida debaxo de el jergon de la tarima, a donde la auian querido ahogar. Causole el pavor, y espanto, que se puede entender; y mas quando los efectos, que por la natural antipatia sintiõ en el alma, le dieron a entender los infernales espiritus, que se ocultauan en aquellos aparentes cuerpos; y auiendo desaparecido hallõ a la Venerable Madre, si muy fatigada, no menos contenta por auer padecido por voluntad de Dios aquel tormento. Die-

ronfelo otro dia tan arroz, que cogiendola de los pies, le dauan con lo demas de el cuerpo contra las paredes de la celda. El ruido de los golpes diò noticia de el trabajo, no la lengua, ni la voz de la pacientissima Esposa de Christo, que lo era tanto, que aun la crueldad de tales verdugos, ni el rigor de tan atrozes dolores, fue bastante para solicitar de su tolerancia vna quexa, ni de su silencio vna voz. Cierta noche, auiendose quedado despues de Maytines en el Coro en Oracion, al salir de el, le iba alumbrando con vna luz la Madre Ines Bautista hasta su celda. Y al tiempo que baxaua vna escalera, apagaron los demonios la luz, y la llevaron arrastrando por toda la escalera, y transito, hasta vn patio, a donde auia vn poço, en quien querian echarle. Mas Dios (que aunque la queria ver padcer con tan inuencible animo, defendia su vida) no les diò lugar. Quedò quebrantado, y dolorido todo su cuerpo con los repetidos golpes, que lleuandola arrastrando le dieron; mas muy entero, y constante su animo, que el mas violento padecer no hazia mella en su paciencia, antes le daua nuevos titulos, en que sacrificasse a Dios su agradecimiento victimas de tolerancia. Hizo vnas amistades la Venerable Madre entre dos Personas Religiosas, que estauan opuestas, y discordes, y como el demonio interessa tanto, como autor de toda inquietud, en que aya falta de paz, y oposicion en los animos, sintiò grandemente, que la Santa le huuiesse priuado deste interes. Apareciosele aquella noche con otros muchos, y le dieron tantos golpes, y obraron con ella tantos generos de crueldades, que se pudo cansar su odio, ò envidia; mas el animo constante suyo en el padecer no; pues en vez de quedar amedrentada, y temerosa de dar ocasion, a que por conciliar voluntades humanas, despertasse contra si las diabolicas, que quantas entendia

La V. M. Ana de S. Agust.

estauan discordes, procuraua componerlas. Y continuando el demonio su ojeriça, y tema, venia a afligirla. Lo mismo hazia, quando sacaua alguna anima de Purgatorio; mas porque ella saliesse de las llamas de su tormento al descanso de la gloria padecia gustosa, y constante los martirios, conque los demonios vengauan su embidia en su inocencia. Erantantas las vezes, que se le aparecian en formas horrendas, para atemorizarla, que a no ser tan superior su aliento, tan grande su valor, bastaua a matarle el espanto de su vista; y mas quando fallinando iras, protestauan amenazas. Pero como todas ellas podian parar en solo padecer el cuerpo, asistido de tan heroica paciencia, no desmayaua su espiritu. Creo, que es de los mayores creditos de esta constante virtud, el auer por la mayor parte de su vida tolerado con igual tolerancia tan repetida inuasion, tan continua lid, tan atroz combate, sin que nunca se quexasse, ni de la mano ofensora, menos sufrida; ni de Dios amorosamente menos conforme. Antes preguntandole vna Religiosa, hija suya, que como le dauan tantos tormentos los demonios, siendo tan fauorecida de Dios; y porque no pedia a su Magestad, que la librasse de aquella fatiga. Respondio, que por la grauedad de sus delitos merecian tales ministros de aquellos tormentos; y que no era bien pedirle a Dios se los quitasse, quando tan abundantemente le preuenia de paciencia.

Exercitola tambien en trabajos corporales, y enfermedades. Fueron tantas las que padeciò, que fue mas raro el dia, en que tuuo salud en la mayor parte de su vida, que no el q̄ careciesse de achaque, ò enfermedad. Originaronse en ella de la austeridad, y penitencia con que se trataba. Los dolores, y bascas de estomago erã continuos. La inapetencia en el comer, era tanta, q̄ le era menos penoso el carecer de comida, que el auerla de tomar, que
rien.

riendo el Señor, que en la accion de el mayor gusto en lo licito, le fuesse el mas penoso defabrimento, padecia mucho de dolores de cabeça. Eran muy ordinarias en ella las calenturas, y otros accidentes, que como los embiaua Dios para exercicio de su paciencia, no hallò la medicina cura en sus aforismos para ellos; y asì el permitir, que la curassen los Medicos, mas era para tener que pasar otros martirios. Passaua en pie muchas enfermedades. Y quando rendida dellas se dexaua caer en la cama, le apretaua tan recio el Señor en ella los cordeles, que auia menester todo su animo para llevarlas. Antes de morir estuuò de vna vez ocho, ò nueue meses en vna enfermedad continua, agrauandose cada dia con nuevos accidentes. Sola ella que padeciò tan agudas enfermedades, y dolores, los puede ponderar, y en medio dellos era tan grande su tolerancia, y paciencia, que rarissima vez la oyeron quejar, y siempre estaua dando gracias a su Criador, por lo que le embiaua que padecer. Viendo las Religiosas, que era tanto, y tan continuo, le dezian, que pidiesse a Dios que le diesse salud, ò que a lo menos permitiessse treguas a tanto esquadron de dolores, como la combatian, y respòdia aquel Iob de las mugeres, q̄ no podia negociar esso consigo, sino es que antes pedia a Dios que le embiasse mas, y mas trabajos, y enfermedades, y con ellos la tolerancia, y sufrimiento. Asì lo hazia su Magestad; y aunque aquellas eran muchas, siempre este era mayor; pues ninguna lo fue tan grande, como su deseo de padecer. Este fue tan intenso que solia juntar a las Religiosas mas hijas fuyas, y de cuya virtud tenia mas concepto, y les dezia, q̄ pidiesse a Dios q̄ le embiasse mas trabajos, y enfermedades, y pudiesse por intercesor para alcançar esta dicha al Señor San Agustín su deuoto. Con este fin les hizo, que por vn mes dixessen vna Oracion que tenia para el Santo, para alcançar de nuestro

La V. M. Ana de S. Agust.

Señor trabajos, y dolores, como si su Magestad no tuuiera cuidado de q̄ no tuuiesse ociosa su paciēcia. Esta sed de pa-
decir era rara, q̄ solia dezir, q̄ solo se cōsolara en q̄ la des-
pedaçassen por Christo, y q̄ por el trabajo q̄ auia tenido
en hazer, y sustentar los dos Conuētos de Valera, y Villa-
nueva, no quisiera otro premio, sino q̄ la lleuara rastrādo
por las calles, y q̄ todos le tirasē piedras. Notable animo
de muger! En los mismos desmayos del cuerpo se obsten-
taua mas briosa; a los golpes mas terribles de la tribula-
cion, se descubria mas firme. Era finissimo diamante, que
a lo riguroso de la labor descubria mayores fondos. Era
oro precifissimo, que el fuego mayor de la tribulacion,
brillando el resplandor inuencible de su paciēcia, des-
cubria los subidissimos quilates, de que le auia fauoreci-
do el Sol de justicia en la mina fecunda de su pecho.

Padeciò asimismo con igual constancia grandes de-
samparos de Dios, y tinieblas interiores, como la Santa
dexò declarado; y esto, en ocasiones le durò mas de año y
medio; y es vno de los trabajos mayores que Dios puede
embiar a vn alma, que viue solo de amarle, y de seruirle.
Porque como en esto solo tiene puesto todo el anhelo de
su coraçon, y el temor de perderle es el mas agudo cu-
chillo, que penetra las mas ocultas medulas de su espiri-
tu, si le imagina ausente; si se vee del desamparada, es el
tormento mas esquiuo. Esta es vna Cruz interior, donde
sin verter sangre, viuen, ò por mejor dezir, padecen mu-
riendo las almas, con mas pena, que pudiera padecer el
cuerpo enclauado en vn leño. Tres horas solas estuvo
Christo en el de la Cruz, y con menos era bastante para
quitarle la vida; pues año y medio de Cruz tan intolerable,
como padeciò en este desamparo; q̄ haria esta sufrida
criatura? Ella lo supo mejor padecer, que dezir, aunque
dize harto, quando afirma que le parece imposible el
auer viuido, si Dios con oculta prouidencia no le huie-

ra ayudado. Es, a mi ver, esta pena al modo de las que padecen los condenados en el infierno; pues les atormenta mas que el fuego el desamparo que conciben de su Dios. De aqui nace aquel despecho; de aqui, aquella rabia; de aqui, aquella tristeza; de aqui, aquel mirar contra si conspiradas todas las criaturas, por tener por opuesto a Dios. Algo desto padecen en su desamparo interior las almas virtuosas, y Sâtas, a quiẽ su Magestad quiere exercitar cõ el, pero prouechosamete, y asidas siẽpre a la ancora de la tolerancia, y conformidad, para que la nabe no zoçobre en tan oculta tempesta, estàn en la gracia de Dios, viue en el centro dellas, y se oculta en la nube de vna aprehension de que le tienen ofendido. No sienten en si los influxos de aquella luz, ni calor, por estar sabiamente ocultos en aquella tenebrosa nube. Imaginã que Dios los ha dexado; que le tienen ofendido; que està contra si todo su poder; que afile sus rigores la justicia; y que a su imitacion, les miran con ceño todas las criaturas. Con esto sienten dificultoso el coraçon en aquello mismo, que con modo mas espiritual està obrãdo el alma. Quiero dezir, q̃ les parece q̃ està timida la esperãça; y cõ esto suelen venir algunas tentaciones de desesperacion, peligrosa la Fè; y aunque nauegan montes de escrupulos, pereçosa la caridad. Y aqui entran cuidados de ingratitud a tanto, como de Dios han recibido. Todo esto suele andar acompañado con vna tristeza ran grande, que no ay prudencia que la oculte, y todas las cosas la cansan, vn desabrimiento en el coraçon, que nada les da gusto; y siendo asì, q̃ en esta tribulacion hazen los mas arduos actos de virtudes Theologales, y otras muchas, les parece que cometen graues pecados; y como està ran en su punto el temor filial en tales almas, es intolerable el tormento que en esto sienten finalmente no ay pòtencia interior que no padezca, y jima, ni habilidad, ni dificultad, ni habito, que no estè con

vn torcedor con que el alma se esté atormentando. Todo el artificio, y armonia del alma, y potencias andan prouechosamente turbada; mas como le falta aquel jugo, y consuelo que el alma tiene de aprehender, q̄ está con ella Dios, en todas sus operaciones, gime; y como en faltandole la blandura de el vnto al exe de el carro, todas las partes de èl están premiosas en el mouimiento: Assi estas almas, hallandose sin aquel jugo, y vnion de el Espiritu Santo, que sienten de la aprehension de que está Dios en ellas, y le tienen grato, por el juizio contrario, ò duda que forman en este desamparo, se hallan los mouimientos sobrenaturales de ellas dificiles a su parecer; aunque a vezes, en medio desta sequedad obran con mas excelente modo, a lo menos en quanto al merito, y agrado de Dios lo suelen tener mayor. Esta en fin, es vna de las mayores fatigas, que padecen las almas contemplatiuas. Y assi dixo nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus, que vn dia solo de estos equiuale a los rigores, y trabajos de vn año de otras personas de vida actiua. Exercitò su Magestad en esta sequedad, en este desamparo, en estas tinieblas a su Esposa en muchas temporadas. En particular luego que professò en Malagon, y despues en diuersos tiempos; y mas apretadamente en el vltimo tercio de su vida, que como se adelantaua tanto en el merito por medio de su paciencia, y tolerancia, queria Dios lograr sus diligencias. Era tanta la pena, que con esto padecia, que no dexaua al coraçon puerta por donde entrasse el consuelo. De las criaturas no lo podia recibir, porque todas ellas le cansauan; de Dios, tampoco, porque su Magestad con este, al parecer, retiro, le negaua las dulçuras, que de su comunicacion, y trato solia recibir. En fin, ni aliuio humano, ni diuino, ni corporal, ni espiritual tenia, juntandole a este mismo tiempo otras varallas interio-

res, y exteriores que con nueuas circunstancias agragauan sus penas, engrandecian su dolor, sin que los intelectuales de el alma mouiessen a Dios, a que aflouxassen los de el cuerpo; mas entodos ellos, como se hallaua afsiftida de inuencible paciencia, tenia harto para resistirlos, y aun para vencerlos. Y esta constancia de animo obligaua a Christo Señor nuestro algunas vezes a que se le apareciesse, y quando se consideraua en lo mas desfabrido de su desamparo le dezia: *No te aflixas, hija, que yo estoy contigo.* Con vna palabra de estas respiraua vn poco el coraçon de la Venerable Madre, y dauan treguas los interiores desconfuelos. Aqui le daua muy amorosas queexas a su dulce Esposo; y assi, como quando la candida cordera se vee apartada de el cariño de la madre, ni la frescura de el pasto le fausface, ni la compañía de las otras le diuierde, ni cosa alguna le quietta, dando tiernos validos por la madre que le dió el ser, y en viendola no le cabe el coraçon en el pecho de alegría. Assi esta castissima, y candidissima cordera, viendose apartada de aquellos pechos, en que solia recibir tal dulçura de regalos, considerando apartado de si a aquel Señor, en quien tenia puesta su aficion toda, de nada desta vida gustaua, todo le entristecia. Mas quando por su misericordia, compadeciendose de las ansias, y fatigas, en que la ponía su amor, y de los trabajos, en que se hallaua la Venerable Madre, le venia a consolar, y con su presencia se oluidauan todos los dolores, cessauan los cuidados, aunque con breuedad; se suspendia el gusto, tornando en estos tiempos a las penas de su desamparo, para que en él manifestasse lo glorioso de su paciencia.

Tuuola grande tambien en las persecuciones de las criaturas; mas que Santo de quantos habitan estos

La V. M. Ana de S. Agust.

Palacios del cielo, no las padecio? Y a la verdad pocas veces nos ayudan para caminar a el, sino es quando nos persiguen. Pues quando las seguimos, ò nos siguen, apesandose el coraçon a ellas, nos impiden para el amor de Dios, que por esso dixo el Sabio: *Creaturae factae sunt in odium Dei.* O a lo menos nos inquietan, sino es aquellas de quien se valen las almas que tratan de espíritu para el mismo trato, ò exercitã en ordena ellas algunas acciones de virtud. Confieiso, q̃ no fue la V. M. de las mas persegidas Santas, que otras lo fueron mas; pues siempre tuuo estrella de ser en lo comun bien vista, y estimada de todas, mereciendose los afectos por la humildad con que se portaua, por los faouores que les hazia, por las virtudes, y prendas tan amables que el cielo puso en ella, sin ser en nada, ni entremetida, ni enfadosa. Pero porque supiesse de todo, no le faltò el exercio de contradicion; y assi los primeros años de Religiosa en Malagon, quando empeçò a tener cosas extraordinarias en lo exterior, no faltauen diuersidades de pareceres en ordena su espíritu, tanto que fue menester, que para atajar rezelos, que redundauan en menos estimacion, y concepto suyo (pues no faltaua quien la temiesse en gañada) viniessse Santa Teresa de Iesus a calificar su espíritu, y assegurar el camino, por donde Dios lleuaua su alma. Y con esta calificacion se purgò el escrúpulo de las que incredulas viuan rezelosas, y hablauan en menos apoyo suyo. Despues siempre conferuò el credito de muger rara, y perfecta, aun en los ojos, y naturales menos inclinados a honrar, con que en quanto a la estimacion de su persona, y virtud, fue en las Comunidades, a donde estuuò, y gouernò, mirada como oraculo, a quien rendian veneracion, y respeto. Mas no por esso dexauan los Prelados, y Confesores de exercitarla en acciones de mortificacion, y rendimiento, ò para ayudar sus deseos, ò para ver lo que en

vna, y otra virtud aprouechaua, que siempre es prudente regla de gouernar espiritus tan ventajosos, el viuir con este cuidado para conseruarlos en mayor humildad. Mas en todas las prueuas, que para exercitarla hazian, la hallaua tan en los estriuos de la paciencia, rendimiento, y sujecion, que se grangeaua nuevo credito. Como le fue e-
 dió en vna ocasion, que el Confessor de la Santa le mandó a vna Nouicia, llamada Ana de la Madre de Dios, que quando estuuiessen en recreacion le diese vna bofetada con toda su fuerça, para ver si se irritaua, ò hazia alguna accion de sentimiento, ò impaciécia, q̄ era tenuta en tanto concepto, que aun a vista de vna injuria deste genero se dudaua, si prorrumpiria el natural en algun desorden de menos sufrimiento. Llegóse a ella la Nouicia, estando descuidada, y leuantando la mano, le dió en su venerable rostro vna bofetada, con toda la fuerça que pudo. Mas ella sin hazer mas inmutacion, ni mouimiento, que si la huiera dado en la pared, con vna apacibilidad, y blandura de vn Angel, dixo, està bien dada. Echose la Nouicia a sus pies, pidiendole perdon, disculpando su accion con el mandato, que para esto tuuo. Y fue prudencia el preuenir la disculpa; porque quanto la Santa estuuó paciente, y sufrida, tanto en las Religiosas circunstantes auenturò el sufrimiento, haziendo el eco deste golpe mas fuerça en sus coraçones, que el mismo golpe en la cara, y animo de la Venerable Prelada, a quien todas viendo aquella inmutabilidad, paciencia, y humildad tan rara tuuierò nuevos titulos de estimaciõ; y el Confessor mucho mas, quando supo lo que auia passado. Con esta gloria, y credito salia su paciencia en las demas acciones, con que algunas vezes la exercitaron.

A donde tuuo mas que sufrir, fue acabando de ser la vltima vez Prelada en Villanueva. Auia alli vna Religiosa de autoridad, que empeçò a lo vltimo a tener auipa-

ria, y repugnancia con la Santa. Esta ganó las voluntades de algunas, ò porque ella, como Prelada, auia en algunas faltas reprimido, ò porque esperando conueniencias de seguir, quando acabaua la Venerable Madre su Oficio, a este sujeto, que tenia voz de Priora, les pareció mejor partido. Con esta ocasion le dieron muchas, en que aprouecharse de su paciencia; ya con las murmuraciones; ya con defabrimientos; y lo que mas sentia era, que a las Religiosas, a quien la Santa mas queria, y estimaua, dexandose llevar de algunos latidos de embidia, les mortificauan, y ponian en menos concepto con los Superiores. Todo esto sufria, sin darse por entendida; antes, en vez de esta correspondencia, las procuraua obligar con el agasajo, y cariño; mas quando obra vna passion, ò tema, todo lo conuierte en veneno. Vino el Prouincial a hazer eleccion, y visita, y con las noticias, que le auian dado por escrito, tan ponderadas, como sin fundamento, estaua algo destemplado, permitiendolo Dios, así, para mayor corona de su sierua. Con la cabida, y buena entrada que estos sujetos hallaron en el Prouincial, se ensangrentaron en la visita, aduirtiendo muchas culpas, aunque todas de poca importancia, a las Religiosas, que la Santa, por la satisfacion que dellas formaua, tenia puestas en los Oficios, y a quien mas comunicaua. A ella, en quanto a lo que toca a su persona, no tuuieron que capitularle, solo fidaua alguna mas mano a las otras Religiosas, y hazia mas estimacion; mas ya que de culpas personales no la indiciaron; con pretexto de mas retiro, y abstraccion, dixeron al Prouincial el tuido que hazia entre los seglares su santidad, y el concurso dellos que auia en el Conuento; la frecuencia con que acudian al Locutorio, y quanto se ponderauan sus cosas; y a bueltas desto adelantarian la malicia, que aunque la Venerable Madre no buscava estos aplausos, los permitia; y que como la gente

es nobelera, celebraua todas sus cosas pormilagros, que aunque muchas lo eran, no estava aun canonizada, para que se tuuiesse tan vniuersal estimacion. Iunto cõ esto encañecian qualquiera reprehension, que les huuiesse dado. Fingiẽdo desconfuelos, quando deurian publicar agradecimientos de goçar tan dichosa compañia. Nada desto se le ocultaua a la Santa, mas hizo proposito de no hablar palabra en su defensa, aunque no escusò de dezir todo lo que le pareciò conducir a la de las otras Religiosas, que imitando el exemplo de su S.M. ni hablauã en su defensa; ni en oposicion, ò menos concepto de las que, ò zelosas, ò embidiosas causaron este ruido. En fin, nadabastò, para que luciesse la inocencia, porque aferrando el Prouincial en lo que le dezian, y dando credito a las imaginaciones, y quimeras de las que pretendian vna finrazon, obrò quanto pudieron desear. Bien creo dos cosas. La vna, que darian tales visos a las materias, que parecerian verdaderas. La otra, que el Prelado tendria muy buena intencion; mas tambien es cierto, que con buenas intenciones se hazen muchos defaciertos. En Capitulo de visita riñò seuerissimamente a la Santa; y la humillò tanto, que en nada estuuo ociosa su paciencia. A las otras Religiosas, hijas suyas, las penitenció mucho, por los cargos que les pusieron. Y esto fue lo que ella sintiò mas. Llegandose a hazer eleccion de Priora, no se hizo caso de lo que la Santa dezia, que como tan desintereffada, tenia puestos los ojos, en lo que segun su concepto juzgana ser del seruicio de Dios. Y no tuuo en esto poco q̄ ofrecer a su Magestad; mas todo lo lleuaua con igualdad de animo. En fin el Prouincial tomó rumbo totalmente opuesto a la Santa, y sacò por Priora a la Religiosa que le ania hecho punta, y tenia tan declarada repugnancia. Estima, y aprecia Dios tanto la paciencia de sus siervos, que permite otros daños, porque ellos logren este prouecho.

La V. M. Ana de S. Agust.

Hecha la eleccion fue la sierua de Dios la que mostrò mas gusto; y a la verdad, por su particular, lo tenia muy grande, por parecerle que tendria mas ocasiones, en que padecer, aprouechandose de la repugnancia, que en aquella Religiosa conocia para sumas saludable exercicio. A las demàs Religiosas las consolaua, y a las que sentia menòs contentas con la eleccion, las reducia, conciliandò sus voluntades con la Priora, alabando sus prendas; y que lo hazia mucho mejor que ella. Así mismo hazia a la nueua Prelada muchos agassajos, siendo la que le mostrò desde luego mas humilde rendimiento, teniendo tan intima dependencia de su voluntad, que en cosa ninguna obraua sin comunicarle. Cayò en vna ocasion enferma, y fueron tales las demostraciones de sentimiento que hazia, que lloraua, como podia hazerlo la madre, que mas tiernamente amara a vna hija; y por sus Oraciones, y lagrimas le alcançò salud. Al Prouincial que tanto la auia mortificado, le cobrò mucho mas amor, que antes le tenia, y le comunicaua, como si le huiera hecho muchos fauores; y a la verdad, para ella lo eran las mortificaciones; y en adelante en algunas ocasiones, que se ofrecieron, hizo por èl acciones de muy filial correspondencia. A las otras Religiosas, que auian sido apuestas en la eleccion, y visita, y eran Nouicias fuyas, reparando, que se le auian retirado con esta ocasion, corridas, por ventura, de su modo de obrar: Las llamó, diziendo, que en quanto auian hecho contra ella, aurian obrado muy bien, y que les estaua en grande agradecimiento, y que no se le retirasen, que siempre las auia querido mucho, y con esta ocasion auia crecido el amor.

Vna de ellas se le descompuso vn dia, y le dixo palabras asperas, y de grande defabrimiento. Fue tan publica la demasia, que para dar satisfacion, juzgò conueniente penitenciarla publicamente la Prelada. Hizolo, her-

manando la prudencia con el zelo. La Santa estuuo tan lexos de sentirse, ni exasperarse de la defatencion, que con su persona se auia tenido, que antes se mostro alegre, y gozosa, hasta que viò, que por esta causa la Prelada auia penitenciado, y reprehendido a la Religiosa. Aqui fue grande su sentimiento, no en la injuria que le causò con sus palabras; y para temprar a la Prelada, a que le leuante la penitencia, se echò a sus pies, diciendo, que ella la cunpliria por su Hermana. Hizo la suplica con tanta humildad, y afecto que vencio a la Priora; mas no se fatiszó con este acto de tan superior virtud, sino, que como si ella huiera sido la ofensora, fue a la Religiosa, que se le descomidiò, y le hizo muchos cariños, con que la dexò mas confusa con esta paciencia, que antes lo podia estar de su culpa.

Otra vez estaua vna Religiosa hablando con otra contra la Santa, y dezia palabras tan pesadas, que no se podian oir. Hazialo con tan poco recato, que passando por alli la sierua de Dios oyò quanto della se dezia; y como otro sujeto, tocado de la vanidad podia detenerse a escuchar sus propias alabanças; afsi ella se detuno a oir lo que contra si hablaban con tal gusto, que no cabiendola en el pecho, saliò a los labios, y afsi la hallaron riendo, y con mucha alegria. Premió la que esta Religiosa le auia ocasionado, con hazerle particulares agassajos, que era ponerla en empeño de hazer los, el ver que la vltrajassen, ò ofendiesen.

Aunque en todas las ocasiones que se le ofrecian de exercir en su animo la paciencia, padeciendo alguna mortificacion, le era dobladamente gustosa, quando se originaua de auer hecho algun acto de virtud. Sucedió afsi vn dia, que no aprouechandole su recatò, le hallaron vn jubon de esparto, y formados en el muchos penosos nudos, el qual se ponía a raiz de las carnes para affigirlas
con

con su aspereza. Quitòselo vn dia, y aunque lo puso en parte oculta, casualmente le hallaron. La Religiosa, que le encontrò, se le lleuò a la Prelada, para que viesse aquel aspero jubon, que la penitente virgen se ponía, y reprimiesse sus feruores. La Prelada lo hizo, y para que no perdiesse ocasion ninguna de merito, le diò vna reprehension muy aspera por el caso; y por penitencia le mandò, que se pusiesse el juboncillo encima del Habito, y que anduiesse con èl en la Comunidad con las demas Religiosas. Ella estimò tanto el exercicio, que obedeciò puntual, y andaua con su jubon de esparto con tanta alegria, como pudiera tener la mas inclinada a galas, trayendo la mas conforme a su gusto. Con este lustre salia de todas las demas acciones, en que la ponian, ò para su exercicio y prueba, ò para la mas mortificaciõ. Mas estaua tan radicada en su alma la virtud de la paciencia, que ninguna ocasion la hallaua despreuenida, porque en todas la fauorecia el deseo, que Dios imprimiò en su alma de padecer, y sufrir a imitacion de su Diuino Esposo, aumentando con cada golpe, ò combate de los que tenia el resplandor de su inmortal corona, engastando en ella cada dia nueuas, y vistosas piedras que la adornassen, labradas con el golpe de su paciencia.

CAPITULO XI.

Humildad profundissima, de que su dicha alma fue adornada.

TAn magestuosa fabrica, tan empinado edificio de virtudes, y perfeccion, como leuantò en su alma la Venera-
ra-

table Madre, no podia dexar de tener muy firmes, y profundos fundamentos para que no peligrasse, ò padesse ruina a impulsos de algun peligroso viento de la vanidad. Sacò para cautelar este peligro tan hondos los cimientos de humildad, quanto el edificio de las otras virtudes construyò de sublimidad, y altura. Al passo, que era mas en los ojos de Dios, y de la verdad, era en los suyos propios menos. Tenia tan vil concepto, y estimacion de si, que el mas humilde, y despreciado gusano de la tierra, era mas que ella en su estimacion. Deste proprio conocimiento nacia el estimarse en menos que todas, y el querer estar siempre en el mas infimo lugar a ellas; de aqui su rendimiento; de aqui su desconfiança en el juicio, y acciones propias. Y siendo por todos visos, y circunstancias tan loables, y perfectas, le parecian dignas de reprehension, y desprecio. De aqui se originaua aquel sentimiento grande, que tenia, en que la alabassen. El qual a vezes passaua a extremos. De aqui aquel horror a los Oficios de superioridad, y mando, en los quales estuuò tan violenta, que era menester, que Dios la hablasse, y consolasse, para templar los sentimientos, que por esta causa varallauan en su coraçon. Y estando en la ocupacion, y Oficio de Prelada, hazia tales actos de humildad, que a las demas confundia. Pues sin desdeñarse de hazer el Oficio de Cocinera, baxaua a la cocina aguisar la comida de la Comunidad. Madrugaua a quitar a las demas Religiosas los Oficios de humildad, que les echauan de tabla. En el fregado, era la que primero echaua mano de el estropajo; y la que fregaua las ollas, y peroles. Y era menester mucho cuidado con ella, para que las demas tuuiesse parte en los exercicios de humildad comun. Por algun tiempo tomò por su cuenta el remendar las alpargatas a las Religiosas, haziendo con vna accion sola a vn tiempo dos actos de virtud;

La V. M. Ana de S. Agust.

vno de pobreza, y otro de humildad. No se contentaua con remendar las alpargatas, sino que tambien se las lauaua. A las enfermas seruia con notable asistencia, y cuidado, limpiando los vasos de la celda, y barriendosela para que estuuiessen con toda limpieça, y aseò. Iamas en sus palabras oyeron cosa de propia presumpcion, ò excelencia, ni de su sangre, buena fortuna, ò parientes, que todo lo tenia olvidado. Quando se publicauan, ò sabian algunas cosas de su rara virtud, ò de los faouores que Dios le hazia, era estraño su sentimiento. Y de aqui se originò la resistencia tan grande que tuuo en escriuir lo que con Dios le passaua, quando repetidas vezes le ordenararon los Superiores, lo qual fue para ella de de tanta pena, que le daua calentura, siempre que se ponía a notar, ò escriuir. Y dize la Madre Antonia de Iesus, su Secretaria, que quando le iba dictando estos faouores, con que la honró el Señor, se congojaua tanto que lastimandose de ella, le pedia lo dexasse, hasta otro dia; y assi gastaron muchos en escriuir la relaciõ, que dexò. No era inferior a este el sentimiento, y pena que recibia en ver que la tenian en opinion, y concepto de Santa, y viendo, que en aquella tierra de Villanueva a pocos años, de como fue, corria esta voz. Pidiò encarecidissima mente a nuestra Santa Madre, que entonces viuia, que la facasse de alli, y a nuestro Señor hazia Oracion, porque la ileuasse a parte, adonde no fuesse conocida. Nuestra Santa Madre se le apareció vna noche estando treinta leguas de alli, quando con mas instancia estaua haziendo a Dios esta suplica. La Santa la consolò, y dixo, que cuidasse de aquella Casa, q̄ en ella la queria; y alli auia de estar, con q̄ cessò su pretension; mas no su humildad. Vna vez vna Religiosa le estaua quitando el cabello de la cabeça, y tenia della tal veneracion, y concepto de su santidad, que iba guardando por Reliquias los cabellos que le cortaua.

Conoció la Santa el intento de lo qual virtuosamente se indignó, y quitandole los cabellos, que auia guardado, los fue a echar a la oficina mas secreta de la Casa, diciendo, que en parte tan inmunda, y vil merecian solo estar todas sus cosas. Quando por sus Oraciones hazia nuestro Señor alguna cosa rara, de las muchas que hasta aqui he dicho, y otras que se dirán, buscava mil rodeos para desvanecerla, en la parte que a ella le podia acarrear estimacion; mas sin de fraudar a su Magestad nada de su gloria. Solia dezir la Venerable Madre, que si le fuera licito hazer en lo publico graues pecados, y maldades, para que la desestimassen, y tuuiesse en mal concepto, no dexara de hazerlo. Accion, en que se descubre vna profundidad grande de humildad; pu es tenia en su coraçon mas buen recibo el nombre que le podian dar de pecadora, y mala, q̄ el de virtuosa, y Santa. Descubria sus mas ocultas faltas para q̄ la detestassen, y tuuiesse en poco. Y quando venian a visitar los Prouinciales, pedia a las demas Religiosas, que hablassen contra ella, y le aduertiesse sus culpas; y si dexauan de hazerlo (como casi siempre sucedia) ella misma se acusaua, y pedia penitencia; y que los Prelados la riñessen, y humillassen en publico. Mas no solo hazia esto la Venerable Madre en las visitas, sino aun siendo Prelada se acusaua de sus descuidos, y defectos en los Capítulos, y Refitorio. Vna vez se hizo llevar a la recreacion con vna albarda, y encima de ella vnas agauderas, y asida de vna foga al cuello, mandò a vna Nouicia, que como si fuera vn bruto la llenasse, y en presencia de toda la Comunidad le aduertiesse sus culpas, y descuidos, y como no hallasse la obediente Nouicia, que dezirle, la misma Santa le dixo muchas, con que la humillasse, y confundiesse; mas todo esto seruia de mas estimacion, y credito.

La V. M. Ana de S. Agust.

No auia para su coraçon humilde mas agafajo , que hazerle algun desprecio ; y assi , a quien se lo ocasiona-ua , correspondia con hazerle muchos faouores. Sucedió vn dia , que vna Religiosa estaua sentida con la Venerable Madre. Bien cierto es , que no le auria dado causa ; mas ellá se la tomó , lleuada de la passion. Iba mormurando de la Santa con otra Religiosa , y ella detras , con otra compañera. Auisóle la que daua oidos a su mormuracion , y queixa , que venia la Venerable Madre detras , oyendo quanto dezia , y en vez de corregir sus labios , y callar , dixo con impaciencia , que se me dà a mi , que lo oiga : no estimo a Ana de San Agustín , en lo que traigo debaxo de los pies. Oyò esto , y otras demasias , que antes auia dicho ; y sin darse por entendida , ni hablarla palabra , se fue a su celda , passando por delante della , y haziendole cortesia. La Religiosa , que le acompañaua , poco despues entrò a verla , pareciendole , que necesitaria de que la consolasse en la pena que tendria de auer oido tan irreligioso atreuimiento. Mas quando entendió hallarla apasionada , la viò apacible , y risueña ; tanto , que la misma rifa con que la sierua de Dios estaua , le causò a la Religiosa nouedad ; y juzgò , que no auia oido lo que contra ella e auia dicho ; y assi se lo preguntò. Mas respondió , que todo lo auia entendido ; y que auian causado en ella aquellas palabras los efectos , que suelen causar las propias alabanças en el sujeto propio , de quien se dicen ; y por esso estaua tan alegre , y gozosa. Dixo bien por lo que en si sentia ; y juntamente , porque ay personas , que el ser de ellas vituperadas es la mayor alabança , de quienes blanco de los atreuimientos de sus lenguas. Aquel mismo dia , quando fue a la recreacion la Santa entrò algo tarde , y se puso al lado de aquella Religiosa , que así la auia despreciado , sin querer ocupar el que por su antigüedad , y puesto le tocaua. Estuuo apacible , y entre-

tenida con ella, y le hizo tales fauores, que todas repararon, y quando supieron, lo que poco antes auia sucedido, veneraron aquel humilde coraçon, que tan poco se alteraua con las injurias, que dellas formaua titulo para hazer fauores; y la misma Religiosa se confundió de ver aquella humildad, y blandura.

Otra vez estauan otras dos Relligiosas, hablando contra la Santa, con estilo, y palabras harto indecentes a sus muchos meritos; mas en todos estados no reconoce inmundades la passion de la lengua; y mas en sujetos, q̄ no tienen otro desahogo en su passion. Fuele otra Religiosa a dezir a la Santa lo que contra ella se auia dicho. Y respondió: Tienen mucha razón en dezir todo esso, que solo estas Hermanas me hã conocido. Que estaua su coraçõ tã sobrefi, para recibir qualquiera golpe de humiliaciõ, y desprecio, q̄ no le causò alteracion el ver q̄ contra su decoro se hablasse cõdemasia, y desdoro, antes era tã baxo el cõcepto, en q̄ su propio conocimiẽto la puso, q̄ le parecia acierto medido con el nibel de la razon qualquiera cosa mala q̄ della se dixesse, y indigna piedad, el q̄ le alabassen, que esso solia dezir, quando le dauan alguna alabança, atribuyendola a piedad, de quien la dezia, y no a excelencia de su merito; y asì en las ocasiones, q̄ se le ofreció el oir algunas palabras en menos estimacion suya, hallaua disculpa, en quien se atreuia. Como sucedió vn dia, q̄ vna Religiosa se le descõpuso, hablándole cõ librerad, y diziéndole palabras de sentimiento. Estaua presente otra Religiosa muy hija de la Santa, y viendo la humildad, y sufrimiento con q̄ escuchaua tan atreuida sin razon; pues ni le boluìò palabra, ni aun mostrò turbacion en el rostro, quiso reprehender a la otra; Mas la V. Madre la reprehendiò a ella, y defendiò a la que defarenta le habló con tan inmodesta demasia, diciendo a su defensora, que no tenia razon en contradzir lo que dezia aquella Hermana; pues

aunque le dixera mucho mas cabia todo en sus meritos. Con esto enseñó a la vna sufrimiento; y a la otra humildad; y ambas pudieron reconcer lo mucho, que estaua aprouechada en tan importante virtud. Con esta se hallaua sin resistencia para hazer todo quanto los Prelados, y las Preladas quisiessen, en menos concepto, y gusto suyo. Como se vió en vna ocasión, que pretendier on quitarle vn Confessor, en quien tenia seguridad, satisfacion, y consuelo. Suplicòle al Prouincial, no se lo quitasse; mas la Priora hizo mas eficaces instancias para lo contrario; y quando supo, que en esto tenia empeño, se rindió a su gusto, sacrificandole a Dios el propio, pareciendole que aunque tubiessé causas tan justas, como tenia, para que le dexassen alli aquel Confessor, importaua mas rendirse humilde, que preualecer contra la autoridad de su Prelada, aunque en esto cbrasse con algun genero de passion.

No auia para ella ocupacion mas gustosa, q̄ la q̄ era de mas humildad, y abatimieto; y assi, aun siédo anciana, y de muchos años de Prelada, se ocupaua en las cosas mas humildes, q̄ hazē las Nouicias, y a vezes en acciones dificultosas de humildad, y mortificacion, q̄ se ofrecierō las de xana confusas. Viendo, que siendo mas en ellas la obligacion, no vencian la passion natural, que la Santa vencia en abatimientos propios, y mortificacion. Assi lo experimentò vn dia la Tornera, en ocasión que vn Prelado grate cayò malo en la Hospederia de Valera. Lleuaron al torno la ropa, para que la mandassen lauar, y entre ella iba vn lienço asquerosissimo, y sucio. Llenòlo la Tornera, despues de auer hecho muchos ascos, a la celda de la Santa, diziendo, que quien auia de tener animo para ponerse a lauar lienço tan asqueroso; y a bueltas desto hazia burla del tal Prelado, en aquel punto de la limpieza. La Venerable Madre sintió mucho esta falta, y para re-
pre-

prehenderfela mas prouechosamente. Tomò el lienço fucio; y hincandose de rodillas lo besaua con grande afecto, y reuerencia, y se limpiò con èl el rostro, y despues con la misma ropa fue, y le lauò con su propias manos, no queriendo fiar esta accion de humildad de ningna de las Hermanas legas. Con este exemplo enseñò a ser humilde, y mortificada a su subdita, dandole de camino consejos de como auia de mirar a los Sacerdotes, y Prelados; mas no todas tenian su atencion, ni llegaron a lo heroico de su humildad.

CAPITULO XII.

Pobreza Euangelica, y de espiritu que guardò toda su vida la Venerable Madre.

AL passo que la Venerable Madre tenia puesto el afecto de su coraçon en Dios, y en las cosas celestiales, miraua con generoso desprecio todas las riquezas desta vida; para ella nunca fueron de estimacion, y por esso dexò en tan tiernos años la hazienda, y casa de sus padres, y las esperanças, que podia fundar en sus meritos, de casar con marido poderoso, y rico. Entrando en la Religion, fue muy dada al exercicio de la pobreza, eligiendo para el seruicio de su persona las alaxas mas pobres. Siendo Prelada, no queria ponerse Habito, ni capa nueva; y si alguna vez reconocia, que otra Religiosa lo traia mas recomendado, y pobre que ella, procuraua trocarlo; en la tarrima hazia lo mismo; si por estar enferma, le presentauan alguna cosa de regalo, lo daua a otras enfermas, pidiendo, que a ella le diessen el alimento mas comun, y menos

La V. M. Ana de S. Agust

costoso. Y en el Refitorio, quando comia de carne, si alguna vez le dauan aue se la embiaua a otra necesitada, y pedia para si vn gueno, ò otra cosa pobre; dulces, ni bizcochos, no los permitia entrar en su celda, quando por su falta de salud comia en ella, diciendo, que a vn pobre no se le auia de dar aquellos regalos. Estado con la enfermedad, de que murió, supo, que auian comprado vna gallina para dársela, y lo sintió con notable extremo; y la razon quedaua, era dezir, ser cosa indigna, que con ella se hiziesse gasto particular. Muchas personas deuotas suyas desean regalarla, quando andaua achacosa, y no lo permitia. Solo daua licencia, que la embiasen pan, como a vna pobre; y por esso permitió, que por algun tiempo Doña Agustina de Ervias le embiasse cada dia vn panecillo. El qual lo recibia con gusto, para poder dezir, que con especialidad comia de limosna. Vna vez estando enferma le lleuò la Enfermera vn poco de lumbre en vna caçuelita naeua, para que se calentasse, por hazer mucho frio. La Santa reprehendiò el gasto del instrumento, en que le lleuaron la lumbre; y mandò, que se la traxessen en vn suelo de vn cantaro quebrado, que auia, que no seruia para otra cosa. Deste mismo exercicio de pobreza nacia, el no querer, que huuiesse en su celda, ni tener a vso, vn jarrito, ni que las Religiosas suelen tener agua para lauarse, quando cessan de hazer labor. Iamas quiso tener Diurno, ni otras alaxas, que comunmente vsan las Religiosas, ni en el Bfeuiario permitia vitelas, ni registros, en quien con titulo de deuocion entra vn pedaço de curiosidad, y falta de pobreza. Tenia vn Rosario, que quando passò por la Ermita del Cañauate, se lo auia nuestra Señora tomado, quando se le apareció, dexandole santificado con el contacto de sus soberanas manos; y assimismo tenia pendiente del mismo Rosario vna medalla, que la Virgen Maria nuestra Señora le auia dado, a quien su precioso Hijo auia

ania concedido muchas indulgencias. Por todos estos
 motiuos estiuaua grandemente a aquel Rossario; y aunque
 se deshazia confacilidad de todas las demas alaxas, y co-
 sas que tenia a vfo, nunca pudo vencerse en dar aquel
 Rossario; aunque diuersas personas con importunas ins-
 tancias se le auian pedido. Entrò en escrupulo, sintiendo,
 q̄ cõ capa, y color de deuocion se reconocia el animo asi-
 do a aquel Rossario; y para no tener en su coraçon asi-
 miento ninguno, aunque fuesse con motiuo de cosa espi-
 ritual, se lo diò a la Madre Iuana de San Agustin, con
 condicion, que a la hora de la muerte se lo boluiesse, por
 tener la medalla, que del estaua asida, y se la embiò Chris-
 to por mano de nuestra Señora indulgencia particula
 para aquella hora. Que era tanta la pobreça de espiritu,
 que guardaua, que aun de los afectos espirituales que se
 mezclauan con algun viso de imperfeccion se desasia.
 Porque como la misma Santa solia dezir, quien a Dios
 quiere poseer en su coraçon, y encerrarle en èl, no ha de
 admitir en su pecho asimiento, ni afecto alguno; de to-
 dos, aun de los mas intimos se ha de desnudar, para que
 en su Magestad eminentemente posea todos los bienes.
 Por esso despreciuaua todos los caducos desta vida; y esti-
 maui los que el mundo aprecia, en lo que los mas lleua-
 dos del estiman vn poco de estiercol. Fue en fin tan es-
 tremada su pobreça, que en la celda solo tenia la pili-
 lla de el agua bendita, vna Cruz, vna calabera; que le
 auiuasse la memoria de la muerte, dos libros espi-
 rituales; su pobre tarima; y el adereço de hazer labor, ò
 hilar, y recadó de eseriuir; de suerte, que quando murió,
 no hallaron alaxas ningunas; de que aproucharse
 por deuocion, porque todos sus bienes, y te-
 foros los trasladò al cielo.

CAPITULO XIII.

Espiritu de Profecia, de que estubo su entendimiento ilustrado.

PARA el vistoso adorno de los cielos puso Dios tanta variedad de estrellas, que con su hermosura la adornan, con su claridad le ennoblecen, con sus influxos benueolos en la tierra le acreditan; y la luz que del Sol, como primer origen della, reciben en sustirucion fuya, prodigamente la reparten para beneficio de los viuientes. En el cielo espiritual, que es el alma santa, guardò esta misma, y aun mas admirable prouidencia, infundiendo en ellas muchas virtudes, y sobre naturales dones, que no solo le sirven de adorno, y hermosura, sino tambien de vutilidades para si, y para el comun de su Iglesia, y para el particular de otras almas. A esto se ordena el don de entendimiento, el de consejo, el de discrecion de espiritus, el de ciencia, el de sabiduria, el de piedad, y otros, que como intelectuales estrellas lucen en el cielo puro del alma santa. Mas el que entre todos brilla con magestad de mas prodigiosa luz, participada de la fuente originaria de la inteligible, y diuina, es el don sobrenatural de Profecia. Este se estiende a iluminar el entendimiento en orden a las cosas naturales, y sobrenaturales, asì futuras, como preteritas, asì presentes ocultas, como las mas distantes, sin que de esta soberana luz conozca inmunidad el movimiento mas intimo, que en los retretes del coraçon se esconden. Cuyo conocimiento califica tanto a quien le posee, que conoce, y entiende por las especies, y luz, que de el mismo Dios a su modo participa. La Venerable Madre fue tan fauorecida, y adornada del, como hemos visto en
el

el conocimiento grande, que de los interiores tuuo, como en su propio lugar difusamente se tratò. Aqui dirè otros casos, y acciones, que directamente tocan al lumen Profetico, para q̄ en èl, como en las demas virtudes, y dones, sea dignamente venerada. Y el primero serà de vn suceso, que por auer tocado en sujeto de toda suposición, y que las cosas suyas hizieron mucho ruido en la Religion, y aun en toda España, por ser con aplauso comun en ella muy conocido; y que la determinacion, que con su persona se tomò, ha parecido violenta, a los que menos noticiosos de lo interior de las materias por de fuera lo discurren. Este sujeto fue vn varon Apostolico, que oy goza dignamente el titulo de Venerable, con bien fundadas esperanças, de que en adelante se le dè el de Santo; pues su vida rara, y virtudes prodigiosas dexaron en sus meritos recuerdos a la piedad, para que con la Iglesia, y cabeça suya lo solicite. Este fue vna de las piedras fundamentales del edificio de la Reforma, en cuya firmeza en el tiempo de mas borrasças, y tempestades pudo resistir a los vientos contrarios, que airados la combatian; y a quien nuestra Madre Santa Teresa estimò tanto por sus prendas, que para el glorioso designio que intentaua, solicitò con nuestro Señor le traxesse a la Orden, y fue el primer Prouincial della, que con sus letras la honrò, con su predicacion lució en los mas acreditados Pulpitos, y con su prudencia gouernò, grangeandose para si estimaciones, y para la Religion creditos; y que lo tuuo tan grande, que fue Visitador Apostolico de nuestros Padres de la obseruancia. Y en fin, trabajò tanto en el aumento de la Reforma, que fino le dió vida, y ser, a lo menos lo conseruò en el tiempo mas peligroso. Con dezir estos titulos, era escusado publicar aqui su nombre, diciendo, que es el Venerable Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que despues de auer dado tan glo-

gloriosos frutos, lo expelio la Religión por causas, que no solo los Prelados della juzgaron bastantes, sino tambien quatro hombres de fuera della, y de los mas graues de España, por orden del señor Nuncio, fueron juezes de la causa, y confirmaron la sentencia, con hatto dolor de todos los que agradecidos veneraron su persona; y aun aora en la memoria comun viue este mismo agradecimiento. Pero como los juizios de Dios son tan ocultos, y los medios con que dirige e sus criaturas, al fin de su predestinacion, tan raros, es fuerça sujetarnos a ellos. Y en la permission de algunos defectos conocer, que saca mayores prouechos, como de la expulsion deste Apostolico, y Venerable Padre los sacò, disponiendo que fuesse cautiuo en Tunez; y que su constancia en la Fe de Christo le diese entre el hierro, y el fuego vizarros triunfos; y a las mazmorras de aquellos Barbaros, exemplos prodigiosos de tolerancia, a cuya diligencia muchas almas de los que alli estauan aherrojados en cadenas deuieron la perseuerancia, y por ella la corona.

He dicho todo esto, para que sobre el fundamento de tan lastimosa noticia caiga vna Profecia q̄ la Venerable Madre tuuo deste caso, en lo qual se acredita lo que la Religión obrò con este Venerable, y Santo Padre, sin culpar su interior, que para Dios es juridicion referuada; mas en quanto a los motiuos exteriores, huuo los bastantes para lo que con èl se executò. Pondrè toda la Profecia, con las mismas palabras de la Santa, para no deuer a la cortesía la credibilidad del caso. Dize, pues, asì en el manuscrito, que dexò de sus cosas.

Años ha, que me passò lo que dirè, y no lo he dicho desde el principio, porque hasta aora no me auia determinado a dezirlo. Y es, que estando en el Conuento de Villanueva, estandonos visitando nuestro Padre Prouincial (que entonces lo era el Venerable Padre Fray Gerónimo-

ronimò de la Madre de Dios Gracian) auia entrado a visitar la clausura, y dentro estaua haziendo las quentas de los libros, que en las visitas nuestros Padres acostumbra hazer. Y estando en esto, y presente su Socio, y todo nuestro Conuento, vi a la Madre de Dios, Madre, y Patrona nuestra, que con gran seueridad en su soberano rostro, y mostrandose disgustada, por algunos defectos, vi que le estaua quitando el Habito con la seueridad que he dicho, que si en los subditos defectos muy peños cела nuestro Señor, como Esposo de la Religion; y su Madre como Patrona; en los Prelados, como en cabeça, y ojos della; claro està, serà, y son zelados. Esto me hizo hazer tan notable demudacion; y el verlo, me desfigurò tanto, que todas las Religiosas, y el mismo Prelado lo repararon; y assi me hizo llegar junto a èl, y me preguntò, que era la causa de tan notable demudaciòn, como yo auia hecho; y q̄ si auia visto algo; y que era? Yo rehuse grandemente el dezirselo; mas mandòme por obediencia que se lo dixesse; y assi no lo pude escusar. Dixele lo en secreto, y èl sin dezir la causa diò muestras en lo publico de mucho feruor, porq̄ allí recio renouò los votos, y hizo muchos, y grandes actos; y otro dia me mãdò q̄ me confessasse cò èl, y muy por menudo me mãdò q̄ boluiesse a dezir todo el caso, y le dixi todo lo q̄ auia sentiido, y lo hize assi en cõfession; y despues desto a cosa de seis, ò siete años poco mas, ò menos fue echado de N.S. Religion, por algunas causas que obligarò a nuestros Prelados, como tan obligados a zelar, y cuidar de todas las cosas de su Religion. Hasta aqui la Venerable Madre.

Creo, que no aurà ninguno tan apassionado, que le niegue el credito a esta reuelacion Profetica; sièdo de vn sujeto a todas luces tan Santo, y ageno de falsedad, ni mē tira, porq̄ nadie tenia mas razon de dudar en ella que el mismo V. P. Fr. Geromimo de la Madre de Dios; lo vno
por

La V. M. Ana de S. Agust.

por hallarse en aquel tiempo con toda la autoridad, y mano que se puede imaginar en la Religion; y que nadie podia tenerla; que facasse la cara a perseguirle, ni hazerle bexacion, sino es muy asistido de causas. Lo otro, por estar el tan lexos en su animo de presumir, que las fuyas eran bastantes para que le expeliesen de la Religion, que auia criado; y por otras muchas razones, que el en su fauor tendria. Y sino obstante ninguna dellas diò tanto asenso, y credito a la reuelacion Profetica de la Venerable Madre, que le puso en tanto temor, y cuidado. Nadie con verdadero titulo podrá negarle tan deuido credito; y siendo asì, que se lo deue dar, no sè como pueda dudarse en la justificacion, con que los Prelados obraron en la expulsion de este grauissimo, y Venerable Padre; porque si en las entrañas de la piedad de Maria Señora nuestra, que estarian agradecidas a lo mucho que auia trabajado por la Familia, de quien ella es Madre, y Patrona, cupo el mostrar seueridad en el rostro, y con igual rigor despojalle del Habito, y insignia de hijo fuyo, por causas que en el reconociò de su gouierno; que mucho que los juezes, y Prelados que le juzgaron, se conformassen con tan ajustada sentencia. A la verdad, nuestra Señora la diò, y ellos la executaron. Y si en su equidad, ni pudo auer injusticia, ni vicio de passion, ni apariencia de emulacion; tampoco en el executar su decreto, y sentencia abria, a lo menos, injusticia. Compadecese muy bien, que fuesen los motiuos, que ocasionaron este rigor, culpas del Venerable Padre Gracian, en quanto Governador, y Prelado, y no personales; pero como aquellas no sean menos dignas de castigo, en quien viue en tan estrechas obligaciones, que estas, y aun mas, por ceder en daño, y perjuizio de otros, con razon estaua que xosa nuestra Señora, que a la luz de la verdad miraua todas sus acciones. Lo cierto es, que del zelo de vn hombre tan Apostolico, Docto, y de-

defengañado, como fue el muy Reuerendo Padre Fray Nicolas de Iesus Maria, que fue el Prouincial de los juezes, y nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, y otros Prelados de los mas primitinos, y Santos, que en la Reforma ha auido, no se puede presumir que obrassen en tan graue causa con pafsion, y sin ciencia, consulta, madurez, y consejo; y pues tomaron resolucion desabrida, y violenta, no pudieron hazer menos, ni pudieron sentirlo mas. Y aunque las causas fueron graues, se moderara la sentençia, y no passara a expulsion, si en el animo suyo se manifestara algun reconocimiento, que le reduxera a recibir otra mas ligera penitencia. Pero estuu tan lexos de quererla admirar, que jamas salio a ninguno de los partidos que le hizieron. Y para que se vea mas las entrañas de piedad, con que los Prelados estauan, con solo que admitiessse vna Aue Maria de penitencia, se dauan por satisfechos, y no se executara la expulsion. No se que motivos se tuuo, que de nada se dió por obligado; y assi fue preciso, que los Prelados, y juezes boluiessem por su autoridad, y obrassen segun derecho. Dezir aqui indiuidualmente los cargos, y culpas, que al Venerable Padre Gracian se hizieron, no es nessario, ni conueniente, quando me está mouiendo el agradecimiento a hazer panegyricos de sus acciones, y virtudes. Confieso fueron muchas mas permitiò Dios antes algunos descuidos, y defectos en su gouierno, para conducirle por medio deste trabajo a mayores logros dellas. Nuestro Señor se siruió de sus muchas prendas para el bien, y conseruacion de su Reforma, y despues acosta de tanta perdida, quiso seruirse de su ardiente zelo para la conuersion de muchas almas que le ganò en Tunez, para vtilidad en el pueblo Christiano, a quien aprouechò con la predicacion, para exemplo de todos; y para los que se veen en mas autoridad, y mando, tengan en este Venerable Padre vn escarmien-

miento, que les despierte temores, sin que para la Veneracion, en que oy le tienen sus meritos perjudique nada este suceso, como ni a Aron le atrasò el pecado de Idolatria en la estimacion de Dios, para que despues le fiasse el Sumo Sacerdocio, y gouierno del Pueblo, que siempre le tributò veneraciones; ni a San Pedro su caída, le haze oy menos Santo. Son raros los caminos por donde Dios nos gouierna, nadie puede aueriguar sus juizios. Confieso, que puede auer horror en los humanos; mas en este caso, y Profecia se purga qualquier escrupulo, que puede motiuar la malicia, quando en el tribunal de Maria Señora nuestra se diò la misma sentencia al Venerable Padre Gracian, que los juezes de su causa en la tierra confirmaron.

Heme detenido algo mas en este caso, por la exigencia de la materia. Bueluo a continuar el hilo de la historia de la Venerable Madre en prueua del don de Profecia, que ilustrò su entendimiento. Con este conociò mucho tiempo antes la muerte de nuestro Reuerendo Padre Fr. Nicolas de Iesus Maria Doria; y que en su lugar auian de elegir General al Padre Fray Elias de San Martin, que era Prior de Toledo. La misma noticia tuuo de la muerte del Padre Fray Angel de Iesus Maria, Prouincial de la Prouincia del Espiritu Santo, que arrebatadamente murió en la Hospederia de nuestras Religiosas de Lueches; y el mismo dia, y hora de su transito lo dixo la Venerable Madre, que estaua en Villanueva de la Iara, a vna muy hija suya, con ocasion de quemar vnos papeles de mucha importancia, que el mismo Prouincial le dexò en confianza para que los guardasse. A diuersos sujetos tambien les profetizò su muerte, particularmente al Padre Fray Iuan de San Ioseph, Prior de Villanueva, y confessor suyo, que auendo acabado el Oficio, y siendo elegido Prior de Toledo, fue a despedirse de la Santa, diziendole, que iba a

Guadalaxara a llevar por Rectora de el Colegio de Carmelitas Descalças, que alli fundò la piedad de el señor Arçobispo de Toledo Don Garcia de Loaysa a la Madre Constança de la Cruz; y que despues passaua a Toledo, a donde le escriuiria, dandole noticia de sus cosas, y que el peraua boluerla a ver. La Santa le respondiò muy agena destas esperanças, porque conociò por espíritu Profetico, que auia de morir luego, como sucediò a poco tiempo de como estuuò en Toledo, sabiendo el mismo dia q̄ Dios se lo lleuò su muerte, y pidiendo a las Religiosas, antes que viniessse el auiso, que le ganassen indulgencias, y ella le hizo dezir algunas Missas.

A otra Religiosa moça de quella Casa de Villanueva le sucediò vn caso particular en esta materia. Era la V.M. Prelada, y estãdo en su compañía dos Religiosas, entrò en ella esta Religiosa muy alegre a pedirle vna licencia a la Santa. Ella se la concediò cõ todo amor, y apacibilidad, y auiendo salido de la celda, dixo a las otras dos, han reparado q̄ alegre venia la Hermana; pues si ella supera lo q̄ presto le hade suceder, moderara su alegría. No hizierõ juicio de lo q̄ la V.M. queria dezir en esto, aunq̄ entraron en cuidado, de q̄ le amenaçaua a aquella Religiosa algún trabajo. A dos dias de como dixo aquellas palabra, cayò enferma, y a los cinco estaua ya enterrada, conocièdo en el efecto el rigor de su vaticinio. No es menos estraordinaria q̄ esta la noticia q̄ tuuo de la muerte de la M. Isabel de Iesus de qual le auisò antes de estar enferma. A esta Religiosa, acabando de comulgar, viò q̄ passando por encima del sepulcro de Elvira de S. Angelo, q̄ auia sido Maestra suya, se abrió el sepulcro, y sacãdo el braço la difunta le auia tirado del Habito. Diole N.S. a entender por esta acciõ quan cercana estaua su muerte; y assi se lo dixo para q̄ se dispusiese. A pocos dias cayò mala, y auiendo estado dos en la cama salìo desta vida. Y lo mas raro deste caso fue que la

abertura del sepulcro, por donde la Madre Elvira de San Angelo sacò el braço. Perseuerò muchos dias; y aunque las Religiosas echauantierra para cerrarla, nunca lo pudieron conseguir, estando mucho tiempo abierta aquella boca, que a todos publicaua defengaño, y causaua temerosa admiracion.

Estando la Venerable Madre enferma, entrò a visitarla a su celda la Prelada de el Conuento. Preguntòle, como se hallaua de sus achaques, y males, a que respondió, que con alguna mejoría, y aliuío; y preguntandole a la Prelada la Santa, como se hallaua, respondió, que buena. Entristeciose, no de la respuesta, sino es de los prenuncios, que en ella reconociò de su muerte, y assi diò a entender a otras Religiosas, que estaua muy proxima la de su Prelada. Siendo assi, que actualmente gozaua entera salud. Cumpliose tan breuemente el vaticinio, que de alli en cinco dias estaua ya enterada.

Vna doncella principal vino a visitar a la Venerable Madre, tan agena de ser Religiosa, que tenia natural oposicion a semejante estado, por tener puesto el corazón, y el deseo en otro menos estrecho. Conociò su inclinacion la Venerable Madre; y no obstante esto, le dixo, que auia de ser Religiosa, a lo qual ella no diò credito, mas verificòlo el efecto, porque dentro de poco tiempo solicitò con grandes ansias el Habito, y lo vino a conseguir, logrando el fin dichoso de su vocacion.

A la Madre Iosepha de la Encarnacion Profetiçò lo mismo; siendo assi, que estaua tan rebelde, y opuesta a tomar el Habito de Religiosa, que el hablarla en ello, era darle vna muy grande pesadumbre; pero la gracia que triumphaba de las rebeldias de la naturaleza, lo facilitò todo, para que saliesse cierta la Profecia de la Santa.

Dos donzellas pretendian tomar el Habito en aquella Casa de Villanueva. Auia en la Comunidad varios pareceres en orden a su recibo. Viendo la Venerable Madre opuestas a las vnas, y inclinadas a las otras, dixo: No tienen, que cansarse, ni formar cuidados, que vna de estas dos donzellas no ha de ser Monja, aunque con tantas ansias lo pretende, y la otra lo serà; pero no enia Orden, ni en esta Casa. Todo sucediò afsi, porque la vna, muriò muy presto; y la otra, tomò el Habito en vn conuento de otra Religion, con que cesò la oposicion de dictámenes, y conocieron la luz del cielo, que de estos dos efectos la Venerable Madre tuuo.

Deseauan los Padres de vna donzella principal, que fuesse Religiosa en aquel Conuento de Santa Ana, y al passo que era grande este deseo; era en la hija mayor la resistencia. Pedianle a la Venerable Madre, que le pidiesse a Dios el que la llamasse a su hija a vn estado, que tanto le conuenia; y que le seria de tanto consuelo. Dioles palabra de hazerlo, y esperanças firmes, de que no obstante la renitencia que hazia el sujeto auia de ser Religiosa. Y dentro de ocho dias le mudò Dios tan eficazmente el coraçon, que ella misma se fue al Conuento à pedir con muchas lagrimas el Habito, no pudiendo aguardar a las preuenciones que para aquella accion tan de su gusto sus padres disponian.

En vna ocasion le fueron apreguntar por vna persona ausente, que se auia ido de Villanueva, y no sabian a donde estaua, ò si era muerta, ò viua. Estandole haziendo esta pregunta se bañò su rostro de resplandores, quedandose por vn breue rato suspensa. Y despues dixo, no tienen, que tener cuidado, que essa muger està en Granada en vn Hospital de San Iuan de Dios conualeciendo de vna enfermedad, que ha tenido, y le acu-

La V. M. Ana de S. Agust.

den con mucha caridad. Y aunque ha estado en gran de aprieto, no morirà de esta enfermedad, sino de otra que le ha de dar dentro de pocos dias. Así sucediò, porque pasado algun tiempo vino vna carta de Granada avisando de su muerte, y refiriendo en ella todo lo que la Venerable Madre auia dicho, con justa admiracion de los que de vno, y otro tuuieron noticias.

Vn marcebo de Villanueva se fue a Flandes a seruir al Rey en aquellas guerras. Vino a sus parientes nueva de que navegando auian los nauios padecido naufragio, y perecido la gente. Con la tristeza desta nueva fueron a consolarse con la Venerable Madre, y a pedirle encomendasse a Dios el alma de aquel moço. Oyòlos la Santa, y dixo, que era falsa la noticia, porque estaua viuo aquel sujeto, aunque cautiuo en Argel, y que trataffen de su rescate. Con esto se hizieron diligencias para verificarlo, y hallarò ser así, como la Venerable Madre lo auia dicho, y despues les auisò, que auindole echado por galeotes los Moros, se hundìo la galera, en que iba este moço, y se auia ahogado cerca del puerto de Bugia. Todo lo qual hallaron ser así, por la relacion que despues vino.

Vna donzella principal estaua con vna enfermedad tan peligròsa, y apretada, que la tenia a las puertas de la muerte. Fueron a pedirle a la Santa la encomendasse a Dios. Ella respondiò, que no tuuiesse pena, que presto tendria salud; y que seria Religiosa en aquel Conuento, cosa que ni a la enferma, ni a sus padres nuncales auia pasado por el pensamiento. Todo se cumplìo así, y desde luego empeçò a mejorar, y muy presto pudo leuantarse de la cama. Y finalmente vino a ser Religiosa en aquella Casa, y de mucha utilidad en ella.

Don Fernando de Granada, y Banegas, Chantre de la Santa Iglesia de Cuenca era muy deuoto de la V. Madre.

Fuella a visitar, y a pedir encomendasse a Dios vnos negocios de mucha importancia, que su padre D. Alonso de Granada tenia. La Santa le respondió, consuelese v. m. mucho, que antes de dos años le daria Dios a su padre todo lo que le puede dar. Sgnificandole con esto, que antes de dos años estaria en carrera de saluacion; ò en el termino della; y a dos meses antes de cumplirse los dos años murió; y con la felicissima muerte que tuuo dexò allegurado el cumplimiento de la Profecia de la V. Madre.

Vn hijo de vn bienhechor del Conuento de las Religiosas de Villanueva tomò el Habito Càrmelita Descalço; y en el discurso de su Nouiciado, conociò en la aspereça, y austeridad de aquella vida, dificultad grande en poderla tolerar, por exceder sus fuerças; y así estava con resolucion de dexar el Habito. Passò esto tan adelante, que sabiendolo sus padres, tenia nya preuenidas caualgaduras para embiar por él. Supolo la Venerable Madre, y dixoles no lo hiziesen, porque ya estauan mudadas las cosas; y que su hijo professaria en la Religion, y seria muy buen Religioso en ella. Poco despues tuuieron auiso de que así el Nouicio, como el Conuento de Pastrana, adonde viuia, estauan con mucho deteo, de que professasse. Y vltimamente profesò, y fue Religioso muy exemplar, y ajustado.

A vn Religioso graue de cierta Religion muy deuoto de la Venerable Madre, llamado Fray Christoual Granados, le escriuiò en vna ocasion vna carta, y al pie della hizo tres Cruces, y debaxo estas palabras: No le faltarán. Este Religioso estava ignorante de que por algun lado le viniessen las Cruces de persecuciones, que la Venerable Madre en esta cifra le anunciaua; y así le dexò muy confuso. Dentro de muy pocos meses le embiò nuestro Señor tan pesados trabajos, que padeciò mucho en el credito; y para llevar lo penoso de

esta Cruz le diò aliento el auerlo antes de parte de Dios profetizado su sierua, tomandola, como venida de su mano: A otras diuersas personas dixo cosas futuras muy particulares, que por ellas auia de passar; a otras, lo mas oculto que passaua en su coraçon; a otras, les declaró burlas, y estratagemas, que para hazerles mal, vsauan los demonios, ignorandolo ellas. Rematarè este capitulo con vn caso deste genero, que lo califique.

Llegò vna noche la Madre Iuana de San Agustina a atizar la lampara, que daua luz al dormitorio de las Religiosas; y mientras lo hazia, cogieron los demonios vna alcuçça de azeite, que estaua en vna alacena junto a la misma lampara, y sin q̄ ella lo viesse, se la echaron en las espaldas. Hallandose toda bañada de azeite, y sin saber quien le huuiesse hecho la mala obra, fue cuidadosa a la celda de la Venerable Madre, a dezirle lo que le auia sucedido. Entrò en su celda, y hallò riendo a la Sãta; y antes que la paciente le dixesse nada, le dixo: Vaya, hija, a limpiarse, y no tenga pena, que el niño, ya que no ha podido mancharle con sus torpes tentaciones el alma, le ha querido manchar el cuerpo. Con esto salio la Religiosa, y conociò la luz que de todas las cosas la Venerable Madre poseia; y sin duda fue tan grande, que las mas ocultas alcançaua.

CAPITULO XIV.

*Milagros que Dios obrò por medio de la
Venerable Madre, y cosas
suyas.*

POr la conexion de las materias, y acciones, que en el discurso desta historia se han tocado, ha sido preciso
refi-

referir algunos de los milagros que obrò Dios en credito, y testimonio de la santidad desta marauillosa virgen; pero como son tantos los que obrò por ella, afsi en vida, como en muerte, he dexado para este lugar el referir otros muchos. Y sea el primero de los que viuiendo hizo, vno, en que diò vista a vn ciego, llamado Andres Lopez, vezino de Villanueva de la Iara. Este, andando segando, se hirì en vn bjo con vn manojo de espigas, entrandosele dentro del con mucha penalidad; y deste accidente empeçò a acudirle tanta abundancia de humores, que vino de todo punto a cegar. Y para que no fuesse esta sola pena, le afsistian tan continuos dolores, que de dia, y de noche estaua en vn continuo tormento. No hallando remedio de su penoso mal en la medicina, a cudiò a solicitarlo en la piedad de la Venerable Madre. Hizo, que le lleuassen al Locutorio; y estando en èl, suplicò a la Santa baxasse, la qual al punto baxò para su consuelo, y entrando en el Locutorio, le informò de su trabajo con la Retorica, que enseña vna pena. La sierua de Dios se còpadeziò mucho del trabajo de aquel pobre hombre, è inuocando el dulce Nombre de Iesus, le bendixo; y despues mandò le quitassen vn lienço, con que traia bédados los ojos. Executose afsi para que se reconociesse el prodigio, porque el que antes se lloraua ciego, se hallò con vista, y aun mejorada de la que antes del accidente tenia; y a vista de el beneficio tributò a Dios, y a la Santa con demostraciones de humildad, y alegria, afectos de agradecimiento.

No fue inferior a este otro milagro, que del mismo genero hizo en beneficio de vna niña, hija de Maria Parrero, la qual de vnas viruelas, que ania tenido, quedò ciega. Afligia se la madre del trabajo de la niña, y para consolarse en èl, fue vn dia a visitar a la Venerable Madre, lleuando consigo a su hija, para que la lastima del objeto la mouiesse mas viuamente a piedad, y con ella le pidiesse a

La V. M. Ana de S. Agust.

Dios el remedio. Consolola mucho la Santa con la eficacia de sus razones, exortandola a la Fè y juntamente dandole esperanças de que auia de recuperar la vista perdida. Con esto se despidió, y se fue a su casa, y la Venerable Madre delante del Santísimo Sacramento a pedir por el remedio de aquella niña, la qual apenas huvo llegado cõ su Madre a la casa, quando se le aclararon los ojos, teniendo la vista tan perfecta en ellos, como antes. Ya se recollecte el gozo, que la madre con esto recibia; las voces con que lo publicaua, lo hizieron publico en la vezindad, y desta se derramò la noticia en la Villa para nueua estimacion de la Venerable Madre.

Otra muger, llamada Margarita Garcia, estaua con vn penoso accidente en los ojos, particularmente en el izquierdo, por auersele formado vna carnosidad, que le tenia en peligro de perderle, sin que los Cirujanos se aueruiessen a aplicarle remedio alguno, por estar en parte tan delicada. Fue con este trabajo a la Santa, y compadecida della, se cortò vn pedaço del velo q̄ tenia en la cabeça, y se lo diò para que se le aplicasse a los ojos. Tena esta muger tanta Fè con lo que la Santa le dixo, q̄ aunq̄ fuesse vna piedra, q̄ ella huuiesse tenido, en sus manos; si se llegaua con ella a los ojos quedaria buena. Con esta disposion de tan viuua Fè se puso en ellos el pedaço del velo q̄ le diò forçada de sus instancias; y apenas recibio el milagroso contacto, quando se cayò la carnosidad que tanto le affigia, y embaraçaua, quedando la vista clara, y perfecta, con que salio a voces publicando por las calles el milagro que Dios auia obrado con ella.

Semejante a este suceso es el q̄ le sucedió a Madalena de Pradas. Esta padecia vn mal grandísimo de los ojos cõ dolores vehemètes, tenialos en sangrātados, y manando por dre. Fue al Cõuèro a pedir a las Religiosas, pudjessen a la Santa le negociasse con Dios le sanasse de aquel mal. Ellas

ofrecieron hazerlo, y juntamente, q̄ le embiarian lo q̄ le sobraua de la comida, q̄ si la comia con Fè, se hallaria presto buena. Hizieronlo assi, y el segundo dia q̄ comio lo q̄ a la V. M. le auia sobrado se hallò libre de aquella penalidad, y con perfecta disposicion en los ojos.

A vn niño de vn año le diò vn furioso accidente de alferecia, apretòle tanto, q̄ todos le tenian por muerto, sin q̄ en el huuiesse indicio alguno de vida. Con las ansias del dolor, y de la pena le cogió su madre en los braços, y se fue dando gritos al Conuento. Las lastimas q̄ hazia, y las voces q̄ daua, auisaron a la Santa, baxò al Locutorio, y entrando la madre cò el cuerpo estado de su hijo en los braços, le significò la fuerça de su dolor. La Santa mouida de compasiõ, bendixo al niño, y al p̄to se empeçò a mouer y continuandose las acciones vitales se continuò la meioria, de suerte, q̄ antes de salir del Locutorio estaua bueno; y si endo antes muy apasionado de aqueste achaque de alferecia, jamas de alli adelante le boluio.

Martin de la Olmeda, natural de la Casa de Simarro, estaua muy enfermo, è impedido, sin poder trabajar para el sustento de vnoshijos pequeños q̄ tenia. Vièdo q̄ no auia remedio para su mal, se prometio hallarle en la piedad de la Venerable M. Vino a Villanuèua a verse con ella, estubo dos dias aguardando en la Pateria, que se ofreciesse ocasion de salir a la puerta Reglar para tenerla de que le tocasse con sus manos. Ofreciose vna muy de su gusto, abrièdo la misma puerta para entrar vnis cargas de vbas para el mismo Conuento. Entròse con los hombres, que las traxeron, con titulo de comedirse al trabajo. Estando dentro pidio le llamassen a la V. M. y viniendose hincò de rodillas, significandole lo impedido q̄ se hallaua para el trabajo, y los achaques penosos q̄ padecia con dextrimeto de su muger, è hijos, q̄ perecian de hambre. La fiesta de Dios, condescendiendo con sus ruegos, cò tanta Fè, como

humildad le puso entrambas manos sobre la cabeça, y desde aquel instante se hallò libre de los impedimentos que le oprimian, y achaques que le molestauan; de fuerte, que no auiendo podido en año y medio trabajar cosa alguna, el dia siguiente pudo ir a trabajar como el mas robusto, continuandose por muchos años el beneficio.

Recibio vn grande susto vna muger de Villanueva de la Iara, con la noticia que le dieron de la muerte desgraciada de su padre. Reinaua con esta ocasion en ella tan notable tristeza, y melancolia, que en cosa ninguna desta vida hallava gusto. Iuntandosele a esto otros penosos achaques; y en particular llegò a ponerse tan sorda, que por mas altas voces que le dauan, no entendia lo que se le hablaua; y asì era necessario valerse de señas para que entendiesse. Determinòse vn dia a venir a ver a la Santa, fiando de su vista, ya que no pudiesse oir sus palabras, el desahogo de sus males, y penas. Llegò al Locutorio, y bajando a èl la Venerable Madre. Al tiempo de abrir la reja, la saludò con voz baxa, y modesta, diciendo: Sea alabado nuestro Señor Iesu Christo, aunque el tono con que articulò esta suauè voz, fue muy baxo, y sumisso, le oyò, la que antes estaua como vn tronco en las operaciones de el oido, y continuandose el beneficio por todo el tiempo que durò la visita, saliò della sin los achaques que antes la oprimian, y libre de la melancolia, y penas que la atormentauan; y lo que es mas, tan sana de la sordera confirmada, que padecia, que la expedicion deste sentido fue testimonio continuado del milagro.

Esto mismo experimentò otro hombre de Villanueva, que estaua tan sordo, que aun las cãpanas de la Iglesia no oia, y con la voz que corrio, de que a Luzia Martinez, que es la muger, de quien aora se hablò, auia sanado milagrosamente, quiso tambien probar ventura. Entrò a hablar a la Santa, y percibia sus razones con la misma facilidad, que

que si nunca huuiera tenido a aquel accidente, y despues se hallò por todo el discurso de su vida, sin la pena de aquel impedimento, y con vn perpetuo despertador en el coraçon al agradecimièto de la singular merced que Dios auia obrado el por los meritos de su sierua.

Demas peligroso mal librò a vna muger, llamada Maria de Marcilla, gran deuota suya. Esta padecia en los pechos vna enfermedad, que vulgarmente llaman fuego de San Anton, de la qual se le iban comiendo los pechos, passando a lo interior, con euidente peligro, y no menor penalidad, porq̄ se le formauan en todos ellos vnas tremendas vegigas, que despues se terminauan en asquerosas llagas. Aplicaronle todas las medicinas, que discuriò el arte, y en vez de mejorar empeoraua. Fue mouida de interior inspiracion, a pedir a la Venerable Madre el remedio de tan penoso mal. Ella, con la piedad que siempre acostumbraua, le diò vn poco de manteca de bacas, lauandola primero con sus manos con agua rosada. La doliente llena de Fè, se vngiò con ella los pechos, en conformidad de lo que la sierua de Dios le dispuso, y luego estubo buena, sin aplicarse otro remedio, que todos eran inutiles, donde obraua mas celestial virtud.

A Isabel de Engra socorriò en el aprieto mayor de vnas tercianas perniciosas, que padecia; porque auiendo hecho los Medicos todas las diligencias, que supieron, para quitarlas, perseverauan en el mismo rigor. Embiò vn recado a la Venerable Madre, pidiendole se compadeciesse de su trabajo. Respondiòle que tuuiesse mucha confiança en Dios, que muy presto estaria buena. Y para conseguirlo, le ordenaua, que tomasse tres mañanas vn bocado de conferua de vn vidriò que le embiò, que con esso, sin otro remedio alguno sanaria. Hizolo assi la enferma, y a la primera vez que prouò la conferua, que la Venerable Madre le embiò, bendita de sus manos, y asis-

tida.

La V. M. Ana de S. Agust.

tida de sus Oraciones, se le quitaron las tercianas, y estu-
uo para leuantarse presto, coualeciendo felizmente.

De semejante enfermedad sanò a Còsme Cribello,
con vna carta que le embiò de su letra; pues estando en lo
mas furioso de la calentura, se la pusieron sobre la cabe-
ça, y al punto cesò el mal, sin que de alli adelante le bol-
uiesse la terciana.

Vinieronle a pedir desde San Clemente, que rogasse a
Dios por la salud de Doña Catalina Ximenez de Ortega,
persona muy principal de aquella Villa, que estaua en cui-
dente riesgo de la vida. La Santa se puso en Oracion a su-
plicarle a nuestro Señor por la vida, y salud de aquella
persona su deuota. Y fue tan eficaz en sus ojos, que desde
el instante, en que se puso en Oracion, estuuo buena, segun
se verificò despues, haziendo el corejo de vno, y otro.

Vn niño de vna persona principal de Villanueva tenia
tan malos los ojos, por la abundancia de humor, que a
ellos le acudia, que estaua a peligro de cegar. Lleua-
rònfelo a la Venerable Madre, para que le bédixesse. Ella
lo hizo, y despues con la saliuua de su boca le tocò, y se le
clarificaron, y pusieron buenos, sin que aquella fluxion
de humor mas le acudiesse.

No fue menòs milagrosa la salud espiritual, que le diò
a Isabel Ponce, natural de Valencia. Traia el demonio a
esta mugèr muy affida, apareciendosele repetidas vezes,
y aprouechandose de vna profunda tristeza, que le ocu-
paua el coraçon por accidentes de fortuna, le persuadia
a que se ahoreasse. Y vna vez estando a la orilla de vn rio,
se le apareciò en forma de vn hombre muy galan, persua-
diendola a que se fuesse con èl. Mas aunque fueron vehe-
mentes los impulsos, la socorriò Dios con auxilios para
que resistiesse. Perseuerando el demonio en su engaño,
se hallaua la miserable muger en mas aprieto. Esto le obli-
go a venir a visitar a la sierra de Dios, para que la librasse
de

de tan continuos, y apretados laços. Fue en ocasion que estaua enferma, y teniendo auiso de que aquella muger la llamaua, la ilustrò nuestro Señor de la noticia de la fatiga con que venia, y encendida en deseos de facar de las manos del demonio aquel alma, q̄ tan viuamente combatia, hizo q̄ la vistiesen, y la baxassen al Locutorio en vna silla. Consolose solo con ver su venerable presencia la muger, y facilitandole su agrado la repugnancia q̄ tenia en dezir aquel trabajo, le refirió todo lo q̄ cō el enemigo comun del linage humano le sucedia. Oyola con mucha atencion, y animandola para la resistēcia, le dixo muchas razones de consuelo que le despertassen la esperança, y juntamēte le diò vnas reliquias, y dixo, q̄ se las afiesse a la mano, y vnos Sātos Euāgelios para q̄ los pusiesse en el pecho. Con esto la despidió mudada en los afectos de gozo y de fortaleza, y de alli adelante, ni le boluieron a molestar los pēsamiētos de tristeza, ni el demonio la persiguió, mas gozādo en su coraçon grande trāquilidad, y sosiego.

Dos donzellas principales, y virtuosas padecian grande necesidad tēporal, sin tener de q̄ sustētarse, mas q̄ del trabajo de sus manos, y a vezes no hallauā en q̄ poderse ocupar, ni ganar la comida, con q̄ era extrema la necesidad q̄ passauan. Apretoles vn dia tanto q̄ se vieron obligadas a vencer las dificultades del empachō yēdo a pedirle alguna limosna a la V. M. Ella las animo al sufrimiēto, y q̄ en primer lugar buscassen el Reyno de los cielos, fiando de Dios, que si esto hazian, todas las cosas precisas para el sustento de la vida no les faltarian, como Christo nos dexò dicho. No se hallaua al presente la Santa con cosa de importancia, con q̄ poderlas socorrer, sino es vnos panecillos, y rosca, q̄ vna deuota le auia presentado. Dioles vn panecillo, y vna rosca; para q̄ aquella noche hiziesen colaciō, por ser Quaresma. Fueronse a su casa, y comierō la rosca, dexando el panecillo; mas auiendoles venido

La V. M. Ana de S. Agust.

mayor socorro, se olvidaron del pan, que la Santa le auia dado, metiendolo debaxo de la ropa que tenian encima de vna mesa de su aposento. Estuuo alli mas de vn mes. Y vn dia casualmente reboluendo la ropa, toparon el panecillo, el qual estaua tan tierno, como si aquel dia lo huuieran sacado del horno. Comieron del, y certificaron que no parecia pan de la tierra, sino otra cosa celestial. Y porque la hambre que tenian, pudo enganar el gusto, dieron parte del a otras personas, para ver si experimentauan los mismos efectos, que ellas, y todas admirauan la suauidad, blandura, y buen gusto de aquel pan, pareciendoles cosa rara; pues auiendo mas de vn mes que estaua cocido, era fuerça perdieffe el sabor, y se huuiesse endurcido.

Doña Catalina Escriuano estaua con vn peligroso dolor de costado, sin que huuiesse esperança de su vida, porque auiendo obrado los Medicos quanto supieron, se agrauaua mas cada dia la enfermedad. Embiò al Conuento a pedir que le embiassen alguna cosa de la Venerable Madre. Por condescender con su deuocion, y Fè, le embiò vna Religiosa amiga suya, el pañuelo que la sierua de Dios auia usado. La enferma, con las ansias que tenia de la vida, y concepto de la fantidad de la Venerable Madre, se aplicò el pañuelo al costado dolorido, y luego instantaneamente le diò vn sudor muy copioso; y en el termino del celsò el dolor, y quitò la calentura. Con que dentro de tres dias se leuantò de la cama.

De otra semejante enfermèdad sanò Isabel de Daroco, estando en igual aprieto, solo con ponerse en el costado vn lienço, que a la Santa auia seruido, sin aplicarle despues otro remedio.

Vn hijo pequeño de Francisco de Bargas estaua ya en los vltimos alientos de la vida, quebrados los ojos, difficil la respiracion, leuantado el pecho, mortal el pulso; y

de fuerte, que tenia ya la mortaja encima de la cama, y aguardauan todos, no ya la vida, fino que espirasse. Traxeron vn escapulario interior de la Venerable Madre, que embiò vna Religiosa de aquel Conuento de Villanueva, y inmediatamente como se lo pusieron, boluiò en sí el niño, y estuuò bueno, desvaneciendò todos los efectos de la muerte, los indicios sensibles que en èl reconocieron de vida con el contacto de aquel escapulario, con que a pocas horas estaua sin mal alguno, fino es el de la flaqueça, que presto recuperò, conualeciendo dichosamente con admiracion comun de quantos conocieron el peligro.

Iuan Escriuano, vezino de Villanueva, tenia cancer en las narizes, y que se le iban comiendo, y las partes vezinas a ellas estauan tocadas del mismo mal, que por lo demas del rostro cundia. No auiendo hallado remedio humano acudiò al diuino, solicitandolo por los meritos de la Venerable Madre. Fue a visitarle, y a pedirle alguna cosa suya, que aplicarse a la parte lastimada. La sierua de Dios ofreciò encomendarle a nuestro Señor muy de veras, escusando por su humildad el darle lo que pedia. El doliente porfiò tanto, en que le diese vn pedaço del velo, que tenia en la cabeça, que se rindiò a sus ruegos. Cortò vn pedaço del velo, y èl se lo puso en las narizes, y desde entonces cesò el cancer que le affigia, y estuuò bueno el dia siguiente, que aun no le quedaron muy leues señales de aquel asqueroso mal.

Andres de Morales, Regidor de Villanueva, iba a Madrid a vn negocio de la Villa. Fesse a despedir de la Venerable Madre, y a suplicarle le encomendasse a Dios, y librasse de los riesgos que temia, por llevar mucho dinero, y suceder en los caminos muchas desgracias de ladrones. La Santa le ofreciò hazerlo, y le dixo no tuuiesse temor, que Dios le auia de librar de qualquier riesgo. Con esto se

se dispuso, y el dia siguiente diò principio à su camino. Y llegando a vn lugar que se llama Perales, le vinieron siguiendo seis ladrones, para quitarle la vida, y robarle. No pudieron hazerlo aquella noche, y para el dia siguiente se resoluieron de executar su deprauado intento, cogiendole los caminos por donde auia de passar. El hombre ignorando este riesgo, madrugò dos horas antes de amanecer. Y saliendo con vn carro, que lleuaua, no era posible hazer andar a las mulas, aunq̃ mas palos les dauã y mas diligencias hazian; y si caminauã algun paso, se boluian atras, estando desta suerte, hasta q̃ vino el dia; y temiendo los ladrones, q̃ los encontrasse gente, se fueron; y luego las mulas, sin hazerles violencia alguna, tomaron el camino de Madrid, caminando con tal alegria, y ligereza, q̃ redimierõ el tiempo perdido; pues en dos horas no pudieron obligarlas a q̃ saliesse del lugar. Lo raro fue, q̃ auiedole Dios reuelado a la V. M. el peligro en q̃ estaua aquel hombre su deuoto, se puso en Oracion, pidiendo a su Magestad, con instancias le librasse del; y fue tan eficaz, y milagrosa, que lo consigoò con modo tan extraordinario.

De igual peligro de ladrones librò con su Oracion a vn criado del Conuento, a quien la Santa auia embiado a Toledo, y le traia dinero considerable, y otras cosas para la Casa. Passando por vn monte le salieron tres, ò quatro ladrones, bien preuenidos de bocas de fuego. Cogierõ al criado temeroso, y retirandolo a lo mas interior de la espesura para despojarlo de lo q̃ lleuaua. En medio de este aprieto, con la veneracion q̃ tenia este hõbre de la santidad de la M. la inuocò, encomendãdose a ella; y al mismo tiempo aparecieron en alto del monte, quatro Caualleros en vnos muy briosos cauallos, que venian a la parte, a donde le estauan despojando los ladrones. Los quales temerosos, y despauoridos huyeron, y le dexarõ, y los quatro Canolleros desaparecieron, quedando el hombre

por vna parte gozoso, y por otra confuso, sin saber quienes fuesen los que assi le auian librado solo con la autoridad de su presençia. En llegando al Conuento llamo a la Venerable M. y antes que le dixesse lo q̄ en el monte le auia sucedido. Le dixo la Santa, ay, hijo mio, si supiesse bien el peligro de que Dios le ha librado? Con esto tuuo ocasion de referirle el suceso, aunque no necesitaua de su noticia, quien la tuuo participada de Dios, mereciendo por sus ruegos la dicha que el hombre publica agradecido.

CAPITULO XV.

Continuansẽ los milagros que la Venerable Madre obrò en su vida.

SERà menos prolixidad el diuidir esta materia en capitulos, refiriendo sucintamente los milagros, que desta prodigiosa virgen hallo mas autenticos, y autorizados, escusando los que segun buena prudencia pueden atribuirse a causas naturales, por ser de mi genio algo duro en dar credito, ni calificar por milagro todo lo que a gente sencilla se lo parece; y assi dexo muchos por esta causa; y tambien por ser parte dellos homogencos, q̄ añaden mas extensió q̄ nouedad, y puedo assegurar, q̄ todos los q̄ aqui he dicho, y en adelante dirè son prudentemẽte creibles, por auerlos sacado de las informaciones, q̄ con autoridad del Obispo de Cuenca se hizierõ, constãdo todos a diuersas personas contestes, q̄ con solene juramento los depusieron en tribunal publico, q̄ en las partes a donde llegauan ponian los juezes en las Iglesias. Siendo comunmente las personas q̄ deponian honradas, y virtuosas; y assi halla la fee humana todos los motiuos que puede desear para el assenso. Profigo en los milagros.

La V. M. Ana de S. Agust.

Estando Ana Brabo en vna camara grande de su casa, se hundiò la mitad de ella, cayendo al suelo con mucho ruido, y estruendo, y quedando la otra mitad en disposicion proxima de caerse. La muger aturdida de el suceso, y cuidadosa de que cayendose lo restante del edificio, le cogiesse la ruina, se procurò escapar; y aunque lo hizo con toda diligencia, no fue bastante; porque al tiempo que iba a salir se desprendiò vna viga grande, que atravesaua de vna pared a otra, y venia a darle de medio a medio. Era muy deuota esta muger de la V. M. y traia consigo vnas reliquias suyas (que aun viuiendo estimauan con este respeto sus cosas) Viendose en aquel peligro pidiò fauor a la Santa, inuocando su nõbre, y al mismo tiempo se quedò la viga parada, y suspensa en el aire, hasta q̄ se puso en saluo; y auiendo ella salido de la pieza, cayò con tal violencia, que se desquitò en la velocidad con que cayò de la detencion que sobrenaturalmente en el aire tuuo.

Esta misma muger padecia en otra ocasion mal de piedra, y de hijada, con tan vehementes dolores, que no podia sossegar. Embiòle la Venerable Madre vna Cruz, que algun tiempo auia traído consigo. Puso sela en la parte dolorida, y al punto se le quitò el dolor, y echò vna piedra grande, y de allí adelante nunca le repitiò aquel mal, aunque habitualmente lo padecia, y porque no deuiessse ella sola a la Santa este beneficio, otras muchas personas que tenian semejante mal, y otros dolores, solo con aplicarles esta Cruz sanauã. Con la qual el demonio tuuo tal ojeriza, que dispuso que con otras cosas la echassen en vn poço. La muger, que cõ tan justas causas estimaua tan milagrosa prenda, hizo diligencias para sacarla del poço con las demas alaxas que en el cayeron; y siendo asì, que los medios, è instrumentos, que para esto pusieron, eran muy a proposito, no pudieron sacar cosa alguna, sino es la Cruz. La qual para mayor circunstancia

de

de admiracion, salio afside vna foga, y no a los otros instrumentos mas acomodados que para esto de la misma foga asieron.

Catalina Royo tenia vna niña de dos años. A esta le dió vna enfermedad, de que se iba secando, y consumiendo, sin que fuese posible hazerle comer. Llegó a tal estremo, q̄ nadie esperaua viuiesse; y su madre persuadida a su desdicha, le tenia ya hecha la morraja. Mouida de interior inspiracion se determinó a lleuarla al Conuento para que la Venerable Madre la sanasse. Salió al Locutorio, significole la afligida madre su pena. La Santa le dixo, que si le daria de buena gana a Dios aquella hija? A lo qual respondiò con mas sentimiento, que conformidad, que no, por ser vnica, y no tener esperança demas; y que por esta causa sentia dificultad grande en conformarse en esto con la voluntad de Dios. La Santa le persuadió a que tuuiesse fee, diziendo, tenga confiança en su Magestad, que presto estará buena. Con esto le echó la bendicion a la niña, y la muger se boluió a su casa; y apenas huuo llegado a ella, quando hallandose buena, pidio de comer, y lo hizo con extraordinario aliento, y prosiguiendo así los dias siguientes cobró fuerças, y viuio muy sana.

Ana Espinola tenia vna mal muy terrible, y asqueroso en la boca. Fue al Conuento a vna Religiosa amiga suya; y estando en la visita le pidió, que en cargasse a la Venerable Madre, que pidiesse a nuestro Señor le quitasse aquel mal. La Santa estava oyendo la platica; y así respondiò la Religiosa, escusado es, el dezirselo yo, porque su Reuerencia lo está oyendo. Fue cosa rara, que al mismo tiempo se halló la muger sana, y buena de aquel penoso, y terrible mal, y sin poder reprimir el gozo que sintió en su pecho, lo salio publicando por las calles.

Otra vez a esta muger misma se le hizo vna postema

La V. M. Ana de S. Agust.

en lo interior de la garganta tan peligrosa que los Medicos no le asegurauā la vida: Con la experiēcia q̄ tenia de la mayor eficacia q̄ en las medicinas de la V.M. hallaua, se puso en la garganta vn pañito, que auia tenido en sus manos, y sensiblemente se mudò la apostema a su cōtacto de la garganta a la ceruiz. Tornò a ponerle el mismo paño y se fue resoluiendo a vista del Cirujano, y otras personas que alli estauan hasta dexarla buena, sin tener necesidad de otro remedio.

Mas peligroso mal padecia Cipriana Ramirez, pues vn dolor de costado le puso en tal aprieto, q̄ auiendo recibido los Sacramētos, estaua ya desauiciada de los Medicos, y muya lo vltimo de la vida. Dia de la Purificaciō de N. Señora, quando temian espirasse, le embiò la V.M. vn decenari o, en que rezaua, y tomandolo en sus manos, y aplicandole al costado vn pañito de la Santa, empeçò a mejorar, y dentro de pocos dias estuuo conualecida.

Geronimo de Sepulueda estaua totalmente sordo, sin que las diligencias repetidas, que para librarse de aquel mal auia hecho, le huiesen dado alguna mejoría, antes bien cada dia era mas el impedimento. Fue a visitar a la Santa, con esperanças de que le auia de restituir el sentido, de que se hallaua falto, como lo auia hecho con otros tocados del mismo de feyto. Premió Dios su deuociō, porque estando en compaña de vn hermano suyo, hablando con la V. Madre empeçò a oir, y continuandose la dicha fallò de todo punto bueno, y con nœua estimacion de la virtud marauillosa de la V. Madre.

Estaua vn hombre vezino de Villanueva, llamado Inā de Mōdejar, muy cercano a la muerte de vna enfermedad de tabardidillo furioso, el qual le tenia priuado del juicio entre los desaciertos que hazia, era vno el cortarse la lengua con los dientes, y para que no pudiesse hazerlo, le pusieron vn vfo auancado a laboca, y araron las

las manos. Ibasele agrauando la enfermedad, de suerte q̄ esperauan se muriesse muy presto. Tenia este hombre dos hermanas Religiosas en el Conuento de Villanueva, sabiendo el aprieto de su hermano, le pidierò a la V. M. que tomasse muy por su cuenta el alcançar de Dios le boluiesse a su hermano el iuizio, para que con èl se dispusiesse biẽ para el trance de la muerte, que tan cercano miraua. La Santa lo hizo, y luego que se puso en Oracion finió los efectos milagrosos de ella el enfermo, pues despidiendo de la boca el vfo, que le tenian puesto empeçò a hablar muy en su iuizio, pidiendo le llamassen a vn Confessor por que tenia mucha necesidad de confessarse. Hizieronlo assi; y auiedo venido el Cõfessor se confessò con èl de vn pecado defonesto, que auia dexado de cõfessar por verguença, y poco despues murió, dexando para cõsuelo de sus hermanas este efecto raro de su predestinacion.

Vn niño de tres años adolecia de vna enfermedad de tercianas perniciosas, que le tenian tan al cabo, que nadie dudaua en su temprana muerte. Fue vna abuela suya a pedir a la Santa alguna cosa de que ella huuiesse vfado, vinculandò en este remedio solo la vida de su nieto. Rendida a sus instancias, le diò vna faxa, que solia ponerse. Lleuòla la muger afligida, y faxando con ella de parte de noche al niño, por la mañana le hallaron bueno, y en pocos dias se leuantò de la cama.

Mas no es mucho q̄ con alaxas suyas comunicasse milagrosamẽte salud, quando con las hojas de vn peral lo hizo. Tenia vn hõbre de Villanueva llamado Frãcisco Marcilla vna enfermedad en el pie, y estava en riesgo de perderle, sin q̄ remedio alguno le aprouechasse. Embiòle la Sãta vnas hojas del peral, adõde el Niño Iesus algunas vezes se le auia aparecido, y en quien, como ya se dixo, auia obrado la milagrosa multiplicacion de su fruto, conque en vn año de grande necesidad se sustentò el Conuento.

La V. M. Ana de S. Agust.

Aplicòse con deuocion el enfermo las hojas al pie dolorido, y remitiendose los dolores, reconociò con gusto indicios felizes de su salud, que inmediatamente experimentò.

Cierta muger de Villanueva estaua muy enferma, y achacosa, sintiendo juntamente grauissimos desconuelòs, y tristeza, con vna inapetencia grande a todo genero de comida. Fue por consejo de su marido a visitar a la Venerable Madre para que la consolase, y diuirtiesse. Hizolo assi, y con su conuersacion, y platica sintiò mucho aliuio en sus penas: Despidiòle la Santa, diciendo; que esperasse en Dios, que le quitaria sus males; que se animasse a comer, y empeçasse aquel dia à hazerlo por vnos higos frescos: Ella le respondió, que adonde puedo traerlos no siendo tiempo dellos? La Santa dixo: Vaya con Dios hija, y haga lo que le digo, que si tiene fee, no faltaran. Con esto se fue; y en llegando a su casa, dixo a su marido lo que con la Santa le auia passado. El qual reconociendo, que en tanta mucha virtud no cabia el dezirlo acafo; lo atribuyò a misterio. Y para verificarlo, fue a vna higuera que en el patio de su casa auia; y hallio en ella vn higo hermosissimo, muy saçonado, y grande; y admirado de la nouedad en aquel tiempo (porque en tres meses despues no maduraron) saliò a mostrarlo a la gente en la calle, porque tuuiesse mas testigos el prodigio.

De igual admiracion fue otro, que obrò siendo Promissora, en beneficio de la Prelada que estaua enferma. Padecia grandes inapetencias en la comida; de lo qual la Venerable Madre tenia mucha compafsion. Fue a su celda de partes de noche. Y sabiendo que en todo el dia no auia comido cosa de importancia, le pidiò, que con llaneza le dixesse si se le antojaua alguna cosa de cenar, que ella lo buscaria, y con toda voluntad se lo traeria à la celda: La Prelada rendida a sus instancias le dixo: Que

solo gustaria de cenar vn hueuo guisado cõ vn picante de ajo. Alegrõse la Venerable Madre, que le huuiesse manifestado su gusto. Y quiso Dios que siendo en cosa tan ligera, y factible, le faltasse para tener ocasion de mostrar su Prouidencia; porque baxando a la cozina, no hallò hueuo alguno; ni tampoco en la despensa, ni en otra parte de la casa. Y no era posible buscarle fuera por ser ya muy noche, y estar cerrada la clausura. Con que no se podia satisfacer su deseo, ni acudir a la necesidad de su Prelada enferma. Estando en este cuidado la Venerable Madre en compaña de la Hermana enfermera; vieron que se venia azia las dos vna gallina cacareando; y auiedo detenido puso en presencia de ellas vn hueuo, y con esto se fue. Admiraron; y con razon dos cosas. La vna, que aquellas horas huuiesse gallina alguna dentro de la clausura. La otra, que tan a tiempo de su necesidad huuiesse puesto el hueuo. Con que no pudiendo dudar en la prouidencia tan particular que Dios en esto tuuo, le dieron muchas gracias, y socorrieron la enferma.

Con la misma Venerable Madre sucediò otra vez vna cosa peregrina. Estaua muy necesitada, y achacosa, sin poder comer. Fue la enfermera a dezirle, que le dixesse lo q̃ le seria mas de su gusto para cenar. Aunque la sierua de Dios por su mortificacion, y encogimiento, nunca acostumbraua a hazerlo: Se huuo de rendir a la importunacion caritatiua de la enfermera. Dixole que gustaria de vn poco de carnero guisado con vn poco de pimienta fina. Fuele a disponer; y quando llegò a echar la especie, no hallò pimienta, ni en la casa auia vn grano. Affigiõse por no poderle dar tan lene gusto a su Santa Prelada la enfermera. Y sintiendo interiormente vn impulso de que la buscase en vn esportillo, que en la cocina estaua pendiente de vn clauo; metiò la mano en el, y hallò vn papel de pimienta; siendo assi, que jamas en el se guardaua. Y

La V. M. Ana de S. Agust

preguntando despues a todas la Religiosas, si sabian quiẽ huuiesse puesto alli aquel papel de pimienta fina, nadie supo dar razon, atribuyendolo todas a singular prouidencia, que se obraua en atenciones de la Santa, Como sucediò otravez, que no auiendo vn ajo para guisar vn hueuo para que cenasse, arrojaron por vna ventanilla de la cocina algunos granos de ajos, con que pudieron hazerle de cenar aquella noche.

Pero lo que fue mas extraordinario, es q̄ auiendo vnos mançanillos enanos en la Huerta, les cogierò de parte de tarde todo el fruto que tenian. La mañana siguiente mandò a la Prouisora, que fuesse a coger mas mançanas. Ella respondiò, que ya no auia, porque la tarde antes las auian cogido todas sin dexar ninguna. La Santa instò, en q̄ fuesse por obediencia. Fue en la conformidad misma, que se le mandaua, aunque cõ certeza, de que no les auia quedado ningun fruto. Y quando llegò, hallò los arbolitos tan llenos de mançanas, como sino huuieran llegado a ellos, cõ q̄ no pudiendo dudar de el milagro, tuuierò por cierta la multiplicacion que Dios auia obrado por su mano.

Era Cocinera la Hermana Isabel de S. Cirilo, y haziendo vn dia su Oficio, se le cayò vna sartè de azeite hiruièdo sobre el pie. Estaua en esta ocasiõ la V. M. en Valera, y tenia tanta fee con ella esta Religiosa, q̄ en medio del dolor, y trabajo q̄ padecia, no quiso otro remedio, sino aplicarse al pie vna carta q̄ de la sierna de Dios auia tenido, y vnos pocos çabellos q̄ cõsigo tenia, y vn pedaço de escarpin, q̄ auia desechado. Todo esto se puso sobre el pie, el qual se llenò de vegigas, y bocas, q̄ el azeite auia formado; y siẽdo assi, q̄ se temia, q̄ padeceria mucho tiẽpo, por ser muy cõsiderable el daño. La mañana siguiere estuuò tan buena q̄ pudo trabajar en su Oficio sin tener el menor sentiemiẽto.

En otra ocasion le diò vna enfermedad peligrosa de garratillo, y solo conponerse en la gargata estas mismas

cosas sanò. Estando ya en Villanueva la V.M. se quebrò esta Religiosa vn dedo de la mano. Fue luego a ella a pedir la remedio, fatigada de la vehemècia del dolor. La Santa le tocò con la mano, y la bendixo, y cessando el dolor, se hallò sana de la quebradura del dedo, sin aplicar otra cosa, a quien pudiesse atribuirse el efecto, crecièdo en ella cada dia mas la fee, por quien se merecia estos beneficios. Aña diendose a estos referidos otro, q̄ recibìò vn dia, estando muy apretada de vn dolor de estómago. Aplicaronle diuersos remedios, y con todos empeoraua, hasta q̄ la V.M. le puso vn pañuelo suyo, y le llegó con las manos, y al instante se hallò libre de la rebeldia de aquel dolor.

Con igual facilidad le quitò otra enfermedad de tercianas q̄ tenia. Entrò la Santa a visitarla a su celda, y preguntele, si le auia venido la terciana, Respondiò, q̄ no, pero q̄ ya se sentia cò las disposiciones della. Dixole la V.M. pues tenga fee, y leuãtete dessa cama, q̄ no le ha de venir ni ha de tener mas terciana en su vida. Obedeciò con toda fee, y rendimiento; y ni aquel dia, ni otro, en quarenta años, que despues viuiò, tuuo tal enfermedad.

Tuuo ocasion, y titulo para entrar en el Conuèto, y celda de la V. Madre vna muger, llamada Ana Martinez. Algunas personas deuotas, q̄ tuuieron noticia, le dieron Rosarios, Camandulas, corales, y otras cosas para q̄ los bendixesse la V.M. y los tocasse a ella, q̄ era tanta la estimacion q̄ se merecia su Santidad, q̄ obligaua a estas demostraciones. La muger lo hizo cò todo el recato possible; y quãdo salia fue repartièdo los Rosarios, y demas cosas a las personas, q̄ se los auian dado, y hallando q̄ faltaua vna farta de corales, dixo a la Tornera, q̄ la buscasse en el Couento, porq̄ su dueño le executaua por ella. Fue cò esto a la sierua de Dios, y respodiòle, q̄ notuuiesse cuidado, que en las manos de Iesu Christo estauan; y fue assi, porq̄ las auia puesto en las manos de vna imãge de Christo, en quien

tenia

La V. M. Ana de S. Agust.

tenia mucha deuocion ; embiòselos despues à su dueño, en ocasion que vna muger estaua con vn dolor de coracon furioso, que frequentemente le daua: aplicaronle los corales, y al punto se le quitò el mal, sin que jamàs en todo el tiempo que despues viuò le boluiesse.

No menos inclemente dolor padecia habitualmente en el estomago Domingo de Segura por espacio de cinco años; de genero que la comida la conuertia en cruderas, y flemas, y le dauan penosísimos vomitos todos los dias, sin que para templar este mal bastassen remedios humanos. Acudiò este hombre a la Venerable Madre, ella le diò vn paño de lienço, como de vna quarta, para que se lo pusiesse en el estomago; hizolo asì, y el que antes cò diuerfas medicinas se hallaua mas fatigado, con este lienço cobrò repentina salud; de fuerte, que nunca le boluìò aquel penoso dolor. Y à otras diferentes personas que tenian aquel mal, y otros de otra especie, aplicandoles el mismo paño a la parte dolorida, sensiblemente se les quitauan.

Vna muger muy deuota de la Venerable Madre, natural del Campillo de Altobuey, estaua muy enferma, y fiando en las Oraciones suyas el remedio de su salud, embiò vn criado con vna cantarilla de miel para la Venerable Madre, pidiendola encomendasse à Dios à vna persona enferma. Aduirtió esta deuota muger à su criado, no se con que fin, que no dixesse quien le embiaua, ni quien le hazia aquel regalo à la Venerable Madre. Hizolo en la conformidad que se le dispuso, y cautelando con todo cuydado el sugeto, diò el recado como se lo auia dicho; la Venerable Madre lo recibìò, estimando el regalo, y ofreciendo pedir à Nuestro Señor por la salud de su oculta bienhechora. Fuesse à su celda, y escriuiò vna carta para ella, poniendo en el sobrescrito el nombre que tanto le auian ocultado, y en la misma cantarilla en que le traxeron

ron la miel metiò la carta, diziendole al criado, que respondiessè à la enferma, que dentro de la cantarilla iba la medicina que le auia de dar salud. Llegando à su casa, y sabida la respuesta; à toda priessa la desta paron, y hallando la carta la leyò, admirando que sin saber quien era, ni como se llamaua, le huuiesse escrito con tanta expresiõ, y conocimiento, y al punto que leyò la carta estuuo buena, verificandose con general assombro lo que la Santa le embiò à dezir.

Vna Nouicia de aquella casa de Villanueva padecia tan violentos, y continuos dolores de estomago que no podia parar, y boluia la comida, consentimiento de las Religiosas, por parecerlas que con tan penoso achaque no podrian darle la profesiõ, de lo qual ella estaua muy cuydadosa, que de su mismo mal. Acudiò à consolarse cõ la Venerable Madre, ella le diò vn lienço, para que se lo pusiesse en el estomago, y desde el dia, y hora que se lo puso cesò el dolor, sin que jamàs le repitiesse.

A otra Religiosa q̄ estaua muy apretada de vn vehemente dolor de hijada, con auerle puesto vnas estopas que la Venerable Madre le diò, se le quitò el mal; y lo mismo experimentaron otras personas en semejante aprieto con este mismo remedio.

Fue tan particular como prodigioso el beneficio que hizo à dos hermanas doncellas, naturales de Villanueva. Estas estauan presas en la cel por encubridoras de vn delito graue, y feo de vn hermano suyo, aunque à la verdad estauan inocentes. Viendose culpadas en la comun opinion, y amancillado el credito, sin tener quien boluiesse por ellas, acudian à Dios que sabia la verdad, para que viandose de su clemencia, la aclarasse. Con este afesto todas las noches con repetidas lagrimas se ponian delante de vn Crucifijo a tener oracion, aprendiendo en los descreditos que alli padeciò con tan diuina tolerancia la

La V. M. Ana de S. Agust.

mas inculpable inocencia, a llevar con valor, y sufrimiento los que contra ellas se publicauan. Vna destas ocasiones pusieron a aquel diuino Señor por intercessora a la Venerable Madre, representando su santidad, y meritos; y estando en esto se les apareció la Santa (que aun era viua) llena de resplandores, y echandoles los brazos al cuello, les dió esperanças con lo dulce de sus palabras de que presto saldrian de la prision, restitudo el credito. La noche siguiente, repitiendo su deuocion, les sucedió lo mismo. Cumplióse lo que les auia ofrecido dentro de pocos dias; y reconociendo el beneficio de su libertad, fueron al Conuento a agradecerlo a la Santa. Y en el discurso de la conuersacion le dixeron, que sola ella en el desamparo, y rigor de la carcel las auia honrado mas, y fauorecido con su presencia. A lo qual espondió, corporalmente, no; con el espíritu mediante mis Oraciones, si, que las he aplicado a Dios muy frequentes, compadeciendome del trabajo, con que veia vltrajada la inocencia, y oprimida la verdad.

Para remate deste capitulo he dexado vn milagro que obrò Dios con Don Geronimo de Zuñiga, Cauallero muy principal, siendo Corregidor de la Ciudad de Huete, muy deuoto de la Venerable Madre, y q̄ tenia en la Religion dos hijas muy fauorecidas de la Santa, y porque ella misma lo refiere, lo pondré con sus mismas palabras, y estilo para darle mas credibilidad, dize, pues, assi.

Este mismo Cauallero, passando el Rey por vna Ciudad que tenia a su cargo, auiedole de hazer fiestas, y correrle cañas, embiome a pedir que le encomédasse a Dios. Yo lo hize de buena gana, y hize dezir Missas. Y en este tiempo que este buen Cauallero andaua en esto, a que la obligacion de su Oficio le obligaua, andauan los demonios procurando hazerle mucho mal, rabiosos de su gran virtud, y començaron a hazerme grandes amenazas del

del daño que le auian de hazer , y dezianme, que no le auian de valer las Missas, y Oraciones, que por el se hazia. y al tiempo, q̄ intentraron ponerle en el peligro, que dirè, me representaron vna forma fuya , como que estan a hecho pedaços, con la qual representacion pretendian affigirme, y quitar la confiança de los sacrificios, que por el se hazian. Mas nuestro Señor me assegurò, que saldria bien, y le libraria su Magestad , cuya mano le defendiò del mal que los demonios le procuraron hazer. Porque estando el Rey en vna ventana , y este Cauallero, y otros a cauallo haziendole fiesta. El cauallo, en que iba este Cauallero, arrancò defatinalmente vna carrera con tan gran furia, que dize parecia de demonio, y fue a dar consigo, y con el Cauallero en vn coche, que milagrosmente no le hizo migajas; y así saliò malo el cauallo, y el Santo Cauallero, aunque le acostaron, por el mal, que les parecia auer se hecho , dezia muy agradecido a N.S. que le auia hecho merced, de que no solo se sintiò para dexarse sangrar; mas tan bueno, como sino huuiera pasado por el; al fin, como en las manos del Señor. Esto refiere la V.M. de lo qual consta que por sus Oraciones librò Dios à este Cauallero, de q̄ los demonios impelièdo furiosamente al cauallo, para que chocasse cò el coche, y no se hiziesse pedaços, como antes en representaciò lo auia visto lamisma Santa; mas lo que aprovecha tener tan buenos amigos!

CAPITULO XVI.

Otros milagros que hizo con un unguento que la Venerable Madre hacia.

ANtes de referir otros milagros muy particulares en profecucion de esta materia , que la V. Madre obrò:

La V. M. Ana de S. Agust.

obró por medio de cierto vnguento, que hazia. Serà conueniente saber las cosas de que lo formaua, para que se reconozca, que la general virtud que tenia para diuersos males, nõ pudo ser de la naturaleza, sino de otra superior y oculta eficacia que en el obraua.

Hazia, pues, este milagroso vnguento de todas estas yeruas, apio, agenjos, yerua buena, torongil de limones, y cocidas las esprimia, y echando tanta cantidad de azeite, como salia de çumo, y vn poco de cera para que se vniesen, quedaua formado vn vnguento tan medecinal, q̃ a casi a todas las enfermedades, y heridas a que se aplicaua con fee, sanaua. Y si algunas personas por curiosidad, ò dudando, en esta milagrosa eficacia, se aproueçauan del, sentian muy contrario efecto, pues se auinauan los males, assi como a los que con mas pia estimacion, les era grandemente prouechofo.

Sea testimonio desto vna peligrosa enfermedad de garrotillo, de q̃ Pedro de Iruiperez se hallaua tan al cabo, que nadie le assegurara la vida. Embiõle la Venerable Madre vn botecito deste vnguento para que se vntasse la garganta. Hizolo con toda deuocion, è instantaneamente estubo bueno, y se pudo leuantar muy presto de la cama, y para que no fuesse èl solo el que experimentasse la dicha, vntaron con el mismo vnguento a vna hija suya, que tenia la cabeça perdida de tiña, y con la misma profeteza se le quitò. Y assimismo otros diuersos enfermos, a quienes dieron de este milagroso vnguento, publicaron conuencidos de su virtud lo sobrenatural de sus efectos. Y lo que es mas digno de ponderacion, que auiendose acabado el vnguento echauan azeite en el botecillo, que la Santa auia embiado, y vngiendo con el las heridas, sanauan.

A vna muger llamada Lucia Lopez, que auia estado muchos meses en la cama con vna prolixa, y peli-

peligrosa enfermedad, se le hizo en vn lado vna llaga muy grande, y echaua por ella tan malos humores, que no los podia ella misma tolerar, y criaua en la llaga gusanos; y siendo afsi, que vfaron de varios remedios para curarla, no lo pudieron conseguir. Embiolè la Venerable Madre vn poco deste vnguento, y vntandose con el por la noche, luego instantaneamente se cerrò la llaga, sin que de alli adelante le diese molestia.

Vn moço natural de Villanueva haziendo fuerça para desvolcar vn carro, se rompiò vna vena del pecho de que echaua mucha sangre por la boca, y aunque le aplicaron diuersas medecinas para restañarla, no fue posible. Vntaronle el pecho con el vnguento de la Venerable Madre, y luego cesò el fluxo de sangre, y se consolidò para siempre la vena,

Vna donzella estaua en euidente peligro de la vida de vna enfermedad de garrotillò, vntaronle la garganta con este vnguento, y sin otro remedio estuuo luego buena.

Esto mismo sucediò con hazer esta diligencia a vn niño de veinte meses, hijo de Isabel de Mondejar, a quien vn peligroso garrotillo tenia tan apretado, que le dauan pocas horas de vida; y con vngirle con este milagroso vnguento, se hallò libre de los amagos de la muerte con increíble consuelo de sus padres.

Dieronle, acabando de comer, a Catalina Escriuana vna nueua muy infeliz, de que vn primohermano suyo se auia ahogado. Con la vehemencia del susto se le elò la sangre en las venas, y la comida en el estomago, de lo qual se hizieron en el vientre vnos vultos muy grandes, y padecia tan intensos dolores, que viuia en vn continuo tormento. Estuuo afsi mas de tres años, sin que nada la aprovechasse. Embiolè la Venerable Madre vn poco de vnguento que hazia, y vntandose con el, en breue tiempo

La V. M. Ana de S. Agust.

recuperò la salud, y se le deshuzieron los vultos, cessando desde luego los dolores.

Felipe Mançano estuuò quatro semanas en la cama con tan vniuersal dolor en todo el cuerpo, que apenas huò miembro que no lo padeciesse, dieronle sudores, y vnciones, aplicaronle otros beneficios de la medicina, y todos fueron inutiles. Compadecida la Venerable Madre de el trabajo de aquel pobre hombre, le embiò vn botecito de su vnguento; y vntandose aquella noche con èl, se quedò luego dormido, y por la maña estuuò bueno.

Isabel Quartera, despues de vna recia enfermedad de Tabardillo, quedò con las piernas, y pies tan hinchados, que parecia mostruosidad; y aunque procurò el Medico con algunos remedios desincharlas, no lo pudo conseguir. Embiole la Venerable Madre vn poco de aquel vnguento, y al passo que se iba vntando con èl se minoraua la hichacon, de fuerte, que con vna vez sola que se vntò, cesò de todo punto, restituyendose a su natural disposicion las piernas.

Catalina de Mondejar padecia vna enfermedad de riiã tan asquerosa, y de mal olor, que nadie podia estar junto a ella. Fue a la Santa a pedirle vn poco de su vnguento; y auiendoselo dado, se vntò con èl la cabeça, y luego estuuò buena, sin aplicar otra medicina.

Mas particular beneficio hizo a Alonso Muñoz, Sastre, que de vn corrimiento a los ojos estaua casi ciego, è impossibilitado de trabajar a su officio. Dieronle vn poco de vnguento de la Venerable Madre, y vntandose con èl las sienes, empezaron a destilar los ojos vn humor pestilencial con grande abundancia, y luego se le aclararon, y estuuò bueno.

A vn niño, hijo de Pedro de Beamud, que estaua acabando de garrotillo, y tenia ya la mortaja dispuesta. Con vntarle con este vnguento, estuuò luego sano, y pudo comer.

Pedro de Tebar tenia todo el cuerpo tan lleno de flema salada, que causaua horror el verle; nada bastò para curarle, vntaronle con vn poco de vnguento de la Venerable Madre, y quedò tan limpio como Naman de su lepra, al contacto de las aguas del Iordan.

AMaria Picaço le diò vn zaratan en el pecho, de que estaua muy afligida, y penada; aplicandòle lo que ordenan los preceptos de la Cirujia para este mal, no aprouechò, para que deuiesse la salud à mas eficaz medicina; pues vntandola con el vnguento de la Venerable Madre, sanò breuemente, con circunstancias milagrosas que acreditaron el prodigio.

Catalina de Tebar padecia vn mal de estomago tan fuerte que no la dexaua fosegar, y no pudiendo actuar la comida, lá boluia luego. Llegò à ponerse tan flaca, que no podia leuantarse de la cama, y aùn en ella no se boluia de vna parte a otra sino la ayudauan; conque desesperada de la medicina, y aunde la salud por medios humanos, apelò à los Diuinos; Pusose en el estomago vn pañito de la Venerable Madre, despues de auerse vntado con su vnguento, y desde aquel dia cesò el mal, y estuuò luego buena.

Mis particular fue la salud que diò à Miguel Ortiz, veziño de Vilanueva. Este llegò à estar tan apretado de vn intenso dolor de riñones, de que le sobreuino vna apretada calentura, que le dieron la Extrema Vnçion, y continuandose el accidente, creyeron se moria. Vntaronle, por vltimo remedio con el vnguento de la Venerable Madre, y luego empeçò à echar por la boca mucha cantidad de agua clara q̄ le durò todo vn dia; y al passo q̄ la echaua, se remitia el dolor. Viendo los Medicos que se enflaquecia mucho, le dieron vna bebida, para que cessasse la euacuacion, y luego repitiò el accidente, boluiendo a afligirle los dolores. Boluieronle à vntar con el mismo vnguento, y empeçò de la misma suerte à echar por la boca

La V. M. Ana de S. Agust.

mucha cantidad de agua, y luego estuu fano.

Vn Pastor, llamado Iuan de Alarcon, natural del Campillo, tenia vnas quartanas dobles, pidiò à vna muger conocida de la Venerable Madre, que le llenasse al Conuen à verla. Hizòlo la muger, y informando el Pastor à la Santa de su trabajo, con mas buena Fè que estilo, le preguntò que de que causa le auia prouenido el mal, èl respondiò, que de auer bebido vn golpe de agua estadiça, y corrompida; diòle la Venerable Madre vn poco de su vnguento, y vn paño, para que se pusiesse en el estomago, y dixòle: Vayase hijo luego à su ganado, que no tendrà mas quartanas; executò vno, y otro el Pastor, y nunca mas le boluieron.

Maria Picaço, tenia vna enfermedad de mal de coraçon que la maltrataua mucho, y juntamente padecia vnas tristesças muy profundas, y aunque auian hecho diuersos remedios para quitarle aquel mal, nada aprouechò. Embiòle la Venerable Madre vn botecillo de su vnguento, para que con èl se vntasse el coraçon. Hizòlo asì, y estuu seis dias echando sangre por la boca desde que se le aplicò al pecho, y despues quedò buena, y sana, sin que en el discurso de su vida le boluiesse aquel rabioso mal.

Raymundo de Briones padecia vn vehemente dolor de oidos, y luego que se vntò con este vnguento, cesò el dolor. Y lo mismo sucediò con semejante remedio en otro igual accidente a otro hombre de Villa nueua, que le padecia.

Hizieronsele à Francisca Gomez, vezina de Villanueva vnas llagas al rededor de la boca, que dezian los Medicos ser especie de cancer, que le iba comiendo toda aquella parte; y aunque se valiò de muchos remedios, ninguno le aprouechò, hasta que vntandose con vn poco de vnguento que le embiò la Venerable Madre, estuu inmediatamente buena.

Otra muger de Villanueva, llamada Luzia Lopez, vivia muy enferma; particularmente le fatigaua vn mal de garganta, que à vezes la ponía en aprietos de ahogarse. Y vn dia hallandose con este penoso accidente, fue vna hija fuya al Conuento à pedir alguna cosa de la Venerable Madre para aplicarsela, fiando de su santidad la salud. Diòle la sierua de Dios vn poco de vnguento, y al punto que con èl la vntaron se le desahogò la garganta, y cessaron los demàs accidentes.

Vna hija de Catalina de Gaualdona estaua ya dofaucia da de vna enfermedad de garrotillo, y viruelas, sin que huuiesse en la medicina esperança de su salud, y estaua tan cercana à la muerre, que nadie la pudo tener de su vida. Embiòle la Venerable Madre, sabiendo el peligro, vn botecito de su vnguento, y vntandola con èl estuuò buena.

Esta misma doncella tenia el cuello torcido con notable deformidad desde que nació, de lo qual estauan muy pesarosos sus padres; y viendo quan milagrosamente le auia dado salud el vnguento de la Venerable Madre, creyeron que tambien le quitaria aquel defecto, vntaronle con èl el cuello, y se le endereçò, y puso en su natural disposicion, perdiendo la diforme que antes tenia, y tanto le afeaua. Otros muchos milagros hizo Dios por este mismo medio, y tenian en aquella tierra tanta fee, y deuociò con el vnguento de la Venerable Madre, que en todas las enfermedades se aproue chauan del, experimentàdo ordinariamente efectos raros, y prodigiosos; de suerte q̄ era comun voz, que el vnguento de la Madre Agustina era el de sanarlo todo, y hasta oy en aquella tierra persevera esta misma deuocion, y suelen hazerlo con los mismos ingredientes que la Santa las Religiosas de Villanueva; y parece que desde el Cielo le comunica la misma virtud, mediante las Reliquias suyas que le suelen tocar, pues aũ en estos tiempos suceden cosas muy particulares; y entre

los milagros que ha hecho despues de muerta, dirè alguno de este genero en el vltimo capitulo dellos.

CAPITVLO XVII.

Dispone Dios à la Venerable Madre con nuevos trabajos , y enfermedades para su dichosa muerte. Rebelale Nuestra Señora el dia; fauores que recibìò, en medio de muchas sequedades interiores que en este tiempo padeciò.

COMO Dios tenia predestinada para tan excelsa Corona de Gloria à esta su celestial esposa, y se auia de conseguir por medio de los trabajos , la dispuso para este fin , con embiarselos muy crecidos. Muchos padeciò en el discurso de su vida, mas en el vltimo tercio della fueron mas continuos, y sensibles, pues le llegauan à lo mas viuo del alma. Padeciò algunos años antes de su muerte grandes sequedades interiores, notables defamparos de Dios en la Oracion; y como solo en su comunicacion, y trato fenia su coraçon consuelo, retirandosele su Magestad, viuia en vn tropel de tormentos. Retiròsele la luz à cuyos rayos conocia la dicha que de la amistad con Dios interessaua , llegando a dudar si estaua en ella, que era la pena mayor que en esta vida pudo tener. De aqui nacia el estar mal segura del camino que auia tenido su espíritu , temiendo que las visiones , rebelaciones , y demás fauores q̄ de Dios recibìò fuerõ vn cõtinuado engaño; sospechaua que Dios le auia dexado de su mano, y q̄ sus ocultas culpas cerrarõ la puerta à su amigable comunicaciõ; y q̄ ofendido dellas su Magestad, se retiraua. Nadie puede pòderar

lo crecido deste cuidado , fino es quien amaua tanto à Dios como esta prodigiosa Virgen. Comunicaua esta pena nacida de tan virtuosa duda con sus Confesores, y quiso nuestro Señor cerrarle tan del todo las puertas del consuelo , que tampoco en este medio lo hallaua ; pues ni la doctrina que le dauan la entendia, ni las respuestas la fofegauan, saliendo con nueuos cuidados, y escrupulos, de adonde se prometia la satisfacion. Quexauase amorosamente à Dios, y aunque oia compasiuo, y amante su queixa, no se daua por entendido, para exercitarla mas. Los libros espirituales que otras vezes le seruian de mucho aliuio, le causauan enfado; el trato con las Religiosas, le era molesto ; las visitas de personas deuotas, enfadosas ; los muchos ratos de Oracion que tenia, eran para auuiar mas su cuydado , reconociendo en la sequedad que sentia en el coraçon la diuersidad en que se hallaua su alma , acordandose de los fauores , y regalos que en otro tiempo auia recibido; en nada en fin hallaua fofiego , fino es en la conformidad con la voluntad Diuina, padeciendo tan penosa Cruz, por venir dirigida della. Viose en estas ocasiones tan apurada, que llegò à dezir, que le fuera menos penoso el que la despeçaran, que el padecer lo que padecia.

No se contentò Nuestro Señor con que estuuiesse con este tormento en el alma , tambien quiso que padeciesse en el cuerpo ; y assi le embiò vna enfermedad tan recia , como prolija , de la qual estuuo mas de dos años enferma , padeciendo dolores por tan diuersos caminos , y maneras , que sola su paciencia los pudiera tolerar , clamaua à Dios , no pidiendo aliuio , fino explicando fatigas. Oyò su Diuina Magestad sus clamores , para acudir con los antiguos consuelos ; y assi se le apareció vna noche entre resplandores hermosos de gloria , y con grande amor , y apacible

La V. M. Ana de S. Agust.

roftrole dixo: *Ea, buen animo Ana, que presto se acabarán las penas.* Con la dulçura desta palabra se templo la acerruidad dellas, y aunque la constancia de su animo, no las temió por prolixas, se holgò del seguro que le ofreció Christo, de que estaua cercano el termino, en que auia de gozar sin zoçobras, ni obscuridad de dudas el bien fumo, porque su amante coraçon suspiraua. Bien entendió lo que Christo le quiso dezir en palabras tan concisas, con que aprehendió que estaua cercana su muerte. Con este fauor respirò vn poco el coraçon, cobrando nueuo brios para sufrir mas trabajos; y lo cierto es, que todos fueron necesarios, porque aunque Christo afloxò vn poco los cordeles, con que la tenia apretada, haziendole este fauor. Muy presto la boluiò a poner en las mismas obscuridades, y desamparos que primero, perseuerando juntamente el trabajo, y enfermedad corporal, aunque a lo vltimo della solian visitarle en los mayores ahogos algunos Santos deuotos suyos. En particular la gloriosa Santa Ana, nuestra Santa Madre Teresa, el glorioso S. Agustín, San Eustachio, el Angel de su Guarda, y otros muchos; y mas que todos la Virgen Maria nuestra Señora. Verdades, que los dolores, y penas, que llegó a padecer, eran tan grandes, que era bien menester este socorro, y auxilios. Vna vez entre las muchas, que se le apareció nuestra Santa Madre, le habló con estraña compafsion, y ternura, y le dixo: *Presto se te acabarán las penas.* Y cierto que fueron dichosas, pues merecieron que Teresa fuesse el Parainfó que le traxesse las nueuas de las futuras alegrías. La misma Santa habló en esta conformidad a vna muger de rara virtud, y muy hija de la Venerable Madre, que sabiendo la enfermedad, y trabajos que padecia, la estaua en la Oracion encomendando a Dios, y a nuestra Santa Madre, de quien en otras ocasiones auia recibido muy particulares fauores, y en esta para templar la pena que sentia.

tia de los ahogos de la Venerable Madre, apareciendosele dixo estas palabras: *Dios va disponiendo muy apriessè à la Madre Ana de San Agustin, porque la desean tener en su compaña los Cortesanos del Cielo.* Yo no auia menester este oraculo para dar credito à esta verdad, pues la santidad desta esclarecida Virgen, que se mereciò tan singular amor del Rey del Cielo; no es mucho sollicitasse el de sus dichosos Cortesanos que tanto estiman la virtud, y tanto se alegran con la compaña de los Santos.

Desde que recibì estos consuelos, fue templando Nuestro Señor lo desabrido de sus rigores, y aflojando los cordeles con que tan prouechosamente le apretaua; y así quatro meses antes de su muerte goçò grande tranquilidad su espíritu. Boluìò Nuestro Señor à comunicarle las dulçuras antiguas que de su liberal mano recibia en la Oracion, renouaronse los faouores; eran frequentes las hablas, y visiones que de su Magestad tenia, y con mas abundancia que nunca le participaua los regalos espirituales; pues como vn impetuoso rio que ha estado por algùn tiempo detenido, corre derramando sus cristales, quitado el impedimento, y se comunica liberal; así aquel mar inmenso de la Bondad Diuina, que auia estado detenido en comunicarse en suaues auenidas de dulçura en el alma de su esposa, se derramò copioso quando lo juzgò conueniente, llenando su espíritu de paz, de tranquilidad, de satisfacion, de consuelos, con que redimiò las penas que para su mayor aprouechamiento le auia embiado. Eran muchas las vezes que se le aparecia; repetidos los raptos, y arrobamientos; frequentes los extasis, y solia passar la mayor parte de la noche en Oracion, sin que el estar enferma le impidiesse tan diuino empleo: Y así su cedia que entrando la Enfermera, y otras Religiosas à deshora à ver si auia menester algo, la hallauan incorporada en la cama, cruzadas las manos, eleuados los ojos, y puesta en

altrissima contemplacion; de fuerte que causaua veneracion el mirarla y quexandose le la Enfermera, y otra Religiosa muy confidente suya, de que no procurasse dormir, quando su necesidad era tanta, y estar se abrigada en la cama, dixo, que no podia hazer menos, porque la presencia, y Magestad de Dios, que muchas vezes le asistia, la obligaua a hazerlo. Dixo esto por lo que despues declarò mas à su Confessor, pues eran muchas las noches que Christo Señor nuestro, se le aparecia, y le hablaua, y pareciendole menos reuerencia estar se echada en la cama, se ponía en forma mas decente, sin poderlo escusar, por las atenciones à tan reuerente ojecto. Vna noche se le apareció la Virgen Nuestra Señora con el Niño Iesus en sus dichosos braços, viniendo en su compañía nuestra Santa Madre Teresa, y muchos Angeles, cumpliendo con el precepto que la Santa en otras ocasiones le auia dado, para quando tuuiesse semejantes visiones; sacò vna Cruz que consigo tenia, y para certificarse que era aparicion verdadadera de lo que se le representaua, y no fantastica, y de el demonio, se la diò à besar al Santissimo Niño, el qual lo hizo, y despues en la misma conformidad lo hizieron Nuestra Señora, y nuestra Santa Madre; con que assegurada de tan gustosa vision, estuuo largo rato goçando aquella incomparable dicha, con tal alegría de su espíritu, que le pareció estar en el Cielo, antes que en el destierro desta miserable vida.

Muchos años antes, Nuestro Señor le auia rebe-
lándolo, quexandose la Santa de su cautiuerjo prolixo,
que seria su muerte antes de los ochenta años; y para
tener vn dispetador que le acordasse esta dicha, quan-
do el viuir le era penoso, puso en su celda en cifra
esta reuelacion en vna quartilla, que dezia assi.

Poco menos son de ochenta

Los que contra mi pelcan,

Ruego à Dios mis ojos vean

Presto el fin de aquesta cuenta.

Quando entrauan en su celda las Religiosas, les dezia leyendoles esta copla, que no hallaua otro mayor consuelo en sus cuydados, y ahogos, sino es el misterio que encerraua esta cifra: Y aunque con la natural curiosidad de mugeres le hazian instancias para que se lo explicasse, nunca lo quiso hazer, hasta que estubo muy cercana à su muerte, que se lo declaró à su Confessor.

Esta general noticia tuuò, ignorando el dia, y hora, y demas circunstancias, hasta el de la Concepcion Purissima de la Virgen Nuestra Señora; era muy deuota de este Misterio, y assi lo celebraua con singular deuocion, y ordinariamente recibia en premio de ella alguna señalada merced. Este vltimo año se dispuso con mas feruorosos afectos, y pureça. Conulgò conla que siempre conferuò en su alma, y despues se quedò por algun tiempo arrobada, participandole Nuestro Señor noticias muy ocultas. Estando en este arrobamiento se le apareció la Virgen Nuestra Señora llena de resplandores de Gloria, y auiendole hecho muchos faores, y regalos, le rebelò el dia, y hora de su muerte, y lo demás que le auia de suceder en aquel trance, y que el demonio no la inquietaria, porque ella, y su Hijo Santissimo, le auian de asistir à su transito. Y claro està que à vista de tan Soberanas luzes auian de huir medrosas las tinieblas.

Con esta tan gustosa noticia, quedò grandemente consolado su coraçon, por ver tan cercano el bien à que siempre aspirò lo amante de su deseo; aunque como era tan ajustada su vida, estava bien dispuesta para la muerte, se aprouechò desta reuelacion para disponerse mas, hazien dose espiritual vsurera en el poco tiempo que le quedaua, pues por cada instante de los que logrò en el empleo de la virtud, granged vna eternidad de Gloria.

CAPITVLO XVIII.

Muerte dichosa de la Venerable Madre, cosas particulares que en ella sucedieron.

FVE Sapientsima prouidencia la que dispuso que fuesse en los hombres vno el modo de nacer, y tan diuerso el de morir; para que la virtuosa vida empeçasse à goçar priuilegios, y dichas en la mas triste infelicidad de las humanas, que es la muerte. Hallo la de la Venerable Madre tan afsistida dellas, que no sè qual admire mas, ò lo prodigioso de su vida, ò los priuilegios que goçò en la perdida della; estos se verá en los casos que sucedieron, y fauores que de Nuestro Señor recibò, que referirè breuemente en este capitulo. Domingo ocho de Diziembre, dia de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, acabando de comulgar tuuo la reuelacion que dixè de la hora de su muerte. Todo este dia lo passò con singular consuelo, y aliuio, asì del alma, como del cuerpo, por auerla dexado los dolores, y achaques, y hallarse con mas buen aliento, y disposicion; duròle muy poco, por que à la noche le diò vn dolor agudo en el costado izquierdo; y reconociendo que era el primer anuncio de su muerte, le re
ci.

cibiò con agradecimiento, y alegria, no pudiendo dissi-
mular lo grande deste goço (que hizo menos sensibles las
violencias del dolor,) Llamò a la enfermera, y le dixo es-
tas palabras: *Vn dolor me ha dado en este costado, y con èl se
me han de acabar todos;* pidiòle que le dixesse lo q̄ le que-
ria dar a entender en esto, mas la Santa lo escuso, porque
lo explicasse mas el efecto. Fuesse agrauando el dolor,
que por toda la noche la tuuo tan desahossegada que no
pudo repofar cosa alguna, siendo el fructuoso desvelo de
ella vn continuado exercicio de diuersos actos de virtu-
des, y conformidad con la voluntad Diuina, que como ya
le executaua el tiempo, y tenia tan à la vista el termino
del merecer, lo procuraua lograr.

Por la mañana, viendola en tan conocido aprieto, lla-
maron las Religiosas al Medico, el qual concibiendome-
nos cuidado de la nouedad del accidente, dixo, que no
hallaua en el sugeto cosa particular sobre los achaques
penosos que habitualmente padecia; y que el dolor del
costado se originaua de alguna ventosidad que en èl se
auia encerrado; para esto ordenò le pusiesen vnos paños
calientes, que fue dar nueuas armas al dolor. Consola-
rònse las Religiosas con el juicio que el Medico auia for-
mado; y como fuera verdadero, tuuiera firmes motiuos su
consuelo; mas la Venerable Madre que tenia mas cierto
conocimiento de su peligro, sollicitò desde luego las me-
dicinas del alma, descuidando de las del cuerpo.

Para esto embiò luego à llamar su Confessor, y auien-
do venido le dixo q̄ queria confessarse muy despacio pa-
ra morir. Significò esto con tal cuydado, como si huiera
tenido vna vida diuertida, que el temor con que los San-
tos viuen, motiua estos desvelos, hijos de su humilde
conocimiento. Confessòse generalmente con admira-
cion del Confessor, y pudo tenerla de dos cosas raras
que en aquella alma virtuosa reconocia, La vna, la pure-

ça singular de que Dios la auia adornado, pues en el discurso de vna tan larga vida no auia perdido la inocencia bautifmal, ni cometido pecado graue. La otra, de ver las lagrimas, y intensissimo dolor que de culpas muy ligeras mostraua; los deseos que de satisfazer por ellas tenia; lo olvidada que de sus penitencias, y acciones de virtud estaua; y como solo en la misericordia Diuina tenia puesta la consideracion, para que le defendiesse de los rigores de la justicia q̄ nunca supo prouocar. Encendiafe tanto en el fuego deste dolor, que no bastauan dos arroyos de lagrimas que por sus dos ojos corrian para templarlo, y era menester que el Confessor le fuesse à la mano, para que aquel aliuio que recibia el alma no cediesse en detrimento del cuerpo, y la agrauasse mas la enfermedad.

Luego que acabò de confessarse, aunque el Medico no auia ordenado que le diesse los Sacramentos, ella con toda humildad, è instancia pidió le traxessen el de la Eucharistia por Viatico. Auifando el Confessor desta determinacion à las Religiosas, auinò el sentimiento con el temido peligro. No faltaua en algunas la resitencia, por no rendirse al desconuelo, figuiendo el parecer del Medico; mas preualeció la instancia de la enferma. Traxeronle el Santissimo Sacramento, y luego que oyò la campanilla que delante venian tocando, se alegrò su coraçon; y aunque los dolores, y flaqueça la tenian postrada, se incorporò en la cama, para recibir con mas decencia la visita de tan Soberano Huesped. Quien podrá ponderar las razones, los requiebros, las palabras de ternura que formaria en su entendimiento, ingeniado del amor de su voluntad, viendo con cerreça que aquella era la vltima vez que le auia de recibir Sacramentado en el pecho aquel Dios que por vna erernidad esperaua poseer glorioso en el alma! Antes de comulgar pidió perdon à las Religiosas de sus culpas, y mal exemplo que les auia dado; con tal hu-
mil;

mildad, con tales lagrimas que enternecia, y assi llorauan todas.

Con esta humilde disposicion recibio el Santissimo Cuerpo de Christo, y luego que le tuuo en los labios, se le encendio tanto el rostro que antes estaua palido, y descolorido, que despedia llamas; mas como pudiera ser menos con la presencia de tan intenso fuego como alimentaua su pecho. Dexaronla sola, à peticion suya, para dar gracias, y en aquel recogimiento recibio muchos fauores de el Señor; y porque no los goçasse sola el alma, los participò tambien el cuerpo; porque desde que comulgò empeço à mejorar, y se continuo; de fuerte que por todo aquel dia estuuo buena, y con tanta alegria que la causaua en sus amadas hijas, prometiendose en aquella mejoría nuevas esperanças de su vida, aunque salieron inciertas. En todo este tiempo que mejorò, no le oian otras palabras, sino es dar gracias à Dios, y hablar de las cosas del Cielo, para enamorarlas dellas, y ponerles vn desprecio generoso de las caducas desta vida: Tenialas tan consoladas con esto à las Religiosas, que con dificultad se apartauan de su celda. Por la noche se recogio con muy buena disposicion auiendo cenado con bastante aliento; mas à las doze le diò vn accidente peligroso, y auinuadosele el dolor, les diò mucho cuydado. Para llevar mas fructuosamente las violencias del, se puso en Oraciõ delante de vna Imagẽ de Christo con la Cruz acuestas, q̄ estaua en su celda, y à quien tenia grande deuocion; encendiose tanto su piadosa alma, en conseruar las penas q̄ en aquel passo sufriò aquel Divino Señor, que se quedo arrobada, abiertos los ojos, y fixos en el amoroso retrato de Christo, y muy encendido el rostro. Estuuo en este arrobamiento diez y ocho horas; porque auiendole sobreuenido Lunes à la media noche, no boluio en si hasta el Martes siguiente à las seis de la tarde. Verdad es que por todo este tiempo

à conocer con dichosa experiencia lo mucho que ay en la otra vida que goçar. Estuuo largo rato discurriendo en estas materias, dexandoles como espiritual madre por rica herencia tan Diuinos consejos, tan prudentes instrucciones, tan prouechosas aduertencias para el empleo del exercicio de todas las virtudes, que con ellas dexò enriquecidos de verdades sus entendimientos, y de afectos sus voluntades.

Diuorció el consuelo desta plática vn accidente que à la Venerable Madre le sobrevino; porque auuandose el dolor del del costado, con otras congojas, y ansias mortales que le dieron, se juzgò moriria en ellas, y assi à toda priessa embiaron à llamar à su Confessor, y Prelado, que auiendo venido, y reconociendo el aprieto le diò la Extrema-Vncion, que ella con afectuosa instancia pedia, no quedandole aliento para otra cosa, sino es para clamar por el beneficio deste Sacramento, recibido con estrañafée, y deuocion, respondiendo à todo lo que en aquella ocasion se ofrecia, y ayudando à rezar los Psalmos, y demás Oraciones con la Comunidad. Despues con alegre ternura diò gracias afectuosas à Dios, por auerla hecho hija de la Iglesia; y desde que recibió este Sacramento mejorò vn poco, disponiendolo assi Nuestro Señor, por dar treguas à la pena que las Religiosas tenian. Viendo su Confessor que auia mejorado, se llegó à ella, y le dixo: Madre, que cosas han sido las que Nuestro Señor la ha comunicado en tanto tiempo como estuuo con su Magestad en tan largo arrobamiento, mire que será seruicio fuyo que las sepamos para nuestra edificacion. A estas palabras, con humilde, y alegre rostro respondió: Ya no es tiempo de nada de esso, sino de disponerme para la jornada que me espera, y ya llama à las puertas el Esposo. Con esto se despidió segunda vez de las Religiosas, echandoles amorosamente la bendicion; y era cosa de mucha ternura ver

La V. M. Ana de S. Agust.

con las ansias que se llegauan à ella à quererla abraçar, y cada vna le pedia le negociasse quando se viesse cõ Dios la dicha que mas deseaua, à todas ofrecia hazerlo, y muchas lo alcançaron; en particular vna Religiosa que padecia vehementes tentaciones contra la pureça, y otra que no menos molestante era conuaticada en las cosas de la Fè le pidieron les alcançasse de Dios vitoria contra aquellas tentaciones, y desde el dia que murió no las boluieron à experimentar. Otra Religiosa, compadecida de las muchas personas que en aquella tierra con obstinada desesperacion se ahorcauan, le pidió alcançasse de Nuestro Señor el remedio de aquel daño, y ofreciendo hazerlo, en muchos años despues de su muerte no sucedió alguna desgracia, siendo antes muy frequentes; conque deuio este raro beneficio aquella tierra à la Santa. Preguntòle asimismo la Madre Juana de San Agustín con la noticia mas especial que tenia de los maltratamientos que le hazian los demonios apareciendosele, que si en aquella hora le molestauan? A lo qual respondió que no, y que antes goçaua de mucha tranquilidad; porque asistida de Nuestra Señora, y su Hijo, no se atreuián à parecer, como ella misma se lo auia prometido. En este mismo tiempo, estando à solas con ella esta Religiosa, y la Santa en la consideracion de las penas que padecio Christo quando lleuaua la Cruz acuestas, despertándole à ella vna Imagen que tenia deste passò en vn quadro enfrente de la cama, vio, que desprendiendose el lienço, y quedandose el marco pendiente del clauo, vino por el ayre la Santa Imagen, se le puso encima de la cama, abraçòla con entrañable amor la Venerable Madre, y con esta visita se templaron por vn poco de tiempo los dolores. Reconociendo la admiracion que la Religiosa que estaua presente auia deste caso justamente concebido, le dixo: No dude hijamía en el poder de Dios, y en el fauor q̄ haze à este su vil gusanillo q̄

como le costò su sangre quiere ayudarme en esta ocasion, para que mas fructuosamente la logre.

Estuuo en esta mejor disposicion hasta las doze de la noche, y desde esta hora se empeçò à sentir tan angustiada, y affigida, que ni el coraçon le cabia en el pecho, ni ella en la cama; porque crecieron de suerte los dolores, que siendo tanta su tolerancia, no pudo escusar la inquietud; junto con esto sintiò en lo interior tâto desamparo de Dios, que era quiẽ solo le podia aluiar, que aun en su piedad hallò dificultoso el recurso: Y para que se vea el ansia que siempre tuuo en el padecer, ella misma le auia pedido à su Magestad repetidas vezes, q̃ poco antes de morir le embiasse este trabajo, para sentir con la imitacion la pena que padeciò Christo en su muerte, viendo que su Eterno padre le desamparaua. Rara valentia! Notable sed de padecer! pues aun con el yltimo de los trabajos, que es la muerte, no se satisfacia, y solicitaua otros tan intolerables, que aun à la inuencible fortaleza de vn Dios Hombre le obligaron à que xarse à voces en la Cruz: *Uiquid dereliquisti me!* A este dolor se juntaua otro corporal, que le hizo tambien digna de imitar à Christo en su muerte, pues sentia tan vehemente dolor en los pies, y en las manos, como si en ellos le clauaran quatro clauos, y estuiera crucificada. Estuuo en este tormẽto tan esquivo tres horas, q̃ fueron las que Christo estuuo en la Cruz, y en ellas hazia actos tan heroicos de Fè, de Caridad, de Esperança, y de las demàs Virtudes, que era vn prodigio el oirla, y enterneciera à las piedras. Llamaua à Dios, aunque le tenia tan cerca; inuocaua à sus Santos; solicitaua el amparo de Nuestra Señora; y es cierto, q̃ no eran inuitiles sus gemidos, pues aunque ella no lo sentia, por la altissima Prouidencia con que Dios en este lance la gouernaua, recibia su animo, y corazon aliento para tolerar tan fructuoso tropel de penas, y desamparos.

La V. M. Ana de S. Agust.

Passadas estas tres horas se foflegò , y viendo à sus hijas tan llorosas, y tristes de sus penas, las consolò, diciendo no llorassen mas, que ya se auia passado la tormenta, y entraria presto en la tranquilidad del puerto de su mayor dicha. Con esto se despidiò tercera vez, y mirando à los Religiosos que le asistian con amorosos ojos dixo tres vezes: Padres: Padres: Padres, como llamandolos à ver lo que ya empeçaua à goçar. Recogióse interiormente; encomendò su espíritu dichofo en las manos de su Criador, y espirando quedò su cuerpo sin vida; y su Alma subió à los eternos descansos, anegada en resplandores de Gloria. Vieron muchas de las Religiosas que estauan presentes, que al espirar estauan junto à la cama Christo Bien nuestro con grande Magestad, y hermosura, la Virgen Nuestra Señora, el Glorioso San Agustín, nuestra Madre Santa Teresa, y innumerables Angeles que les acompañaron; y en tan Diuina, y dichosa compañía fue à goçar del Eterno descanso, cantandole las alabanzas que merecieron sus victorias; y configuiendo los triunfos de que le coronaron sus virtudes. Fue su dichosa muerte el dia onze de Diziembre, à las cinco de la mañana, del año de mil seiscientos y veinte y quatro, siendo de setenta y siete años cabales; y murió el mismo dia en que nació, y rigorosamente los cumplia. Era pequeña de cuerpo; en la mocedad no fue hermosa, y con los continuos trabajos, y en fermedades que padecia tuuo siempre muy quebrado, y perdido el color; y tan flaca, y exausta con la penitencia, que representaua vna imagen viua de la muerte. Experimentauan muchas vezes arrojar de si suauíssimo olor, y fragancia, que como rosa del Paraíso de Dios, con el calor del incendio de su amor respíraua suauidades de pureça, en priuilegio de la que siempre conseruò en su alma, y cuerpo.

CAPITULO XIX.

Tienen tres dias sin enterrar el Venerable cuerpo; cosas particulares que en ellos sucedieron; aplauso con que le enterraron.

LVEGO Que la Venerable Madre Ana espirò, porque no quedasse duda de la dicha que desde su muerte empeçò à goçar, se le apareció à diuersas personas deuotas suyas. La primera fue à vna Religiosa de S. Clemète, à quien siẽpre quiso mucho. Estaua en Oraciõ rogãdo à Dios por la salud de la V.M. sabiendo el peligro en q̄ se hallaua, y subitamente se le apareció muy hermosa, y resplandeciente, diziendole quanto estimaua su cuydado, aurq̄ ya era ocioso, porq̄ se iba à goçar de Dios à la Gloria, adõde pagaba su agradecimiento el filial amor con q̄ le estaua encomendando à su Magestad. Venian en cõpañia de su bendita alma el Glorioso S. Ioseph, nuestra Madre Santa Teresa de Iesvs, y muchos Angeles, mostrando en su alegria el goço q̄ les daua el tener tal Ciudadana en su Corte, y con esto desapareció dexãdo à esta Religiosa cõ grãde consuelo, y con no menor de seo de imitarle en las virtudes, para assegurar Coronas.

Este mismo dia, y hora de su muerte, se le apareció à vna virtuosa muger de Villanueva, llamada Ana Parda, q̄ à diligẽcias de la V.M. trataua mucho de virtud, y le auia enseñado à tener Oracion, recibiendo del Señor particulares fauores, y haziendo vna exẽplarissima vida. Estaua en Oraciõ à las cinco de la mañana, como siempre acostũbraua, y en ella mereció vèr à la V.M. Ana, q̄ acabaua de morir. Venia cõ tãta claridad, y hermosura, q̄ ella misma le hizo abrir los ojos. Hablòle cõ grãde amor, y alegria; y

dixòle, q̄ la amistad q̄ auian tenido en vida la auia de con-
feruar en muerte, y q̄ ella se iba à goçar del eterno descã-
fo adonde presto la siguiua; y diziendo esto le diò la bẽ-
dicion, y desapareciò. Quedò esta sierua de Dios muy ale-
gre, por ver la dicha q̄ su Santa maestra posseia, y por la q̄
à ella le anunciaua; y fue assi, por q̄ à ocho, ò nueue meses
de como tuuo esta aparicion passò desta vista à la eterna,
assitiendo à su muerte la misma V. M. Ana de S. Agustín, y
nuestra gloriosa M. Santa Teresa; y en este tiempo q̄ huuo
desde la muerte de la V. M. hasta la desta virtuosa muger
se le apareciò otras dos vezes gloriosa, cõsoládola en al-
gunos trabajos, y contradiciones q̄ tuuo, y animádola al
padecer. En el interin q̄ el alma de la V. M. à estas, y à otras
personas noticiaua cõ tã gloriosas apariciones de su feli-
cidad, cuydauã sus hijas las Religiosas de Villanueva de
su cuerpo para darle decete sepultura. Sacarõle para a-
mortajarle de la cama, y le sentarõ en vna esquina della,
para ponerle el Habito; y sino tuuierã euidẽcias de q̄ se a-
uia roto el lazo del alma, pudierã formar dudas de si le as-
sitia vida, por auer andado medrosa en sus efectos la muer-
te, por q̄ sentandola en el lugar dicho, se tuuo sin caerse la
cabeça, ni de smayarse los braços, antes los tenia en la mis-
ma disposiciõ q̄ pudiera tenerlos vn sugero viuo; y lo q̄ es
mas, siendo assi, q̄ quãdo huuo de morir cerrò los ojos, des-
pues de auer espirado los boluiò à abrir; y aũq̄ mas diligẽ-
cias se hizierõ para cerrarlos, fuerõ en vano, por q̄ siẽpre
los tenia abiertos, y oy los cõserua en la misma forma, ele-
uados àzia el Cielo, q̄ como el alma q̄ en aquel virginal
cuerpo habitò, tuuo siempre la vista interior puesta en es-
te Bienauenturado domicilio, parece q̄ le pegò esta incli-
naciõ al cuerpo, para q̄ aun separada della la cõseruasse, q̄
si la piedra imã retocada à la abuja del relox le comunica
la propõsion q̄ tiene de mirar al Norte, q̄ mucho q̄ auiedo
estado seteta y siete años vnida el alma de la Venerable
Madre, que tan eficaz inclinacion tenia de mirar al Cielo,
de-

dexasse retocado al cuerpo con esta misma propiedad, ò a lo menos nos diesse à entender con esta eleuacion de sus ojos el anhelo q̄ siempre tuuo su espiritu. Con esta circunstancia tan rara, juntò otra no menor, y era, que puesto el cuerpo en pie, se tenia de la misma fuerte que pudiera hazerlo si estuiera viuo; y assi quando vn Pintor que vino de Iniesta por deuocion de la villa à retratarla llegò à hazerlo, la pusieron en pie, y sin ponerlo resguardo alguno, se tuuo, sin que ningun miembro desmintiese de la posiciòn natural que tenia quando le informaua el alma, ni la cabeça se reclinasse à parte alguna, conferuandose derecha, y los braços con igual compostura; los labios estauan encarnados, el rostro alegre, aunque algo mas moreno que antes de morir; conque en estos, y otros efectos quedò al sentido equiuoca la muerte, en credito de que su alma goçaua mejor vida.

Temiendo el Prior de Villanueva que con la mucha Fè, y estimacion que aquella villa, y su comarca tenian à la Santa, auian de hazer algunas demonstraciones que suspendiesen el entierro: Fue luego al Conuento para apresurarlo; porq̄ ya la conmocion de la gente era mucha. Mas aunque madrugò para esta execucion, fue inutil su cuydado, porque embiò la villa vn recaudo al Conuento, pidiendo à la Madre Priora, y Religiosas no lo apresurasen, y que lo contrario seria materia de grande desconuelo para toda aquella tierra que deseaua honrar difunta à quien tanto la auia fauorecido viua: Con esto se detuvo, y suspendiò la determinacion. Baxaron el cuerpo al Coro las Religiosas; y assi el comun, como los particulares de aquel pueblo embiaron tanta cantidad de cera, que no la pudo consumir el fuego de su deuocion, aunque fueron muchas las luzes que en la Iglesia, y Coro ardieron, y assi le sobró mucha al Conuento.

La V. M. Ana de S. Agust.

El sentimiento que hizo toda aquella afectuosa villa, fue raro; y à su imitacion lo mostraron grande todas las de su comarca, esparciendose con breuedad la noticia. Acudì toda la gente à verla, y venerarla; y para que lo pudiesen lograr à medida de su deuocion, pusieron el cuerpo en lugar acomodado, corriendo los velos de la rexa del Coro. Era mucho el concurso, notable la terna, y todos procurauan solicitar les diessen algunas Reliquias de la Santa; y el que iba sin ella, iba sin consuelo. Traian los Rosarios, y Cruces, y otras cosas, para que las tocassen al Santo cuerpo; todos en fin manifestauan el concepto de santidad que de la Venerable Madre tenian.

Pero quien se auentajò en las demonstraciones, fue el Doctor Eruias, Cura de aquella villa, y hombre de mucha autoridad, y letras, que recibió de la Santa particula res fauores. Este venerable Sacerdote vino à dar el pesame al Conuento de tan grande perdida, y à pedir licencia para hazerle aquel dia las honras: Estimaron su afecto, y desfempeñò su deuocion, haziendolas con tanto aparato de cera, Tumulo, vayetras, Musica, y todò lo demas que pudo solemnizar esta accion, que dexò acreditada supiedad, y agradecida à la Santa, y à toda la Religion.

El dia siguiente, con no menor solemnidad, le hizo asimismo honras el Cabildo de San Pedro, con asistencia de la villa, que como todos le estauan obligados, quisieron mostrar se agradecidos.

Entres dias que estuuò sin entregarse à la tierra el Venerable cadauer à instancias de la piadosa aclamacion de aquel pueblo, obrò Dios algunos milagros, con que se fomentò mas la deuocion, y acreditò de nuevo la santidad, y el primero fue en vtilidad de Magdalena Delicado. Esta auia estado por mucho tiempo en la cama con vn dolor

loragudo en vn lado, que le cogia desde el principio de la cadera hasta las puntas de los pies, con tanto rigor, que ni de dia, ni de noche le dexaua foflegar. Por esta causa, y por otras que se le juntaron, diò en dexarse llevar tanto de lamelancolia, y desconfuelo, que vino à perder el iuizio, aunque en algunas temporadas tenia lo bastante. Aplicaròle remedios penosos, y de su naturaleça, al parecer eficaces, y con ninguno sintiò prouecho. El dia que la Venerable Madre murió estaua esta muger mas en su iuizio, y sin los lucidos interualos que otras vezes. Supo como la auian de tener tres dias sin enterrar, y mouida de vn afectuoso deseo embiò à vna hija fuya al Conuento, dandole vna toca, para que las Religiosas del la llegaran al cuerpo de la Santa, prometiendose que en su contacto le vendria la salud. Las Religiosas la pusieron en las manos de la Venerable Madre, y despues se la boluieron à la doncella, la qual lleuandose la à su affigida madre, se la aplicaron à la cadera, y lado dolorido, y al punto que llegó a èl, en premio de su Fè cesò el dolor, y hallandose buena, se pudo levantar luego de la cama, y andar, sin que en adelante sintiesse mas la pena deste accidente, ni el defecto que à temporadas en el iuizio tenia.

No fue menos particular otro suceso de otra muger que auia sido muy deuota, y fauorecida de la Venerable Madre, y en esta ocasion de su muerte se hallaua en la cama con euidente peligro de la vida; porque la enfermedad sobre ser rigurosa, la tenia casi incapaz de aplicarle remedios. Deseò grandemente esta piadosa muger venerar el cuerpo de la Santa, y hallarse en su entierro: Quanto era mas imposible la execucion, crecia mas el ansia, y con ella le pidió aquella noche à su deuota la alcancasse de Dios esta dicha; tenia guardada vna carta que la Venerable Madre le auia escripto, y fiando en ella el lo-

La V. M. Ana de S. Agust.

gro de su esperança , se la puso con Fè sobre la cabeça. Quedòse dormida , y por la mañana la hallaron tan buena, que se pudo leuantar, y asistir al entierro, publicando su agradecimiento el milagro que Dios con ella auia obrado con alegria, y admiracion del pueblo.

No fue este solo el prodigio de los que Nuestro Señor obrò este dia; otros algunos sucedieron dignos de igual ponderacion. Fuelo mucho lo que sucediò à don Diego del Castillo, Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca; este era muy corto de vista , y tanto, que aun con el beneficio de los antojos veia con mas confusion que facilidad: Hallauase en Villanueva quando el cuerpo de la Venerable Madre estaua antes de enterrarle en el Coro; viendo la còmocion de la gente que acudia al Conuento à venerar la Santa, y los milagros que della se dezian: Fue à visitarla, por hazer lo que todos, assomose à la rexa del Coro; y aunque mas se aprouechò de los antojos, no pudo ver el cuerpo, con no pequeño desconsuelo suyo; este le ocasionò ternura, y con ella pidiò à la Santa le mejorasse la vista, de suerte que la pudiesse ver , y juntamente pidiò le diesse alguna Reliquia suya, dieròle vn pedaço del velo, y aplicandofelo à los ojos, se hallò instantaneamente tan mejorado dellos, que viò distinta , y claramente à la Santa sin vsar de antojos. Y para mas calificacion del beneficio , le distinguiò las pestañas de los ojos , los pelos que poblauan las cejas , y las facciones mas particulares de su rostro; siendo assi, que antes no pudo ver todo vn cuerpo en vn feretro grande , tan cercado de luzes. Enterneciòse con el beneficio , el qual le conciliò singularissima deuocion con la Venerable Madre, y le aprouechò en algunos peligros.

Otro hombre llamado Francisco Moguer estaua tan sordo , que aun estando junto à la Iglesia no oia las campanas, y hablandole à voces entendia con dificultad. Pidiò

diò que le diessen por medicina de su mal las Religiosas vn pedaço de la toca que tenia en la cabeça el Santo cuerpo; dierónsela, condescendiendo con su buen dèseo, y formando dèl vnashilas, se las puso en los oïdos: Fue cosa rara, que al punto empeçò à oïr lo que se hablaua, y quedò tan habil desta potencia, como el que la tenia mas prompta, y expedita, ynunca mas le boluiò aquel accidente.

En beneficio de vn niño inocente, hijo de Maria de Palacios obrò otro milagro. Este padecia vna penosa tiña, de que tenia perdida la cabeça, sin que con los remedios mejorasse. Llenòle su madre al Conuento à venerar al cuerpo de la Santa, y pidió à las Religiosas, que vna cofia que lleuaua se la tocassen al Santo cuerpo, para que poniendosela en la cabeça à su hijo le diese entera salud; hizieronlo afsi, pusole al niño la cofia, y desde luego sin dolor, ni pena se le desfassierò las costras secas de la tiña, y se hallò sano, con mucha utilidad suya, y consuelo de su madre.

Con estos milagros crecia la veneracion de la Santa en la piedad de los Fieles, y cada dia era mayor el concurso de la gente que de diuersas partes concurría; y viendo que si se regian por su deuocion, deteniendo el enterrarla, era dar muchas largas, se dispuso hazerle al tercero dia de su muerte vn solemnissimo entierro. Acudiò la villa en forma, y el Cabildo, y Comunidad de San Francisco, y toda la demás gente, con tal afecto que no pudo ser mayor, igualandose con èl la pompa exterior; conque afsi en la multitud de luzes, como en las demás cosas que pudieron hazer solemne este acto concurrieron, lo fue mucho; y sucediò en la Miffa que cantò el Padre Prior Fray Geronimo de Christo vn caso bien particular. Este Religioso no sentia bien de la
acla-

La V. M. Ana de S. Agust.

aclamacion tan vniuersal de todo a aquel pueblo, ni de la veneracion que los fieles dauan à su cuerpo, y Reliquias, y demàs exterioridades que se hazian, pareciendole imprudencia, y indiscrecion de la gente, porq̃aũq̃ tenia muy gran concepto de la virtud de la Venerable Madre: No era tanto que le conformasse con la voz de Santa, con que comunmente la canoniçauan; y à la verdad si lo estuuiera no sè que pudieffe la piedad de los Fieles publicarla mas. En consequencia deste dictamen hablaua en el Conuento con sus Religiosos, sin atreuerse à manifestar este dictamen con los Seglares, por no odiarse con ellos; en fin llegaua à tanto su sentimiento que le impacientauan las demonstraciones que se hazian. Con este animo se puso à cantar la Missa, y en acabandò de consagrar le empeçò à darlatidos en el coraçon vn escrupulo de que hazia injuria à la Santa con su dictamen, y que el de aquel pueblo, y de tanta gente era el mas seguro, y el suyo errado. Apretòle de tal suerte este escrupulo que no sabia que hazerse inspirado de Dios, teniendo el Sacramento en las manos le dixo à su Magestad: Señor, si yo estoy engañado en no creer que es tanta la Santidad de vuestra sierua, como la voz del pueblo publica, y la piedad aplaude: Dadme en testimonio desta verdad, y de mi engaño vn dolor muy grande de mis pecados, que con esto sabre de cierto vuestra voluntad, y me conformatè con el sentir de todos. Cosa rara! Apenas huuo interiormente hecho esta breue Oracion, quando sintiò en su alma tan vehemente dolor de sus culpas, que se le partia el coraçon en el pecho; con tanto tropel de suspiros, y lagrimas que no podia profeguir la Missa, siendo tantas las que derramaron sus ojos, que bañaron el Altar, y los Corporales. Recobróse vn poco, y como pudo acabò la Missa, y con esta euidencia que en sí auia reconocido, fue el mas afectuoso Predicador de la excelente santidad de la Venerable Madre; y quantas dem-

monf-

monstraciones se auian hecho , y de presente se hazian, eran pequeñas en su concepto , respecto de los meritos de la Santa; y repetidas vezes dezia , que la Venerable Madre Ana de San Agustin no auia sido conocida mientras estuuo en el mundo, y que toda aquella tierra era dichosa en tener el precioso tesoro de su virginal cuerpo. Llegòse el tiempo de entregarlo à la tierra. Depositaròle en vn hoyo grande que en medio del Coro estaua hecho, siendo quatro Religiosos de la Orden los que merecieron esta dicha; y llegandola à enterrar, hallaron que estaua el Santo cuerpo caliente, y que el feretro participaua del mismo calor, cosa bien peregrina, por auer tres dias que estaua difunto, y ser en tiempo de tantos frios como suele en aquella tierra hazer por el mes de Diciembre.

Despues los dias siguientes le hizieron muy solemnes honras, viniendo à ellas la villa, que se componia de quarenta Regidores, y dos Alcaldes Ordinarios, todos vestidos de luto, mostrando en esta accion su mucha Christianidad, y agradecido afecto: Asistió asimismo el Cabildo, y la Comunidad de Religiosos de San Francisco, y todo lo mas de aquel pueblo con mucha gente forastera que à esta accion concurrió atraida de la fama. El Tumulo que en medio de la Iglesia erigieron, llegaua cerca de la cornisa, tan poblado de cera, que encendido parecia monte de luzes. La Iglesia estaua vestida de luto, porque estuuiese del mismo color que los coraçones de todos. Predicò en las honras el Padre Fray Pedro de San Joseph, Religioso de la Orden, llenando su espiritu, y eloquencia el empeño del assunto. Dixo cosas particulares de la Santa; ponderò sus virtudes, y entre otras proposiciones que acreditauan su santidad pronunciò esta: Que la Venerable Madre Ana de San Agustin, en toda su vida no auia cometido culpa mortal. Nadie dudò en esto, por el con-

La V. M. Ana de S. Agust.

cepto en que la tenian, sino es vna Religiosa, que por no simbolizar las condiciones, le tuuo antipatia; y por esta causa tuuo siendo Prelada algunas desaçones con ella, como si el auer dicho el Predicador esta alabança de la Venerable Madre, fuera para este sugeto vna injuria, se indignò con èl, pareciendole era falso. Con este juizio estaua inquieta en su interior, y persuadida à que auria en tan larga vida cometido algunos pecados mortales: Perseuerò algun tiempo en este parecer, creciendo à diligencias del demonio cada instante mas esta tentacion, y repugnancia. Mas nuestra Santa Madre, zelosa de la honra de tan Santa hija, quiso defender la proposicion que en su alabança auia dicho el Predicador. Apareciòsele à esta Religiosa; traia de la mano à la Venerable Madre llena de claridad, y hermosura, y despues de auer reprehendido la dureça de su incredulidad con que tenia à Dios ofendido, le dixo: Sabes lo que quieren dezir aquellas palabras *ira scimini, & nolite peccare?* Hizole esta pregunta increpatoria; porque en lo que se fundaua la temeridad de su juizio, para estar persuadida à que auia pecado grauemente, era en que algunas vezes reprehendiendole sus culpas, se auia mostrado airada; como si en sugetos de tan rara virtud los accidentes de ira no fueran essencia de Caridad, y zelo; y fueran incompatibles el ayrase justamente por las culpas; y el tener mucho amor à los sugetos que con feberidad prudente le reprehenden. Con este auiso salio de su error, mudò de dictamen, venerando por Santa à la que con tanto aplauso celebrauan Cielo, y tierra.

CAPITULO XX.

Milagros que Dios obrò por la Venerable Madre, y sus Reliquias despues de su muerte.

Vno de los fines que Dios tiene en los milagros que haze por medio de sus Santos, es el acreditar su santidad, y autoriçar su virtud; y afsi para dar principio à los que obrò por la V. Madre Ana despues de su muerte, referirè vno en quien este fin mas claramente resplandece.

Auia en el Conuento de Villanueva vna costumbre despues que murió la Venerable Madre de no salir las Cantoras, ni Versicatorias al medio del Coro à iniciar los Psalmos, y dezir los Versiculos, por no hollar el sepulcro de la Santa que estaua en èl, en parte que era inescusable el pisarle, si salieran como en los demàs Conuentos se acostumbra; y afsi, ò no salian de sus lugares, ò se ponian para estas acciones en parte que causaua algun genero de disonancia. Esta costumbre tenia desabrída à la Madre Maria de Santa Teresa, que era grandemente zelosa de las ceremonias de la Orden, pareciendole que era mas perfeccion ajustarse al comun estylo della, y à lo que dispone el Ceremonial, que no esta singularidad con titulo de reuerente deuocion, pues podian tenerla à la Venerable Madre muy en su coraçon, aunque hollassen la tierra de su sepulcro. Esta repugnancia crecia tanto en el pecho desta Religiosa, q̄ siempre q̄ veia faltar à esta ceremonia, en atencion à la V. M. se inquietaua en el officio Diuino, y sin poderlo disimular, lo daua bastantemète à entender. Vn dia estando con la vehemencia desta tentacion, moriuada de ver lo que otras vezes, se abrió de repente el sepulcro, y caxa en que estaua depositado el precioso, y virginal tesoro de el Venerable cuerpo, de el qual salian muchos resplandores de apacible luz que le

La V. M. Ana de S. Agust.

hermoseauan, y que tenía el pecho abierto, de cuyo coraçon salia vn clauel muy encarnado, y hermoso, y vna candida azuzena; y que todo el interior del coraçon parecia de oro; quedò aborta, y suspenfa con la vista de tan raro ojecto; y en esta suspension le diò à entender Dios lo que simbolizauan aquellas flores que de aquel dichoso coraçon procedian. El clauel encarnado, y rojo, simbolizaua lo encendido de la Caridad con que la Venerable Madre auia amado à Dios, y à sus proximos. El candor de la azuzena, era simbolo de la singularissima, y virginal pureça que toda su vida conseruò en el cuerpo, y alma; y que por estas dos virtudes entre las heroicas que tuuo era digna de toda veneracion. Con esto quedo aduertida de su engaño, concibiendo tanto respeto de la Santa, que de alli adelante fue esta Religiosa la que mas zelaua el decoro de su sepulcro, y que nadie lo pisasse, reniendose por indigna de estampar los labios en la tierra que ocultaua aquel Cielo difunto, qu tan encumbrado puesto auia de ocupar en el Impireo.

Antes de apartarme del sepulcro de la Venerable M. dirè otros tres milagros que en èl obrò Nuestro Señor. El primero fue con la Madre Iuana de San Agustín. Esta Religiosa estaua con vna enfermedad de garrotillo, q̄ la tenía en tal aprieto que todos temian su muerte: Vna noche estando recogida la Comunidad, pidió à la enfermera q̄ la acompañaaua q̄ la dexasse sola por si podia soslegar vn poco, hizolo asfi, y quando le pareció que no sería sentida, ni vista de nadie, se leuantò de la cama, y fue con mucha dificultad al sepulcro de la V. M. para valerse del fauor de su intercessión en aquel aprieto. Estando haziendo Oracion con este afecto, se le apareció la V. Madre en el mismo habito, y forma que quando viuia, lleno de claridad, y hermosura el rostro. Arrojàle la enferma à sus pies, y la Santa, con grande amor, y benignidad la leuantò

tò del suelo, y tocandole con su virginal mano la garganta, le dixo: No temas hija, que ya estas buena, y con esto desapareció, y la Religiosa con mucha alegria, y aliento se boluio à la celda, y por la maña la hallò tan buena el Medico, que la mandò leuantar; siendo afsi que la tarde antes la reconociò estar en peligro.

Ana Garcia, vezina de Villanueva tuuo vnas venenosas viruelas de que totalmente quedò ciega. Inspirada de Dios hizo voto de hazer vna nouena al sepulcro de la Venerable Madre. Lleuaròna el primer dia en cumplimiento de su promessa; y afsi como entrò en la Iglesia, y se acercò al sepulcro empeçò à ver las Imagenes, y los bultos de las Religiosas que estauan en el Coro, aunque con alguna confusion: Fue continuando desta suerte su nouena, y el ultimo dia estando haziendo Oracion al sepulcro de la Santa, se hallò con los ojos claros, la vista perfecta, y como si no huuiera tenido tan penoso mal; conque ella, y los circuntantes publicaron el milagro.

Otra muger de aquel mismo lugar se hallaua muy oprimida de trabajos; y sobre todos ellos le sobreuino vno, en que si Dios no la remediara, peligrava mucho su reputacion. No hallando remedio humano para sus penas, apelò al fauor de la Venerable Madre; fue a visitar su sepulcro en compañía de vna hija suya que estaua con la misma afliccion. Con las ansias della empeçaron a hazer Oraciò à la Santa, perseverando algun tiempo en representarle sus cuydados; y en lo mas feruoroso de sus ruegos, oyeròq dauan golpes en lo interior del sepulcro. No juzgaron lo que aquello podia ser, y afsi prosiguieron con su deuocion, y oyeron otras dos vezes que dauan los mismos golpes, certificandose entrambas de que salian del sepulcro: Creyeron que con ellos les respondia la Santa, y que escuchaua sus suplicas. Fueronse à su casa, y quando llegaron à ella, hallaron desvanecidos los motivos de

La V. M. Ana de S. Agust.

el trabajo que les amenaçaua, y mejoradas las cosas, y de alli adelante se hallò esta muger mas aliuiada en sus penas.

En semejante aprieto se hallaua otra muger llamada Ana Brauo, fue al sepulcro de la Venerable Madre à significarle su desconsuelo, y para hazerlo con mas desahogo, dando licencia à los ojos, y à los labios, para que expresassen sus penas. Cerrò la puerta de la Iglesia, quedando se en ella sola, y empeçò à derramar lagrimas, y à dar voces, pidiendole à la Santa se compadeciesse de su fatiga. Estando en esto sintiò ruido en el sepulcro, y que salia del vn olor suauissimò que llenaua toda la Iglesia de fragancia, y que à la rexa del Coro le estaua hablando vna Religiosa, prometiendole el remedio de sus trabajos, y diziendole palabras de gran consuelo; entendiò que este beneficio lo recibia de la Venerable Madre, y desapareciendo la persona que le hablaua, se boluiò à su casa, y hallò remediado su trabajo, con nueuos motiuos de agradecimiento à la Santa.

A diuersas personas se le apareciò muchas vezes, haziendoles diuersos faouores, y beneficios, en particular à la Madre Iosepha de la Encarnacion. Estaua vna noche en Oracion, pidiendo à Dios, y à la Venerable Madre, que embiassen à aquella casa de Villanueva Nouicias de importancia, para que conseruassen la mucha Religion que siempre huuo. Mouiase à esta suplica con el cuydado de ver que se iban muriendo las antiguas, y otras estauan impedidas, y falrauan quatro para llenar el numero que pue de auer. Estando en esto viò dos globos hermosos de luz, y que en el vno estaua nuestra Madre Santa Teresa, y en el otro la Venerable Madre Ana de San Agustín; dixole la Venerable Madre: No tengas cuydado, que presto vendrán Nouicias que conseruen en esta casa la perfeccion que nuestra Santa Madre, y yo plantamos. Con esta promes-

meffa, quedò el deseo desta Religiosa satisfecho, y à los ocho dias de como tuuo esta aparicion vinieron à pedir el Habito quatro doncellas principales, q̄ despues fuerò de mucho prouecho, y edificacion, y gouernaron el Conuento con marifestos frutos de virtud, y obseruancia.

La Madre Iuana de S. Agustin padecia vehementes tentaciones de repugnancia con la Prelada del Còuèto, por parecerle que auia mortificado mucho a la V.M. el tièpo q̄ fue su subdita, y q̄ no la auia tratado como su virtud, y persona merecian, haziendole injustamènte oposiciò. Quàto era mas vestido de color de zelo este sentimièto, se difimulò mas en el coraçon desta Religiosa, y llegò à términos que la traia muy inquieta, y desabrida cò su Prelada. Apareciòsele vna noche la V.M. y reprehendiole su imperfeccion, diziendo q̄ tenia muy enojado à Dios por aquella repugnancia que contra su Prelada auia concebido, y que la culpaua injustamente, porq̄ en lo que contra ella auia hecho, y mortificaciones que le auia ocasionado obrò con muy sana intencion, y virtuoso zelo, y que esto le auia aprouechado à ella mucho, pues por las ocasiones en que le puso de exercicio de paciencia goçaua mucha gloria, y que asì la estimasse mucho, y mirasse que estaua en lugar de Dios. Con esta aduertencia desapareciò, dexandole con mucha veneracion, y amor à su Prelada, y pacifico el coraçon; de fuerte que nunca le boluiò aquella tentacion.

La Madre Maria de Santa Teresa viò vn dia que descubrieron el Santissimo Sacramento, que al lado derecho estaua nuestra Santa Madre, y al izquierdo la Venerable Madre Ana de San Agustin con mucha claridad, y gloria, asistiendo à aquel Diuino Señor como los dos Cherubines al Arca, y Propiciatorio.

Estaua en exercicios espirituales la Madre Maria de Christo, y en ellos se hallò vn dia notablemente fati-

La V. M. Ana de S. Agust.

gada, y cōbatida de vna tentacion pegajosa que muchos años auia padecido. Apareciõsele la Venerable Madre, y con su vista cessò la tentacion, fortaleciola para otras ocasiones, y dixola: Ten paciencia, que ya te queda poco tiempo de padecer esse trabajo, y con esto desapareciò. Hallòse muy goçosa, tanto por el beneficio que recibìo de presente, quanto por el que le assegurò de futuro; y dentro de vn mes tuuo vna dichosa muerte, asistiendole à ella nuestra Santa Madre Teresa, y la Venerable Madre Ana de San Agustín.

Han sido muchos, y muy particulares los milagros que Dios ha obrado por sus Reliquias, y cada dia los haze. Fue muy singular el que hizo con vna niña de Iuana de la Ossa; esta nació ciega, y viendo su madre los milagros q̄ se dezian de las Reliquias de la V. M. Ana solicitò vna para el remedio de la ceguedad de su hija. Dieronle en el Cōuēto vn pedaço de lienço q̄ auia estado debajo del santo cuerpo en el sepulcro; con ardiente Fè lo puso en los ojos ciegos de la niña quando la acostò, y por la mañana temian perfecta vista como la que mas fauorecida se halla de ella.

Isabel de Mondejar padecia vehementes dolores de estomago, embiòle vna hermana suya vn pañito que auia hilado la Venerable Madre, para que lo pusiesse, hizolo assi, y nunca mas le repitiò el dolor, y lo mismo sucediò à otras personas à quien esta muger aplicò en semejantes dolores, y otros accidentes el mismo pañito.

Doña Catalina Bõrgoria en diuersos partos que auia tenido estuuò en peligro euidente de la vida; y en el vltimo sintiendo iguales accidentes temia lo mismo. Pusose vna Reliquia de la Venerable Madre, y mitigandosele el dolor, tuuo felicissimo parto, sin que le sobreuiessien los malès que en otras ocasiones tuuo.

A esta misma muger le diò vn frio principio de terci-
na, que le durò tres horas, pufose la misma Reliquia, y no
le vino la calentura, cessando desde aquel dia las terci-
nas con que estaua.

Luzia Martinez padeciò tres años vn fluxo de sangre
penoso, sin que para atajarselo bastassen remedios. Ciño-
se vna Correa que auia sido de la Santa, y desde aquel dia
no le boluiò mas.

Vn niño hijo de Maria de Marcilla estaua muy quebra-
do, y saliendo se le de su lugar natural las tripas, le ponía
muchas vezes en aprieto; pusieronle vn pedaço de corde
llate de vna calcilla desechada de la Venerable Madre, y
sin aplicarle otro remedio estuuò tan bueno como si nun-
ca huiera tenido aquel mal.

Ana Garcia, muger de Francisco Velano tuuo diez y
siete partos, y en los once murieron las criaturas luego
que al nacer los bauticaron; en los otros seis no salieron à
luz, passando del vientre de su madre a la obscuridad del
Limbo. Hizose otra vez preñada, y temiendo la misma
desgracia se opuso à ella con vn Escapulario de la Vene-
rable M. Ana con que otras mugeres milagrosamente
auian sido remediadas en igual trabajo, pufoselo empeça
do à sentir los accidentes, y efectos que otras vezes, y cò
èl tuuo feliz parto, y en èl le naciò vn hijo que templò el
sentimiento de la perdida de tantos mal logrados.

A vna niña de edad de once años le diò vn accidente,
que llaman dolor entripado de q̄ perecia, sin que ningun
beneficio de los de la medicina que le aplicaron aproue-
chasse. Pusieronle este mismo Escapulario de la Venera-
ble Madre Ana, y cesò al punto el dolor, y estuuò bue-
na.

Vn hombre de Villanueva, llamado Antonio Marti-
nez tenia vn braço impedido, y con tan vehementes
dolores, que no podia viuir, ni fofsegar; supo que le auia

La V. M. Ana de S. Agust.

dado à su muger doña Agustina de Eruias vna camisa de la Venerable Madre para que la labasse; con la Fè que tenia de las Reliquias de la Santa, se la pidió; aplicosela al brazo, y apenas huuo llegado à èl quando se le quitò el dolor, y cesò el impedimento que en èl tenia.

Quiteria Hidalgo malpariò en todos los preñados. A la septima vez que lo estuuo, sintiò vn dia, estando con vna amiga suya los mismos efectos que otras vezes, y arrojando vn golpe de sangre, sintiò que la criatura se auia desprendido con interalos dolores: Tenia la amiga con quien estaua vna Correa de la Venerable Madre, y viendola en aquel aprieto le ciñò con ella, y desde luego cesò el fluxo de sangre, y sintiò que la criatura se auia buuelto à su lugar natural, y vltimamente hasta que se llegó el termino comun del nacer no le dio molestia, y en el tuuo dicho parto, y viuì el niño con extraño consuelo suyo.

Iuan Sanchez padecia habitualmente vn accidente de gota artetica, y à temporadas le apretaua cruelmente. Estaua tan impedido que no se podia leuantar de la cama, y aun para comer no era posible aprouecharse de las propias manos valiendose del beneficio de las agenas. Dieronle vn poco de carne de la Venerable Madre embuelta en vn papel, y aplicandose la con toda deuocion a las manos, y pies doloridos, cesò el dolor, y se pudo leuantar de la cama, y aprouecharse de las manos, y pies, sin que nunca le repitiesse aquel mal.

Maria Parreño padecia vn fluxo de sangre incurable, dieronle las Religiosas de Villanueva vna Cruz del ataud de la Venerable Madre Ana, y desde aquel dia nunca mas le boluì el fluxo de sangre que tanto le fatigaua.

A vna esclaua de vn Canallero de aquella tierra la tenian por ya muerta, y estaua de suerte, que dandole la Extrema Vncion no se atreuiò a proseguir cõ ella el Cura, juzgando q̄ estaua difunta. Pusieronle sobre la cabeça vna carra que quando viuia escriuiò la Venerable Madre, y boluiò en si, pidiendo de comer, y se pudo presto leuantar de la cama.

Otra niña estaua defauciada de vna enfermedad peligrosa de garrotillo; dieronle por vltimo remedio à beber vn poco de agua en que auian metido vn pedaço de la carne dela Venerable Madre, y luego estuò buena.

En semejante peligro estaua Polonia de Villena de vnas perniciosas calenturas; embiaronle las Religiosas de Villanueva vn vidrio de agua, y en el vnas asserraduras del araud de la Venerable Madre, y con esto sanò de tan prolija enfermedad.

Vn hijo de Lucrecia de Vargas estaua ya tan al cabo que no le dauan dos horas de vida de vna enfermedad de garrotillo que le ahogaua; echaron en vn vidrio de agua vnos cabellos de la Venerable Madre, y dandofela à beber cesò el mal, se dilatò la garganta, y sanò la llaga estando luego bueno.

Maria Gomez padecia intensísimos dolores de cabeça, y aunque mas medicamentos le aplicaron, fueron inutiles; pusieronle vna manga de la camisa de la Venerable Madre sobre la cabeça, y al instante se le quitò el dolor, sin boluerle mas.

Ana Brauo estando en los vltimos terminos de la vida, sin que los Medicos supiesfen que hazer para conseruarla, se puso vna Correa con que se auia ceñido la Santa, y dentro de vn quarto de hora diò voces, diciendo, denme de comer que ya estoy buena por los meritos, y intercession de la Venerable Madre

La V. M. Ana de S. Agust.

Ana de San Agustín, así fue, y pudo levantarse presto:

Affensio Garrido, hombre de sesenta años, cayó de vna caualgadura, dándose tan recio golpe, que se quebrò algunos huesos del del cuerpo, y como ya era de tantos años no mejorò con todo lo que en èl obraron los Cirujanos; embiaròle las Religiosas de Villanueva vn Rosario de la Venerable Madre, y desde que le tomò en sus manos mejorò, y sin aplicarle mas remedio se hallò bueno, y sin lesion alguna.

Iuan de la Olmeda padecia vn furioso dolor de hijada, y otro en la cabeça; ciñòse à ella vna Correa de la Santa, y cesò al instante. Aplicòsela despues a la hijada, y sucediò lo mismo.

Con vn pedaço del velo de la Santa sucediò otro tanto à Benita Sanz en otro igual accidente, y lo mismo con vna Cruz de su ataud à vna doncella que estaua con semejantes dolores.

Iuan Brauo estaua ya defauciado de vn terrible tabardillo, echaronle ventosas, y no se afsieron, ni de quantos remedios le aplicaron, ninguno tuuo buen efecto. Traxeronle vna Correa de la Venerable Madre; ciñeronse la al cuerpo aquella noche, y quedándose dormido por la mañana le hallaron los Medicos bueno, y sin amagos de calentura.

Con vn pedaço de la camisa de la Venerable Madre se le quitò à Isabel Escriuana vn rabioso dolor de muelas que padecia, teniendo muy hinchado el carrillo, y al contacto de el lienço se resoluiò la hinchazón.

Cecilia Muñoz estuuo dos dias enteros con vehementes dolores de parto, sin que diligencia ninguna aprouechasse para facilitarle; pusieronla vna Cruz hecha del ataud de la Venerable Madre, y mitigandosele los dolores pariò luego con mucha facilidad.

Iuan de Vargas tenia vna pierna muy hinchada, y llena de llagas canceradas, y no hallando los Cirujanos otro remedio, estauan determinados à cortar sela. Pusieronle en ella vnos cabellos de la Venerable Madre, y luego se deshinchè la pierna, y cerraron las llagas, con admiracion de todos, declarandolo el Medico, y Cirujano por su cesso milagroso.

Luzia Martinez, sanò de vn accidente de fluxo de sangre incurable, solo con ponerse vna faja que auia sido de la Venerable Madre Ana.

De otra enfermedad de fuego de San Anton que tenia en las piernas fue milagrosamente sano Alfonso Gallardo, solo con aplicarse à ellas vna toca de la Santa.

Andres Sanchez, Regidor de Villanueva estaua enfermo de mucho peligro. Vna noche con la afficcion, y dolores que padecia acudiò à la Santa, pidiendola tiernamente le fauoreciesse, apareciosele gloriosa con el Habito, y forma que quando viuia; leuantò la mano, y formando con ella la señal de la Cruz, le echò su bendiccion, y por la mañana estaua bueno.

Don Diego del Castillo, Canonigo de Cuenca cayò de vna ventana, que estaua mas de ocho varas en alto, y quando fue à caer se encomendò à la Venerable Madre Ana de San Agustin, y no se hizo daño alguno, cosa que fue tenuta por milagro, por auer caido desde tan alto, y ser muy gruesso, y de mucha edad.

Tenia don Melchor de Eruias vn velo de la Venerable Madre en vn papel embuelto, y por auerse maltratado el papel lo quitaron, y pusieron otro. Sucediò que para echar tacos en vn alcabuz se aprouecharse deste mismo papel Andres Romero, caçador; disparò la primera vez, y quemandose la poluora del fagon, no saliò el tiro. Boluiò à cebarle, y sucediò lo mismo, y desta suerte es-

La V. M. Ana de S. Agust.

tuuo muchas vezes, sin poder tirar, hasta que reparando en ello quitò el papel en que auia estado el velo de la Venerable Madre, y puso otro; conque sin dificultad ninguna aprouechaua el tiro.

Con vn pedaço deste velo hizo Dios vn singular milagro con Maria Garcia Granero. Esta teina vna mano perdida de vnas llagas que en ella se le hizieron; de fuerte que por irse afitolando se determinaron los Cirujanos à cortarfela. Mas ella fiando en la intercessiõ de la Venerable Madre se puso atada à la muñeca vn pedaço de su velo, y con èl estuuo sana aquel dia mismo.

Vn niño de tres años estaua à la muerte de vna enfermedad peligrosa. No auiedo remedio humano apelò vna abuela suya à los Diuinos, y à la intercessiõ de la Venerable Madre, dieronle vna faxa que auia sido de la Santa; faxòle con ella de partes de noche, y por la mañana le hallaron bueno.

En mayor aprieto que el passado se hallaua vna muger de Villanueva llamada Ana Brauo, pues auiedo recibido todos los Sacramentos la defauciaron los Medicos. Ciñeronle vna Correa de la Venerable Madre Ana, y empeçando à mejorar estuuo presto perfectamente sana.

Vna niña hija de Matias de Ortega nació ciega, con desconfue lo grande de sus padres. Quando tenia mes y medio le pusieron sobre los ojos vn pedaço de la camisa con que enterraron el cuerpo de la Venerable Madre, inuocando el Nombre de Iesus, y el de la Santa, abrió la niña los ojos, y los tenia muy lindos, y claros, conseruando los así toda su vida.

Maria Gomez, muger de Alonso de Tebar estaua con vn recio tabardillo defauciada, y tenia perdido el juicio; pusole su marido vn cuerpecito de jubon que auia traído la Venerable Madre, y al punto que se lo pusie-

ronle boluio el juizio, y dixo: Valgame Dios hermano, como me ha refrescado este jubon, y a me siento sin calentura; à la verdad fue assi, y al quinto dia estaua ya conuallecida, y buena.

Con este mismo cuerpo de jubon fano Alonso de Tebar de vn tabardillo que le tenia tan al cabo que estaua para espirar; pusieronfelo, y luego se reconociò mejor, y despues muy en breue se hallò restituido à la salud.

Vna muger padeciò onze meses vn fluxo de sangre con vnos dolores de cabeça, y otros accidentes terribles. Dieronle vn pedaço de la toca de la Venerable Madre, y con ella se le quitò vno, y otto mal.

Padecia la Madre Maria de la Paz vna inflamacion grande en vna pierna, que llegò à terminos que juzgaron los Medicos, y Cirujanos que estaua en riesgos de perderla, y solo con ponerse vnos cabellos de la Venerable Madre, y vn pedaço de la sabana en que murió, se le quitò la inflamacion, y cesò el peligro.

Otra muger llamada Barbara Garcia estaua tan al cabo de su vida, que la tenian ya por muerta; aplicaronle à la cabeça, y pecho vna toca de la Venerable Madre, y luego boluio en si, y estuuò buena.

Vn hijo de don Melchor de Herteros, vezino de San Clemente estaua defauciado de vn peligroso garrotillo; entrò en su casa el Padre Fray Bernardo de la Assumpciò, Carmelita Descalço, el qual traia en el pecho vn Santo Christo de bronce que la Venerable M. Anañatia tenido muchos dias. Viendo à los Padres de aquel mancebo, y à toda su casa tan affigidos, le puso al enfermo el Santo Christo sobre la garganta, y al punto despidiò por la boca dos pedaços de carne comò vn real de a quatro cada vno, y luego estuuò sano.

Barbara de de Iniesta padecia vn dolor muy agudo

La V. M. Ana de S. Agust.

en vn lado, sin que remedio alguno lo templasse. Pusose en la parte dolorida vna manga de la camisa de la Venerable Madre, y se le quitò el dolor.

Tenialo muy intenso en vn pie que se le inflamò à Ana Garcia, natural de Villanueva, y estaua tan impedida por esta causa que no podia dar vn passo, pusieronle en el pie la misma manga de la camisa de la Venerable Madre, y por la mañana estuuo tan buena que pudo andar vna legua, en prueua del milagro que en su utilidad obrò Dios por su Santa.

Era Administrador del Hospital de Santiago de Cuenca Lorenço Martinez Rubio: Este era muy deuoto de la Venerable Madre, y tenia vn Escapulario que auia traído, poniaselo à los enfermos, y con èl cobrauan muchos salud, y en todos reconociò mejoría; en especial vna pobre muger llamada Ana Martinez, à quien ya tenian por muerta, por no hallar en ella señal ninguna de vida. Pusieròle este Escapulario, y boluendo en si estuuo luego buena.

Por vn descuydo de no apagar vna vela, se quemò la casa de Ana Lopez Zelada, y quanta ropa, y alhajas en ella tenia, solo respetò el fuego à vna ropa de paño negro que estaua en vna arca con otros vestidos; y viendo, que así el arca, como lo demàs que en ella auia se abrasò irremediabilmente, y sola esta ropa que estaua en medio del fuego como lo demàs, auia sido priuilegiada de su incendio: Entrò en deseos de saber la causa, y fue que en vna manga della hallaron vnas Reliquias de la Venerable Madre, que eran estas: Vn pedaço del Habito con que la enterraron, vn poco de la camisa, y vna Cruz hecha de la madera del araud de la Santa.

Vn niño de quatro años, hijo de Andres de Oñate, lleuandole su padre al campo en vn carro, forcejeando las mulas cayò por delante, y passò el carro por encima del,

y cogieron las ruedas ambas piernas. Iba el carro cargado de mieſſes, y eran nueuas ſus ruedas; y quando entendiò el padre que, ò le auia muerto el peſo, ò à lo menos quebrado las piernas, le hallò ſin ſeñal alguna de daño, pareciendole que eſto no era poſſible ſin alguna deſenſa ſobre natural que aquel niñõ tuuiſſe, le mirò vn bolſillo que tenia, y en èl hallò vnos cabellos, y otras Reliquias de la Venerable Madre, à quien atribuyò el beneficio.

Traxeron al Couento de Religioſas de Villanueva vn quadro de la Venerable Madre, para vetlo, y repararon que cercauan muchos reſplandores la Imagen, y que leuando la mano echaua à todas ſu benedicion.

Iofephia de la Encarnacion padecia grandes trabajos interiores, y exteriores, congojandole mucho con algunas enfermedades q̄ Dios le embiaua; todo eſto engendraba en ſu coraçõ vn habitual deſcõſuelo. Comunicò eſte trabajo con el P. Fr. Iuan de la Madre de Dios, ſu Cõfeſſor, y dixole que hizieſſe vna nouena al ſepulcro de la V. Madre: Hizolo aſi, y al fin della ſe hallò con tal animo para ſufrir los trabajos, y mortificaciones de todos generos, que, como ella miſma dixo, auia menefter hazerle fuerça para no andarle ſiempre riyendo, por el alegria tan grande que Dios le daua en los trabajos, y penas.

Vna Religioſa deſpues que muriò la Santa diò en imaginariuamente que la auian de maltratar los demonios, como lo hizieron con la Venerable Madre. Creciò eſta aprehenſion con tal eſtremo, que ni de dia, ni de noche podia eſtar ſolã, y aſi dormia otra Religioſa con ella, y entre dia la acompañauan otras; y aun eſto no era baſtante para moderar del todo ſu temor. Mandòle ſu Confefſor que ſe encomendafſe à la Santa, y ſe puſieſſe alguna reliquia ſuya, y encerrafſe en la celda en q̄ auia muerto. Hizolo aſi, aunque con dificultad, y cobrò tanto imperio ſobre los demonios, que los deſpreciaua como ſi fueran moſcas,

cas, y los solia desafiar, haziendo burla dellos.

Alfabel de San Cirilo se le anudaron las cuerdas de vna pierna, de suerte que no podia andar, ni tener Oracion de rodillas; dieronle vnciones, y hizieron otros medicamentos, y nada aprouechò; conque desesperaron el Medico, y Cirujano de sanarla. Pusose vn pañito en la pierna, de la camisa que auia sido de la Venerable Madre, y vn poco de tierra de su sepulcro, y dando vn crujido, se desengojieron los neruios, y cuerdas al instante, y pudo andar luego con la agilidad que antes.

A esta misma sanò de vna enfermedad peligrosa de dolor de costado, con ponerse en el lado dolorido vn poco de carne de la Venerable Madre, luego que se le puso empeçò à echar por la boca materia, y arrojando cantidad de vna azumbre estuuò sana, y se le quitò la calentura.

La Madre Maria de San Ioseph estaua muy enferma de la cabeça, pusose en ella vn Retrato de la Venerable Madre, y nunca mas le boluiò aquel penoso accidente.

Quando desenterraron à la Venerable Madre tres años despues de su muerte, para trasladarla al sepulcro que oy tiene, le cortò la Madre Juana de San Agustín vn dedo de la mano; echolo por la noche en vna porcelana grande de agua, para que se limpiasse de la tierra que tenia, y por la mañana hallò toda el agua teñida en sangre. Lo mismo les sucediò à otras Religiosas que quitaron de el virginal cuerpo Reliquias.

Quando le sacaron à los tres años al Venerable cuerpo del sepulcro, se tenia en pie, los ojos estauan abiertos, y elevados al cielo.

Queriendo retratarla la sacaron del araud; y siendo asfi, que viua, y despues de muerta tenia el rostro palido, y descolorido, quando la llegaron à retratar, se puso encarnado, y rojo, y mostrando mas hermosura que quando viua, si ya no fue esto virginal empacho de su humildad à vista de aquella estimacion.

A don Miguel Cantero, estando en el juego de la pelota mirando jugar, le diò vn' grande golpe en la cabeça vna texa que se cayò de vn texado. Juzgaron todos que le auia hecho mucho mal, llegando à èl le hallaron bueno, atribuyendo este beneficio à vn Escapulario de la Venerable Madre que consigo traia.

A Isabel Pajaron dieron vnos cabellos de la Venerable Madre, puìolos embueltos en vn papel, entre vn poco de cañamo en rama que tenia para rastrillar. Trabeseando vnos niños hijos suyos, le pegaron fuego, y estando en medio de la llama el papel en que estauan los cabellos, ni le ofendiò el fuego, ni tiznò el humo.

Estando Maria de Christo con las agonias, y ansias de se muerte se empeçò à reir. Preguntole otra Religiosa la causa de su alegria, y respondiò, que por estar con ella la Venerable Madre Ana de San Agustín muy gloriosa, para acompañarla, y defenderla.

Con igual gloria, y heimosura se le apareciò en otra ocasion à doña Maria de Espinosa, doncella de rara virtud, que estando dudosa por su humildad en si daria algunas cosas particulares que de la Santa sabia quando fueron à hazer sus informaciones, le alentò à que las dixesse para honra, y gloria de Dios.

En las tablas del ataúd que quitaron à los tres años de su muerte auia vnas gotas de sangre, dexaronlas por mucho tiempo en la huerta, para que con la aguas, y nieues se limpiassen, y nunca se pudieron borrar, aunque despues las labaron con todo cuydado, y diligencia.

Doña Maria de Haro estaua acabando de vnâ rigurosa enfermedad, tenia don Melchor Granero, Curra de Alarcon vn Santo Christo que la Venerable Madre traxo consigo, dioselo à la moribunda, y estuò luego buena, con assombro comun de los que alli estauan.

La V. M. Ana de S. Agust.

El Sacristan del Conuento de las Religiosas de Villa nueva estaua en los vltimos alientos de la vida, fue Iuana Suarez su madre à pedir à las Religiosas vna Reliquia de la Santa, dieronle la Correa conque iba ceñida quando la enterraron, pusieronla al enfermo, y subitamente recuperò la salud.

La Mdrè Maria de la Assumpcion estaua en grande aprieto de vn dolor de costado, puso se en èl vna noche vna Reliquia de la Venerable Madre; quedose dormida, y por la mañana la hallaron sin calentura, y se pudo leuantar presto de la cama.

En el Conuento de Religiosas de la villa de Loeches auian hecho vnas puertas nuevas para la Iglesia. Auiendo las entrado en el Conuento, hasta que hauiesse disposicion de ponerlas. Fue vna Religiosa à pedirle à la Prelada que se llamaua Inès del Espiritu Santo, que baxasse à verlas. Baxò rendida de sus instancias, estauan las puertas arrimadas à vna pared, y para ver las mejor llegarò à bolverlas, y como el peso era mayor que sus fuerças cayerò, y aunque puso diligencia en huir, no pudo hazerlo, y assi le cogiò con la cabeça de vnala puerta la pierna, derribàdola en el suelo. Al ruido baxaron otras Religiosas. Lleuaronla à la celda, y por la decencia, y recato no quiso manifestar el daño que se auia hecho con el golpe, que fue tã grande que arrollò toda la carne del muslo, y pierna que alcanço la puerta. Passò grandes dolores, sin querer que la viesse Cirujanos con manifesto peligro. Tenia vn poco de Vnguento de la Venerable Madre Ana, y solo con vntarse con èl estuuò buena de tan tremenda herida, que aun el Arte de la Medicina hiziera mucho en curarla.

A esta misma Religiosa fanò de vn mal penoso de estomago que habitualmente padecia, junto con vnos vomitos violentos que la postrauan mucho en las fuerças, solo con beber vn poco de agua en que echaua vnas assefraduras

ras de las tablas del ataud del cuerpo de la Venerable Madre.

Doña Isabel de N. muger de don Gabriel de Leon estaua preñada. Muriosele la criatura en el cuerpo, y desta causa le resultò vna enfermedad graue de que se viò en manifesto peligro; hizieron varias diligencias para que abortasse la criatura difunta, y con ninguna se pudo conseguir; con que se aumentaua el riesgo de su vida. Llamaron a dos Religiosos Carmelitas Descalços, para que le asistiesen, y dispusessen para morir, tenia vno dellos vna Reliquia de la V. Madre de quien era muy deuoto, y cõ las muchas experiencias que tenia de cosas particulares, y milagrosas que Dios obraua por ella, se la diò à la enferma, tuola vn poco de tiempo aplicada al vientre, y luego despidiò del la criatura muerta, y mejorò; conque dentro de poco tiempo estuuo buena a beneficios de la Santa.

Al Padre Fray Gabriel de la Concepcion, siendo Superior del Cõuento de Villanueva de la lara, le diò vna enfermedad en vn braço, que a los principios tuieron los Medicos por hisipula, pero fue empeorandose de fuerre, que se le cortrompiò todo el, y le cortauan los pedaços de carne, bañandole despues con sal, y vinagre, sin que cõ este rigor tuiesse sentimiento alguno, por estar tan mortificado todo el braço; conque prosiguiendo en este genero de cura llegaron à despojarle de la carne que tenia desde la muñeca hasta el ombro, descubriéndose las cuerdas, y neruios del, cõ manifesto horror, y peligro; à esto se le juntaua vna calentura continua, y otros accidentes; conque juzgandose morir le dieron los Sacramentos. Viendo el enfermo que no auia esperança en remedios humanos, acudiò à los Diuinos, tenia vn poco de vnguento del que se haze en el Conuento de las Religiosas de Villanueva con Reliquias de la Venerable Madre, con el qual ella

La V. M. Ana de S. Agust.

hizo l'òs milagaos que ya diximos , y de partes de noche se vntaua con èl el braço , y con este medicamento sanò, sin que los que le aplicaron antes los Medicos , y Cirujanos le aprouecharren. En pocos dias que hizo esta diligencia se pudo leuantar de la cama , y estando conualeciente le sobreuino vna calentura, originada de vna apostema que se le formò en vn ombro, y desde alli fue comunicandosele por la espalda, acudiendo tanta abundancia de humores , que era preciso hazer lo mismo que executaron con el braço, cortando la carne podrida , y discurriendo que estos humores se comunicauan del braço al ombro, y espalda, determinaron cortarsele : con el rigor desta sentencia se afligió el doliente , y fiando en la piedad de la Venerable Madre se boluiò à vntar con su vnguento, y por la mañana le hallaron sin calentura, y estuuo luego sano, declarando los Medicos , y Cirujanos por milagroso este suceso.

He guardado para el vltimo lugar de los milagros de la Venerable Madre vno , que tiene tanto de raro , como de autentico, por auerse hecho en su aueriguacion exquisitas diligencias por el señor don Enrique Pimentel , Obispo de Cuenca , à que personalmente asistió; y quiso Nuestro Señor que no sólo quedasse con certeza del , en quanto luez, por la probança tan legitima que del caso hallò, sino que tambien pudo ser testigo , experimentando lo mismo que de noticias de otros aueriguaua: El caso fue este.

A vna Religiosa del Conuento de San Benito de la Ciudad de Cuenca le diò vna enfermedad de perlesia, de que estuuo vn año entero en la cama, y à los fines del, hallandose con alguna mejoría le repitiò con mas vehemencia, temiendo que de aquel aprieto se muriesse; pero aunque le puso en estos terminos , quiso Dios dexarle la vida, aunque con Reliquias muy penosas , en particular en
la

la lengua , pues hablaua con mucha dificultad, y pena. cre-
 ciendo este accidente vino del todo à estar muda , bien
 que mejorada de otros achaques que de la primera en-
 fermedad le auian quedado. Vn dia , sintiendose con mas
 fuerças, y aliuio se puso à hilar, incorporandose en la ca-
 ma; mas sobreuiñole vn sudor frio, y otros accidentes tan
 penosos, que juzgaron las Religiosas se moria. Estaua en
 aquel Conuento doña Vincenta de Zuñiga , Religiosa de
 muchas prendas , y muy deuota de la Venerable Madre
 Ana de San Agustín, tenia vna Reliquia de la Santa , que
 era vn pedaço de la sabana en que auia muerto , y viendo
 en tanto aprieto à aquella Religiosa, se la diò, y con todo
 afecto se la puso sobre la cabeça , y luego se mitigò el ri-
 gor del accidente, y durmiò aquella noche; conque la ma-
 ñana siguiente se hallò mejor que nunca , continuandose
 cada dia mas el impedimento de la lengua: Crecia en ella
 el desconsuelo, por no poder hablar; à lo menos para cõ-
 fessar sus culpas. Diòle vn dia estando con otro no menos
 penoso accidente vno de los muchos q̄ le solian dar; tenia
 doña Laura Melgarejo vnos cabellos de la Venerable
 Madre Ana de San Agustín, los quales los puso en su bo-
 ca, y desde aquel punto cesò el mal, y cobrò nueuas fuer-
 ças. Vièdo los faouores que recibia de la Santa por medio
 de sus Reliquias, concibiò esperanças de recibir el de la
 habla, que tanto deseaua para poderse confesar. Fue vn
 dia à hazer este acto, y con mucha Fè se puso los cabellos
 de la Venerable Madre en la boca, y hablò clara, y expe-
 ditamente todo lo que fuè necessario para su confesion,
 y en auindola absuelto , aunque conseruò en los labios
 los mismos cabellos, y procurò hablar, no pudo hazerlo.
 Con esta experiencia reconociò dos beneficios: Vno, que
 Dios por los meritos de la Santa le daua habla para reme-
 dio de sus culpas: Y otro, que se la negaua para euitarlas.
 Lo mas particular , es, que de alli adelante por muchos

años, aunque estaua totalmente muda, quando se llegaua à confessar, y ponía en los labios los cabellos, hablaua sin embaraço ninguno todo quanto era menester para explicarse; y si queria con otras platicas diuertirse, luego le faltaua la habla, aunque tuuiesse en la boca los cabellos; y lo que es mas, si quando actualmen estaua diziendo sus peccados, los quitaua de los labios, los hallaua tan aprisionados, y mudos, que no podia hablar palabra, para que por todas circunstançias quedasse en conocimiento de que aquella habla que por aquel breue espacio de tiempo se le restituía era milagrosa, y concedida por los meritos de la Venerable Madre, y contacto de sus virginales cabellos. Este milagro está probado con tantos testigos, y experiencias de tantos años, que se haze indubitable para la Fè humana; y para mi lo son los desta prodigiosa Virgen, en quien la virtud Diuina obrò contra los fueros de la naturaleza, para acreditarse de grande. Y para que podamos dezir: *Marabilis Deus in Sanctis suis*; y con mas continuados testimonios en esta alma tan fauorecida de su poder, pues como se ha visto en esta Historia, toda su vida es vn continuado prodigio, para mayor honra, y gloria de su Magestad; para que se anime nuestra cobardia; para que se confunda la altivez; para que sea conocida la sanridad de la Venerable Madre, y para que todos tengamos que imitar, que todos estos motiuos han imperado los mouimientos de mi pluma; Si en algo ha errado, estoy facil a la censura, y lugeto à la correccion de la Santa, y Romana Iglesia, en cuya utilidad ceda todo lo que hasta aqui he dicho,

F I N.

TA

T A B L A
 DE LOS CAPITVLOS
 que se contienen en esta Histo-
 ria de la vida , y virtudes de la
 Venerable Madre Ana de
 San Agustín.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Patria, padres, y niñez de la Venerable Madre Ana. Fol. 1.
- Cap. II. Profigue los exercicios virtuosos, adelantandose con mas feruor cada dia, y da le N. S. deseos de ser Religiosa por vn modo singular. Fol. 3.
- Cap. III. Mudança de vida, y penitencias que empezó à hazer despues que el señor la reduxo à ser Religiosa. Fol. 6.
- Cap. IV. Caridad, y Misericordia que tenia con los pobres; acciones que hizo con ellos, y fauores con que Nuestro señor se lo pagaua. Fol. 8.
- Cap. V. Siruele de Capellan, diziendole Missa el Glorioso San Agustín, en premio de vn acto de Caridad que hizo con vn pobre. Fol. 11.
- Cap. VI. Triunfa de las astucias del demonio, libra de sus manos à vn alma que tenia presa. Fol. 12.
- Cap. VII. Vencen las instancias de la Venerable Madre à sus padres para tomar el Habito de Religiosa; comunicanle la vocacion à nuestra Madre Santa Teresa, y de termina adonde le ha de tomar. Fol. 14.

Tabla de los capitulos que se

- Cap. VIII.* Toma el Habito de Carmelita Descalça en e Couento de Malagon; y feruor con que empeço el No- uiciado. Fol. 16.
- Cap. IX.* Ofendido el demonio de sus feruores trata de impedirle la profersion. Aparecese le vn Anima de Pur gatorio, y sube por sus meritos al Cielo. Fol. 18.
- Cap. X.* Arormentan los demonios à la sierua de Dios con horribles tormentos, y visiones. Exercitala Chrif- to con grandes defamparos. Fol. 20.
- Cap. XI.* Danle noticia à nuestra Madre Santa Tere- sa de las cosas extraordinarias de la Venerable Ma- dre Ana. Viene à Malagon à examinar su espiritu, y reconociendo la bondad del la elige para la funda- cion de Villanueva de la Iara. Fol. 14.
- Cap. XII.* Parte la Venerable Madre Ana en compania de nuestra Santa Madre Teresa de Iesvs à la funda- cion de Villanueva, y suceßos del camino. Fol. 26.
- Cap. XIII.* Pone nuestra Santa Madre à la Venerable Madre Ana en el officio de Sacristana, y Tornera desta fundacion, y prouidencias particulares que Dios tuuo con ella. Fol. 28.
- Cap. XIV.* Fauores prodigiosos que recibe de la Imagé del Niño Iesvs que tenia en la Porteria. Fol. 31.
- Cap. XV.* Para templar los amorosos sentimientos que en la ausencia de la Imagen del Niño Iesvs del Soco- rro tuuo, le embia su Magestad otro en quien experimé- ra milagrosos fauores la Venerable Madre. Fol. 32.
- Cap. XVI.* Continuanse las pròdigiosas prouidenciascõ que Dios acude à las nece sidades de su sierua, y à otras por sus meritos. Fol. 35.
- Cap. XVII.* Traças con que nueuamente la persigue el demonio, y triunfos de su pa- ciencia. Fol. 38.
- Cap. XVIII.* Manifiestale Dios la asistencia del Angel de su Guarda en medio de las persecuci ones que el de-

monio le haze. Refierenfe dos cafos en que fe conoce el imperio que en ellos tuuo. Fol. 40.

Cap. XIX. Recibe fingulares faouores del Santiffimo Sacramento, y en el vna soberana noticia del Mifterio de la Santiffima Trinidad. Fol. 42.

Cap. XX. Orros faouores fingulares que recibò de Chrifto la Venerable Madre. Fol. 45.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Eligen por Priora del Conuento de Villanueva à la Venerable Madre Ana. Perfeccion, y exemplo con que exercita el oficio. Fol. 47.

Cap. II. Haze la Iglesia del Conuento. Milagrosas providencias que en ella fuceden, y faouores con que la Gloriosa Santa Ana la fauorece. Fol. 49.

Cap. III. Acabafe milagrosamente la Iglesia de Santa Ana; fuceffos raros que huuo en fù dedicacion. Fol. 52.

Cap. IV. Trasladafe el Santiffimo à esta nueva Iglesia; fiesta que para esto difpuso, y fingular vision con que Dios la fauoreciò à la Venerable Madre Ana. Fol. 53.

Cap. V. Noticias de la milagrosa Imagen de Santa Ana que fauoreciò con tantos milagros à la Venerable Madre, y fe guatda en el Conuento de Villanueva. Fol. 55.

Cap. VI. Premia Nueftrò Señor la feruorosa deuocion con que celebraua sus feftiuidades, y de fù Madre con fingulares faouores. Fol. 56.

Cap. VII. Dale nueftra Santa Madre Teresa vn auifo del de el Cielo en vtilidad de fù reforma. Fol. 57.

Cap. VIII. Vision rara que de las penas del infierno tuuo la Venerable Madre Ana, y de las cosas que en el viò. Fol. 59.

Cap. IX. Manifiestale Dios à la Venerable Madre por vna vision prodigiosa la Gloria que los Bienauenturados poffeen en el Cielo. Fol. 63.

Tabla de los capitulos que se

Cap. X. Efectos raros que dexaron en el alma de la Venerable Madre estas dos visiones, particularmente la de las penas del infierno. Fol. 70.

Cap. XI. Mandanle los Prelados à la Venerable Madre que escriua las cosas particulares que Dios le comunica, y embaraços con que el demonio lo impide. F. 71

Cap. XII. Mandan los Prelados à la Venerable Madre vaya à fundar el Conuento de Valera; sucessos particulares del camino. Fol. 73.

Cap. XIII. Perfeccion, y obseruancia que plantò en la nueva fundacion. Fol. 76.

Cap. XIV. Enciendese vn peligroso contagio de peste en Valera; preseruadèl à sus Religiosas, y sana milagrosamente Santa Ana del mismo contagio à la Venerable Madre. Fol. 78.

Cap. XV. Vigilancia, y cuydado con que la Venerable Madre solicitaua el bien espiritual de sus subditas; sucessos particulares que acreditaron su desvelo. F. 80.

Cap. XVI. Cuydado con que la Venerable Madre atendia al bien temporal de sus subditas. Milagros con que el cielo la acredita. Fol. 86.

Cap. XVII. Nueuos milagros que hizo en beneficio de la salud de sus subditas en esta Casa de Valera. Fol. 88.

Cap. XVIII. Fauores que hizo el Cielo à aquella tierra, no y algunos particulares por los meritos de la Venerable Madre. Fol. 91.

Cap. XIX. Continuanse las acciones de su misericordia; agradecimiento baxo que le mostrò Christo por la que tuuo con vn Sacerdote; sanidad milagrosa que diò à algunas personas. Fol. 93.

LIBRO TERCERO.

- CAP. I.** Determina edificar el nuevo Conuento de Valera, dexando la habitacion estrecha, y desacomodada en que de primera instancia entraron las Religiosas; sucesos varios con que Dios la assiste. Folio 97.
- Cap. II.** Sacanse los cimientos del nuevo edificio; assiste Christo à poner la primera piedra, y otros sucesos particulares. Fol. 99.
- Cap. III.** Particulares prouidencias con que Dios ayudaua à la profecucion del nuevo edificio. Fol. 100.
- Cap. IV.** Protecciones externas con que el Cielo fauorece à los oficiales que trabajauan en la fabrica deste Conuento. Fol. 103.
- Cap. V.** Feruor, y el spiritu con que la Venerable Madre assistia al trabajo de la obra; quanto aprouechaua su exemplo, è instruccion. Fol. 106.
- Cap. VI.** Peligros con que el demonio procuraua sepultar en la obra à la Venerable Madre; auxilios diuinos que la libran. Fol. 108.
- Cap. VII.** Acaba la Iglesia deste Conuento de Valera; dispone la Venerable Madre dedicarle; vision particular que en el dia de su dedicacion tuuo. Fol. 110.
- Cap. VIII.** Mercedes, y fauores que la Venerable Madre recibì de Dios en esta Casa antes de boluer à la de Villanueva. Fol. 111.
- Cap. IX.** Otros fauores, y mercedes que de Nuestro Señor recibì la Venerable Madre. Fol. 112.
- Cap. X.** Vision rara que tuuo la Venerable Madre en esta Casa; del peligro en que se hallaua de los Moriscos la Monarquia de España. Fol. 118.
- Cap. XI.** Otras visiones particulares que la Venerable Ma-

Tabla de los capitulos que se

Madre tuuo; de los fauores que vna Religiosa que esta
ua à su cargo recibia en el Pecho, y Costado de Chris-
to. Fol. 119.

Cap. XII. Acciones milagrosas en que la Venerable
Madre resplandece antes de salir desta Casa de Vale-
ra. Fol. 121.

Cap. XIII. Eligen à la Venerable Madre por Priora del
Conuento de Villanueva de la Iara. Fol. 124.

Cap. XIV. Passa del Conuento de Valera à ser Priora
al de Villanueva; sucesos particulares del camino.
Fol. 125.

Cap. XV. Aciertos con que empeçò à gouernar esta Casa:
Socorros con que Dios la fauorece. Fol. 130.

Cap. XVI. Continuanse los aciertos de su gouierno en
acciones particulares en que la fauorece el Cielo.
Fol. 133.

Cap. XVII. Luz sobrenatural de que era ilustrada la Ve-
nerable Madre para conocer los interiores. Fol. 136.

Cap. XVIII. Nuevos casos particulares con que se prue-
ua la luz sobrenatural que la Venerable Madre tuuo
para conocer los interiores, y cosas ocultas. Fol. 141.

Cap. XIX. Como fauorecia las Animas del Purgatorio,
y visiones que tuuo dellas la Venerable Madre. Fol. 146.

Cap. XX. Frequentes apariciones que la Venerable Ma-
dre Ana tuuo de nuestra Madre Santa Teresa. Fol. 148.

Cap. XXI. Tiene otras dos visiones de nuestra Santa Ma-
dre, singulares circunstancias, y auisos dellas. Fol. 152.

Cap. XXII. Sobreuienenle à la Venerable Madre dificul-
tades en dar el auiso que nuestra Santa Madre Teresa
le mandò dar à los Prelados: Causas de adonde se ori-
ginaron: Maltratamientos que por esta causa los demo-
nios le hizieron. Fol. 155.

Cap. XXIII. Intentan sacar à la Venerable Madre del
Conuento de Villanueva, para llevarla à ser Priora al
de

- de Madrid; modo extraordinario con que Nuestro Señor lo impide. Fol. 156.
- Cap. XIV. Recibió nueuamente singularísimos fauores de Nuestro Señor. Hallase llegando a comulgar con la boca llena de Sangre de Christo. Fol. 159.

LIBRO QVARTO DE LA VIDA, Y VIR-
tudes de la Venerable Madre Ana
de San Agustín.

- C**AP. I. Fee viua de que era la Venerable Madre ilustrada. Fol. 162.
- Cap. II. Firmísimas esperanças que la Venerable Madre tuuo. Fol. 168.
- Cap. III. Amor, y Caridad que para con Dios ardia en el pecho de la Venerable Madre Ana. Fol. 173.
- Cap. IV. Caridad, y Amor ardiente que tenía con los próximos. Fol. 176.
- Cap. V. Altísimas Oraciones que la Venerable Madre tenía. Fol. 179.
- Cap. VI. Quan eficaz era su Oracion para alcanzar de Nuestro Señor lo que en ella le pedia. Fol. 186.
- Cap. XVII. Obediencia puntualísimas que la Venerable Madre tenía; acciones heroycas della. Fol. 191.
- Cap. VIII. Castidad, y pureza Angelical de que la Venerable Madre fue singularmente fauorecida; casos raros della. Fol. 197.
- Cap. IX. Penitencia, y rigor con que la Venerable Madre se trataua; acciones heroycas della. Fol. 205.
- Cap. X. Paciencia, y sufrimiento grande que tenía en los trabajos. Animo inuencible con que se portaua en las aduersidades. Fol. 209.
- Cap. XI. Humildad profundísimas de que su dichosa alma fue adornada. Fol. 216.

Tabla de los capitulos que se

- Cap. XII.* Pobreza Euangelica, y de espíritu que guardò toda su vida la Venerable Madre. Fol. 220.
- Cap. XIII.* Espíritu de Profecia de que estuuo su entendimiento ilustrado. Fol. 221.
- Cap. XIV.* Milagros que Dios obrò por medio de la Venerable Madre, y cosas suyas. Fol. 227.
- Cap. XV.* Continuanse los milagros que la Venerable Madre obrò en su vida. Fol. 233.
- Cap. XVI.* Otros milagros que hizo con vn vnguento que la Venerable Madre hazia. Fol. 239.
- Cap. XVII.* Dispone Dios à la Venerable Madre con nuevos trabajos, y enfermedades para su dichosa muerte. Rebelale Nuestra Señora el dia: Fauores que recibìò en medio de muchas sequedades interiores que en este tiempo padeciò. Fol. 242.
- Cap. XVIII.* Muerte dichosa de la Venerable Madre, cosas particulares que en ella sucedieron. Fol. 245.
- Cap. XIX.* Tienen tres dias sin enterrar el Venerable cuerpo; cosas particulares que en ellos sucedieron; aplauso con que la enterraron. Fol. 250.
- Cap. XX.* Milagros que Dios obrò por la Venerable Madre, y sus Reliquias despues de su muerte. Fol. 255.

FIN DE LA TABLA.

EN MADRID

POR FRANCISCO NIETO.

Año M.DC.LX.VIII.

EN MADRID

POR FRANCISCO XAVIER

AÑO M.DC.LX.VII



1000





Handwritten text on a parchment strip, likely a book cover or endpaper. The text is written in a medieval Gothic script and reads: **CONTRA**